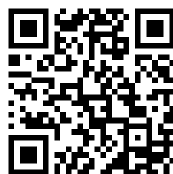
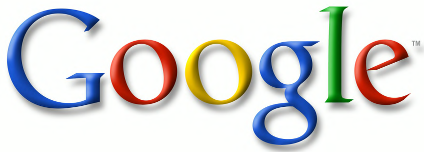




BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Tomo LXIII

(1921 y 1922)

Tercer trimestre de 1921.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares

Caracas, número 7.

1921

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga .... G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro .... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte .... C.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma .... P.
Sr. D. Emilio Borrajo (ausente) .... P.
Excmo. Sr. Conde de Güell .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart .... P.
Excmo. Sr. D. Eduardo Cañizares .... P.
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón .... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso .... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent *(Tesorero)* .... Cd.
Sr. D. León Martín Peinador .... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker .... C.
Sr. D. Domingo Mendizábal .... P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui .... C.
Ilmo. S. D. Mario Méndez Bejarano .... P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo .... P.
Excmo. Sr. D. Luis Palomo .... C.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen .... G
Sr. D. Abelardo Merino *(Contador)* .... Cd.
Excmo. Sr. D. José Centaño y Anchorena .... Cd.
Sr. D. Juan López Soler .... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte .... G.
Sr. D. Eduardo Moreno Rodríguez .... C.
Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J. (interino) .... P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

(Continuación). (1)

ARTÍCULO SEGUNDO

La tribu «Yami»; su origen, lengua y antigüedad en Botel-Tabago. — Los Pepohuan; su estado actual, su florecimiento en el siglo XVI.*—Conocimiento de letras romanas; rastros de la educación holandesa.—Afinidad de las lenguas formosanas con las del Indo-Pacífico y razas prechinas del Asia central.—Cuadro comparativo de algunas palabras.*

Un poco inclinada al S.E. de Formosa, y á la corta distancia de 36 millas, se divisa una islita de aspecto triangular, de caprichosa figura y de insignificante población é importancia, cuyas riberas planas se van elevando hacia el centro insensiblemente hasta terminar en elevados picachos de formación rocosa.

Llámanla los naturales *Yami*, los japoneses *Kotosho* y en los mapas europeos es denominada Botel-Tabago, nom-

(1) Véase en el tomo LXII (1920) página 431.

bre que por su fonética recuerda la lengua portuguesa, pero cuyo génesis y motivo de imposición me son totalmente desconocidos.

Perdida en mares antiguamente no bien explorados, algunos debieron saludarla de lejos, empero nadie la creyó digna de atento estudio y cuidadosa observación.

El Capitán Beechey la visitó en 1826 con su barco *Blosson,* sacando de ella un plano que mandó luego al Gobierno británico; el crucero *Velasco,* de la marina española, que en 1891 estuvo reconociendo los mares del Norte de Luzón, se acercó á Botel-Tabago, pero no quiso reconocerla «por estar fuera de los límites de los dominios de España»; el Gobierno chino, solamente desde 1877, la colocó en sus mapas como posesión de China dependiente de Formosa. La primera expedición en toda forma fué la organizada por el Gobierno japonés, la cual partió de Kilung el 10 de Marzo de 1896 en el *Fukui-maru* al mando del Capitán Tanoma Kibuchi con soldados y hombres peritos que pudieran hacer un estudio de su suelo y habitantes, y á ellos se deben las principales noticias que hoy podemos comunicar.

Mide de superficie unas nueve leguas castellanas, y en su suelo, escasamente fecundo en los reinos vegetal y animal, se encuentran algunas minas de oro y plata que no son desconocidas de sus rudos habitantes, á quienes provee de lo suficiente en sus escasas necesidades, viviendo distribuídos en ocho pueblos ó rancherías en la costa, con un total de 1.445 almas.

Los indígenas danse á sí propios el nombre de gurugurusera (hombres que tienen el cabello cortado en redondo) y las rancherías son llamadas, empezando por el Norte, Yayu, Ibatashi, Irarai, Ibariminuk, Ibarinu, Imorod, Iratai, Iuatasi. No es el origen de estos isleños sínico; así nos lo dicen, además de su aspecto físico, su lenguaje y sus costumbres. Su talla, según las medidas antropométricas tomadas por el Profesor Sr. R. Torii, es algo menos que regular; de complexión más bien débil que fuerte; piel obs-

cura, lisa y fina; el color de los ojos negros ó morenos; cabellos no muy negros, lisos y recios; barba nula ó muy escasa; el índice cefálico tomado en 44 individuos vivos da como medio 79'4, colocándoles por este concepto entre los sub-dolicocéfalos.

Dejando aparte las afinidades fisiológicas, bastante semejantes con los habitantes de las Batanes, al Norte de Cagayán, vamos á poner dos datos que, á nuestro juicio, son casi decisivos.

Según cuenta la tradición de la ranchería Irarai, en un tiempo muy remoto había un hombre y una mujer que tuvieron muchos hijos. Muerto el padre quedó al cuidado de los hijos la madre, hasta que cierto día llegaron algunos hombres de la isla Ibatan, que apoderándose por la fuerza de la mujer se la llevaron, quedando sólo los hijos. que fueron creciendo y después se casaron entre sí, dando origen á la ranchería de Irarai.

Los indígenas de Ibarinu cuentan á su vez que los antedichos individuos venidos de Ibatan, después que abandonaron á Irarai con la mujer robada, tuvieron que sufrir muchas penalidades en la mar, y no habiendo podido volverse á su país se establecieron en Ibarinu, fundando esta ranchería.

En Imorod existe también la siguiente tradición. Los primeros habitantes de esta ranchería vivían en una isla llamada Ikubarat. Habiendo salido á pescar, de repente se levantó una tempestad que les arrastró mar adentro hasta arrojarlos en el punto que hoy ocupan de Botel-Tabago. Después de algún tiempo tomaron mujeres de la próxima ranchería de Irarai, que poco á poco fué aumentando hasta nuestros días. Inseguro por demás querer señalar la época de su arribo á Botel-Tabago, se puede, sin embargo, barruntar que éste no es tan antiguo y perdido en la obscuridad de los tiempos como el de Formosa y otras islas circunvecinas.

En efecto; Ibatan puede muy racionalmente suponerse es Batan, y la isla Ikubarat puede referirse á Itbayat, la

más grande y fértil del grupo de las Batanes, cuyos nombres, fácilmente trastocados por la variable y descuidada pronunciación de los salvajes, todavía suenan fonéticamente casi lo mismo.

Su arribo á Botel-Tabago, de creer á sus tradiciones bastante claras, parece acaecido en dos épocas diferentes y no muy distanciadas entre sí, siendo arrastrados por las violentas corrientes y frecuentes tempestades de aquellos mares á esta isla, que sólo se halla separada algunas docenas de millas por el canal Bashi de las más cercanas ó grupo de las Babuyanes y Batanes.

Tenemos otra prueba fundada en lo que escribía un misionero en 1895 hablando de Botel-Tabago. Las únicas noticias que tenemos de tal isla proceden de dos pancos de esta isla (Batanes, donde él se encontraba), que arrastrados por los vientos y las corrientes fueron á parar allí. No bajaron á tierra porque los naturales, en pequeñas embarcaciones, rodearon al panco en actitud hostil, y aun quisieron echarle á pique taladrándole, lo que les obligó á defenderse, armándose de los remos. Seguían los naturales apedreándoles, hasta que á un sargento retirado que se hallaba en el barco se le ocurrió apuntarles con la bomba del panco. Esta acción decidió el combate contra los jamianos, que huyeron á toda prisa en sus veloces góndolas, exclamando en su lengua: ¡cañón, cañón!

Esta exclamación es un dato importante, pues los del panco se quedaron con la palabra, y refiriendo después el caso, algunos se fijaron en que la exclamación era una palabra del dialecto que hablaban los antiguos itbayanes, dialecto que les era peculiar y no lo comprendían los demás batanes; de donde se sigue que los de Botel-Tabago son oriundos de estas islas Batanes é isla de Itbayat (1).

Esta consecuencia es legítima; y puesto que sabían el nombre de cañón, su presencia en dicha isla no parece pueda hacerse más antiguo ni más lejano de dos ó tres si-

(1) «Correo Sino-anamita».—Vol. XXIX, 1895.

glos, en que por su contacto con los españoles pudieron tener conocimiento de los cañones, lo cual parece confirmarse haciendo un cómputo de su escasa población, de su clara tradición oral en todos las rancherías, de lo adelantados que se encuentran en el modo de edificar sus casas, construir barcos y utensilios y modo de labrar la tierra, en nada inferiores á los más perfeccionados que puedan encontrarse entre los seres de su calidad, lo que hace suponer en algún tiempo estuvieron en contacto con la civilización y el cristianismo, que hace más de dos siglos abrazaron sus hermanos de las Batanes.

Sus casas llamaron la atención de los expedicionarios por la relativa comodidad con que estaban edificadas, elevándose el piso algunos pies del suelo, como es costumbre en Filipinas, siendo bastante capaces y adornadas interiormente con caprichosas figuras. Saben tejer telas de varias clases de fibras que extraen de las plantas, con las cuales hacen una especie de corto chaleco, formado de tres pedazos, de uso corriente entre los hombres; y una tela que arrollada á la cintura hasta la rodilla da la vuelta al cuerpo, es lo ordinario entre las mujeres, yendo los hombres en tiempo de calor del todo desnudos. Usan grandes sombreros, hechos de madera ó tejidos de fibras, y también especie de impermeables para defender e de la lluvia. Tienen hachas de hierro toscamente labradas y cuchillos una cuarta de largos, muy cortantes, que siempre llevan consigo en una vaina de madera colgada al cuello. Tazas de madera, de forma corriente, que labran cuidadosamente en los bordes; sus barcos son bastante anchos y capaces, elevándose la popa y proa, formando una curva hacia dentro, y todo alrededor, una cuarta de anchas en los bordes, multitud de líneas cruzadas que le sirven de adorno, y en ambos extremos la figura de una estrella ó sol. Los hombres son muy parcos en el uso de dijes, pero aprecian las pulseras de plata, y como distinción entre los nobles se untan todo el cuerpo con grasa de cerdo, lo que si da cierta fineza á la piel, en cambio le comunica un olor en

extremo desagradable. Las mujeres en la cabeza no usan otros adornos que un círculo de plata, que en forma de cinta se colocan en la frente hasta el cogote; pero tienen en grande aprecio los rosarios de gargantillas, de que se llenan todo el pecho, y son codiciosas también de la plata, *pelok*, como la llaman, cuyo mérito no desconocen. Su método de sacar fuego es por frotación de dos piezas de madera; sobre los riachuelos tienen construídos puentes de caña de bambú, y para regar sus sementeras, que tienen escalonadas en las pendientes de los montes, saben aprovechar el agua, conduciéndola de una en otra.

Su alimento son las frutas, como el plátano, que se da en la isla, y algunas plantas cultivadas, más las gallinas, cabras y cerdos; siendo desconocidos el búfalo, perros y gatos, por lo que se encuentran ratones en prodigiosa abundancia, no haciendo uso tampoco del vino y tabaco, dos cosas tan generalizadas entre todos los salvajes del mundo. Aunque no tienen fanículos rinden culto á seres invisibles, conservando desde tiempos antiguos especie de sombreros cónicos hechos con delgadas láminas de plata, de que se sirven solamente en sus ceremonias religiosas. La lengua también nos proporciona una prueba casi convincente de su comunidad de origen con los de Batanes, como el lector puede juzgar por sí mismo comparando las pocas palabras que á continuación vamos á transcribir.

ESPAÑOL	BOTEL-TABAGO	BATANES	ESPAÑOL	BOTEL-TABAGO	BATANES
Uno.	Asa.	Asa.	Nueve.	Siam.	Siam.
Dos.	Roa.	Dadua.	Diez.	Po.	Pojo.
Tres.	Atoro.	Tatdó.	Padre.	Amá.	Ama.
Cuatro.	Ap-pat.	Apat.	Madre.	Inana.	Ina.
Cinco.	Rima.	Dima.	Agua.	Ranum.	Danum.
Seis.	Anum.	Anem.	Plata.	Pelok.	Pulok.
Siete.	Pito.	Pito.	Casa.	Bagay.	Bajay.
Ocho.	Wao.	Vajo.	Cerdo.	Babuy.	Babuy.

Todo nos induce á creer, comparando sus claras tradiciones, su lenguaje casi idéntico, su carácter y costum-

bres, así como su cercanía, que son oriundos de Batanes, y en particular de la isla Ytbayat, así como sus conocimientos y relativo adelanto en tierra tan solitaria son indicios de ser huéspedes no muy antiguos en el lugar que les sirve de morada.

Los llamados *pepo-lang* ó *pepo-huan,* «hombres del llano ó salvajes del llano», por los chinos, son otra clase de aborígenes de Formosa, sobre los cuales hemos indicado algo; pero conviene precisar bien los términos y declarar, aunque sea someramente, su posición en tiempos antiguos y actualmente en la isla de Formosa.

Se da á entender con este nombre de *pepo-huan* aquellos indígenas de Formosa que al empezar la colonización de la isla por los chinos, hacia 1670, y acudir éstos en grande número é ir arrollando á la población indígena no huyeron á los montes, sino que conformándose con el nuevo orden de cosas continuaron en su lugar, y poco á poco, con el transcurso del tiempo y el continuo trato con los chinos, fueron adoptando casi todas sus costumbres y modo de ser.

Todos los autores que escriben de los Pepo-huan parecen suponer que éstos son una raza completamente distinta de los actuales salvajes, y que nunca han tenido que ver con los seres que hoy ocupan la parte montañosa.

Nosotros no creemos sea esto verdad; por el contrario, afirmamos que muchas rancherías de igorrotes de hoy día son los descendientes de aquellos que á la llegada de los chinos se encontraban en los planos del Oeste gozando tranquilamente de los productos de su feraz campiña, y que vejados continuamente por los nuevos colonos se fueron retirando paulatinamente al pie de las montañas dejando el campo expedito, antes de ser víctimas de las violencias é inagotable codicia del vencedor. Muchos tomaron, por fin, el partido de subirse á los montes y forman hoy la población igorrote; otros perseveraron en sus puestos y fueron llamados por los chinos Pepo-huan, *salvajes del llano,* no sin ir cada día á menos, hasta

llegar al estado miserable que hoy tienen, á la casi extinción de su raza, que no tardará en desaparecer por completo.

Existen todavía estrechas relaciones de amistad, que hasta la llegada de los japoneses, hace veinticinco años, eran muy públicas y cordiales entre algunas rancherías salvajes y los pueblos de pepo-huanes cercanos, como por ejemplo, los pepo-huan de Bulauán, al Este de la capital Taihoku, todos los años después de la recolección invitaban á los *ataiyal* de la próxima ranchería Kutchio, preparando un abundante convite seguido de baile y fiesta bulliciosa para renovar sus lazos de amistad, «porque los fundadores de Kutchio procedían de Bulauán, considerándose por lo tanto como parientes». Los salvajes Tsalisen de Kapiangan, en el Sur, frente al puerto de Takao, dicen que proceden de Laupi, un pueblo del llano, y por eso, siendo frecuentes las muertes que han causado en los pepo-huanes de otros pueblos cercanos, siempre han respetado á los de Laupi, de quienes se creen descendientes.

Estos casos y otros que se podrían citar nos autorizan para sostener que si bien una mayoría de los *pepo-huan* que en el siglo XVII ocupaban el Oeste eran razas distintas, con su lengua y hábitos peculiares, hoy casi desaparecidos, también muchas rancherías de los Paiuán, Tsalisen y otros que están tocando con los chinos se encontraban en los planos, así como los pepo-huan que hoy viven en pueblos agrupados al pie de los montes son emigrados que antes tuvieron sus habitaciones más inmediatas al mar.

Los muchos pueblos ó núcleos importantes que al principio se quedaron entre los chinos, cien años después ya estaban muy reducidos, y á los comienzos del siglo XVIII de la mayor parte ni siquiera quedaba memoria, y actualmente de unos se conserva el nombre y en otros pocos existen algunas familias que los representan. Los grupos más importantes de pepo-huanes en los días que corremos están siete leguas frente al puertro de Takao, en el Sur,

donde se encuentran: Ban-kin-cheng, pueblo cristiano de 800 almas; Abu-kang, Bakia, Kawana, Se-ku-li, Laupi, etcétera, con un total de 8.000 habitantes; subiendo hacia el Norte, en los planos de Tainan, quedan reliquias de la tribu Siraiya; en el distrito de Kagi, de la tribu Loa; en las cercanías de Lokkang, de la llamada Poavasa; en Shioka, de la Arikum; en los alrededores de Bioritsu, de la Vururan; en el Norte, en los planos de Taihoku y cercanías, la tribu Pazzehe, recuerdo genuino tal vez de la antigua emigración bisaya, y al Este, en el distrito de Giran, los Kuwaravan; solamente las dos últimas forman un núcleo importante con más de 3.000 almas distribuídas en varias rancherías en estado salvaje, con su lengua particular y sus peculiares costumbres.

Confundidas las restantes con los chinos, después de algunas generaciones hablan la lengua de éstos, habiendo olvidado la propia; visten al modo chino; no tienen idea de sus antiguas tradiciones, y hasta en religión han adoptado la tablilla de los antepasados, aunque entre ellos no tiene tanto arraigo la fe supersticiosa.

Faltos de la astucia y actividad de los chinos, grandemente descuidados, sin acordarse del día de mañana, el pepo-huan de Formosa, indonesio-malayo por naturaleza y chino por gracia y adopción, se podría decir que reune los vicios de los primeros, sin haberle sabido imitar sus buenas cualidades.

Las mujeres pepohuanes lo que nunca adoptaron fué la costumbre de atarse los pies, y el cabello no se lo peinan como las mujeres chinas, sino que hecho una trenza todo junto se lo arrollan á la cabeza, siendo fácil distinguir su fisonomía por sus negros y grandes ojos, portadores de cierta bondad y sencillez de que carecen los ojos oblicuos.

De suerte, que de aquel antiguo esplendor á que, según algunos, llegaron hacia el siglo XI, construyendo barcos con los cuales atravesaban el inquieto y tormentoso canal de Formosa, desembarcando en las costas de China y poniendo con sus piraterías consternación en todos sus ha-

bitantes, hoy no queda rastro ni memoria alguna. Verdad es que no todos convienen en que llegarán á ser tan poderosos; por el contrario, Himbraut-Huart sostiene «que los aborígenes de Formosa no han sido jamás un pueblo marítimo, ni tiene nada de común con las naciones del otro lado de los mares, y son tal vez, de los que se encuentran en estado salvaje, la raza más inhospitalaria y menos accesible que existe sobre la tierra» (1).

Es innegable, sin embargo, que si no se elevaron á la altura y grandeza que suponen los primeros, tampoco estuvieron en todo tiempo en el decadente y miserable estado á que aluden las anteriores palabras y á que hoy se encuentran reducidos.

Sabían construir barcos, con los cuales si no pasaban el canal recorrían las costas de Formosa ó se internaban siguiendo las corrientes de sus ríos hasta comunicar unas tribus con otras. Tejían redes, que lanzaban al mar en busca de pescado, hacían sal por desecación del agua del mar, no desconocían el arte de la alfarería, fabricaban aperos de labranza é instrumentos de hierro, que les servían para la agricultura y la guerra, dijes numerosos con que se adornaban; en fin, plantaban arroz y otros cereales, y plantas con que alimentarse, y hasta beneficiaban, aunque de modo imperfecto, las minas de oro y azufre del Norte de la isla.

De los indios de Taparri y Kimauri, actual Tapien y Kimpori, en las cercanías de Kilung, afirma el P. Esquivel «que todos ellos viven de pescar, cazar, hacer sal, flechas, casas, vestidos é instrumentos de hierro para labrar la tierra, y son como pies y manos de los indios de los demás pueblos, los cuales no saben hacer estas cosas; y así todos tienen amistad con éstos, que andan por todos los pueblos dichos rescatando el arroz y borona con que se sustentan, sin hacer sementeras; y así son más resabidos que los demás, que como labradores asisten en sus pueblos sin ir

(1) L'Ile Formose».

más de á sus sementeras ó á caza de venados allí cerca, y así son más sencillos y cándidos» (1). El P. Quirós añade por su parte: «hay en esta tierra una madera olorosa de que hacen embarcaciones los indios y dura en el agua cincuenta años, de que son testigos los barcos que tienen» (2).

Por las historias holandesas sabemos también que los indios del Centro y Sur de la isla tenían buenas sementeras, traficaban cambiando sus cosas, tenían barcos y redes con que proveían de abundante pescado á los pueblos ribereños de Sulang y Natau, y otros donde los misioneros protestantes tuvieron colegios, y es cierto, por fin, que no se hallaban en abyecto estado actual, que casi ignoran todo lo dicho, y su ocupación, fuera de la caza, es cortar cabezas de hombres, para lo cual saben labrar sus cuchillos y lanzas con que dedicarse á tan inhumano entretenimiento.

Una cuestión se agitó en el último tercio del siglo pasado sobre si los indígenas formosanos tenían una escritura particular, como se lee en algunos libros de autores antiguos, que no llegaron á tener conocimiento exacto de los naturales de Formosa. El error trae su origen, probablemente, de la obra del impostor Psalmanasar (3), que no sólo describe los imaginarios palacios, altares, monedas y refinadas costumbres de los formosanos, sino que tomando fragmentos de aquí y de allá le sirvieron de base para formar un abecedario de 16 letras y cinco variantes, medio semíticas, medio indias, que se escriben al modo chino y japonés de derecha á izquierda en líneas verticales, con las cuales compuso la lengua, que dice él ser de los formosanos, llegando á estampar en su obra, como muestra, los numerales, el Padre Nuestro, el Credo y los Mandamientos.

---

(1) Relación impresa en el «Correo Sino-anamita». — Volumen XXX, 1897.
(2) Relación inédita. Archivo de Santo Domingo de Manila.
(3) «An Historical and Geographical Description of Formosa».— London, 1704.

Benjamín Schulze, que escribía en 1748, consiguió traducir el Padre Nuestro de dichos caracteres, y Terrien de Lacouperie, que lo ha examinado cuidadosamente, comparándolo con el del misionero holandés Rob. Junius del dialecto de Sulang, afirma que se diferencian poco, lo cual puede ser una rareza; pero tiene fácil explicación suponiendo que lo tomó como base para traducirlo en las letras por él inventadas, ya que trataba de la lengua formosana.

Fundados en ese falso libro, otros que escribieron después adoptaron algunas de sus ideas sobre las ceremonias y letras propias de los formosanos, como Constant Dorville (1772) (1) y Lorenzo Hervás y Panduro, que en su celebrado Catálogo de todas las lenguas conocidas escribe lo siguiente: «me es desconocido el carácter de la lengua formosana, la cual probablemente es una de las tres diversas que (como se dirá inmediatamente) se hablan en las islas de Lieu-Kieu, muy inmediatas á la de Formosa. En ésta se usa alfabeto, que publicaré en mi Peleografía universal, y se escribe de alto á bajo (como escriben los japoneses y los chinos), desde el lado derecho hacia el izquierdo. Los formosanos no han recibido, ciertamente, de los chinos el alfabeto, porque éstos no usan ninguno, sino probablemente de los japoneses, que usan muchos diversos». Entre los modernos, Mr. Taylor escribió que los únicos que conservaban la idea de la escritura eran los *Ami* de la costa S.E., los cuales también tenían algún libro; empero como no dice que él los hubiera visto ni la clase de escritura ó caracteres propios, nos quedamos con la convicción de que si tal cosa supo por referencias, no es otra escritura que las letras romanas que les enseñaron los holandeses, cuyos escritos conservarían algunas familias de *pepo-huanes* que viven en aquellos lugares. Conocidos suficientemente los salvajes no se ha podido hallar rastros de escritura particular entre ellos, como la tienen hasta hoy muchas tribus indonesias y malayas de Filipinas, Su-

(1) «Histoire de différents peuples du monde».

matra, Java, etc., que por su forma y modo de escribirse recuerda la tibetana, india y árabe, á las que tal vez debe su origen.

Lo que sí es verdad es que hasta 1800 los pepo-huanes tenían conocimiento de las letras romanas que les enseñaron los holandeses durante los treinta y siete años de su dominación en la isla, desde 1624 á 1661, en que fueron arrojados por el fiero Koxinga.

De las obras llevadas á cabo en tan breve tiempo han quedado reliquias perennes, no sólo en las silenciosas páginas de la historia, sino también en vetustas murallas, como el fuerte de Tamsui, que todavía existe, y las letras grabadas en la roca de la cueva de Kilung, y hasta hace sesenta años numerosos escritos en holandés y letras romanas. En efecto; los PP. Duhalde y Mailla, que en 1730, setenta años después de expulsados los holandeses, visitaron la isla, dicen hablando de los naturales, «que muchos entre ellos entienden el lenguaje holandés, leen sus libros y saben escribir, conservando con aprecio fragmentos de libros piadosos escritos en lengua holandesa» (1).

El P. Sáinz, primer misionero de Formosa después de la restauración, escribía en 1862: «Sobre sus tradiciones me dijeron que descendían de unos hombres muy robustos y de alta estatura ¿Tienen ustedes, les dije, algún monumento de ellos? Sí señor. Me dirig n á una antigua arca y veo con gran admiración un guante europeo en buen estado; escrituras en caracteres europeos; un tapiz bordado como el de las indias filipinas, el cual se rodearon al cuerpo para hacerme ver el modo cómo lo vestían» (2).

Mr. J. Thomson y el ruso Paul Ibis, que hacia 1875 vieron algunos pueblos de aborígenes pepo-huanes, afirman también que conservan escritos en letras romanas, de los cuales unos son religiosos y otros, principalmente, contratos de terrenos.

(1) **Cartas edificantes.**
(2) **Relación de las Misiones dominicanas**, 1863.

En 1874 Mr. Steere, después de un viaje á Formosa, publicó en la revista «China Review» interesantes noticias sobre los manuscritos por él examinados, pertenecientes á los pepo-huanes de los alrededores de Takau y Tainanfú, los cuales eran tenidos por ellos en gran aprecio; pero ya no sabían leer ni entender su contenido, por haber olvidado su lengua. La mayor parte de los manuscritos eran contratos ó escrituras de venta de campos hechas á los chinos, algunas en escritura bilingüe, es decir, en chino y en letras romanas. Cuatro tenían la fecha del Emperador Yung-Cheng (1723-1736), seis llevaban la fecha del Emperador Kien-Long (1736-1796) y uno al principio del reinado de Kia-Kieng (1796); todos ellos fueron enviados por Mr. Colborne Baber al Presidente de la Real Sociedad del Asia, y se conservan en el Museo de Londres.

Al principio de cada manuscrito se halla la palabra «Attaintesollang», que parece significar «mutuo contrato», encontrándose luego en todos ellos palabras que por el contexto de las chinas parecen significar:

Vanitok, plata; Pahpat, cuatro; Sopan, un pico (100 libras); Kitiang, diez; Sasaat, uno; Killip baah, campo.

Siguen después las firmas de las partes contratantes, el sello de los oficiales pepo-huanes puestos por el Gobierno chino y, por último, el nombre del Emperador y fecha en que se hizo el contrato. Véase el contenido bajo el número 1.°: «Younsing 1 : 3 ni 2 goy 10 sit»; es decir: año 13 del emperador Younsing, luna 2, día 2, ó sea 5 de Marzo de 1735. El contenido bajo el número 7.° dice: «Giûan-liong 7 ni 1 goy 20 sit; ó sea: año 7 del emperador Kieng-Liong luna 1.ª, día 20, que corresponde al 27 de Marzo de 1742 de nuestro calendario.

Evidentemente las palabras *ni, goy, sit* no son de origen formosano, sino la traducción del lenguaje vulgar chino de Fokien Sur (Chian-Chiu, Emuy), que es el hablado por la mayoría de los chinos que hay en Formosa, y que suena del siguiente modo: ni-año, gueh-mes, jit-día.

En el sello se lee en caracteres chinos: Sin-kiang tó-ku

Samtai tu ki, «sello de Santai (Sarday en pepo-huan) oficial local de Sinkiang»; en algunos consta el nombre del intérprete, y en otros firman oficiales subalternos por ausencia de los principales, estando refrendados todos los escritos en Sin-kiang, ciudad importante en tiempo de los holandeses, distante siete millas N.E. de Tainanfú, que hoy conserva el nombre de Sin-kang, pero es un pueblo totalmente agricultor sin ninguna importancia. Hasta el año 1755 los naturales, muy numerosos, gozaban en aquellos lugares de gran influencia y tenían su representante oficial único; pero á partir de dicha fecha aparece un *Hien* chino en primer lugar autorizando los documentos y luego el oficial pepo-huan, costumbre que continuó hasta la llegada de los japoneses, pues los chinos respetaron ciertos privilegios que les concedieron al principio, ya sobre los campos, ya sobre el modo de gobernarse por medio de un representante de su raza.

Los manuscritos de fecha más reciente llevan la data de 1801, siendo como los últimos vestigios de su escritura y de su lengua, pues cincuenta años más tarde los hijos de éstos aunque guardaban con aprecio lo que sus padres escribieron no entendían su significado, como pudieron comprobar los primeros europeos que llegaron á la isla en 1860, salvando de su total desaparición algunos de dichos documentos, que hoy figuran en los Museos (1).

Todos estos habitantes, ya antiguos, ya actuales del suelo formosano que no son de raza china, llámense Ataiyal, Pepo-huan ó con otros nombres, tienen idéntica procedencia y están enlazados con los indonesios y malayos en particular, como se dijo en el artículo anterior, cuya opinión recibirá su complemento y mayor fuerza en lo que vamos á decir acerca de su lenguaje, afín como es del indonesio, del malayo-índico, malayo-filipino y prechino, con preferencia á otros dialectos interoceánicos,

---

(1) Yo tengo en mi poder dos de esos escritos, uno bilingüe, que daré á conocer á su tiempo.

con los cuales también están unidos por interesantes afinidades.

La autoridad del filólogo para resolver el problema de las razas está, á mi modo de ver, sobre la del antropólogo, y debe reconocerse de buen grado la superioridad y valor científico de las pruebas basadas en la estructura y formación de una lengua (no de sus palabras aisladas, sino de su gramática, de la relación y enlace que todas tienen entre sí) con respecto á las sacadas de la constitución física de la raza, de la configuración del cráneo, de las facciones de la cara, color de la piel ó naturaleza del cabello, sujetos como están á las múltiples y fáciles variaciones del medio ambiente que ejercen sobre ellos una positiva y trascendental influencia.

Desgraciadamente para los estudiosos, los variados escritos acerca de los dialectos hablados en el Norte de Formosa y comprendidos por los misioneros españoles del siglo XVII han desaparecido de los Archivos de Manila (1), donde se guardaban, y sólo por la relación que nos queda sabemos «que en todos los pueblos corría una lengua general en toda la isla, que es el *Bazay*, aunque algunos pueblos tienen su lengua particular». Más felices los holandeses, los libros por ellos escritos en algunos dialectos, como el Sakan, Sideia y Favorlang, donde ellos evangelizaron, han llegado hasta nosotros y son estimados como joyas de gran valor literario, para poder apreciar y conocer algo del pasado de Formosa.

Robertus Junius, misionero de Sulang durante catorce años, escribió un Catecismo en dicha lengua, que fué impreso en 1645. Daniel Gravius, misionero también desde 1647 á 1651, trasladó á la lengua Sideia los Evangelios de San Mateo y San Juan, publicados por primera vez en

---

(1) P. Teodoro Quirós escribió un «Arte y Vocabulario», un «Catecismo de la doctrina cristiana», un «Confesonario», un «Tratado copioso en forma de diálogo».

P. Jacinto Esquivel: «Arte y Vocabulario». Reseña biográfica por el P. H. Ocio.

Amsterdam en 1661, juntamente con un Formulario del Sideia, todo lo cual ha llegado hasta nuestros días.

Aunque Gravius afirma al principio de su Evangelio que la lengua Sideia era conocida en Sulang, Matan, Sinckan, Bacloan, Tavolan, Tevoran y más ó menos en Dorko y Tilocen, no obstante el catecismo escrito por Robertus Junius, que como acabamos de indicar era misionero de Sulang, está escrito en diferente lengua del Sideia; lo que hace muy posible que esa lengua tan extendida y hablada por tantas tribus fuese la misma que el P. Esquivel ha llamado «lengua Bazay, general en toda la isla, aunque tenía otras particulares»; nombre que por su fonética recuerda á los bisayas, que, como se ha probado antes, desde el siglo VI venían dominando en toda la parte Oeste de Formosa. El hallazgo de algún escrito de aquellos celosos misioneros serviría para llenar este vacío y aclarar punto tan interesante.

Tiénese casi por cierto que el dialecto de Sulang era el mismo que el de Sinkan, como se colige comparando las palabras recogidas de los pepo-huanes de Baksa, descendientes de aquéllos, según todas las trazas, con las de algunos manuscritos conservados por ellos que suenan del siguiente modo:

Manuscrito.	*Pepo-huan de Baksa.*	*Sideia.*
Plata, Vanitok.	Manituk.	
Declarar, Masosoo.	Masasu.	
Uno, Sasaat.	Sabaab.	Saat.
Ocho, Pahpat.	Pipa.	Kayphpa.
Diez, Kitiang.	Keteng.	Kytti.
Padre.	Dama.	Rama.
Día.	Wagi.	Wai.

Las dos últimas palabras están sacadas del Padre Nuestro de Gravius y Junius, respectivamente, observándose el cambio de la letra D de Sinkang en R en el Sideia, conviniendo en otras muchas palabras ilativas; ver-

bi gracia: Ka, que; tu, en; katta, esto; mai, tierra; ine. inei, no; kame, nuestro, etc. En otro manuscrito encontrado en la librería de la Universidad de Utrecht y publicado en Batavia por el Dr. Van der Ulis, que parece ser del dialecto de los Paichien y Kanagu de hoy día, la D y R se encuentran mudadas en S.

Español.	*Sidcia.*	*Baksa.*	*Van der Ulis.*
Padre.	Rama.	Dama.	Sama.
Madre.	Rena.	Tena.	Sena.
Agua.	Ralaum.	Dalung.	Salong.
Trueno.	Rungdung.	Dungdung.	Singding.
Dos.	Ranka.	Duha.	Soa.

Otro de los dialectos totalmente distinto de los anteriores, pero muy conocido de los holandeses, fué el llamado Favorlang, aunque por su historia no se puede colegir con exactitud el lugar que ocupaban los pueblos ó tribu de ese nombre.

Gilbertus Happart que fué misionero de dicho lugar compiló un abecedario en esa lengua hacia el año 1650, y aunque tarde tuvo la fortuna de ser descubierto el original á fines del siglo pasado por el Dr. R. van Hoevell, en Batavia, dándole á la estampa para satisfacción y comodidad de los entusiastas filólogos de su tiempo.

Con la ayuda de tales escritos, en tres dialectos diferentes á la vista, se pudieron hacer algunos estudios comparativos, que luego se han podido aumentar gracias á la facilidad y rapidez con que desde hace cincuenta años se ha empezado á viajar, permitiendo que pers nas ávidas de escudriñar los secretos de la ciencia se trasladasen á Formosa, y del modo imperfecto que las circunstancias lo permitían con la dominación de los chinos visitaron algunas rancherías próximas y estamparon en el papel listas de palabras recogidas de labios de los indígenas formosanos.

Entre los vocabularios ó listas de palabras recogidas

por los aficionados el más importante de todos es el de M. Güerin, sobre la lengua Atayal, compuesto de 551 palabras y algunas frases; el cual también recogió palabras en menor número de las rancherías Shabogala, Boniok, So-o, Tibola, Sibuken, Kanagu, y en el Sur de los Tsalisen del monte Kali. Otros, como J. L. Bullock, recogieron 179 palabras de las tribus Chui-huan, Sek-huan, Kuhuan, Pilam y Baksa, y Mr. Taylor, de los Paiuan, sin Paichien, Sibukun, Tibolat, Banga, Bantalang, Sekhuan, Pilam y Baksa, y Mr. Taylor, de los Paiuan, sin contar otros turistas que han escrito de los salvajes de Formosa en periódicos y revistas. Estas que fueron las principales hasta hace poco tiempo, preciso es confesar que son datos insuficientes para dar completa idea de una lengua, y menos para sacar una consecuencia certera, sobre todo si, como sucede en este caso, ese montón de palabras aisladas sobre la misma ranchería, al ser transcriptas por diferentes personas, se escriben de modo distinto; prueba clara de que no fueron bien entendidas por algunos; pero indudablemente que la identidad de muchas ó gran parte de palabras es un dato que merece mucha fe, una razón bastante probable, tratándose de pueblos en estado de salvajes de su común origen.

Hagamos, pues, un examen, aunque sea imperfecto, de las lenguas de Formosa y veamos la clasificación filológica que las corresponde, teniendo en cuenta sus afinidades lexicográficas, morfológicas y gramaticales.

Klaproth (1) y Maltebrum (2) al principio del siglo XIX ya se atrevieron á decir que el Sideia no solamente tenía relación con el malayo del archipiélago índico, si que también la tenía con el tagalog, con el polinesio y hasta con el malayo magalasi de Madagascar. J. Logan, que escribió en 1852, después de comparar las lenguas Sideia y Favorlang, asegura que tiene relación con el pampango

(1) «Annales de voyage», 1809.
(2) Annalyse de quelques Memoires Hollandais sur l'ile de Formose».

de Luzón, y el Dr. Friedrich Müller en su obra de lingüística, impresa en 1882, coloca las lenguas de Formosa, nueve de las cuales había comparado, en la división de las malayas.

El ya citado J. Thomson afirma que los dialectos Paichien, Sibukun, Tobolat, Banga y Bantalang tienen marcada relación con el malayo de Singapore, y los restantes por él estudiados con el bisayo y jagul de Filipinas y con algunos dialectos de las Célebes y Polinesia; conclusión á que llegaron también J. Bullock y G. Taylor, con respecto á los dialectos Kariangans y Tipun.

Por último, Terrien de Lacouperie (1) en su apreciable trabajo sobre las lenguas de Formosa, después de un prolijo y minucioso examen acaba por afirmar que la mayor parte de las lenguas formosanas comprendidas en los tres grupos Atayal, Sideia y Favorlang están unidas á las indonesias y del Pacífico en general, y con las malayas en particular, atendiendo solamente á sus palabras; empero á las filipinas, si se atiende á su estructura y morfología, con alguna influencia china, mas *no de origen chino*.

Como generalmente sucede en las lenguas indonesiomalayas, no existen partes de la oración que de suyo estén determinadas á nombre, verbo ó adjetivo, y son muy pocos los casos en que el nombre no pueda convertirse en verbo ó viceversa.

En atayal se dice: minekun kayel sasal makualag; porque (está) nublado mañana lloverá, ó habrá lluvia. El verbo ser parece no existe y va como embebido en las otras partes de la oración. Se dice en atayal: Kujin benekeis, yo viejo; Kujin ngasa yabangasal, mi casa grande. El verbo no aparece, y aun el pronombre *yo* y adjetivo de posesión *mío* quedan confundidos (2).

(1) Formosa. Notes.

(2) Los *Bunum* dicen: Put masahit, hombre bueno; matchulok hulalan, lluvia, ó llueve, en el monte. Los *Tsalisen:* Nia-áng tanusun, yo viejo; nia-áng-tapán acháh, mi casa grande. La construcción en todos parece idéntica con omisión del verbo ser.

Alguna dificultad podría haber en admitir la afinidad con los dialectos pre-chinos Miau, Kilao, Chu y otros, como los Gyarung del Tibet, negado por algunos inteligentes; pero también es grande la autoridad de los que lo afirman, y según T. de Lacouperie que ha hecho un paciente estudio comparativo de las dos lenguas, la posición de prefijos y subfijos en ambas lenguas es como sigue:

Formosa.	*Indonesia.*	*Gyarung.*	*Miau.*
Verbo: ta.	ta, ti.	ta.	t.
Adjetivo: ti.	te ó ka.	ka, ku.	k.

De los 25 verbos examinados 17 empiezan por *ta*, y de 27 adjetivos 26 por *ka* ó *ku*; lo que es indicio de relaciones lingüísticas, más claras todavía si se tiene en cuenta las semejanzas notadas por los antropólogos y craneotomistas entre estas razas, más separadas por la distancia y el tiempo que por la sangre.

Por lo tanto, la clasificación de los dialectos formosanos es como sigue:

Grupo: *Indo-Pacífico.*

Subgrupo: Indonesio—Pre-chino—Malayo.
Filipino-formosano.

Y los aborígenes de Formosa, aunque grandemente mixturados entre sí y con otros pueblos extraños, reconocen como sus más inmediatos predecesores á los indonesios y malayos, especialmente filipinos, que se extienden por todas las islas de la Malasia ó archipiélago índico.

Lista de algunas palabras de los di

	Ataiyal. Norte.	Ataiyal. Sur.	Bunum.	Tsu-u ó Nütaka.	Pyuma.	Tsarise
Uno.	Hotoh.	Reyal.	Tasia.	Tsune.	Sa.	Ita.
Dos.	Sajin	Daha.	Rusa.	Rusu.	Rua.	Rusa.
Tres.	Tungal.	Tel.	Tao.	Toru.	Tero.	Toru.
Cuatro.	Paiyat.	Sepat.	Pa-at.	Ppat.	Pat	Sipat.
Cinco.	Mangal.	Rima.	Hima.	Rimo.	Rima.	Rima.
Seis.	Teiyu.	Matel.	Noum.	Romu.	Unum.	Unum.
Siete.	Pitu.	Pitu.	Pitu.	Pitu.	Pitu.	*Pitu.*
Ocho.	Sipat.	Masepat.	Va ao.	Vŏru.	Waro.	Aru.
Nueve.	Lairo.	Mangari.	Siva.	Siyo.	Yiva.	Siwa.
Diez.	Marapo.	Mahkal.	Massan.	Masske.	Purru.	*Puro.*
Veinte.	Maposan.	Maposal.		Unposku.	Makapta-an.	Ruza P
Treinta.	Mateiyu	Materol.		Tommun'to-ruhu.	Makátorum.	Toru *P*
Cincuenta	Maimul.	Marinal.		Tommun' memohu.	Makódoatt.	*Rima* P
Ciento.	Kavahol.	Kyavakiu.	Asiava.	Siere.	Saruman.	Idai.
Mil.	Marapo-Kavahol.	Mahkal Kyavakui.	Raingaz.	Posipou.	Korul.	*Kuzzu.*
Hombre.	Murekoi.	Mukaa.	Vonanak.	Hahutsun.	Utu.	Chánch
Mujer.	Kunairin		Vennoa.	Mamespinge	Omos.	Babaig
Cabeza.	Tonnhu.		Vongo.	Ponugo.	Tangal.	Uru.
Ojo.	Raoyak.		Mata.	Mutso.	Mata.	Mgtsa.
Oído.	Papak.		Tainga.	Koru.	Rangera.	Tsaring
Boca.	Noroak.		Ngurus.	Ngaru.	Indau.	A-ngat.
Mano.	Kava.		Ima.	Mutchu.	Rima.	Rima.
Padre.	Yava.		Tama.	Ammu.	Ama.	Amah.
Madre.	Yaya.		Tena.	Ennu.	Ina.	Anah.
Jefe.	Malaho.	Tooki.	Syatvina.	Purongosi.	Ayanon.	Mazangera.
Monte.	Halahui.	Regyahu.	Rivos.	Purongo.	Runan.	Baubas
Arroz.	Noag.	Voahu.	Terras.	Pures-si.	Vurras.	Vat.
Lluvia.	Kayel.	Kuarahu.	Koranau.	Vutchu.	Mandal.	San.
Perro.	Hujil.	Hoyel.	Atcho.	Avou.	Soan.	Bato.
Pueblo.	Karan.		Van.	Noheu.	Rubal.	Iuaran.

Otros modos de contar de

	Antiguos. Jaborlang.	Antiguos. Sideia.	Antiguos. Baksa.	Antiguos. Pepohuan
Uno.	Atta.	Sa-at.	Sasaab.	Chaau.
Dos.	Roa.	Ranha.	Duha.	Lu-u.
Tres.	Taro.	Touro.	Turu.	Toro.
Cuatro.	Sapat.	Lipat.	Tahat.	Patti.
Cinco.	Achab.	Rima.	Turima.	Runa.
Seis.	Talap.	Nuum.	Tunum.	Nium.
Siete.	Aito.	Pytto.	Pitu.	Pitto.
Ocho.	Ma-aspat.	Kauyphpa.	Pipa.	Aro.
Nueve.	Tanacho.	Matauda.	Kuda.	Sina.
Diez.	Z'chien.	Kytti.	Keteng.	Kumet.

es grupos de abrígenes de Formosa.

inan.	Ami.	Pepohuan. Kuvarauan.	Pazzehe.	Ketaban.	Botel Tabago.
	Tsutsai.	Isa.	Iza.	Tsa.	Asa.
.	Tusa.	Rusa.	Dusa.	Rusa.	Roa.
.	Toro.	Turu.	Turu.	Taruᵃ.	Atoro.
.	Spat.	Supat.	Supat.	Sipat.	Ap-pat.
.	Rima.	Rima.	Hasuv'.	Tsima.	Rima.
n.	Unum.	Unum.	Hasuv'za.	Anum.	Anum.
	Pitu.	Pitu.	Hasuve-dusa.	Pitu.	Pito.
.	Varo.	Waru.	Hasuve-duru.	Uatsu.	Uao.
	Siua.	Sina	Hasuve-supat.	Siva.	Shiem.
k.	Puro.	Takai.	Is'üt.	Alam.	Po.
purok.		Rusa Haptin	Dsus-is'üt.		
purok.		Turu Haptin	Turuᵃ is'üt.		
purok.		Rima Haptin	Hasuvᵃ is'üt.		
		Hasiva.	Hatol.	Rihitsu.	
ren.		Rararan.	Sahan.	Ruzaha.	
ai.	Vainai.	Riunanai	Mamarun.		Sera.
yan.	Vabayan.	Turungan.	Mamayus.		Yamits.
.	Uo ngoho.	Uho.	Pono.		Voboya.
a.	Mata.	Mata.	Daorek.		Mata.
nga.	Tai-nga.	Rayal.	Sa-ngera.		Taregan.
i.	Ngoyos.	Ngoyok.	Rahhal.		Bebe.
.	Koyam.	Rima.	Rima.		Tarere.
.	Ama.	Tama.	Ava.		
.	Ina.	Tena.	Ina.		
-ngeran.	Kokita-an.	Nakkeyan.	Huzumusao.		
.	Tukos.	Ivavao.	Vinayle.		Uoro.
	Vurat.	Vokas.	Ivezarahr.		
l.	Ulas.	Uran.	Udaru.		
.	Vatcho.	Uasu.	Uazzo.		
ya.	Mananyaro.	Ramu.	Rutol.		Nahmen.

as tribus de Formosa.

bola.	Actuales. Atayal. Este.	Atayal. Oeste.	Sau ó chui-huan.	Buhnan.	Kapiangan (asolisen).
i.	Uinu.	Uto.	Taha.	Kial.	It-ta.
.	Daha.	Sadjime.	Tusa.	Daha.	Lusa.
.	Tulu.	Tugan.	Turu.	Teru.	Tolo.
nti.	Chipatt.	Paiyett.	S'pat.	Suput.	Si-pat.
o.	Lima.	Magan.	Hima.	Rima.	Lima.
i.	Telu.	Matailu.	Sturu.	Mataru.	An-lum.
.	Pitu	Mapitu.	Pitu.	Pitu.	Pito.
.	Muchipatt	Mapatt.	Kaspat.	Masupat.	Jaluh.
	Mugali.	Michiu.	Tamaso.	Mangar.	Siba.
seki.	Mahott.	Mapu.	Maksin.	Nahal.	Pu-luh.

ARTÍCULO TERCERO

Relaciones sociales. — Gobierno de los salvajes formosanos: jefes y cabecillas de rancherías, sus privilegios y signos de autoridad.—La familia: grados en que dividen la vida del hombre; «Kuva» ó casas comunes.—El matrimonio: su carácter y ceremonias.—Código de los salvajes y sus penas.—Pacto solemne, saludo, suicidio y venganza.—Su industria y comercio rudimentarios; la agricultura y sus instrumentos; la caza.

A la diversidad de razas descritas corresponden importantes diferencias en el modo de regirse y gobernarse, en los usos y costumbres, en las tradiciones recibidas de sus antepasados, que tienen para él fuerza de ley escrita: no en el papel que se corrompe y desaparece, sino en el indestructible código de la tradición representada por sus ancianos, vigías de las enseñanzas de sus mayores.

La costumbre, lo que vieron practicar y también ellos practicaron en su niñez y juventud viene á ser la ley suprema, si no única, de los hijos de la selva; lo que los jefes de la tribu inculcan para su observancia como mandatos venidos del cielo, lo que sirve de norma en el buen gobierno de las rancherías para imponer castigos á los transgresores de la ley así como para premiar á los valientes y exactos cumplidores de la misma.

Trátese de cometer á sangre fría los más horrendos crímenes de lesa humanidad, trátese de las inocentes y curiosas ceremonias con que se da fuerza obligatoria al pacto de amistad ó mutuos contratos, la tradición de los mayores sirve no sólo para cohonestar, sino para hacer meritorio lo primero, así como para exigir para lo segundo la más rigurosa observancia. La sociedad doméstica encuentra en esa costumbre su sanción, y por ella se

regulan también las tribus y rancherías para dirimir sus contiendas y en todo lo que tiene relación con la diplomacia exterior de esas pequeñas repúblicas que se han formado en el libre ambiente de las montañas.

Los ocho grandes grupos en que etnológicamente hemos incluído á todos los salvajes formosanos se encuentran divididos en numerosas tribus, las cuales á su vez se componen de algunas ó muchas rancherías, como la tribu Saisset, que comprende cuatro, hasta 18 ó 20 que obedecen á un mismo gran jefe entre los Tsalisen, Paiuan y Atayal. Muchas de estas agrupaciones ó tribus, aunque del mismo tronco, hablando la misma lengua y con idénticas costumbres, se creen completamente ajenas entre sí y con frecuencia enemigas, estando en guerra continua, ya para ensanchar sus dominios intentando sujetarlas, ya para tomar desquite y venganza de los perjuicios y daños que unas se hacen á otras; ó bien para satisfacer su deseo de sangre, acreditar su valor ó alcanzar protección de los espíritus amigos, según el grosero modo de concebir tales cosas la adusta mente del salvaje.

Aunque independientes todas las rancherías ó pueblos entre sí y teniendo cada una su cabecilla ó jefe correspondiente con autoridad para decidir y arreglar los asuntos de la ranchería, no obstante es general entre los salvajes formosanos el tener un jefe superior que tiene cierta omnímoda autoridad sobre todas las rancherías del mismo grupo, el cual lleva la representación de las mismas, tanto para declarar la guerra y hacer la paz de unas tribus con otras, como para hacer de intermediario en las desavenencias que con frecuencia ocurren entre las rancherías de la misma tribu; sus privilegios son muchos y su mando adolece de algo despótico, como en general sucede en todos los pueblos de costumbres primitivas.

El modo de llegar al poder y obtener la dignidad de jefe entre los salvajes de Formosa no es arbitraria y menos fundada en la fuerza bruta; por el contrario, tiene reglas á las que el salvaje incondicional y supersticiosa-

mente se somete, viendo con frecuencia en el jefe de la tribu un ser sobrehumano, como sucede entre los Tsalisen y Paiuan, cuyo jefe superior es tenido como de casta diferente de los demás habitantes, cuyos antepasados bajaron del cielo para gobernar la tribu, como diremos después. El nombre de jefe entre los Tsalisen es *Mazangeran;* al gran jefe que manda sobre muchas rancherías se le denomina Taranraguren-mazangeran, y al jefe de una ranchería Tararak-mazangeran; los Atayal de frente á Taihoku le llaman *Tunu;* los Bunum, *Manabigan*, y los Pyuma, que tienen como jefe á una mujer, la llaman *Ayauan;* y como hay varias docenas de dialectos los nombres son diferentes en cada uno. Su gobierno, aunque algo despótico por el rigor con que hacen cumplir sus órdenes, es un gobierno patriarcal, limitando las atribuciones del jefe un consejo de ancianos, del que forman parte, entre los Pyuma, Amis y Tsalisen, todos los hombres al llegar á cierta edad madura, y en otras tribus los viejos de más valor y capacidad. Pertenece al jefe todo el territorio que ocupa; sin su permiso no se puede abrir al cultivo un nuevo campo ni edificar una casa, y cuando la necesidad lo requiere, por ejemplo, en la visita de un huésped, salvaje ó europeo, á su ranchería, el jefe manda en seguida preparar comida echando mano del primer cerdo ó gallina que encuentra, reservando al propietario legítimo, en reconocimiento de su derecho, las patas y la cabeza. Así lo observan los Tsalisen y Paiuan, que son muy hospitalarios con los amigos, no atreviéndose á ocultar cosa alguna á su jefe por miedo de ser castigados del cielo; no obstante que en trato con los chinos dicen muchas mentiras, probablemente porque la experiencia les ha hecho ser cautos, imitando en eso á los más civilizalos.

El mando es hereditario aunque la autoriad no pasa de padres á hijos de modo necesario, pues la falta de valentía ó dotes de prudencia ó algún crimen cometido son motivos para privarle de la autoridad y darla á otro pariente próximo de mayores energías; esto sucede en todas

las tribus, con excepción de los Atayal y Pyuma que suele ser por libre elección, siendo proclamado cabeza de la tribu á la muerte de su jefe el que mayores señales de bravura tenga dadas por haber cortado mayor número de cabezas á los chinos, japoneses ú otros igorrotes, sus enemigos. Estos son los má feroces de la isla, y la ambición del mando se une á los instintos de la naturaleza depravada para mantener siempre entre ellos este sanguinario código de honor. Las mujeres no están excluídas de la dignidad de jefes entre los grupos Pyuma, Tsalisen y algunos Amis; al contrario, el matriarcado está en evidencia en esas tribus, y á la mujer y no al hombre están vinculados los derechos y corresponde el ser cabeza en la familia, como aparecerá claramente al tratar del matrimonio. Los Tsalisen se tienen como de origen divino habiendo bajado del cielo sus ascendientes fundadores de las rancherías en sendas tinajas, que coservan en número de dos, cuatro y hasta doce en algunas rancherías, las cuales sirven de testimonio á su creencia y son tenidas como objetos sagrados, que á nadie, fuera de los propios jefes, es lícito tocar. Los hijos varones del jefe superior siempre salen á casarse con las hijas de otro jefe de ranchería, cayendo de rango, y lo mismo pasa con los varones hijos de cabecillas de ranchería, que son todos emparentados, formando una como raza aparte de origen celeste, que aun en el nombre propio, por ejemplo: *Gingirao, Tanurak,* de hombre, *Urum, Pantagao,* de mujer, se distinguen de los restantes, á quienes está prohibido imponerse esos nombres. Las mujeres entre los Pyuma, Tsalisen y algunos Amis son verdaderos jefes, y al contraer matrimonio elevan á dignidad de jefe al marido, con quien comparten el mando; pero en caso de divorcio éste pierde automáticamente sus privilegios y dignidad. Hace pocos años en las tribus Tsalisen de Kapiangan y otras 17 rancherías ejercían el supremo poder de jefe dos hermanas, tenidas en mucho respeto y aprecio por todos sus subordinados.

Los derechos y privilegios que corresponden al gran jefe es ser considerado como señor y propietario del terreno en que se encuentran enclavadas todas las rancherías de su mando; el tenerle que pagar todos los jefes de familia un tributo anual de los productos que cosechen y para poder cazar, y otro particular de las piezas mayores que cobren en sus cacerías, reservando los Tsalisen y Bunun una pata trasera del ciervo ó jabalí que caiga en sus manos; él puede andar libremente por todas las rancherías, aun en tiempo de guerra que se hacen unas á otras de las que están bajo su mando sin ser molestado, antes bien es considerado como árbitro para hacer cesar las hostilidades y guardián de las costumbres que se deben observar durante la guerra. En algunas tribus Tsalisen al jefe pertenece imponer nombre al recién nacido, y el joven que desea casarse planta un ramo á la puerta del jefe como pidiendo su permiso y aprobación; sólo el jefe puede tocar algunos objetos tenidos como sagrados, y á él están reservadas ciertas ceremonias religiosas.

Tienen además algunos signos de su autoridad en las prendas de vestir, en los adornos ó en sus casas. El jefe Atayal y Bunun adorna su pecho con un pedazo de tela, de una cuarta ó poco más, tejida por ellos con interesantes figuras en colores; el jefe Tsu de Súngao se cubre la cabeza con una especie de diadema de una cuarta de alta hecha de cuero pintado de encarnado, que descansa sobre un rollo trenzado de hierbas y telas de diferentes colores; los Pyuma, Amis y Tsalisen se cruzan el pecho con una banda donde entre otros adornos aparecen relucientes conchas del grandor y forma de un duro, que algunos hacían en otro tiempo de verdadera plata; entre los Tsalisen y Paiuan sólo los jefes pueden usar para cubrirse la piel de leopardo y con sus dientes foman un redondel de una pulgada y media de diámetro, que colocan en un gorro de piel de ciervo como signo de su dignidad. Para los Paiuan, Tsalisen, Atayal y otros el leopardo es símbolo de la valentía y arrojo, por eso sus dientes y piel

es tenida en tanta estima. Sólo al jefe entre los Tsalisen y Paiuan le está reservado el tatuaje en todo su cuerpo, en los brazos, pecho y espaldas; las mujeres jefes ó parientes tenidas como nobles, se tatúan únicamente en la parte superior de la mano, haciéndose sencillas líneas paralelas; en las casas de algunos jefes de este grupo vénse una fila de cabezas de hombre toscamente labradas en una gruesa tabla colocada sobre la puerta de entrada, y en el grupo Paiuan de Pakarkar, ranchería de Tamari, muerto su jefe hace unos veinte años su casa ha quedado convertida en un lugar de veneración. A uno y otro lado de la puerta tiene grabadas dos figuras humanas con los brazos extendidos en el aire, y allí cerca está levantada una piedra plana de un metro de elevación, en cuya parte superior se vé grabada la cabeza de un hombre y á uno y otro lado la figura de una serpiente.

Para los Tsalisen y Paiuan la serpiente es un ser sagrado, un verdadero *Totem*, á la que no es lícito matar y cuyo encuentro fortuito cuando se sale á caza de hombres ó de fieras es señal de buen agüero. Casi todos los grupos tienen esa reverencia por las serpientes y acerca de ellas tienen sus leyendas y tradiciones, conviniendo en esto con algunas tribus de Borneo, de Filipinas, del África y América, y aun de otros pueblos más adelantados, como China y Japón.

Viniendo ahora á tratar de la familia, base de toda sociedad, por imperfecta que sea, encuéntranse reconocidos entre los salvajes de Formosa los principios fundamentales del parentesco entre padres é hijos, hermanos entre sí é hijos de los hermanos; pudiéndose contar tres generaciones en líneas ascendente y descendente entre los cuales se reconocen vínculos de la sangre, no pudiéndose casar entre sí los hermanos, sobre lo que tienen numerosas tradiciones que tienden á prohibirlo por ser de efectos perniciosos; teniendo además cierta obligación de ayudarse y tomar á su cargo la alimentación y cuidado de los que se quedaron sin apoyo; por ejemplo: de los an-

cianos sin hijos, de las viudas y huérfanos desamparados; no viéndose entre ellos pobres en la miseria y abandono, teniendo por los mayores una gran reverencia y respeto, y su falta es severamente castigada.

Para el salvaje formosano el nacimiento de un nuevo vástago es motivo de grande alegría, lo consideran como un don del cielo; careciendo por otra parte de las vanas supersticiones que envuelven al corazón del chino y del sistemático desprecio que éste tiene por las hembras. Con la misma satisfacción es recibida una niña que un niño, ambos son necesarios para la existencia de la ranchería. Una excepción se hace, por motivos supersticiosos, cuando nacen mellizos; casi en toda las tribus se les considera como de mal agüero, y uno de ellos es condenado á muerte sin remisión. A la mujer encinta se la considera exenta de los trabajos del campo, á que ellas se dedican generalmente, mientras que los varones van á sus cacerías, y al llegar el momento de contarse un hombre más en el mundo, sin tener los auxilios de la ciencia y sin ningún preparativo, lo hace como si fuera una de tantas acciones ordinarias de la vida. Ella misma, si su estado se lo permite, lava en casa con agua caliente, ó lleva al próximo curso de agua al recién nacido para darle un primer baño, que no ha de ser seguido de otros muchos durante su vida, volviéndose tan contenta á su casa para empezar á darle su leche y continuar luego prodigándole sus insuficientes cuidados hasta tanto que él pueda valerse de algún modo de sus débiles miembros; nada extraño será, pues, que mueran muchos niños víctimas de las epidemias y notable abandono en que se crían por falta de las más rudimentarias nociones de la higiene, no teniendo por otra parte ni conocimiento ni medicinas para curar aquellas enfermedades que no supieron prevenir y que tan frecuentes y peligrosas son durante la niñez. Para una mujer de la tribu Atayal el tener un parto difícil es motivo de grande vergüenza, por ser esto, según creen, señal de no ser fuerte ni robusta, dándose el caso de que algunas no pu-

diendo sufrir tal deshonor se hayan suicidado. Hace diez y siete años en la ranchería Pangauan la mujer del cabecilla llamado *Iuan-Tokan se arrojó al río Dakusui por este motivo,* no siendo el único caso que acerca de esto se refiere.

Entre los salvajes es raro encontrar familias con muchos hijos vivientes.

En todos los grupos ó tribus el paso de la niñez á la pubertad y de ésta á hombre perfecto está sujeto á reglas y ceremonias, en las cuales se observa que la adquisición de los *inalienables derechos del hombre* van unidos al paso de los años. El uso de ciertas prendas de vestir, el poder fumar, mascar betel, beber vino fermentado del arroz, hacer y vender pipas entre los Atayal y Bunun, el tatuaje, portar armas, el uso de algunos dijes, y hasta el poder contraer matrimonio, todo está regulado y no es arbitrario careciéndose de esa libertad absoluta y sin trabas que ordinariamente se supone reina entre esa raza de hombres desprovistos de toda civilización. A los niños y niñas hasta la edad de nueve á diez años apenas se les hace caso, viven á su antojo entregados á los juegos inocentes de la infancia; pero después de esa edad, cuando empieza á despertarse la razón, comiénzase á poner límites á los caprichos, y la educación salvaje, que también la hay, empieza á modelar y á veces á fomentar ciertos instintos bravos de la naturaleza.

Entre los Atayal, donde el tatuaje en la cara es común á hombres y mujeres, hasta la edad de catorce años á nadie es permitido; el introducirse gruesos y largos trozos de bambú ú otra madera, común á las Atayal y algunas tribus Paiuan, el arrancarse los dientes caninos como objeto de belleza, casi general á todos los salvajes de Formosa, y el adornarse con algunos dijes, está reservado á las personas nubiles, cuyo permiso se concede á los diez y ocho ó diez y nueve años, ó por privilegio singular á los que antes de esa edad hayan dado muestras especiales de su valor cortando la cabeza de algún enemigo, como diremos después.

Donde se vé, empero, una muy rigurosa y complicada gradación en la vida del hombre es entre los Pyuma y Amis, que tienen nombres diferentes para cada caso, y á manera que se pasa del inferior al superior nuevas facultades y derechos le acompañan hasta llegar á su plenitud. Veamos:

1.° *Rarak;* desde que se nace hasta la edad de once ó doce, es decir, la infancia.

2.° *Takurakopan;* de once ó doce hasta catorce ó quince, se traslada á vivir á la casa común llamada *Takopan*. Este le subdividen en cuatro grados llamados:

a) *Maranakan.*
b) *Tarivatukan.*
c) *Ketuvagusal.*
d) *Maradauan.*

3.° *Iparakakon;* de quince á los diez y ocho ó diez y nueve. Pasa á vivir á otra casa llamada *Parakouan*, y está subdividido en dos grados:

a) *Miyavatupan.*
b) *Vansaran.*

4.° *Mairan;* de diez y ocho á diez y nueve hasta viejo; se le permite casarse.

El ascender de un grado al otro se hace con cierta solemnidad en el día señalado para celebrar la fiesta anual en honor de los antepasados. Hasta hace unos cincuenta años á los muchachos que habían de empezar el primer grado. *Rarak*, se les azotaba fuertemente, y aquellos que podían sufrir los dolores se les creía dignos de empezar á ser ya hombres y entrar en la pubertad; hoy ha caído en desuso esta costumbre, pero el jefe no deja de amonestarles muy formalmente que deben obedecer ciegamente á los del grado superior, en especial al del cuarto subgrado, *Maradauan*, que tiene la inspección de los restantes, y de no hacerlo así serán castigados con severidad. Para subir al segundo grado y luego á los restantes se preparan con un riguroso ayuno que puede durar desde uno ó dos días hasta once, á elección del interesado, pri-

vándose algunos hasta de beber agua para mostrar con ello su valor y energías. A esto llaman *Miyauay*. El día de la ceremonia los jóvenes que han de avanzar un grado hacen los ejercicios llamados *Murante*, que consisten en poner una grotesca figura de hombre en el extremo de una caña alta y tiran hacia ella hasta tocarla. El vestido de los del grado *Rarak* es un tejido de pajas, y no pueden usar otra cosa; á los del segundo grado, *Takuvakopan*, se les permite un chaleco y una manta sencilla sin ningún adorno; á los dos últimos subgrados se añaden muy simples adornos, y al cuarto, *Maradauan*, en adelante va aneja la facultad de mascar buyo ó betel. A los del tercer grado se les permite casi todas las prendas de uso corriente con adornos en colores, y los del segundo subgrado, *Vansaran*, pueden cubrirse la cabeza con una especie de gorra ó casco. Desde el cuarto grado, *Mairan*, se permite beber vino fermentado de arroz, etc., etc., y pueden casarse, lo que suelen verificar hacia los veintiuno de edad. Todos estos jóvenes deben vivir en la casa común, llamada *Takopan* para los del primer grado, y luego pasan á otra destinada á los grados restantes denominada *Parakouan*, teniendo cada uno su puesto determinado para dormir, que no les es lícito cambiar á su gusto. Las reglas que con todo rigor están obligados á guardar son: 1.°, deben obedecer en todo lo que se les ordene sin contradicción; 2.°, deben contentarse con la comida y ropa que se les dé; 3.°, ninguna mujer joven ó vieja puede acercarse á dicha casa común. A los que violan estas reglas, desde tiempo inmemorial establecidas, se les castiga retrasándoles subir á los grados superiores y también con azotes dados con las ramas de un árbol llamado *Ringaton*. La vida de las mujeres está dividida en tres grados solamente:

a) *Rarak*, desde uno á doce.
b) *Vuravurayan*, de doce á diez y siete.
c) *Marian*, hasta morir.

En el primer grado sólo pueden usar, como los mucha-

chos, un vestido de pajas; en el segundo, se las permite varios vestidos y especie de casco para cubrirse la cabeza; en el tercero, pueden ya casarse, y á las parientes de los jefes se las permite el *Tumiktek,* el tatuarse como señal de nobleza.

Los *Amis,* que están subdivididos en tres grupos principales y son los más numerosos, llegando á 36.000 almas, tienen una gradación parecida á los Pyuma, y aun más complicada todavía. Pondremos una de ellas, ya que las otras, aunque con diferentes palabras y alguna pequeña distinción, son lo mismo en la substancia.

La tribu *Kivit* de Taito se divide de la siguiente manera:

1.° *Rupurupu,* de doce á quince.

2.° *Tsiope,* de quince á diez y ocho.

3.° *Tukurul,* de diez y ocho á veintiuno.

4.° *Arauangai,* de ídem á íd.

5.° *Papikuran-kappa,* desde veinticuatro en adelante.

6.° *Papikuran-kappa,* desde ídem íd.

7.° *Papikuran-Matouasai,* consejero del jefe de ranchería.

8.° *Matouasai-Matouasai,* jefe de ranchería.

En el gran festival que celebran en honor de los antepasados cuando llega la época de la recolección del mijo, reunidos los jefes con el pueblo ante la casa que hace de templo de los antepasados, escogen á los muchachos que han de empezar el primer grado, suben á los otros y también determinan por elección los que han de ocupar las vacantes ocurridas entre los jefes, subjefes y consejeros.

Al entrar en el grado primero, *Rupurupu,* en otro tiempo se les azotaba fuertemente, hoy ya no se hace, pero se les advierten sus obligaciones que son entre otras cocer la comida para los de los grados superiores. A los del segundo grado se les permite adornarse el pecho con un cuadrado de tela bordado, ponerse plumas de aves en el gorro y horadarse y ponerse dijes en las orejas. Su obligación es obedecer y ejecutar las órdenes del jefe con toda prontitud en los lugares cercanos.

A los de tercer grado se les permite traje con mangas, y su deber es ejecutar los mandatos del jefe en lugares distantes. A los del cuarto grado se les concede el uso de una manta pequeña, que se arrollan al cuerpo, con bordados de colores, y sus obligaciones son tener la inspección de los grados inferiores, vigilar y examinar por mandato del jefe en los asuntos de la ranchería ó ejecutar el castigo de los culpables. Los del quinto grado, *Papikuran-kappa,* reciben el permiso para contraer matrimonio, y sus obligaciones, lo mismo que las del sexto grado, son parecidas á las del cuarto. *Paikuran-Matouasai,* ó séptimo grado, son los elevados al rango de consejeros del cabecilla de ranchería, y el octavo, ó *Matouasai,* es el jefe de ranchería que ayuda como socio en el gobierno de la tribu al jefe superior.

Como los oficios son electivos, la ambición de llegar á ser presidente ó vicepresidente de cada grado y luego ir subiendo á consejero y jefe, etc., se desarrolla gradualmente deseando dar muestras de bravura, de habilidad y talento para subir á los puestos ambicionados. Los que llegan á jefes se ensayan en echar discursos, pues si otros se entrometieran á hacerlo, según una muy arraigada superstición, se le hincharían las rodillas y moriría sin remedio.

Curiosa es también la ceremonia practicada por los *Tsu* para señalar la entrada en la pubertad. En la fiesta anual llamada *Tatouyu,* cuando recogen el mijo, se reunen delante de la casa común todos los muchachos que han llegado á la edad correspondiente, y tomando el jefe una vara los azota con ella, haciéndoles después saludables advertencias, y con esto quedan incluídos en la edad de la pubertad. A los que son caprichosos ó desobedientes los llama también el jefe, y dándoles fuertes azotes les reprende en público; es, según dicen, para que reciba los mandamientos de Dios y tenga más cuidado para adelante. Desde este día se les permite cubrirse con una gorra de piel de ciervo, de uso corriente entre ellos.

Hemos dicho también que si no todos los grupos, al menos los *Tsu, Pyuma, Amis, Paiuan, Tsalisen* y *Yami*, de Botel Tabago, tienen una casa común, que suele ser la más espaciosa de la ranchería, en la cual se reunen para tratar sus asuntos y hacer algunas ceremonias religiosas, y que entre los *Tsu* y *Pyuma* sirve de dormitorio general para todos los muchachos desde los nueve ó doce años hasta que contraen matrimonio. Esta costumbre, muy generalizada entre los pueblos de raza malaya é indonesia, se encuentra también entre los Garo de Bengala con el nombre de *bolgan;* entre los Naga de Manupur y otras tribus del N.E. de la India, llamada *murang* ó *moran,* y también *dakha-chang;* en el archipiélago malayo se conoce con el nombre de *balai;* entre los Dayak de Borneo, *panhc;* en las islas Salomón, *tohe;* en Nueva Guinea y Australia, *uma-lulik,* y entre los salvajes de Bontoc en Filipinas, *pahafunan* ó *faui* (1).

Las tribus Tsu de Formosa la llaman Juva ó Kuva; los Pyuma, Takopan la que sirve para los del primer grado de once á catorce, y Parakouan para los mayores hasta que se casan; los Tsalisen la llaman Taikong, aunque no se usa para dormitorio común; siendo, como ya queda indicado, muy rigurosas las leyes por que se rigen en esta, al parecer tan insignificante, materia. Está severamente prohibido que ninguna mujer, joven ó vieja, se acerque á dicha casa común; los jóvenes que en ella moran no pueden tener prenda ó dije que pertenezca al otro sexo; deben contentarse con lo que se les dé de comer y vestir, y obedecer ciegamente á los superiores, y sobre todo al jefe. Las fiestas suelen celebrarlas delante de esta casa, y los trofeos de guerra, como cabezas de enemigos ó animales en su lugar, suelen servir, por lo menos durante algún tiempo, de vistoso adorno á tan importante mansión.

Digna es también de llamar la atención la austeridad

(1) «The Bontoc Igorat», by Ernest Jenks.

y rigorismo de las leyes por que se rigen con respecto al matrimonio. No sólo es desconocida la poligamia en todas las tribus, sino que castigan el adulterio con pena capital, y aun el divorcio, en los casos que es permitido, lleva generalmente aneja una pena para la parte culpable. Son, por lo tanto, rarísimas las faltas contra la fidelidad conyugal y desconocidas la prostitución y otros feos vicios que deshonran á pueblos que por su cultura y conocimientos debían ser espejos de moralidad y buenas costumbres. Los Atayal, que pasan por los más sanguinarios de la isla, execran de modo especial el adulterio y tener muchas mujeres, y en sus tradiciones se encuentran remembranzas de tan severas ideas. La ranchería de *Toroaken*, en el centro, cerca de Shinchiku, cuenta que en tiempos antiguos hubo un hombre que se atrevió á coger dos mujeres quebrantando la regla establecida por los antepasados, cometiendo un pecado. Cierto día estas dos mujeres riñeron por cuestión de los dijes y adornos que pendían de sus cuerpos, por cuya razón incomodándose los antepasados sintióse de repente un gran terremoto dejando sepultadas á las dos contendientes.

Sobre el aborrecimiento con que miran el adulterio bastará poner algunos ejemplos.

En la ranchería de Tauarai una joven casada llamada Amoivuyon se corrió que había tenido que ver con un joven llamado Vaisset. Aunque sólo se trataba de un rumor, hubo gran excitación en toda la ranchería, poniendo en movimiento á los jefes, á los padres de los interesados y aun á las tribus vecinas; mas no pudiendo llegar á la evidencia del caso se convino en organizar una cacería de los jóvenes, dejando á Dios el mostrar si eran ó no culpables. En esta cacería cogieron pronto un mono (en otros tiempos hubiera sido cacería de hombres) y éste sirvió de víctima y testimonio para probar la inocencia de los acusados y dejar tranquilos á todos.

El Sr. Inue Inosuke, protestante que trabaja en la evangelización de los aborígenes de Formosa, contaba

hace dos meses en la revista *Scisho no Kenkyu* que en una familia bien conocida suya un joven fué adoptado para casarse con la hija única que tenían; pero habiendo sabido después de un año que antes del matrimonio había tenido relaciones con otra, se le echó de casa divorciándose, á pesar de que ya tenían un niño de su unión. En el mes de Octubre del año 1920 un General japonés nombrado inspector extraordinario de las fuerzas que operan contra los salvajes, que en este año han dado muestras de gran hostilidad, después de cumplida su misión ha hecho público en los periódicos que una de las causas principales de la actitud revoltosa de los salvajes se debe á la conducta desarreglada de algunos soldados que guardan la línea, que han violado á algunas mujeres salvajes.

Mirado, pues, el matrimonio como un vínculo sagrado, las ceremonias con que rodean el acto de tomarse por esposos, contribuyen á hacer que este enlace se considere como el contrato más importante, y que debe durar por cuanto durare la vida del hombre; no debe extrañar, por consiguiente, que entre ellos sea raro el divorcio y que á lo más sea permitida la separación temporal cuando las riñas y disensiones domésticas impiden el vivir en paz, debiendo volver á unirse tan pronto como cese el motivo del apartamiento; teniendo la Atayal, Pyuma y otras tribus multas y otros castigos para los maridos que maltratan á sus mujeres ó dan motivos de querellas. Entre los Pepo-huan, Pyuma y Atayal, cuando uno es infiel al matrimonio puede divorciarse la parte inocente, y además de ser castigado por el jefe no puede volverse á casar sin mutuo consentimiento.

El P. Mailla escribía en el siglo XVII, refiriéndose á los aborígenes que él había visto: «no compran la mujer, pero la llevan á casa del marido. A veces arreglan los padres un festín ofreciendo venado y vino á los padres del marido la mañana de la boda, á donde éste se dirige acompañado de sus parientes y amigos cantando y dan-

zando. Al ruido salen los padres de la mujer y conducen á la turba hasta su casa, donde tienen ya preparado un convite. Otras veces cuando un salvaje desea casarse y le gusta una mujer va con frecuenca á su casa, y acompañado de un instrumento músico canta sus amores y la belleza de su enamorada. Si á ella le gusta el pretendiente sale á la puerta y se convienen, dando después parte á sus padres de esta determinación. Estos preparan un convite en casa de la mujer, donde él entra y se queda desde el día de la boda formando parte de la familia.

Esta costumbre de formar parte el marido de la casa de la mujer se refiere á tribus Ami y Pyuma sobre todo, como hasta hoy continúan practicándolo con religioso escrúpulo, perdiendo el hombre todo derecho con respecto á la casa de sus padres.

El joven que desea esposa entre los *Pyuma,* va durante el día á trabajar á casa de la mujer que pretende durante tres años continuados, volviendo por la noche á dormir á la casa común, ó *Parakouan.* Al fin de estos tres años, por medio de un viejo que hace de medianero, presenta á los padres de su futura esposa un regalo de betel, y éstos son como los esponsales públicos, volviendo después de algún tiempo á presentar otro regalo muy abundante de dos cosas diferentes, verificándose poco después la ceremonia de la boda en casa de la novia, á donde él entra á formar parte.

Acompañado de los padres y próximos parientes se dirige á la morada de su prometida, donde esperan otros invitados, que después del convite y abundantes libaciones cantan y bailan en honor del recién casado. Después del matrimonio, por cinco veces en diversos tiempos hay que cambiar regalos entre las dos familias, los que jamás se dispensan; pero teniendo que ser muy abundantes y costosos, muchos los dilatan durante largos años. El marido comparte en la familia los derechos de la mujer, pero en caso de divorcio los pierde todos y los hijos nacidos son de la mujer; ésta, sin embargo, no puede pasar

á nuevas nupcias sin consentimiento del marido divorciado, y si lo hiciera sería considerada como adúltera, pudiendo el agraviado matar impunemente al nuevo presunto marido. Cuando sólo hay varones en una familia se adopta una muchacha pariente y los hijos salen á casarse á otras familias.

Por lo dicho se vé que entre los *Pyuma*, lo mismo que entre algunos Pepo-huan, Amis y jefes Tsalisen, el matriarcado está en evidencia, siguiendo todos los derechos y poderes á la mujer y no al hombre.

En la tribu Tsu el aceptar una joven un alfiler de cuerno de ciervo es señal de consentir en casarse, después de lo cual se hace público y puede el futuro marido visitar, en compañía de sus amigos, á su prometida; haciéndose al volver á casa algunas exhibiciones de valor, ya en corridas ó peleas entre amigos. Tres días más tarde se celebra la boda, yendo á casa de la novia con la misma algazara y signos de valor, de donde se la arrebata y conduce á la propia, terminando con un convite á los parientes y amigos. Los *Bunum* simulan un asalto á la casa de la novia, contra los padres de ésta que se oponen á los asaltantes, pero consiguen apoderarse de la presa llevándosela con gran bulla, teniéndose como buen agüero el que accidentalmente en tales lances haya corrido la sangre. Después de algunos días se convida á los amigos, dándose como justificado el matrimonio.

Los Paiuan y Atayal ponen agua y un ramo de flores en la puerta de la mujer á quien pretenden, y si ésta lo recoge es señal que acepta el matrimonio; en cuyo caso el futuro marido entra en la casa de sus suegros trabajando durante algunos años, saliendo luego á vivir independientes y celebrando entonces un convite de boda, al que corresponden los invitados con regalos de vino y buyo.

Los Atayal, como más bravos, consideran digno de casarse al que haya cortado alguna cabeza de enemigos, que es la ofrenda requerida por su futura señora, y si la ocasión no ha puesto en sus manos acreditar de este modo su

valor, salen á una cacería y allí debe mostrar su empuje y arrojo, después de lo cual recibe la aprobación de los ancianos para buscarse compañera. Algunas tribus de este grupo tienen una habitación separada que sirve de morada á todos los recién casados durante las cinco primeras noches. Entre los Ami existe la costumbre de ofrecer á la novia cuatro ramos de flores al día siguiente después de concertado el matrimonio, continuando luego ofreciendo un ramo cada día durante un mes, por lo cual los varones á los diez años tienen por regla plantar el árbol *meliak japonica*, cuyas flores son parecidas á las lilas y crece muy bien en los montes de Formosa.

Los preliminares del matrimonio entre los Tsalisen tienen alguna semejanza con la práctica general entre los chinos, necesitándose el consentimiento de los padres antes de empezar las relaciones, entablándose éstas por un medianero que no cesa hasta haber terminado su cometido. Un mes antes de verificarse el enlace se permite al pretendiente visitar á su futura esposa; la ceremonia se verifica en presencia de los ancianos, que le entregan á su prometida; pero ésta no abandona la casa de sus padres hasta después de haber tenido fruto de su matrimonio, en cuyo caso se traslada á vivir á la casa que previamente le tiene preparada su marido. Si después de algunos años de convivencia no se sigue prole, el marido cesa de ir á la casa de su esposa y rompe toda clase de relaciones, creyéndose ambas partes desligadas del compromiso matrionial, pudiendo en consecuencia intentar un nuevo enlace. Entre todas las razas de aborígenes formosanes éstos son los únicos que parece tienen una idea contraria á la indisolubilidad del matrimonio, pareciéndose en esta y otras costumbres á algunas razas de Nueva Guinea y Filipinas.

Entre algunas *Pepo-huan* hay la costumbre de señalar un día en el cual la gente nubil debe mostrar sus habilidades y valor en carreras y lances peligrosos, y aquel que sale vencedor tiene derecho para escoger la más guapa

muchacha de la ranchería, la que puede tomar por mujer si le place, pasando luego á levantar una nueva casa en señal del derecho adquirido para formar una nueva familia.

Estas minuciosas observancias tienen su sanción en la tradición de los mayores y también sus penas para los transgresores, pues éstas son las que mantienen á los hombres, así sean igorrotes, dentro de los límites del deber; mas cuando se sabe por experiencia que se cumplen de modo irrevocable, sirven de freno al que alguna vez se atrevió á conculcarlas y de aviso al cauto observante de las mismas.

Las penas con que castigan la violación de estas leyes, además de la pena capital contra los adúlteros, tienen el castigo de palos en la espalda ó azotes según la calidad de la falta, la corrección pública ante el ofendido, la confiscación de los bienes, excepto de la casa, ó la separación temporal de la comunidad para enmienda del culpado. La imposición del castigo no se lleva á cabo sin cierta solemnidad, muy propia de los hijos de las selvas. Se hace aparecer al culpable ante el jefe y ancianos de la tribu, en algunas son dos, llamados *Kalo*, y después de afearles su falta en público se le vapulea ó lanza de la tribu, repitiendo con la majestad augusta de un tribuno las siguientes palabras: *Por que así castigaban nuestros mayores, y así conviene para la paz de la tribu.*

Sucede á veces que los culpables no quieren someterse á la sentencia impuesta por los jefes, y en este caso se les declara rebeldes y fuera de la amistad de las rancherías vecinas, siendo esto causa de las frecuentes guerras y disturbios que unas mantienen contra otras; procurando entonces no sólo tomar venganza por su propia mano, sino hacerla odiosa á otras tribus enemigas, para lo cual las hostigan desde el territorio que aquéllas poseen á fin de que creyéndose injuriadas las declaren también la guerra.

El Decálogo salvaje de los formosanos abraza cuatro

preceptos principales y todos en orden á la conservación de la tribu. No matar á nadie de la ranchería propia ó amiga ni causar males que impidan esta amistad. Se prohibe el adulterio, y su castigo es la pérdida de la vida. Se prohibe el robo en las tribus amigas, pero es acto meritorio el apropiarse lo ajeno si es enemigo, lo mismo que el matar al enemigo. Es considerado como inmoral, sobre todo entre los Amis, el levantarse contra los mayores. Toda falta cometida contra la tribu, en particular si se trata de un homicidio, no debe quedar impune, así hayan pasado veinte generaciones, y de él se debe tomar cumplida satisfacción, sobre todo entre los Atayal y Paiuan, como confesaron estos últimos en 1867 al Cónsul americano Le Gendre, dando como causa de la muerte inferida á los náufragos de la barca *Robert* «que hacía mucho tiempo los blancos habían exterminado á la tribu Koalut, quedando solamente tres hombres, los cuales mandaron á sus descendientes tomar venganza de su desgraciada muerte; y como no tenían barcos para ir á perseguir á los extranjeros en su reino se vengaban del modo que podían».

Entre las costumbres sociales de los aborígenes de Formosa debemos indicar el pacto solemne que en señal de mutuo afecto y amistad inquebrantable está muy en boga entre los Atayal, Bunum y Tsu, el cual suelen renovar en todas las fiestas con la ceremonia llamada por la Atayal *sumaots*, por los Bunum *parusu* y por los Tsu *ruoos*. Consiste dicha ceremonia en cruzar los brazos por los hombros y juntando las mejillas beber el vino del arroz al mismo tiempo en un utensilio de madera muy bien labrada que para el caso tienen, ó en su defecto en una taza, después de lo cual se dan mutuamente tres golpecitos con la palma de la mano en el pecho, significando su fidelidad y amor. Los Tsalisen suelen cambiar betel ó también una taza de vino como señal de ser desde entonces buenos amigos. Los Atayal del Norte tienen además una especie de juramento sagrado, en que bacen intervenir al cielo y al agua, lo que se relaciona con el castigo del sol de que ha-

blaremos en otra parte. *Mita uage:* vé ó mira al cielo ó sol; *Mita kushiya:* mira el agua; es una especie de imprecación ó juramento por el cual se manifiesta la decisión de no hacer una cosa mala ó practicar el bien, en cuyos actos se vé latente una avanzada idea de moralidad.

Casi todas las tribus formosanas tinen palabras ó signos de saludo, las cuales emplean entre sí y con los extraños. Los Atayal dicen *Temovón* en señal de respeto hacia el superior; los Paiuan *Ramukón,* y al tiempo de separarse *Metatorauín,* y en los dos casos golpean el pecho del amigo; los Bunum golpean también tres veces ligeramente el pecho de la persona á quien desean honrar, y á esto lo llaman *Machihol;* los Tsu se agarran las manos como expresión de afecto; los Tsalisen y Paiuan saludan y muestran su respeto tomando la mano del visitante y aplicándola á su nariz, como hacen los de Timor; también se golpean el pecho como los Atayal y Bunum; para dar las gracias los Tsalisen dicen *mari-mari* y los Paiuan *Punaoranga sunnauats.*

Los sentimientos del pundonor y la vergüenza están desarrollados entre los pueblos salvajes no menos que entre los pueblos civilizados, aunque los motivos que tal efecto producen suelen ser bien diferentes de los que nosotros reputamos como de grande importancia. Por ejemplo: no hay mayor alabanza ni motivo de orgullo para un Atayal y otras tribus internadas que presentar en la vaina ó empuñadura de sus dagas mechones de cabellos que indiquen el número de enemigos que han sido vencidos y descabezados; por el contrario, no hay vergüenza más insufrible que no poder salir vencedor en una pelea, por lo que se cuentan frecuentes casos de suicidios, bien cortándose el cuello con su cuchillo ó echándose abajo desde una roca por no poder sufrir la vergüenza y pasar plaza de cobarde ante la ranchería.

Ya digimos cuán vergonzoso era para una mujer Atayal el tener un parto difícil; y otra mujer, llamada Vakaraviku, de la ranchería de Vokkui, se ahorcó en 1910 por no

poder sufrir la vergüenza de haber sido muerto su marido á causa de una riña que tuvo con otro después de un convite, donde se puso borracho.

El escupir entre los Atayal se toma como el más grande de los desprecios; y se cuenta que hace algunos años fué llamada una hechicera para curar á un enfermo, y terminado que hubo su oficio escupió delante del doliente, pero éste, tomándolo como un gran insulto, se levantó y allí mismo la dió muerte, á pesar de ser tenida como la intermediaria entre los espíritus superiores y el hombre.

El sacar la lengua es para los Tsu la mayor de las injurias, y los Amis de Pinam vuelven la espalda, y doblando los dedos anular y del corazón, dirigen la mano hacia la persona á quien desprecian, además de otros muchos modos de lenguaje mímico comunes á todos los hombres.

Los quehaceres del salvaje son tan limitados y por otra parte tan libres en cuanto al tiempo y modo de ejecutarlos, que bien puede decirse que están reducidos á matar el tiempo y distraer á ratos la profesión de la vagancia.

La industria rudimentaria de los naturales de Formosa supone cierta habilidad y un adelanto que realmente contrasta con su modo de vivir tan retrasado y falto de comunicaciones después de muchos siglos. Saben utilizar gran número de plantas textiles, con las cuales se proveen de ropas y enseres necesarios; v. gr.: *musa formosana* y *sterculia platanifolia*, especie de abacá, les sirve para tejer sus mantas, apreciadas por su fortaleza; de otras plantas y cortezas de árboles sacan fibras que en sus telares de mano todos saben tejer, haciéndose las variadas prendas de vestir. Manufacturan además otros artículos, tales como petates de la *alpinia nutans* los Tsalisen, Tsu y Amis; sacos redes para cazar ó llevar sus cosas á la espalda, como una mochila, según la costumbre de la Bunum; gorros en forma de solideo, bien tejidos de bejuco ó hechos de pieles; varidas clases de cestas tejidas de bejuco y bambú; pipas hechas del tronco de una pequeña caña de bambú, cuyo recipiente adornan con una hojadelata, y su mango, de

una cuarta de largo, está formado por una delgadita caña que se clavan en el pelo cuando no hacen uso de ella.

Saben también conservar las pieles de los osos, ciervos, etc., para abrigarse en los rigores del invierno ó hacer gorros, grandes sombreros y especie de impermeables contra la lluvia; secan las carnes de esos animales al fuego para que no se les pudra, y lo mismo hacen los Tsalisen y otros con los camotes y tubérculos para conservarlos durante largo tiempo. Ellos se fabrican sus cuchillos, sus hachas y dagas, que siempre llevan consigo, habiéndolas con la empuñadura tan bien labrada y con un lujo de detalles que parece mentira sean hechas por tan rudos mecánicos. Ellos se hacen también sus variadas lanzas y flechas con puntas de hierro ó de bambú, quemado y templado al fuego; los Amis son hábiles alfareros; entre los Tsu acaba de desaparecer esta industria, y entre las tribus internadas la han dejado olvidar, lo mismo que la fabricación de la sal y la extracción del oro por medio de lavado, que los Atayal, Amis y Pyuma conservan en tradiciones haberlo sabido, y la historia española, lo mismo que la china después, afirman que explotaban de modo rudimentario las minas que en sus territorios se encontraban hace trescientos años.

El pequeño comercio, ó mejor dicho, los cambios que hacen con los chinos, ya que ni usan ni quieren el dinero, está reducido á las maderas de algunos árboles y plantas medicinales que son apreciadas por los chinos; cuernos de ciervo, la hiel del oso, también medicinales, y que les compran á buen precio; algunas pieles de animales y algo de tabaco que á ellos les sobra, recibiendo en cambio de los chinos sal, telas de colores, abalorios y otras chucherías de su agrado, tinajas, cuchillos y dagas, sartenes, hierros para sus lanzas, etc., por serles más cómodo que hacerlo ellos mismos; en otros tiempos recibían escopetas y pólvora, y hoy algunos fusiles de contrabando, y también el apreciado *samsu*, como llaman los Paiuan y Tsalisen al vino de arroz, que tan irresistiblemente les atrae.

La agricultura en muchas rancherías que viven en con-

tacto con los chinos en el Este y Sur está bastante desarrollada, pero en los más internados se puede decir que es una ocupación secundaria. Siembran, no obstante, algo de arroz, y sobre todo bastante mijo y mucho camote, que es lo que constituye la base de su alimentación, siendo hábiles en aprovechar muchas diascóreas y otros tubérculos y plantas que nacen espontáneamente, con las cuales hacen mojes ó sacan vino por fermentación.

Las mujeres, más que los hombres, son las que se dedican á las faenas del campo con sus hijos pequeños y pocas veces ayudadas de sus maridos, que se desdeñan de hacer una labor tenida como impropia de su sexo. Los Pyuma y Amis del plano de Pinam cultivan en regular escala el sésamo y trigo, lo mismo que los Pepo-huan, que deben haberlo aprendido de los chinos; los Tsalisen y Amis cultivan y usan como ordinario alimento el *Cayanus indicus*, especie de guindilla, y en el territorio de los Ami crece el celebrado árbol del pan, del que también saben aprovecharse, al igual que de los plátanos, naranjas y otras frutas de los montes.

Otra planta que cultivan en grande escala todos los aborígenes de Formosa, con excepción de los *Yami* de Botel Tabago, y que no sólo basta para satisfacer plenamente sus necesidades, sino que les queda un sobrante para vender á los chinos, es el tabaco, que los Paiuam, Tsu y Amis saben preparar bastante bien, y del cual los Amis hacen particularmente un enorme consumo, no dejando la pipa de la boca, hombres y mujeres. Todos ellos lo conocen con el nombre mundial de *tamako* ó *tamaku*, y sobre su origen, la pequeña ranchería *Taroma* de los Paiuan conserva la siguiente tradición. En tiempos muy remotos los *Paraga* (extranjeros) llegaron en barcos y subieron á tierra, viéndose en la boca de todos arder el fuego que entraba por su boca. Al principio nuestros antepasados quedaron llenos de admiración, pero al acercarse se vió que era el tabaco que nosotros ahora usamos, y desde entonces nos fué trasmitido por los Paraga.

En la agricultura desconocen los abonos, y cada tres años suelen mudar el terreno de plantación, usando además para mullir la tierra instrumentos muy primitivos. Los Atayal emplean un trozo de bambú labrado en punta; los Amis un cuerno de ciervo atado en ángulo á una caña; los Tsu de Ari de un hierro atado con un bejuco á un palo corvo formando ángulo, y los Yami de un trozo de madera bien adelgazada; los que viven cerca de los chinos se proveen de algunos instrumentos de hierro más á propósito. Crían también algunos cerdos, gallinas, patos, pero todo en número reducido é insuficiente para atender á sus necesidades.

Acabamos de decir que los trabajos agrícolas son para los varones una ocupación, más bien que necesaria, de puro lujo y entretenimiento, y la que ellos reputan por noble y honrosa profesión es la caza, en donde adquieren los timbres más gloriosos, y por ella pueden mostrar su valor y arrojo, llegando á conquistar el nombre de valiente y un justo título para gobernar la tribu entre los Atayal y Pyuma.

Nada extraño es por lo tanto que la ocupación de los muchachos y también de los adultos sea el continuo ejercicio en estos peligrosos lances que suelen ocurrir en la persecución de la presa, en los cuales, justo es decirlo, salen duchos y maestros. Sea al echar las lanzas arrojadizas, que en algunas tribus llevan sujetas á la muñeca por medio de una cuerda larga para empuñarla por segunda vez con más facilidad, sea con el arco que todos usan, aunque sólo los Tsu de la tribu Sungao del monte Niitaka lo usan emplumado, sea con las escopetas ó fusiles que adquieren de los chinos, es lo cierto que tienen tal tino y precisión que rara es la pieza que se escapa de sus manos. Nada les arredra; saltan torrentes, escalan riscos y salvan precipicios con una ligereza y sangre fría que pone espanto á los mismos ciervos que persiguen. Para estas cacerías se reunen gran número de varones, llevando redes y perros que crían en grandes jaurías; los Pyuma crían hasta veinte,

tratándolos con gran cariño; á todos ponen un nombre diferente y llaman con voz especial. Suelen durar varias semanas tales cacerías, marchando unos cuando vuelven los primeros, no dejando nunca indefensa la ranchería. Llevan las escasas provisiones que necesitan, y libres de todo cuidado comen de las carnes que matan, y allí donde anochece, bajo destartalado cobertizo ó á la intemperie, sobre mullido lecho de hierbas, descansan de sus trabajos al lado de una grande hoguera, donde secan la carne sobrante que luego traen á la ranchería para repartirla religiosamente con todas las familias, y aun huéspedes extraños que allí se encuentren, creyendo que serían castigados por el cielo con escasez de caza si por egoísmo dejaran que alguno no disfrutara de un día alegre. El comunismo social bien entendido, que tan preocupado tiene la cabeza de los hombres civilizados, está en práctica en estas tribus de tan primitivas costumbres y retrasada mentalidad.

A pesar de esas pequeñas industrias y comercio y de cobrar con permiso del Gobierno japonés los que viven en los límites del territorio de los chinos un pequeño tributo anual para permitir á éstos ir á cortar leña, hacer alcanfor ó abrir algún nuevo campo al cultivo, llevan una vida miserable y llena de privaciones, aunque muy querida para ellos, viéndose cada día más estrechados con el plan de sumisión voluntaria ó forzada que está llevando á cabo el Gobierno japonés, y que para dentro de algunas docenas de años tal vez sea del todo efectiva.

(Continuará).

ESTUDIOS SOBRE LA RIOJA

CONFERENCIA
dada en la Real Sociedad Geográfica, el día 19 de Enero de 1920
por D. Guillermo Rittwagen.

(Continuación) (1).

EL ARTE ROMÁNICO EN LA RIOJA

Tercer punto:

Se lamentaba el erudito comentador del insigne Llaguno, Ceán Bermúdez, de la escasez de obras de arte existentes en la Rioja que mereciesen realmente ser elogiadas. Y aunque hay que convenir que las manifestaciones monumentales artísticas no abundan ciertamente en la región, no por eso deja de haber obras dignas de ser señaladas, si no como de mérito excepcional, al menos como muy relevante y merecedoras de figurar ventajosamente al lado de otras similares.

Y aun diremos que un chapitel como el de Nuestra Señora de Santa María de Palacio y una portada como la de la iglesia de San Bartolomé de Logroño, merecen algo más que el desdeñoso concepto que dicho autor formuló sobre los monumentos riojanos.

Más equitativamente, Pedro de Madrazo reconoció el

(1) V. Tomo LXII, año 1920, pág. 392.

mérito sobresaliente de la citada aguja, calificándola de superior por muchos conceptos a las de Sangüesa y Olite, en Navarra, que son los dos únicos chapiteles de estilo que existen en España.

Pero ya que, por no encajar en los gustos del autor, no mereciera tampoco a Ceán Bermúdez los honores del elogio la Basílica de la Redonda, con sus dos esbeltísimas torres borrominescas, es imperdonable que en el desfavorable juicio emitido incluyera el célebre Monasterio de Santa María la Real de Nájera, el Escorial de los antiguos Reyes de Navarra, que es una de las joyas arquitectónicas más notables de España, y de la que la Rioja puede enorgullecerse de tener en su seno.

No mencionemos otros insignes Monasterios, muchos de ellos desaparecidos como el celebérrimo de Albelda, donde el monje Vigila escribió en el siglo x el primer cronicón de nuestra historia, porque no es mi propósito hacer una descripción detallada de lo que ya es conocido.

Sólo quiero de intento, al referirme a la insigne Abadía de Nájera, llamar la atención especialísimamente hacia el lamentable estado en que se halla nuevamente tan exquisita joya.

Hace tiempo, y merced á las beneméritas gestiones de un hijo amante de Nájera, su cronista, el Dr. Garrán, que logró la declaración de Monumento nacional para su Monasterio, se consignaron en presupuestos algunas cantidádes para proveer a su restauración.

De ellas fué encargado un ilustre Arquitecto, D. Joaquín Roncal y Barricarte, que acreditó en la empresa su cultura y competencia artístico-arqueológica. Pero dado el estado caótico y de desbarajuste en que hace años se desenvuelve la vida económica del Estado, sin presupuestos, las obras iniciadas fueron insuficientes, y al cabo de los años de abandono vuelve de nuevo a reclamar urgente asistencia facultativa tan interesante Monumento nacional.

Mucho bueno hizo en pro del mismo la solícita e inteligente dirección del Sr. Roncal. Pero la interrupción del

plan trazado, expuesto últimamente por dicho Arquitecto restaurador en una razonada Memoria, ha sido funesta, y por eso urge el remedio antes que el mal adquiera mayor e irremediable gravedad.

Recientísimamente, en estos mismos días, he recibido cartas de allá, que revelan el lastimoso estado en que se hallan las techumbres, sobre todo.

Con dos Catedrales cuenta la Rioja, pertenecientes a una misma sede episcopal, la de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, que aunque no sean obras magistrales de arquitectura religiosa, no merecen un desdeñoso gesto.

Pero no he de detenerme ahora en los monumentos que al enunciado responden, porque en su lugar correspondiente se hablará particularmente de ellos. Sólo quiero hacer antes unas ligeras observaciones preliminares sobre el arte románico en la Rioja, antes de entrar en el examen particular. No pretenderé hacer el catálogo completo de los monumentos románicos de la Rioja, pues la región es extensa y son muchos los pueblos que cuentan con iglesias antiguas. Pero al menos creo que están registrados los principales, la mayor parte de los cuales han sido visitados por mí. Y de aquellos que no vieron mis ojos he procurado obtener las más exactas descripciones y referencias.

Es en verdad interesante comprobar el caudal tan relativamente copioso de manifestaciones de arte románico existentes en la Rioja, desconocidos para la mayoría los más de los monumentos, o poco conocidos y apreciados otros.

Así, por ejemplo, el insigne autor de *La Arquitectura cristiana en España en la Edad Media,* el Sr. Lampérez, cuya obra puede considerarse como la más completa en la materia, no dedica a estos monumentos el más leve comentario, sin duda por desconocerlos en absoluto, limitándose, en la relación que inserta al final del primer tomo, a señalar sólo las localidades donde existen igle-

sias románicas, y eso equivocando algunos nombres geográficos. El erudito arqueólogo P. Naval se detiene también poco en ellas, a pesar de haber residido en la región.

Y es que nadie repara en esas pequeñas y humildes basílicas, de veneranda antigüedad e historia, pero que no tienen valedores ni protectores, porque su propia modestia les hace pasar inadvertidas; y los edificios, como los humanos, necesitan engalanarse con el ropaje de la inmodestia para darse á valer, que nada vale nada si no se da a valer por sí mismo.

Y sin embargo, son dignas de vivir estas sencillas iglesias pueblerinas y ermitas campestres, que hablan a nuestros corazones y sentimientos de una humanidad menos dada a las vanidades de la vida, y porque son manifestaciones breves de un arte glorioso y antiguo, que aunque rompió en otros lugares en demostraciones más lozanas y pomposas se inició, sin embargo, en estos balbuceos como ensayos modestos antes de cristalizarse en las monumentales Catedrales, admiración de los ojos y del espíritu.

Por desgracia, poco a poco van desapareciendo estas pequeñas joyas arquitectónicas, muchas de las cuales han sido ya totalmente destruídas, más que por la acción destructora del tiempo, por la mano más bárbara y cruel de los hombres.

Por eso, antes que acaben por desaparecer definitivamente las iglesias que aun quedan en pie, sostenidas por verdadero milagro, quiero dar la voz de rebato para que los riojanos amantes de su tierra, que lo son todos, acudan con tiempo a salvar de la total ruina las bellísimas iglesias románicas, que aunque ruinosas aun se tienen algo en pie.

***

En la distribución geográfica de los monumentos románicos de la Rioja se observa una marcada localización en el ángulo N.O. de la provincia, que comprende el par-

tido judicial de Haro, donde en un área relativamente reducida tenemos a corta distancia iglesias o restos románicos en Villaseca, Arce-Foncea, Tirgo y Castilseco. Más al Sur, ermitas en Cuzcurrita y Bañares, iglesia en Ochánduri, restos en Ezcaray, el núcleo primitivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada y, finalmente, la iglesia arruinada de Canales de la Sierra, en el extremo S.O. de los límites de la provincia contiguos a la de Burgos.

Fuera de ellos, pero cercano, está el pueblo de la provincia de Burgos llamado Cerezo de Río Tirón, localidad considerada como riojana, lo mismo que otras más de la jurisdicción del partido de Belorado, lindante con la provincia de Logroño.

Es decir, que salvo los restos de arquitectura románica existentes en la iglesia de Santa María de Palacio, en Logroño, las demás manifestaciones de dicho orden que hay en la provincia están localizadas en la parte occidental de la Rioja Alta, cercana á Burgos.

También era románico el núcleo primitivo de la Abadía de Nájera; pero de él no queda más que el recuerdo, habiendo desaparecido entre las sucesivas e importantes obras acometidas por los sucesores de su egregio fundador.

La existencia en la Rioja Alta de las iglesias románicas, comprueba los avances rápidos y duraderos de la Reconquista por estas regiones, que se vieron bien pronto libres del yugo agareno, al contrario de las comarcas orientales pertenecientes á la actual Rioja Baja, donde los musulmanes asentaron más sólidamente su poder, sobre todo en derredor de Calahorra, donde se llegó á constituir un efímero Reino mahometano, al que dió fin la espada de García VI de Navarra.

De ahí que las iglesias de la Rioja Alta sean más antiguas que las de la Baja, y que el arte románico sólo se manifieste en aquella región, porque al ocurrir la definitiva expulsión de los moros de la Rioja ya el primitivo estilo estaba en vías de transición hacia el gótico, cuya

influencia ya se inicia en algunos monumentos de aquella región, como la ermita de Cuzcurrita.

Pasemos al examen somero de los monumentos, acompañándolos de datos históricos de las localidades que atestiguan su verdadera antigüedad, contemporánea de la pujanza del estilo románico en España. Usaré de un criterio alfabético.

Arce Foncea.

Fué aldea perteneciente al Ayuntamiento de la cercana y homónima villa de Foncea, de la que era simple aledaño, situada a cortísima distancia hacia el S.E.

Su antigüedad e importancia está acreditada por haber sido una de las cinco localidades de la Rioja que acuñaron moneda hasta Calígula. Llamábase entonces Arzahez, nombre de evidente filiación vasca.

Después se la cita en el fuero de Miranda de últimos del siglo XI con el mismo nombre que actualmente se le da. En el fuero de Cerezo de mediados del siglo siguiente, figura con el nombre abreviado de Arce.

La iglesia principal está abandonada desde hace mucho tiempo, y la tradición se la adjudica a los Templarios, que tuvieren muchos templos por estas tierras. Hoy día no queda del pueblo más que el recuerdo y de la iglesia escasas ruinas.

Madrazo estuvo por allí y dice no pudo dictaminar si era románica, cosa incomprensible en tan erudito arqueólogo; pretextaba que no pudo penetrar dentro, como si los inconfundibles rasgos exteriores de una construcción, cualquiera que su estilo sea, no bastasen para determinar la filiación de los monumentos casi más que por la estructura interior.

Hacia el lado izquierdo de la puerta se lee claramente una inscripción que dice: «Obit Didacus de Arce, Era 1255», por lo que se infiere aproximadamente la verdadera antigüedad de la fábrica.

La pared del O. ostenta señales evidentes de calcinación, por lo que se puede deducir que la localidad sufrió los rigores del fuego en alguna ya lejana contienda.

Arco pertenecía al Monasterio de San Millán, que tenía un monje encargado del cuidado espiritual de los feligreses de la jurisdicción, limitada al caserío, pues como lugar agregado a Foncea careció de término propio.

¡Designios de la suerte! La antigua Arzahez, que por su importancia mereció el privilegio de batir moneda propia, no existe más que en el recuerdo de la historia.

Su iglesia románica se desplomó también bajo la pesadumbre de sus años y de la indiferencia. Es una más a catalogar como desaparecida.

Bañares.

La primera cita histórica de esta antigua e importante villa del partido de Santo Domingo de la Calzada en la Rioja Alta, consta en la donación que el 5 de Febrero de la era 1113 (año 1075) hizo Don Sancho, Rey de Nájera, y su esposa Doña Plasencia a San Millán del Monasterio de Santa María de Bañares, como consta en el párrafo 64 de la «Historia del Monasterio de San Millán», por Sandoval.

En el 70 de la misma obra se lee que «en la era 1117 (año 1079) Fortún Azanarez, de Bañares, estando para morir mandó sepultar su cuerpo en San Millán, y que se le diesen los palacios que tenía en Bañares, collazos y divisas».

El Dr. González de Tejada, en el párrafo 10 del capítulo 2.° del segundo libro de su «Historia de Santo Domingo de la Calzada», hace también mención de esta villa en una escritura de la era 1171 (año 1133), por la que D. Alonso el Batallador, Rey de Aragón, dona a la iglesia de Santo Domingo una heredad «que por derecho real toca al castillo de Bilibio en la villa de Bañares, con toda

la heredad del Rey en la misma villa, sus caseríos y solares».

Pero el renombre histórico pleno lo alcanza por los años de 1157 con motivo de las dos sangrientas batallas libradas en los antiguos llanos de Valpierre entre los navarros, que salieron derrotados, y las tropas castellanas de Sancho III, mandadas por D. Ponce, Conde de Minerva, Capitán leonés refugiado en Castilla.

Reinaba a la sazón en Navarra Sancho el Sabio, quien queriendo aprovecharse del fallecimiento de D. Alonso VII entró por tierra castellana, no deteniéndose en su arrolladora invasión sino ante Burgos.

Estaba con el Rey castellano el mencionado Conde de Minerva, paje de armas que había sido del Emperador D. Alfonso, y que agraviado por el Rey Fernando de León se había refugiado en Castilla para verse libre de los enojos del monarca leonés.

Gozaba de gran reputación militar D. Ponce, por lo que el Rey de Castilla le encargó la dirección de la guerra de Navarra.

He aquí cómo refiere Mariana, en el capítulo 5.° del libro II de su afamada «Historia general», lo acaecido en el campo de Bañares:

«Aceptó (D. Ponce) el cargo, y con un grueso ejército por tierra de Briviesca llegó a la Rioja en busca del enemigo. Hay una llanura, no lejos del lugar de Bañares, llamada Valpiedra, en que se dió la batalla. Los navarros ordenaron las huestes de esta manera: D. Lope de Haro iba en la avanguardia, D. Ladrón de Guevara en retaguardia, el mismo Rey D. Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla, como en número así en valor, sobrepujaban. Ordenaron también ellos sus huestes y presentaron la batalla al enemigo; cerraron los escuadrones con igual denuedo; los castellanos al principio fueron echados del lugar, después quedaron con la victoria; los navarros volvieron las espaldas desapoderadamente; la matanza fué menor que conforme á la victoria, muchos

se acogieron y salvaron en los pueblos y castillos comarcanos, que eran suyos; hízoles daño no esperar los socorros que de franceses les venían. Sin embargo, luego que llegaron, cobrado el Rey ánimo de nuevo, no temió ponerse al frente de la batalla. En el mismo lugar y en el mismo llano tornaron a pelear. La batalla fué muy brava, ca los unos peleaban como vencedores, los otros por vencer. Finalmente; los navarros, atemorizados por la matanza pasada y daño recibido, quedaron vencidos y el campo por los contrarios».

Pero no es este el único hecho histórico memorable de que Bañares fué testigo.

Durante las turbulencias originadas por la enconada rivalidad de D. Pedro el Cruel y su hermanastro Enrique de Trastamara, los campos de Valpierre oyeron resonar nuevamente el estruendo de las armas fratricidas en dos nuevas y tremendas batallas campales, en las que los beligerantes pusieron todo el encono y odio que los hermanos rivales se inspiraban mutuamente.

Primero en 1360 y luego en 1367 se libraron tan memorables jornadas.

En un encinar del término, subsistente milagrosamente en el día de hoy, celebró consejo el bastardo de Trastamara con Beltrán Claquin y demás jefes de sus huestes el día 3 de Abril de 1367, sobre la conveniencia de acometer al odiado hermano.

Se optó por la afirmativa decisión, y levantando D. Enrique el campo de Bañares fué al encuentro de la tropa enemiga, que por vez segunda hizo sentir al futuro fratricida los dolores del vencimiento, las amarguras de la derrota.

Así lo dice también el diligente Mariana, en el capítulo 10 del libro 17 de su reputada «Historia».

Otras citas históricas sin trascendencia se hacen aún de Bañares. Llorente, en el documento 138 del Apéndice a las *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas,* dice que en la era 1205 (año 1167) Doña Urraca, esposa

de D. Pedro González de Alava, donó a San Millán un solar y dos collazos poblados o dos colonos en Bañares.

Y finalmente; Salazar, en el capítulo 12 del libro 2.° de su *Casa de Lara*, y refiriéndose á Pellicer, dice: «que don Diego López de Haro, décimo Señor de Vizcaya, que murió el año 1176, casó con Doña Toda Pérez de Haro, mujer de D. Iñigo Ortiz, Señor de Estúñiga, Bañares y Alesanco».

Bañares fué población considerable, donde residieron algún tiempo los López de Haro, Señores de Vizcaya y Gobernadores de la Rioja, de donde eran originarios, como el nombre mismo lo revela cumplidamente.

Pero la fundación de Santo Domingo de la Calzada, no lejos de ella, agrupando en derredor del burgo creado por el Abraham de la Rioja las poblaciones de la comarca, hizo perder su importancia, y hoy nada queda de esos castillos y palacios de que hablan las crónicas y documentos antes señalados.

Solamente a la parte Sur de la villa aparecen las ruinas del antiguo castillo que últimamente pertenecía a los Condes de Bañares, título creado en 1478 para D. Pedro de Zúñiga, de la Casa de los Duques de Béjar y Plasencia, a quienes ha pertenecido el señorío de la antigua sede de los Señores de Vizcaya.

Dato de su pasado esplendor y poderío es que tuvo dos parroquias: una de ellas, la más antigua, cerrada al culto, es el monumento románico que nos ha dado pretexto para extendernos sobre el glorioso pasado histórico de la localidad que me ocupa.

Tuvo además un hospital, fundado en 1387, uno de los más antiguos que existieron.

Ambas iglesias están próximas. La actual iglesia parroquial es el templo moderno; la antigua es más bien una ermita dedicada a la advocación de Nuestra Señora de Antigua.

La portada es románica de marcado sabor bizantino, por lo que se infiere que la edificación pertenece al período de transición de fines del siglo XII. Es sumamente origi-

nal y se sale del tipo corriente de portadas en la región, que obedecen a la idea más sencilla y simple en este género de arquitectura.

Dentro del templo hay dos portadas de la misma época, bastante notables por los bellos relieves que las exhornan.

Todo el edificio, y sobre todo las portadas, están bastante deterioradas.

Pero esta humilde ermita tiene otro interés artístico y hagiológico. En su recinto se conserva el cuerpo del patrón de la villa, San Formerio, encerrado en una urna-arqueta de cobre esmaltado, cuya construcción se atribuye al siglo VIII por los pocos arqueólogos que han logrado verla, pues por orden antigua de los prelados de la diócesis hace ya muchísimos años que no se muestra a nadie, no se sabe con qué objeto, a no ser que se quiera ocultar una enajenación o su posibilidad.

Creemos, empero, que los tesoros artísticos no deben ocultarse así codiciosamente, sino al contrario, manifestarse a la contemplación de todos los ojos en bien de la cultura y para admiración de los tiempos pretéritos, mal tenidos por bárbaros, puesto que tan inapreciables joyas artísticas nos legaron.

Los autores del siglo XVIII que lograron ver la arqueta por última vez dicen que estaba recubierta con chapas de metal, adornadas con esmaltes, escudos y figuras.

Como los árabes del Califato cordobés eran a la sazón maestros insuperables en el arte de fabricar maravillosas arquetas, es presumible que el sarcófago de San Formerio sea obra musulmana, cosa que no empece a la santidad cristiana del sepultado mártir.

Canales de la Sierra.

Es una villa con Ayuntamiento del partido judicial de Nájera, en los confines meridionales de la provincia de Logroño.

Govantes la considera indebidamente como perteneciente a la sierra de Cameros.

Es la localidad más meridional de la región donde existen manifestaciones de arte románico.

Su antigüedad es también mucha, pues según el citado autor es la antigua Canales Confluenta. Otros colocan cerca de ella la no menos importante ciudad de Segeda, una de las cinco que en la Rioja batieron moneda propia.

En el voto del Conde Fernán González se la cita, y en 1095 firma como Gobernador de Canales Diego Gustios, en una escritura de donación hecha a favor de San Millán por los Laras.

En el privilegio del Señorío de Cameros del año 1366 está Canales de Suso y de Yuso, que es lo que sin duda indujo a Govantes a considerarla incluída en la sierra de Cameros, confundiendo el señorío con la orografía, porque Cameros es una denominación geográfica que no coincide con el señorío, puesto que pueblos sitos en la sierra nunca pertenecieron a él, y viceversa. El caso que nos ocupa es uno de ellos.

La iglesia románica de Canales fué antes parroquial de San Cristóbal, y hoy día está unida espiritualmente a la actual de Santa María.

Aquélla es de una sola nave de pequeñas dimensiones. Su ruina data de mucho tiempo atrás, pues hace doscientos años está sin bóveda. Se cubrió, no se sabe hacia qué fecha, para que se pudiera celebrar el culto. La ausencia de la bóveda hace imposible determinar si se trataba de una de las primitivas iglesias llamadas basilicales caracterizadas por su techumbre elemental, cuando todavía no se habían resuelto los problemas arquitectónicos de las naves.

La portada está bastante bien conservada, no así el resto del edificio, pues para sostenerlo se tapiaron los arcos hace algunos años, aunque inútilmente, pues teniendo los cimientos socavados por el tiempo y un desnivel enorme no se hará esperar su total ruina si con tiempo no se viene en reparación de tan inminente daño.

Castilseco.

Es aldea del Ayuntamiento de Galbárruli, del partido judicial de Haro, en la Rioja Alta.

En el fuero de Miranda del siglo XI se le nombra tres veces en tres líneas seguidas, con dos corrupciones distintas latinizadas: Castrumsicum y Castrosico. En el de Cerezo de 1146 se le denomina Castrilseco.

En la escritura de donación de parte del lugar de Villaseca, de la que se hace mención al tratar de esta localidad, se le llama Castellum sicum. En el censo del siglo XVI, por último, Castriseco. Las consabidas variaciones ortográficas que nos suele deparar la historia.

La iglesia es del más puro estilo románico del siglo XI. El ábside está compuesto de cuatro columnas, cuyas base y fuste, cuadrilátero y circular respectivamente, son lisos; el capitel lleva distintas figuras de tejidos y entrelazados. Tres ventanales con sus correspondientes columnas laterales, con basa, fuste y capitel. Estos también tienen sus altos relieves. Los arcos de las ventanas tienen entrelazados y ornamentación vegetal en buen estado, casi intactos. Tiene una imposta ajedrezada que circunda el ábside á la altura de las ventanas y otra imposta que corona el edificio, con sus correspondientes canecillos y caras humanas en distintas figuras.

Al interior y en la misma entrada hay un arco compuesto de cuatro columnas, cuyas bases están destruídas por completo. Los capiteles figuran águilas y cabezas humanas. Los cuatro arcos son lisos, dispuestos para grabar en ellos otros relieves. En el interior, el ábside lleva la misma decoración. Ofrece la particularidad de semejar como si estuviera separado del resto del edificio por un gran arco, más que peraltado, de ojiva. Parece que sostienen la mole de piedra dos grandes columnas adosadas, cuyo capitel lleva figuras humanas de dos en dos, como matrimonio de estirpe real. El resto del edificio no guarda

relación con la descripta decoración; así se vé la techumbre con encuartonado y como a la ligera, sin duda porque la iglesia se hizo en dos períodos: uno inicial, próspero, y otro holgado, lo que motivó una terminación apresurada y sin cuidado ni esmero alguno.

Es, sin embargo, uno de los pocos monumentos románicos de la Rioja que aun se utilizan para el culto diario.

Cerezo de Río Tirón.

Aunque es villa del partido judicial de Belorado, perteneciente a la jurisdicción de la provincia de Burgos, es una de las localidades consideradas como riojanas. En este concepto la incluye el erudito Govantes en su notable *Diccionario de la Rioja.*

Se asienta además a orillas de río tan riojano como el Tirón, que aunque no nace tampoco en la provincia de Logroño sino en la de Burgos, fertiliza sin embargo buena parte de la Rioja Alta, verificándose su confluencia con el Ebro a los pies de Haro, precisamente.

La antigüedad de esta villa se remonta también hasta épocas muy remotas de la historia, pues en opinión razonada del Sr. Salazar, mantenida en la erudita Memoria mandada a la Real Academia de la Historia en 1859 y publicada en su *Boletín* el año 1900, o sea cuarenta años después, Cerezo es la heredera de la antigua Segasamunculum, situada sobre el itinerario señalado por Antonino entre Libia, al Sur de Herramélluri y no lejos de la actual Leiva, y Virovesca, hoy Briviesca.

Los sabios historiadores D. Modesto Lafuente y don Aureliano Fernández Guerra, en el informe que dieron sobre dicha Memoria y que se estampó como introducción en el mentado *Boletín,* disienten del Sr. Salazar, quien con gran acopio de sólida argumentación refuta las opiniones del P. Flores, que colocaba Segasamunculum en Santa María de Rivaredonda; de Cortés y López, que la

identificaban con Cameno, y Govantes, que la situaba en Zuñeda.

La principal objeción de los eruditos Académicos contra la indicada localización de Cerezo, era que las distancias dadas en el itinerario de Antonino no concordaban en este caso con las poblaciones vecinas de Libia y Virovesca.

Pero el insigne Dr. Alonso Martínez, Académico correspondiente de la Historia y uno de esos varones que compendian el saber de toda una región, a quien consulté el caso durante mi reciente estancia en Santo Domingo de la Calzada, en nota de su puño y letra que conservo aclara la cuestión, diciendo que la distancia real entre Cerezo y Briviesca, es decir, entre la antigua Segasamunculum y Virovesca, eran XV millas romanas, como él comprobó, pues midió personalmente los restos de calzada romana, que aun subsisten, hace ya bastantes años. Si en los documentos constan solo XI millas fué debido, sin duda, a un *lapsus calami,* tan frecuente en los copistas antiguos. Uno de ellos debió suprimir o hacer borrosamente el segundo trazo de la V, por lo que la distancia quedó disminuída en 4 millas.

Estos errores en los números romanos son muy frecuentes en las antiguas copias, debido al poco cuidado de algunos copistas y a naturales errores que han perpetuado cifras equivocadas, que sólo una razonada crítica ha podido depurar.

Al Sr. Salazar sólo le detenía, en la localización fijada, la disparidad entre el antiguo y el nuevo nombre. Pero fijándonos bien se nota que las tres primeras sílabas Segasa perduran en Cerezo, pues la permuta de la *g* por la *erre* es frecuente y por lo tanto no las distancia una gran disparidad fonética. En cuanto a la supresión del largo aditamento final, era lógico, en aras de la brevedad, pues era *munculum* un apéndice caudal harto prolongado. Pareciéndoselo ya así a los que sucedieron a los fundadores primitivos del pueblo o a sus latinizadores, lo abre-

viaron convirtiéndolo sucesivamente en Sagasamunclio, Segasamuncio y otras corrupciones más breves, como constan en documentos, hasta que quedó convertido finalmente en la forma actual.

Por ello, y aunque un etimologista de esos que se dejan guiar sólo por el valor literal de las palabras pudiera creer que la villa debe su nombre a estar rodeada de frondosos bosques de cerezos, lo que le permitiría ponderar la fertilidad de su término y hacer hasta algún pinito poético a costa de los corales, esmaltes y rubíes de sus frutos, Cerezo no tiene nada que ver con las cerezas. Quede ello bien sentado.

Y sobre todo, como prueba concluyente de la identificación señalada por el Sr. Salazar, aun se reconoce una calzada romana en las lomas sobre Cerezo, hacia el Oeste, que conduce precisamente a Briviesca. Y existen ruinas que atestiguan la gran antigüedad de sus piedras.

La identidad de Cerezo con la antigua Segasamunculum no debe ofrecer ya dudas, después de las formales pruebas aducidas por los Sres. Salazar y Alonso Martínez; y porque las objeciones de los Sres. Lafuente y Fernández Guerra no son lo suficientemente sólidas después de la explicación que el último de aquellos señores me dió sobre la disparidad de las distancias, único argumento serio en que los sabios Académicos formulaban sus reparos a la la localización propuesta por el Sr. Salazar.

Ya en tiempos más cercanos, Cerezo figura con su sincopado nombre en multitud de documentos antiguos.

En la escritura del Conde Fernán González se expresa «Cerezo cum suis villis ad suas alfoces pertinentibus».

El P. Moret, en el libro 9, capítulo 4, número 19 de su notable obra sobre Navarra, cita otra Memoria antigua de Cerezo. Refiere una donación hecha al Monasterio de Arlanza en 12 de Junio del 970 por el Conde Garci Fernández «del lugar de Osmilla y Monasterio de San Román, sobre el Tirón, en el término cesariense que es la villa de Cerezo».

En la escritura de fundación de Santa María la Real de Nájera el año 1052 se nombra dos veces, en dos líneas, con los nombres trastocados de Curesso y Cerassi, pues los copistas de aquellos lejanos tiempos estaban reñidos con la lógica y el sentido común como con la incipiente ortografía, por lo que había que adivinar que tan distanciados nombres por su fonética correspondían a una misma localidad.

El Emperador D. Alfonso VII dió fuero a Cerezo en el año 1146 y a 134 pueblos de aquella tierra. Es notable este documento por sus liberales disposiciones, y ofrece además un interés estadístico, revelando también las condiciones de existencia de los pueblos subsistentes hoy, en aquellos ya distantes años.

En el fuero viejo de Castilla se citan 16 capítulos del fuero de Cerezo, según dice el Sr. Marina en su *Ensayo histórico-crítico*. Número 151 y siguiente.

Llorente publicó el fuero particular en el número 122 del Apéndice tantas veces citado. Fué dado en la era 1184, que corresponde al año ya mentado de 1146, estando fechado el 10 de Enero.

A pesar de fuero tan famoso, Cerezo vino a gran decadencia, debido sin duda a las continuas guerras entre Castilla y Navarra por la posesión del país comarcano.

Dueño de Cerezo el Rey Sancho VII de Navarra, tuvo que repoblarlo y fortificarlo el año 1160.

Posteriormente Alfonso VIII de Castilla, coaligado con el Rey de Aragón, recuperó los pueblos que D. Sancho había tomado durante su menor edad, entre los que se encontraba Cerezo.

Su importancia pasada queda atestiguada por la existencia en 1247 de cinco iglesias parroquiales, como consta en la estimación de préstamos del Obispado de Burgos hecho hacia dicho año. Las advocaciones eran Santa María de Villalba, Santa María de la Peña, San Nicolás, Santa Gadea, omitiéndose la restante en el tomo 27 de la *España Sagrada*, dedicada a la diócesis de Burgos.

De la primera se dice fué cura San Víctor, el patrono del pueblo, más conocido por San Vítores, cuya devoción se halla extendida por toda la comarca, y que sufrió martirio de los moros allá en el siglo IX, como con gran fundamento de argumentación propone el P. Flores.

De tantas iglesias antiguas no quedan vestigios más que de la que llevaba la advocación de Nuestra Señora de la Llana, situada en la cumbre de la montaña, a cuya falda está asentado hoy el pueblo. Está en completo estado de ruina, no conservándose más que la portada, y no en muy buen estado. Órnanla, según el gusto románico, multitud de figuras humanas y mitológicas.

Las paredes que se tienen en pie son de muy sólida argamasa, y una nave de entrada es lo único cubierto que impide que la portada sea víctima de las lluvias y las nieves. La piedra es arenisca, y esto contribuye al general desmoronamiento.

Cuzcurrita de Río Tirón.

La primera noticia histórica de esta importante villa de la Rioja Alta la trae el tomo 33 de la *España Sagrada*, cuando se ocupa del Obispado de Alava, diciendo que un Obispo de esta diócesis, ó de la Armentia, llamado Fortunio, eximió en 1085 de las tercias y cuartas episcopales a las iglesias de cuatro pueblos, entre los que se cita a Quosquorrita.

El P. Risco opina que este nombre no corresponde a Cuzcurrita de Río Tirón, porque dice que aquel mentado pueblo estaba en el distrito del río Olga, según consta expresamente en la escritura de donación.

Llorente y Govantes han dilucidado la cuestión identificando la Quosquorrita del siglo XI con el pueblo que nos ocupa, con gran acopio de argumentos y datos.

La misma obra antes citada, en la página 460 del tomo 27, dedicado al Monasterio de Santo Domingo de Silos.

en Burgos, hace también mención de Cuzcurrita en la historia de este santo, con motivo de un milagro obrado por su intercesión, en 1086, en favor de un cautivo cristiano llamado Servando, que era cuzcurritense.

En una escritura, señalada con el número 138 del Apéndice a las Noticias históricas de las Provincias Vascongadas, se hace también mención en el año 1167 de una donación de dos collazos en la villa de Bañares, firmada por un testigo natural de Cuzcurrita.

No existe precisamente en esta localidad ningún monumento románico de que hacer mención. Su iglesia de estilo borrominesco recuerda, en líneas generales, a la basílica de la Redonda, de Logroño, y a la iglesia parroquial de Haro.

Pero en el término de la villa que nos ocupa y a mitad del camino próximamente de Ochánduri, de la que sólo dista por buena carretera unos tres kilómetros, se alza una majestuosa ermita sobre la margen izquierda del río Tirón.

Es el santuario de Nuestra Señora de Sobejano, o Sorejana, que por estos y otros parecidos nombres la conocen los naturales de la región.

Su estilo es románico; pero su bellísima portada, de correctas y bien trazadas líneas, revela ya la transición ojival que sobrevino como consecuencia inevitable de la evolución arquitectónica hacia formas cada vez más artísticas y complicadas.

Por eso mientras las columnas de la portada, casi todas carcomidas por su base, son propias de las de los siglos XI y XII, el arco semicircular, originario y típico del arte románico puro, se pronuncia acentuadamente en correctísimas ojivas que no desmerecen, dentro de su sencillez, de la más típica Catedral gótica.

Pese a ello, este pequeño, pero bello monumento, yace solitario y olvidado, condenado a desplomarse bajo la pesadumbre de su abandonada vejez.

Ezcaray.

La iglesia parroquial de esta importante e interesante población del partido judicial de Santo Domingo de la Calzada, es un severo monumento del siglo XVI. Una balaustrada frontal, en la que están cincelados varios escudos con las clásicas águilas bicéfalas de los Austrias, pregonan la verdadera antigüedad de la fábrica sólo en apariencia.

Fijándose bien en la parte posterior, como me hizo notar el eruditísimo Dr. Alonso Martínez, suma y compendio máximo del saber en la Rioja, descúbrense algunos venerables restos románicos mal conservados que han sufrido la misma suerte que la mayoría de las iglesias, agregados a cuerpos de edificio posteriores.

Casi todas las construcciones románicas no pasaban de la humilde categoría de ermitas o iglesias poco amplias, que bastaban para las necesidades espirituales de los reducidos burgos congregados en su redor.

Cuando el aumento creciente de las poblaciones hizo necesarias las ampliaciones en los primitivos templos, fué cuando se perpetraron las mutilaciones en las paredes laterales y frontis, subsistiendo en cambio el ábside, por regla general, como parte principal y eje fundamental de las basílicas.

Pero en Ezcaray la dirección del eje primitivo se desvió y el ábside románico no corresponde, como en la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, al fondo de la actual basílica. El eje se desplazó y vino a formar ángulo recto con el de la fundación.

En realidad, pues, lo que existe en la iglesia parroquial de Ezcaray no pasa de la categoría de restos románicos, no mal conservados, sino casi desaparecidos y ocultos por las posteriores obras de ampliaciones acometidas.

Logroño.—Iglesia de Santa María de Palacio.

Es uno de los monumentos más interesantes, no sólo de la Rioja, sino de España, por coronar el cuerpo del edificio una esbeltísima aguja de estilo románico ojival, la más elevada de las pocas que existen de su naturaleza. Sólo hay dos similares, ambas en Navarra: una la de Santa María la Real, de Sangüesa, y otra la de San Pedro, de Olite, de menores proporciones, si bien la última la supere por la elegante éntasis de las aristas.

Se ha atribuído a esta basílica una antigüedad exagerada, remontándola hasta los tiempos de Constantino el Grande, nada menos. Pero la crítica, inspirada en lo que las piedras revelan, ha fijado la verdadera época del monumento, que no ofrece nada sobresaliente más que el chapitel.

La aguja logroñesa que se alza erecta, gallarda y esbelta sobre el caserío, es una verdadera maravilla arquitectónica, un verdadero milagro de construcción. Está, por supuesto, hueco, y el espesor de sus paredes de piedra no pasa de 20 milímetros.

Se alza sobre el crucero inmediato a la torre de las campanas y lleva adosadas a sus caras unos frontoncillos y unas ventanas de arco apuntado, por las que penetraba la luz al crucero. Hoy están cegadas inoportunamente y la más densa y lóbrega obscuridad se cierne en él.

Lástima que chapitel tan grácil sirva de remate a un edificio tan tosco y deformado.

En efecto, el resto de la edificación es vulgar y causa la impresión de una de esas construcciones ciclópeas informes primitivas, de líneas rígidas de monolito, sin gran flexibilidad ni arte. Su aspecto exterior es pesado, de una geometría elemental, monolítica.

La primitiva fábrica puede remontarse muy bien al siglo XII. Pero posteriormente ha sufrido tales transformaciones, agregaciones y mutilaciones que casi puede de-

cirse que en sus piedras están escritas las vicisitudes arquitectónicas de varios siglos.

El interior causa análoga impresión de frialdad y ausencia de emoción estética. En su conjunto puede clasificarse como iglesia de vulgar estilo greco-romano bastardo, que apenas si recuerda algo de la primitiva fábrica romana, revelada sólo por algunos rasgos salvados de la transformación.

En algunos arcos del tramo del trascoro de las tres naves de que consta la edificación, puede apreciarse el ojival primario de fines del siglo XII. Lo demás es posterior. Y en su conjunto presidió siempre tan mal gusto y desacierto en las reformas y agregaciones, que lo que podía ser, con su aguja excepcional, un maravilloso monumento románico del siglo XII, no pasa de la categoría de un vulgar templo, en el que hay que mirar a lo alto, hacia el enhiesto y gallardísimo chapitel piramidal que lo corona, para que la mirada pueda recrearse con deleite en el atrevimiento arquitectónico, audaz y valiente que señala rectamente hacia el cielo.

Las mismas consideraciones pueden hacerse respecto del claustro primitivo, que de fijo sería de la misma época que el templo en su fundación. Todo ha desaparecido en posteriores reformas que han destruído el singular encanto de esta construcción románica, por lo que puede sólo calificarse hoy día de venerables restos, malmaridados con arquitecturas diferentes de posteriores siglos. De vez en cuando una columna, un basamento, unos chapiteles revelan el primer estilo y antigüedad de la fábrica.

Navarrete.

El insigne cronista de Santo Domingo de la Calzada, honor y orgullo perenne de la Rioja, el eminente y eruditísimo Dr. D. Ignacio Alonso Martínez, mi venerable amigo, que ha visto desfilar tantos años ya en su laboriosa

vida, me decía recientemente que entre Navarrete y Logroño conoció él en su ya lejana juventud una interesante ermita románica que debió pertenecer a la Orden de los Templarios, la cual poseyó varios monasterios en la Rioja. En su opinión el convento de Navarrete debió estar contiguo a la desaparecida ermita.

Su portada ofrecía todo el encanto singular de los monumentos románicos primitivos, con buenos relieves en las columnatas.

Dicha obra de arte se remató por una criminal administración, según sus noticias, y sus restos se repartieron, habiendo oído decir que en el cementerio de dicho pueblo existen multitud de piedras procedentes del derruído santuario, y las más se emplearon por los labriegos para la edificación de viviendas.

Casos concretos como este abundan por desgracia, no sólo en esta región sino en todas partes, porque la incultura es planta que, por desgracia, está muy arraigada por doquiera, y es peor enemigo que los años, porque éstos deterioran lentamente é inconscientemente las edificaciones por ineludibles leyes físicas; pero el hombre destruye radicalmente, impulsado por el mísero afán utilitario de aprovechar las labradas sillerías.

¡Cuántas casas aldeanas están amasadas con los venerables restos de derruídos monumentos!

Y esto es precisamente lo que es urgente que acabe de una vez, procediéndose a hacer el inventario de los monumentos dignos de ser colocados bajo el directo patronato del Estado.

Precisamente hace poco se han creado unas Delegaciones provinciales de Bellas Artes, cuya misión no puede ser más útil y necesaria.

Ochánduri.

Se hace mención de este pueblo del partido de Haro, situado a las márgenes del Tirón y cerca de su salida de

la provincia de Burgos, en una escritura del año 1101 con el nombre de Oggánduri, por la que Doña Sancha Vélez dió a San Millán, por el alma de su marido Sancho Fortuñez y su hijo Martín Sánchez, todo lo que tenía en Herramélluri, y un monasterio en dicho pueblo que se llamaba de San Andrés, cerca de Villanueva, «et in circuiti Eclesiæ 72 pasos sicut canones resonant».

Como dice esta escritura «Regnate Dono Aldefonso in Najara et in Pampilona et in Aragona», Sandoval, en el párrafo 75 de su «Historia de San Millán», dice que o está equivocada la data o es D. Alfonso de Aragón.

Merece especial mención la iglesia de esta localidad porque es un bello monumento, que por fortuna aun se conserva en pie y consagrado al culto.

El edificio es pequeño de proporciones, pero de gran mérito artístico. Su antigüedad debe remontarse al siglo XII. La portada ostenta una bella archivolta, bastante deteriorada por la acción de las aguas.

El ábside sostiene gárgolas y hermosas portaditas adornadas con bestiarios de raro capricho. Cuatro columnas adosadas completan su estructura.

En vez de torre, una espadaña sostiene el humilde campanario que con sus voces broncíneas dilata por estos ámbitos la fe religiosa y llama a los honrados lugareños a la oración.

La iglesia está situada en las afueras del pueblo, separada totalmente del caserío, lo que evidencia que al principio debió ser el santuario de algún desaparecido monasterio. De ello se hace eco Madoz en su *Diccionario geográfico*, atribuyéndolo a los Templarios, que tuvieron muchas casas por estas tierras. La casa rectoral adosada a la iglesia, afeándola y privándola de su completa vista. fué edificada con restos de dicho monasterio, que aun subsistían cuando Madoz escribía.

El cementerio está contiguo, evidenciando el origen remoto de la fundación, ya que, como es sabido, era costumbre antigua verificar los enterramientos en derredor

de las iglesias, en cuyo interior sólo tenían acceso, después de muertos, los privilegiados de la vida.

En el interior del templo se puede admirar el capricho que presidió en las esculturitas que ornan los capiteles de las columnas. Un motivo, que se repite en la nave central y en la sacristía, es el episodio de la perdición del género humano, figurando la sierpe en el árbol prohibido invitando a nuestra indiscreta madre Eva a probar la sabrosa manzana vedada.

El retablo del altar mayor es seguramente del siglo XIII. También la pila bautismal es enorme y muy antigua, aunque la labra de la piedra ofrezca poco margen para la admiración y la alabanza. Por sus dimensiones es impropia de iglesia tan pequeña, pues cabe agua suficiente para bautizar a todos los riojanos.

La planta es semejante a la de otros monumentos románicos de España. Sobre todo se asemeja a la de la abadía de San Quirós y a la de Nuestra Señora del Valle del Monasterio de Rodilla, en la inmediata provincia de Burgos, y Colegiata de Cervatos en Santander. La advocación de la iglesia de Ochánduri es de la Purísima Concepción.

En la carretera de Cuzcurrita subsiste una ermita que aunque por su fábrica no revele aparentemente una gran antigüedad, la tiene sin embargo, pese al estado actual en que se halla, que no permite se le pueda considerar como monumento arquitectónico.

Es la dedicada a la advocación de Nuestra Señora de Ilegardia o Legarda. Está situada a la orilla derecha del río Tirón, no lejos de la ermita ya mencionada del término de Cuzcurrita, casi enfrente de ella.

Los documentos que evidencian su antigüedad se remontan hasta el siglo XII. En efecto, en 1168 hizo donación Sancho de Navarra a Santo Domingo de la Calzada de la iglesia de San Miguel de Ilagardia, de Ochánduri, cuya identificación con la ermita que nos ocupa es evidente, aunque sea otra la advocación actual.

Estaba a la sazón el monarca navarro en Los Arcos y acababa de apoderarse de los Estados del Reino de Nájera, durante la menor edad de D. Alfonso VIII de Castilla, cuando hizo la donación.

El Dr. González de Tejada, en su obra tantas veces citada, dice que Ilagardia estaba en término de Ochánduri, legua y media de la Calzada, donde hoy dice hay una ermita que llaman Legarda.

Nombre y ermita subsisten en nuestros días. Pero todo se ha trastocado. San Miguel ha transferido la advocación a la Virgen, y aunque tal vez las piedras sean las mismas, la arquitectura ha perdido todo el vestigio de su carácter primitivo. Y hoy es una vulgar obra de fábrica, coronada por prosaicas tejas rojas, sobresaliendo una menguada espadaña sobre el monótono paralelógramo del cuerpo del edificio. A eso ha quedado reducido un monumento de tan venerable antigüedad, por no haberse hecho una restauración concienzuda a tiempo.

En el número 193 del Apéndice de Llorente, en la escritura de asignación de rentas a la mesa capitular de la Catedral de Calahorra, hecha por su Obispo D. Juan de Préjano, en 1200, se lee: «tertiam de Praexano, de Erce, de Legarda», que verosímilmente refiere también a este santuario.

Barruso copia en su «Historia de Santo Domingo», página 142, la donación anteriormente citada de D. Sancho. De ella se desprende que Legarda era una antigua villa hoy desaparecida y refundida tal vez en Ochánduri, de la que dista muy poco, si bien esté a opuesta orilla del Tirón.

Como coincidencia señalaré la existencia de una localidad en la Rioja alavesa llamada precisamente Laguardia, cuya semejanza fonética con Legarda o Ilegardia no hay por qué encarecer. Tal vez la *ele* inicial sea un vestigio del *Ili* ibérico, que se acostumbraba a poner como elemento prefijo en las denominaciones de las antiguas ciudades ibéricas.

Santo Domingo de la Calzada.

El origen de la Catedral de esta importante ciudad de la Rioja Alta fué la primitiva iglesia de estilo románico que el santo fundador que le impuso nombre elevara al lado de la calzada romana que terminaba en Santiago de Compostela, a mediados del siglo XI.

No es ocasión de hacer relación de los méritos singulares que como arquitecto, ingeniero y hombre de ciencia intuitiva atesoraba el santo Abraham de la Rioja. Puentes, caminos, hospitales, de todo creó bajo su competentísima dirección. Y la iglesia románica, que después había de ser Catedral de la diócesis mancomunada de Calahorra-Santo Domingo, fué también obra de su genio.

Como en todas las iglesias que por necesidades del culto han tenido que sufrir ampliaciones, las nuevas y sucesivas obras han deformado el núcleo inicial de la iglesia fundada por Santo Domingo. Hoy día se puede decir que sólo subsiste el ábside en regular estado de conservación.

Por él podemos formarnos idea del estilo general y dimensiones de la iglesia, que dada la época y gusto imperante pertenecía al estilo románico con marcado sabor bizantino. La construcción de capillas adosadas han destruído el carácter románico del interior, quedando sólo algunas columnas y bajorrelieves hacia la parte del altar mayor, orientado en el mismo sentido del ábside, fraternizando con el estilo gótico, de época indudablemente posterior.

Por fuera, una serie de gárgolas, canecillos y postadas con bestiarios y figuras mitológicas prestan singular encanto de originalidad a la masa uniforme de los sillares, cuya veneranda antigüedad revela la inconfundible pátina del tiempo. En general, lo que subsiste de la primitiva iglesia de la época del santo fundador no pasa de ser una venerable reliquia arqueológica, muy maltratada por

los hombres en sus reformas acometidas, no siempre con oportunidad y discreción.

Tirgo.

El nombre de esta localidad, del partido de Haro, revela su antiquísimo origen, pues en él se reconoce una corrupción de los antiguos pobladores de la comarca, los autrigones, que dejaron también impuesto el nombre al río Tirón, sobre el que se asienta, y que en épocas pretéritas servía de línea divisoria de la tribu de los berones, pobladores de la Rioja.

En edades ya posteriores de la historia se hace mención de la iglesia de la localidad en la escritura de fundación del Monasterio de Covarrubias de los Condes de Castilla, Garci Fernández y Doña Alba, su mujer, para su hija Doña Urraca, de la era 1016 correspondiente al año de 978. Efectivamente; entre los varios pueblos e iglesias con que dotan al monasterio citado, se menciona una iglesia de Santa María de Tirbo, que corresponde a la localidad que nos ocupa, salvada la leve discrepancia fonética. Este dato sirve para pregonar la extraordinaria antigüedad de la iglesia de Tirgo.

Por él se colige también que llegaba hasta allí el Condado de Castilla. Pero, posteriormente, a la división de los Estados hecha por Sancho el Mayor, sucesor en el Condado por la Reina su esposa, Tirgo dejó de pertenecer al Monasterio de Covarrubias, y el Rey D. García lo agregó después al de Nájera, como consta en el acta de fundación publicada con el número 228 del tomo VI de la «Colección de privilegios, franquezas, etc., sacados del Archivo de Simancas, donde se lee «Sanctam Mariam de Tirgo cum suis pertinentiis». Es decir, que a mediados del siglo XI, en el año 1052 precisamente, ya ostentaba Tirgo el mismo nombre que hoy día.

La advocación de la actual iglesia parroquial es del

Salvador del Mundo, y por tradición se atribuye su posesión a la Orden de los Templarios. Su construcción es aproximadamente del siglo XI al XII, y ostenta los caracteres románicos generales.

Villaseca.

Esta villa se la llama Villela en el fuero de Miranda, y en el de Cerezo con el actual, no siendo difícil establecer la identidad de aquel nombre con el verdadero, subsistente por la descripción que se hace, que sólo conviene a esta localidad y no haber otra por estos contornos a que pudiera referirse.

En el número 183 del Apéndice a las *Noticias de las provincias Vascongadas,* Llorente cita una donación del 15 de Octubre de 1194, por la que Rodrigo Morales vendió y cedió a la iglesia de Santa María de Bugedo unas heredades que tenía en Villasicca y otros lugares. Un testigo era también de aquella localidad, por ende.

Villaseca era villa real y perteneció al partido de Miranda hasta la creación de la provincia de Logroño. Hoy está adscrita al término de Sajazarra.

La parroquia es también románica, del siglo XI o XII.

Y vamos a tratar el cuarto y último punto.

CIUDADES ANTIGUAS DE LA RIOJA

Remontándonos en sentido inverso, en el camino de la historia, llegamos a la época antigua.

No pretendo escudriñar en el arcano de los siglos para arrancar nuevos secretos a las lejanas edades pretéritas, ni desmenuzar textos ya conocidos.

Sólo me guía hacer mención de varias importantes ciudades que en otros tiempos fueron considerables metrópolis y que hoy yacen sepultadas en el olvido, más infelices

que otras que por su heroísmo merecieron renombre universal. Y sin embargo creo que las excavaciones que en estos lugares riojanos se hicieran darían lugar a descubrimientos interesantes también.

Cuatro eran las poblaciones del territorio de los Berones marcadas en el itinerario de Antonino, que de Italia llevaba hasta los confines Noroestes de la península Ibérica.

Arrancaba de Milán y hacía parada en la capital de la España Tarraconense, de donde seguía a César Augusta, penetrando en el territorio berónico por Calagurris, continuando por Varea, Tricium Megalon y Libia, hasta pasar al país de los autrigones por Segasamunculum y Virovesca.

De esas cuatro ciudades berónicas quedan sólo tres: Calahorra, Tricio y Varea. Esta importantísima ciudad. que los autores antiguos apellidan *validissimam urbem,* queda reducida a una humildísima aldea sin personalidad, incorporada a Logroño, de la que sólo dista breves kilómetros. Tricio es un modesto pueblo de los alrededores de Nájera. Y en cuanto a Libia, existe también un lindo pueblecito que se llama Leiba, nombre ilustre en los anales de las guerras españolas de Italia por ser cuna del heroico vencedor del Rey Francisco de Francia en la jornada gloriosa de Pavía. Pero no ocupa el emplazamiento de la antigua Libia, que más infelice que otras ciudades desapareció de la faz de la tierra arrasada por vengativa mano.

De ella, pues, he de ocuparme preferentemente, no sólo por ser más desconocida sino también porque durante el tiempo de mi estancia en la Rioja residí un tiempo muy cerca de su emplazamiento y recorrí repetidas veces sus sepultas ruinas, arañando la tierra y encontrando multitud de monedas romanas de varios distantes Emperadores, restos de preciosos vasos y ánforas, mosaicos y otra porción de objetos curiosos que atestiguan su pasada grandeza.

De Libia hace mención Plinio, considerándola adscrita al convento jurídico de César Augusta; Ptholomeo la llama Oliva.

Su antigüedad la remontan a un siglo antes de J. C. Pero siempre debió existir por allá, desde los tiempos más remotos, un importante núcleo de población, retenido por la fertilidad del suelo y abundancia de pastos y aguas, habiéndose hallado, en comprobación de ello, hachas neolíticas y otros objetos prehistóricos en las cercanías.

La Rioja, por su mucha fecundidad, fué siempre asiento de una importante población. Así se explica la existencia de ciudades tan importantes como las citadas sobre el itinerario, que no era, sin embargo, la única vía de comunicación que atravesaba la región. Pues en efecto, en el precioso fragmento de Tito Livio, descubierto y publicado por Giovenacci, llama *transitus ex beronibus* a la importante arteria de comunicación que iba de Varea por Albelda y Numancia a los confines meridionales de España. Por cima de la carretera que conduce de Logroño al puerto de Piqueras, existen trozos de una antigua vía que verosímilmente fué también romana.

La Rioja Alta, especialmente las cercanías de Santo Domingo de la Calzada, están surcadas de vías atribuídas también a los romanos. Y el mismo nombre de la ciudad citada revela su situación sobre una calzada que durante la Edad Media utilizaban los peregrinos para ir a Santiago de Compostela, esquivando las abruptas montañas vascongadas. Y por doquier abundan las piedras miliares que en el día sirven para amojonar propiedades y linderos.

Libia se asentaba en las faldas meridionales de una suave colina que la separa del lindo pueblecito de Herramélluri, en la confluencia de los ríos Láchigo y Tirón.

La situación de Herramélluri y su aledaño Velasco es excepcionalmente pintoresca. Ambos confluentes valles están frondosamente poblados de álamos, chopos y otros majestuosos y umbríos árboles que nutren su savia en las

fecundantes aguas que a su lado fluyen en copiosa cantidad. Hay rincones de égloga virgiliana que parecen retazos de los lienzos maravillosos de Corot.

La colina recibe el nombre de *Piquillo* en su parte occidental; *La Llana,* se denomina el centro, y *Leva Torres* o *Riva-Torres,* el extremo oriental. Al Sur se extiende una vastísima llanura llamada de las Hernas, que se prolonga hasta los primeros contrafuertes de las sierras de la Demanda.

Sobre esa colina concuerdan las distancias del Itinerario de Antonino, respecto de las poblaciones vecinas, a saber: Tricio, hacia el Este, con XVIII millas, y Segasamunculum, hacia el Oeste, con VII millas.

La más rasa soledad se descubre sobre el antiguo emplazamiento de Libia, pareciendo imposible cómo ciudad tan importante esté tan completamente sepultada que sea preciso excavar para hallar vestigios, abundantes sí, de la antigua metrópoli.

Porque desde fechas muy lejanas atrás se viene haciendo en el campo de las Hernas todo linaje de descubrimientos, que fuera ocioso enumerar, y de los que están plenos Santo Domingo y Herramélluri, en cuyas construcciones se han venido empleando las piedras labradas sacadas de las ruinas, siendo fama que la Catedral calceatense se labró con sillares procedentes de Libia. Pero sólo nos detendremos en algunos hallazgos muy singulares.

Primeramente en una lápida muy conocida, registrada oportunamente por Hubner, y de la que se ha ocupado en varias ocasiones el *Boletín* de la Academia de la Historia, no cabiendo duda alguna sobre su interpretación. Pero yo creía que esta inscripción, que el sapientísimo P. Fita califica de insigne, estaría donde debía estar, en un adecuado Museo, cuando la realidad es que figura como vulgar piedra a la puerta de una humilde casa del pueblo de Herramélluri expuesta a cualquier contingencia, y sobre todo a que no se le tenga en el merecido aprecio científico que le corresponde. Yo confieso mi perpleji-

dad; pero pensaba que cuando monumentos arqueológicos tan singulares se descubren, las doctas Corporaciones no se limitarían a unas eruditas disquisiciones sobre su interpretación, sino a procurar que los tesoros históricos de que tuviera noticia fuesen a parar a los Museos, retirándolos de las vicisitudes de la propidad particular que no vé en las inscripciones más que piedras labradas en su vulgar aspecto material, sin darles la verdadera importancia que tienen. Sólo cuando un particular les propone la compra guiándose por un altruísta afán científico, se creen en posesión de un inesperado tesoro, y en su ignorancia aldeana piden lo que se les ocurre. Y la utilidad de una ley de expropiación científica se impone en estos casos, notándose su falta, pues así se evitaría que muchos interesantes documentos arqueológicos se pierdan para la ciencia.

La lápida que nos ocupa figura actualmente en la fachada del labrador Esteban Moneo, en la calle de Santo Domingo de la citada villa de Herramélluri, señas que consigno por si la Academia de la Historia o el Museo Arqueológico creen de su deber velar por la conservación de inscripción tan valiosa.

Fué descubierta el año 1834, fecha que no es precisamente ayer, y la registró el eminente arqueólogo Hubner en su monumental obra *Corpus inscriptionum latinarum* con el número 2.907, reproduciéndola el erudito P. Naval en sus *Elementos de Arqueología* (436; 2.ª edición, 568), debidamente rectificada, porque el sabio alemán no la interpretó adecuadamente.

El P. Fita se ocupó de esta inscripción en varias ocasiones en el «Boletín de la Real Academia de la Historia» (XLIII, 545), así como de Libia, refiriéndose á comunicaciones de hallazgos que le dirigía el citado P. Naval, Superior que fué del Convento de los Misioneros del Corazón de María, de Santo Domingo.

De la estela sólo subsiste la parte de la inscripción que traducida al castellano dice así: «Tito Magilio, hijo de

Rectúgeno, natural de Osma de los Argelos, de 30 años. Aquí yace».

La lápida dice Uxama Argaela, cuya correspondencia con Burgo de Osma está demostrada. Por cierto que en el Diccionario enciclopédico hispano - americano de Montaner y Simón se interpreta *ad pedem literæ* Argaela, por Argelia, sin duda por error material de imprenta, pues es imposible suponer que se ignorase que el nombre de Argelia es corrupción del nombre que los árabes dieron muy posteriormente a la ciudad de Argel.

¿Quién era Tito Magilio de la lápida libiense? A la edad de treinta años en que murió poco notable pudo haber hecho para transmitirlo a la posteridad. Pero era hijo de Rectúgeno, y ese nombre suena ya algo más en nuestros oídos. Retógenes se llamaba el heroico guerrero numantino que con otros defensores de la invicta metrópoli atravesó las espesas líneas sitiadoras para demandar auxilio a las ciudades ibéricas hermanas.

Por ello, es casi seguro que Retógenes no siguió la suerte de sus inmortales conciudadanos, sino que si pudo salir de la asediada ciudad no debió volver, que tan arriesgados trances sólo salen bien una vez.

Así, pues, pudo muy bien refugiarse en Uxama Argaela, ciudad no muy distante de Numancia, por ende. Y oculto tal vez vivió tras el heroïco sacrificio de su ciudad natal, que no pudo evitar su arriesgada salida en demanda de socorros. Y allí le pudo nacer el Tito Magilio, que vino a morir en Libia a la temprana edad de treinta años.

D. J. Eloy Jiménez, traductor de Lucio Anneo Floro, dice que en el sitio que el Cónsul Quinto Cecilio Metelo puso a Nertobriga, hoy Ricla, si los arietes cesaron de conmover los muros fué por no querer el Cónsul que murieran aplastados entre los escombros los hijos de un tal Retógenes, que servían en las filas romanas y a quienes los nertobrigenses colocaron en el sitio más peligroso de la muralla.

Admitida la identidad filológica, al menos del Rectú-

geno de la lápida libiense con el Retógenes numantino, ¿era otro Retógenes el que servía en las filas romanas durante el sitio de Ricla, ó era siempre el mismo personaje?

¿Y era Tito Magilio uno de esos hijos de que habla el traductor de Floro?

Imposible es decidir, con ausencia de más datos, estas cuestiones. Pero no sería, ciertamente, timbre muy preclaro para el audaz numantino haber acabado servilmente en las filas de los verdugos de su ciudad natal, contribuyendo a asolar otra ciudad ibérica que daba precisamente hospitalidad a sus hijos.

Sin embargo, quizá por ello se librara Nertobriga de los impíos furores del Cónsul Metelo, cruelmente acreditados en Contrebia, donde al ordenar el asalto dispuso que fueran pasados a cuchillo cuantos legionarios volvieran cobardemente las espaldas.

Dos inscripciones más se han hallado en Libia. Una de ellas vista por el Dr. Alonso Martínez, aun cuando él mismo no recuerde exactamente dónde se halla, pues donde me dijo que se encontraba, en la casa solariega de los Salazar de Herramélluri, no la he logrado ver en mi recientísimo viaje. En cambio sí he visto una especie de pedestal, que sirve de sostén a una mesa de jardín, donde pude descubrir los trazos de algunas letras de la decadencia romana sin formar completo cuerpo de inscripción inteligible. Copias de ambas remití desde el terreno a la Academia de la Historia, sin haber tenido noticias sobre el particular. La industria alfarera tenía gran importancia en Libia, como lo atestiguan no sólo los muchos restos de vasijas de todas clases, tégulas, atanores, etc., hallados, sino, sobre todo, las inscripciones de los oficios de donde procedían. Muchas de esas inscripciones son nuevas en la epigrafía latina, no habiendo registrado similares Hubner. Casi todas ellas fueron halladas por el Padre Naval durante los años de su residencia en Santo Domingo, desde donde iba con frecuencia al campo de las Hernas, teniendo encargado a los labradores que cuanto

de curioso hallasen se lo reservaran. De todos esos hallazgos daba cuenta periódicamente a la Real Academia.

La mayor parte de los descubrimientos verificados en Libia se hallan en poder del citado P. Naval, en el convento de la Orden a que pertenece, en la calle del Buen Suceso de esta capital.

También la casa señorial de los Salazar de Herramélluri puede considerarse un museo libiense, por el valioso monetario y multitud de objetos de todo linaje que se conservan en dicha mansión. Columnas, un molino, restos de vasijas y multitud de curiosos objetos más llenan los salones, como resultado de largos años dedicados por dichos señores a coleccionar cuantos objetos salían envueltos con el arado en los campos de su propiedad, sitos en las Hernas, nombre que los sabios Académicos Sres. Lafuente y Fernández Guerra creían provendría de alguna importante terma que debió existir en la localidad libiense, cuando se trata de una vulgar palabra gramatical muy usada en la Edad Media para designar cierta clase de terrenos de labor.

Los hallazgos realizados, pues, en Libia no han sido el fruto de excavaciones científicamente emprendidas, sino resultado fortuito de las operaciones agrícolas que en aquellas tierras acometen los labriegos.

Así es que lo poco que se ha hallado no corresponde á lo mucho que aun se puede hallar, emprendiendo excavaciones metódicas.

Cuando los citados Académicos formularon su informe sobre una Memoria del Sr. Salazar en 1859, publicada en 1900 en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», o sea cuarenta años después, cuando ya autor e informantes habían muerto, y en la que se fundamentaba el emplazamiento de Libia sobre el campo de las Hernas del término de Herramélluri, expresaban la confianza de que se encontrase alguna inscripción decisiva en Libia que probase concluyentemente ese emplazamiento, propuesto tan eruditamente por el Sr. Salazar.

En los largos años transcurridos no se ha tenido conocimiento de la ansiada inscripción; pero que no impide, ni hace necesaria falta, para tener la seguridad plena del emplazamiento histórico de Libia.

Pero en cambio se han descubierto en otras regiones de la Península lápidas que hacen mención de libienses. Una es un epígrafe descubierto en Idanha, villa portuguesa de la provincia de Beira, registrada por Hübner con el número 439, cuya traducción dice: «A su marido Arreno, hijo de Crescente, natural de Libia. Cuidó de hacer este monumento Melia, liberta de Céler».

Otra inscripción apareció en Asturias. Hübner la señala con el número 5.728, y se refiere a un libiense iniciado en los misterios de Mithras. Dice así el mármol, traduciendo su texto latino al castellano:

Pone a (Mithras) invicto Dios Augusto
Pone esta ara Frontón nacido en Libia,
Al invicto Dios augusto
Frontón libiense la pone
Ocupando la primera silla del sacerdocio
León padre de los padres.

Otro libiense, llamado Quinto Tulio Máximo, consagró en la ciudad de León y á principios del siglo II un suntuoso templo a la luna y a los númenes de la luz, que rigen el cielo. Esta inscripción lleva en Hübner el número 266 b, y la cita, a propósito del culto de Mithras en Astorga y Mérida, el Marqués de Monsalud en el Boletín de la misma Academia. (XLIII, 244). He aquí esta interesante inscripción:

Cercó del campo las llanuras Tulio
Que dedicó a los númenes;
Y un templo te ha fundado oh virgen Delia
Oh Luna Diana Hécate
Tulio de Libia que manda
La legión ibérica.

Si falta, pues, la piedra libiense que acredite el emplazamiento de la antigua metrópoli, no escasean las inscripciones en otros lugares, que dan fe de la existencia de la ciudad berónica.

Pero una duda pudiera oponerse. El nombre de Libia no era exclusivo de esta localidad. Además de la región líbica, que comprendía todo el Norte de Africa, antes de que se denominase Mauretania por los romanos, en la misma Península existía la ciudad de Julia Líbica, en la provincia de Gerona, hoy Llivia; y para agotar el nombre recordaremos a la mujer de Augusto, que impuso nombre de *liviana* a una calidad de papel antiguo, adjetivo que se aplica en el sentido que todos sabemos, hoy día.

Y el nombre del historiador Tito Livio, también tiene relación.

Pero además de que no es probable que los libienses africanos vinieran a morir a España, la naturaleza expresada en las inscripciones se refiere siempre a la localidad donde nació el difunto, y no a los países en general. Y en cuanto a la población gerundense no iba a darse la circunstancia de que las tres inscripciones de libienses referidas fuesen de allí y ninguna de la Libia berónica, máxime cuando los lugares donde se han hallado están más cerca de ésta que de aquélla y en dirección distinta al emplazamiento de la moderna Llivia.

Pero los hallazgos más singulares de Libia son los de una Venus, que no es de mármol, como las celebérrimas de Milo y Gnido, sino de bronce, moldeada a cincel.

Fué descubierta a fines de 1905, y de su hallazgo dió cuenta el P. Naval al P. Fita a principios del año siguiente, publicándose en el Boletín de 1908 la reproducción de su fotografía con interesantes noticias. Fué a parar a Bilbao con objeto especulativo, no sabiendo su actual paradero.

Pesaba 1.095 gramos y se halló en el declive de un campo, dentro de la jurisdicción de Herramélluri, hacia el confín de esta villa con su aledaño de Velasco, del que le separa el pintoresco valle del Láchigo.

Próximo a la vía romana, perfectamente reconocible, este campo descubre a flor de tierra abundantes vestigios de un columbario o mausoleo de noble familia.

Es de lamentar que objetos de tanto valor arqueológico se pierdan para la ciencia y vayan a parar a manos mercantes. Y aun cuando enriquezcan las colecciones particulares, ya es sabido que a la muerte de sus poseedores todo va a parar al torrente circulatorio de los chamarileros. Obras del arte español en metal, semejantes a la Venus de Libia, no escasean. El Mercurio de la Puebla de Montalbán y la Ninfa de la Salud del Valle de Otañes, cerca de Castrourdiales, son ejemplos de ello.

Otro de los objetos más singulares descubierto en Libia es una pizarra hallada personalmente por el P. Naval el 17 de Diciembre de 1903, y de cuyo hallazgo dió cuenta a la Real Academia de la Historia. Sobre el asunto disertó el P. Fita en el tomo XLIV (cuaderno V, 277-83, correspondiente al mes de Marzo de 1904) del Boletín, en cuya primera página aparece fotografiada. El P. Fita llamaba a dicha pizarra *Candelabro sideral,* considerándola una piedra gnóstica.

Era un molde muy bien conservado representando una especie de árbol, o más bien verdadero candelabro de siete brazos, semejante al áureo de Jerusalem; pero en vez de mecheros o lámparas ostenta los signos de los siete planetas, modelándose según la interpretación alegórica que proponen Filón y Flavio Josefo.

Su descubridor hace una completa descripción de la pizarra, que estos últimos días he visto en el pequeño Museo libiense que el P. Nadal tiene en esta Corte.

El P. Fita comenta con su habitual erudición el hallazgo de piedra tan simbólica, por la que se sabe que Libia era una ciudad donde había iniciados en las ciencias misteriosas.

El tipo industrial y los emblemas abiertos por elegante cincel en la pizarrita se inspiran en el arte asirio, conforme lo define Perrot y Chipiez en su *Histoire de l'Art*

dans l'antiquité (T. II, 766), y no parece sino que reflejan las impresiones que recibió España del Emperador Trajano, cuando conquistó, émulo de Alejandro Magno, el Asia Menor.

Importa con todo, dice el P. Fita, tener presente qué otras causas pudieran determinar la configuración simbólica de la piedra de Herramélluri. En efecto, en los postreros siglos del Imperio romano las sectas gnósticas, que en nuestra Península degeneran, se confunden y acaban en la priscinialística, no excluyeron, antes bien, cuidaron de incorporarse a su manera el sistema alegórico de la ortodoxia cristiana, y sobre todo de la hebrea. El candelabro de los siete brazos en el tabernáculo de la alianza (cuyo es el título de uno de los más maravillosos libros del insigne literato Cansinos-Assens) y en el templo de Jerusalem significaba los siete planetas, en sentir de Filón, Flavio Josefo y Clemente de Alejandría.

¿Estuvo la tablita astronómica de Herramélluri imbuída de gnosticismo? ¿O es un simple episodio de los misterios mithríacos?

El P. Fita no se atreve a resolver la cuestión y se limita a consignar la existencia de otros objetos, estrechamente vinculados con el desarrollo del gnosticismo español en el foco más denso de la herejía priscilianística.

Esa silenciosa, pero elocuente pizarra de Libia, sirve para evidenciar que participaba en medida intensa de las conmociones espirituales de aquellas lejanas épocas. Es un dato más que acusa su personalidad como ciudad digna de llamarse tal.

En mi humilde concepto, la piedra que posee el P. Naval es la mitad de un molde completo que servía para fundir con fines industriales una especie de candelabro o árbol hebdomadario, como cree más acertado su poseedor, que serviría como amuleto o signo distintivo de alguna secta, que el P. Fita con todo su saber no se atrevió a definir, y que yo no he de osar proponer.

Tales son, en resumen, los principales hallazgos veri-

ficados sobre la superficie que ocupó Libia, como garantía segura de lo mucho interesantísimo que guarda en su sepulto seno y que mostrará el día que se emprendan excavaciones iguales a las que se verifican sobre los inmortales recintos de Sagunto y Numancia.

Vamos ahora a tratar un punto interesante, sobre el que no existe completa unanimidad. Y es tratar de averiguar cuándo fué destruída la ciudad que nos ocupa.

Libia existía en el siglo v de nuestra Era, pues en 455 ó 465 elevaron una exposición los principales habitantes de las ciudades de Cascante, Calahorra, Barea, Tricio, Briviesca y Libia al Papa San Hilario en pro del Obispo de Calahorra, Silvano, acusado de haberse excedido en sus atribuciones canónicas, segregando parte de su diócesis para crear el Obispado de Auca, nombrando él mismo Obispo y consagrándole, contraviniendo las disposiciones en la materia dictadas en el Concilio de Nicea.

Gracias a los buenos oficios de sus diocesanos, el Sumo Pontífice suspendió las providencias que contra Silvano se habían tomado, con arreglo al Canon 5.° del Concilio niceno, por los Obispos de la provincia de Tarragona, a la que pertenecía la diócesis de Calahorra.

La destrucción se fija en el reinado de Leovigildo.

Acababa de terminar felizmente la campaña contra las poblaciones rebeldes de la Oróspeda, cuando los bizantinos, temiendo el creciente poder de sus enemigos y rivales los visigodos, fomentaron una nueva rebelión en la Narbonense y en las costas del Norte y Este de España.

Una armada greco-latina recaló en la costa de Levante, avivando el fuego de la insurrección desde el Júcar hasta el golfo de Lyon. Valencia, Tarragona y Rosas negaron obediencia a Leovigildo. Siguieron el movimiento de rebeldía, entre otra poblaciones, Zaragoza y Libia, en los Berones.

Leovigildo marchó contra los rebeldes. Pero así como en Narbona hizo gala de una piedad y tolerancia extrema con los insurrectos, aquende el Pirineo extremó la severi-

dad y la crueldad, cayendo sobre Rosas, que le hizo una gran resistencia con el apoyo de los bizantinos. Pero sucumbió y el castigo fué ejemplar, como lo acredita la medalla de oro conmemorativa en la que constaba el terrible anagrama O. N. O. (Omnes nobis obediant. Todos nos obedezcan) y el apelativo de IVSTVS (justo), que estampaba cuando quería se guardase memoria de un castigo ejemplar.

Escarmentada Rosas, dirigió sus armas contra Tarragona, Zaragoza y, finalmente, contra Libia, de todos cuyos castigos troqueló medallas conmemorativas.

La de Libia, que trae Heiss, como las demás, en su obra *Description generale des monnaies des rois wisigoths d'Espagne* (publicada en París en 1872), lleva el distintivo de la cruz gótica acostumbrada y la leyenda LEBEV IVSTVS, acreditativa de la ejemplaridad del castigo.

Tan terrible y más implacable fué el de la desventurada Libia, por cuanto las demás ciudades castigadas sobrevivieron y subsisten en nuestros días. Pero Libia debió ser materialmente arrasada y destruída a sangre y fuego, sin duda por la heroica resistencia que opuso.

Y desde entonces yace sepultada en el olvido de la vida y de los hombres.

Alguien cree no ver Libia en la inscripción de la medalla. Pero los eruditos historiadores de *Los pueblos germánicos*, Fernández Guerra e Hinojosa, identifican ambos nombres, y creo que deben estar en lo cierto, porque de no ser así se debería ir en busca de esa desconocida ciudad de Lebeu, hasta entonces ignorada.

Cierto fundamento hay para suponer que Libia no debió vivir hasta edad tan avanzada en la historia, y es que entre las monedas y hallazgos de todo orden verificados no se registra ninguno que pueda clasificarse como posterior a los romanos, alcanzando las monedas más modernas halladas hasta el reinado del último Emperador, Teodosio el Grande.

Pero ello no empece para que su existencia esté acre-

ditada en el siglo v y no impide que fuera Leovigildo su destructor, porque ese mismo argumento se pudiera esgrimir en otras localidades. Y es que los godos dejaron muy pocos vestigios materiales de su dominación.

Pero otra cuestión surge de la existencia de una localidad llamada Leiva, en sus cercanías. ¿Por qué no se asienta este pueblo sobre el antiguo emplazamiento de Libia, ya que por la semejanza del nombre parece heredero suyo? Es pregunta que asalta por proceso muy natural.

En el informe ya citado de los Sres. Lafuente y Fernández Guerra, sobre la Memoria del Sr. Salazar, le invitaban a que discurriese por qué son herederos de la antigua Libia, no la actual Leiva, sino las alturas de Leva Torres y los llanos de las Hernas inmediatos al pueblo de Herramélluri.

Desdichadamente, como la Memoria y el informe tardaron cuarenta años en aparecer en el Boletín de la Academia de la Historia, todos fallecieron sin que la legítima curiosidad de los insignes historiadores fuese satisfecha.

Yo he de poner de mi parte la mejor voluntad para tratar de justificarlo. Resulta, en efecto, un contrasentido que perpetuándose en Leiva el nombre de Livia, sea en realidad el término de Herramélluri donde se asentara el emplazamiento de la antigua metrópoli.

Y a mi entender no cabe admitir más hipótesis de que al consumarse la destrucción de su ciudad los libienses supervivientes buscaron nuevo emplazamiento para edificar sus viviendas y lo eligieron un par de kilómetros más hacia el Oeste, a orillas del río Tirón.

Seguramente fué tan completa la destrucción que no debió quedar piedra sobre piedra; por ello los que quedaron con vida, librándose del furor de las huestes de Leovigildo, consideraron mejor fundar nueva ciudad que no intentar reconstituir la extinguida urbe. Pudo también mediar una expresa prohibición del vengativo monarca, que extremó en Libia sus rigores más que con las otras ciudades rebeladas. Explícase, por lo tanto, que no que-

riendo ni pudiendo los habitantes separarse mucho de los lugares donde habitaban y donde habían muerto sus deudos más cercanos, buscasen emplazamiento para la nueva Libia en lugar inmediato, que juzgaron más a propósito. Y por este concepto la situación de la actual Leiva a orillas del río Tirón era en verdad muy ventajosa.

La nueva población no debió adquirir mucha importancia. Los antiguos moradores, coetáneos de la destrucción, debieron quedar muy quebrantados, si es que salvaron muchos las vidas.

A poco acaeció la invasión agarena, y Leiva se desvanece en la historia, hasta que surge con su nuevo nombre después de reconquistada la Rioja por las armas cristianas.

La primera noticia que de Leiva se posee figura en la donación número 95, que insertó Llorente en el Apéndice tantas veces mentado, en la que firma un «García Munio de Leiva testis», en la Era 1158 (año 1120).

En el fuero de Cerezo de mediados del siglo XII figura «Sanctus Michael de Leiva».

Además, en una donación hecha a la iglesia de Santo Domingo de la Calzada, el año 1182, de un solar en la villa de Jimeleo por D. Jimeno García, vecino de Leiva, y en otra de una serna en Santa María de Leiva por D. Diego López de Haro, Gobernador de la Rioja. Así lo trae el Dr. González de Tejada en su conocida obra.

En la lista de los préstamos de la diócesis de Burgos mandada hacer por el Obispo Aparicio a mediados del siglo XIII, entre los pueblos del arcedianato de Briviesca está Leiva.

En una lista de los caballeros continuos de la Casa de los Duques de Nájera de últimos del siglo XV está D. Juan de Leiva, Señor de Leiva. Se hace también mención de este señorío en la sentencia sobre el señorío de la villa de Anguiano, dada en la Chancillería de Valladolid a favor del Monasterio de Valbanera en 29 de Noviembre del año 1502 contra Juan de Leiva, «Capitán de Sus Altezas, Señor de

la casa e lugar de Leiva», como dice Salazar en su *Casa de Lara*. (IV, pruebas al libro 17).

De este pueblo fué natural, como ya antes dije, el famoso General de Carlos V, Antonio de Leiva, insigne defensor de Pavía, cuya casa solariega, semiderruída, subsiste aún a orillas de la carretera que conduce de Haro a Pradoluengo. Es un edificio cuadrado, flanqueado por macizos torreones que se van desmoronando al embate de su peso y de sus años, descubriéndose aún esos típicos ventanales defendidos por enmarañadas celosías de hierro características del siglo XVI.

De este pueblo tomó el apellido la Casa de los Condes de Baños como descendientes de D. Sancho de Leiva, Caballero del tiempo de D. Juan II. (Llorente, *ibid*, parte 2.ª, capítulo 24, núm. 22).

Hoy está vinculado el Señorío de Leiva y el de Baños en la que fué Condesa de Teba, luego Emperatriz infortunada de los franceses, la hoy valetudinaria Eugenia de Montijo, a la que no han logrado abatir aún el cúmulo de sus inmerecidas desdichas y el peso fatal de sus muchísimos años.

Es, por ende, uno de los pocos restos feudales subsistentes en la Rioja.

Como se habrá notado por una cita anterior, el nombre de Libia subsiste también dentro del término de Herramélluri sobre la colina que delimita el pueblo hacia el Sur y sobre la que se asentaba el castro de la antigua metrópoli. En efecto, en la escritura de la Era 1148 (año 1110), copiada por Llorente en el número 88 del Apéndice conocido, referente a una donación al Monasterio de Valvanera, se denomina una iglesia de Santa María de Leva-Torre, cercana a Herramélluri. Este santuario se alzaba en el borde oriental de dicha colina, mirando hacia las Hernas. Aun se descubren los restos, aunque el nombre del terreno se diga ahora Riva-Torre, como corrupción del antiguo y clásico nombre, que así se pierde la verdadera fonética en la corruptora boca de las gentes.

Libia fué una de las cinco localidades de los berones que acuñaron moneda hasta el Emperador Calígula. La que se conoce es un as de bronce, que representa al anverso una esfinge y al reverso un guerrero a caballo esgrimiendo un martillo, y la leyenda en letras ibéricas LIPAQS, por lo que se infiere que éste debió ser el nombre originario que los romanos latinizaron convirtiéndole en Libia.

El numismático francés Barthelemy hace la descripción de una moneda de Libia, cuyo jinete tenía una palma y la leyenda en caracteres célticos decía LBIE.

Se creía que Libia sólo acuñó un tipo de moneda; pero por lo visto ya son dos las descripciones distintas que existen.

Otras ciudades antiguas existían en el territorio de los Berones no atravesadas por la principal arteria del itinerario Antonino.

Pero hay tal escasez de datos positivos y nulos los hallazgos verificados, que nada interesante se puede decir de ella.

Y con esto hago punto final, agradeciéndoos la bondadosa benevolencia con que habéis escuchado mi torpe lectura. He dicho.

RESEÑA DE LAS TAREAS

Y

ESTADO ACTUAL DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

leída por el Secretario adjunto

Sr. D. Luis Tur

en la Junta general celebrada el día 20 de Junio de 1921.

Hemos de dar comienzo á nuestro trabajo, consignando un hecho trascendental y en extremo grato para esta Real Sociedad Geográfica. S. M. el Rey, nuestro Soberano, gran corazón, amante del saber y el primer español, nos ha concedido la altísima honra de que su augusto nombre figurara al frente de la Corporación como Alto Protector; así nos lo comunicó nuestro ilustre Presidente en sesión extraordinaria celebrada el día 6 de Diciembre de 1920, mereciendo el reconocimiento de todos, á la vez que el testimonio de alta consideración.

En el orden de actividades de la Sociedad, empezaremos por dar cuenta sólo á modo de índice, para que queden registradas, de las conferencias dadas en esta Casa, de notorio mérito todas ellas, sin dejar de hacer mención de otras dadas fuera, y que tuvieron gran importancia.

La primera de este curso corresponde al 22 de Noviembre y el tema es: «Estado del pensamiento español al aparecer las doctrinas de Copérnico y acogida que éstas tuvieron en España». El conferenciante, D. Jerónimo Becker; su nombre, tan conocido como historiador, geógrafo y es-

critor elegante, es suficiente para dar idea del éxito que obtuvo.

El sabio jesuíta Rvdo. P. Luis Rodés, Director del Observatorio del Ebro, ocupó la cátedra el 14 de Febrero de este año, desarrollando ante un nutridísimo y docto auditorio el asunto de «Las grandes atalayas de observación cósmica en Norte-América, esfuerzos gigantescos de la humanidad, maravillas de la ciencia». Lo hizo con palabra fácil, convincente y sugestiva, que sin hipérbole puede afirmarse que causó tanta admiración como entusiasmo.

En bellísimas proyecciones hizo desfilar el Observatorio de Harvard con la exposición de métodos para el descubrimiento de estrellas variables y la espectroscopia estelar; el Observatorio de Yerkes, con su enorme telescopio, el mayor refractor del mundo; la Vía Láctea, de grandeza tal, que el espíritu se siente anonadado: el Observatorio de Victoria (Canadá), su reflector de 180 centímetros y resultados conseguidos, y el de M. Wilson, con sus reflectores de 150 y 250 centímetros, sus torres solares, su programa de observación y las últimas conquistas de la Astrofísica. Por último, nos mostró las maravillosas cataratas del Niágara, en su aspecto normal primero y después bajo la acción de las temperaturas más bajas, hiriendo tan vivamente unas y otras la imaginación, que seguramente los espectadores conservarán de tan sugestiva conferencia recuerdo imperecedero.

Un mes después, ó sea el 14 de Marzo, el Sr. Martínez Pajares, con palabra razonadora y un conocimiento de la materia envidiable, disertó lucidamente acerca de «Toponimia ibero-berberisca», siendo premiado con grandes aplausos.

El docto Astrónomo y Catedrático D. Victoriano Fernández Ascarza, obrero y paladín incansable de la ciencia, expuso el 11 de Abril, ante concurrencia numerosa, las «Recientes observaciones sobre radiación solar», con tan raro acierto y maestría, que las cuestiones más abstrusas supo vestirlas y presentarlas con sencillez y claridad tal, que

justa y merecidamente consiguió grandes aplausos de los oyentes y conquistó muchos adeptos para la Astronomía, tan grande y hermosa, que es, me atrevo á afirmarlo, una negación del materialismo y de la incredulidad; no concibo que quien se recrea en el estudio y admiración del Universo, ante tanta majestad, pueda negar la existencia del Creador.

Incurriríamos en grave falta de gratitud, de cortesía y de patriotismo si no hiciéramos mención especial del notable trabajo presentado por el Sr. Merry del Val, Embajador de S. M. C. en Londres, el 16 de Febrero de 1920 ante el escogido y numeroso auditorio de la Real Sociedad Geográfica de Londres, trabajo que deferentemente nos fué enviado en inglés, su texto original, y ha sido traducido correctamente por nuestro consocio D. Manuel Conrotte. El tema escogido, «Las zonas septentrional y meridional del Protectorado español en Marruecos», fué ampliamente desarrollo con acierto y competencia insuperables, como podrá ver todo el que lea el tercer trimestre de 1920, tomo LXII de nuestro BOLETÍN. El cuadro de nuestro protectorado que nos ofrece es acabado, sin olvidar su origen, ni su extensión, ni la naturaleza, usos y costumbres de aquellos habitantes, ni la obra realizada por España, ni sus derechos, en fin; y al final dice: «Tánger es tan completamente español como ninguna otra ciudad fuera de sus fronteras. Hablan español los europeos de las clases altas y bajas, los moros y los judíos. El pensamiento y el sentimiento, la vida y la simpatía de la ciudad se han acuñado en moldes españoles. Españoles son los nombres de sus calles, española la moneda, españoles el teatro, la Prensa y las canciones infantiles..... Los habitantes españoles de Tánger son 8.000 en un total de 10.000 europeos (Merino da la cifra de 14.000 y franceses 900). Es exacto cuanto decía el mes pasado un escritor británico en un periódico de Londres: *No se llega á saber si uno se encuentra en una ciudad morisca en España ó en una ciudad española en Marruecos*. Y concluye con esta afirmación

rotunda y categórica que es forzoso subrayar: *Puedo añadir que si la cuestión de Tánger es de conveniencia para otros, para España es vital*».

Interpretando positivamente el sentir de todos, no dudo en enviar al honorable, al sabio, al eminente Sr. Merry del Val, á la vez que un cordial saludo, un aplauso sincero por las afirmaciones hechas desde el elevado puesto que ocupa.

En este mismo orden de ideas hemos de anotar también la brillante conferencia que en el local de la Sociedad Geográfica argentina dió en aquella República el Socio corresponsal D. Manuel de Castro López ante la Academia Americana de la Historia con un título altamente simpático y halagador: «Contribución de la Real Sociedad Geográfica de España á la Ciencia Geográfica»; á modo de prólogo sintetizó la cooperación de España en la Geografía desde la antigüedad hasta el año 1876, época de la fundación de esta Corporación, con el nombre de Sociedad Geográfica de Madrid, y después entrando en el fondo del tema cuantos trabajos se han realizado en ella. La competencia del señor Castro López es garantía del éxito alcanzado, que celebramos y agradecemos debidamente.

Y cerraremos el ciclo de las mismas anotando la leída por el Sr. Caballero de Puga en el Ateneo de Madrid el 2 de Abril de este año con el título «España y Marruecos. Ayer, hoy y mañana», viril, interesante y patriótica, como era de esperar, dados los méritos del autor, en la que afirma que «España no puede tolerar que Tánger continúe en la forma que hoy está constituído, porque resulta un foco de conspiración, de rebeldía y de contrabando para nuestro Protectorado, y mucho menos consentir que quede fuera de nuestro dominio....., porque equivaldría á tolerar un segundo Gibraltar en la otra embocadura del Estrecho», y añade: «Tánger, que por ser la clave de ese canal marítimo sería en poder de cualquier nación un factor importantísimo y un peligro para todos, incluso para Inglaterra, es para España cuestión de vida ó muerte. Conste, pues,

que España lo necesita, así como la plena posesión de entrambas costas, para la seguridad de su propio territorio y para garantía de todas las naciones en la neutralidad del Estrecho; á la que precedieron «La cuestión marroquí y la cuestión de Tánger», del Comisario de Guerra Sr. Merino, y la «Historia, usos y costumbres de Marruecos», del General Sr. Cañizares, y siguió la del General Sr. Suárez Inclán: «Guelaya y el Rif», accediendo unos y otros á la cortés invitación que la Sección de Ciencias históricas de dicho Centro científico y literario había previamente dirigido á esta Casa, requerimiento hijo de un anhelo unánimemente sentido, de una opinión clara y rotundamente formulada y de una voluntad decididamente resuelta, al que acudieron gallarda y brillantísimamente con su acendrado patriotismo y dominio de las materias que trataron; y á la vez que conquistaron para sí nuevos laureles, respondieron é interpretaron los ideales africanos que desde su fundación viene sustentando y propagando sin desmayos esta Sociedad Geográfica.

*
* *

A los Congresos, que tanto contribuyen al desarrollo de la cultura y á estrechar las relaciones de amistad entre los pueblos, han asistido compañeros nuestros, siendo el primero el celebrado por el Instituto Colonial internacional, y como Delegado de España el Sr. Marqués de Olivart, maestro en Derecho internacional. La reunión del presente año tuvo lugar en París y en ella se ocuparon preferentemente del problema de los mestizos en las colonias, siendo Ponente nuestro compatriota el General D. Luis Sorela de los ferrocarriles africanos, medios de fomentar la producción agrícola en aquel continente y de la política más conveniente para atraerse á los indígenas, prevaleciendo después de amplia discusión la teoría de respetar los usos y costumbres de aquéllos sin pretender imponerles nuestra civilización por la fuerza. Es motivo de satisfac-

ción para nosotros el que en tributo justo á nuestra historia colonial se acordara celebrar en España la próxima reunión en 1922.

D. Eloy Bullón, Socio honorario y Vicepresidente del Congreso de los Diputados, en representación de España asiste á la Asamblea Internacional del Comercio en Lisboa, y en la sesión de apertura, presidida por el Presidente de la República, pronuncia el 25 de Mayo último un extenso y elocuente discurso, haciendo votos por la prosperidad de Portugal, elevando un himno á los grandes hechos que registra su historia y ensalzando los beneficios morales y materiales que reporta el comercio á los pueblos. El 28, en la sesión de clausura, nuevamente levanta su voz, poniendo de relieve los esfuerzos que realiza la humanidad para llegar á la comunidad de ideas, á su progreso incesante y adelanto y al mayor bienestar posible, dando fin con estas frases que debemos transcribir: «Se é verdade ou não olhae os monumentos arquetetonicos. São eles una biblica de pedra onde estão escritas as glorias dá raça iberica dos dois povos irmanos».

Fueron igualmente agasajados en la espléndida mansión que ocupa la Sociedad de Geografía, y allí también dedicó sentidas frases á Portugal, que fueron muy aplaudidas, siendo de notar las delicadas atenciones y preferencias tributadas al Delegado español, atenciones á que sin duda es acreedor por sus sobresalientes méritos nuestro consocio Sr. Bullón, pero tenían más alcance, y es el de simpatía, de adhesión, de cordialidad y admiración hacia esta gloriosa nación, ¡si al fin somos hermanos!, olvidadas ciertas suspicacias y recelos infundados, pero que convenía á alguien mantener vivos; por eso nuestras relaciones han sido poco frecuentes y apenas si nos conocemos. ¡Qué error y qué pena tan lamentables!

Vuelto el mundo casi á la normalidad, España se ha apresurado á celebrar en la incomparable Sevilla, población de ensueños y bellezas inenarrables, el segundo Congreso de Geografía é Historia hispano-americanas, que el

año 1914 se fijó para el 16, y aplazado por causa de esa locura mundial, llamada guerra, se ha inaugurado con gran solemnidad bajo la presidencia del Sr. Ministro de Instrucción Pública y asistencia, entre otras elevadas personalidades, del Excmo. Sr. Cardenal Primado D. Enrique Almaraz el día 2 de Mayo de este año.

Para facilitar los trabajos se dividió en cuatro Secciones: Prehistoria ó historia preespañola de América y Filipinas; sección presidida por el Sr. Quintero, Delegado de Honduras.

Historia de América; Presidente, Sr. Herrera, Encargado de Negocios de Colombia.

Geografía de América; Presidente, Sr. Beltrán y Rózpide, que llevaba además la representación de la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona.

Geografía é Historia de Filipinas; Presidente, D. Antonio Blázquez.

Secretario general y organizador del gran certamen, con el concurso de D. Joaquín Ciria, nuestro Tesorero, y otros, D. Jerónimo Becker.

Al esplendor y resultados obtenidos han contribuído, en primer término, la Real Academia de la Historia y la Real Sociedad Geográfica. La primera, entendiendo que no debía limitar su cooperación á prestar su apoyo moral, acordó que un individuo de su seno redactase un trabajo de rectificación histórica, poniendo en una gran síntesis la acción de España en las Indias. El Académico designado fué el Sr. Becker, y fruto de sus vigilias es una meritísima obra de 452 páginas que se ha donado á los señores Congresistas, y es por todos encomiada como se merece. El mismo autor leyó la Memoria preparativa del Congreso y dió una conferencia muy celebrada, en que trató del «Problema hispano-americano» con el acierto y elevados tonos de siempre.

La Real Sociedad Geográfica no podía desertar ni rehuir el cumplimiento de un gran deber, y encargó al muy docto Sr. Blázquez la publicación de un libro para honrar la me-

moria, de un insigne varón extranjero al servicio de España, y en verdad que lo ha realizado á maravilla, como era de esperar, conociendo sus aficiones y erudición. La nueva publicación con que se ha enriquecido la Corporación y graciosamente se ha regalado en Sevilla se titula Fernando de Magallanes, piloto portugués que lo vió y anduvo todo, y á él se atribuye la descripción de los reinos, costas, puertos é islas que hay desde el Cabo de Buena Esperanza hasta los Leyquios. Y se completa con el libro que trata del descubrimiento y principio del estrecho de Magallanes, por Ginés de Mafra, «que se halló en todo y lo vió por vista de ojos». La obra indudablemente ha constituído un gran acierto.

Las naciones americanas rivalizando en entusiasmo y la ciudad de Sevilla prestando á todos calor, han contribuído al éxito alcanzado y á que las simpatías y compenetración sea cada vez mayor entre las jóvenes repúblicas y este glorioso y viejo solar.

Las conclusiones aprobadas han sido 16, todas importantes, dirigidas esencialmente á honrar la lengua castellana y á estrechar cada vez más los lazos de afecto entre la madre y las hijas.

Del 26 de este mes al 1.º de Julio se reunirá en Oporto el octavo Congreso de Ciencias Históricas, Filosóficas y Filológicas, y el citado Sr. Becker, nuestro querido consocio, leerá el discurso inaugural, obra de maestro, que titula «Paralelismo de dos historias; la colaboración hispano portuguesa»; también prestarán su asistencia al gran Certamen los Sres. Ciria, Vera y López Soler, al cual someterá éste un ingeniosísimo calendario perpetuo que el genial autor bautiza con el nombre de «Hebdomadario mecánico».

Y por último, del 4 al 7 de Julio la Sociedad Geográfica de París celebrará fiestas y recepciones para conmemorar el centenario de aquella sabia Corporación, á las cuales han sido invitadas galantemente por su ilustre Presidente el Príncipe Bonaparte, nuestro Presidente y el Secretario general, fina atención que nos obliga á gratitud.

Entrando en otro orden de ideas, nuestro respetable Presidente, por encargo de la Junta directiva, tuvo el honor de visitar á S. M. el Rey para darle cuenta del homenaje que se proponía rendirle la Comisión de historiadores y geógrafos holandeses constituída en aquella nación para conmemorar en su cuarto centenario la expedición de Magallanes, que, además de la grandiosidad del suceso, se realizó durante el reinado del Emperador Carlos V, Rey de España y Señor de Holanda. S. M. se dignó aceptar el homenaje que, en forma de álbum, se le iba á ofrecer, y manifestó su propósito de asociarse á los actos con que en su día la Real Sociedad Geográfica había de recibir y agasajar á los Delegados de aquélla.

La Comisión *Fernão de Magalhaen* agradece la señalada distinción que nuestro Soberano les dispensa aceptando el álbum, y poco después se recibió un doble y artístico pergamino en lujoso estuche de piel que dicha Comisión dedica á esta Real Sociedad y en homenaje á España con motivo del descubrimiento del Estrecho del S. O. y del primer viaje alrededor del mundo. En el *acta* de la sesión del día 16 de Mayo puede leerse el texto íntegro de dicho pergamino.

Con ese delicado obsequio vino una carta suscripta por el Presidente muy laudatoria para la Sociedad y para la nación. La Junta hizo constar su complacencia por las cordiales manifestaciones de adhesión y simpatía que expresaban los documentos mencionados; á ellas correspondía con el más vivo afecto al pueblo holandés y muy especialmente hacia los doctísimos geógrafos, historiadores y literato que, reunidos en Comisión para honrar la memoria de Magallanes, representaban toda la grandeza histórica de Holanda y todo el valor é importancia política, colonial y económica que ha alcanzado en nuestros días el Reino de los Países Bajos.

Disueltas por la catástrofe mundial las Uniones internacionales científicas, tan pronto cesó el estruendo de las armas se constituyó en Bruselas el «Consejo internacional

de investigaciones», para aunar los esfuerzos de la ciencia y seguir su progreso incesante en beneficio de la humanidad.

Votados los Estatutos y constituído el Consejo, se procedió á crear Uniones internacionales autónomas dotadas en sus funciones de gran elasticidad, siendo las primeras constituídas: la Astronomía, la Geodesia, la Química pura y aplicada, la de Ciencias Biológicas. Seis secciones comprende la Unión Geodésica y Geofísica, una de ellas es la de Oceanografía Física; y otras seis la Unión de Ciencias Biológicas, constituyendo una subsección la de Oceanografía Biológica, y siendo nombrado Presidente de las dos agrupaciones que se refieren al mar el Príncipe de Mónaco para darles unidad.

Se hallan en vías de constituirse las Uniones de Ciencias Matemáticas, Físicas, Geológicas y la de Ciencias Geográficas.

D. Odón de Buen, propagandista entusiasta de la ciencia y celoso de los prestigios de España en el extranjero, para ilustración de ese complejo asunto ha publicado los Estatutos de la Unión Geodésica y Geofísica y propone que España complete la representación que le corresponde en la Unión Internacional Geodésica y Geofísica; que la Real Sociedad inicie la constitución del Comité Nacional de la Unión Geográfica internacional, y que para la debida coordinación de todos los trabajos se cree en el Ministerio de Estado una oficina especial.

La Corporación, agradeciendo muy sinceramente los deseos del Sr. de Buen, inspirados en elevados ideales, los estudiará con la detención que el asunto requiere y resolverá lo que crea más conveniente.

En el Instituto Español de Oceanografía ha tenido lugar, con gran lucimiento, un cursillo de conferencias de vulgarización de la ciencia del mar, y su ilustre Director, el citado Sr. de Buen, ha tenido la fineza de pasarnos atenta invitación.

Punto culminante de nuestra narración, compendio y

resumen de la labor hecha durante el presente curso, es la obra titulada «Marruecos», de D. Abelardo Merino, á la que se ha otorgado el premio de 5.000 pesetas, instituído por el Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, Presidente de esta Real Sociedad.

Los dictaminadores Sres. Bonelli, García Alonso y Blázquez echan de menos que «el autor no haya dado mayor extensión y concedido más importancia de la que concede á la parte relativa á la justificación de las legítimas aspiraciones de España en Marruecos»; nosotros lamentamos no la acompañen mejores mapas que el que tiene, pero aun con estos pequeños lunares, que pueden corregirse en ulteriores ediciones, el Sr .Merino, con sus ideas sanas, talento y erudición envidiables, á psar del poco tiempo que ha tenido, ha realizado un esfuerzo afortunado en beneficio de la cultura y de las conveniencias de la nación.

La Geografía y la Geología, el flujo y reflujo de las razas, mezcladas siempre á través de las edades, la fauna y la flora, el clima, todo, en suma, revela la identidad entre Andalucía y Marruecos. La China de Occidente se ha abierto al tráfico mundial y á la civilización con la sangre generosa de los españoles. Es el baluarte que garantiza por el Sur la independencia del patrio hogar, y para ejercer el dominio de aquella región, nadie puede alegar mejores títulos ni iguales siquiera á nosotros.

Y en cuanto á Tánger, diremos con el autor «que en poder de los franceses es incompatible con la dignidad española», y con el General García Alonso «Tánger internacional es la cuestión de Marruecos reducida, pero subsistiendo íntegramente», por lo cual no debe ni puede ser más que español; podrá apropiárselo, arrebatarlo otra nación, pero conste que será por la violencia y con la protesta de España entera; no podemos transigir que en el Estrecho haya dos Gibraltares.

Nuestro ilustre Presidente, al promover y dar calor á estos asuntos, entiende con Cánovas que «ahí enfrente hay para nosotros una cuestión de vida ó muerte», y á la par

que de generoso, se acredita de político sagaz y estadista ilustre.

Llegamos al fin, y bien comprendo el cansancio que os causo, pero no puedo omitir citaros sólo la Misión altísima que España ha enviado á las Repúblicas del Sur de América, presidida por S. A. R. el Infante D. Fernando, y de la cual entre otras personalidades formaba parte como miembro de la Real Academia de la Historia nuestro distinguido consocio y Vicepresidente D. Angel de Altolaguirre.

⁂

La Sociedad ha dirigido plácemes:

Al Excmo. Sr. General D. Pío Suárez Inclán, por habérsele concedido la Gran Cruz del Mérito Militar; al Comisario de Guerra D. Abelardo Merino, por haber obtenido la dignidad de Caballero del Santo Sepulcro; al Teniente Coronel D. Juan López Soler, por la Encomienda ordinaria de Alfonso XII, á propuesta del Congreso de Historia y Geografía celebrado el año 1914.

Nada en la humana naturaleza se substrae á la implacable ley del destino, y en tal concepto hemos de llorar la muerte del Excmo. Sr. Marqués de Foronda, Presidente honorario y Decano de la Sociedad. Recuerdo perenne del cariño que tuvo á la Corporación es el legado que nos dejó en libros y mapas para enriquecer nuestra biblioteca; un sentimiento de justicia y gratitud nos obliga á hacerlo constar (d. e. p.)

La dolorosa pérdida también de los Socios vitalicios, D. Juan Llopis y Gálvez, Catedrático de Geografía en el Instituto general y técnico de Sevilla, y D. Pedro Muñoz Gil, que en Logroño preparaba interesantes investigaciones arqueológicas.

Del Socio honorario en Bogotá D. Rafael Reyes, ex-Presidente de la República de Colombia, viajero, escritor y político.

Y de los Socios corresponsales D. Gastón Routier y D. Gabriel Delbrel, escritores muy distinguidos.

El 8 de Marzo último fué un día de luto para la nación: el Presidente del Consejo de Ministros Excmo. señor D. Eduardo Dato, sociólogo notable y estadista eminente, es vilmente asesinado en la plaza de la Independencia por unos obreros anarquistas; la Real Sociedad se asoció al duelo general, porque, además de las relevantes dotes citadas, era un hombre bueno, generoso y protector del obrero.

Fueron también bajas: D. Adolfo Navarrete, D. Enrique del Castillo, D. Emilio Huguet del Villar y D. Alberto Corbie.

* * *

Han sido altas:

D. Antonio Pérez Robles.

D. Antonio Aguado Marinoni.

D. Joaquín Vázquez Barreda.

D. Luis de Hoyos y Sáinz.

D. Ramiro Herrero Pérez.

D. Wenceslao del Castillo.

Con el carácter de vitalicio el Sr. Dr. W. C. Vinkhuyzen van Maarssen.

De Socio honorario el Sr. Dr. Conde Pablo Teleki, Secretario general de la Sociedad de Geografía de Budapest y Presidente del Consejo de Ministros de Hungría.

Y de Socio corresponsal el Sr. D. Francisco Miranda de Costa Lobo, en Coimbra.

Sean todos ellos bien venidos.

Señores: desde el año 15, al final de estos modestos trabajos, venimos aludiendo á la guerra. El hambre y la anarquía, no el genio militar, han extinguido *de momento* la gran hoguera, y la diplomacia, no diré torpemente, pero sí mal orientada y con ideas mezquinas, ha modificado el tablero de Europa, sembrando á voleo naciones que, por lo reducidas y carecer de vida propia, constituirían un semillero de discordias.

El comunismo, ignorante y brutal, nos conduce velozmente, irremisiblemente á la barbarie, y á mayor abundamiento, Inglaterra, ese vasto Imperio dominador del mundo, á pesar de sus victorias, se va debilitando y la luz que irradiaba se extingue; esos dos hechos determinan, entre otros, que la hegemonía que Europa ha ejercido en los destinos de la humanidad pase á otras manos fatalmente. Pero España, debido á su gran Rey y á un eminente estadista, se ha salvado del naufragio, en el que todos, vencedores y vencidos, han perecido ó perecen. Y eso le permite volver los ojos á sus ideales de siempre, que no han sido ni pueden ser otros que un abrazo estrecho, fraternal y lleno de cariño á Portugal, desechando toda idea de imperialismo, por convencimiento, conveniencia y necesidad de los dos pueblos y porque así lo ha determinado la mano de Dios; la unión espiritual con América y con el amor que recíprocamente sienten los seres de una misma familia, y después la incorporación á la península por conquista, ó como sea, de Marruecos, desde el Muluya al Océano y desde el Mediterráneo al Gran Atlas. Sólo así podremos llamarnos sucesores del Cid, de Isabel la Católica, de Cisneros, de Felipe II y tantos otros que han trazado los derroteros de esta gloriosa nación.

La Sierra Nevada de Santa Marta.[1]

Esta gran montaña colombiana no es «continuación de la Cordillera de los Andes», como erróneamente han creído algunos geógrafos: es un sistema distinto. Levántase á manera de inmensa pirámide triangular, soberbia en su aislamiento, con sus lados destrozados por entrantes y salientes, y cuyos siete picos perennemente cubiertos de nieves y hielos alcanzan una altura vertical de cerca de seis kilómetros. Mr. Halch, notable Ingeniero americano, del Ferrocarril de Santa Marta, acaba de calcular su elevación real, por el sistema de triangulación, con instrumentos perfeccionados y tomando por base la recta del ferrocarril que va por el pie occidental de la montaña, en 18.010 pies ingleses sobre el nivel del mar, ó sean 6.003 yardas (5.489 m.)

Como esta es la última palabra sobre altimetría respecto á la Sierra, quedan rectificados los diversos cálculos anteriores hechos en épocas distintas por varios hombres de ciencia. En orden de altura descendente dichos cálculos son los siguientes:

SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA	Altura en metros sobre el nivel del mar.
Según Mosquera (colombiano)..........	7.926
Según Jhon May (inglés)	7.926
Según Humboldt (alemán)	5.850

(1) De una extensa *Monografía* escrita por el General don Paulo Emilio Escobar, y publicada en Bogotá en 1920.

SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA	Altura en metros sobre el nivel del mar.
Según Reclus (francés)	5.480
Según Simons (inglés)	5.331
Según Montenegro (venezolano)	5.309
Según Vergara y Velasco (colombiano	5.300
Según Brettes (Conde de) (francés).	5.181
Según Almirantazgo inglés (en las cartas marinas)	5.008

Su área se calcula en 16.400 kilómetros cuadrados, ocupando la tercera parte del Departamento del Magdalena. Las poblaciones de Santa Marta al Poniente, Ríohacha al Levante y Camperucho al Mediodía, pueden considerarse como los vértices de los tres ángulos del triángulo escaleno formado por la Sierra, cuyo lado Norte (que es el más largo y escarpado) da frente al mar de las Antillas, el oriental y Sur, á la llanura de Valledupar, y el occidental, al río Magdalena.

Mas no se crea que esta serranía es un solo bloque piramidal montañoso: ella está constituída por innumerables ramales ó espolones de cordilleras que el macizo central lanza, entrelazándose y formando nudos en todas direcciones. Los espolones del flanco Norte hacen *dentada* parte de la costa del Departamento del Magdalena, pues llegan hasta mojar sus puntas entre las ondas del Caribe, constituyendo entre sí ancones ó ensenadas, bahías y radas, puntas, promontorios y cabos, peñascos, acantilados y montículos rocallosos; todo esto en un trayecto de 100 kilómetros, desde punta Gaira al Suroeste de Santa Marta, hasta Dibulla al Oriente.

La gran montaña forma además variados accidentes topográficos, desde las ligeras ondulaciones del terreno que el viajero puede observar cuando se dirige del mar á las alturas, hasta los más elevados cerros: aquí la suave

pendiente de la llanura marítima interrumpida apenas por lomas y collados; adelante valles estrechos entre espolones de las cordilleras, colinas y hondonadas en donde se escucha el murmullo de las aguas; más allá escarpadas faldas, mesetas caprichosas, peñas agrestes, depresiones abruptas, ciclópeos murallones, moles peladas enormes, soberbios montes cubiertos de espesos bosques, y á lo lejos la crestería azulada de las más altas ramificaciones de la formidable Sierra, hasta culminar en la región de los hielos y de las nieves perpetuas.

Puede decirse que la naturaleza ha reunido en la Sierra Nevada, en estrechas zonas, las cuatro estaciones europeas: así, la cima representa el *invierno;* las tierras bajas de la base, el *verano,* y la parte media, la *primavera* y el *otoño,* circunstancia esta que convida al cultivo de todos los frutos de ambos hemisferios. Pero faltan brazos, capitales y buenos caminos de acceso del mar á la montaña, á lo que se agrega que el terreno en su mayor parte es muy fragoso y pendiente, especialmente en el flanco Norte, que es el más fértil; inútil buscar en él llanos en donde edificar; cuando más se encuentran muy reducidas planadas. En muchos parajes, en lugar de la rica capa de tierra vegetal, abundan las piedras, como arrojadas al acaso por fuerzas desconocidas.

Se cree que la Sierra Nevada, en tiempos remotos, *era una isla,* pues está rodeada por todas partes de tierras bajas formadas de detritos arrastrados por las aguas. Se asegura que en la base de la montaña, por los lados del mar, se encuentran, al escarbar la tierra, fósiles de peces y conchas marinas.

OTRAS PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones é ilustraciones, por D. JUSTO ZARAGOZA.—1894.—Un volumen en 4.° de 808 páginas.

Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica por D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.—Tomo I: años 1876-1900: Un volumen en 4.° de 195 páginas.—Tomo II: años 1901-1910: Un volumen en 4.° de 109 páginas.

Muni ó Guinea continental española.—Mapa en escala de 1 : 200.000, en dos hojas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.

Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68), con prólogo y notas de D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—1909.—Un volumen en 4.° de LI-350 páginas.

España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca, por D. MANUEL CONROTTE.—1909.—Un volumen en 4.° de 428 páginas con tres láminas.

Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón.—Manuscrito de la Biblioteca Colombina dado á luz ahora por primera vez en virtud de acuerdo de la Real Sociedad Geográfica.—Tomo I.—1910.—Un volumen en 4.° de 360 páginas.—Tomo II.—1914.—Un volumen en 4.° de 334 páginas.—Tomo III.—1917.—Un volumen en 4.° de 85 páginas.

Mapa del Sáhara español y regiones inmediatas, por ENRIQUE D'ALMONTE 1914.—En escala de 1 : 1.000.000, en 4 hojas.

Mapa de la Región S. O. de Marruecos al S. del río Tensift, por don EDUARDO ALVAREZ ARDANUY.—1914.—En escala de 1 : 500.000 y en 4 hojas.

Los estudios geográficos en España. (Ensayo de una historia de la Geografía), por JERÓNIMO BECKER.—1917.—Un volumen en 4.° de 366 páginas.

Islario general de todas las islas del Mundo por Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera, con un prólogo de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1920.—Texto: un volumen en 4.° de 559 páginas.—Atlas: un volumen de 120 láminas en fototipia.

Fernando de Magallanes: Descripcion de las costas desde Buena Esperanza á Leyquios.—Ginés de Mafra: Descubrimiento del estrecho de Magallanes.—Anónimo: Descripción de parte del Japón—Publicados por acuerdo de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, por su Bibliotecario perpétuo ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—1921.—Un volumen en 4.° de 221 páginas

ARTICULOS DE LOS ESTATUTOS

RELATIVOS Á LAS CONDICIONES EXIGIDAS PARA EL INGRESO DE SOCIOS

Art. 5.° Forman la Sociedad un número indefinido de socios, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros con idénticas condiciones que los nacionales. Llevan el título de socios fundadores los inscriptos durante el año en que se constituyó la Sociedad Geográfica de Madrid. Los demás se denominarán socios de número.

Art. 6.° Los socios que fueron de la Sociedad Española de Geografía Comercial constituirán la Sección de Geografía Comercial, á la cual podrán agregarse los demás socios que lo soliciten.

Art. 7.° Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y publicaciones de la Sociedad, y tendrán derecho para asistir á todas sus reuniones públicas y á su biblioteca.

Podrán usar la medalla, distintivo de la Sociedad, los que reunan las condiciones que exige el Reglamento especial aprobado al efecto por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid en sesión de 16 de Noviembre de 1886, Reglamento que se inserta al final de estos Estatutos.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán además la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

Art. 8.° La admisión de socios, bien la soliciten por sí ó por medio de otro que ya lo sea se hará en una de las reuniones ó Juntas generales ordinarias.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCION

El BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA se publica en cuadernos trimestrales, que se reparten en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre, y cuadernos mensuales que comprenden la «Revista de Geografía comercial y mercantil» publicada por la Sección de Geografía Comercial, las «Actas de las sesiones» y la «Crónica y Bibliografía geográficas». También publica la Sociedad, sin período fijo, obras especiales que constituyen la *Colección geográfica*.

La suscripción se hace por años ó semestres, en el local de la Sociedad, calle del León, 21 mediante pago adelantado de las cantidades siguientes:

	AÑO — *Pesetas.*	SEMESTRE — *Pesetas.*
En la Península, islas adyacentes y Marruecos.	30	15
En la Guinea española y en el extranjero.......	38'50	17

Los tomos del BOLETÍN anteriores á 1897 se venden á 15 pesetas, del II al XXXV; á 30 pesetas los tomos XXXVI al XXXVIII (agotados el XXXVI y XXXVII); á 21 pesetas del XXXIX (1897) en adelante. Los cuadernos del BOLETÍN anteriores á 1897 se venden á *tres* pesetas por cada mes que comprendan, y á *dos* pesetas cada mes los de 1897 y sucesivos.

El precio de los cuadernos de la *Revista* mensual es de *una* peseta.

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Pliego 10 del «Diario de la primera partida de la demarcación de límites entre España y Portugal en América, precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Portugal en América», por *D. Jerónimo Becker*.

Tomo LXIII

(1921 y 1922)

Primer trimestre de 1922.

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares
Caracas, número 7.
1922

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... **G.**
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... **C.**
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... **Cd**
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... **P.**

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

† **Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.**

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga **G.**
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro **P.**
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte ..... **C.**
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma .. **P.**
Excmo. Sr. Marqués de Olivart .. **P.**
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón .... **P.**
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso .... **C.**
Excmo. Sr D. Joaquín de Ciria y Vinent (*Tesorero*) .... **Cd.**
Sr. D. León Martín Peinador ..... **P.**
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker .. **C.**
Sr. D. Domingo Mendizabal ...... **P.**
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui .... **C.**
Ilmo. S. D. Mario Méndez Bejarano .... **P.**
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo .... **P.**
Excmo. Sr. D. Odón de Buen ..... **G**
Sr. D. Abelardo Merino (*Contador*) .... **Cd.**
Excmo. Sr. D José Centaño y Anchorena .... **Cd.**
Sr. D. Juan López Soler .... **P.**
Excmo Sr. Conde de Villamonte **G.**
Sr. D. Eduardo Moreno Rodríguez **C.**
Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J. (ausente) .... **P.**
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares .... **P**
Sr. D. José María Torroja .... **C**
Excmo Sr. Marqués de Seoane **P**
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado (interino) .... **P**

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO Y SUS CONSECUENCIAS

CONFERENCIA

leída por el Sr. D. Abelardo Merino y Alvarez en la sesión pública del 10 de Octubre de 1921, celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

«Un Nuevo Mundo, el mundo renovado».

A todos los espíritus—por poco investigadores y curiosos que se muestren—les ha asaltado, de seguro, les asalta y les asaltará, en algún momento, la misteriosa inquietud de estas preguntas: ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Por qué y para qué existimos y existe cuanto nos rodea?

En vano el escepticismo, el espíritu de negación sistemática, querrá fingir dudas; el sentido común responde: *pienso, luego mi existencia es indiscutible*. Y el sentido común—de acuerdo con la razón—distinguirá el yo del no yo, aunque sólo sea considerando á lo que está fuera de nosotros como limitación de lo que puede estimarse nuestra propia persona.

Los partidarios del ciego azar, aceptando la existencia del yo y del mundo, admiten los sucesos sin explicación y sin motivación. Esto repugna á la experiencia. Hasta en lo más pequeño se ven las relaciones de efecto á causa, relaciones expresas en inmutables leyes que el estudio descubre. El Mundo—efecto—ha de tener causa—Dios—. El Mundo de por sí hallaríase falto de razón y de finalidad si no hubiese un ideal ó arquetipo en que se inspirase. Dios, el arquetipo, el ideal por esencia, presencia y potencia, nos parecería, sin objeto, encerrado en sí propio; Él conocería la Tierra, pero la Tierra no conocería á su Dios.

La relación del Mundo á Dios búscala la Filosofía de la Historia y la pretende hallar según uno de estos dos sistemas tan diferentes.

Para el estoico, para la mayor parte de las religiones positivas, la relación es tan sólo de Dios á cada hombre, de modo directo y bajo la forma del *cumplimiento del deber,* según revelación ó como categórico imperativo de la conciencia de cada uno. En realidad con tal sistema no existe verdadera Historia, viéndola reducida á una explosión continuada de hechos absolutos y de absoluto valor de por sí, desheredados de continuación. «Dios reinaría solitario sobre un mundo de polvo compuesto de minutos» y habría un rompimiento completo entre lo finito y lo infinito.

Otro sistema es el que nos da por ley *la evolución,* cuya fórmula es el *progreso.* Aquí relaciónanse el Criador y la criatura por el intermediario del Universo, ese Gran Todo que en su marcha de lo sencillo á lo complicado, de lo confuso á la organización, pasa del átomo á la molécula, del mineral al protozoo y al protofito, luego á los animales y á las plantas, y luego, no al hombre, sino á la especie humana, á la Humanidad, que se resuelve también en sociedades más y más complejas á cada instante.

De este modo la relación queda cumplida. Dios es, en el tiempo, la Eternidad; en el espacio, la Inmensidad.

La Historia enlaza el momento de cada ser con la eternidad de Dios; cada átomo y cada individuo con los demás átomos é individuos, por la atracción y por la solidaridad de la obra de las generaciones. Se salió del Caos y se sube hasta el trono donde asientan la Verdad, la Belleza y el Bien. Movimiento general que gravita hacia la perfección absoluta, hacia el arquetipo, sin alcanzarle, pero deseándole con ansias cada vez más vivas.

Ese lazo entre el hombre y Dios—la Historia—nos manifiesta la razón de uno y otro; cuanto más mejora la Humanidad más cumple su destino. La evolución, según nos dice la experiencia, es progreso constante, aun á costa de penas y de amarguras. Las revoluciones y las reacciones dan solo aparentemente la sensación de un péndulo, ya que el móvil no vuelve nunca con exactitud al punto de partida, sino á otro aún más elevado. Pero la continuidad no supone la regularidad de la marcha; el día en que se escuchó la palabra de Jesús, el en que se inventó el alfabeto, el en que el hombre esclavizó al vapor en el seno de la máquina, no son como los demás días.

Y aquel período que transcurre desde que Colón sale del Puerto de Palos hasta que los pocos compañeros de Magallanes vuelven á España, después de haber dado por primera vez la vuelta al mundo—á pesar de su corta duración—, es inmenso, es decisivo, es el momento más importante de la Historia.

***

El espíritu de una mal entendida libertad ha renegado de la Edad Media; son los siglos de retroceso, de obscurantismo, de barbarie.

Los que tal dicen se olvidan de que en la Edad Media se hubieron de construir esos admirables templos, portentos de la Arquitectura románica y gótica; de que en la Edad Media lograron todo su poder los Municipios, desde Flandes hasta Lombardía; de que en la Edad Media el pueblo—el estado llano—trata, en las Cortes, del pro-

común; de que en la Edad Media se crea la Universidad, que aún nos deja oir su voz augusta; de que en la Edad Media se escribe el Kempis; de que en la Edad Media el rudo guerrero dobla respetuoso su rodilla ante la dama para recibir el preciado galardón; de que en el yunque de la Edad Media, en fin, se forjaron el inglés, el francés, el alemán, el italiano, el portugués, el español, el ruso....., las lenguas de las que hoy son las naciones directoras en todos los continentes.

También es digna de venerarse la Antigüedad clásica. Del huevo misterioso de la Civilización depositado en Oriente sale el águila, que empieza á vivir en las orillas del Eufrates, del Tigris, del Nilo, del Ganges y del Hoang-ho y que bate sus alas—con todo su poder—en el acrópolis de la ciudad de Atenea. Descubríos y orad. Entre la vegetación del olivo y el rumor de las olas álzanse, hechas armonía de mármol, las columnas del Partenón. Praxiteles y Fidias copian los efebos y las mujeres de la más hermosa de las razas. Se oyen versos tan dulces como las mieles de las zumbadoras abejas. Esquilo, Eurípides y Aristófanes imperan sobre las almas de una multitud que se estremecerá, más tarde, al verbo de Demóstenes. Sócrates y Platón hablan á las inteligencias, y Aristóteles educa á Alejandro, que lleva el helenismo hasta la Bactriana y la India.

Roma es la legión. Crea la Jurisprudencia. Los quirites, con la punta de sus lanzas, conquistan el mundo. Es el cosmopolitismo del Imperio, la unidad de administración y de política, que iban á preparar la unidad de creencias. Junto al Tiber, el Capitolio vé de cerca al Vaticano. También hay monumentos insignes; también pulen y liman sus estrofas Virgilio, Ovidio, Tibulo y Propercio, como sus sonoros párrafos oratorios Cicerón.

Pero en Oriente hay la tiranía del déspota y la tiranía de la teocracia. En Grecia el ocio del ciudadano, su libertad, eran á costa de verse á la esposa en el *gineceo* y de los desvelos de quienes estaban en cadena *por ley natural*.

según entendían los filósofos más conspicuos. Y el cosmopolitismo de Roma—un pequeño cosmopolitismo de las orillas del Mediterráneo—es brutal y absorbente; la Cultura, privilegio de unos pocos, como la Libertad; la civilización y la vida se concentran en las ciudades. Fuera de muros quedan los *paganos* en los *pagi*, y el polvo de las cabras y de las ovejas se confunde con el que levantan, en la soledad de los desiertos latifundios, los rebaños de la esclavitud. La mujer ó es cosa *sub potestate viri* ó se prostituye; el mísero trabajador sufre por sus descuidos en la *ergástula;* la muchedumbre aplaude á los gladiadores en el circo. Las palabras del mártir del Gólgota no encuentran la tierra propicia para obtener el sazonado fruto.

De las obscuras selvas de Germania, de las heladas cimas de los Alpes Escandinavos, de las llanuras de la Rusia actual, de allende el Cáucaso y los Urales soplan de repente aires de tormenta. Un sangriento torbellino corre hacia el Atlántico y hacia el Sur arrasándolo todo é impulsado por nuevos ideales desconocidos en el mundo de la Antigüedad clásica. Al terrible empujón húndese de golpe el majestuoso edificio de los Augustos, de los Vespasianos y de los Trajanos. En carros ó en frenéticos corceles venían las tribus recorriendo las vías militares, de arco de triunfo en arco de triunfo, pero en contraria dirección á la que en otros días siguieron las águilas. La tribu no era el disciplinado ejército del César; cada varón, en su orgullo, es un monarca y sólo acepta como igual á la cónyuge. Y la tribu con la conquista se dispersa; gentes nacidas en el campo, educadas en la escuela libre de los bosques, necesitan los bosques y los campos. Hechos para mandar y no para obedecer, rodéanse de los vencidos y reparten Europa en infinito número de soberanías. En cada pico se eleva una fortaleza; y de torre en torre, de muralla en muralla, entre escudos y heráldicas divisas, aparecerá triunfante la dignidad viril de los señores, que servirá de ejemplo y aspiración para que, según ella, se moldeen la dignidad y la altivez de todos.

Simultáneamente la Iglesia, que siguió á los dominadores hasta sus castillos roqueros; el Cristianismo, que amaba la soledad, fundan templos en los valles sombríos, roturan montes, y junto á la celda y al claustro convocan al pueblo humilde y laborioso. Al pie de la veleta abacial ó al cobijo del almenado muro nacen las *villas*, donde los *villanos* logran redimirse de la esclavitud por la áspera senda de la *servidumbre*. El Occidente civilizado sujétase á una admirable jerarquía que pasa de la choza á la aldea, de la aldea al pueblo, de la ermita á la parroquia y de la parroquia á la metrópoli, del villano al señor, al marqués, al duque y al monarca; desde lo último del más estrecho valle á la capital del Estado. La tierra, habitada por doquier y cultivada, pensando y viviendo, incorporábase íntegramente á la Humanidad. No había ni un pastizal ni un surco que no tuviesen su alma, y estas almas, emancipadas por el verbo de Dios, esperaban ardientemente su hora.

Y esta hora avanzaba rápida por el camino del sufrimiento y del trabajo, santo bautismo de la plebe y señal de su nueva investidura. Después que el siervo plantó la viña, derribó el árbol, cortó las zarzas, secó el pantano, ahondó el pozo, arrancó el helecho y volteó la gleba y aumentó el rebaño y el establo y el huerto, púsose á elaborar el vino y el trigo, la tela y el paño, el aceite y el carbón; el ruido de la lanzadera se confunde con el del yunque y el batán. Resucita la industria; y como la actividad asocia al hombre, el herrero fué á buscar al carpintero; con el fabricante viene el mercader; uno y otro solicitan al clérigo ilustrado; el clérigo ilustrado se congrega en la *schola*, alma mater de la Universidad. Así surgen las ciudades, con sus casas que son ó taller ó tienda, sus calles estrechas de defensa fácil, el cinturón del muro, y en el centro de la colmena laboriosa la torre y atalaya, donde la campana del municipio llama al pueblo á la defensa de los fueros y á la libertad.

Pero el municipio, que dueño del *alfoz* vino á crear otra especie de nuevo señorío, estimulaba aún más la disgrega-

ción de la soberanía, la variedad exagerada y multiforme del medioevo. Era otra causa enérgica disasociante unida á la del señorío eclesiástico y á la del señorío feudal. La Civilización y el mundo peligraban en un funesto atomismo. Imponíase la reacción que vino con el *romanismo*, cuyo portavoz fué la Iglesia, institución en el fondo conservadora. El Pontífice seguía hablando en latín *urbi et orbi* á la Cristiandad; y los conventos y los Obispos mantenían la tradición de la Cultura, así como el recuerdo de la grandeza de los Césares. Y esta tradición, que resurge en Carlomagno, repercute luego en el Sacro Imperio Romano-Germánico ó en las Cámaras regias de clérigos y nobles que se reunen junto á cada trono. Además el Derecho canónico conduce al estudio de la Instituta, y las Universidades son otros tantos corifeos que predican y piden la restauración del orden antiguo.

Pero la Cristiandad, el mundo gobernado por las dos espadas y por el influjo de los dos luminares, es ya mucho más extenso que el mundo de Roma. A cada paso de la invasión hacia Occidente daba otro la Cultura, extendiendo sus fronteras hacia Oriente ó hacia el Norte. Carlomagno incorpora á la Historia Universal los países germánicos y la cuenca del Danubio; se civiliza Irlanda; los eslavos, que sitian á la vetusta Bizancio, hacen semibizantina la Rusia. Mahoma crea el dominio musulmán desde el Mogreb á China, desde la India al Ebro. Los normandos se meten aguas arriba del Sena, del Loire y del Garona, saquean el territorio de Compostela y las márgenes del Guadalquivir ó conquistan á Inglaterra, Sicilia y Nápoles. Los árabes, que llegan al Senegal, trafican con la Malasia, allende el Quersoneso de Oro. Y para que se admire la correlación existente, en la época en que florecía aún en Bagdad el califato de los Abasidas y cuando Persia sufre el yugo de aquellos Samanidas tan favorables á los literatos—esto es, hacia el año 1000—, la América fué visitada por Leif, hijo de Eric el Rojo, desde la extremidad más septentrional del Continente, acaso hasta la desembocadura

del San Lorenzo. En el siglo IX, Naddod, queriendo navegar hacia las Faeroe, ya entonces conocidas, vióse arrojado á las costas islandesas, donde Ingolff creó el primer establecimiento el año 875. Muy poco después fué descubierta la Groenlandia; pero no se funda en aquellos «países de la nieve» ó Snjoland, como llamó á la Islandia Naddod, ninguna colonia hasta 983. Más tarde aún se pasó al Continente americano, el Vinland. El Universo ya no es el reducido territorio que describe Plinio, va más allá de los límites asignados por Ptolomeo y se extiende desde las costas rudas del Labrador hasta los perfumados valles de Java.

Pero no era el momento aun de sacar provechosos frutos de estos anticipos que á la Geografía trajeran los conocimientos de Oriente ó los intrépidos «reyes del mar». La Europa culta apenas sabe cosa de allende Jerusalén; el hallazgo del Nuevo Mundo no ejerció influencia sensible ni aun en Noruega. Verdad es que tal cual viajero venía desde el Septentrión á visitar Italia ó los países alemanes; pero los descubrimientos de los groenlandeses hacia el Sur y el corto tráfico que se hizo con el Vinland, atrajeron tan poco la atención de colonos y comerciantes, que no existen por la Europa del Mediodía y del Centro antecedentes relativos á las tierras recientemente halladas y pobladas. Por otra parte, Islandia y Groenlandia se divorcian por completo cuando en 1261 la última viene á ser propiedad de la corona de Noruega, que prohibió todo género de relaciones mercantiles con los extraños, incluso con los islandeses. El Labrador y lo inmediato de la América propia caen en el olvido á partir del siglo XIV. Se sabe que todavía en 1347 se envió un buque á Markland para traer madera de construcción y otros objetos. A la vuelta fué asaltado por tempestades que le obligaron á ir á Straumfjaerd, en Islandia. Es la última noticia que las fuentes históricas de los escandinavos conservan de los establecimientos y viajes de sus antecesores en aquellas latitudes. La falta de preparación científica de la época ex-

plica bien el ningún influjo de un hecho de tanta trascendencia. Como Colón—según él nos lo dice—hubo de visitar la Islandia en 1477, sostienen algunos que de allí pudo tomar pie para sus futuros proyectos; pero si hubiera oído algo acerca de tan inhóspitos y estériles territorios evidentemente no hubiera marchado en su primera expedición con rumbo S.O., sino al N.O., desde Canarias: téngase en cuenta que en 1484 seguían las relaciones entre Bergen y Groenlandia, y á pesar de ello nadie relacionó este último país con las brillantes islas de los trópicos halladas en 1492 por las tres audaces carabelas de los Reyes de Castilla.

El viaje de Colón nada tiene de común con el de los normandos. Aunque no se hubiera propuesto descubrir un Nuevo Mundo, aunque se imaginara tan sólo llegar por el Oeste á los países del Asia, la expedición presenta todo el carácter de un plan concebido y ejecutado con arreglo á las prescripciones de la Ciencia. Naddod y Gardar entregáronse á merced de los vientos y fueron arrojados casualmente á Islandia, como Gunnbjorn, el hijo de Ulf-Kraka, á la Groenlandia. Colón puso la proa de sus buques resueltamente en un rumbo determinado y se dirigió hacia un objeto cuya distancia creía saber. Los intrépidos hijos de la Escandinavia iban creando estaciones y avanzando poco á poco. El más insigne de los viajeros surca el Atlántico, dándose valientemente á lo desconocido; ni siquiera fué á las Azores, donde Martín Behaim pasó cuatro años, de 1486 á 1490, y se hallaban á los tres quintos de distancia entre España y América; prefirió de un golpe partir del archipiélago canario sin detener su navegación hasta dar en las Lucayas y en las Antillas.

Pero Colón no es ya el hombre del año 1000; es el hijo de su siglo. Y si al final de la centuria XV.ª presenta el particular carácter de una tendencia á extender los descubrimientos en el espacio y á engrandecer el conocimiento del Mundo, lo debe á las Cruzadas, á los viajes de Carpini, Rubruquis y Marco Polo, al movimiento Renaciente, á la

formación de las Nacionalidades y al progreso de las Ciencias, que perfecciona al Arte náutico con la adopción de nuevos instrumentos magnéticos y astronómicos, con la aplicación de medios ciertos para determinar la posición de un barco en cualquiera parte que se encontrara y con el uso más general de las efemérides solares y lunares de Regiomontanus.

Las Cruzadas, formidable explosión de dos sentimientos religiosos, al poner en contacto el mundo de la Cruz y el mundo de Mahoma, producen, á pesar de todos los fanatismos, una magnífica síntesis con los caracteres de revolución gigantesca. El Oriente y el Occidente—antes divorciados—se conocen, se compenetran y se estudian. Tras la mutua derrota vienen las dudas á substituir á la fe de un Pedro el Ermitaño ó de los seides de los *asesinos*. La Agricultura, la Industria y el Comercio entéranse de nuevos productos y de nuevos sistemas. El Arte abre los ojos ante horizontes desconocidos. Los siervos quiebran sus yugos. Las grandes masas de hombres armados dejan adivinar á los monarcas el germen de los ejércitos reales. Por la Cruzada occidental fórmase en Toledo una célebre escuela de traductores; por la Cruzada oriental, los Hohenstaufen llegan hasta la incredulidad ó el indiferentismo religioso.

Entre los árabes instruídos, la Filosofía convertíase en la ciencia de la Naturaleza ó en las aplicaciones prácticas de la misma (Farmacología, Química, Geografía, Astronomía, Óptica), como en la Edad Media cristiana enlazábase con el raciocinio teológico. Hasta fines del siglo XII y principios del XIII dominaban en la Europa occidental las doctrinas de Platón, en las que, ó hablando con más exactitud en el neoplanismo, creyeron hallar, desde San Agustín hasta Alcuino, hasta Juan Scotto y hasta Bernardo de Chartres, el mejor sostén de sus creencias. Adoptáronse con entusiasmo un sinnúmero de ensueños simbólicos, y triunfaron, bajo la égida de la autoridad cristiana, las más erróneas opiniones sobre el Mundo.

cuya falsedad ya se demostró desde mucho tiempo por la escuela alejandrina.

Los árabes, que con sus huéspedes los judíos nos traen el conocimiento de la obra de Aristóteles, derribaron por indirecto modo las tendencias neoplatónicas é influyeron sobre la inteligencia en dos sentidos, que cierran un ciclo completo: *el de la teórica,* en la Filosofía especulativa, y *el de la práctica,* de la ciencia experimental. En lo te rico, los *nominalistas,* que no reconocieron en las ideas generales más que una existencia subjetiva, sin realidad fuera de nuestro pensamiento, insisten, arrastrados por su repugnancia á lo vago de la abstracción, en la necesidad de acogerse á la experiencia y fortificar los cimientos del saber. Pero aun el idealismo puro, al fortalecer el pensamiento, supo prepararse á las grandes generalizaciones y á la contemplación de los fenómenos del globo.

Con la Escolástica la Filosofía sube de sierva á compañera, á igual de la Teología. En el momento de la transición, aun la última, que por ley de su natural tiende á un dominio exclusivo, encerró en su seno á la Física, á la Morfología orgánica y á la Astronomía, que se confundía con la Astrología. En tal instante el advenimiento de la enciclopedia del insigne estagirita prepara á los pensadores para una fusión filosófica de todas las ciencias. Y respondiendo á semejante antecedente, Ibn Sina, Ibn Roschd, Alberto el Grande, Roger Bacon y Santo Tomás de Aquino, en sus obras también de cadácter enciclopédico, representan y simbolizan el saber de sus contemporáneos. Alberto Magno, á quien el vulgo hace pasar por hechicero, trabajó en el fondo del laboratorio y en los libros de la antigüedad, educó á gran número de sabios, profundizó acerca de los procedimientos generales que emplean para ejercerse las fuerzas químicas de la Naturaleza, hizo observaciones de extremada penetración sobre la estructura orgánica y la fisiología de los vegetales y conoció el sueño de las plantas. Su *Liber Cosmographicum de natura locorum* es una especie de Geografía fís:-

ca, donde se hallan preciosas reflexiones acerca de la doble dependencia de los climas con respecto á la altitud y á la latitud, y trata del efecto que tienen en el calor de la tierra los ángulos de incidencia formados por los diversos rayos luminosos.

Bacon, cuya imaginación sobreexcitábase hasta el delirio ante el espectáculo de un enorme número de fenómenos no explicados y ya conocidos, se hallaba devorado de inquietud é impaciencia por resolver tantos problemas misteriosos. Como medios de alcanzar la Ciencia propone: el estudio de los idiomas, el de las matemáticas y—sobre todo—la experimentación. Los pensamientos que desbordan del *Opus majus* han hecho ilustre al célebre franciscano.

La dificultad que había de reunir manuscritos de diversas obras antes del invento de Gutenberg explica, igualmente, el triunfo de las enciclopedias, tan eficaces para la generalización y difusión de pensamientos y conocimientos, que hubiesen quedado encerrados—sin tales vehículos—dentro de un reducido número de gentes. Así fueron apareciendo, después del siglo XII, los veinte libros *De rerum natura*, de Tomás Cambridge, Profesor de Lovaina (1230; el *Espejo de la Naturaleza*, que escribió Vicente de Beauvais para el Rey San Luis y para la esposa de éste Margarita, y el *Libro de la Naturaleza*, de Conrado de Meigenberg, sacerdote de Ratisbona. De dicha manera, á partir del siglo XIV, manifestóse una predilección decidida por el análisis de las fuerzas del Universo y—á la vez—una forma más filosófica en la manera de tal estudio, que sin embargo y desde entonces, descansa firmemente sobre la insustituíble base de la experimentación.

Sobre estas nuevas orientaciones no faltaron ingenios, que aumentaron con su trabajo individual el tesoro de las ideas.

Todo se veía preparado para un desarrollo intelectual más libre, cuando, favorecida por circunstancias que pare-

cen providenciales, la literatura clásica—principalmente la griega—, sofocada en los países donde floreció en tiempos, acude al Occidente en demanda de auxilio. A decir verdad, el Oriente no la comprendió jamás del todo. Los árabes, de un limitado horizonte intelectual, sólo tomaron de los antiguos cuanto podía servir á sus aplicaciones particulares: el *Almagesto* de Ptolomeo, la Botánica y la Química de Dioscórides, las visiones cosmológicas de los Neoplatónicos. Apresuráronse á hermanar la Dialéctica Aristotélica con la Física, como los cristianos, en la Escolástica, asociaron aquélla con la Teología. El Occidente, con otra preparación, hallóse capacitado para abrazar en su totalidad el helenismo, para penetrar en la estructura orgánica de la lengua de Homero, para saborear las portentosas creaciones poéticas y para gozar de los inagotables tesoros sembrados por la antigüedad en el campo de la Elocuencia, de la Historia, y sobre todo de la Filosofía. Dejando aparte el precedente de Juan de Salisbury y de Pedro Abelardo, admiradores de las obras de la época clásica y muy capaces de apreciar el mérito de aquellos escritos en que se armonizaban el Arte y la Naturaleza, la libertad y la medida, es necesario que lleguemos á Boccaccio y á Petrarca, discípulos ambos del monje calabrés Barlaam, quien había vivido mucho tiempo en el Imperio bizantino con el favor de Andrónico. Uno y otro, tan inclinados á recoger los vetustos manuscritos, abrieron la Italia á las desterradas Musas de la Hélade. El autor de la *Divina Comedia* siente, á su vez, toda la grandeza del águila de los hijos de Rómulo y adora en Virgilio. En 1391 Manuel Chrisoloras pasa, como Embajador de Constantinopla, á Inglaterra y á la Península apenínica.

Mientras de este modo preludiábanse los albores del Renacimiento y se esperaba el día de la Imprenta, un fraile, en lo sombrío de su claustro, descubre la pólvora. El señor feudal, que tras los graníticos muros se creía invulnerable é invencible, siente la fuerza del cañón que sacude hasta en sus entrañas los cimientos del castillo.

Ya en la ciudad surgieron las milicias concejiles. El estado llano, enemigo de la aristocracia de la guerra, aproxímase á los tronos. El cañón es el símbolo de la alianza, la expresión del poder; pero aún sin ellos los suizos, con sus largas picas y en apretadas haces, destrozaran á los magníficos jinetes del gran Duque de Borgoña. La riqueza mueble aumenta y se pone enfrente de la riqueza inmueble, toda ella aún en manos del señor. Los juristas le minan el terreno y le hacen doblar la cerviz ante los tribunales de la Corona. Países hay en que se crea la flamante nobleza de los ricos; los Médicis inauguran, los primeros, ese cambio de dinastía. Ya pasó el reinado del hierro; los banqueros de Florencia inician el reinado de la plata. Su corte no asienta en el *castillo*, sino en el *palacio*, entre las suntuosidades íntimas, el plumaje del pavo real, el crujir de las sederías, la sonrisa de la estatua, el fulgor del espejo y el son de la tiorba. Junto al jardín y cerca de la biblioteca recibe luces la sala de honor, donde, al llegar la noche, la Filosofía y la Poesía acuden para comunicar y recibir el fuego sagrado, y los hombres y las mujeres allí reunidos comentan las noticias que sus corresponsales les mandan desde los más apartados confines.

Porque la porción del suelo del planeta que ha entrado en la vida común es mucho más extensa que lo fué en siglos anteriores.

En el siglo XIII los tártaros, acaudillados por Gengiskan y por los sucesores de Gengiskan, derrámanse por el Asia. En veintiséis años, partiendo de la muralla de la China, avanzaron hasta Cracovia y Lieguitz, haciendo temblar á la Cristiandad, que pedía á Dios la librara de la invasión de aquellos bárbaros de Oriente. *A furore tartarorum libera nos, Domine*. Pero pasado el primer momento se imaginó una alianza con los jefes de las hordas, á quienes se supuso inclinados al bautismo, frente á los muslimes. A algunos monjes intrépidos—Juan de Plano, Carpini, Nicolás de Ascelín, Ruisbrock—se les envió cerca de Batou Kan y de Mangou Kan. Era el descubrimiento

de un nuevo mundo lleno de prodigios. Ruisbrock habla de ciudades con murallas de plata y torres de oro, y describe, cerca de Katai, el afortunado país «en el que los extranjeros, así hombres como mujeres, se mantienen siempre en la misma edad»; pero, al propio tiempo, hace importantes observaciones sobre el reparto de razas y de idiomas; reconoce que los hunos, los baschkiros y los húngaros son gentes finlandesas oriundas todas de los Urales, y vé en algunos castillos de Crimea hombres de estirpe goda que aún conservan su lenguaje primitivo. Después de Rubruquis vienen los insignes viajes de Marco Polo, de Balducci Pegoletti, de Ruy González de Clavijo, de Nicolo de Conti, cuyos itinerarios contribuyeron, con las relaciones fantásticas del inglés Juan de Mandeville, á inclinar el gusto de los pueblos por las expediciones al Extremo Oriente, de las que se prometían tan soberbios frutos. Colón es uno de tantos exaltados por las fabulosas descripciones de las riquezas del Asia, bien supiese de ellas por Marco Polo ó por Mandeville, acaso más probablemente por la carta de Toscanelli; de seguro por la Geografía de Æneas Silvius (el Papa Pío II) y por el rumor popular.

Estas semillas vertíanse en un terreno magníficamente preparado. El movimiento mercantil, que se centuplicó con las Cruzadas, hubo de enriquecer á Génova, á Florencia, á Venecia y á Nápoles. En España hácense importantes Barcelona y Sevilla; en Portugal, Lisboa; en Francia, Dieppe; en Inglaterra, Londres; luego vienen las ciudades de Flandes y luego las del Ansa. Hay ferias, mercados, agremiaciones, bolsas, bancos, consulados, leyes de mar; empiezan á dar señales de existencia compañías de diversas clases. Los buques cruzan incesantemente del Mar Negro al Estrecho de las Columnas de Hércules, de Alejandría á las bocas del Pó, de Constantinopla á Marsella, de la Guinea al Mar del Norte, desde Islandia al Báltico: mientras los árabes en Asia y en Egipto pasan del Mar Rojo á Aden, á Bassora, al Malabar, á Malaca y á los Is-

las de las Especias, y los chinos corren desde el Japón hasta la India. Jaime Ferrer arriba en 1346 al Río de Oro, y por aquel tiempo debieron llegar igualmente los normandos á las Azores, llamadas *Bracir* en el mapamundi de Piciganо de 1367. La figura triangular del Africa está ya indicada en el planisferio de Sanuto (1306), en el de la Mediceo Laurenziana (fecha 1351) y en el mapamundi de Fra Mauro.

A medida que se conoció mejor la situación relativa de la tierra firme y de los Océanos se buscaron modos para acortar la duración de los viajes; merced á ello se perfecciona con rapidez el Arte de la Navegación, que también debe sus progresos de entonces á las aplicaciones de las Matemáticas y de la Astronomía, al hallazgo de varios instrumentos de medición y al uso de la brújula, que los muslimes tomaron de los celestes. Los nombres arábigos *Zohron* y *Aphron* (Norte y Sur) que Vicente de Beauvais en su *Espejo de la Naturaleza* da á los dos extremos de la aguja imanada, así como el crecido número de vocablos tomados del mismo idioma y con los que se designan hoy todavía entre nosotros á bastantes estrellas, demuéstrannos el camino por el que la luz se ha propagado en Occidente. De todos modos Raimundo Lulio, en el *Fenix de las maravillas del orbe*, escrito en 1286, dice que en los buques se empleaban «instrumentos de medición, cartas marinas y la brújula». También Raimundo Lulio describe el astrolabio de los pilotos de Mallorca en su *Arte de Navegar* (1284). Y las *Tablas alfonsinas* fueron base de trabajos importantes en Italia, en Alemania y en nuestra península.

Los que eran gérmenes de nueva vida en el siglo XIV producen la floración gloriosa del Renacimiento en todo el siglo XV y principios del XVI.

Aún perdura la Escolástica; aún en el campo de la Ciencia son necesarios los libros de carácter enciclopédico, como la gran *Margarita Filosófica* del P. Reisch, que apareció en 1486, y de la que puede considerarse in-

dispensable precedente la *Imago Mundi* del Obispo de Cambray Pedro de Ailly (1410). Una y otra contribuyeron eficacísimamente, durante varios lustros, á la propagación de los conocimientos. El libro *Imago Mundi* tuvo, de fijo, más influencia en el descubrimiento de América que la discutible carta de Toscanelli; todo cuanto Colón sabía de la antigüedad clásica, los pasajes de Aristóteles, Séneca y Estrabón relativos á la poca distancia entre el Asia Oriental y las Columnas de Hércules, sacólo el Almirante de los escritos de Ailly, escritos que llevaba en sus viajes. Demuéstralo claramente el que en una carta dirigida desde Haití al Rey de Castilla (Octubre 1491) traduce á la letra un pasaje del tratado *De quantitati terrea habitabilis*, aunque de cierto ignoraba que el Obispo de Cambray no hizo sino copiar en aquel punto, palabra por palabra, al autor del *Opus majus*.

Pero al lado de la Escuela los hombres nuevos resucitaban la Antigüedad; junto á Chalcondilas, los Lascaris, Juan Andrónico, Teodoro de Gaza, Juan Argirópulo y Besarión figuraban los latinistas Lorenzo Valla, Erasmo, Moro, Melanchton, Reuchlin, Vives, Budé y Bembo. Se perseguía el fondo y la forma de lo clásico. Se estudian en todas partes el idioma de Demóstenes y el de Cicerón, se componen diccionarios y gramáticas, se leen, se analizan y se interpretan los grandes poetas y escritores de las pretéritas centurias, rebúscanse bibliotecas y archivos para hallar ansiados tesoros en manuscritos y palimpsestos. Y las energías se multiplican hasta el infinito con el descubrimiento de la Imprenta, la más poderosa palanca de la civilización.

Simultáneamente se registran rincones y se escarban ruinas donde aparecían los olvidados monumentos de las Bellas Artes, que si en el Medio Evo fueron cristianas, místicas, plenas de idealismo romántico, aunque ceñidas de envolturas falsas y toscas, enamóranse y se depuran ante el naturalismo, el esplendor y la elegancia de la arquitectura de Vitruvio ó de las esculturas de Fidias. El

arte renovado aparece glorioso con Bramante y Bruneleschi, con Ghiberti y Donatello, con Leonardo de Vinci, con Miguel Angel y con Rafael. Al entusiasmo que convive con los Pontífices de Roma corresponde el de los Sforcia en Milán ó el de los Médicis en Florencia. Hasta las mujeres se contagian en esta atmósfera de erudición, de filosofía y del buen gusto; recuérdense Vittoria Colonna, Juana de Aragón—cantada en el *Orlando* por Ariosto—, Verónica de Gámbara, Isabel y Cecilia Gonzaga y la *Latina*. El culto hacia el pasado era frenesí y locura, é incluso lleva á abrir las puertas del cielo á los prohombres del paganismo; el Rotterdame se escribe: «Vix mihi tempero quin dicam Sancti Socrates, ora pro nobis». Los equivocados pueden creer, con Castelar, que equello era la «Pascua de las letras y de las artes», ó, con Letamendi, que se trataba de la «Grecia en gracia de Dios». Pero ciertamente la revolución era radical. A la preferencia por la Teología substituye la aplicación preferente hacia las ciencias humanas *(humanismo)*; el afán de crítica lo invade todo y en su obra de demolición llega, entre supremas elegancias, al materialismo de Epicuro.

«La erudición infatigable; el Arte
hermoso, pero idólatra; la Ciencia
incrédula ó rebelde; los deseos
como sátiros sueltos, se rendían
á la más ciega adoración pagana».

Eran los tiempos de Alejandro Borgia y de sus célebres hijos el Duque de Valentinois y Lucrecia. Las sublimes enseñanzas de las palabras de Cristo se iban á perder. Entonces surgen la protesta de Lutero y la protesta de la reacción. Pero ni los luteranos, ni el gran Concilio, ni Felipe el Prudente, ni San Ignacio de Loyola pudieron borrar cuanto había de aprovechable en el renacimiento de los críticos, de los humanistas, de los pintores, de los arquitectos y de los escultores. El mundo externo era un

factor del que ya no se podía prescindir; lo urgente era armonizarle con el alma humana y con el Creador. No reducirlo todo al espantoso drama entre el bien y el mal en el seno de las conciencias; también se podía elevar el espíritu adorando á Jehová en sus obras.

El movimiento renaciente contribuyó, con el ejemplo de la Roma de los Césares, al crecimiento del poder real hasta el *absolutismo*, que pasa hoy por odioso, pero que desempeña importante papel en la Historia, ya que, como dice Weber, «enfrenó la aristocracia, afirmó en el pueblo el sentimiento de unidad y el de igualdad ante la espada de la justicia, desvinculó, protegió y ennobleció la industria y echó, en suma, aunque no los formuló, los cimientos de la democracia». La mayor obra del poder real fué la de la formación de las grandes monarquías nacionales. En el siglo xv Inglaterra se constituye con Enrique VII, Francia con Luis XI, España con los Reyes Católicos; abaten á los poderosos, incorporan Estados á la Corona, fomentan la riqueza del país, hácense amigos de humanistas y jurisconsultos ó introducen la Imprenta, establecen correos y mercados, crean ó robustecen las milicias, mantienen en los campos la seguridad. La España, sobre todo, poderosa y unida, hízose fiero campeón de las empresas más gigantes y llevó las divisas de Fernando é Isabel á Granada, á la Península del Apenino y al Africa del Norte, sintiéndose oprimida por la pequeñez del mundo.

Este renovamiento en el orden político produce un desenvolvimiento paralelo en la administración y en lo económico, creándose organizaciones fuertes, activando la vida ciudadana, llevando por doquier el comercio para satisfacer necesidades ó apetitos que antes no se sintieran. Medina multiplica la potencia de sus cambios, Augsburgo y Nuremberg hacen enormes negocios, Burgos tiene Cónsules en Flandes, las escuadras del Ansa compiten con las de Venecia y Génova. Las Cartas geográficas admiten el detalle y la exactitud del Portulano, pero preocu-

ran encerrar el globo; las ediciones de Ptolomeo se repiten. Los buques mejoran en su construcción, los astrolabios son cada vez más perfectos. Martín Behaim, que hizo uno en Lisboa, recibe orden de Juan II para calcular las tablas de las inclinaciones del Sol y para enseñar á los Capitanes de los barcos á guiarse por la altura de éste y por la de las estrellas. Así viene á completar la obra de Alfonso X el Sabio, de Andelone del Nero, de Juan Bianchini, de Nicolás de Cusa, de Jorge Puerbach y de Regiomontanus.

El Oriente de Marco Polo y de Mandeville, no sólo es conocido por el intermedio de las árabes. Pedro de Covilham y Alfonso de Payva, desde Egipto, entéranse de la situación exacta de Calicut, de Goa, de Aden, de Sofala y de Zanzibar. El Atlántico mismo dejó de ser el *mar tenebroso* poblado de islas fantásticas, como la de las Siete Ciudades ó la de Mano de Satanás, donde el diablo hacía sumergir en los abismos á los navegantes más intrépidos. Los españoles conquistan el archipiélago canario. Los portugueses siguen por el Africa occidental, se meten por la zona tórrida y alcanzan el cabo de las Tormentas. Las arriesgadas exploraciones del Océano se multiplican y se habla del hallazgo de grupos insulares parecidos al de Madera, al de Cabo Verde ó al de las Azores. Los geógrafos y los cosmógrafos resucitan las doctrinas de las escuelas clásicas acerca de la forma y dimensión del globo. Arráigase la convicción firmísima de que desde Europa y con rumbo á Poniente se puede llegar al Cipango y al Katay; hasta se hacen cartas explicando la travesía, pues si se duda de la de Toscanelli es indiscutible el mapamundi de Martín el Bohemio, con su inscripción de que dada la forma del mundo «se puede ir á todos lados por todos los caminos».

***

Entonces, en pleno movimiento renaciente, aparece Colón, que nada añade á la ciencia, v. gr., de Behaim y

de Toscanelli, pero que tiene más fe que nadie en esta ciencia y que con su decisión increíble, con audacia y energía, se decide á comprobar en la práctica los postulados de los hombres teóricos.

Colón, que admitió la redondez de la tierra y las reducidas dimensiones que los cosmógrafos la asignaban, encontró fácil el dar con los países del Extremo Oriente siguiendo la derrota Occidental. Para Juan de Barros, aun después del descubrimiento, sólo era el «homem fallador e glorioso em mostrar suas habilidades e mais fantastico e de imaginaçoes com sua Ilha Cipango».

El navegante, firme en su creencia, toma el bordón del peregrino y fué ofreciendo de país en país todo el tesoro de las riquezas del Asia. Se le rechazó, se le amargó con una y otra negativa; las gentes reíansele, cuando viéndole mísero escuchaban sus promesas de los metales más preciosos á cambio de un buque.

Isabel la Católica oyó las palabras de Colón, se conmovió y aceptó sus ofrecimientos, le dió tres carabelas, y Colón penetra con invencible audacia en lo desconocido, donde las olas sucedían á las olas como los días á los días. La Ciencia estaba equivocada, el planeta era más grande de lo que se calculó. Los heroicos tripulantes hubiesen muerto, de no hallar en el camino las Antillas (San Salvador, una de las Lucayas, Cuba, Haití). Cristóbal Colón no pudo encontrar el camino que quería para el Katay; pero á su vez regalaba á la humanidad un Nuevo Mundo, verdadero paraíso de vegetación esplendida y aves, que rivalizaban con las flores en la brillantez de los matices de sus plumas.

El hallazgo no pasó inadvertido, como cuando lo realizaron los normandos en el año 1000. La Europa se hallaba preparada y supo darse cuenta de lo importante del descubrimiento y sacar de él riquísimos frutos. Portugal acoge al Almirante con admiración y honores magníficos. En Palos es indescriptible la alegría del pueblo, que echa á volar campanas y cierra las tiendas, corriendo todos á

abrazar á quienes lloraban por perdidos y á venerar á quien siete meses antes maldecían como propalador de quimeras. Los Reyes, en Barcelona, hacen sentar en su presencia á Colón, le acogen «no como á un grande hombre, sino como á un grande de España», y le oyen con tal embeleso que parecía experimentaban las delicias de la gloria celeste. Y la noticia circuló pronto hasta por los últimos confines de la Europa, multiplicándose los folletos en todas las lenguas con los detalles de la expedición. «Cada día—escribe Pedro Mártir á Pomponio Leto—nos trae asombrosos prodigios de ese Nuevo Mundo, de esos antípodas del Oeste que ha descubierto cierto Cristóbal, varón genovés. Creo te habrás estremecido de alegría, costándote trabajo el contener las lágrimas, cuando por mis cartas has tenido conocimiento del orbe ignorado hasta ahora. ¿Qué manjar más suave que éste para los ingenios sublimes? Lo calculo por mí mismo, que me considero feliz cuando hablo con algunas personas de las que han regresado de aquellos países. Hagan consistir los miserables avaros sus delicias en acumular riquezas; nosotros recreamos nuestra imaginación contemplando tales maravillas. ¿Qué más hicieron los fenicios cuando en comarcas lejanas reunieron pueblos errabundos y fundaron ciudades? A nuestros tiempos estaba reservado ver dilatarse tanto nuestras concepciones y aparecer tantas cosas desconocidas ante nuestras miradas». El Papa León X leía, «muy adelantada la noche», á los miembros de su familia y á los Cardenales las epístolas de aquel Anghiera que no quería abandonar el territorio hispano porque esperaba que «su nombre llegara á la posteridad», al hacerse el historiógrafo de tan grandes acontecimientos.

Cristóbal Colón emprende su segundo viaje y luego otros dos más. Al principio no dudó de que se hallaba en los países orientales del Asia. El archipiélago al que pertenece la Guanahaní eran las 7.488 islas de Marco Polo; Cuba, la India preñada de especias. Aun en la carta de Julio de 1504 todavía se expresa en esta forma: «El 13 de

Mayo llegué á la provincia de Mango, limítrofe con la del Catay. Desde Sígaro, en la tierra de Veragua, no hay más que diez jornadas hasta el Ganges».

Pero las suntuosas ciudades, las espléndidas cortes que pintara Mandeville, no aparecían, ni se encontraba la civilización elegante descrita por el veneciano. Colón en el tercer viaje, llegando á la desembocadura del Orinoco, adivina por primera vez que se halla en presencia de un nuevo Continente, por más arriba del que debía buscar e un estrecho que condujese hacia Quinsay, el Aureo Quersoneso y Cipango.

Para alcanzar estos últimos países, y ante el estímulo de la rivalidad, apresuráronse los portugueses á doblar el Cabo de Buena Esperanza, y Vasco de Gama llega á las suspiradas costas de Calicut. El diminuto reino de las quinas crea en pocos lustros un formidable imperio que se extiende hasta Malaca, hasta China y hasta el Japón. En el archipiélago de Malasia descubre, al fin, en las Molucas, las riquísimas Islas de las Especias.

En España los continuadores de Colón pretenden inútilmente buscar, á través de las Antillas, por Veragua, por la costa que seguía implacable más al Mediodía y más al Norte, el paso que les llevara á las regiones de los templos de oro y de donde salían la pimienta y la nuez moscada. Ante las proas de nuestros buques prolongábase la tierra firme, como desafiando la intrepidez y la constancia de los hijos de Castilla. La actividad de nuestros compatriotas—exaltada con el obstáculo—raya en lo inverosímil. Alonso de Hojeda recorre todo el litoral desde Surinam hasta la desembocadura del Magdalena; Vasco Núñez de Balboa, atravesando el istmo panameño, divisa el mayor de los Océanos; Grijalba reconoce el Yucatán y aborda en territorio de Méjico; Hernán Cortés le conquista, como Pizarro se adueña del Perú, mientras Almagro y Valdivia dominan Chile; Orellana, embarcándose en el Amazonas, cruza desde el Pacífico al Atlántico; Solís visita los ríos del estero platense; Fernando

de Magallanes con su flotilla dobla la Patagonia, penetra en el Estrecho al que inmortalizó con su nombre y surcando en toda su extensión el otro mar descubre las Filipinas, donde fué muerto por los naturales. Sebastián del Cano conduce de regreso la *Victoria á Sevilla*, después de *dar por primera vez la vuelta al mundo*.

Los descubrimientos se multiplican y enlazan. Américo adivinó que la América es un continente distinto; lo hace saber en sus famosas epístolas, y merece por ello que Hylacomilus dé el nombre del italiano á las tierras que se acababan de encontrar. Pedro Alvarez Cabral topa casualmente con las costas brasileñas en Abril de 1500, aunque ya cuarenta y ocho días antes de que el portugués partiera de Lisboa las había recorrido Yáñez Pinzón. El 21 de Junio de 1497 se presenta Caboto ante los inhospitalarios países puestos al N. de la desembocadura del San Lorenzo, por los 56° y 58° de latitud. Menos de un año después de la vuelta del Cano con la *Victoria* á Sevilla, Carlos V insistía en una carta dirigida al conquistador del Imperio Azteca en la posibilidad de descubrir otro paso «que abreviase en dos terceras partes el viaje al país de las especias». Atendiendo á estas indicaciones parte Alvaro de Saavedra de Zacatula con dirección á la Malasia. En 1527 Hernán Cortés, desde Tenochtitlan, entabla correspondencia con los reyes de Zebú y de Tidore en los archipiélagos de la Insulindia. Asombra la rapidez con que, en poquísimos años, se había dilatado el horizonte del mundo y la multiplicidad de las relaciones que aproximaban sus partes. Inmediatamente se da con las Sandwich, con el país de los papuas y con la Nueva Holanda. Barros formó, con las infinitas islas del Océano, situadas á Oriente del Africa, una quinta parte del globo.

A casi todos los marinos inspírales un principio exacto, desprendido del de la esfericidad del planeta y que brilla ya en las cartas de Behaim y de Toscanelli. Colón mismo, según relatan su hijo D. Fernando y Andrés Bernáldez,

quiso seguir su rumbo desde Cuba al O. y volver á España, ó por mar, tocando en la Trapobana y rodeando toda la tierra de los negros, ó por tierra, atravesando lo de Jaffa y Jerusalén. Después, cuando recorre la costa de Veragua, nos dice hallarse convencido de que más allá había otro Océano «que en menos de nueve días podía conducir hacia el Chersonesus Aurea de Tolomeo y á la desembocadura del Ganges». Y en *Carta rarísima* nos refiere que cerca del río de Belén—en el istmo—las opuestas orillas veíanse en situación similar á las de Pisa y Venecia ó á las de Tortosa en el Mediterráneo y Fuenterrabía en Vizcaya. Cabot, cuando sigue hasta los 67° y medio de latitud N., buscaba sólo un paso para trasladarse al Catay. El Océano de la otra parte del Nuevo Mundo parecía no ser otra cosa que la continuación del *Megas Colpos* ó *Sinus magnus*, que tocaba con la Península del Oro y debía bañar á Cattigara y al país de los Sines. Magallanes mismo creyó siempre que la distancia desde el Estrecho hasta el Asia era relativamente corta; pero la primera circunnavegación demostró prácticamente *la redondez de la tierra, la medida exacta de su superficie y la proporción en que se hallaban los mares y los continentes*. Novedades de tamaña importancia ni se habían dado ni se repetirán en la Historia de la Ciencia.

La *Cartografía* se hizo eco rápidamente de estos adelantos.

Al principio se imaginó á los nuevos países como grupos de islas. Y continuándose los precedentes de los mapas de Toscanelli, de Behaim, de Pareto, de Andreas Bianco y de Gracioso Benincasa llenóse en los de Canerio, Lenox, Boulenger, Grinaeus, Sylvanus, Frisius, Coppo y otros el Atlántico de archipiélagos, entre los que destacaban la isla Bimini (la Florida), la isla de Yucatán, la isla Corterealis y la isla Bacalar ó de los Bacalaos, muy inmediatas todas al Japón y á la costa oriental del Asia.

Tal estado de cosas se refleja principalmente en la carta de Leonardo de Vinci, hecha en 1515 y reproducida

por R. Major en *Archaelogia*. Entre Europa y Asia *(Catay, Mangi, Sinarum situ)* figura, separando el *Occeanus occidentalis* y el *Occeanus indicus meridionalis*, un grupo de islas de las que una, muy dilatada de E. á O. y puesta sobre el Ecuador, lleva el título de *América*, viéndose en ella más detallado lo que va desde el istmo (Ang'a ó *Aola)* al cabo de *San Agosto* ó de San Agustín, apareciendo luego en la parte austral, junto á la costa, los Andes, y en la oriental el *Brazill*, con el cabo de *San Jorgio* y el cabo *Frio*, cerca del que remata aquella parte de tierra. En el polo Sur hay un gran macizo continental, y entre éste y América circula el mar sin aspecto alguno de estrecho. Al N. de *América* figuran las Antillas, destacando *Cuba* é *Isabela;* como una isla, algo mayor que ambas, surge la *Tierra Florida;* cerca del círculo polar resalta otra aún más grande *(Bacalar* ó de los Pacalaos), y próxima al Asia la de *Zipugna* ó Zipangu.

Sin embargo, la idea de Vinci sobre la Geografía de América no puede considerarse como la más adelantada y exacta dentro de los mismos años en que se hizo tal dibujo. Ya en 1507 Waltzemüller separaba distintamente Asia y América por un Océano, considerando á la primera como una cuarta parte del globo, y en 1508 Ruysch unía la Groenlandia con lo que son ahora Siberia y China.

También debemos recordar aquí el mapa de Juan Stobnicza, construído en 1512. Entre Africa y el Oriente asiático aparece en él América, regularmente delineada en sus contornos por la porción de Levante desde las Antillas para abajo, donde se señalan el *Caput S. Crucis* y el *monte Fregoso*. Hacia el Pacífico (por lo del Ecuador) dice *Terra incognita*, pero se vé la intención de rematar en punta el Continente.

En estas circunstancias trazáronse otros dos globos por el Profesor de Matemáticas de Nuremberg *Johanes Schöner*, el uno en 1515 y el otro en 1520, que merecen un detenido examen. Aunque ambos, lo mismo el exis-

tente en Francfort del Mein que el de la Biblioteca militar de Weimar, son muy parecidos, ofrecen algunas diferencias que á continuación iremos consignando.

En los dos, América repártese entre el *Oceanus occidentalis* y el *Oceanus indicus orientalis*, descompuesta en una gran porción de islotes, de los que hay dos de mayor tamaño, á los que podemos llamar respectivamente la América del Norte y la América del Sur. La América del Norte presenta una península á la que se nombra *Terra de Cuba* (en situación análoga á la Florida actual), y en la parte de Poniente que mira á la inmediata *Zipangri* hay un letrero indicando: *Ultra nondum illu tratum*. Las Antillas *(Insule canibalorum sive Antiglie)* eslabónanse desde la *Isabella* y la *Jaimaga*, por la *Spagnola*, hasta la Marigalante. La América del Sur, de contornos muy semejantes en uno y otro mapa-mundi, ofrécese como desconocida en lo occidental, ya que en el de 1515, muy cerca del Darien, dice aquella porción ser hallada por mandato del Rey de Castilla, teniéndola como *Terra ultra incognita*; mientras en el de 1520 se vé, á lo largo del Pacífico, este rótulo: *Ultra incognito permansit*. En el conjunto se señalan tres pasos desde el Atlántico al mar Indiano ú Oriental: uno, en dirección del istmo panameño; el segundo, entre Florida y la Terra de Corte Real, ya visitada del 1500 al 1502 por los hermanos de este apellido, y el tercero, en el extremo austral de la *Terra Nova* (América del Sur), allende el que, hacia el polo, hay una gran masa terrestre, denominada en el ejemplar de 1515 *Brasilie regio*, y en el de 1520 *Brasilia inferior*.

En los inmediatos días á partir del regreso de la *Victoria*, los globos y las cartas—lo mismo el de Sebastián Münster, el de Petrus Apianus, el de Battista Agnese ó el de Ramusio, que el de Jorge Callapoda ó cualquier otro que se consulte—tienen muy mal trazada la América del Norte; pero muy bien, en cambio, la del Sur y lo del Pacífico, y especialmente el paso al que se titula *Fretum Magallani*, *Strictum Magallanicus*, *Stretto de Fernando*

Magelanes ó *Stretto de Fernando Magaglianes*. Y como consecuencia de la enorme extensión del mar del Sur, Zalterio en 1566, Mercator en 1569 y Cornelius de Yudeis en 1593 separan Asia del Nuevo Mundo por un canal que llamaron de Aniano, con lo que se adelantaron ciento cincuenta años al hallazgo del estrecho de Behring.

La Humanidad, desde 1522, poseía el planeta, conocíale en su conjunto y pudo disponerse á conquistarle en toda su redondez. El mundo parece que disminuye, mientras el hombre se eleva y se engrandece. Desde aquel momento la *Cosmografía* y la *Geografía* encuentran sus fundamentos más sólidos y el completarlas era cuestión de detalles.

A este ensanche del conocimiento de los espacios de la tierra y del mar correspondió otro análogo en el de las porciones visibles de la bóveda estrellada.

Desde los principios del siglo XVI, Pedro Mártir—por los relatos de los marinos—y Pigafetta, el compañero de Magallanes, nos describen con vivos colores el aspecto del cielo del Mediodía más allá de la brillante constelación del Navío Argos. Américo Vespucio celebra la deslumbrante luz y la disposición de los misteriosos soles de allende la línea. Hasta nos dice que los agrupó y que midió sus respectivas distancias al polo.

Vicente Yáñez y sus compañeros, en su expedición que partió de Palos y hubo de alcanzar el cabo de San Agustín, en el litoral brasileño, observaron las enigmáticas manchas, conocidas vulgarmente con el nombre de «sacos de carbón» *(coalbags)*, descritas por primera vez por Anghiera. El *Canopus niger*, de Vespucio, es probablemente uno de estos *coalbags*, á los que comparó Acosta con la parte obscura del disco lunar en los eclipses parciales, y aun parece les atribuye á la ausencia de estrellas y al vacío que dejan en la bóveda del cielo.

Pedro Mártir también hace mención de las dos *Nubes Magallánicas*, cuyo descubrimiento, por error, se atribuye á Pigafetta.

Américo Vespucio cita los cuatro luminares que forman una mandorla (figura romboidal), á los que el florentino Andrés Corsali en 1517 y Pigafetta en 1520 consideran como una maravillosa cruz, la *Cruz del Sur,* de la que, según nos dice Acosta *(Historia Natural y Moral de las Indias),* se servían los españoles para medir el tiempo como de un reloj.

Sobre estas bases hicieron más amplias y perfectas observaciones en Java y en Sumatra los navegantes Pedro Theodoré de Emden y Federico Houtman (que vivió por los años de 1596 á 1599 prisionero del rey de Bantam y de Atchim). Los resultados obtenidos trasladáronse á los mapas celestes de Hondius Blaeu (Jansonius Caesius) y de Bayer, revolucionando la *Astronomía.*

A los avances de esta ciencia, de la Cosmografía y de la Geografía, juntáronse hechos inesperados, noticias sobre las fuerzas naturales, sobre la distribución del calor, sobre el movimiento de las aguas marinas; en resumen, sobre cuanto integra la *Física del globo.* Los progresos que cada ciencia en particular había hecho al final de la Edad Media, la Filosofía clásica restaurada y el *humanismo* permitieron una vasta y completa observación de los fenómenos y el ensayo de una síntesis de todos ellos. La impresión fué muy profunda y los frutos copiosos y ricos.

El primero en saborearlos y en darnos cuenta de una multitud de novedades fué Cristóbal Colón. Él se fija en la configuración de los países, en las costumbres de los animales, en el carácter de los indígenas, en las corrientes del Océano ó en las variaciones del magnetismo telúrico; y al propio tiempo estudia escrupulosamente las ramas, las hojas, las simientes de las plantas, para descubrir entre ellas el ruibarbo y las especias. En cuanto se separa de Europa imagínase en un mundo nuevo. Al llegar cien millas allende el meridiano de las Azores se da cuenta de una extraordinaria variación en el movimiento de los cuerpos celestes, en la temperatura, en todo. «Observando

estos cambios con atención—viene á decir—he reconocido que las agujas de marear, cuya declinación hasta entonces se verificaba en dirección del N.E., pasaba al N.O.; y después de haber atravesado esta raya, como quien traspone una cuesta, he encontrado cubierto el mar de tal cantidad de hierbas marinas, parecidas á pequeñas ramas de pino y llenas de alfónsigos por fruto, que parecía que los buques habían de tener poca agua y zozobrar en un bajío. Antes de llegar al límite que he indicado no habíamos encontrado ningún rastro de hierbas marinas. He notado también al llegar á esta línea de demarcación, que repito está situada á cien millas al O. de las Azores, que el mar se apacigua de repente y ningún viento le agita. Cuando bajamos de las islas Canarias hasta el paralelo de Sierra Leona tuvimos que sufrir un calor terrible; pero así que pasamos el límite que dejo dicho cambió el clima, templóse el aire y aumentó el fresco á medida que avanzamos hacia el Oeste».

Analizando tan substanciosos renglones se comprende el extraordinario mérito del viajero insigne. No fué, en realidad, el primero que observó en la brújula la existencia de la declinación, que ya conocieron los marinos del Asia y aun la supieron medir, conforme se deduce del *Penthasaoyan* chino, que se escribió al comenzar el siglo XII; el hecho de la declinación se cita en la carta geográfica de Andrés Bianco el 1436. Pero á Colón debe el mundo el conocimiento del fenómeno de que á dos grados y medio hacia el E. de la isla Corvo la declinación magnética pasa del N.E. al N.O. En el punto de tránsito no hay declinación; y así el dar con una línea magnética sin declinación, fecha insigne en la Historia de la Astronomía Náutica, hecho tan justamente celebrado por Oviedo, Las Casas y Herrera, se debe incuestionablemente al Almirante. Algunos se le atribuyen á Caboto, pero olvidan que su expedición—emprendida á costa del comercio de Bristol—es seis años posterior á la fecha de la partida de las carabelas españolas. Y que Colón cono-

cía perfectamente la importancia de sus observaciones lo demuestra el que no sólo dió en el Océano con la parte en que el meridiano magnético coincide con el meridiano geográfico, sino que hizo la observación, muy ingeniosa, de que la declinación de la aguja puede servir para determinar el punto en que se encuentra un buque, en lo tocante á la longitud, y dió fundamento sólido al estudio del magnetismo terrestre con sus consideraciones sobre el aumento progresivo de la declinación hacia Poniente á medida que se iba alejando de la línea en que no hay ninguna.

En el Diario del segundo viaje, en Abril de 1496, vemos que el insigne marino se orienta por la declinación de la aguja imanada; pero el problema encierra una enorme dificultad según se vió muy pronto. Sebastián Cabot insiste, aunque un poco más tarde, sobre el asunto; según nos cuenta su grande amigo Ricardo Eden se lisonjeaba, en el momento de morir, de haber encontrado un método infalible para determinar la longitud geográfica de los lugares, método que le había sido revelado por Dios y que se fundamentaba en la ley de que la declinación variaba rápidamente y con regularidad con los meridianos. Y el insigne Alonso de Santa Cruz, reinando Carlos V y siglo y medio antes de Halley, intentó la empresa de construir la primera tabla de variaciones magnéticas, y si no obtuvo un gran éxito fué por contar tan sólo con un número de observaciones muy limitado.

La desviación de las líneas magnéticas, cuyo descubrimiento se atribuye por costumbre á Gassendi, era todavía ignorada por Willian Gilbert. Pero Acosta, ilustrado por marinos portugueses, reconoce cuatro líneas de declinación en la superficie del planeta. Y en la notable carta del Nuevo Mundo, añadida á la Geografía de Ptolomeo—edición Roma de 1508—, el polo magnético está representado por una isla volcánica sita al N. de Gruentland (Groenlandia) que forma una dependencia del continente asiático. Martín Cortés, en *Breve compendio de la Esfera*,

y Livio Sanuto, colocan dicho polo magnético algo apartado del terrestre, según el último más al Sur, y nos transmiten la creencia, común en sus días, de que, «si alguno fuese bastante afortunado para llegar hasta allí, podía contar con que experimentaría efectos maravillosos».

Pero indiscutiblemente, la importancia que atribuyeron los contemporáneos al hecho de haberse encontrado por el Almirante una línea magnética sin declinación fué enorme; vióse en ella una división natural del globo, que sirvió de cimiento á la división política expresa en la célebre bula de Alejandro VI.

Las observaciones que se iban haciendo en lo tocante á *Oceanografía* son igualmente de la mayor importancia. Los navegantes se forman desde muy pronto cabal idea sobre la dirección y rapidez de *las corrientes* que, á manera de ríos de diferente anchura, se mueven en el Atlántico. La propiamente llamada *ecuatorial* fué ya descrita por Colón, quien en la relación de su tercer viaje dice «que las aguas caminan como la bóveda del cielo, de Levante á Occidente». La situación de algunas masas de hierbas flotantes daba fuerzas á semejante hipótesis, y como el Almirante encontrara en la Guadalupe un pequeño jarro alabastrino supúsole de origen europeo, llegado allí con los restos de algún buque náufrago, al que la corriente ecuatorial arrastró desde la Península Ibérica. El insigne navegante considera también la alineación transversal de las pequeñas Antillas y la forma de las grandes Antillas (en lo relativo á la dirección de sus costas en el sentido de los paralelos) como consecuencia del movimiento de las olas, que corren de E. á O. entre los trópicos. Todavía en el cuarto y último viaje del famoso genovés, recorriendo el litoral que se prolonga en línea recta del Septentrión al Sur, desde el promontorio Gracias á Dios hasta la laguna de Chiriqui, nota los efectos de una violentísima corriente que se dirige al N. y N.O.

Andrés de Morales (1515) abarca en su conjunto la

circulación del Atlántico y da cuenta del *Gulf Stream*, el gran remolino del Golfo, cuya agitación se prolonga hasta Terranova ó la Tierra de los Bacalaos. Las exploraciones de Ponce de León (1512) por la Florida sirvieron para aclarar hechos. Y como conclusión, en un escrito de Sir Humphrey Gilbert (entre 1567 y 1576) hállase ya expuesto el movimiento de aguas del Océano desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el Labrador y Groenlandia.

También Colón, como ya se ha dicho, nos dió cuenta del *mar de sargazo,* grandes bancos de hierbas marinas *(fucus natans)* que se extienden entre los 19° y los 34° de latitud Norte.

El Almirante pretende, igualmente, sobre una base equivocada, hallar los motivos de la *variación de los climas:* «El globo es más abultado en el hemisferio occidental, y los buques al acercarse á la línea marítima, en la que la aguja magnética se dirige exactamente al N., se encuentran insensiblemente á menos distancia del cielo. Esta elevación es la que produce el enfriamiento de la temperatura». Pero si esto es erróneo pronto encontramos una porción de observaciones exactas en lo relativo á la *Meteorología* y á la distribución del calor. No en vano se recorrieron en pocos lustros los países comprendidos entre Terranova y Chile, entre las Molucas y las Azores. Una de las leyes mejor comprobadas es la de que la temperatura disminuye en cada lugar á medida que es mayor la elevación sobre el nivel de los mares, y la de que el límite inferior de las nieves perpetuas es una función de la latitud geográfica. Esto último lo expone ya Pedro Mártir en 1510. Alonso de Hojeda y Américo Vespucio habían visto, en 1500, los montes cubiertos de nieve en la actual Colombia (Sierras Nevadas de Citarma); Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa contemplan el fenómeno aún de más cerca al siguiente año; pero sólo después de las noticias sobre la expedición de Colmenares, comunicadas por el piloto Juan Vespucio á Anghiera, es cuando se relaciona el hecho con la influencia general de la tem-

peratura y de los climas. «La certeza adquirida—escribe Humboldt—de que el límite inferior de las nieves depende de la distancia al polo, la primera noción de la ley, en virtud de la cual decrece el calor en dirección vertical, de donde puede deducirse la existencia de una capa de aire igualmente fría en todas sus partes, que va descendiendo desde el ecuador á los polos, señalan en la historia de nuestros conocimientos físicos un período por demás notable». Y en esta misma época se fijan también los hombres instruídos en lo que pudiéramos llamar *sinuosidades de las líneas isotermas*, en la *ley de rotación de los vientos*, en la *cantidad de lluvia anual* y en la *disminución de precipitaciones, hija de la escasez ó falta de arbolado.*

Y simultáneamente Gómara, Oviedo, Acosta, Hernández y tantos otros se preocupan del *enlace mutuo de los volcanes*, de la *extensión de las zonas de sacudimiento en los temblores de tierra*, de las *tempestades* y de la *gradación de las nuevas formas de animales y plantas*. Hasta fines del siglo XV se descuidó en absoluto—menos entre los árabes—el estudio directo de la *Historia Natural:* nadie hizo caso, v. gr., de que el cartaginés Hannon trajo de la costa de Africa «pieles curtidas de mujeres salvajes» (en realidad gorilas) para depositarlas en los templos como memoria de su *periplo*. Dos mil años después causó apenas impresión el que—en los mismos lugares—recogiera Cadamosto, el amigo de Martín Behain, pelos de elefante de palmo y medio de largos. Pero Colón, al relatar los productos del Nuevo Continente, excita la curiosidad, incluso de los monarcas; la insigne Isabel, en carta escrita desde Segovia el mes de Agosto de 1494, le suplica continúe sus remesas, pidiéndole—sobre todo—«los pájaros que pueblan los bosques y las playas en un país en que reinan otros climas y otras estaciones». Felipe II envió á su médico Hernández á la Nueva España para hacerle representar en magníficos dibujos todas las curiosidades vegetales y zoológicas del territorio, y Her-

nández pudo enriquecer sus colecciones copiando muchas pinturas, ejecutadas con todo esmero, en fecha bastante anterior á la llegada de Cortés, por orden de Nezahoualcoyotl, cacique de Tezcuco. Al mismo tiempo los portugueses contemplan con curiosidad científica el Africa y la India Meridional; desde principios del siglo XVI un médico lusitano—García de Orta—había establecido, en el lugar que ocupa actualmente Bombay, un jardín botánico, donde cultivaba las plantas medicinales de las cercanías. Otro parecido tenían los españoles en Huantepec. Simultáneamente se descubrían y describían *fósiles* encontrados en las mesas de Méjico, de Nueva Granada y del Perú ó en la Argentina. Y el impulso dado repercutió vivamente en Europa, donde á las recopilaciones medioevales sucede el espíritu de la contemplación inmediata, el deseo de observar cada cual por sí, que trae con Agrícola, con Vesalio, con Gesner y con Cesalpino la restauración de las *Ciencias Naturales*.

La Flora vése completamente renovada. El jardín de Carlomagno parecía admirable por encontrarse en él manzanos, perales, nogales, servales y castaños. San Luis trajo de Siria el ranúnculo inodoro; un trovador tornó de la Cruzada con el rosal de Damasco; el olmo apenas era conocido en las Galias en días del Rey Francisco I. Después el Occidente ha visto llegar de América la acacia de Virginia, el fresno negro, los abedules y la tuya del Canadá, los plátanos, el jazmín nocturno, las dalias, la mancelia, las orquídeas..... «Antes del siglo XVI, dice Mauricio Maeterlinck, los jardines se hallaban casi desiertos, y las pocas flores que en ellos había apenas se diferenciaban de las silvestres. Hasta el Renacimiento, los cuadros de nuestros museos sólo tienen para alegrar los más suntuosos palacios cinco ó seis tipos de flores; pero con los grandes viajes y sus descubrimientos todas las plantas del orbe hacen irrupción sobre Europa; entonces el hombre se aventura fuera del claustro y de la fortaleza en que ha dormido su sueño medioeval y desciende al ver-

gel, donde las corolas de todos los vegetales de la creación le preparan una orgía de colores y perfumes». La variedad de especies nuevas es tal que se precisa romper con las clasificaciones antiguas. Y lo mismo ocurre en *Mineralogía* y en *Zoología*.

La *Antropología* se plantea en el primer viaje de Colón. No es ya porque se estudien nuevas costumbres y nuevas gentes. El deseo de saber es más hondo y se resuelve en problemas fundamentales. Los navegantes y los pensadores echaron los sólidos cimientos á la Ciencia al proponerse los enigmas que aun hoy acucian á la docta curiosidad. ¿De dónde vinieron los americanos? ¿Son una raza única? ¿Cuándo y cómo se desvió del tipo primitivo? ¿Emigraron de la Atlántida, del Asia ó de la Europa? ¿Qué parentesco hay entre sus lenguas? A todo debían responder la Etnografía, la Arqueología prehistórica y la Filología.

Y al lado de las Ciencias puras tomaban base para un enorme desarrollo las llamadas de aplicación. La *Química* obtuvo materias tintóreas y curtientes. La *Metalurgia*, procedimientos fáciles para explotar la plata y el oro. La Medicina se enriqueció con la quinina, el mejor febrífugo. La cocaína, el guayaco y el curare—tóxico de los más potentes—son, á su vez, elementos valiosísimos que proporcionó á la *Terapéutica* moderna el mundo americano.

Como la *Navegación* dejó de ser de cabotaje para convertirse en de altura, imponíanse sistemas nuevos que se basasen en la Astronomía náutica. Las relaciones de Colón, de Américo Vespucio, de Pigafetta y de Andrés de San Martín, así como los escritos de Ruy Falero, nos dicen que la necesidad apuntada se hizo sentir con extraordinaria energía. Para darla cumplida satisfacción se estudiaron las oposiciones de los planetas, la ocultación de los astros, la diferencia de altura entre la Luna y Júpiter. Todavía poseemos los datos de las conjunciones observadas por Colón en Haití la noche del 13 de

Enero de 1493. El piloto pasaba á ser un técnico, como lo reconoce Isabel la Católica, cuando dice al ilustre ligur: «Aun cuando en vuestra expedición habéis demostrado que sabéis de esta ciencia más que ninguno de los nacidos, os aconsejo, sin embargo, que llevéis con vos á Fray Antonio de Marchena, sabio astrónomo y de un carácter afable». Y el descubridor del Nuevo Mundo se halla de acuerdo con la Reina de Castilla, cuando asegura que no hay más que un modo de calcular infalible para la navegación: el de los astrónomos. El que lo comprenda puede darse por contento, y agrega: «Nuestros pilotos ignorantes, cuando dejan de ver las costas por algunos días, ya no saben donde se hallan. Serían incapaces de volver á encontrar los países que he descubierto. Para navegar es menester compás y arte, es decir, la brújula y la ciencia, que es el arte de los astrónomos». El problema de la línea de demarcación entre el hemisferio correspondiente á los lusitanos y el atribuído á España hizo que se buscasen con más ahinco los medios prácticos para determinar las longitudes; el negocio se agudiza cuando se discute la posición del Archipiélago de las Especias. En 1514 Juan Werner y poco después Oroncio Fineo y Gemma Frisius recomiendan el uso de las distancias lunares, método que permaneció estéril durante bastantes lustros, hasta que después de muchos ensayos inútiles con los instrumentos de Bienewitz y de Alonso de Santa Cruz, inventó Newton, en 1700, el sextante de reflexión, que Hadley propaga eficazmente entre los marinos.

*
* *

Y no se reducen sólo los efectos del descubrimiento de América á la catalogación de infinitos fenómenos y á la aplicación práctica de los mismos, esto es, al desarrollo de todas las Ciencias, sino que también la *Filosofía* toma amplia base con el mejor conocimiento del

mundo, y llega hasta la *unidad en el plan constructivo de la Creación,* de donde se han de derivar las *leyes del progreso evolutivo,* sintetizadas por Herbert Spencer.

Y en otro sentido, al contemplar los asombrosos cuadros de la naturaleza americana, surge la *Pintura de paisaje;* y en la Literatura, el género de las *descripciones,* que se inició con Camoens y Ercilla, que se desarrolla entre otros con Chateaubriand en los soberbios párrafos escritos á las orillas del Niágara, y que culmina en Heredia, en Obligado ó en el majestuoso cantor de *El salto del Tequendama.*

«Y las aguas corren....., corren siempre....., corren.....,
y en el elocuente cuadro del suicidio,
entre las crispadas rocas que lo estrechan,
se retuerce el río
y da un latigazo de cólera al aire
como una serpiente que un cóndor sacude prendida en
[el pico.

....

A veces un rayo
de sol cae en medio de aquel laberinto
de nieblas y espumas, cual si alguien quisiese
tocar las melenas de un monstruo con una varilla de
[vidrio....

Y el sol se abre paso.....
Toca el fondo mismo;
y un gran arco iris....., dos....., tres....., bullen, saltan,
desprenden del fondo sus trémulos círculos
y al sol van saliendo, como mariposas
que abrieran sus alas de siete colores dentro del abismo.....

Y otra vez las nieblas sobre las espumas.....
Y otra vez el rayo de luz sutilísimo.....
Y otra vez los iris..... Y otra vez las nieblas
sobre las espumas..... ¡Cien veces....., mil veces....., hasta
[lo infinito!

Dijérase á ratos que, en un desposorio

de dioses antiguos,
el salto es un ramo de blancas espumas
atado con cintas de siete colores en medio de un río.... .
Y el bosque, bajando
desde las alturas hasta los abismos,
es un cesto en donde se juntan las plantas
de todos los climas: palmeras y pinos,
y así es como el salto, que cae en el fondo
del cesto florido,
está recorriendo monótonamente,
monótonamente, las cuatro estaciones por todos los si-
[glos.....
Ya ahora....., ya ahora, traduzco en mis versos
(¡Salve, Tequendama, gran maestro mío!)
traduzco en mis versos el canto salvaje,
el canto salvaje que me ha perseguido
obstinadamente
días y semanas y meses y siglos,
y copio la nota
que los primitivos
no copiaron nunca....., no copiaron nunca.....
dentro de la clásica onomatopeya de sus cantos líricos.....

*
* *

Se ha acusado á los españoles de haber hecho la obra colosal de la conquista y población del Nuevo Mundo sin otro ideal que el de la ardiente sed del oro.

Pero, de ahora y de siempre, cuando la Providencia quiere atraer la Civilización á otras regiones, es necesario que utilice el señuelo de las riquezas. El eterno argonauta del progreso desafía todos los males, únicamente, por apoderarse del misterioso vellocino: tal los griegos llegaron á la Cólquide; y los fenicios y los cartagineses y los de Samos y los de Rodas acudieron hacia los tentadores rayos de la Hespéride ó Península occidental. Pero cuando la cultura de Roma invade las tierras de los ibe-

ros, la Hespérides sacude sus alas y sonríe desde las opuestas orillas del Atlántico. España la persiguió á su vez y la halló en un valle de las Cordilleras.

El oro en el siglo XV es el único seductor bastante fuerte para arrancar al hombre de su hogar y convertirle en errante peregrino. Peschel lo ha demostrado; dados los medios de transporte que en aquella centuria se empleaban, sólo la plata, el oro, la pedrería, las perlas y las especias venían á compensar lo crecido de los fletes. Cuando las condiciones de la navegación variaron fué riqueza cotizable en Europa—para el hacendado de allá—el artículo ultramarino, el tabaco, el añil, el algodón, el cacao y el azúcar. Con los modernos leviatanes cabe ya traerse, con precio remunerador, cereales, lanas, cueros, carnes, maderas, productos elaborados y hasta hulla y petróleo. Pero en el tiempo de Cortés sólo se pudo buscar el beneficio de las minas.

Los *metales* más apreciados se encontraban en cantidad prodigiosa á flor de tierra. Los suelos de aluvión de Méjico, del Perú, de Colombia ó del Brasil poseían tesoros inagotables. En la mina de Buenaventura, en Haití, se extrajo una pepita de 200 onzas; la mina de Real del Monte, en Nueva España, consintió á su dueño—el Conde de Regla—regalar á Carlos III tres millones y dos buques de alto bordo. El Potosí se ha hecho proverbial; se abrieron cuatro galerías, sin contar las pequeñas, y era tal el rendimiento al principio, que el *quinto*, correspondiente al Rey, ascendía á millón y medio de duros; desde 1547 á 1574 salen de allí por valor de 76 millones de pesos; desde tal fecha hasta 1637, aunque la explotación era en forma muy deficiente, produjo 450 millones de escudos españoles, y desde 1556 á 1801 el derecho de la quinta parte rindió al Erario 158 millones de pesos, lo cual—sin las ocultaciones—deja suponer un producto de 824 millones de pesos como *minimum*. Sería no acabar si fuésemos á ocuparnos de los yacimientos de Pasco, de Guanajuato, de Catorcio, de Zacatecas, de la llanura de Cineguilla—

con granos de oro de hasta 16 pulgadas de espesor y nueve marcos de peso—ó de filones de 50 metros, como el de Veta Grande. La estadística publicada en *El Mercurio peruano* nos dice que en 1791—sin contar las provincias de Buenos Aires y Quito ni el celebérrimo Potosí—explotábanse, en la Intendencia de Lima, cuatro minas de oro, 181 de plata, una de mercurio y cuatro de cobre; en la Intendencia de Tarma, 227 de plata y dos de plomo; en la Intendencia de Trujillo, tres de oro y 134 de plata; en la Intendencia de Huamanga, 60 de oro, 102 de plata y una de mercurio; en la Intendencia de Cuzco, 19 minas de plata; en la de Arequipa, una de oro y 71 de plata; en la de Huancavelica, una de oro, 80 de plata, 10 de plomo y dos de mercurio. Desde principios de 1780 á fines de 1789 obtuviéronse 35.359 marcos oro de 22 quilates y 3.739.763 de plata, que valiendo el marco del primero 125 pesos y el de la segunda ocho, ascienden á más de 184 millones de pesos. Y luego venían: el Brasil, con sus diamantes; Colombia, con sus esmeraldas y las pesquerías de perlas del istmo. En aquel Dorado inagotable todavía hallábase reservado á nuestra edad el descubrir los veneros de California y los del Yukón en el Klondike.

Y los metales ricos, siempre raros en Europa, mermaban de continuo en la Edad Media, llegando á sentirse después de las Cruzadas tal escasez que los negocios se hacían imposibles. La riqueza era toda territorial y hallábase en manos de los nobles, cuyo poder parecía tan inconmovible como absoluto.

El descubrimiento del oro y de la plata de América fué causa de una increíble revolución; circuló el numerario, produjose un trastorno general en el precio de las cosas: á últimos del siglo XVI se habían encarecido todas las mercancías, cuadruplicándose aquél hacia la mitad del siglo XVII como se había cuadruplicado el volumen de las monedas en curso. La autoridad central, representada por los Reyes, obtuvo más pingües rentas y contó con firme base para sostener armadas y ejércitos.

La América, cuando lo consiente el progreso de la navegación, envía también á Europa—conforme hemos dicho—*artículos coloniales,* y luego otros análogos á los de aquí y primeras materias para la industria. Ya Colón en sus viajes condujo allá semillas de naranjas, limones, bergamotas y otras frutas, así como terneras, cerdos, carneros y cabras. Una de las primeras producciones que se trasladaron fué la de la caña dulce, que pasa de Canarias al Nuevo Mundo; Pedro de Atienza la plantó en 1513 en Haití, y en 1520 junto á la Concepción. No se obtuvo sino melaza hasta que el catalán Ballesteros extrajo el verdadero *azúcar,* y Gonzalo de Velosa construyó cilindros, movidos por medio de agua ó de caballos. Pronto la fabricación pudo proporcionar carga á los buques que volvían á la Península. En 1553 Méjico daba lo suficiente para aprovisionar á la metrópoli y al Perú. En el siglo XVII la Europa entera hízose tributaria de este artículo, cuyo comercio arruinó al antes muy próspero de la miel. Tras del azúcar enviáronse al Antiguo Mundo el *cacao,* la *quina,* el *café,* el *tabaco,* la *jalapa,* la *copaiba,* el *añil,* la *vainilla,* el *palo de Campeche* y sobre todo—en cantidades fabulosas—el *algodón;* esta fibra textil, traída desde allende el Atlántico, mantiene una infinidad de establecimientos industriales en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica, en Francia ó en Cataluña. El *bacalao* del Labrador y Terranova surtió la mesa de los pobres. La *patata* y el *maíz,* cuyo cultivo se importó acá, contribuyeron eficazmente al aumento de la población, librándonos del azote del hambre y de las carestías.

Pero pronto el Nuevo Continente compitió con el Antiguo en las mismas producciones que de aquí se llevaron. Un negro encontró en el arroz que se le daba algunos granos de trigo y los sembró en el Perú en 1530; María de Escobar lo llevó á Lima, distribuyendo veinte ó treinta granos por espacio de tres años á los colonos; Francisco de Caravantes plantó, en 1540, la vid en el imperio de los Incas; D. Antonio de Rivera, el olivo; Sor Catalina de Retes, el

lino, y Garcilaso de la Vega nos habla de la alegría de su padre cuando recogió los tres primeros espárragos que hubieron de madurar en las alturas de Cuzco. Hoy se cogen en California ó en la Cordillera Andina vino y aceite; los Estados Unidos, Canadá y los países del Plata figuran entre los grandes centros de producción de *cereales* del globo, cuyas cosechas influyen en la posición de todos los mercados.

Cosa análoga ocurre con la *ganadería*. Garcilaso de la Vega vió vender el primer asno en 480 ducados el 1557; por entonces un caballo valía de dos á tres mil duros. Ya en 1587 se transportaron desde Santo Domingo á Europa 35.000 pieles y 64.000 desde Nueva España. En Méjico, en la Argentina, en Uruguay, en el Brasil, en Venezuela y Colombia, en la Unión, en el Canadá existen ahora innumerables rebaños de ganado lanar y vacuno, de cerdos, de caballos, etc., que nos rinden extractos de carne, carne, cueros y lanas.

Y aquellos estancieros, plantadores, etc., que supieron crear la Agricultura mecánica y científica, se han aplicado á la *Industria* con energía tal que asombra. En el orden económico el Nuevo Continente es un factor formidable y los Estados Unidos la más poderosa de las naciones, cuya actuación es decisiva en todos los centros de contratación y en todas las Bancas.

En lo tocante al *Comercio* no hay que ponderar cuanto se alteró desde el siglo XVI, tanto en sus direcciones como en su forma. El gran mercado no fué ya terrestre, sino marítimo; el del Mediterráneo se vió supeditado al del Atlántico; los puertos y naves genovesas y venecianas cedieron ante las de los pueblos españoles. Como dijo el autor de *Os Lusiadas:*

«Do Tejo ao China o portuguez impera;
de un polo a outro o castellano voa
é os dois extremos da terrestre esfera
dependen de Sevilla é de Lisboa».

Más tarde nos arrebataron la primacía los holandeses, los ingleses y hasta Francia. Los centros mercantiles del mundo serán Amberes, El Havre, Londres, Liverpool, Hamburgo, Nueva York, Nueva Orleans, San Francisco de California, Buenos Aires y Río Janeiro.

Ya aquellas inciertas y difíciles caravanas que comunicaban con Oriente no son precisas desde que Vasco de Gama y los suyos llegan por el Cabo de las Tormentas á la India fabulosa. Pero el tráfico con los países orientales, símbolo del poder de los italianos en otros días, ahora significa muy poco frente al colosal comercio de América, más importante de por sí que cuanto hasta entonces se había conocido.

A la calidad sucede la cantidad en las transacciones. Antes sólo se trataba de productos de gran valor, escasos y cuyo destino era el de satisfacer la ostentación caprichosa de los grandes, únicos poseedores de la riqueza; ahora los innúmeros galeones, los grandes navíos, los enormes buques desplazando miles y miles de toneladas lo transportan todo sobre el incansable Océano, atendiendo, inclusive, á los gustos de los pequeños.

Con la abundancia de numerario, con la facilidad en los medios de comunicación, con los adelantos de la mecánica, con la variedad y exigencias de las nuevas necesidades vino un progreso colosal en las industrias que hubieron de atender á los dos Mundos. Montáronse en vasta escala. Y ello contribuyó también al aumento de la riqueza mueble hasta hacerse pronto superior á la inmueble y rústica, base del señorío feudal. Esta revolución ingente era sobrada para dar fin con el anticuado régimen de la Edad Media. Los nobles vinieron á quedar en un plano inferior al estado llano, en el esencialísimo punto de los recursos económicos. A la *aristocracia* vino á suceder, de golpe, la *plutocracia*—banqueros, industriales ricos, grandes comerciantes—cuyo alto blasón es el trabajo inteligente.

Pudiéramos hablar ahora del cambio que se introdujo

en la vida social y en las costumbres (v. gr.: tránsito de la taberna al café, de éste al *club* y al *meeting;* vuelta de los *indianos* á su patria, etc.) á consecuencia del descubrimiento del Nuevo Mundo; pero basta lo apuntado—que es lo esencial—para darnos cuenta de que el hallazgo de Colón significa algo decisivo en la evolución humana, haciendo un momento, sólo comparable á aquel otro de los orígenes de la Civilización, cuando el paso de las edades prehistóricas á las históricas.

*
* *

Enormes consecuencias trajo, igualmente, el descubrimiento en lo tocante al orden *internacional* y *político.*

El emigrante europeo—bueno ó malo, pero siempre audaz, enérgico y decidido—, al encontrarse en medio de la Naturaleza majestuosa y bravía, al prepararse para la lucha en que resultó vencedor, hubo de imaginarse *más libre*. A los conquistadores del Perú costó gran trabajo á Felipe II poderlos dominar; y la fórmula «*se acata, pero no se cumple*», era muy á propósito para satisfacer con apariencias, el imperio de la Corona. El puritano, con el hacha al cinto y con su Biblia, penetró en la inmensidad de las selvas, como los soldados de Cortés ó de los Carvajales, ó de Garay ó de Jiménez de Quesada metiéronse entre los picos de los Andes, en la floresta tropical ó en la pampa. La norma de conducta era la conciencia; la mejor ley, el auxilio mutuo, dentro de la autonomía de cada cual. Cuando se quiso ejercer presión desde Europa, se hacen independientes los Estados Unidos y las Repúblicas hispanoamericanas.

La Libertad, iluminando al mundo, está en el puerto de Nueva York, pero al lado de Franklin, que *eripuit coelo fulmen, sceptrumque tyrannis*, deben ponerse los nombres de Bolívar, de San Martín y de Sucre. Junto á Wáshington figura Lafayette. Y á orillas del Potomac prendió el fuego que produjo la Revolución francesa.

A la Era actual podemos llamarla *Era Americana.* América y Europa, pobladas por gentes de la misma estirpe y de la misma civilización, aseguran definitivamente el triunfo de los blancos, que imperan como señores en Australasia y en las Sandwich, que tienen mediatizada el Africa, y que si en Asia encuentran el rival japonés es porque éste se ha vestido con nuestras mismas ropas.

Pero los países europeos, esclavos del pasado, en cierto punto, además han sufrido las terribles consecuencias del último conflicto mundial, cuyo resultado definitivo es el *predominio del Nuevo Continente*, más rico, más joven y más libre.

Pero la América no ha de ser la oposición ni con la Europa ni con el Asia, sino—según lo pretendió el ilustre ligur—el paso, el camino de la una á la otra.

El Atlántico es un valle cuyas orillas deben irse acercando poco á poco, merced al influjo de una historia común. Los anglosajones son los mismos en el Canadá ó en la Gran República que en las márgenes del Támesis, y nada importa que el centro director esté en Wáshington ó en Londres. Los hispanoamericanos—llamando así á los de allá y á los de la Península—coinciden en su carácter, en psicología y en lengua; y si la cabeza y el corazón de esta gente estuvo en Lisboa ó en Madrid, bien puede estar mañana en Buenos Aires ó en Río de Janeiro.

Hay pie para magnas confederaciones que, en fecha próxima, armonicen—á base del cosmopolitismo—la absorbente unidad de la época antigua y la disolvente variedad del medioevo.

Entonces se llegará á la última consecuencia del hallazgo de América, hecho asombroso que, desde el primer viaje de Colón, implica la renovación del mundo.

———

ALFONSO X, EL SABIO

DISCURSOS

que se leyeron ó dijeron en la Sesión extraordinaria celebrada por la Real Sociedad Geográfica, el 12 de Diciembre de 1921, para solemnizar el VII Centenario del nacimiento del Rey D. Alfonso X, el Sabio.

I

ALFONSO X, GEÓGRAFO

Discurso del Sr. D. Abelardo Merino.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Muy importante es para nosotros el tema de que vamos á ocuparnos, no sólo porque corresponde plenamente á los objetivos de esta Real Sociedad, sino porque el asunto es nuevo. Abundan trabajos eruditos en que se ha estudiado al inmortal autor de las *Partidas* como hombre, como rey, como legista, como poeta ó como astrónomo, pero que sepamos, nadie le considera como geógrafo.

Cierto que no escribió ni patrocinó la redacción de obras que directamente trataran de esta ciencia; pero es muy cierto también que el influjo del Rey Sabio, en lo tocante á la Geografía, resulta enorme y trascendente.

En primer lugar hubo de proporcionarnos el adecuado medio de expresión al dotar á nuestro idioma de un

Vocabulario geográfico; vocabulario extraordinariamente abundante, al que convendría volver los ojos en el momento presente, cuando es de buen tono pedir mal prestado á lenguas extrañas lo que se encuentra de sobra, sabiéndolo buscar, en la nuestra. Yo afirmo que por el español hizo más aún Alfonso el Sabio que el autor del *Quijote*. Alfonso X, en pleno siglo XIII, puso en lengua vulgar el más estupendo de los Tratados jurídicos doctrinales de la Edad Media y libros de Historia, de Ciencias matemáticas y de Cosmografía. Centurias más tarde—á fines del XVI—Fray Luis de León creyóse obligado á justificarse ante los que se escandalizaban de que escribiera en castellano *Los Nombres de Cristo* (1).

Y Alfonso X, para darnos nuestro instrumento de expresión, imaginó—como dice Terreros—«una de las más grandes cosas», al «castellanizar los nombres latinos, griegos y árabes» (2). No se olvide qce acudiendo al latín, al griego y al árabe, hablas en cierto modo madres de la nuestra, no cometió verdaderos *barbarismos,* sino que atendió al natural crecimiento y desarrollo del patrio lenguaje, rico desde entonces, en vez de condenarle á pobreza inicua y voluntaria.

El geográfo puede y debe leer los escritos del infortunado padre de Sancho el Bravo, con la seguridad de dar

(1) «Mas á los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latín los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrece en lo que si estuviera en otra tuvieran por bueno. Y no sé yo de donde les nace el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan más de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimo muchos. Y de éstos son los que dicen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar. Porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice como en la manera cómo se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido dellas.....»—Fray Luis de León: *Nombres de Cristo.*—Reimpresión de 1585.

(2) Terreros: *Dicc. Cast*, 1786, tomo I, prólogo.

en ellos con casi todas las palablas que necesite. En la *Estoria de Espanna*, en las *Partidas* y sobre todo en los fueros y privilegios, ha de hallar perfectamente aplicados los términos *moion*, mojón ó frontera; «cuenas». mar, cabezo, atalaya, río, y «río cabdal», carreras, vías, puertos, montañas, sierras, riberas, arroyos, pozos, calzadas, puentes; «cibdades», villas; «almoxarifazgos», alcázares; «alfondigas» ó alhóndigas, montes, alcantarillas, salinas, acequias, azudas, partidores, alfabas, tahullas, alcarrias, alquerías, almenaras, tierras *albares* ó de secano, tierra de regadío, alfoz, almedina—en el sentido de casco de población—para diferenciarla de los arrabales, albolleras ó albuheras (por albuferas).....

En ocasiones nos aclara plenamente la significación de algún vocablo que después ha sufrido alteraciones con el uso; así, por privilegio dado á Murcia en Jaén, miércoles diez y ocho días del mes de Mayo, Era 1305, manda que los Jurados escojan anualmente dos hombres buenos de cada *collación* (parroquia) que limpien los azarbes mayores de la huerta, «porque no se haga *almarjal*», lo que nos explica el húmedo y pantanoso *almajar* de Cartagena. Es palabra derivada de *al-march*, «tierras baxas como prados», que del persa tomaron los árabes y le trajeron á nuestra Península (1).

En otro privilegio que se firmó en Jerez, veintidós de Abril, Era mil y trescientos y seis años, se concede á los caballeros y á los hombres buenos señalados de Murcia, «cuatro jugadas de heredad en los *rahales* del campo de Cartagena». *Rahales* son lugarejos, caseríos ó viviendas rústicas. Según Dozy, en árabe, rahl es «el paraje en que se tiene la morada de cada familia». Un documento de Alfonso III de Aragón, de 1287, nos explica perfectamente el alcance de la palabra: dicho monarca regaló á ciertos religiosos en Menorca «alcariam, vocatam Beniseyda, que

(1) Véase Dozy y Engelman: *Glossaire*.

est circa portum de Maho, cum *rafallo* eiusdem alcariæ, vocato Benicacaff, cum domibus, campis, ortis» (1).

El vocablo *arrijaca* es uno de los perdidos por nuestro idioma. De la Virgen de la Arrijaca, que aun goza de gran veneración en la capital del Segura, dicen se llama así porque salió de una noria, sita en la actual parroquia de San Andrés; al recogerla los cangilones se paró el aparato y el labriego para estimular al derrengado caballejo le gritó: *¡arre-jaca!* D. Aureliano Fernández Guerra sostiene que *Arrixaca* quiere decir «el tiro de saeta» y proviene de *rexaca*, «buen arco». Simonet la deriva de *arrexaque*, que significa «garfio de hierro de tres puntas». Para D. Rodrigo Amador de los Ríos debió haber en Murcia una casa ó alcázar del coraixita *Ebn-Raxic*, de donde *Cassr-ar-Raxaqui*, y luego *Ar-Raxaqui* y *Arrixaca*. *Arrixaca*, ó mejor *arrachaca (rachaca* y *rasaca*, dicen los aragoneses de la *Crónica* de D. Jaime), adulterado de *arraxaca*, significa en Raphelengius *suburbium*. El insigne escritor murciano del siglo XV Diego Rodríguez de Almela, nos dice que en árabe «arrexaca vale igual que arrabal cercado» (2). Lorca tenía también su *arrixaca*, esto es, su arrabal con cercas. Alfonso X nos da en muchas ocasiones el significado de este término, y era no nombre propio, sino común, corriente y moliente; le emplea con gran frecuencia (3). En la *Arrijaca* de Murcia, antes de que entra-

---

(1) En Villanueva: *Viaje literario*, etc.; XXI, 217.

(2) En el *Valerio de las historias eclesiásticas* (tít. IV del libro VI, que trata *De las cossas que fueron fechas o dichas madura é discretamente)*; haciendo referencia á la conquista de Córdoba por Fernando III, se lee: «Estando el Rey..... de Castilla en tierra de León, ciertos Caballeros é Escuderos, fijos-dalgo Adalides, ayuntáronse en Andújar é fueron todos á Córdoba, y escalaron dos torres del *Arrabal cercado, que en lenguaje arábigo se llama Arrixaca*».

(3) «E yo sobre esto ove mi acuerdo, e tove por bien, que todos los moros *morasen en el Arraxaca, porque es lugar apartado*, e que estaran y más seguros e guardados..... E sobre esto embio mi Carta al honrado don Mahomad, Rey de Murçia, que faga a los moros *que se muden al Arrexaca con todas sus cosas*..... Otrosi, mando, que todas las casas que habien los christianos *en el Arrexaca*, que las diesen a los moros..... E tengo por bien que los mo-

ran en la ciudad las armas de los castellanos, vivían los cristianos: allí se hallaba la factoría de los comerciantes extranjeros—principalmente gente de Italia—á quienes los tolerantes muslimes consentían culto en la capilla de una imagen reputada milagrosa:

«D'na eigrei'antiga
de que sempr'acordar
s'y'an, que ali fora
da Rëynna sin par
dentro na *arreixaca*
et y'an y'orar
genoëses, pisaos
et outres de Çeçilla» (1).

Ejemplos como los anteriores podémoslos presentar muy abundantes.

El inmortal autor de las *Partidas* es fuente viva del idioma, y á él hemos de acudir en lugar de beber en otras forasteras cuantos, como el maestro Ambrosio de Morales, suframos un gran pesar con «el descuido que los españoles tenemos..... de no preciarnos de nuestra lengua y así honrarla..... antes tratarla con menosprecio y vituperio» (2).

*
* *

Alfonso X no sólo ejerció su influjo en la Geografía, por lo que se refiere al léxico de la misma, sino que merece atención particular por lo que escribió en diversos

---

ros hagan muro nuevo allende *la carcaba que es entre la Almedina e la Arrexaca*, e que cierren luego *las puertas que salen del muro de la ciudad al Arrexaca*, e las de la barbacana, a piedra cal, a egual de la facera del muro, e que derriben todas las puentes de la carcaba que son *entre la ciudad e la Arrexaca*.....», etc.—Ordenanza de D. Alfonso el Sabio, dada en Sevilla, sábado cinco de Junio. Era de mill trescientos e quatro años.

(1) *Cantiga CLXIX*, páginas 241 á 243, en la edición de la Real Academia.

(2) Ambrosio de Morales, en su *Discurso sobre la lengua castellana*, que va á la cabeza de las obras de Hernán Pérez de Oliva.

lugares sobre dicha ciencia. A menudo siguió los pasos de San Isidoro, á quien menciona, y de «Claudio Tholomeo», de quien dice «departió del cerco de la tierra meior que otro sabio fasta la su sazón» (1). Pero no los sigue ciegamente, sino que los comenta y aplica los *textos* antiguos á la situación política del momento actual.

El mundo se divide para el Rey Sabio en tres partes: Europa, Africa y Asia, que considera como la mayor (2). Es el *mundus tripartipus* de los clásicos, que también á veces repartieron la superficie del globo en cuatro porciones, *terra quadrifida*. De esto último habla igualmente Alfonso X: «Quatro son las partes del mundo segund los sabios antiguos las nombraron: Orient, Occident, Septentrión, Mediodía; e segund aquesto fueron quatro los emperios que sennorearon el mundo: el primero de Babilonia, á la parte d'Orient, en el tiempo del rey Nino; el segundo, á parte de Mediodía en Africa, en Carthago la grand, en tiempo de la reyna Dido; el tercero en Macedonia, á parte de Septentrión, en el tiempo de Alexandre; el quarto en Roma, á parte de Occident, en tiempo de Julio Cezar» (3).

En el siglo XIII, como en tiempos de Homero, el Océano es el gran mar que cerca toda la tierra (4). Reducido el mundo á Europa, Asia y Africa, es indiscutible que forman un conjunto continental—salvo las islas adyacentes y despreciando hoy el canal de Suez— rodeado por el Océano, según se demostró por los portugueses en su camino á la India, por Dejnev y por Vitus Bering, y sobre todo por Nordenskjöld, quien á bordo del *Vega* hubo de recorrer las costas de la Rusia del Norte y de Siberia hasta el cabo Oriental.

(1) Prólogo de la *Estoria de Espanna*.

(2) «Los sabios que escriuieron todas las tierras fizieron dellas tres partes: e a la una, que es mayor, pusieron nombre Asia, e a la otra Affrica, e a la tercera Europa».—*Estoria de Espanna*, capítulo 2.

(3) *Est. de Esp.*, cap. 16.

(4) «La grand mar, que cerca toda la tierra..... es llamado en griego Oceano».—*Est. de Esp.*, cap. 2.

Alfonso X conoce muchos países de Asia y de Africa. Cita, v. gr., «Amano e Thoro», el Amanus y el Tauro, «que son dos montes en la tierra que es llamada Cilicia e de Siria la mayor» (1). Determina los países de Oriente con exactitud, al definir lo que constituyó en su apogeo el imperio muslime, «las prouincias que eran so el su sennorio de los moros». Estas provincias fueron, dice, Iconia (sultanato de Iconio), cuya capital pone en Iconia (la actual Konieh); Listria, «su arçobispado es Listris» (la antigua Lystra, unos 30 kilómetros al S. de Iconio); «Alapa» ó Alepo, con capital del mismo nombre; Caldea, que depende de «Babilonia la desierta», como Assiria de Ninive; Media, capital Hecbatanis (hoy Hamadán); Hyrcania (ahora Mazanderan y Astrabad), capital Antioles (?); Persia, capital Susa; Mesopotamia, capital Aran (Harrán), «que de otra guisa fué llamada Carras»; Siria, capital Damasco; Celesiria ó Fenicia, capital Tiro; Siria «la de yuso», capital «Antiochia» (Antakieh); Judea, capital «Jherusalem»; Egipto, capital «Alexandría»; «Arauia» (Arabia), capital Baldac (Balbek ?); Etiopía, capital Nadauer, y Africa, capital Cartago. También conquistaron á España, cuya capital es Toledo, y aun estuvieron «so el sennorio de la secta de Mahoma», Cezilla, capital «Panormo» (Sicilia, Palermo), Calabria con Regium, «e aun una grand partida de Pulla», así como la «Gallia Gothica», cuyo «arçobispado» es Narbona, y «Gasconna, cuyo arçobispado es Aux» «et Bordel» (Burdeos) (2).

La Europa de Alfonso X «comiença en un río que a

(1) *Est. de Esp.*, cap. 2.

(2) *Est. de Esp.*, cap. 576.—Con respecto á esta *Estoria de Espanna*, hay quien la cree de fecha posterior al Rey Sabio. No obstante, se la atribuyen el Infante D. Juan Manuel, el Marqués de Mondéjar, Dozy, Amador de los Ríos y Milá; Menéndez Pidal (*Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*, 21 Mayo 1916) con Puyol (*Discurso* leído el 23 de Noviembre de 1921 en la solemnidad que celebraron las Reales Academias para conmemorar el VII Centenario del autor de las Partidas) aseguran se escribió en sus días, por lo menos hasta la invasión de los árabes. Probablemente de lo que sigue se hizo también mucho en vida de Alfonso X.

nombre Thanays» (el Don) y llega de una parte «fasta el mar Océano» (1) y de la otra «fasta la otra mar que llaman Mediterráneo porque ua por medio de la tierra e faze departimiento entre Europa e Affrica»; «e acabasse Europa encabo d'Espanna en Caliz, que es llamada ysla d'Ercules o se ayuntan amas estas mares sobredichas» (2). También atribuye á Europa la isla de Patmos, á la que se considera hoy del Asia, y «todas las yslas menudas que yazen en pertenencia de Constantinopla» (3).

Del Thanays (Don actualmente), que «es moion entre Asia y Europa», sabía Alfonso X que «nace en los montes Rypheos» (4), reducibles, según lo que apunta el cosmógrafo alejandrino, á las mesetas de la Sarmacia ó Rusia de hoy.

Por el Norte de Europa «en el grand mar Océano, de la parte de cierço, ay muchas yslas assi cuemo Inglaterra, á que llamaron antiguamientre Bretanna la mayor; e es Ibernia, á la que llaman Irlanda; e son y Escocia e Escancia, á que llaman Nuruega (corresponde mejor á lo del Sur de Suecia); e es y Thisia e otra ysla que llaman Tile» (las Shetland, las Faröer ó Islandia, probablemente la última). Y vuelve el manuscrito á repetir que «todas éstas son de parte de cierço, las unas contra occident e las otras contra orient» (5).

En el Mediterráneo se sitúan «otras yslas menores, que son de la pertenencia de Europa..... e comiençan á parte doccident e uan contra Orient; e los nombres dellas son éstos: Mayorga (Mallorca), Minorga (Menorca), Luiça (Ibiza), Formentera, Corsida (Córcega), Sardenna (Cerdeña), Cezilia (Sicilia), Mithelena (Mitilene ó Metelin), la cibdat de Venecia, Creta e Pathmos, Ponto e Curpho (Corfú) e todas las islas menudas que yazen en pertenen-

(1) *Est. de Esp.*, cap. 3.
(2) *Est. de Esp.*, cap. 2.
(3) *Est. de Esp.*, cap. 2
(4) *Est. de Esp.*, cap. 3
(5) *Est. de Esp.*, cap. 3.

cia de Constantinopla, e aun ella misma yaze en pertenencia de Europa» (1).

De Italia cita: Calabria, la Pulla, «Padua una cibdat que es en Lombardía», Regium, Roma, Panormo (Palermo), «arçobispado de Cezilla», Pisa, Jenua (Génova), Venecia y otras comarcas y poblaciones.

De la Gran Bretaña («Bretanna»), escribe el Rey Sabio que «la poblo Brutho, que fue del linaje de los de Troya, e por essol pusso assi nombre, ca enante auie nombre Siluaria e despues le camiaron el nombre Inglaterra, que quier tanto dezir cuemo tierra de marauillas».

El nombre de Francia es igual á franca ó franqueada, por haberse apartado del dominio de los germanos, menos la parte Sur, que por haber pertenecido á los godos es la Galia Gótica («Gallia Ghotica»), donde está Narbona, «su arçobispado», además de «Rodes (Rodez), Albia (Albi) et Beders» (Beziers). Por la otra parte están la Gascuña «Gasconna», «cuyo arçobispado es Aux» (Auch) «et Bordel» (Burdeos); y junto al Pirineo, «Bayona».

Alfonso X al describir Alemania, lo hace con la minuciosidad de quien pretendía ceñir la corona del Imperio. «Germania, a la que llaman agora Theuthonia por razon de Mercurio a que llamauan Teutos» es, para «todo lo demas de la gente», «Alemanna, por un rio que ua por ella a que llaman Lemane»; «e Alemanna es una de las grandes prouincias del mundo, e a en ella muchas tierras apartadas de que son estos los nombres: All una dizen Lotharingia, que es Loharenna (Lorena), la otra Brauancia (Brabante), otra Westphalia, la otra Frisia, a la que agora dizen Frisa, a la otra Thoringia (Turingia), la otra Sassonia, que llaman agora Sansonna (Sajonia), all otra Sueuia, e dizenle agora Suaua (Suabia), all otra Bauualia (Babiera), a la otra Franconia, a la otra Carinthia, a la otra Austria que dizen agora Astarrica (pronúnciase hoy en alemán Österreich); e Francia la antigua fue otro si

(1) *Est. de Esp.*, cap. 3.

una partida de Alemanna, e por essol pusieron nombre Francia, que quier dezir tanto como tierra que fue apartada e frannida d'Alemanna» (1).

Más allá de Germania viene la Escitia (hoy Polonia, Ucrania, Rumania y Rusia). «Tierra de Sciçia yaze en frontera de tierra de Germania de parte de Occident; e en esta tierra es el rio Istro (Danubio) et o el nasce fazesse la tierra ancha. Et en estas tierras de Sciçia de parte de Orient los pueblos seres (los chinos), et en so comienço la ribera del mar Caspio; de parte de Occident, los germanos et el rio Vistula; et contra mediodia a Ponto (Mar Negro); et contral cabo la postrimeria del rio Danubio et alli se acaba. E son en el comienço desta tierra de Siçia los montes que dizen Rifeos (pequeñas elevaciones de la Rusia Central); e estos parten a Asia et a Europa, que son las dos de las tres partes de toda la tierra. Destos montes nasce el rio a que llaman Tanays (Don), et cae en una laguna muy grand que llaman Meótida (mar de Azof); et segund cuenta el arçobispo D. Rodrigo, en esta laguna se acaba este rio, ca y pierde el nombre. E la primera gente de Sciçia de parte de Orient son unos que llaman gepidas; de aguilon, que es la parte del cierço, tierra de Misia con sus pueblos; del uiento abrego, que es mediodia, el grand rio Danubio, de Occident las Veneçias (vendos), con muchos pueblos que an muchos nombres, que maguer que son agora departidos por compannas et por tierras, pero todos an nombre los sclauos, et la tierra Sclauonia» (2). Allende Rusia, en la Siberia, al Norte de los seres, eran los fantásticos dominios de Magog.

En otros sitios habla D. Alfonso de «Portugal», de «la cibdat de Arraz» (Arras), de Flandes y aun de Dinamarca ó *marca* de los daneses, «en romanz Danas Marchas» (3).

Como centros mercantiles del mundo se mencionan Taniar (Tánger), Çepta (Ceuta), Túnez, Bogia (Bugía), Ba-

(1) *Est. de Esp.*, cap. 3.
(2) *Est. de Esp.*, cap. 388.
(3) *Est. de Esp.*, cap. 387.

yona, Bordel (Burdeos), Venecia, Jenua (Génova), Pisa, Alexandría y Panormo (Palermo). Y en punto á producción industrial y manufacturera, los documentos de Alfonso X (*Ordenamiento de posturas*, Jerez, 1268) ponderan á «Monpesler» (Montpeller), á «Incola», á «Canbray», á «Gante», á «Doay», á «Ipres», á «Roan», á «Lilia» (Lila), á «Blaos», á «Camuna», á «Aboxuila», á «Santomer», á «Papelingas», á «Ras», á «Brujas», á Tornayre», á «Estanpas», á «Castelduu», á Escanbie», á «Reins», á «Trias» y á «Luca», sitios de donde se traían acá escarlatas, paños «tintos» ó teñidos, camelines, blanquetas, frisas, cendales, tiritaña, etc. También se ponen la «valançina reforzada», la «valançina de cuerda» y el «panno ynglés».

En resumen, prueba tener del globo—en lo tocante á los países de Oriente—un conocimiento bastante menos perfecto del que demuestran Abu Ishak al Farsi al Istachri, Abú-Abdallah Muhammad al-Edrisi y Omar ben Muttir al Wardi; pero en cambio, en lo que se refiere á Occidente, les supera, como supera con exceso á Cosmas, á los autores de los Mapa-mundis de Albi (siglo VIII), de Saint Sever (siglo XI) y del Códice de Leipzig (siglo XI), y hasta á los de las cartas de Guido (siglo XII), de Richard de Haldingham (siglo XIII) y de Ranulfus Hyggeden (siglo XIV).

*
* *

Y aun se encuentra Alfonso X más por cima de todos los geógrafos de su época en lo tocante al conocimiento y descripción de las Españas (1), que son dos, la mayor (nuestra Península) y la menor ó Galia Gótica, separadas

---

(1) Compárese con el mapa antiguo que acompaña un escrito del monje Beato, con el de Enrique de Maguncia, con el de la Cottoniana, con el de Lamberto, con el de Guido, con el de Albi, con los llamados de Salustio, con el de Ebstorf, con los de Hereford, con el de Ranulfo, con los de Sanuto, con los del veneciano Bianco ó con el unido al *Psalterio* de Londres.

entre sí por el Pirineo: «los grandes montes que son llamados Pireneos departen Espanna la mayor de la otra (1).

La cordillera pirenaica es sólo la parte ístmica y no los actuales Pirineos Marítimos, que, aun geológicamente, difieren de los continentales, haciéndose la conjunción bien visible de ambos sistemas en las Vascongadas: «estos montes comiençan se a la grand mar mayor cabo la uilla que es llamada Bayona, que yaze en essa mar misma contra cierço, e atrauiessa toda la tierra fastal mar Mediterraneo e acabasse alli cab una uilla que dizen Colibre» (2).

Nuestra patria «es cerrada toda en derredor: dell un cabo de los montes Pireneos que llegan fasta la mar, de la otra parte, del mar Occeano, de la otra del mar Tirreno» (el Mediterráneo) (3).

De la cordillera pirenaica se desciende por el Mediodía hacia tierra más llana, donde hay «un rio grand que corre todauia contra orient desde o nace fasta o cae en la mar, e pusieronle nombre Ebro». Luego, para el Sur, vienen «Oca, que es suso en la montanna que llaman monte dOca», «Taraçona, etc. (4).

Los «rios cabdales» de nuestro territorio son cinco, esto es, además del Ebro, «Duero, Taio, Guadalquiuil y Guadiana», «e cada uno dellos tiene entre si et ell otr. grandes montannas et tierras». «Sin los mas cabdales que diximos de suso, muchos otros hay que en su cabo entran en el mar non perdiendo el nombre, que son otrossi rios cabdales, assi como es Minno, que nasce et corre por Gallizia et entra en la mar; e deste rio lieua nombre aquella prouincia Minnea; e muchos otros rios que a en Gallizia. et en Asturias et en Portugal, et en ell Andaluzia et en Aragon, et en Catalonna et en las otras partidas de Espanna que entran en su cabo en la mar. Otrossi Aluarrazen (el Turia) et Segura que nascen en esa mesma sierra

(1) *Est. de Esp.*, cap. 3.
(2) *Est. de Esp.*, cap. 3.
(3) *Est. de Esp.*, cap. 558.
(4) *Est. de Esp.*, cap. 3.

de Segura (1), que es en la prouincia de Toledo. et entran en el mar Tirreno (el Mediterráneo), et Mondego en Portugal que no son nombrados aquí» (2).

Las regiones geográficas que el Rey Sabio determina en nuestro territorio son interesantes. Además de la citada provincia Minnea, ó de Miño, habla de Valencia, de Aragón, de Cataluña, de Navarra, de varias Asturias, de las Extremaduras y de León. A las Vascongadas las llama «Alaua» (Alava), «que es desde el rio Ebro fasta la grand mar de Bayona», y dice debió su nombre á «los alanos que poblaron aquella tierra» (3). En lo tocante á nuestras comarcas del N. O. nos advierte que «los silingos poblaron esta tierra cabo el rio que llamauaban Cil, desde o nace fasta o cae en la mar, e los otros que llamaron galacios poblaron Galizia, que antiguamientre solie seer desdell agua de Cea fasta puerto de Gaya» (4). Es curiosísimo lo de la extremada extensión que da á la Andalucía—tomando este antecedente de los muslimes de la época inmediatamente anterior—y el hecho de distinguirse, como bastante más reducida, la Bética: «Andaluzia... tiene de ancho desdel rio que llaman Guadiana fastal mar Mediterraneo, e de luengo desdel mar Oceano fastal rio que llaman Xucar assi cuemo cae en el mar Mediterraneo. Otra tierra ay dentro en ell Andaluzia que llaman Bethica porque corre por ella un rio que solien llamar Bethis, al que agora dizen Guadalquiuir, e tiene desde do nace este rio en la sierra de Segura fasta do cae en el grand mar entre ponient e mediodia cerca de la ysla de Caliz» (4).

---

(1) La importancia de esta sierra en la Geografía de entonces se deduce, v. gr., del libro intitulado *Conoscimiento de todos los Reynos*, donde se lee que el autor halló en Castilla «principalmente quatro montes altos.....; el quarto monte dizen la sierra de Segura».—*Conoscimiento de todos los Reynos y tierras y señorios que son por el mundo.*—Edición con notas del Sr. Jiménez de la Espada.

(2) *Est. de Esp.*, cap. 558.

(3) *Est. de Esp.*, cap. 3.

(4) *Est. de Esp.*, cap. 3.

(5) *Est. de Esp.*, cap. 5.

La Murcia de Alfonso X, que delimitó siendo Infante, teniendo en cuenta los precedentes tratados de Tudilen y de Cazola y la *Hitación* de Wamba, cogía las actuales provincias de Murcia y Albacete y casi toda la de Alicante (1). La silla cartaginense restaurada tenía igual dilatadísimo territorio (2). Así la *Estoria de Espanna* nos habla, dentro de aquel fértil país, no sólo de la capital del Segura, de «Lorca et Cartagena et Mula», sino igualmente «de Creuillen, et dAlicante, et dElche, et de Orihuela, et dAlhama, et dAlaedo, et de Rioot, et de Cieça et de todos los otros logares del reyno de Murçia que eran sennoreados sobre sí» (3). En el *Ordenamiento de posturas* hecho en Jerez en 1268, se consigna igualmente que «en tierra de Murçia, Helche, Cartajena e Alicante son». La fuerza de las armas dió á los aragoneses, en la minoridad de Fernando IV el Emplazado y tras la injusta sentencia de Torrellas, una parte del indivisible principado hudita, del viejo Tadmir, truncando sin derecho, y contra toda razón geográfica, la cuenca del Segura, cuya integridad político-administrativa defendió Alfonso X. En lo eclesiástico, el Obispo de la Cartaginense siguió gobernando la totalidad del territorio; únicamente, pasados siglos, con no poca habilidad, se logró hacer una diócesis aparte en lo de Orihuela. Pero aun en fecha muy reciente el Sr. Ma-

---

(1) Véase nuestra *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia desde la Reconquista por D. Jaime I de Aragón hasta la fecha presente.*—Madrid, 1915, páginas 70 y 71.

(2) Venía á abarcar, según el documento en que de hecho se estableció, «Alicante con su término assi como parte con término de la tierra del Rey de Aragón, Petrel e Sax e Villena e la tierra de D. Manuel ntro. hermano, como parte con la tierra del Rey de Aragón e val de Ayora, fasta confruentes. Otrosí, como parte con la tierra del Aragón e Xorquera con su término e con la tierra de Gonzalo Ruiz de Atienza et Chinchiella con su término e Lentur e Calasparra e Caravaca con sus términos, Cella con su término e Lorca con su término et Neglat con los otros castiellos de D. John García con sus términos; e los castiellos de D. Ferrand Pérez de Piña, fasta Peña Aguila con sus términos, con toda la otra tierra que se encierra en estos Logares sobredichos.....» Fecho en Sevilla, 11 de Diciembre de 1304 de la Era.—Archivo de la Cat. de Murcia.

(3) *Est. de Esp.* cap. 1.060.

llada pedía, sustentando su sentir en bases firmísimas, que la provincia de Murcia, suprimida la de Alicante, cogiese de ella, como lo hizo Alfonso X, el partido de la capital y los de Orihuela, Dolores, Elche, Novelda, Villena, Jijona, Villajoyosa y Monóvar.

Pero salvo el Reino de Murcia, de muy próximo antecedente musulmán y formado con cuidado escrupuloso merced á la cultura histórica y perspicacia de Alfonso X, salvo las fronteras mutuas de los dominios cristianos y muslimes y salvo las de las Coronas de Castilla, Portugal, Navarra y Aragón ó de Cataluña y Valencia, las regiones más ó menos naturales que se atribuyen á la Península quedaban entonces tan indecisas como ahora, en que nadie se acuerda de que Astorga fué la auténtica capital de las Asturias, y muy pocos saben si Valladolid y Palencia son de León ó de Castilla, así como para muchos es un enigma lo de «Soria, pura cabeza de Extremadura». A título de recuerdo histórico diremos que en los propios días del Rey Sabio y en otros textos donde se habla también de las Asturias de Oviedo, de Gallizia ó Galicia, de Toledo (Castilla la Nueva), de Sevilla, de «Cordoua», de «Jahen», de «Murçia», de León, del Extremadura y del Algarbe, se hace «al Andalusia» llegar «fasta el puerto del Muladar» ó «del Muradal» (en Sierra Morena). La Castilla se divide en Castilla propia, la más septentrional «fasta Burgos»; «dende fasta el Duero» integraba el núcleo de lo que fué luego Castilla la Vieja. Con respecto á Castilla la Nueva, ó mejor Reino de Toledo, dilatábase «desde el Andalusia fasta la sierra de Auila e de Segouia».

En los mismos documentos se habla de cosechas de aceite, de abundancia de cereales, de frutas, de huertas, de tierras de secano y de regadío, de alfolis, de alfondigas, de salinas, de ganadería, de mineros, de pesca, de batanes ó «molinos de la trapería», de tintes ó «calderas», de armeros, silleros, freneros, bruneteros, blanqueros, zapateros, cordoneros, carpinteros, pellejeros ó peleteros, cambistas, etcétera, así como de ferias y mercados, de caminos, del

«fierro de Balmaseda», del «de termino de Auila e de Talauera» y del «de termino de Cordoua e de Constantina», de los «pannos desta tierra», de «los que fasen en Çamora», de «los de Segouia», del «burel» y de «la blanqueta de Auila» y de «los pannos de Nauarra». Los puertos de mayor tráfico eran, según D. Alfonso el Sabio: al Norte, los de «Sant Ander», «el Aredo», «Castro de Ordiales», «Sant Sebastian», «Fuenterrabia», «Abille» (Avilés), «Ribadeo», «Betanços», «la Corunna», «Santa Marta», «Çedera» (Cedeira), «Ferrol», «Bayona de Minor», «la Guarda», «Padrón» y «Noya»; «en el Andalusia, Huelua, Cales (Cádiz), Bejer, Seuilla e Xeres»; y «en tierra de Murcia, Helche, Alicante e Cartajena».

*
* *

El copilador de la *Estoria de Espanna* describe con placer, cuando viene á cuento, los particulares de nuestro territorio.

De Covadonga dice que «era y (en Asturias) all un cabo del mont. E en este monte nasce aquel rio a que dizen Auseua, et lieua el monte el nombre del rio. Esta cueua es toda taiada e cerrada de la penna uiua que se non teme de combatimiento nin dotro engenno ninguno, e es mui seguro logar bien como si Dios se le feziess' pora esto, pero es pequenna que abes pueden y caber mill omnes» (1).

He aquí el modo en que nos habla de una de las poblaciones de Murcia. «Mula es uilla de grant fortaleza et bien çercada, et el castiello della es commo alcaçar alto et fuerte et bien torrado, et es abondada de todos abondamientos de lauor de tierra et de todas caças de monte que a complida uilla conuiene, et heredamientos de vinnas et de huertos et de frutales de todas frutas, de montes et de grandes terminos et de buenas gentes; de todas cosas es complida e abondada mucho» (2).

(1) *Est. de Esp.*, cap. 567.
(2) *Est. de Esp.*, cap. 1.065.

En ocasiones el arqueólogo halla en los manuscritos datos insustituibles, como cuando describen la torre de la Catedral de Sevilla, antes de que se colocase la Giralda; tenía, puestas por los moros, cuatro colosales bolas que refulgían al sol. Aquella metrópoli «es noble çipdat. Et es la meior çercada que ninguna otra allen mar nin aquen mar que fallada nin vista podiesse ser, que tan llana estodiese; et los muros della son altos, sobeiamiente fuertes et muy anchos; torres altas et bien departidas, grandes et fechas a muy grand lauor; por muy bien çercada ternien otra villa de la su baruacana tan solamiente. Siquier la Torre del Oro, de commo esta fundada en la mar et tan ygualmiente compuesta et fecha a obra tan sotil et tan marauillosa, et de quanto ella costó al rey que la mandó fazer ¿qual podrie ser aquel que podrie saber nin asmar quanto seria? Et pues de la torre de Sancta Maria todas las sus noblezas, et de quan grant la beltad et el alteza et la su grant nobleza es: sesenta braças a en el techo de la su anchura, et quatro tanto en alto; tan ancha et tan llana et de tan grant maestria fue fecha et tan conpasada la escalera por o a la torre suben, que los reyes et las reynas et los altos omnes que alli quieren sobir de bestias, suben quando quieren fasta en ssomo. Et en somo de la torre a otra torre, que a ocho braças, fecha a grandes marauillas. Et ençima della estan quatro mançanas alçadas vna sobre otra; tan grandes et tan de grant obra et de tan gran nobleza son fechas, que en todo el mundo non podrien ser otras tan nobles nin tales: la de somo es la menor de todas, et luego la segunda que esta so ella es mayor, et muy mayor la terçera. Mas de la quarta non podemos retraer, que es tan grant et de tan estranna obra que es dura cosa de creer a qui lo non viese: esta es toda obrada a canales, et los canales della son doze, et ay en la anchura de cada canal cinco palmos comunales; et quando la metieron en la uilla non pudo caber por la puerta, et ouieron a tirar las puertas et a ensanchar la entrada; et quando el sol fiere en ella, resplandeçe commo

rayos muy lozientes mas de una iornada. Et a otras muchas noblezas muchas et grandes sin todas estas que dicho auemos; villa tan bien asentada et tan llanna non la a en el mundo, villa a quien el nauio del mar le viene por el rio todos dias; de las naues et de las galeas et de los otros nauios de la mar, fasta dentro de los muros, apuertan alli con todas mercaderias de todas partes del mundo: de Taniar, de Çepta, de Tunez, de Bogia, de Alexandria, de Jenua, de Portogal, de Inglaterra, de Pisa, de Lombardia de Burdel, de Bayona, de Cezillia, de Gasconna, de Catalonna, d Aragón, et aun de Françia, et de otras muchas partes dallen mar, de tierra de cristianos et de moros, de muchos logares que muchas vezes y acaesçen. ¿Pues commo non puede ser muy buena et muy preciada çipdat tan acabada et tan conplida et o tantos abondamientos de bienes a commo en esta son? El su azeyte solo suele todo el mundo abondar por mar et por tierra, et esto sin todos los otros abondamientos et las otras riquezas que y a, que serie fuerte cosa el contar aqui por todo pasar quisiese. En el su Axaraf auia bien çient mill alcarias, esto sin los portadgos onde muy grandes rentas salien sin mesura» (1).

Las miniaturas correspondientes á la *Cantiga* CLXIX muéstrannos en colores brillantes una admirable é interesantísima vista de la Murcia musulmana, destacándose la urbe con su doble muro almenado de cuadradas torres y robustas puertas en arco de herradura, casas apiñadísimas, el barrio, en fin, de la Arrijaca, y dentro de él el santuario de la Virgen con una imagen de ésta; obra, según el Dr. Fuentes y Ponte, «de los siglos XII ó XIII».

*
* *

Y en la descripción de todos los territorios, de todas las comarcas, de todas las ciudades y villas, de todos los ríos, absolutamente en todas las descripciones referentes

(1) *Est. de Esp.*, cap. 1.128.

á nuestro país, pónense intenso cariño y ardores de enamorado. Ya hemos visto lo que se dice de Sevilla. En otro sitio traslada—copiando las palabras y la ternura que de ellas brota—«las razones de los viersos que fizo el moro sabio, como en razón de duelo porque se perderíe Valencia». Son quejas de un alma que, atormentada, sufre y llora, trenos inspirados y conmovedores: «Valencia, Valencia, vinieron sobre tí muchos quebrantos et estás en ora de morir; pues si tu ventura fuera que tú escapes desto, será grant marauilla a quienquier que lo viere».

«E si Dios fizo merced a algund logar, tovo por bien de la fazer a ti que fueste siempre nobleza e alegria e solaz, en que todos los moros folgaban e avian placer».

«E si Dios quisiere que todo en todo te hayas de perder desta vez, sera por los tus grandes pecados e por los grandes atrevimientos que obiste con tu soberviа».

«Las primeras quatro piedras cabdales sobre que tu fuiste fundada e firmada, quierense ajuntar por facer gran duelo por ti e non pueden».

«En tu muy noble muro, que sobre estas quatro piedras fue levantado, ya se estremece todo e quiere caer, ca perdio la fuerza que avia».

«Las tus muy altas torres e muy fermosas que de lueñe parecian e confortaban los corazones de tu pueblo, poco a poco se van cayendo».

«Las tus muy blancas almenas, que de lejos muy bien relumbraban, perdido han su fermosura con que bien parecian al rayo del sol».

El tu muy noble rio cabdal Guadalayar, con todas las otras aguas de que tu te servias, salido es de madre y va do non desvia».

«Las tus açequias claras, de que mucho aprovechauas, se tornaron turbias, e con la mengua del alimpiamiento llenas van de cieno».

«Las tus nobles et viciosas huertas, que en derredor de ti son, el lobo ravioso las cavo las rayces e non pueden dar flor».

«Los tus muy nobles prados en que muy fermosas flores e muchas auia, do tomaba el tu pueblo muy grande alegria, todos son ya secos».

«El tu muy noble puerto de mar, de que tu tomabas muy grand honra, ya menguado es de las noblezas que te solian venir a menudo».

«El tu muy grand termino, de que te llamabas sennora antigua, los fuegos lo han quemado, e a ti llegan los grandes fumos».

«E la tu grande enfermedat non le pueden fallar melecina, e los phisicos son ya desesperados de nunca te poder sanar».

«Valencia, Valencia, todas estas cosas que he dichas de ti, con muy grande quebranto que yo tengo en el mi corazon, las dixe e razoné» (1).

Pero muy especialmente destacan en Alfonso X la pasión violenta, la idolatría por la madre España. En sus libros debíamos aprender todos, y más que nadie los muchos que ahora siguen la moda de maldecir de lo nuestro, teniéndolo por infinitamente peor que lo de los restantes países.

«E cada una tierra de las del mundo et a cada prouincia onrro Dios en sennas guisas, et dio su don; mas entre todas las tierras que ell onrro mas, Espanna la de Occidente fue: ca a esta abasto el de todas aquellas cosas que ome suel cobdiciar». «ca entre todas las tierras del mundo Espanna a una estremança de abondamiento et de bondad mas que otra tierra ninguna»..... «Pues esta Espanna que dezimos, tal es como el parayso de Dios, ca riegase con cinco rios cabdales..... e los ualles e los llanos son grandes et anchos, et por la bondad de la tierra et ell humor de los rios lieuan muchos fructos et son abondados. Espanna, la mayor parte de ella, se riega de arroyos et de fuentes, et nunqual minguan poços cada logar o los a mester. Espanna es abondada de miesses, deleytosa de

(1) *Est. de Esp.*, cap. 909.

fructas, viciosa de pescados, sabrosa de leche et de todas las cosas que se della fazen; lena de uenados et de caça, cubierta de ganados, loçana de cauallos, prouechosa de mulos, segura et bastida de castillos, alegre por buenos uinos, ffolgada de abondamiento de pan; rica de metales, de plomo, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedra mármol, de sales de mar et de salinas de tierra et de sal en pennas, et dotros mineros muchos: azul, almagra, greda, alumbre et otros muchos de quantos se fallan en otras tierras: briosa de sirgo et de quanto se face dél, dulce de miel et de açucar, alumbrada de cera, complida de olio, alegre de açafrán. Espanna sobre todas es engennosa, atreuida et mucho esforçada en lid, ligera en affan, leal al sennor, affincada en estudio, palaciana en palabra, complida de todo bien; non a tierra en el mundo que la semeie en abondança, nin se eguale ninguna a ella en fortalezas et pocas a en el mundo tan grandes como ella. Espanna sobre todas es adelantada en grandez et mas que todas preciada por lealtad. ¡Ay Espanna! ¡Non a lengua nin engenno que pueda contar tu bien!» (1).

---

(1) *Est. de Esp.*, cap. 558.—Este elogio de nuestra Península tiene como precedentes los de Polibio, Posidonio, Estrabón, Mela (II, 86), Plinio (XXVII, 203), Silio (I, 222 y siguientes), Marcial, Teodosio Augusto, Solino, Claudiano, Marciano Capella y, sobre todo, el que le dedicó Justino en su extracto de la *Historia* de Trogo Pompeyo, y el de San Isidoro.

He aquí las palabras de Justino: «Hispania sicuti Europæ terminos claudit, ita et hujus operis finis futura est. Hanc veteres ab Ibero amne primum Iberiam postea ab Hispano Hispaniam cognominaverunt. Hæc inter Africam et Galliam posita, Oceani freto et Pyrenæis montibus clauditur. Sicut minor utraque terra, ita utraque fertilior. Nam neque, ut Africa, violento sole torretur, neque, ut Gallia, assiduis ventis fatigatur, sed media inter utramque, hinc temperato calore, inde felicibus et tempestivis imbribus in omnia frugum genera fecunda est; adeo ut non ipsis tantum incolis, verum etiam Italiæ urbique Romanæ, cunctarum rerum abundantiam sufficiat. Hinc enim non frumenti tantum magna copia est, verum et vini, mellis oleique; nec ferri solum materia præcipua est, sed equorum pernices greges; nec summæ tantum terræ laudanda bona verum et abstrusorum metallorum felices divitiæ. Jam lini spartique vis ingens; minii certe nulla feratior terra».

San Isidoro escribe al comenzar la *Historia de Regibus Gotho-*

A renglón seguido el autor de las *Partidas* laméntase de que «este regno tan noble, tan rico, tan poderoso, tan onrrado», se viese deshecho y escarnecido con la invasión de los muslimes y en situación tal como en la en que vienen á ponerle culpas y desaciertos de muchos. Yo no encuentro nada en nuestra literatura que me conmueva tan hondamente como aquel capítulo «del duello de los godos de Espanna et de la razon porque ella fue destroyda». Las frases tienen la fuerza de las del *Apocalipsis:* «Toda la tierra finco vacía del pueblo, bañada de lágrimas, complida de apellido, huéspeda de los extrannos, engannada de los vecinos, desamparada de los moradores, viuda e asolada de los sus fijos, confondida de los bárbaros, des-

---

rum: Incipit de laude Spaniæ: «Omnium terrarum quæ sunt ab occiduo usque ad Indos, pulcherrima es, o sacra semperque felix Principum gentiumque, mater Spania. Jure tu nunc omnium regina provinciarum, a qua non Occasus tamtum, sed etiam Oriens lumina mutuat. Tu decus atque ornamentum orbis, illustrior portio terræ; in qua gaudet multum ac largiter floret Geticæ gentis gloriosa fæcunditas. Merito te omnium ubertate gignentium indulgentior natura ditavit. Tu baccis opima, uvis proflua, messibus læta, segete vestiris, oleis inumbraris, vite prætexeris. Tu florulenta campis, montibus frondua, piscosa littoribus. Tu sub mundi plaga gratissima sita, nec æstivo solis ardore torreris, nec glaciale rigore tabescis, sed temperata cœli zona præcincta zephyris felicibus enutriris. Quidquid enim arva fæcundum, quidquid enim arva fæcundum, quidquid metalla pretiosum, quidquid animantia pulchrum et utile ferunt, parturis. Nec illis amnibus posthabenda quos clara speciosorum Græcorum fama nobilitat. Tibi cedet Alpheus equis, Clitumnus armentis; quamquam volucres per spatia quadrigas Olympicis sacer palmis Alpheus exerceat, et ingentes Clitumnus juvencos Capitolinis olim inmolaverit victimis. Tu neo Ethruriæ saltus uberior pabulorum requiris; nec lucos Molorchi palmarum plena miraris, nec equorum cursu tuorum Fleis curribus invidebis. Tu superfusis fæcunda fluminibus, tu arifluis fulva torrentibus. Tibi fons equi genitor. Tibi vellera indigenis fucata conchyliis ad rubores Tyrios inardescunt. Tibi fulgurans inter obscura penitorum montium lapis jubare contiguo vicini solis accenditur. Alumnis igitur et gemmis dives et purpuris rectoribus pariter et dotibus Imperiorum fertilis; sic opulenta es principibus ornandis, ut beata pariendis. Jure itaque te jam pridem aurea, Roma caput gentium concupivit, et licet te sibimet eadem Romulea virtus primum victus, spoponderit, denuo tamen Gethorum florentissima gens post multiplices in orbe victorias certatim rapuit et amavit, fruiturque hactenus inter regias infulas et opes largas, imperii felicitate secura».

medrada por llanto e por llaga, fallescida de fortaleza, flaca de fuerza, menguada de conhorte, asolada de los suyos..... Espanna, que en otro tiempo fué llagada por la espada de los romanos, despues que guaresciera e cobmenzara por melezina e bondad de los godos, entonces era quebrada, pues que eran muertos e aterrados quantos ella criara. Olvidados le son los sus cantares; el su lenguaje ya tornado es en ageno o en palabra extraña..... Espanna mezquina cantó la su muerte; fué cuitada, que solmente non fincó aquí nenguno que le llantée: llamenla dolorida e mas muerta que viva. Suena la su voz así como de so tierra; e diz con la gran cuita: Los omes que pasades por la carrera, parad mientes, e ved si ay cuita nin dolor que asemeje con el mi dolor. E llantos dolorosos e alaridos Espanna lloró. Los sus ojos non se pueden conortar, por que ya non son. Las sus casas e las sus moradas todas fincaron yermas e despobladas. La su honra e la su prez tornada es en confusión, ca los fijos e los sus criados todos murieron a espada. Los nobles fijosdalgos cayeron en captivo. Los príncipes e los altos homes idos son en deshonra y en denuesto: los buenos combatientes perdieronse en extremo, e los que antes estaban libres, entonces se tornaron en siervos..... Al que fue fuerte e corajoso murió en la batalla; el corredor e ligero de pies non guaresció a las saetas..... ¿E quien daría a mí agua, con que toda mi cabeza fuese bañada, e a mis ojos fuentes, que siempre manasen lágrimas, porque llorasen e planniesen la pérdida e la muerte de los de Espanna, e la mezquindad, e el terramiento de los godos? Aquí se remató la santidad e religión de los Obispos e de los sacerdotes; aquí quedó e menguó el abondamiento de los clérigos que servían las igresias; aquí perescíó el entendimiento e el ensennamiento de las leyes de la sancta fe, e los padres e los sennores todos perescieron en uno..... Cuanto mal sufrió aquella Babilonia, que fué la primera e mayoral en todos los reinos del mundo, cuando fué destroyda del Rey Ciro e del Rey Dario..... e de cuanto mal sufrió Roma, que era

señora de todas las tierras, cuando la tomó e la destroyó Alarico, e después Ataulfo, Rey de los godos, e después Genserico, Rey de los vándalos; e cuanto mal sufrió Jerusalem, que según la profecía de Nuestro Sennor Jesuchristo, fué derribada e quemada, que non fincó piedra sobre piedra; e cuanto mal sufrió..... Carthago, cuando la tomó e la quemó Scipión, Cónsul de Roma; dos tantos más, e más que aquesto sufrió la mezquina de Espanna, desamparada, ca en ella se ayuntaron todas estas cosas e tribulaciones» (1).

El remedio para evitar la repetición de tamaños desastres nos le proporciona Alfonso X en el patriotismo y en la unidad nacional, de la que es partidario ferviente. Sólo venciendo al regionalismo, al individualismo, á todos los atomismos, en fin, á que somos tan inclinados, es como podríamos ser fuertes y grandes. El Rey Sabio, que abarcó en su *Estoria* la vista comprensiva del conjunto peninsular, da—con ello—á la *Primera Crónica* un valor enorme y fecundo. Los árabes no son más que invasores (2) y causa de una fragmentación geográfico-histórica contra natura. El ideal á seguir es el de los romanos, y mejor aún el del Imperio visigodo, el de aquellos sucesores de Leovigildo, de los que se creía continuador el hijo de San Fernando (3). De ahí que sus aspiraciones se sintetizasen en una Monarquía que abarcara no sólo del Pirineo á Gibraltar, sino también el Mediodía de Francia, así como el Norte de Marruecos: «Demas es en esta Espanna la Galia Gothica

(1) *Est. de Esp.*, cap. 559.

(2) «Dexa aquí la estoria de fablar de los suevos e de los uvándalos et de los fechos que contescieron en España, et cuenta de *los godos que fueron ende senores después acá todavía*, cuemo quier que ovieron y los moros yaquanto tiempo *algun senorio*».—*Est. de Esp.*, cap. 385.

(3) Alfonso X, al tratar, v. gr., en un documento expedido en Palencia, «viernes treze días andados del mes de Abril en Era de mill et trezientos et doze annos», del sepulcro de Wamba lo hace «porque es cosa que conuiene mucho a los Reyes de onrrar a los homes buenos et onrrados et mayor ment *a los Reyes cuyos lugares ellos tienen*».

que es la prouincia de Narbona dessommo con las cibdades Rodes, Albia et Beders, que en el tiempo de los godos pertenescien a esta misma prouincia. Otrossi en Affrica auie una prouincia sennora de diez cibdades que fue llamada Tingitana que era so el sennorio de los godos assi como todas estas otras» (1).

Aprendan, pues, los pusilánimes y ciertos separatistas, que mejor que con nosotros están con la República ultrapirenaica; según Alfonso X, no deben ser nuestros ensueños los de segregar nada de aquí para juntarlo á Francia, sino los de reincorporarnos el país que fué durante siglos de la Corona de los godos y aun del dominio de los hispano-árabes (1).

Otro de los propósitos del inmortal poeta de las *Cantigas* fué el de romper el aislamiento del Reino castellano y poner á éste en comunicación con Europa, muy especialmente con Italia; de tal modo se hubiese adelantado nuestro Renacimiento, más en contacto aún con el del Petrarca y Dante. Castilla, en tiempos anteriores á los de la juventud del hijo de Fernando III, no tenía acceso al Mediterráneo. D. Alfonso le obtuvo merced á la incorporación del principado hudita de Murcia con los puertos «de Helche, Alicante y Cartajena». Como Cartagena estaba muy decaída, pensó levantarla á fuerza de privilegios; para Alicante preparó también un porvenir magnífico. Así or-

(1) *Est. de Esp.*, cap. 558.

(2) Se nos vienen á la memoria, en este punto, las siguientes frases del Sr. H. del Villar: «La aspiración á recuperar el Rosellón debiera ser una de las bases esenciales del catalanismo. El sentimiento de fraternidad de Cataluña por los habitantes del Rosellón es lógico; pero en cuanto esos habitantes se sientan catalanes y estén dispuestos á protestar contra la obra descatalanizadora que allí realiza Francia y que hubiera extendido por su gusto á Cataluña entera, convertida en departamentos franceses por Napoleón. Pero si los roselloneses se sienten franceses antes que catalanes, como debe mirarlos el catalanismo es como deserto es de la causa catalana. Sean cuales fueren los sentimientos actuales de sus habitantes, el Rosellón es una parte del factor geográfico catalán, y Cataluña tiene siempre el derecho de reclamarlo».—Emilio H. del Villar: *Bases para la política exterior de España*. Barcelona, 1918.

denó, en 1271, á «los caualleros..... y demás de sus Reynos que hubieren de ir dellos a partes ultramarinas, hagan pasage por los puertos de Alicante o Cartagena» (1). Excitación inútil, ya que los castellanos, más que á la política exterior, se dejaron arrastrar á las luchas fratricidas que les destrozan y acaban, llegando, puede decirse, hasta los gloriosos días de la Católica Isabel. Por abandonados, los de la Corona de Castilla perdieron pronto desde Orihuela inclusive al Júcar, y lo que fué brillante colonia de los púnicos se redujo á ruinas hasta tiempos de Felipe *el Prudente*.

***

Estos ideales de política internacional venían acompañados de otro, acerca del modo en que—como Emperador electo—entendía Alfonso X que debían organizarse los Estados cristianos—la Cristiandad, con sus dos luminares—, anticipo de la Sociedad de Naciones. En este punto las *Partidas* (2) concuerdan con *el Convivio* y con el tratado *De Monarchia* del Dante ó con Eneas Silvio *(De Ortu et auctoritate Imperii romanii)*. Tamañas ilusiones hubieron de costar bien caras á quien lejos de gobernar el mundo de la cruz se vió desposeído de sus bienes propios.

Pero hasta en sus desaciertos muéstrase hombre insigue aquel á quien alguien llama el más ilustrado de los monarcas, después de Salomón.—Como geógrafo, y, según hemos visto, fuélo admirable.

(1) Privilegio dado en Murcia á 2 de Mayo de 1271 y existente en el Archivo de Alicante.

(2) Partida II, Título I, Ley I. «Imperio es gran dignidad noble e honrrada *sobre todas las otras* que los omes pueden auer en este mundo temporalmente.....» «El Emperador es *Vicario de Dios*, para facer justicia en lo temporal bien assi como lo es el Papa en lo espiritual».

Y de sus advertencias cabe repetir lo que se lee al folio 1 v. en el manuscrito del Escorial, de la *Estoria:* «O Espanna, si tomas los dones que te da la sabiduria del rey resplandeçeras; etrosi en fama et fermosura creçeras..... El rey, que es fermosura de Espanna et thesoro de la filosofia, ensennanças da.....; tomen las buenas los buenos. et den las vanas a los vanos».

He dicho.

II

ALFONSO X, NATURALISTA

Discurso del Excmo. Sr. D. Odón de Buen.

SEÑORAS Y SEÑORES:

¡Buen ambiente el del siglo XIII para el desenvolvimiento de las Ciencias Naturales y admirable orientación la del Rey Alfonso el Sabio!

Corrientes de bendita tolerancia ganaban las alturas del pensamiento humano y una saludable tendencia hacia la experimentación científica impulsaba los espíritus más sagaces y hasta tomaba cuerpo en los Códigos de algunos países.

Alberto el Grande resucitaba con empeño y difundía con entusiasmo las obras histórico-naturales de Aristóteles, inculcando sus esencias á discípulo de tantos vuelos como Tomás de Aquino, á quien la fama atribuyó una obra científica admirable titulada *De Re Metalica*.

Roger Bacon, hombre prodigioso, según Humboldt, por la variedad de sus conocimientos y la libertad de su espíritu, escribía en su *Opus majus* un notable capítulo sobre el arte de experimentar.

Y Federico II de Alemania hacía para los Médicos obligatoria la disección de los cadáveres, imponiéndoles siete años de estudios, uno de ellos de disección, y manteniendo su mandato á pesar de violentas excomuniones.

En el Centro de Europa, en Italia y en Francia, comenzaban á cultivarse las Ciencias Naturales con decisión y con amplitud de criterio.

Por Aragón y por Castilla, la corriente científica europea penetraba en España influyendo poderosamente en su cultura. En París, en su famosa Universidad, había ya recibido orientación espiritual el Arzobispo D. Rodrigo, brillante personalidad de los tiempos de San Fernando.

Nuncios de este renacimiento fueron Raimundo Lulio y Pedro Arnaldo de Vilanova, el Médico eminente del Papa Bonifacio VIII y de Pedro III de Aragón.

Por otra parte, del mundo oriental habían penetrado, aclimatándose y fortificándose en nuestra tierra, brillantes escuelas científicas. Hubo entre los árabes grandes botánicos y médicos de universal renombre, que impulsaron en gran medida el estudio de la Naturaleza. A mediados del siglo XIII moría en Damasco el más famoso naturalista de la época, Ibn Albaithar, nacido en Málaga y de escuela netamente española.

Esta doble corriente de cultura europea y de ciencia oriental fué de modo admirable aprovechada por Alfonso el Sabio.

Decaía la ciencia árabe y se aprovechó de ella para ilustrar su pueblo y enriquecer su lengua. Florecían en Europa las Ciencias Naturales y utilizó las enseñanzas de los sabios europeos.

Reunía condiciones excepcionales para desempeñar en el mundo cristiano misión de tal trascendencia.

Dice Juan Gil de Zamora, preceptor de Sancho IV, que era el Rey Sabio «de ingenio sutil, persistente en el estudio y de prodigiosa memoria».

Tenía alma de enciclopedista y fué, en efecto, de gran fecundidad su obra de compilador. Era imposible que realizase por sí solo tan enorme trabajo y se rodeó de los mejores maestros que tuvo á su alcance, sin parar mientes ni en las diferencias de raza ni en las distintas creen-

cias. En la misma obra colaboraban cristianos, judíos y musulmanes.

Su sobrino D. Juan Manuel, testigo de mayor excepción, escribe: «que auia en la corte muchos maestros de las Ciencias e de los saberes, a los cuales fazia mucho bien e por leuar adelante el saber e por noblescer sus reinos. Ca fallamos que en todas las Ciencias fizo muchos libros e todos muy buenos».

Con gran claridad resume en sus obras el estado de los conocimientos científicos en su época.

Adorador de la Naturaleza, dedicó preferentemente sus actividades á la Cosmografía y á la Astronomía. Nada ó casi nada se ocupó de Ciencias biológicas.

La Mineralogía estaba en su tiempo encerrada en los *Lapidarios* y mandó traducir los tres de Abolays, en los que se describen 360 piedras con sus virtudes astrológicas.

Se ha discutido mucho si fué Alfonso X devoto de la Alquimia. Le atribuyen la paternidad del interesante *Libro del Tesoro ó del Candado*, compuesto de 77 octavas (parece que el Rey Sabio tenía predilección por el número 77), cuyo texto completo se conoce. Los más sagaces investigadores niegan que fuera obra suya. Algunos lo atribuyen al célebre Marqués de Villena.

Como nota culminante, la más admirable de su carácter, destaca su exquisita tolerancia. Siempre fué ésta el ambiente obligado para el progreso de las Ciencias Naturales. No pueden dirigirse con diafragma tupido de prejuicios las miradas al cielo para investigar la vida sideral en el espacio inmenso, ni escudriñar la existencia de los seres terrestres y de las leyes que los rigen obscureciendo el horizonte con nubes de intransigencia.

Ha de volar libre el espíritu para que abarque la Naturaleza, compleja y una, con mirada de águila, y se empequeñece rastreándose prisionero entre murallas infranqueables.

Alfonso el Sabio, como Federico II de Alemania, sufrió los ataques rudísimos de la intolerancia. Se llegó á

simular contra él una sentencia del Padre Eterno, castigándolo por haber blasfemado contra las perfecciones de la Creación.

Espíritu amplísimo, condenaba el monopolio del saber y quiso que las obras de los sabios fuesen accesibles á todos. Así logró para nuestra lengua patria el honor que aun no habían tenido las otras lenguas vulgares europeas. Los sabios escribían en latín y en griego, y en tiempo de Alfonso X sólo se conocían tres ó cuatro obras científicas en lenguas vulgares de Italia y Francia.

La España cristiana dispuso en su habla de una verdadera enciclopedia en pleno siglo XIII, y si quedó incompleta culpa fué del tiempo, que no podía abarcar tan inmensa labor la vida de un hombre, por activa y fecunda que fuese. Porque no fueron sólo los trabajos científicos los que embargaron la existencia de Alfonso el Sabio, repartida entre el gobierno de sus pueblos, las empresas guerreras y las publicaciones históricas, jurídicas y literarias.

En el renacer de las Ciencias Naturales con el choque de las escuelas de Oriente y las escuelas europeas, tiene nuestro Alfonso el Sabio un puesto de honor indiscutible; es una figura de universal relieve.

En la formación del habla y de la cultura hispánica, tuvo su labor influencia extraordinaria.

Como hombres cultos y como españoles amantes de nuestras glorias, le debemos gratitud eterna.

¡Bien hace la Real Sociedad Geográfica en contribuir á que luzca, siempre brillante, en la mente de nuestro pueblo la memoria gloriosa de Alfonso el Sabio!

HE DICHO.

ALFONSO X, POLÍGRAFO

Discurso del Ilmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano.

Tomado taquigráficamente por la Srta. Mercedes Enguita y Ocaña
y D. Manuel Tejedor y Domínguez.

SEÑORES:

Exceso de trabajo, apremios de lugar y aun achaques de salud me han impedido redactar unas cuartillas con el detenimiento que vuestra respetabilidad merece. Perdonadme, y permitid que la sinceridad de la palabra hablada supla la mayor corrección y documentación de la escrita.

Se necesita toda mi devoción á la Real Sociedad Geográfica y su honrosa designación para decidirme á aceptar la responsabilidad de mostraros como en miniatura lakista una de las más ingentes figuras de la Historia que, semejante á los faros, proyecta su luz á distancia y parece agigantarse en el transcurso de los siglos.

Se me ha confiado la misión de presentaros al Rey sabio, mejor diría al Sabio rey, porque más gloria debió á la sabiduría que á la realeza, en concepto de polígrafo, es decir, de reunir en un solo foco todas las irradiaciones intelectuales de su genio, y hasta aquellos efluvios de luz difusa que debo reconcentrar en la misma lente.

Mas, si se me permite la indicación, no me inhibiré de declarar que encuentro la palabra inexpresiva, porque polígrafo se llama al escritor que de muchas materias trata; pero al que estudia y ordena con plan orgánico preconcebido, mejor que polígrafo debiera apellidarse enciclope-

dista, idea que marca un grado ó categoría superior, que reconcentra *paideia* en *cyclos*, resumiendo y sistematizando una etapa de la mentalidad.

D. Alfonso es un hombre representativo, más aún que enciclopedista, y encarna en viviente símbolo todo un momento de la vida intelectual española, siendo su eje y su centro.

Nació con esa oportunidad de las leyes biológicas, que proporcionan en cada instante el hombre necesario para el apogeo ó la ruina de un pueblo, porque ellas no miran sino al destino universal de la especie, y los hace desaparecer cuando estorban á la marcha general de la humanidad, siquiera damnifiquen por el momento á un pueblo particular. Nunca falta su hombre á la nación que lleva un ideal en su alma y tiene algo positivo que realizar en el mundo. Jamás hallará su hombre la grey desdichada cuya misión ha concluído ó sufrido un eclipse en la curva de su historia. Y si alguna figura surge en el caos de un pueblo decadente, ese hombre sucumbirá asfixiado en la impura atmósfera, propicia á los gérmenes patógenos, ó caerá asesinado por el delito de ser más grande que su pueblo.

Nació D. Alfonso en un momento de suprema crisis europea y nacional. El Occidente, agotada la savia del pensamiento que animó la escolástica, se estremecía á los albores del Renacimiento como el pájaro en su nido á las primeras luces de la aurora. En tanto, ventilaba con sangre un doble pleito: el político, entre las municipalidades, la nobleza y la corona, y el religioso, entre el cristianismo y el mahometismo.

Fecha crítica la de 1248, en que los cristianos rindieron por agotamiento más que por armas á Sevilla. Mientras la perla del Islam, á quien los almuhades erigieron en capital del mayor Imperio de la Edad Media, porque abrazaba con el territorio de el Andalus la extensión inmensa del Magreb y otras regiones septentrionales africanas, resistió enhiesta, la partida se mantuvo equili-

brada y en condiciones de vencer militarmente lo mismo el uno que el otro bando; pero desde el momento en que el estandarte de la cruz tremoló el 23 de Noviembre sobre la Torre de la Plata, la causa del Islam estaba irremediablemente perdida. El resto era mera cuestión de fecha.

D. Alfonso concurrió con su presencia, su consejo y su esfuerzo al más trascendental suceso de la Reconquista.

Cuando la humanidad clausura un ciclo de ideas, siempre coincidente con un ciclo de hechos, recoge sus fuerzas y resume el contenido de la etapa anterior para saldar su cuenta con el pasado y emprender nueva obra.

El siglo XIII, colocado entre la Escolástica y el Renacimiento, es el siglo de las enciclopedias medioevales, de las grandes concreciones científicas.

Dante, reuniendo todos los elementos cristianos y los paganos aceptados por el cristianismo erudito, dicta la ley artística del período literario y escribe el testamento poético de la Edad Media.

Brunetto Latini esboza una enciclopedia de conocimientos especiales, acaso inspirada en nuestro Septenario, pues no ha de olvidarse que Brunetto vino á España en 1260 á impetrar el auxilio de D. Alfonso para los güelfos de Florencia. En las tres partes de su libro procura compendiar el saber clásico, recopilando el primero de la Biblia y de autores cristianos, singularmente del sevillano San Isidoro; el segundo, de los escritores helenos y latinos y de los contemporáneos moralistas, y dedicando á la política el tercero.

Ramón Lull, después de llegar en su *Ars Magna* hasta la caricatura del formalismo escolástico, en esa enorme enciclopedia ascética llamada *Libre de la Contemplació*, de carácter popular y rica nomenclatura, condensa cuanto juzga necesario al fin ultraterreno.

El anónimo autor del *Lucidario,* que había de traducirse por orden de Sancho IV, derivando del *Speculum naturale,* resume las nociones de Historia Natural y Física, si bien no abraza, cual su homónimo, la vetusta y

popular enciclopedia alemana, cosmología y teología en ciclópeo almacén sin principio director.

El filósofo de Rocca Secca, el *Doctor Angelicus*, en su Suma teológica y en su *Fide contra gentes*, que es una Suma filosófica, establece la unidad de la ciencia por la unidad del fin, la perfección y salvación del hombre. De ahí el predominio de la Teología y la sumisión de la Filosofía, *ancilla Theologiæ*.

Todas son incompletas. También lo será, aunque compuesta ya en el siglo XIV, *Lo Crestiá*, donde Francisco Eximenis intenta una enciclopedia teológico-política que explique científicamente la vida humana bajo la ley de Cristo. Buscad allí apologética cristiana, filosofía ético-política, pero no le pidais más. Eximenis os dará mezclada la teología con los conceptos populares en su *Vida de Jesucristo;* moral y sociología en su *Libre dels Angels;* hasta feminismo en su *Libre de las Dones*, todo en pura y abundante prosa; pero no se oirá la voz de la Naturaleza ni la revelación de la Historia.

El cerebro de D. Alfonso X es el más enciclopédico de la Edad Media. Santo Tomás engloba la ciencia de la cristiandad, aplicable sólo á los pueblos que comulgan en la ley de Cristo, en tanto que D. Alfonso, más universal, acoge con amor la ciencia no cristiana y, más particular, se propone despertar la conciencia nacional evocando todo lo español, sea pagano ó hebreo, cristiano ó musulmán.

La enciclopedia del Rey Sabio no se concreta á un libro, está en su obra, así en la escrita como en la actuada. Resplandece en ella una ley ordenadora, un pensamiento dominante, un anhelo de perfecta unidad que presenta dos facetas, la teórica y la práctica, y lleva en sí dos ideales no incoposibles. En lo teórico, acaricia la ilusión de preparar la concordia entre la razón y la fe, sin menoscabo de ninguna. Por eso no repudia ningún órgano del conocer, y, como tres ríos que afluyen al mismo lago, penetran en su concepción unitaria la reflexión helénica, la intuición oriental y la revelación cristiana. Bajo la bóveda de

su cráneo se congrega el cenáculo de sabidores presidido por Séneca, que presenta el *Libro de los doce sabios*, cuya imagen se reproduce en su corte.

Al mismo fin responde el *Septenario* que, con las siete razones de llamarse así, los siete nombres de Dios, las siete virtudes, los siete dones del Espíritu Santo, las siete naturas que engendran siete deberes y su correspondencia con las siete artes liberales, nos presentan al soberano como un iniciado en la Teosofía, y con el valor numérico místico de las letras nos trae á la memoria el ocultismo y la cábala, á cuyos arcanos no quedó seguramente ajena su insaciable curiosidad.

No se detiene en las ciencias aristocráticas de su tiempo; ama las naturales, porque en ellas vé la razón de hecho de las cosas y de los fenómenos, sorprendiendo el principio divino que en su intimidad esconden, y su ansia de perfección pregunta á la alquimia por la unidad de la materia, gemela de la unidad espiritual que su inquietud indagaba, y alcanza hasta los deportes con sus libros de los juegos, de la caza, de la pesca y otros estudios subalternos, índice clarísimo de que nada le era indiferente.

En concepto de economista, matiz no considerado científico en sus días, gozó de lúcidos atisbos. Sienta en sus leyes al principio de la libertad de comercio, favorito de la escuela de Bastiat y de la juventud liberal del pasado siglo, y, reduciendo cuanto pudo las tarifas y la misión aduanera, ordena en el privilegio de los Mercaderes que, ya abonados los derechos de frontera, no se estorbe el tráfico interior. Da seguro á los concurrentes á las ferias en sus personas y mercancías; exime de portazgo los artículos necesarios al feriante para sí y para su familia, así como para su sustento y vestido, y declara libre la introducción de herramientas agrícolas. Prohibe que, una vez prestada declaración jurada de lo que se trae, se registren las personas ni se abran sus arquetas; noble homenaje á la dignidad humana que han olvidado las autoridades hasta en nuestros días, partiendo del afrentoso principio

de que todo ciudadano es contrabandista, que su palabra no merece crédito, ni respeto su propiedad ni su misma persona.

Las imperfecciones de las Tablas astronómicas de Ptolomeo se manifestaban de modo más patente á medida que se multiplicaban las observaciones, y aquel Rey de quien se dijo: *Dumque cœlum considerat, observatque astra, terram amisit*, y á quien se atribuyó sin fundamento agria censura para el orden providencial del Universo, juzgando más fácil redactar nuevas Tablas que corregir las ptolomaicas, compuso en unión de sabios colaboradores las conocidas por Alfonsinas, donde la duración del año se evalúa en 365 días, 5 horas, 49 minutos y 16 segundos, evaluación más aproximada que todas las anteriores. Los nombres de los astrónomos que coadyuvaron á la composición de estas Tablas, impresas, si mal no recuerdo, en Venecia el 1483, y á la traducción de los libros del *Saber de Astronomía*, constan en los textos mismos. Por esta magna obra mereció D. Alfonso el glorioso nombre de Padre de la Astronomía en Europa, donde yacía esta ciencia totalmente olvidada.

Y la misma unidad que perseguía en el mundo especulativo, buscaba en el práctico para su nación. Su dulce sueño, la aun no realizada unión político-territorial peninsular, se insinuó en sus pretensiones al imperio total de España que despertaron las suspicacias, traducidas en quejas, de Jaime el Conquistador.

A tal fin, decidió convertir sus Estados en potencia marítima y proyectó una respetable flota, para cuya construcción estableció el primer arsenal del Estado que poseyó la corona de Castilla, las famosas Atarazanas de Sevilla, que un siglo más adelante alistaron la memorable armada en que se embarcó D. Pedro, primer Rey castellano que ha guerreado personalmente por mar. Obedecía todo el plan al pensamiento de dotar á Castilla de una escuadra permanente y cerrar de modo definitivo el Estrecho á la piratería africana.

Idéntico interés puso en la unidad político-social. Bien lo denotan sus mordeduras al derecho feudal, que le ocasionaron tantos sinsabores, y sus pugnas con los grandes vasallos, «que en voz del bien público maquinaban lo que más nocivo le era».

Repugnaba á su criterio unitario las diferencias entre los pueblos de realengo, de abadengo, de órdenes, de señorío y de behetrías. Para su propósito de nivelación jurídica en todos los órdenes, se aprestó D. Alfonso á una titánica labor de legislación, fundiendo en magnífica síntesis el elemento general europeo heredado del Lacio y el indígena generado en España al choque de distintas razas y entre el hervidero de las luchas medioevales.

Las obras jurídicas de D. Alfonso X son el *Espéculo*, el *Fuero Real* y las *Siete Partidas*.

El Espéculo es un ensayo de unificación, y las prescripciones establecidas en sus cinco libros fueron escogidas de lo que se juzgó más útil en los fueros existentes.

El Fuero Real extrae gran parte de las disposiciones en sus cuatro libros contenidas, del Fuero Juzgo y de los Cuadernos municipales, y se fué dando paulatinamente á varias poblaciones con el carácter de fuero municipal. Así lo recibieron casi todos los Concejos de Castilla y las capitales andaluzas recientemente rescatadas. Sólo diez y siete años duró su observancia. Los ricos hombres consiguieron la restauración del Código nobiliario, conocido por Fuero Viejo, dictado por y para la nobleza misma.

Las Partidas, y observad que son siete las letras de la palabra Partida, afectan semejante distribución por las siete letras del nombre del Rey, debiendo cada una abrirse con una letra del augusto nombre y, sobre todo, por el sentido esotérico y místico de la cifra.

No son las Partidas nuda recopilación ni mera ley. Son á la vez un código y un libro didáctico. Por eso trata *divinarum atque humanarum rerum*, para que toda la sabiduría de los cielos y de la tierra conspire á formular la *justi atque injusti scientia*.

Como de Dios procede el conocimiento, del solio, su representación en el mundo, fluye la ciencia. La Monarquía, según D. Alfonso, es el instrumento con que los pueblos cumplen su misión, incluso la científica. De ahí esa egregia filosofía que desciende del trono á modo de rocío espiritual para disipar la ignorancia de la plebe.

Las Siete Partidas muestran la influencia de las escuelas jurídicas de Bolonia y de Padua. Contienen el Derecho romano, casi siempre trasladado á la letra. Las Pandectas suministran el civil, así como el canónico el Decreto de Graciano y los rescriptos y cánones más tarde recopilados en el Sexto de las Decretales. Sin embargo, el elemento oriental se filtra por los preámbulos, y la Partida segunda, conato de Derecho político, recoge las máximas contenidas en el *Bonium*, *Poridad de poridades* y el *Libro de los doce sabios*, en que se mezcla la Biblia con Platón, Séneca y Plutarco, y con la colección de sentencias de Unaim ben Ishak.

¿Quién sabe si pensó el aspirante al trono de Alemania que un derecho tan universalizado podría simultáneamente aplicarse en países de diferente origen y condición?

No adquirieron las Partidas fuerza obligatoria hasta que Alfonso XI lo dispuso en el Ordenamiento, dándoles vigor de código supletorio; mas, por la superioridad de su doctrina, rigió cual si fuese primario, y aun se prefirió á otras leyes promulgadas. Algo tendrá este Código, aclamado con la Suma de Santo Tomás y la Catedral de Colonia, una de las tres maravillas del siglo XIII, cuando ha durado seis siglos y ha transmitido su espíritu á la reciente legislación. Su influjo se dilató á otros países, que las adoptaron por derecho supletorio, y por eso se tradujeron al portugués y al catalán.

La publicación de las Partidas comunicó á la profesión jurídica sello y carácter científico. Fundado el precepto en su razón, ya no se puede aplicar el derecho por la exclusiva voluntariedad de los poderosos; se necesitó mayores conocimientos para su interpretación, y la toga fué

reemplazando á la cuchilla feudal. El letrado, amigo del Rey, á quien debía su encumbramiento, se inclinaba por instinto á favor de la prerrogativa regia y cooperaba á la obra de la unidad, simplificando jurisdicciones y planteando la posición de igualdad de los vasallos ante el cetro real.

Proclamó el Monarca en sus códigos la indistinción de sexos para regir el Estado, sancionó y convirtió en derecho escrito la intermitente costumbre de suceder en el trono las hembras, á que ya se debía la fusión de Castilla y León, la no menos íntima de Aragón y Cataluña, y había de deberse la perpetua unión de Aragón y Castilla; la de Navarra, por los derechos de Doña Juana, con la corona de Castilla, y aun la pasajera agregación del Reino lusitano.

Monarca esencialmente español, quiso asociar la nación á su obra empleando en sus escritos no poéticos el romance, inteligible á todos, para completar su ideal de uniformidad: un pueblo, regido por un mismo derecho, hablando un mismo idioma y cumpliendo un destino bajo la dirección de un solo Rey.

En las Cortes de Sevilla de 1260, las más memorables de España, porque en ellas nació oficialmente la lengua que hablamos, se ordenó que todos los instrumentos y escrituras públicas se redactaran en romance, elevando á derecho lo que era indocta é incipiente costumbre.

El romance se constituye en las obras de D. Alfonso el Sabio y en su reinado comienza el dialecto castellano á transformarse en idioma.

Desde los días de D. Fernando III el Vizco, se notan en la prosa naciente dos elementos distintos, unos relativos á la legislación, de incontrovertible estirpe latina, comunes á todo el Occidente medioeval, y otros de origen oriental aportados por los árabes. Esta dualidad, pronunciada desde el principio, perdura hasta fines del siglo XIV en que predomina el elemento clásico favorecido por los triunfos de las armas cristianas y por las corrientes renacentistas que llegaban de Italia.

En las Partidas se presenta ya la prosa literariamente constituída. La dicción brilla muy superior á la de los anteriores escritos, la locución se desenvuelve clara, grave, armoniosa, si bien el estilo, no perfeccionado el instrumento lingüístico, se mantiene colectivo é impersonal.

Por abatir la *turris eburnea* del latín, apenas accesible á escasos elegidos, y emplear el *sermo vulgaris*, el romance nacional, adelantándose más de dos siglos y medio á los decretos de Francisco I para implantar análoga reforma en Francia, conquistó D. Alfonso su segundo y no menos glorioso timbre, el de secularizador de la ciencia.

Dado el contenido y fijado el lenguaje, sólo quedaba forjar la personalidad científica nacional, apoteosis del alma española, y á su labor científica, jurídica y poética, sucedió con deliberada intención la histórica que debía encadenar entre sí todas las generaciones, cuyas cenizas y cuya sangre habían santificado para sus hijos el suelo de la madre patria.

Nada evoca la conciencia colectiva como la Historia. Es la memoria de la humanidad ó de un pueblo, su unidad continuamente percibida en la sucesión, la conciencia de su personalidad vencedora del tiempo, y así todas las reivindicaciones nacionalistas han comenzado por afirmar sus cimientos en el área de la Historia.

Ni la *Crónica general de España* ni la *Grand e general Estoria* atesoran relevantes méritos literarios. No pasa la primera de simple traducción del libro escrito en tiempo de D. Fernando III por Lucas de Tuy y del titulado *De rebus Hispaniæ* por el Arzobispo D. Rodrigo, abrevándose la primera parte, la indiscutible de D. Alfonso, que termina con la derrota del Guadi-Baca, en manantiales clásicos; mientras la posterior vibra al eco lejano de la leyenda heroica. El principal interés de la obra estriba en que se han incorporado á ella los antiguos cantares de gesta, sin más modificación que reducirlos á prosa. El elemento oriental no falta en la Crónica, y se conoce por

las versiones árabes aceptadas, tales como la conquista de Valencia por el Cid.

La Crónica tanto mira á la Historia como al Arte. Se complace en irisarse con matices de poesía, exorna los relatos que le brindan las prosaicas fuentes de la historiografía tradicional y salva con amor en sus páginas la tradición épica que naufragaba en los mares del olvido.

Empresa nacional, como todas las de D. Alfonso, procura asimilarse la savia de las Historias anteriores para que ella sola sobreviva, porque ella es la única que, aun nacida al amparo del solio, refleja la vida nacional, patentizando que la colectividad no puede subordinarse ni reducirse á una institución.

En la no concluída *Grand e general Estoria* se advierte un elemento pagano, las *Metamorfosis* de Ovidio, traducidas y casi íntegramente intercaladas en el texto; un elemento oriental cristiano, extraído de la tradición bíblica, y otro oriental arábigo procedente de narraciones semíticas, donde se albergaron las leyendas de Abu Ubaid al Fakri relativas al Egipto y se admite el episodio de Jusuf y Zulaima.

Tejidos ambos libros con retazos de otros historiadores y poetas, su mérito no reside en la ejecución, sino en el fin y en la franqueza con que se acude á fuentes de tan antagónica índole.

Digno de su obra y superior á exclusivismos, aberraciones de ánimos minúsculos que corrompen el sentido moral, fué viva imagen de la tolerancia, virtud social de los espíritus sanos.

Para acercar el Oriente y facilitar el sincretismo científico, crea en Sevilla estudios orientales, al par que de Ciencias físicas en Castilla, otorgando iguales exenciones y privilegios á los maestros y estudiantes de ambas escuelas que á los universitarios.

Complica en su labor á los hebreos; les encarga obras y traducciones, les confía su salud y los protege en términos que el Pontífice Nicolás III le reconviene haciéndose

eco de la opinión, injusta, pero extendida, de que los israelitas gozaban de preferencia sobre los cristianos.

Tampoco desdeña á los sabios musulmanes; utiliza sus conocimientos, introduce el uso de la numeración arábiga, buscando lo mejor sin reparar dónde, y elimina del *quadrivium* un elemento clásico para dar cabida al elemento árabe representado por la medicina.

La toca hebrea y el turbante africano alternan con el birrete leonés en las galerías y en los salones del regio alcázar.

Así conquistó su tercer blasón intelectual. Pudo llamarse el creador del cosmopolitismo científico en Occidente.

Maestro de todas las ciencias y artista de todas las artes, cimentó la música nacional en los temas andaluces, desde los lejanos días de las *puellæ bacticæ,* venero de la euritmia española y mucha extranjera, y no accedió á la petición que le dirigieron los árabes de permitirles derribar la primitiva Giralda antes de entregar á Ixbilia, obligándose á edificar en substitución otra torre á designio del vencedor. ¡Cómo había de concederlo aquel hombre superior que ponía el arte, lazo de unión entre los hombres, sobre los emblemas que los separan!

Yo me lo figuro en una de esas claras noches del incomparable otoño andaluz, á la puerta de su tienda emplazada al Norte del castillo de Triana, pasando la febril mirada por encima de la plateada franja del majestuoso río, y hundiéndola en la masa obscura de la gran ciudad, silenciosa y acurrucada en la sombra como un monstruo dormido, sobre cuya espalda rebotaba monótono el alerta de los centinelas y en cuyo seno se apagaba el latido de una moribunda civilización. El vería alzarse de las tinieblas envuelta en un rayo de luna la esbeltísima torre como un himno de luz ó como virgen henchida de promesas que escribía con su dedo sobre la faz del cielo y en caracteres de estrellas los destinos de España y la profecía de su victoria.

Y él, tan distante de las antiguas hordas que, pensando con la lógica de la fe, aniquilaban creaciones artísticas cuya hermosura ofendía sus creencias, ¿había de consentir la demolición de aquella sibila que desde el corazón del enemigo le alentaba en el silencio de la noche?..... Antes descabezaría todos los moros de Ixbilia, que un solo ladrillo quitasen de su misteriosa confidente.

La más agradecida de las ciudades le pagó con la lealtad que aun conmemora el geroglífico NO 8 DO.

Como todos los enamorados, el sabio Rey fué Rey poeta. Sin embargo, no fué el mayor poeta de su tiempo, porque, aunque más amigo de faldas de lo que la sabiduría permite, le faltó una mujer.

Así como Dante personificó la Teología en Beatriz, él, que vivió enamorado de la Ciencia, su verdadera dama, no acertó á encarnarla ó tembló de profanarla con las impurezas de la carne.

Rebosa por sus *Cántigas* la influencia provenzal, y el principal interés de sus estrofas radica en brindar el primer ensayo lírico, si bien la rudeza del dialecto castecano obligase á emplear el idioma gallego, y en el curioso mosaico de sus polimétricas combinaciones.

Los provenzales, en su artificiosa concepción de la vida y de los sentimientos, exaltaban la mujer á ente no real, entre humano y angélico, merecedor de todos los homenajes, y de tan galante subordinación hacían nacer la cortesía y todas las virtudes sociales. Sublimado el rendimiento á la mujer por el sentido religioso, recayó sobre la Virgen, é, impulsado por el aura trovadoresca y su fe de cristiano, D. Alfonso entonó sus Cántigas; pero su pasión fué la ciencia; la tomó donde la halló, sin distinguir de procedencias; aprovechó la pagana en la Historia, la arábiga en la astronomía y en la música, la hebrea en la medicina, la clásica en la jurisprudencia, la oriental y la occidental en la filosofía, sumando á la mentalidad general el fermento netamente español que encerraba en su alma.

Apasionado de saber, al punto de repetir que más quisiera haber nacido simple particular que vivir sin ciencia, no aguarda su generosa impaciencia á que los doctos lo busquen. El envía embajadores á remotos climas, procurando traer los mejores físicos y matemáticos. Fraterniza con los maestros; les asigna pingües sueldos; les concede autoridad judicial para dirimir los litigios suscitados entre sus discípulos; se preocupa de su acomodo; pide al Cabildo y al Arzobispado de Sevilla que habiliten moradas para todos los profesores que venían de allende, á fin de que en ellas residan y comuniquen su enseñanza; honra á los que saben, les abre á toda hora la cámara regia y, á los veinte años de enseñanza, les expide títulos de nobleza. Paternal con los escolares, cuida de que no les falten textos manuscritos; los autoriza para constituir hermandades, lo mismo que los Catedráticos, reconociéndoles una personalidad jurídica, y manda que los estudios se instauren decorosamente en lugares higiénicos y agradables.

Apenas se concibe semejante actividad intelectual. Sólo se explica por ese amor sobrehumano que transfigura al hombre en héroe ó en santo y le infunde el inagotable tesoro de energías que engendra la pasión.

En guerra con los Papas, que le amenazan con la excomunión; con los señores alemanes; con los muslimes; con la nobleza, herida en sus privilegios; con el comercio, por la alteración de la moneda y la tasa de los géneros; hasta con sus hijos, no decayó un instante su vigor ni cedió su actuación científica, desafiando los azares de los férreos días en que la más excelsa virtud era la fuerza.

Se perdonan al sabio las torpezas del Rey. Críticos é historiadores se escandalizan de que un varón sabio cometiese tan magnos errores políticos, no considerando que la palabra *sabio* no guarda en nuestro idioma la doble y olvidada acepción que conserva en francés, designando por la dicción *savant* la opulencia científica y por el vocablo *sage* la sabiduría social.

La enfermedad de un hijo rebelde acortó su vida. Aquel

hombre fundamentalmente bueno, pudo gritar como el Rey Lear: «Tempestad, lanza sobre mí un torrente de lluvia y de fuego. No te llamaré ingrata. No eres mi hija».

Si no son suyas las apócrifas estrofas de las *Querellas*, debieran serlo. Aquellos versos que se lloran más que se recitan, destilan la amargura que saturaba su corazón.

Así, sin amor de nadie, con su médico hebreo D. Maio á la cabecera, abandonado é incomprendido, se extinguió aquel genio en la inevitable soledad de los seres que se adelantan á su siglo, en la augusta y dolorosa soledad de los buenos, presintiendo quizá la gloria, la enamorada de los muertos, la que siempre llega tarde.....

HE DICHO.

IV

ALFONSO X, ASTRONOMO

Discurso del Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker.

Señores:

Para cumplir el encargo con que me han honrado mis dignísimos compañeros de la Junta directiva de esta doctísima Corporación, poniendo de relieve, aunque sólo fuese en una gran síntesis, lo que representan en la Historia de la ciencia astronómica la figura y los trabajos de aquel D. Alfonso X de Castilla, tan maltratado por los historiadores políticos como enaltecido por los hombres de ciencia, necesitaría un espacio de tiempo del que no me es dado disponer esta noche.

Mi trabajo tendría que comprender cinco partes: 1.ª, estado de la cultura española, y especialmente de la ciencia astronómica, en los primeros años del siglo XIII; 2.ª, preparación científica del Monarca castellano; 3.ª, elementos de que éste se valió para trazar sus obras; 4.ª, exposición del contenido de éstas, y 5.ª, influencia ejercida por la labor de D. Alfonso, especialmente á partir de fines del siglo XV, en cuyo período algunas de sus obras comenzaron á alcanzar, merced á la invención de la imprenta, una difusión que hasta entonces no habían podido tener.

En la primera parte habría de estudiar, si el tiempo me lo consintiese, cómo la cultura española, salvando las

dos grandes crisis determinadas por la invasión de los bárbaros y por la conquista agarena, se fué formando y desarrollando poco á poco, por virtud de la fusión del elemento clásico, recogido principalmente por San Isidoro en sus inmortales obras, con el elemento oriental, cuya influencia se advierte ya en los grandes escritores religiosos de la época visigoda, y en los trabajos de los árabes y de los hebreos, que reflejaron en la mayoría de sus libros las ideas de los griegos y de los neo-griegos de Asia y de Egipto; y con el elemento europeo que, especialmente desde la conquista de Toledo, tuvo no escasa intervención en nuestra vida nacional.

De modo más concreto, habría de examinar en esta parte la influencia ejercida por la Escuela filosófico-astronómica que existió en Toledo durante el siglo XI, y en la cual trabajaron el arcediano de Segovia Domingo Gundisalvo, el judío converso Juan el Hispalense, Roberto de Rétines, Gerardo de Cremona, Hermann el Dálmata, Daniel de Morlay y varios hebreos y árabes; Escuela representada por las obras de Alí ben Jalaf y las de aquel Ar-Zarquiel, del que dijo Aben Ezra que fué el primero y más grande de los astronómos árabes, comparable por su práctica y su exactitud en las observaciones directas con los mayores de la antigüedad.

Habría de estudiar después la preparación científica de D. Alfonso, es decir, su educación en la corte de San Fernando, en la cual inicióse la influencia de la ciencia política oriental; influencia que creció y se desarrolló con la traducción, realizada bajo los auspicios del Infante D. Alfonso, de obras como el libro mal llamado de *Calila é Dimna*, el *Libro de Bonium* y *Poridad de poridades*.

Rodeado D. Alfonso, no sólo de trovadores, como Giraldo de Borneil, Guillermo Ademar y otros, sino de jurisconsultos, como el maestro Jácome Ruiz, llamado *el de las Leyes*, el maestro Fernando Martínez y el maestro Roldán; de hombres llenos de erudición, como el franciscano Juan Gil de Zamora, el canónigo toledano Jofse de

Loaisa; Juan, abad de Santander, canciller que fué de San Fernando; D. Gonzalo García Gudiel, primero arcediano y por último Arzobispo de Toledo; el célebre Juan de Dios; el Alcalde mayor de Toledo, D. Gonzalo Ibáñez; los que desempeñaron igual cargo en Sevilla, Rodrigo Esteban, Gonzalo Vicente, Fernando Matheos y Rui Fernández de Safagún; y en fin, de aquellos árabes y judíos que en Toledo resucitaron los esplendores de las Escuelas cordobesas; de aquel célebre rabino Jehuda ben Mosca, quien en unión de Isaac Ibn Sid (Rabí Zag) rectificó después, por encargo de Alfonso X, los cálculos que había hecho Ar-Zarquiel, formando en pocos meses todos los cómputos con arreglo al meridiano de Toledo y á la era que denominaron *Alfonsí;* de aquel Jehuda ben Mosseh Iba Cohen, y aquel clérigo Juan Daspe, que tradujeron del árabe y del caldeo el *Libro de la Ochava Sphera e de sus XLVIII figuras,* del árabe Al-Sufí; de maese Fernández de Toledo, que tradujo el *Libro de la Alçafeha,* de Ar-Zarquiel, traducción que rectificaron por mandato del monarca D. Bernardo *el Arábigo* y el alhaquen D. Abrahem; del Rabí Samuel Ha-Leví, que escribió el *Libro del Relogio de la candela,* y del insigne Jehudah ben Mosseh Ha-Cohen, que pasó del arábigo al romance el *Libro cumplido de los indicios de las estrellas* y el intitulado *de las tres Cruces.....* Rodeado de todos estos hombres, y contando, como indudablemente hubo de contar, con una biblioteca no muy numerosa, porque entonces no podía serlo, pero sí escogida, de obras latinas, griegas, caldeas, hebreas y árabes, de física, matemáticas, astronomía y filosofía, entre ellas las de Aristóteles, con los comentarios de Fray Alberto, las de Euclides, las de Ptolomeo, las de San Isidoro de Sevilla, etc., y todas las que escribieron ó tradujeron los que fueron sus colaboradores, es natural que D. Alfonso, dotado de clarísima inteligencia y de un gran amor al estudio, llegase á poseer una erudición verdaderamente extraordinaria.

Por esto, ya Pedro Nunes, en el capítulo de la declina-

ción del sol de su obra *Rerum astronomicarum problemata communia*, pudo decir que D. Alfonso no sólo conoció las obras de Albatenio, sino otros muchos libros árabes, caldeos y griegos, y por eso también ha podido afirmar un escritor de nuestros días, refiriéndose al hijo de San Fernando, que «no hubo ciencia ni arte bella que no cultivase, ó cuyo estudio no alentara y favoreciese».

Desarrolladas estas indicaciones, y puestos así de manifiesto, no sólo la preparación científica de D. Alfonso, sino los elementos que hubo de utilizar para llevar á cabo su asombrosa labor astronómica, habría de proceder, si el tiempo me lo consintiese, á exponer el contenido de las obras del sabio Monarca, lo cual estimo tanto más necesario cuanto que hay motivos sobrados para creer que, aun entre los hombres de cultura, son pocos los que han estudiado directa y detenidamente tan interesantes trabajos, por lo cual son también muy pocos los que están verdaderamente capacitados para apreciar científicamente su importancia. Lo usual y corriente es referirse á las noticias y á los juicios, ni muy exactas aquéllas, ni muy imparciales éstos, de escritores extranjeros, interesados en rebajar el mérito de D. Alfonso X.

Por esto, yo haría una síntesis razonada de las obras que componen lo que debe llamarse *Los libros del saber de Astrología*, procurando dar una idea, así del prólogo, en el que se declara el objeto y finalidad de esos trabajos, como de las 16 partes de que se componen, y en las cuales trata de las 48 figuras de la 8.ª esfera, examinando las estrellas y constelaciones boreales, zodiacales y meridionales; del número de unas y otras, señalando las que no nombró Ptolomeo, y las estrellas fijas rectificadas en Toledo hacia el año 1260; de la construcción y manejo de la esfera redonda; de cómo se deben hacer las armellas del ataçyr en la alcora, esto es, los anillos en el instrumento en que se halla representada la bóveda celeste dividida en doce partes iguales por medio de meridianos; de los astrolabios redondo y llano, para observar las alturas

lugares y movimientos de los astros; de la lámina universal, es decir, de la reproducción plana de la esfera; de la azafeha, lámina que hizo Ar-Zarquiel; de las láminas de los siete planetas; del quadrante; del reloj de sol, llamado de la piedra de la sombra; de los relojes de agua, de mercurio y de la candala; de cómo se había de construir el palacio de las horas, con doce ventanas dispuestas de tal manera que á cada hora entrase el sol por una de dichas ventanas, y de las armellas, ó sea la esfera de los anillos vacíos, algo semejante á la moderna esféra armilar, etc.

Hecho esto, y consagrada la atención que merecen á las *Tablas alfonsinas,* habría de comparar éstas con los trabajos de la misma índole que, en número de 32—según los datos recogidos por Moritz Steinschneider—, escribieron hebreos como Savasorda, Avenare, Joseph Ibn Wakkar, Al-Carsi, Alchadib, Jehuda Ibn Verga y otros, hasta llegar, á últimos del siglo XV, al famoso Abraham Zacuto, que tanto contribuyó al desarrollo de la ciencia náutica portuguesa.

Con esto habría entrado ya en la última parte de mi trabajo, esto es, en el estudio de lo que significa y representa en la historia de la ciencia astronómica la labor realizada por el sabio Monarca.

Y al llegar á esta parte no podría menos de formular una pregunta: ¿fué D. Alfonso X un mero compilador afortunado, como se cree que lo fué Ptolomeo, ó su obra tiene un positivo valor científico? Y al contestarla, habría de decir que, aunque sólo hubiese sido lo primero, aunque únicamente le fuese deudora la astronomía de haber impedido, incorporándolos á su magna obra, que se perdiesen, como se han perdido tantos otros, los principales trabajos en que hubo de encerrarse el saber acumulado por los orientales, merecería por ello la gratitud de todos, porque habría prestado un inmenso servicio á la cultura. Los *Libros del Saber de Astrología* son, como escribió Martínez Marina en los comienzos del siglo XIX, un «compendio

claro y metódico de la historia del cielo, de geografía astronómica, colección completa de los más preciosos instrumentos y biblioteca de los tesoros de toda la sabiduría oriental en estos ramos».

Si como se imprimieron repetidas veces, aunque con muchos errores, las Tablas astronómicas, y por ello sirvieron de texto en nuestras Universidades hasta el siglo XVI, y continuaron empleándose en la navegación aun después de haber publicado Copérnico las suyas; si como se imprimieron las Tablas alfonsíes, repito, se hubiesen impreso los *Libros del Saber de Astrología,* se habría podido hacer completa justicia á la labor de D. Alfonso el Sabio, y no hubiesen pasado como importantes novedades, en pleno siglo XIX, ciertos asertos sobre la importancia que tiene para el astrónomo el conocer á fondo la teoría y construcción de los aparatos, porque eso ya lo había dicho y practicado el Monarca castellano, nada menos que seis siglos antes.

Así y todo, D. Alfonso ha sido considerado como el padre de la Astronomía en Europa, y sus obras astronómicas son estimadas hoy como la base y el fundamento de todos los progresos posteriores realizados por dicha ciencia, mereciendo grandes elogios de las Academias y centros culturales del extranjero.

Si me lo consintiera el tiempo de que puedo disponer esta noche, me detendría á evidenciar la realidad de ese aserto, recordando una famosa frase atribuída á D. Alfonso, de la cual la imaginación popular hizo una leyenda impía, y demostrando que en el fondo de aquélla lo que latía no era un sentimiento irreligioso, incomprensible en el autor de las *Cantigas de Santa María,* ni un vano alarde de soberbia; era que el sabio Monarca, al estudiar, allá en el retiro del Observatorio astronómico que había hecho construir cabe las poéticas orillas del Tajo los misterios del mundo sideral, había sentido surgir en su cerebro la duda acerca de la verdad del sistema astronómico de Ptolomeo, porque no se podía ocultar á la inmensa

cultura científica y á la profunda observación del monarca castellano que el Universo, tal como se explicaba con arreglo á aquel sistema, resultaba imperfecto.

Había una evidente oposición entre las conclusiones deducidas de las experiencias científicas y las doctrinas mantenidas por la escuela aristotélica; los movimientos del sol, la luna y los planetas, no resultaban claramente explicables, y como frente á las doctrinas de Ptolomeo se levantaban las enseñanzas de Platón, de Pitágoras y de Filolao, en cuyo fondo se hallaba el principio del movimiento circular, la probabilidad del movimiento terrestre, la sospecha de que la tierra no estaba en el centro del mundo y la intuición de que existían leyes generales, sublimes é inmutables, que regían los fenómenos del Universo, era lógico que un hombre como Alfonso el Sabio preguntase á los cielos, en una interrogación sublime, dónde estaba la verdad que anhelaba poseer su inteligencia.

Y esa duda no se desvanece, no se extingue con la vida material de D. Alfonso, sino que, perdurando en el pensamiento español, toma luego realidad en escritores como el médico Francisco Villalobos, en navegantes como Andrés de San Martín, en catedráticos como Alonso Pérez, en astronómos como Juan Molina de la Fuente y Jerónimo Muñoz, deduciendo este último de sus observaciones que eran falsos el sistema aristotélico y la teoría de los cometas.

¡Y quién sabe..... quién sabe si ahondando en el estudio de las obras de nuestros filósofos y de nuestros astrónomos, no hallaríamos preciosos antecedentes científicos del sistema heliocéntrico de Copérnico, derivados de aquella duda surgida en la poderosa inteligencia de Don Alfonso!

Señores: Yo habría querido desarrollar debidamente estas indicaciones, porque sólo así me hubiese sido dado poner de relieve la importancia científica de la labor as-

tronómica de D. Alfonso X y honrar su memoria como merece serlo; pero como el tiempo que se me hubo de conceder ha expirado ya, y como no tengo derecho á abusar de vuestra ilustrada atención, voy á terminar agregando muy pocas palabras.

El siglo XIII es para nosotros el siglo del famoso Arzobispo D. Rodrigo, fundador de la Historia de España; es el siglo en el cual nuestras Universidades, creadas en la anterior centuria, alcanzaron un gran desarrollo; el siglo en el que la labor cartográfica de la escuela catalana-mallorquina revela cómo la isla de Mallorca había llegado á ser, según ha escrito Humboldt, el foco de los conocimientos científicos en el difícil arte de la navegación, y prepara la famosa expedición de Jaime Ferrer á la costa occidental de Africa; el siglo en el que la corriente neoplatónica y la corriente aristotélica se encuentran frente á frente en el estudio de las luchas escolásticas, en las que tanta influencia ejerció Dominicus Gundisalvi, autor del famoso *Liber de unitate,* y el más lógico y radical de todos los panteistas de la Edad Media; en fin, el siglo de aquel Raimundo Lulio, cuya inteligencia extraordinaria y cuya asombrosa instrucción le conquistaron en vida el título de *Doctor iluminado*, y cuyas obras son aún objeto de estudio y comentario entre los hombres cultos.

Pero aunque fuese posible borrar todo esto, y sólo nos quedasen de aquella centuria el nombre y la labor de Don Alfonso X, bastaría esto para que debiese ser considerado el siglo XIII como un siglo de excepcional importancia en la historia de la cultura española; porque la acción fecundísima del sabio Monarca contribuyó poderosamente á que, atravesando los Pirineos toda la ciencia oriental, recogida por nuestros pensadores musulmanes y hebreos y asimilada ya desde la anterior centuria por los Estados cristianos de la Península, España fuese el cerebro de Europa, según ha dicho un docto académico de nuestros días; como lo había sido cuando se difundieron por el Continente las fecundas enseñanzas de San Isidoro de Se-

villa, y como hubo de serlo, tres siglos después, cuando las luminarias materiales, encendidas en la tierra para festejar las victorias de nuestros famosos tercios, iluminaban mucho menos que las espirituales luminarias encendidas por el genio de nuestros pensadores y de nuestros artistas en los cielos de la gloria.

España fué en el siglo XIII el cerebro de Europa, repito, y como lo fué gracias, principalmente, á la labor realizada por D. Alfonso X, la Real Sociedad Geográfica se honra rindiendo el tributo debido á la gloriosa memoria del sabio Monarca.

HE DICHO.

V

RESUMEN

del Sr. Presidente de la Sesión y Vicepresidente de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli.

SEÑORAS Y SEÑORES:

La fatalidad es causante de que ocupe este sitio quien no reune ninguna clase de merecimientos.

El Sr. Bergamín, dignísimo Presidente de la Real Sociedad Geográfica, se halla abrumado por sucesivas desgracias de familia, con que la Divina Providencia pone á prueba los ánimos mejor templados y la fe inconmovible en sus inescrutables designios. Tan triste como justificada causa, que por todos es conocida, le impiden presidir esta sesión solemne, y á vosotros os priva de escuchar un resumen elocuente, esmaltado de profundos conceptos, como digno remate del homenaje tributado, en el Centenario de su nacimiento, á una de las figuras más grandes de la humanidad.

Sería un alarde de inconsciente arrogancia pretender substituirle en estos momentos, ni menos improvisar mal coordinadas ideas como compendio de los admirables discursos que acabáis de premiar con vuestros aplausos; pero, en cambio, os prometo ser breve.

Como símbolo del genio de la raza, debemos considerar á Alfonso X. Su obra gigantesca abarca toda la civilización hispánica y perdurará en la Historia sin que ningún pueblo pueda superarla. Y causa verdadero asombro que

pudiera realizar labor tan intensa, tan enorme, sin que hiciera mella en su ánimo las amarguras sufridas en su turbulento reinado.

Recordando parte de lo mucho y bueno que aquí se ha dicho esta noche, y sin pretensiones de enumerar las grandes virtudes del sabio Rey, porque no es lícito abusar de vuestra paciencia, tengo que recoger una nota que sobresale entre las disciplinas en que fué maestro sin rival Alfonso X; nota que más se amolda con mis arraigadas convicciones y, al mismo tiempo, reviste especial carácter de actualidad.

Con amplitud de espíritu y la tolerancia por norma, Alfonso el Sabio se adapta, y á la vez fusiona, elementos de cultura heterogéneos siempre que con ellos pueda reportar nuevas orientaciones para enaltecer nuestra Patria. Habréis observado—por mi parte con gran regocijo—que de la civilización árabe toma, para acoplarlo á sus estudios, lo que más brilla en las Ciencias y en las Artes, y cuando este pueblo y esta civilización tiene que trasladarse al otro lado del Estrecho de Gibraltar, también es objeto de su persecución para condensar en su obra cuanto pueda realzar la cultura de la humanidad. Esto demuestra la estrecha ligazón de los destinos de las razas que habitan las orillas opuestas del Mediterráneo, España y Marruecos, para el mayor progreso y mentalidad de los pueblos.

Ofrendar este homenaje de admiración y reconocimiento á Alfonso el Sabio, era un deber inexcusable y patriótico de la Real Sociedad Geográfica, porque su figura es de tal relieve y su obra tan admirable, que no existe pueblo alguno que le supere, y representa no sólo el sostén, sino también el mejor galardón de nuestra raza.

He dicho.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

(Continuación). [1]

ARTÍCULO IV

Costumbres de los aborígenes: modo de edificar sus casas; la piedra y el fuego en sus tradiciones.—Alimentos y bebidas.—Vestidos, adornos y uso de dijes.—Armas.—El tatuaje; costumbre de arrancarse algunos dientes.—Bailes é instrumentos músicos.—Modos de contar.—La costumbre de cortar cabezas.—Odio hacia los chinos y sus causas; canto guerrero.

Discurriendo por lo hasta aquí apuntado y comparando datos y costumbres, no se puede menos de llegar á la consecuencia de que entre los aborígenes formosanos existen razas diversas, tribus que no reconocen el mismo abolengo.

Aunque es condición general á todos los salvajes tener sus chozas pobres y destartaladas con una sola habitación que sirve de cocina y dormitorio, todavía se observa grande variedad en el modo de levantarlas y en la cuestión de los materiales que emplean y adornos con que las decoran; no viéndose rancherías donde las casas estén

---

(1) Véase en este mismo tomo LXIII, página 49.

amontonadas ó demasiado cerca, por punto general á menos de unos 30 pasos. Los Tsalisen y las rancherías vecinas de los Piauán son entre todos los salvajes formosanos los que tienen casas mejor construídas, más cómodas á la vez que espaciosas y limpias. Cavan como cosa de un metro en alguna loma, un espacio tres veces más largo que ancho, todo alrededor levantan una pared de piedra, y con ayuda de algunas vigas y gruesos tablones forman un tejado, siempre inclinado desde el fondo hacia la entrada. En muchas rancherías donde hay pizarra cubren el tejado con grandes piedras lisas, y donde esto no hay las substituyen por hierbas, sobre las que atraviesan largos varales atados con bejuco á las vigas, y de trecho en trecho alguna piedra, también atada para evitar que los vientos huracanados se los destruyan. El interior lo dividen en tres departamentos por medio de tabiques de tabla ó caña: en el primero de la entrada colocan todos los enseres é instrumentos de la caza y labranza; en el segundo, junto á la pared, levantado del suelo como un metro, hay un tablado cubierto con alguna esterilla, es la cama; en el del fondo se encuentra el fogón y á un lado una especie de alacena, donde colocan los utensilios de cocina. Todo el interior de las casas y un ancho patio que suele haber delante de la casa lo tienen empedrado con grandes piedras lisas, resultando asaz cómodas y limpias sus viviendas.

Los Ami y Pyuma, que habitan en los planos del Este, tienen sus casas rodeadas de árboles y bambús, y delante suelen tener un gran patio cercado con cañas donde siembran el árbol de la areca ó betel. Sus casas no son grandes; emplean en su construcción solo la caña de bambú y no la piedra, cubriéndola muy pocos con bambús, y la mayoría de éstos, como de todos los salvajes de la isla, con las largas hierbas, *miscantus sinensis*, que crecen abundantemente en toda la isla.

La tribu Tsu se parece á los Dayáks de Borneo en el modo de construir sus viviendas. Escoge un lugar bien protegido por árboles, á una distancia de 40 pasos de las

casas más próximas; su forma es oblonga, las columnas y techo están hechos de gruesos bambús atados; sobre ellos colocan ramajes y hierbas que cubren el tejado y paredes laterales. El piso de las casas está levantado unos cuatro pies del suelo y á él se sube por una escalera bruscamente labrada; la puerta de entrada pequeña, el interior no tiene ventanas y el techo es poco inclinado y excesivamente bajo. Los Atayals del Oeste y los Pepohuán de la pequeña tribu Saisset de cerca de Shinchiku, edifican las casas con madera y bambú para las columnas y paredes, cubriendo el tejado con paja. El tejado lo forman en ángulo con dos vertientes iguales; el interior, cuando lo hacen de cañas entretejidas, lo embadurnan con barro; la puerta de entrada la cierran con dos hojas de cañas tejidas; un tablado elevado del suelo sirve de cama, y junto á él ponen el fogón, formado por tres piedras lisas. Un madero cuadrado les sirve para sentarse.

Además de la casa de habitación, todas las rancherías suelen tener una casa común para reuniones ó dormitorio, como indicamos antes, y separada unos 20 pasos de la casa otro pequeño edificio levantado sobre altas columnas con grandes piedras planas colocadas horizontalmente sobre ellas para impedir que los ratones tengan acceso: son los graneros donde conservan el arroz, el mijo, los camotes y otros tubérculos que les sirven de alimento.

Aunque en la construcción de sus casas, excepción de los Tsalisen y Piauán, no emplean la piedra, ésta forma parte de usos y tradiciones importantes. Entre los Pepohuán Saisset con tres piedras lisas, *yorum*, se construye el fogón, llamado *uenhigap;* los Yami de Botel-Tabago tienen idéntica costumbre. Los Atayal usan una piedra para hacerse saltar los dientes caninos, una piedra sirve á sus alfareros para aplanar las vasijas de barro, y la tribu Yami también la emplea en lugar de martillo para moldear el hierro. Existe una tradición general en la mayoría de las tribus, según la cual en tiempos muy remotos, cuando sus antepasados no conocían el hierro, usaban

para el extremo de sus lanzas piedras aguzadas, así como también hachas de piedra para cortar la madera ó labrar la tierra. Los Tsu, Bunun y Ami conservan algunas de esas piedras, que revelan los usos á que estaban destinadas. Las tres clásicas piedras para formar el fogón, con el fuego y peculiar modo de producirlo, que tan importante papel juega desde los tiempos más remotos en las ceremonias religiosas de todos los pueblos, conserva entre los salvajes formosanos toda la significación sagrada que le ha sido sancionada por el tiempo.

Con la constante comunicación que desde el siglo XVI han tenido con pueblos avanzados, como chinos, japoneses, españoles y holandeses, el primitivo y costoso modo de sacar fuego por frotación ha caído en desuso adoptando otro más fácil, el uso del pedernal que hoy casi todos conocen.

La tribu Yami, sin embargo, aislada en la pequeña isla Botel-Tabago, continúa produciendo el fuego por frotación, y lo mismo algunas de las rancherías de las más internadas, conservándose en muchas la tradición de que ese fué en tiempos antiguos el modo ordinario empleado por sus antepasados. En las fiestas religiosas que dos veces al año celebran, antes de la siembra y una vez terminada la recolección del mijo, es de rigor entre los Piuma, Ami, Tsu y Paiuán apagar el fuego de las casas y renovarlo con el que sacan por frotación en ese día, á imitación de sus antepasados. El modo de hacerlo consiste en frotar incesantemente dos maderas ó dos trozos de bambú, teniendo junto al punto de frotación una madera fofa, fácilmente inflamable. Laborioso y molesto, claro es que no se hace todos los días, y la costumbre es conservar siempre fuego en casa, y cuando éste se apaga ir á pedírselo al vecino ó en último caso hacer uso del pedernal.

Con excepción de la lumbre del fogón no tienen otra luz en sus casas, y cuando necesitan iluminarse en la oscuridad echan mano de un manojo de hierbas ó de un trozo de madera resinosa, que les sirve de tea para satis-

facer la necesidad del momento. Los Saisset cuentan que un pájaro enseñó á sus antepasados á sacar el fuego por frotación. En tiempos muy remotos los fundadores de la ranchería ignoraban el modo de producir el fuego. Cierto día apareció un pájaro trayendo en su pico un ascua que dejó en el suelo, convirtiéndose en carbón; poco después llegó otro pájaro con un ramo del árbol *wuisteria sinensis*, colocándolo junto á dicho carbón, empezando á arder con su contacto, lo que visto por los antepasados aprendieron á sacar el fuego por frotación.

Las palabras para significar el «fuego» en los diferentes dialectos formosanos, con pequeñas variantes son idénticos á los empleados por la mayoría de los malayos y polinesios, que suenan del siguiente modo:

FORMOSA	
Atayal	Poniak.
Buhuan (Atayal sur)	Hapunek.
Bunum	Sapos.
Tsu	Pugiu.
Sau (Bunum)	Apuy.
Tsalisen	Sapui.
Paiuán	Sapoi.
Piuma	Apoi.
Ami	Ramal.
Saisset (Pepohuán)	Aput.

OTROS PAÍSES	
Tagalog	Apui.
Ilocos	
Batanes	
Dayak (Borneo)	
Champa	Apoi.
Lampang	
Madura	
Buled-Upi (Borneo)	
Salagur	Api.
Timor	
Bugis	
Menad	
Marquesas	Ahi.
Maoori	
Hauai	Ai.

La base de su alimentación hemos dicho ya que es el mijo, cuya siembra y recolección señala las dos épocas para celebrar un festival cívico-religioso; el arroz, que las más cercanas á los chinos cultivan en regular escala; el camote ó batata y otros tubérculos que crecen en las montañas, los que conservan en sus graneros medio asados para evitar que entallezcan; el maíz, taro, jengibre, guindillas y algunas otras verduras. Los Ami de Kilai saben aprovechar el árbol del pan que crece en su territorio; los

Tsalisen recogen la miel silvestre, que comen ó cambian con los chinos; tienen también frutas abundantes, como bananas, melocotones, ciruelas, á lo que se añade los animales de caza abundantes en sus florestas, sobre todo ciervos, cabras monteses, jabalíes, osos, etc., cuya carne fresca es su más frecuente alimento, y también saben conservarla por algún tiempo secada á la lumbre ó con sal.

Los Ami, Piuma y Paiuán, que habitan junto al mar, tejen redes y con ellas pescan en el mar, y de modo muy imperfecto cogen algunos peces los que se encuentran cerca de los ríos. Los Paiuán, Tsalisen y Ami son muy aficionados á mascar el betel, que se da muy bien en sus territorios; todos los salvajes, hombres y mujeres, fuman mucho; pero los Ami de Kilai pueden considerarse como fumadores impenitentes, apenas dejan la pipa de la boca.

Entre los animales domésticos el cerdo y la gallina, que crían en sus rancherías, les sirven también de alimento.

El mortero para pilar ó golpear el arroz y quitarle la película que le cubre es un grueso tronco de árbol de tres cuartas de alto por dos de diámetro, con una cavidad grande donde se coloca el arroz y por medio de un palo grueso de dos ó tres pulgadas y vara y media de largo, más delgado en el centro que en los extremos para agarrarlo fácilmente, limpian el arroz antes de cocerlo. Es idéntico al usado por los malayos, filipinos, en Japón y por los chinos en Formosa, aunque éstos usan de un mazo largo para golpearlo. Cuecen el arroz en grandes sartenes de hierro que ahora adquieren de los chinos; la carne de los animales la asan sobre las brasas ó sobre piedras ardientes; los camotes y otros tubérculos los comen asados, y las tribus más adelantadas, como los Saisset, muchas rancherías de los Paiuán, Tsalisen, etc., saben cocer la carne y verduras y condimentarlas con grasa de cerdo.

Estas suelen hacer tres comidas al día, lo más general son dos; las manos les sirven de cuchara y tenedor, aunque en el Museo de Taihoku pueden verse multitud de cu-

charas, cucharones y platos de madera con variados adornos hechos por ellos, de que se sirven en algunos casos. Los Paiuán, Ami y Saisset usan para comer las cosas caldosas, en vez de cuchara, la concha *cytharea meretrix*. Personas mayores y niños comen juntos puestos en cuclillas alrededor de la sartén donde cocieron la comida, excepto entre los Piuma y Ami, que los jóvenes cocinan y duermen en la casa común. La sal es apreciada y una verdadera necesidad para ellos, conocida desde tiempo inmemorial, sabiendo extraerla del agua del mar cuando vivían en sus cercanías; hoy son los japoneses, como antes fueron los chinos, los encargados de proveerlos. Algunas tribus muy internadas y rebeldes en la imposibilidad de obtenerla han acabado por olvidarse de ella substituyéndola por algunas excitantes hierbas de las montañas.

Aficionados en extremos á las bebidas espirituosas, cuyo abuso no resiste su pobre inteligencia cuando las puede haber, casi todos saben prepararlas por medio del arroz fermentado. Los Tsalisen, Bunum y Tsu mascan y ensalivan bien ciertas hierbas que luego meten entre el arroz cocido, que fermenta y produce una bebida para él deliciosa. Los Pepohuán Saisset y otros para excitar la fermentación mezclan la flor de una planta llamada *iril*. Como sus provisiones no son abundantes, fuera de las fiestas y contados días no pueden usar de lo que tanto les atrae, por eso en su comercio y transacciones con los chinos el apreciado *samsu*, como le llaman los Atayal, ó *babá*, como dicen los Tsalisen y Paiuán, es de lo que más adquieren á cambio de sus productos de los montes.

Los recipientes para meter los líquidos son variados: los Ami y Atayal usan vasijas de barro cocido, que los Ami son muy hábiles en hacer, y cuando están llenas de agua llevan sobre la cabeza; los Paiuán y Tsalisen emplean gruesas cañas de bambú de dos metros de largas que llevan al hombro á manera de un fusil; los Tsu usan también para meter el agua gruesas cañas de bambú de una vara de largas con un asa de bejuco cerca de un extremo

para poderlas llevar en la mano; los Yami de Botel-Tabago usan la nuez del coco para meter el agua; los Bunun y Tsu guardan el vino en la calabaza de cuello ó en un bambú, y los Paiuán, Piuma y Ami conservan en un cuerno de cabra la cal que mezclan con el buyo, al que son muy aficionados.

En la cuestión de adornos podemos referirnos á los que sirven para decorar sus casas ó aquellos con que se presenta el salvaje los días de gran solemnidad entre sus compoblanos, los arreos que ensalzan la belleza de su persona ó muestran su autoridad y su riqueza; los que realmente son caprichosos y no exentos de esa cierta idea estética en el hombre, siquiera á veces degenere en extravagancias, ó como dice el refrán: «hay gustos que merecen palos».

Los Tsalisen y Paiuán usan como ornamentación de sus casas, los jefes y pudientes, cabezas de hombres grabadas sobre un tablón que colocan encima de la puerta de entrada; los Ari de Sungao en la tribu Tsu, delante de la casa común de la ranchería tienen dos bastas columnas separadas, y á la altura de dos metros ponen un travesaño en uno de cuyos extremos tiene unas hierbas atadas, especie de escoba, lo que hace recordar los famosos *tori* ó arcos religiosos, que á veces por docenas y centenares se encuentran en las avenidas de los templos sintoistas del Japón.

Los Pepohuán Saisset y otros llenan las paredes exteriores de sus casas con centenares de calaveras y huesos de ciervos, osos, monos, gatos de monte, liebres, etc.; los cuernos y barbas de los ciervos y cabras, atados en orden, los cuelgan también como objeto de adorno á la vez que como señal de haber tenido un año feliz y abundante de caza. Las calaveras de los enemigos muertos suelen servir de adorno durante algún tiempo, después se las retira al cementerio especial donde guardan dichos trofeos. Más variedad é interés ofrecen los adornos que para su persona usan los salvajes. Sus vestidos ordinarios, sobre todo en

tiempo de calor, son ligeros: un corto chaleco y una tela larga y estrecha que se arrolla á la cintura dejando colgantes las puntas por delante es lo más frecuente en los hombres; las mujeres, además de una especie de chaleco abrochado, como el usado por los Ami, ó especie de chambra algo larga y ancha, como es general entre los otros grupos, todas ellas usan la clásica tela común á la raza malaya, que se arrollan á la cintura y las llega hasta cerca de los tobillos, la que suele tener algunos adornos formados por los tejidos.

Hombres y mujeres usan una manta de no grandes proporciones, que atada por dos extremos se cuelgan del cuello cubriéndose con ella el cuerpo por delante y dejando la abertura á la espalda. Con frecuencia las mujeres se la ponen terciada, es decir, debajo del hombro derecho y el nudo sobre el hombro izquierdo.

Esta manta, tejida por ellos, suele tener mucho trabajo en diseños y colores; pero todas las que tejen los grupos de Formosa tienen líneas estrechas en colores, dispuestas en sentido horizontal al cuerpo, mientras que las tejidas por los Yami de Botel-Tabago forman anchas líneas de colores alternos y las usan en sentido vertical, ó sea de arriba á abajo.

(Continuará).

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Tomo LXIII

(1921 y 1922)

Segundo trimestre de 1922.

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares
Caracas, número 7.
1922

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga G.
Excmo S. D. Felipe Pérez del Toro P.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.. P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.. P.
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón....... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso....................... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent (*Tesorero*).............. Cd.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker.. C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui .... C.
Ilmo. S. D. Mario Méndez Bejarano.............. .... P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo......... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen... .. G
Sr. D. Abelardo Merino (*Contador*). .... Cd.
Excmo. Sr. D José Centaño y Anchorena......................... Cd.
Sr. D. Juan López Soler.......... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte G.
Sr. D. Eduardo Moreno Rodríguez C.
Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J. (ausente).................. .. P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares....... .... P
Sr. D. José María Torroja.... ... C
Excmo Sr. Marqués de Seoane... P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado (interino).................... P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo (interino) C.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

LA NAVEGACION AÉREA ENTRE ESPAÑA Y LA AMÉRICA DEL SUR

CONFERENCIA

de D. Emilio Herrera y Linares en sesión pública de la Real Sociedad Geográfica, celebrada el día 20 de Marzo de 1922.

SEÑORES:

Hace aproximadamente dos años que S. M. el Rey me honró encomendándome el estudio del mejor modo de realizar una grandiosa idea suya: la de establecer una comunicación aérea entre España y los países hispano-americanos que, acortando las distancias, favoreciese el mutuo engrandecimiento de nuestro Patria y del resto del mundo que habla español.

Efectuado este estudio, llegué al convencimiento de que la idea de S. M. era perfectamente realizable con los progresos actuales de la aeronáutica; propuse como solución una línea de dirigibles entre España y la Argentina y entregué el anteproyecto, que mereció la aprobación de Su Majestad.

He de confesar que efectué este estudio preliminar con todo el interés y entusiasmo que se merece la grandiosidad de la idea; pero al mismo tiempo con tristeza, tristeza originada por considerar las innumerables dificultades que se opondrían á su realización, la gigantesca magni-

tud de los problemas técnicos y económicos cuya solución exige, la indiferencia con que este patriótico propósito, como tantos otros, sería recibido por las entidades financieras, cuyo auxilio se requiriese para llevarlo á la práctica, y la completa ineficacia de los pobres esfuerzos que yo podría realizar aun dedicando á ello todas mis energías. Era como la contemplación de un hermoso sueño que nunca habría de realizarse.

En este estado de ánimo cumplimenté el encargo de Su Majestad y dí por terminada mi misión, pues mis obligaciones oficiales no me permitían dedicar inútilmente el tiempo y mis esfuerzos á empresas desproporcionadas á mis capacidades.

Sin embargo, en contra de lo que suponía, una vez lanzada la idea ha adquirido vida propia, marcha francamente hacia su realización, los obstáculos se van desvaneciendo espontáneamente á su paso, sin necesidad de esfuerzo aparente, y yo, que siempre me consideré incapaz de impulsar un solo paso á la enorme inercia de esta empresa, me encuentro á remolque de ella, pues su marcha es más rápida que la impulsión de todos mis entusiastas esfuerzos.

Poco después de que S. M. expresó su idea, se constituyó una Sociedad española encargada de efectuar los estudios completos, necesarios para su realización; esta Sociedad, presidida por hombre de tan prestigiosa personalidad como el Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea, requirió y obtuvo la cooperación técnica de la Casa Zeppelin, por ser la única en el mundo que tiene práctica en el establecimiento y explotación de las líneas aéreas con dirigibles, consiguiendo el derecho exclusivo al empleo de este tipo de aeronaves para el establecimiento de las líneas aéreas ibero-americanas.

Sin que yo intentase, por las razones antes expuestas, intervenir más en estos asuntos, me he visto arrastrado por la misma vitalidad de la idea á dar varias conferencias, á efectuar un viaje de estudios á la República Ar-

gentina y otros á Alemania y á Inglaterra, y tengo que dedicar todo mi tiempo libre á sostener correspondencia con particulares, Sociedades, Compañías, entidades oficiales y hasta representantes de Gobiernos de varios países que solicitan datos, hacen proposiciones, ofrecen facilidades: en una palabra: que se interesan por este asunto.

En estas condiciones, naturalmente, mi primera impresión pesimista ha desaparecido, y estoy convencido de que el proyecto, gracias á la grandiosidad de su idea fundamental, tiene vitalidad para llegar á su realización sin necesidad de grandes sacrificios. Para seguir su marcha no necesita más que algo de buena voluntad por parte de todos.

En otras conferencias que he tenido el honor de dar en el Instituto de Ingenieros Civiles y en las oficinas de *La Nación*, de Buenos Aires, en Madrid, he analizado este mismo tema, desde el punto de vista técnico de ingeniería en la primera, y como medio de estrechar los lazos hispano-americanos en la segunda. En esta ocasión, invitado con inmerecida benevolencia por esta Real Sociedad Geográfica, detallaré algo más el aspecto geográfico y meteorológico del problema.

Se trata de establecer la comunicación aeronáutica entre Europa y América del Sur. Habrá que implantar, por lo menos, dos estaciones terminales, una en Europa y otra en Sud-América, que estén lo más próximas posible, que tengan rápida comunicación ferroviaria con los centros comerciales é industriales de mayor importancia de ambos Continentes, y que gocen de las condiciones climatológicas y orográficas necesarias para los aeropuertos.

Desde luego, sólo con ver el mapa se deduce que las dos primeras condiciones exigen que el aeropuerto terminal europeo esté situado en España, mientras que el Sudamericano, por la segunda condición, deberá hallarse próximo al Plata, centro de comunicaciones á donde afluye la actividad comercial é industrial sud-americana, sin per-

juicio de establecer otros aeropuertos en los demás centros de actividad de la costa S.E. del Continente.

La distancia total es de unos 10.000 kilómetros, un cuadrante de círculo máximo, y, aun estableciéndose puntos de escala intermedios, los trayectos que hay que recorrer son excesivos para el radio de acción que puede alcanzar en condiciones normales un aeroplano, por grandes que sean sus dimensiones, por lo cual prescindiremos de esta clase de aparatos, más pesados que el aire, y habremos de adoptar como aeronaves trasatlánticas los globos dirigibles, cuyo radio de acción (casi ilimitado aumentándose su capacidad) les hace muy ventajosos para estas largas navegaciones.

Las condiciones climatológicas necesarias para los aeropuertos de los globos dirigibles permiten precisar aún más la situación de las estaciones terminales de Europa y Sud-América.

Los fenómenos meteorológicos que más pueden perjudicar las maniobras de recalada, aterrizaje y partida de un dirigible son: la niebla, los huracanes, la nieve y la lluvia.

En el mapa (fig. 1) se han trazado las curvas que comprenden las regiones desfavorables en que estos fenómenos se registran con una frecuencia superior á límites determinados (5 por 100 de días para la niebla y los huracanes, 0'5 por 100 para la nieve y 600 mm. anuales para la lluvia). las que nos indican que la parte central y occidental de Andalucía, que no está incluída en ninguna de ellas, presenta condiciones privilegiadas para el establecimiento del aeropuerto terminal europeo, mientras que en la Argentina se encuentra también regiones igualmente favorables al Occidente de Buenos Aires. En las proximidades de la misma capital puede establecerse el aeropuerto terminal, si se dispone de otra estación de refugio más internada, en la provincia de Córdoba, fuera de la acción de los huracanes llamados «pamperos». Si sólo se atendiera á las condiciones climatológicas, la línea ideal sería de Cór-

doba (España) á Córdoba (Argentina); pero las condiciones orográficas (altitud) y comerciales aconsejan la línea Sevilla-Buenos Aires, con estación de refugio en Córdoba (Argentina).

El rocorrido total del viaje se desarrolla en regiones excepcionales para la navegación aérea con dirigibles, bajo la acción de los alisios del N.E., vientos regulares que soplan desde Canarias hasta el Ecuador y que favorecerían la marcha del globo aumentando en unos 20 kilómetros por hora su velocidad á la ida, pudiendo ser evitados á la vuelta con sólo elevar la altura de navegación á unos 2.000 metros, con lo cual se entra en la capa de los vientos altos, cantra-alisios, que soplan en dirección opuesta, ó sea del S.O. Los alisios del hemisferio Sur son del S.E., vientos perpendiculares á la dirección del trayecto que no influirán gran cosa en su velocidad; pero que por soplar hacia tierra siempre son convenientes, para el caso de avería en los motores ó en los órganos de mando.


Fig. 1.—Mapa meteorológico del trayecto España-Argentina.

El trayecto total puede considerarse dividido, por su climatología, en cinco par-

tes: *templada del Norte,* desde Sevilla á Canarias; *tropical del Norte,* desde Canarias al paralelo 5° Norte; *ecuatorial,* desde este paralelo al Ecuador; *tropical del Sur,* desde el Ecuador á Cabo Frío, y *templada del Sur,* desde Cabo Frío á Buenos Aires.

Las dos partes *templadas* tienen débil proporción de huracanes y nieves (más intensa en la del Sur), lluvia escasa y vientos de dirección variable.

Las dos partes *tropicales* están sometidas á la acción de los alisios regulares, del N.E. en la del Norte, y del S.E. en la del Sur.

La proporción de huracanes es casi nula; la de lluvia, algo mayor cerca del Ecuador, y las nieves no se registran en ella. Los vientos altos son de contraria dirección á los alisios.

La parte *ecuatorial* es de calmas con fuertes chubascos; la proporción de lluvias alcanza al 75 por 100 de los días, pero casi nunca se registran vientos fuertes.

En todas estas zonas la proporción de nieblas es insignificante.

La Casa Zeppelin, requerida por la Sociedad española, ha emitido un informe técnico demostrando la posibilidad del establecimiento de la línea proyectada; informe avalorado por la garantía que ofrece la gran autoridad aeronáutica de esta Casa.

La línea que se proyecta constaría, para comenzar su funcionamiento, de dos estaciones terminales con cobertizos, talleres, fábricas de hidrógeno, depósitos de hidrógeno, gasolina y grasa, almacenes, oficinas, viviendas y dependencias auxiliares, en las proximidades de Sevilla y Buenos Aires; un campo de aterrizaje para escala eventual, ó para línea secundaria, con depósitos de hidrógeno y combustibles, en Canarias, y otro campo de aterrizaje eventual, análogo, en Córdoba (Argentina). Cada uno de estos campos ó aeropuertos ocupará una extensión aproximada de dos millones de metros cuadrados.

En el aeropuerto de Sevilla se construirán tres enor-

mes cobertizos, uno de 300 × 90 × 50 metros para estación, otro de 300 × 50 × 50 metros para astillero y otro de 150 × 50 × 50 metros para dirigible escuela, pudiendo ser prolongado, en caso necesario, para alojar otro dirigible trasatlántico. Todos estos cobertizos serían fijos, por la regularidad de los vientos en esta región.

En Buenos Aires los vientos son más violentos y de dirección más variable, lo cual obligará á construir un cobertizo giratorio de 280 × 50 × 50 metros y otro fijo, ó bien uno redondo de 350 metros de diámetro con 16 puertas. Actualmente se hacen ensayos aerodinámicos para decidir cuál de estos sistemas ha de ser preferido.

Las aeronaves serán cuatro: tres dirigibles trasatlánticos de 135.000 metros cúbicos de capacidad, 250 metros de longitud de 33'8 metros de diámetro máximo, y un dirigible escuela para la línea secundaria de Canarias de 30.000 metros cúbicos, 144 metros de longitud y 21'1 de diámetro.

Los primeros llevarán nueve motores de 400 caballos en nueve barquillas independientes, y tendrán capacidad, cada uno, para 40 pasajeros (además de la tripulación) y 11 toneladas de correspondencia y carga comercial.

El dirigible para la línea de Canarias y escuela tendrá tres motores de 400 caballos y podrá conducir 16 pasajeros y 16 alumnos (además de la tripulación) y tonelada y media de correspondencia y carga comercial.

La velocidad económica será de 110 kilómetros por hora, pero en caso necesario podrán alcanzar 132 kilómetros por hora los trasatlánticos y 125 el globo de escuela. Estas velocidades no tienen en cuenta el efecto favorable ó perjudicial del viento.

En la línea Sevilla-Buenos Aires se harán dos viajes directos semanales simultáneos, uno en cada sentido, sin escala intermedia, empleándose en el de ida tres dias y diez y seis horas y en el de vuelta cuatro días y seis horas, como término medio.

Los pasajeros tendrán las comodidades de los buques

trasatlánticos modernos: dormitorios, salón comedor, sala de fumar, lavabos, etc., con la ventaja de no tener los violentos movimientos de los buques, que originan el mareo, y sin ruido molesto ni trepidación por causa de los motores, que irán situados á suficiente distancia, y á popa, de los departamentos para los pasajeros. (Figs. 2, 3, 4, 5 y 6).

Estos globos no constituyen, sin embargo, el tipo de-

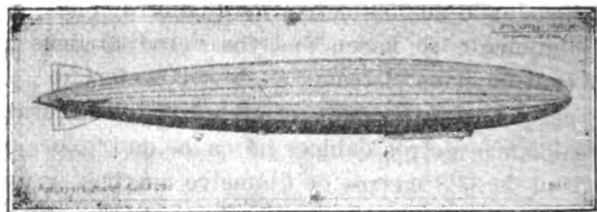


Fig. 2.—Dirigible transatlántico.

finitivo, sino una transición entre los existentes y las futuras aeronaves trasatlánticas que substituirán á estos

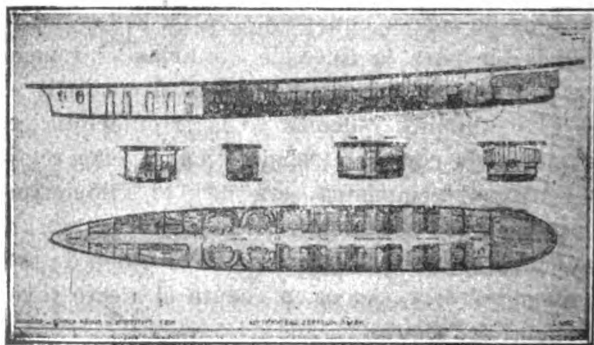


Fig. 3.—Corte y planta de la barquilla de pasajeros del dirigible transatlántico.

primeros dirigibles, y que tendrán una capacidad de 180.000 metros cúbicos, con velocidad máxima de 144 kilómetros por hora, y alojamiento para 60 pasajeros en lujo-

sos camarotes independientes, con todas las comodidades que tiene un gran trasatlántico.

La línea puede inaugurarse á los dos años de comenzarse la construcción de los cobertizos, fábricas y astilleros aeronáuticos en Sevilla y Buenos Aires. Tanto las aeronaves como sus elementos auxiliares serían de construcción nacional, para lo cual se implantarán en España las industrias que esta clase de construcciones exige.

El más importante factor de todas las líneas de comunicaciones aéreas, para que sean prácticas, es el de seguridad de funcionamiento en el doble sentido de seguridad de servicio y de carencia de accidentes.

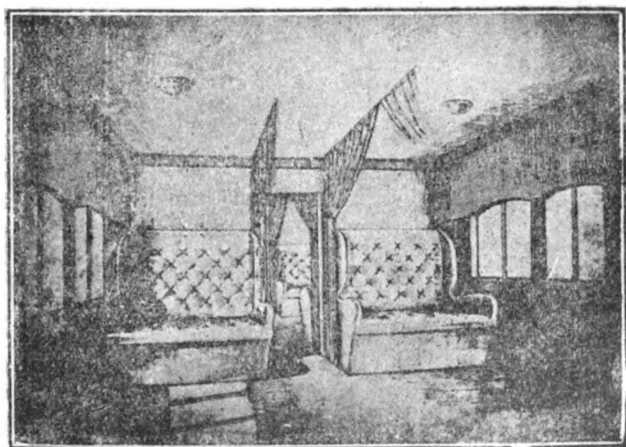


Fig. 4. -Cámara de pasajeros de un dirigible transatlántico.

En la Memoria redactada por la Casa Zeppelin se demuestra el alto grado de seguridad que debe esperarse de la línea Sevilla-Buenos Aires, que en opinión de sus meteorólogos es la más adecuada para el tráfico aéreo por dirigibles que puede encontrarse en el mundo.

Los accidentes que pueden sobrevenir á un dirigible tienen que ser originados por una de las causas siguientes: defectos de pilotaje, mal tiempo e incendio.

Los defectos de pilotaje pueden ser descartados, pues la línea será inaugurada con los pilotos más expertos de la Casa Zeppelin, con prácticas de mas de 1.000 viajes cada uno (alguno pasa de los 3.000), y simultáneamente irá practicando el personal español en el dirigible escuela y después en los trasatlánticos, pero siempre acompañados de los pilotos de Zeppelin hasta que haya demostrado repetidamente su perfecta suficiencia para encargarse de la conducción del globo. Además, en cada uno han de ir, cuando menos, seis pilotos y el comandante, lo cual per-

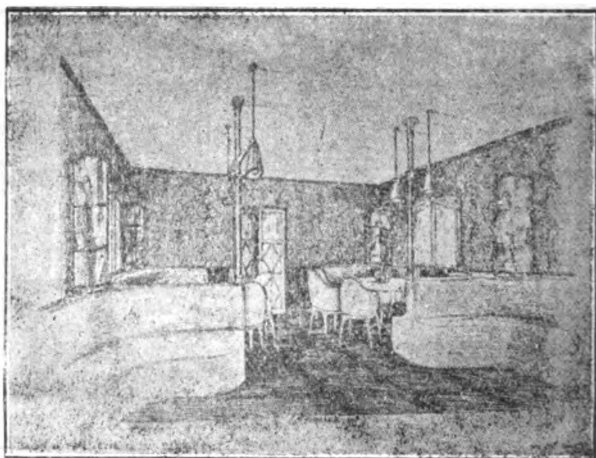


Fig. 5.—Salón comedor del dirigible trasatlántico.

mite que la substitución del personal antiguo por el nuevo se haga gradualmente y sin peligro.

Los globos dirigibles de tipo Zeppelin están constituídos por un armazón metálico rígido, en cuya construcción están tan prácticos los ingenieros de esta Casa, que no es de temer ocurran roturas por defectos de cálculo ó constructivos, como la que ha ocasionado la catástrofe del R. 38 en Inglaterra.

En el interior de este armazón hay una serie de globos independientes (17 en los trasatlánticos que se proponen)

que no están sometidos á presión interna (como en los demás tipos de dirigibles) ni expuestos á sufrir averías por causas exteriores.

Los motores pueden tener defectos de funcionamiento, como todas las máquinas de esta clase; pero de los nueve que lleva el dirigible trasatlántico, dos son reserva y los otros siete sólo funcionan á la vez en caso de tener viento muy fuerte en contra. Una avería en cualquier motor puede ser reparada en marcha, pues la capacidad del globo permite llevar útiles de trabajo y piezas de repuesto, y,

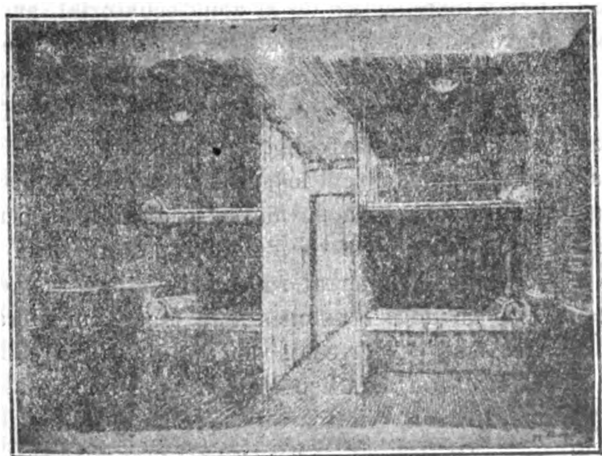


Fig. 6. -Cámara de pasajeros de un dirigible transatlántico (de noche).

además, el navegar con pocos motores sólo tiene el inconveniente de alargar la duración del viaje.

La falta de combustible no es de temer, pues está calculado muy por exceso y puede decirse que cada globo lleva cantidad suficiente para hacer, á velocidad reducida, un viaje de ida y vuelta de Sevilla á Buenos Aires (ó sean 20.000 kilómetros) sin detenerse. El dirigible *LZ* 104, de tipo análogo (aunque más perfeccionado) al que efectuó un viaje de cien horas durante la guerra, desde Jamboli

(Bulgaria) á Khartum (Alto Egipto) y regreso, sin escala (más de 7.000 kilómetros), tenía un radio de acción de 16.000 kilómetros y su capacidad era la mitad de la que tendrán los trasatlánticos proyectados.

El mal tiempo más peligroso para los dirigibles es el temporal de nieve, que en este trayecto no es de temer, y si alguno se presentase entre Cabo Frío y Buenos Aires el globo tiene medios de evitarlo rodeándolo ó subiendo unos cuantos centenares de metros para encontrar nieve seca, que no es tan peligrosa como la húmeda, por no adherirse al globo.

Las lluvias torrenciales de la zona ecuatorial, aunque no son peligrosas, pueden también ser evitadas fácilmente, pues son perturbaciones atmosféricas de poca extensión; y lo mismo puede hacerse con las tempestades eléctricas, que tampoco ofrecen gran peligro gracias á los perfeccionamientos introducidos en los globos sistema Zeppelin, haciendo conductora toda su masa, lo que les ha permitido navegar muchas veces en plena tempestad por el mar del Norte durante la guerra, rodeados de descargas eléctricas, siendo en doce ocasiones atravesado por el rayo, que no causó más desperfectos que fundir la extremidad de proa del armazón metálico y el peso colgado de la antena radiotelegráfica, puntos de entrada y salida de la corriente.

Los huracanes no pueden ocasionar más trastornos que un aumento del ángulo de deriva, cuando son de través, ó una disminución de velocidad cuando son de proa; pero no estando el globo sujeto á ningún apoyo fuera del aire, el movimiento de éste se comunica al dirigible sin ocasionar ninguna reacción peligrosa sobre él. Por lo demás, también pueden y deben ser evitados los huracanes contrarios, por el retardo de marcha que originan, lo que es factible teniendo en cuenta que las más extensas de todas estas perturbaciones atmosféricas no exceden de un diámetro de 350 kilómetros, que dada la magnitud del viaje total no hay gran inconveniente en rodear.

Además, en el globo se conocerá constantemente el estado meteorológico de todo el trayecto por medio de su potente estación radiotelegráfica, que estará en comunicación siempre con algunas de las 45 estaciones de tierra de las costas de España, Africa y América, y de las islas Canarias, Cabo Verde y Fernando Noronha, que hay en la ruta directa de Sevilla á Buenos Aires, además de las de los buques que naveguen en este trayecto.

Los procedimientos de aterrizaje modernos permiten tomar tierra, sin riesgo para los pasajeros, con cualquier clase de tiempo; pero para el caso de que éste sea extremadamente malo en Buenos Aires, se dispondrá de un campo de aterrizaje en Córdoba (Argentina), cuyo clima es extraordinariamente favorable.

En cuanto al incendio, su peligro es evitable con sólo extremar las medidas de precaución en la tripulación y pasajeros, no permitiéndose que nadie fume fuera del local destinado para ello, medidas que están ordenadas en todos los buques y cuyo cumplimiento hay que exigir con mayor rigor á bordo de las aeronaves.

Por último, además de todas las medidas preventivas de accidentes, el dirigible llevará suficiente material de salvamento aéreo y marítimo para garantizar la vida de los pasajeros en caso de siniestro. Con todas estas precauciones puede asegurarse que el peligro total que correrá un pasajero en viaje aéreo entre España y la Argentina no es mayor que el que se corre en igual viaje hecho por vía marítima.

Estos razonamientos no tendrían verdadero valor si no estuvieran comprobados por la práctica de los servicios regulares de pasajeros que la Casa Zeppelin ha tenido en funcionamiento durante cuatro años en Alemania, y que el Tratado de Versalles ha obligado á suprimir, en los cuales se ha efectuado un tráfico de más de 4 millones de viajeros-kilómetro sin que haya ocurrido nunca accidentes que afecten á los pasajeros transportados, á pesar de que las condiciones topográficas y meteorológicas de Ale-

mania son mucho más desfavorables que las del trayecto Sevilla-Buenos Aires, que son reconocidas como las mejores del mundo. (Figs. 7, 8, 9, 10, 11 y 12).

Las inagotables riquezas de la América del Sur, en su mayor parte inaprovechadas, sólo necesitarían ponerse en contacto fácil y continuo con los grandes recursos y actividades industriales de la vieja Europa para llegar á convertirse en fuentes de prosperidad para aquel país, cuya acción bienhechora se extendería por el resto de las naciones. Actualmente solo un obstáculo se opone á la reali-



Fig. 7.—En ruta.

zación de esta idea, y es la dificultad de comunicaciones.

Mientras se necesiten veinte días para que un viajero ó una carta salve la distancia que separa los centros comerciales é industriales de Europa y Sud-América, no es posible que se establezca la unión íntima entre las energías complementarias de ambos Continentes que permita su mutuo aprovechamiento.

El hombre de negocios que, para emprender otros nuevos, necesite ejercer su acción personal frecuente al otro lado del Océano, y para ello abandonar sus actuales asuntos durante cuarenta días que durará, cuando menos,

un viaje rápido de ida y vuelta, renunciará á la nueva empresa y el viaje y el negocio quedarán sin hacer; la carta que va á tardar veinte días en llegar á su destino ofrece tan escaso interés, dada la febril actividad de los tiempos actuales, que sin ningún perjuicio la mayor parte de las veces es demorada ó suprimida; el cablegrama que para decir unas pocas palabras va á costar una cantidad importante, tampoco llega á ser enviado más que en casos de necesidad absoluta; por lo tanto, una línea de comunicaciones trasatlánticas que permita, cuatro veces al mes, trasladarse de una orilla á la otra en tres ó cuatro días

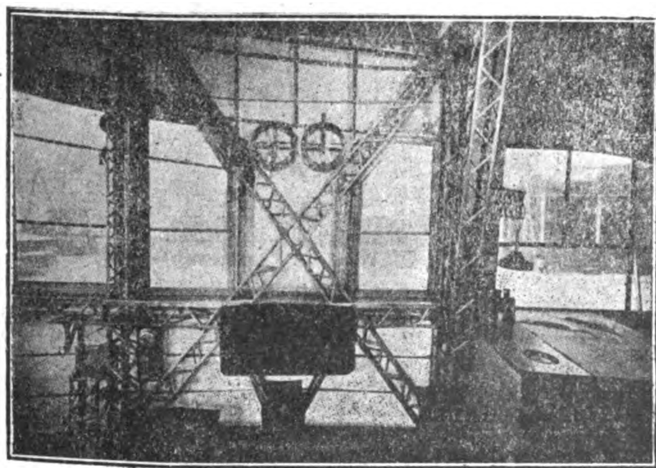


Fig. 8.—Cámara de pilotos de un zeppelin.

y conducir cartas en este tiempo por el precio que ahora cuesta cada palabra de cablegrama, ha de favorecer no solamente el desarrollo industrial y comercial de los países enlazados, sino que, aumentando considerableme te la actividad intercontinental, el tráfico trasatlántico ha de aumentar en la misma proporción, resultando también favorecidas las líneas existentes de comunicaciones marítimas y telegráficas, cuyas peculiares esferas de acción

son complementarias y no substituibles por las líneas aéreas.

Este beneficio se extendería á toda la América del Sur, pero especialmente á la República Argentina, *terminus* de la línea proyectada, que quedaría constituyendo el centro de comunicaciones con Europa, al que habrían de afluir la mayor parte de las corrientes de la actividad comercial é industrial sud-americana.

En Europa, al mismo tiempo, las ventajas de esta empresa alcanzarían á todas las naciones, pues en mayor ó



Fig. 9.–Embarque de pasajeros en un zeppelín.

menor proporción todas están relacionadas con la América del Sur; pero la importancia que esta línea tendría para España sería extraordinaria, no solamente por la magnitud de la empresa, cuyo solo intento ya es reconocido en el extranjero como una manifestación inesperada de la potencialidad científica de España, sino por la implantación en su territorio de nuevas industrias altamente beneficiosas para el progreso de la Nación en todos los órdenes y por el encauzamiento á través de nuestro

territorio de toda la actividad comercial europeo sudamericana.

La estación aeronáutica de Sevilla llegaría á constituir, desde su creación, el puerto de entrada de Europa para todas las líneas aéreas procedentes del Atlántico y de Africa occidental, obligado no sólo por su situación geográfica, sino por sus excepcionales condiciones meteorológicas.

Las aeronaves que procedentes de América del Sur ó del Norte se aproximen á las costas de Europa, naturalmente se informarán por radiotelegrafía del estado me-

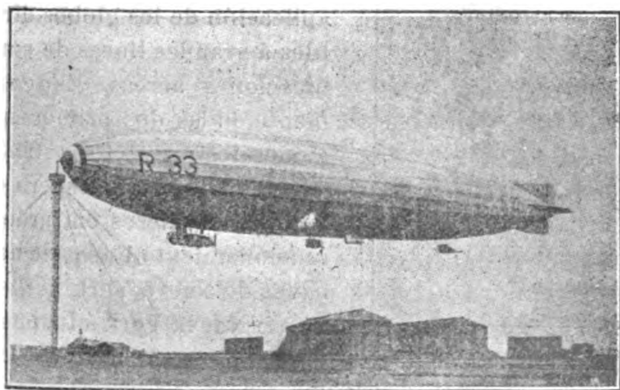


Fig. 10.—Aterrizage en posta de anclaje.

teorológico en los aeropuertos ingleses, franceses y españoles; el 90 por 100 de las veces la recalada y el aterrizaje en el aeropuerto español ofrecerá tales ventajas sobre los demás, que la aeronave extranjera no dudará en venir á descender en él, y si las excelentes condiciones meteorológicas de nuestro aeropuerto se complementan con comodidades y rapidez de comunicación desde Sevilla á los demás países de Europa, la importancia aeronáutica de España crecerá hasta límites que no podemos prever.

Por último, las aeronaves de esta línea constituirán un poderoso elemento utilizable en caso necesario para la

defensa nacional y para nuestra intervención en los territorios de Africa que nos están encomendados, y un aeropuerto de tal importancia situado en un sitio de tanto valor estratégico como Sevilla, inmediato á la Base Aeronáutica militar de esta población, pudiendo suministrarla de hidrógeno á bajo precio y de todos los múltiples elementos de que dispondría, habría de ser de suma utilidad para nuestros servicios aéreos en paz y en guerra.

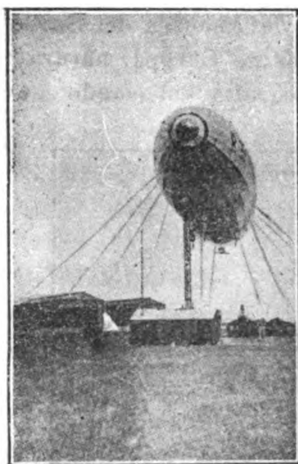


Fig. 11.—Aterrizaje en posta de anclaje.

En los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania é Italia se estudia actualmente la aplicación de los globos dirigibles á grandes líneas de comunicaciones aéreas. Especialmente en las dos primeras naciones los proyectos están tan adelantados que se espera que en algunos meses entrarán en funcionamiento líneas de aeronaves de Nueva York á Chicago, de Nueva York á Inglaterra y de Inglaterra á Australia y Tasmania.

Estas empresas, lejos de considerarse rivales, están decididas á prestarse mutuo apoyo y han llegado á adoptar acuerdos internacionales para conseguir que los aeropuertos de la red de líneas de dirigibles, que dentro de poco envolverá al mundo, sean utilizables para aeronaves de cualquier nación, para lo cual se adoptarán procedimientos *standard* para el aterrizaje y aprovisionamiento. El Gobierno de Tasmania ha convocado á representantes de España, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y Rusia á una Asamblea internacional que se ha celebrado en Londres con este objeto á mediados de Febrero último.

El Gobierno francés, representado por el actual Secre-

tario de Estado de Aeronáutica M. Laurent Eynac, nos ha demostrado en repetidas ocasiones el interés y agrado con que sigue el esfuerzo de España en este sentido, é iguales manifestaciones hemos recibido de los Directores del Servicio Técnico de Aeronáutica francés y de las autoridades aeronáuticas de Inglaterra. Importantes entidades de estos países (Francia é Inglaterra) han presentado ofrecimientos para encargarse del suministro de hidrógeno, de la construcción de los cobertizos y del seguro del personal y de las aeronaves y construcciones de nuestra proyectada empresa.

En nuestra visita á la Argentina recibimos, asimismo,

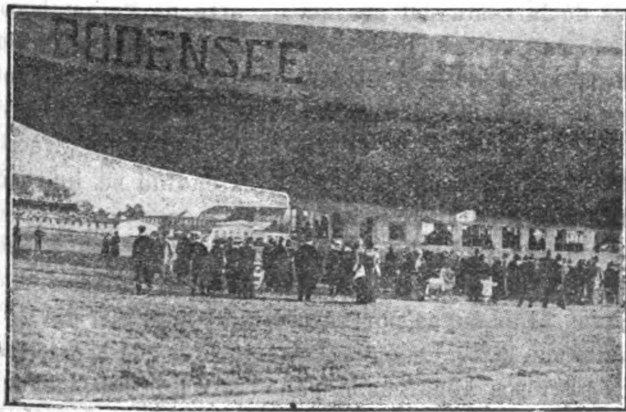


Fig. 12.– Llegada de un zeppelín de viajeros.

muestras de gran interés por nuestro proyecto por parte del Gobierno y de las personalidades políticas más importantes y la entusiasta adhesión de las autoridades aeronáuticas civiles y militares.

La Casa Zeppelin presenta en su informe un presupuesto detallado del establecimiento y explotación de la línea trasatlántica y de las empresas auxiliares, que demuestra la perfecta viabilidad económica de este proyecto.

El cálculo está hecho suponiendo un precio de 6.000

pesetas por pasaje y un franqueo de 2'25 por cada carta.

Como se vé esta empresa es técnica y económicamente realizable, y su implantación habría de ser la base en que se asentara una extensa red de comunicaciones aéreas que enlazara á todas las naciones hispano americanas con España y las demás naciones de Europa.

Para ello, la línea Sevilla-Buenos Aires sería complementada con una auxiliar de Sevilla-Génova que facilitara la comunicación de América con Italia á través de España, pues con las naciones de la Europa occidental hay comunicación ferroviaria suficientemente rápida desde Sevilla. Al mismo tiempo se establecería la línea aérea Sevilla-Cuba-América Central-Chile, que nos uniría á las naciones de la costa del Pacífico, y otra de Pernambuco á la América Central por la costa N.E. de América del Sur.

España, al realizar esta empresa, cumpliría no solamente un gran beneficio para ella, sino un ineludible deber de su historia y de su situación geográfica. Nuestra patria, que dondequiera que ha extendido su influencia ha impreso el carácter caballeroso é independiente de sus hijos, no ha sabido nunca ser creadora de pueblos sometidos, pero ha sido creadora de naciones independientes. legítimas hijas suyas por naturaleza y por carácter.

Estas naciones, engendradas en países que la iniciativa de los gloriosos monarcas hispanos sacó á la luz del mundo civilizado, esperan y tienen derecho á que sea su Madre Patria la nación que haga afluir á ellas las nuevas corrientes del progreso; la iniciativa regia vuelve á impulsar la idea como en los tiempos más brillantes de nuestra historia, contamos para realizarla con el auxilio de los hombres más expertos del mundo, las demás naciones observan con interés y simpatía el resultado de nuestro intento, y este intento podrá convertirse en espléndida realidad si consiguiéramos transmitir nuestro entusiasmo y nuestra confianza á aquellos afortunados compatriotas que pueden pronunciar la palabra definitiva: ¡Hágase!

LA EXPEDICION DE 1921 AL MONTE EVEREST

I

RELATO DE LA EXPEDICIÓN
por el Teniente Coronel C. K. Howard-Bury, Jefe de la misma (1).

Muy poco era lo que hasta ahora se conocía del Monte Everest y del país que le rodea, y los mapas de esa región eran vagos y poco exactos. El Monte Everest había sido descubierto y su altura determinada desde las llanuras de la India, á una distancia de unas 150 millas (250 kilómetros), hacia el año 1850; pero no se le dió el nombre que lleva hasta el año 1858, en honor del Coronel Everest, que era Jefe de los Servicios de Topografía y Geodesia en la India en la época de aquel descubrimiento. La cúspide de la montaña puede columbrarse desde Sandak-phu y desde Phallut, lugares situados cerca de Darjaling, á una distancia de unas 90 millas (150 kilómetros), y desde donde dicha cúspide aparece entre los picos de Makalu. En 1905 el difunto General Rawling y el Coronel Ryder, actual Jefe de los Servicios de Topografía y Geodesia en India, siguiendo el curso del río Brahmaputra remontaron las vertientes del Sur de la cuenca de dicho río y llegaron á

(1) Leído en la sesión celebrada por la Real Sociedad Geográfica de Londres y el Club Alpino en el Queen's Hall, de Londres, el 20 de Diciembre de 1922 y publicado en el *Geographical Journal*, correspondiente á Febrero de 1922.

obtener una lejana vista del Monte Everest, por la parte Norte, á una distancia de 80 á 90 millas. Pudieron distinguir, además, desde allí una gran extensión de la cordillera de los Himalayas y obtener datos para afirmar que, sin duda alguna, el Monte Everest era el más alto de toda aquella cadena de montañas. El Capitán Noel trató de acercarse al Monte Everest en 1913, atravesando Tashirak, pero le fué imposible llegar á ver la montaña más cerca que sus predecesores, impidiéndole las autoridades del Tibet que continuase su avance.

Obstáculos de índole política se han interpuesto siempre en el camino de toda exploración.

El Monte Everest se halla situado en los límites fronterizos del Tibet y del Nepal, comarcas ambas cerradas á los europeos. Los Gurkhas se han opuesto siempre á que los europeos penetrasen en su país, y el público sentir entre aquellas gentes se manifiesta aún con gran intensidad en este sentido. También en el Tibet ha existido un gran prejuicio contra los extranjeros, y nosotros mismos teníamos un acuerdo con Rusia por virtud del cual, tanto el Gobierno británico como el moscovita, prohibían á sus súbditos respectivos entrar en el Tibet. El año pasado, sin embargo, á causa del cambio en las condiciones políticas, fué posible dirigirse al Gobierno del Tibet y solicitar de él concediese permiso para que una expedición procediese á la exploración del Monte Everest. Nuestro compatriota Mr. Bell había ido por aquella época á Lhasa con una misión especial del Gobierno de la India y, merced á su amistad personal con el Dalai Lama, le fué posible obtener el permiso para que la expedición se efectuase, y el mismo Dalai Lama, además de dar un pasaporte para la expedición, envió instrucciones escritas á todos los Gobernadores de los distritos por donde teníamos que pasar con el fin de que nos procurasen todo género de facilidades y nos prestaran ayuda en todos sentidos, órdenes que se cumplieron á nuestra completa satisfacción á pesar de que esta manera de proceder era enteramente opuesta á

la política tradicional de total exclusión de extranjeros en el país.

El objeto de nuestra expedición era hacer un reconocimiento completo del Monte Everest y de sus proximidades por el Norte, Este y Oeste, averiguar si existe algún camino practicable que permita llegar hasta su cima y adquirir la certeza de que esto no fuera físicamente imposible. Para la empresa especial de escalar las montañas contábamos con Mr. H. Raeburn, Jefe de la Sección alpina, con el Dr. Kellas, con Mr. Mallory y con Mr. Bullock, todos miembros del Club Alpino. Además de la excursión á las montañas había que efectuar el muy importante trabajo de hacer el estudio topográfico y trazar los mapas de los territorios desconocidos que habíamos de atravesar y de las difíciles regiones montañosas que circundan el Monte Everest. Para este fin, el Gobierno de la India tuvo la bondad de destinar dos miembros del Servicio Topográfico y Geodésico de la India, el Comandante H. T. Morshead y el Comandante Wheeler, para que acompañasen la expedición y la prestasen su valioso concurso. El Comandante Morshead ya tenía mucha experiencia en viajar por el Tibet, pues había efectuado importantes exploraciones y trabajos topográficos en el Khan y en los distritos orientales. A sus órdenes estaban tres topógrafos, naturales de la India, uno de los cuales quedó en Sikkim con la misión de revisar los existentes y ya anticuados mapas del país; los otros dos topógrafos, llamados Labir Singh y Gujar Singh, nos acompañaron en nuestras exploraciones. El Comandante Wheeler, por su parte, era gran perito en el sistema canadiense de fotografía topográfica, método muy útil especialmente en regiones intrincadas y montañosas. El Gobirno de la India ha proporcionado, además, á la expedición el concurso del Doctor A. M. Heron, del Servicio Geológico de la India con objeto de estudiar la geología de la región que habíamos de explorar y de la cual no se tenía hasta entonces conocimiento alguno. Mr. A. F. R. Wollaston, miembro también

del Club Alpino y bien conocido por sus viajes en Africa y Nueva Guinea, acompañó á la expedición como médico y naturalista, llevando consigo un equipo completo de coleccionista.

A principios del año corriente (1), tan pronto como fué concedido el permiso para la expedición, se comenzaron los preparativos, reuniendo las vituallas de toda clase y arreglando el material científico y alpinista que había de necesitarse en la exploración. La mayor parte del material fué adquirido en Inglaterra, y todo el equipo alpinista, incluso los *skises*, calzado para la nieve, maromas, ganchos y tiendas alpinas; las tiendas ordinarias y cierta porción de los comestibles se compraron en la India. El material científico comprendía: termómetros de máxima y mínima, actinómetros, higrómetros, barómetros Gearge y aneroides, por parejas, para observaciones á alturas comprendidas entre 15.000 y 22.000 pies, y desde 22.000 á 30.000 pies. El material fotográfico consistía en tres cámaras de trípode, una de 7 $^1/_2 \times 5$ y dos de 9×9 (2), todas provistas de accesorios telefotográficos. También disponíamos de un Kodak panorámico y de varios Kodaks pequeños, para utilizarlos á grandes alturas donde fuera imposible transportar las cámaras grandes. La *Imperial Plate Company* ha tenido la bondad de regalarnos todas las placas secas que hemos llevado en la expedición.

Los expedicionarios hemos salido de Inglaterra en diferentes épocas, conviniendo en reunirnos en Darjeeling hacia mediados de Mayo, época en que calculamos que podría emprenderse la exploración. El primero en llegar á la localidad mencionada fué Mr. Raeburn, pues tenía que adelantarse para reunir y tener preparados los *coolies* necesarios para la empresa. Para las ascensiones á grandes alturas precisa un tipo especial de esta clase de auxiliares, un hombre fuerte y duro, á quien no le haga mella

(1) 1921.
(2) Pulgadas.

el frío y que esté acostumbrado á vivir en elevadas altitudes. El tipo que mejor llena estas condiciones es el Sherpa Bhotia, procedente del N.E. del Nepal, de los distritos que se extienden al Sur del Monte Everest. El Sherpa Bhotia es de religión budista, y aunque á veces es pendenciero y aficionado en demasía á las bebidas fuertes, ha demostrado ser tipo de hombre muy útil, que puede ser rápidamente instruído en todos los trabajos que requieran el hielo y la nieve, y que no tiene miedo al frío ni á las ventiscas. Escogimos también en el camino algunos pocos tibetanos del valle de Chumbi, los cuales resultaron ser tan excelentes auxiliares como los mejores Sherpas, pues eran menos difíciles de manejar y podían igualmente acarrear fardos pesados á grandes alturas. A todos estos coolies se les proveyó de botas apropiadas aunque fué muy difícil encontrar calzado á propósito para algunos de ellos, á causa de la extremada anchura y longitud de sus pies. También se les proveyó de mantas, gorras de abrigo, guantes de piel, medias y vestidos de paño grueso, y para todos aquellos que tenían que dormir en campamentos á grandes alturas se procuraron colchonetas de plumazón. Tomamos también con ellos dos intérpretes, uno llamado Gyalzen Kazi, que era un Kazi de Sikkim, procedente de las cercanías de Gangtok, y otro por nombre Zhheten Wangdi, tibetano, que en otro tiempo había sido Capitán en el Ejército del Tibet y que había pertenecido después al Ejército indio destinado á Egipto durante la gran guerra. Ambós resultaron muy útiles para la expedición, pues los dos eran muy duros para el trabajo y nos economizaron muchos miles de rupias en los gastos; su tacto y su conocimiento de los usos y costumbres de las gentes del Tibet nos fueron de gran provecho para mantener las relaciones amistosas que se establecieron entre los expedicionarios y los tibetanos.

Lord Ronaldshay, Gobernador de Bengala, tuvo para la expedición toda clase de bondades y la más exquisita hospitalidad, haciendo mucho más de lo que le correspon-

día para ayudarnos en todos sentidos durante nuestra estancia en Darjeeling. Todo el material procedente de Inglaterra y que había tenido que enviarse por mar llegó, desgraciadamente, más tarde de lo calculado, á causa de la congestión en el puerto de Calcuta y la deficiente acomodación de los Doks en aquella plaza. Sin embargo, una vez que el material fué desembarcado, todo el mundo procuró ayudarnos, y la Compañía ferroviaria Himalayense de Darjeeling, que transportó gratuitamente dicho material, logró que todo él estuviese en Darjeeling el 16 de Mayo.

Oportunamente habíamos hecho arreglos con *The Thimes* y con ciertos periódicos indios á fin de que publicasen de tiempo en tiempo telegramas que relatasen los progresos de la expedición, y aunque estas noticias estuvieron á disposición de todos los demás periódicos de la India, no quisieron utilizarlas y prefirieron *boycotar* la expedición.

Antes de ir á Darjeeling estuve en Simla, donde tuve una entrevista con el Virrey lord Reading, quien mostró gran interés por la expedición y entregó para ésta una suscripción de 750 rupias. El Comandante en Jefe, lord Rawlinson, á quien también ví, dispuso que se nos prestasen 100 mulas pertenecientes al Gobierno. Estos animales llegaron á Darjeeling á principios de Mayo y estaban destinados á ser nuestro principal elemento de transporte. Las mulas eran magníficas, gordas y pulidas, y pusimos en ellas grandes esperanzas. En los días 18 y 19 de Mayo la expedición salió de Darjeeling en dos grupos, con 50 mulas y 20 coolies en cada uno. El Comandante Morshead había salido el 13 de Mayo en dirección al valle de Teesta con sus topógrafos, y debían reunirse con nosotros en Kampa Dzong. No pudimos llevar con nosotros de una vez todo nuestro material y dejamos parte de él en Darjeeling, intentando utilizar las mulas del Cobierno para transportar más tarde la porción que habíamos dejado.

* * *

Durante el viaje á través de Sikkim el tiempo fué muy húmedo, con lluvia abundante todos los días; las cimas de las montañas y las crestas de las sierras estaban cubiertas de nieves, que impedían obtener vistas extensas del paisaje. A causa de estas abundantes lluvias Sikkim es un país con una maravillosa vegetación; el camino que conduce á través de la frontera tibetana es muy fatigoso, pues consiste en una serie de empinadas cuestas seguidas de descensos igualmente rápidos que conducen á valles tropicales en los que la atmósfera se halla saturada de vapor de agua. Espléndidas mariposas de todas las formas y de todos los tamaños revolotean á través del camino, y rododendros de color rojo escarlata forman brillantes manchas que destacan en el verde obscuro de los exuberantes bosques en medio de los enormes gigantescos helechos arbóreos. Enredaderas y helechos de diferentes clases cuelgan de todos los árboles; orquídeas blancas, anaranjadas y purpúreas crecen entre los musgos y los helechos en las ramas de los árboles, y se muestran en preciosos grupos de color. A lo largo del camino encontramos gigantescos setos, formados de estramonios de 15 á 20 pies de altura y cubiertos con centenares de enormes capullos blancos en forma de trompeta de más de ocho pulgadas de diámetro y de un pie bien cumplido de longitud. Por la noche estas flores desprendían un aroma extraño y suave, y parecían relucir en la oscuridad con una curiosa fosforescencia.

Tan pronto como salimos de Darjeeling las mulas comenzaron á perturbarnos, y después de cada jornada cada uno de los grupos de expedicionarios tenía que dejar dos ó tres de ellas. Después de cuatro días de camino nos detuvimos en Rongli, confiando en que después de un día de descanso podrían los animales estar en disposición de seguir marchando. Ya habíamos dejado atrás 10 mulas y una había muerto. La jornada siguiente hasta Sedonchen fué corta, pues consistió solamente en un avance de nueve millas; pero el camino remonta desde 2.700 á 7.000 pies

de altura (1) sobre el nivel del mar, y esto agotó por completo las fuerzas de las acémilas. Para uno solo de los grupos habíamos alquilado ya 22 jacas para acarrear algunos de los fardos, y más allá de Sedonchen tuvimos también que alquilar jacas para transportar hasta nuestros propios equipajes, lo mismo que todo el resto de la impedimenta, de modo que no nos quedó más remedio que devolver las mulas y confiar en lo sucesivo en los medios locales de transporte que pudiéramos obtener. Las jornadas que nos quedaban que hacer eran más largas y los caminos más pendientes que hasta entonces.

Nos encontrábamos, sin embargo, en la principal ruta comercial del Tibet y nos habíamos cruzado en el camino con centenares de mulas tibetanas que venían de su país cargadas con balas de lana y con otras que volvían transportando arroz, trigo y paños comprados á cambio de la lana. Pudimos, por lo tanto, elegir mulas tibetanas en número suficiente para llegar hasta Yatung; si hubiéramos tomado el camino más corto hacia el valle de Teesta, esto hubiera sido imposible porque las aldeas que hubiéramos encontrado son pequeñas y prácticamente no hay tráfico á lo largo de esa ruta.

El camino principal es en realidad una especie de escalera de piedra tallada en la vertiente de la montaña, una verdadera *vía dolorosa* de lo más desagradable que puede imaginarse para caminar por ella; pero probablemente cualquier otra cosa hubiera sido barrida ó arrastrada por la lluvia torrencial que cae en este país durante la mayor parte del año. Abundan en extremo las sanguijuelas, y se las vé posadas al extremo de cada hoja ó de cada fronde de los helechos y balanceándose ante los caminantes. Desde Sedonchen hasta Guatong la vía asciende 5.000 pies (2) en las primeras cinco millas, y conforme nos íbamos elevando entramos en los bosques de rodo-

---

(1) 877 á 2.275 metros.
(2) 1.625 metros.

dendros después de haber pasado á través de la zona de robles y magnolias. Los rododendros en aquella época del año presentaban una apariencia maravillosa. No hay fotografía que pueda dar idea cabal de la escena; se necesitaría para ello un pintor de verdadero genio. La ladera de la montaña era una llamarada de vivos colores, pues los rododendros anaranjados, rojos, blancos, sonrosados, carmesíes y de color de crema formaban una admirable mezcla de matices. Cada yarda del camino era un puro deleite. Después aparecieron campos de césped alfombrado con prímulas y otras muchas plantas exclusivamente alpinas.

Guatong es un lugar muy húmedo y frío, donde la lluvia anual pasa de 180 pulgadas (4'572 m.). Al día siguiente cruzamos el Jelep La, á 14.390 pies (4.676 metros) de altura, en medio de un tremendo chubasco. Allí se halla la frontera entre Sikkim y el Tibet, y avanzando unos cuantos centenares de pies hacia el lado tibetano nos encontramos ya con tiempo magnífico y con el cielo azul, dejando tras nosotros la lluvia en el lado de Sikkim.

En el nuevo paisaje aparecían por todas partes prímulas y rododendros, apareciendo las primeras en el momento en que la nieve del invierno se derretía sobre el suelo. Un descenso de unos 5.000 pies (1.625 metros) por una cuesta muy pendiente y pedregosa conduce al valle de Chumbi, pero los rododendros continúan mostrándose con gran esplendidez en medio del gran bosque de abetos y los enormes capullos sonrosados de la *Aucklandi* y las campanillas anaranjadas, blancas y amarillas del *cinnabarinum* contrastan fuertemente con el verde oscuro de los abetos. En seguida encontramos abedules, sicomoros y sauces, todos de color verde pálido, de ese verde suave de la temprana primavera, clemátides y espúreas blancas, rosas blancas y rosadas, iris purpúreas y multitud de otras flores silvestres. El valle de Chumbi es uno de los más fértiles y prósperos en todo el Tibet; las casas son grandes y bien construídas, recordando mucho las de las al-

deas tirolesas. La lluvia anual en esta región viene á ser la cuarta parte de la que cae al otro lado del Jelep La; patatas, cebada, trigo, manzanas y peras se dan muy bien en esta zona. El aire, por todas partes en aquella época del año, se hallaba perfumado con el aroma de las rosas silvestres. Desde Yatung á Phari hay 28 millas, ó sea dos días de fácil marcha á través del valle de Chumbi. En el camino visitamos los monasterios de Galinka y Donka, los cuales contienen ambos enormes ruedas de oración, en las cuales se dice que hay más de un millón de plegarias. Cada vez que la rueda gira suena una campana y más de un millón de plegarias ascienden á los cielos. En otros sitios encontramos ruedas rezadoras de esta clase movidas por el agua de los canales de irrigación, y en otros sitios el viento es utilizado con el mismo objeto, montando una especie de anemómetro para este fin. Este último procedimiento es acaso el más constante. pues el viento sopla en el Tibet tanto en verano como en invierno, mientras que el agua está helada seis meses al año y la rueda permanece silenciosa y no puede elevar sus oraciones.

En el monasterio de Donka había un famoso oráculo. un verdadero oráculo délfico que era consultado por todas partes y cuyos dictados tenían gran reputación por sus aciertos. Allí nos obsequiaron con el té tibetano, servido en tazas de ágata y plata y hecho con té, sal y manteca, batido todo junto. Es una bebida caliente muy apropiada para un día frío, pero no la consideré nunca agradable, aunque durante los meses siguientes tuve que tomar muchas tazas y manifestar que me deleitaba.

Phari es una aldea muy sucia, con un fuerte de piedra y se halla situada á 14.300 pies (4.647 metros) de altitud. Es un lugar batido siempre por viento frío; pero es un importante mercado, tanto para la India como, á través del Tremo La, para Bhutan. El poblado se encuentra al pie del sagrado pico de Chomolhuri, bellísima montaña que se eleva hasta los 24.000 pies (7.800 metros) y que se

halla á la entrada del verdadero Tibet, donde comienzan las grandes llanuras y onduladas pendientes, que ofrecen extensas perspectivas.

Salimos de Phari el 31 de Mayo con la colección de animales de transporte más maravillosa que pueda imaginarse, pues en ella figuraban asnos, bueyes jóvenes, mulas, jacas y *yaks* (1). De Phari á Kampa Dzong hay un camino corto que puede recorrerse en tres jornadas solamente; pero se nos dijo que se hallaba muy poco avanzada la estación propicia para tomar tal ruta, y que debíamos tomar una vía más larga, pero más cómoda. Descubrimos después lo falso del aserto y que nos habían dirigido por el camino más largo solamente para hacernos pagar más. No estábamos aún acostumbrados á las costumbres del Tibet.

El rodeo que hicimos para ir desde Phari hasta Kampa Dzong nos llevó seis días. En las dos primeras jornadas seguimos la vía comercial ordinaria que va á Gyantse, sobre el Tang La, á 15.200 pies (4.930 metros) de altitud, pasando por Terna hasta Dochen, marchando á 14.800 pies (4.800 metros) de elevación todo el camino, y disfrutando todo el tiempo de una magnífica vista panorámica del Chomolhuri, con sus precipicios de 7.000 pies (2.275 metros) abiertos hacia la planicie de Terna. Cerca de Dochen está el extenso, pero muy poco profundo, lago de Bamtso, un lago que presenta los más variados y preciosos matices, pues las sombras ofrecen desde el azul intenso hasta el púrpura, pasando por un brillante azul verdoso. En otras porciones las aguas se manifiestan completamente rojas á causa de un alga que en ellas se desarrolla, y á la luz de la mañana toda la cadena de montañas con las cimas cubiertas de hielo que forman el fondo del paisaje se refleja en las tranquilas aguas y forman un panorama delicioso. Muchas ocas de cabeza desnuda se veían nadando de acá para allá, así como algunos patos y alguna que

(1) Bueyes del Tibet (*Poëphagus grunniens*).

otra lárida parecida á la golondrina de mar. En cambio, por los llanos vagaban manadas del famoso Kiang, el caballo silvestre del Tibet, y á lo lejos se columbraban pastando muchas Goas, ó gacelas tibetanas; pero éstas eran muy tímidas, y antes de que nos acercáramos á 500 yardas de ellas huían de nosotros. En Dochen fué donde nuestro cocinero indígena trató de cocer una lata de pescado sin abrirla previamente, y cuando, ya caliente, trató de abrirla, con gran sorpresa y espanto del buen hombre, la lata estalló como una bomba entre sus manos, y él y su ayudante de la cocina se vieron recubiertos de trizas de pescado.

Saliendo de Dochen cruzamos el paso de Dug, á 16.400 pies (4.680 metros) de altitud, para llegar á Khe, lugar que ocupó en otro tiempo la importante ciudad de Khetam. En aquellos días el lago Kalatsó debió llegar hasta la misma población, pero por todas partes se advierten señales de rápida desecación. Las ruinas se extienden por más de una milla en todas direcciones y algunos de los edificios debieron ser de dimensiones considerables; pero á la razón no hay agua en el valle, y toda la que pudimos obtener aquella noche fué procedente de un charco sucio y fangoso, próximo á desecarse. De allí marchamos á Kherú y acampamos á 15.700 pies (5.102 metros) de altura con algunos nómadas de la región, que se mostraron en términos muy amistosos. Los días eran muy templados, pero las noches se presentaban aún frías, con heladas intensas. Desde Kherú á Tat-Sang hay una larga jornada de 16 millas, teniendo que cruzar dos pasos á 16.450 y 17.100 pies (5.346 y 5.557 metros) de altitud, respectivamente. Tat-Sang se halla á una altura de 16.000 pies (5.100 metros) en el extremo de una extensa llanura, donde hay excelentes manantiales que forman arroyuelos abundantes en peces. Al pie de la población y sobre una roca que domina el llano hay un convento de monjas. En la noche que pasamos en Tat-Sang hubo también fuerte helada. La jornada siguiente hacia Kampa Dzong dió por resul-

tado un avance de 12 millas por un valle seco y desnudo y cruzar un paso á 17.300 pies (5.622 metros) de altitud, desde donde el camino desciende gradualmente por una garganta muy curiosa formada en la roca caliza hasta llegar á Kampa Dzong, cuyas murallas aparecieron súbitamente á nuestra vista coronando las escarpaduras de las rocas. En el camino encontramos muchos iris con flores de matiz azul claro y azul oscuro salpicados por el valle, y una curiosa flor, sonrosada y de forma de trompeta, que sale directamente de la arena. Vimos caza abundante en todo el trayecto, y yo maté una gacela y una oveja silvestre, *Ovis Ammon*, durante la jornada.

En Kampa Dzong nos reunimos con Morshead y sus topógrafos, que habían cruzado el valle de Teesta y pasado el Serpo La.

Algunos de nosotros, desde que salimos de Phari, no nos sentimos bien de salud y padecimos trastornos del estómago á causa del cambio de clima y de la defectuosa preparación de los alimentos por parte de nuestros cocineros. A la mayor parte nos costó algún tiempo aclimatarnos á las nuevas condiciones de vida. El Dr. Kellas, sin embargo, en vez de mejorar fué gradualmente empeorando, sintiéndose más débil de día en día, hasta que en la última jornada, antes de llegar á Kampa Dzong, cuando cruzábamos un paso á 17.000 pies (5.525 metros) de altura, aunque nuestro compañero era transportado en una litera, su corazón falló y tuvimos el sentimiento de ver cómo moría el Dr. Kellas, aunque su muerte fué tranquila y sosegada. Al día siguiente le dimos sepultura en Kampa Dzong, á la vista de las tres grandes montañas que él había escalado en Sikkim, á saber: Pawhunri, Kinchejhow y Chomiomo, y columbrándose á lo lejos la cima del Monte Everest, á donde por tanto tiempo había ansiado llegar. También Mr. Reaburn fué empeorando gradualmente y no hubo más remedio que enviarlo con Mr. Wollaston á Lachen, para que quedase al cuidado de los misioneros hasta que recobrara por completo la salud. Fué un golpe

muy serio para la expedición la pérdida de aquellos dos valiosos miembros del grupo alpinista.

A partir de Kampa Dzong el camino que seguimos cruza anchas planicies y pasa á lo largo del llano y pantanoso valle del Yaru, con la nevada cordillera de los Himalayas destacándose hacia el Sur. Desde las alturas por donde marchamos (á unos 13.000 pies (4.225 metros) sobre el nivel del mar), los Himalayas no aparecen tan imponentes como vistos desde el Sur, y además la mayor parte de las vertientes septentrionales no son tan pendientes como las que miran á Mediodía. Durante todo el camino hasta Tinki-Dzong la caza es abundante y pasamos por delante de muchas charcas llenas de patos, ocas y zarcetas. En estos valles, llanos y pantanosos, los mosquitos molestaban durante todo el día, formando verdaderas nubes alrededor nuestro.

Tinki-Dzong fué antiguamente un fuerte, en situación muy pintoresca, á las orillas de una laguna poblada por multitud de gansos, patos y zarcetas. Todas estas aves se mostraron mansas en grado extraordinario, vagando alrededor de nuestras tiendas sin mostrar recelo alguno del hombre, pues nunca se ha disparado contra ellas en estos lugares. Durante varios años un Lama, enviado desde Lhasa, ha vivido en estos sitios, dedicándose especialmente á domesticar todos los animales de los contornos. El *Jongpen* vino á caballo y nos escoltó hasta las tiendas que habían sido preparadas para nosotros, y allí nos obsequió muy ceremoniosamente con té, dulces y *chang* (cerveza del Tibet), todo dispuesto para nosotros. El *Jongpen* tenía un tipo verdaderamente mongólico é iba vestido con finas telas de seda china, bordadas. Demostró ser un anfitrión cortés y amabilísimo, haciéndonos un regalo de un par de centenares de huevos de gallina y cuatro carneros.

En aquella comarca existen grandes monasterios y burgos de muy próspera apariencia diseminados en los repliegues de sus colinas.

La cebada estaba comenzando á apuntar, pues en el Tibet vegeta y madura á alturas superiores á 15.000 pies (4.875 metros). Durante los meses de verano he visto campos de cebada más hermosos que en ninguna otra parte del mundo. Casi todos son de regadío, pues la gente del país no parece tener mucha fe en la lluvia.

El día 11 de Junio salimos de Tinki, teniendo al tiempo de partir las perturbaciones de costumbre. Unas cuarenta y cinco familias nos habían procurado acémilas para el transporte, y cada familia quería los fardos más ligeros para sus animales respectivos, originándose una babel de ruido y de disputas sin llegar á nada práctico. Por fin, el jefe calmó el alboroto tomando una liga de cada familia, y después de haberlas mezclado bien fué colocando una liga, sacada á la suerte del montón, sobre cada fardo, y entonces el dueño de la liga tenía que hacerse cargo del fardo correspondiente. Después de cruzar el paso de Tinki descendíamos de nuevo al valle de Yaru por Chusher Nango, encontrando en el camino una curiosa retama enana que alfombraba el valle de amarillo. Nuestros *yaks* resultaron muy indómitos y juguetones, y muy pronto la llanura se vió sembrada de los fardos de nuestra impedimenta, despedidos por los bueyes tibetanos conforme éstos echaron á correr en todas direcciones, saltando y con los rabos al aire. Vadeamos el Yaru por un lugar en que tendría unos tres pies de profundidad y unas 80 yardas de anchura, y no tardamos en llegar á la magnífica casa de campo de Gyanga Nangpa, residencia del Jongpen de Phari. Este salió á caballo á recibirnos y nos obsequió con una buena comida, en la que figuraba una sopa excelente y *pudin* tibetano con salsa picante. Como nos dieron hasta 15 *pudines* por cabeza, encontramos alguna dificultad para hacer sitio para ellos. Desde que pasamos de Kampa Dzong entramos en comarcas donde nunca habían visto europeos, de suerte que en todas las localidades éramos objeto de gran curiosidad para los habitantes que afluían para vernos.

La jornada siguiente resultó muy accidentada y dificultosa, pues después de vadear otra vez el Yaru tuvimos que cruzar una gran llanura arenosa llena de montones de arena movediza. Cuando llegamos allí soplaba un violento huracán y nuestros guías dijeron que así haríamos más fácilmente la travesía. Nos pusimos, pues, en marcha ataviados como para resistir un ataque de gases asfixiantes, con gafas para los ojos y embozos y pañuelos para la boca y las narices. Desde los médanos arenosos se levantaban densas nubes de arena arrastradas por el furioso viento y á través de las cuales teníamos que caminar. Bajo una de ellas encontramos detenidos algunos de nuestros coolíes y completamente desorientados. Después de haber pasado la región de las dunas arenosas tuvimos que cruzar anchas bandas de arena húmeda, sobre las cuales soplaba la arena seca en densos remolinos, de modo que parecía que todo el suelo estaba en movimiento. Por los sitios en donde la arena húmeda vibraba y se estremecía procuramos pasar lo más rápidamente posible, y al fin logramos vernos sanos y salvos de todos estos peligros y contratiempos. Pero siendo ya hora muy avanzada para seguir adelante, tuvimos que acampar y hacer noche en medio del huracán y en aquel país arenoso. Se pasaron muchos días antes de que nos viéramos libres de la arena, que había penetrado por todos nuestros vestidos é impedimenta.

Cerca de nuestro campamento confluían los ríos Bhong Chu y Yaru, dirigiéndose después hacia el Sur, abriéndose camino á través de la gran cordillera de los Himalayas. Con gran sorpresa nuestra, justamente antes de ponerse el sol, apareció en la lejanía y sobre las nubes un elevado y hermosísimo picacho. Calculamos desde luego que muy probablemente sería el Monte Everest, y á la mañana siguiente pudimos comprobar que así era efectivamente, trepando á uno de los cerros al Oeste de nuestro campo y desde el cual se podía distinguir toda la cadena de los Himalayas á la parte Sur de la posición que

ocupábamos. Nuestros guías llamaban á aquel pico Chomo-uri, es decir, la Diosa del Pico Turpusa; pero éste debía ser solamente un nombre muy local, pues el Everest es llamado por los tibetanos el *Chomo-lungma,* que significa la Diosa Madre del país. Tal es el nombre oficial en Lasa y con ese nombre es conocido en todo el Tibet, de suerte que *Chomo-lungma* aparece ser el nombre correcto tibetano del Monte Everest.

Desde el campamento últimamente indicado marchamos á entrar en el valle del Bhong-Chu, y seguimos el curso de este río aguas arriba hasta Tingri. El Comandante Morshead y sus topógrafos estuvieron muy atareados durante todo el camino, levantando el mapa de la comarca que íbamos atravesando y nunca había sido reconocida hasta entonces. Desde una de las alturas, al Norte del Bhong-Chu, se distinguía un panorama extensísimo que abarcaba desde las nevadas cordilleras que asomaban más allá de Chomolhari y 120 millas al Este de nuestra posición hasta Kanchenjunga, y después hasta Makalu y el Everest, y desde allí hasta los altos picos nevados al Oeste de Everest y hasta Govainthan, cordillera que extiende sus cumbres cubiertas de nieve por una longitud de más de 250 millas. Pero sobre todas aquellas alturas descollaba el Monte Everest, alzándose varios miles de pies sobre sus vecinos.

Tres días de marcha nos llevaron á Shekar Dzong, cabeza del distrito, con dos Jongpens. Hay allí, además, un monasterio con 400 monjes. Shekar fué una fortaleza muy notable, construída en un cerro rocoso colosal, que puede considerarse como un Monte de San Miguel gigantesco. La ciudad está en la base del gran cerro; pero el monasterio, que consiste en innumerables edificios separados por estrechas callejuelas, se halla literalmente colgado en terrazas de piedra construídas en las laderas roquizas del cerro y unidas por murallas y torreones con el fuerte, que fué construído más alto aún y en comunicación á su vez, por medio de murallas provistas también

de torreones, con una estructura de aspecto gótico que se eleva en la misma cúspide, y en la cual se quema con profusión incienso todas las mañanas.

Multitud de gente acudió á vernos abrumándonos con sus atenciones. Mientras estuvimos allí visitamos el monasterio, que es muy rico. En el templo mayor, que como todas las construcciones budistas es muy obscuro en su interior, vimos varias estatuas de Buda, de tamaño natural, doradas y recubiertas de turquesas y otras piedras preciosas. Detrás de estas estatuas había otra colosal, también de Buda, de más de 50 pies de altura. Alrededor del templo existen ocho figuras curiosas, de unos ocho pies de talla, y ataviadas con extrañas y pintorescas vestiduras; son los guardianes del santuario. Desde la entrada del templo ascendimos por una escalera muy pina, casi en completa obscuridad, hasta que vinimos á salir á una plataforma casi opuesta á la dorada faz del gran Buda. Allí había ofrendas de trigo y manteca y algunas tazas exquisitamente talladas y teteras de plata. El Abad actual del monasterio es la reencarnación de su Abad primitivo y es considerado como un hombre santo en extremo. Ha pasado en el monasterio sesenta y seis años de su vida, y todos los monjes le adoran por su adorable carácter y personal gentileza. Costóles gran trabajo á sus auxiliares persuadirle de que se dejase fotografiar, manifestándole que deseaban tener una imagen de él, pues que su permanencia en la tierra tenía que ser ya muy corta.

Vistiéronle, pues, con magníficos brocados de oro, y para formar el fondo de la fotografía se utilizaron valiosísimas colgaduras de seda. La fotografía obtenida resultó muy útil, pues aconteció que de cientos de millas de distancia acudía la gente en solicitud de una copia de ella, que ponían después en sus santuarios, donde la adoraban y quemaban incienso ante ella. A cualquier persona del país no le pude hacer un regalo mejor recibido que una fotografía del viejo Abad de Shekar-chode.

*
* *

En dos jornadas nos trasladamos de allí á Tingri, que es un poblado importante y centro comercial situado sobre una colina en medio de la gran planicie de Tingri. Esta iba á ser nuestra primera base de operaciones mientras reconocíamos las proximidades del Monte Everest por la parte del N.O. No pudimos obtener informes acerca del país que se extendía hacia el Sur, de suerte que tuvimos que enviar exploradores en diferentes direcciones. Conseguir informaciones de cualquier clase es siempre muy difícil en el Tibet. La mayor parte de la gente no conoce nada fuera de su propia aldea, y entre los que han salido de su lugar no se encuentran dos personas que coincidan en sus referencias. Sucede lo mismo con las distancias; no parece que tengan verdaderas medidas ni para el espacio ni para el tiempo. Se habla de una jornada larga ó de una jornada corta, y las distancias pequeñas se miden por tazas de té, queriendo significar que el tiempo que se tarda en recorrerla es equivalente al que se necesitaría para beber una, dos, tres, etcétera, tazas de té.

En Tingri nos recibió el representante del Depon y puso á disposición nuestra la vieja Casa china de Descanso, donde nos acomodamos á toda nuestra satisfacción. Allí tuvimos local donde depositar toda nuestra impedimenta, y pudimos dedicar una habitación á cámara obscura, donde revelamos todas las fotografías que habíamos tomado hasta entonces.

Para llegar á Tingri desde Darjeeling habíamos empleado un mes justo. Procuramos, pues, no perder tiempo, porque no sabíamos cuándo podría cambiar el monzón y lo fuerte que podría soplar en el Tibet, de suerte que el 23 de Junio se pusieron en marcha Mallory y Bullock para reconocer el medio de aproximarse más fácil al Monte Everest por el N.O. El gigantesco monte se distinguía claramente desde Tingri, á una distancia de unas 40 millas y á través de una cadena baja de montañas; al Oeste del coloso se distinguían algunos magníficos picos

nevados que alcanzaban de 25.000 á 27.000 pies (8.125 á 8.775 metros) de altitud y que descendían hacia el paso de Khombu. Como era posible que algún glaciar partiera del Monte Everest hacia el río Kyetrack, el Comandante Wheeler y el Dr. Heron salieron al día siguiente, 24 de Junio, en dirección del paso de Khombu. Desde entonces el Doctor Heron estuvo en constante movimiento durante todo el verano, ya con un grupo de exploradores, ya con otro, y con frecuencia él solo, estudiando la geología de todos aquellos valles y montañas. Bien puede decirse que el Doctor Heron ha recorrido más territorio que ningún otro miembro de la expedición. El Comandante Wheeler, por su parte, comenzó también sus trabajos de fotografía topográfica desde el paso de Khombu y pasó la mayor parte del verano acampado en lugares solitarios á alturas formidables, de 18.000 á 20.000 pies (5.850 á 6.500 metros) sobre el nivel del mar. Las condiciones del clima que tuvo que soportar fueron desagradables en extremo, y con frecuencia se vió obligado á pasar día tras día á más de 20.000 pies (6.500 metros) de altitud en la cima de una montaña soportando fríos rigurosos y luchando con la nieve, en espera de que se disiparan las nubes para poder tomar sus fotografías. Creo que el Comandante Wheeler ha sido quien, de todos nosotros, ha sufrido más los rigores del clima y ha llevado el trabajo más penoso, mereciendo por su labor los más altos elogios.

El día 22 de Junio se reunió con nosotros Mr. Wollaston, después de haber dejado en Lachen á Mr. Raeburn al cuidado de las damas misioneras residentes en aquel lugar. Con la llegada de Mr. Wollaston me encontré en condiciones de ausentarme de Tingri por algunos días para ver personalmente dónde y cómo operaban los distintos grupos de expedicionarios y el aspecto general del país, pues necesitaba también encontrar un lugar para nuestra segunda base de operaciones cuando procediéramos á recorrer el otro lado del Monte Everest.

Fuí primero á reunirme con el Comandante Wheeler

y con el Dr. Heron en Kyetrack y ascendí al paso de Khombu, que se halla recubierto por un magnífico glaciar á 19.000 pies (6.175 metros) de altitud y que conduce al Nepal, constituyendo una vía por donde no deja de cruzar algún tráfico. Es siempre un paso peligroso, pero á principios de la estación estival parece posible que los *yaks* crucen por él. Hacia el Oriente se alzan las grandes escarpaduras de un pico de 26.800 pies (8.610 metros) de altitud, y á la derecha, ó sea hacia Poniente, se hallan las cascadas de hielo de Chorabsang.

Desde allí, con el Dr. Heron, cruzamos el Pusi La, ó paso de Marmot, á 17.700 pies (5.572 metros), desfiladero fácil de salvar y que conduce al valle Rongshahr y á sus interesantes gargantas de gneiss. La frontera tibetana en muchos sitios se extiende por varias jornadas al Sur de la principal vertiente de los Himalayas, y es, por lo tanto, más fácil llegar á los pasos que salvan las cadenas de montañas y dan acceso á las porciones más altas del valle mencionado partiendo desde el Tibet que saliendo directamente del Nepal. A cierta distancia, valles abajo, éstos se estrechan formando gargantas de gran pendiente por las cuales es muy difícil, y á veces imposible, subir ó bajar en la estación de las lluvias, pues los ríos que por allí se precipitan no son vadeables. Tal ocurre en los tres valles de Nyanam, de Rongshahr y de Arun.

En la región que se extiende al Sur de los pasos la cantidad de lluvia anual es considerable y la vegetación exuberante. Cerca de Tazang rosas blancas recubren las laderas de las montañas, hermosas espúreas, rododendros blancos y amarillos, prímulas doradas, uvas crespas silvestres y grosellas crecen por todas partes. Las faldas sombrías de los cerros se vén recubiertas de bosques de abedules, mientras que los enebros recubren las vertientes que miran al Sur.

A causa del enebro que allí crece y que es muy aromático y se usa como incienso, el valle se considera como sagrado, y en él viven varios ermitaños que habitan en

cuevas entre las rocas. Después de diez años de meditación se supone que el anacoreta ha adquirido un excelso grado de santidad y puede llegar á mantenerse con solo diez granos de cebada cada día. Nos dijeron que hubo allí una ermitaña que había vivido ciento treinta y ocho años y fué tenida en gran veneración. Había prohibido que se matara ningún animal; y este era el motivo de que encontráramos por todas partes ganado lanar silvestre y muy manso.

De vuelta á Koprak emprendimos la marcha en dirección al Este hasta Zambu, una población de aspecto muy próspero y poseedora de unos 3.000 *yaks,* desde la que se obtiene una espléndida vista panorámica mirando por el valle de Rongbuk hacia el Monte Everest, que dista de allí solamente unas 20 millas. Este valle conduce aparentemente en derechura hasta el pie de gigantescos precipicios que descienden de la vertiente Noroeste de la colosal montaña. Por el fondo del valle pasa una corriente de agua proveniente de un glaciar y que por su importancia y condiciones es imposible de vadear; pero junto al monasterio de Chöbu, á tres millas de Zambu, existe un puente volante cruzable sólo á pie, y por el cual pasamos los fardos á mano mientras los yaks atravesaron el río nadando. Algunos de ellos se detuvieron en una isleta que hay en medio de la corriente é inútil fué tirarles piedras, pues los animales no se movían de allí, hasta que al fin un individuo de nuestra comitiva sacó una honda y las piedras lanzadas con ella evidentemente hicieron más daño á los animales y produjeron el efecto deseado.

El valle de Rongbuk es agreste y triste, con grandes escarpaduras que van descendiendo hasta la cenagosa corriente que del glaciar proviene; pero es también un valle santo muy extraño, pues á la altura de 16.000 pies (5.200 metros) existe un gran monasterio y, según nos dijeron, además de los habitantes en dicho monasterio, había 300 ó 400 ermitaños y monjas viviendo en celdas solitarias ó cuevas. Allí, lejos del mundo, á la sombra de las grandes cum-

bres del Monte Everest, pueden meditar en paz y aislamiento completo. Todas las aves y animales silvestres del valle eran mansos en grado extraordinario. Con mis propios ojos observé cómo las ovejas salvajes acudían por la mañana temprano á las cuevas de los ermitaños y recibían alimento á menos de cien yardas de nuestro campamento, y yo mismo he pasado bien ostensiblemente á menos de treinta pasos de rebaños de *burrheles* (1) sin que manifestasen la menor señal de miedo ni pusieran atención alguna en mí. Las palomas torcaces venían á tomar alimento á nuestras manos, y lo mismo hacían las demás aves silvestres.

Encontramos á nuestros exploradores alpinos en un campamento establecido en la parte alta del valle, en una terraza soleada, á unos 18.000 pies (5.850 metros) de altitud, sobre la orilla izquierda del glaciar de Rongbuk y dominando un magnífico panorama del Monte Everest, á unas siete millas de distancia hacia el extremo más elevado del valle. Desde allí y durante un mes nuestros alpinos tuvieron ocasión de ejercitar á los coolies en los trabajos para luchar con el hielo y la nieve y para explorar los glaciares laterales y los grandes espolones que avanzan hacia el Oeste y N.E. y que aparecen infranqueables. Al principio, hasta el 7 de Julio, el tiempo permaneció muy hermoso; pero en aquella fecha se presentó el monzón y la lluvia y la nieve estorbaron muchísimo el trabajo de exploración é hicieron imposible todo intento de escalar grandes alturas.

Desde aquel lugar el Dr. Heron y yo retrocedimos sobre nuestros pasos, volviendo á Chöbu, y después, en tres jornadas, cruzando el Doya La en el camino, llegamos á Kharta y valle del Arun ó del Bhong Chu, como lo llaman los tibetanos mientras pasa por territorio del Tibet. La gente en toda aquella región se manifestó al principio temerosa de nosotros. Las aldeas quedaban desier-

(1) *Burrhel*, oveja azul del Himalaya *(Ovis burrhel)*.

tas al aproximarnos, pero al cabo de poco tiempo iban los habitantes regresando sigilosos uno á uno. En el Doya La las flores alpinas eran bellas sobre toda ponderación. Hermosas amapolas azules abundan por todas partes; saxifragas blancas, amarillas y rosadas cubrían las rocas, y distintas variedades de gencianas acababan de abrir sus capullos. El Doya La constituye una barrera bien marcada entre dos zonas; la comarca del Norte es fría y desnuda de vegetación, mientras que al Sur las corrientes de aire húmedo que penetran por el valle del Arun y sus tributarios hacen más suave el clima de aquella región. Esto se notaba muy bien en la vegetación á medida que íbamos descendiendo. Rodondendros, sauces, enebros, rosales, clemátidas y groselleros abundaban por todas partes y el suelo se hallaba en muchos sitios cubierto de amarillas y aromáticas prímulas.

Después de muchos contratiempos y esfuerzos encontramos al fin á Kharta, pues los antiguos mapas eran inexactos en un grado desesperante. Kharta es realmente un conglomerado de aldeas, situadas cerca del sitio donde el río Kharta se vierte en el Arun. Seguimos á caballo á ver al Jongpen, que vive en Kharta Shigur, unas tres millas más arriba en el mismo valle del Kharta.

El Jongpen había plantado para nosotros una hermosa tienda china en su jardín, el cual se hallaba protegido y sombreado por sauces plantados todo alrededor y en el que se veía una gran rueda de oración, montada bajo un enorme álamo y que giraba por la acción de un manantial que borboteaba y corría por el jardín. El Jongpen era un hombre bastante joven, aunque ya llevaba algunos años allí ejerciendo el cargo, y fué para nosotros sumamente afectuoso y hospitalario. Insistió en procurarnos todas nuestras comidas, con positiva ventaja para nosotros, pues ya estábamos acostumbrados al uso de los palillos, que hacen el oficio de cucharas y tenedores, y la cocina tibetana era frecuentemente mejor que la de nuestros propios cocineros. Nos encontramos, pues, en buenas condi-

ciones para explorar la región en busca de un lugar apropósito que nos sirviera de segunda base de operaciones, pues nos precisaba recorrer toda la parte alta del valle de Kharta y otro valle que, según nos dijeron, se extiende al Sur de él. El resultado de nuestras investigaciones fué elegir una casa que se elevaba solitaria en una vieja terraza junto al río y que se hallaba rodeada de un jardín umbrío plantado de sauces y de álamos. El alquiler que tuvimos que pagar por la casa y el jardín subía á tres peniques y medio (1) cada día; pero la vida es barata en el Tibet, pues se puede tener un criado doméstico por dos chelines y ocho peniques (2) al año.

En seguida comenzaron las lluvias en abundancia y el viaje de retorno á Tingri fué muy mojado. Pasamos por Lumeh, donde hay un álamo gigatesco cuyo tronco mide 40 pies de circunferencia, y cruzamos un vado peligroso del río Rongbuk en su parte alta, cerca de Tashí Dzong; pero hice el camino en tres días, recorriendo á caballo 36 millas, la última jornada bajo un tremendo aguacero. Durante mi ausencia el Comandante Morshead había estado haciendo el estudio topográfico de la región del Norte de Tingri; y á mi regreso, él y Mr. Wollaston partieron para hacer un viaje de exploración por el S.E., pues habían tenido una invitación de los Jongpenes de Nyanaman para que se fuese á visitarlos, lo que les proporcionó ocasión para ver el gran pico de Gosainthan y Gaurisankan, que por mucho tiempo se ha confundido con el Monte Everest, aunque dista de éste unas 20 millas y es 5.000 pies (1.625 metros) más bajo. Es, sin embargo, una cima imponente y magnífica. Visitaron también la localidad de Lapchi Kang, donde el poeta Mila Rapa había vivido, y que es un lugar famoso donde se acude en peregrinación. Lapchi Kang es muy conocido en todo el país y algunas gentes aplican este nombre al Monte Eve est. Desgraciada-

(1) Treinta y cinco céntimos de peseta.
(2) Tres pesetas y treinta y cinco céntimos.

mente, el mal tiempo estropeó la excursión, pues estuvo lloviendo casi continuamente; pero Mr. Wollaston logró recoger muchos ejemplares de Historia natural, especialmente gran variedad de flores nuevas.

También en Tingri durante aquellos días tuvimos grandes tormentas con agua y truenos todas las noches y con nevadas en lo alto, descendiendo la nieve hasta los 15.000 pies (4.875 metros) de altitud; pero, por lo general, se derretía durante el día. Los llanos alrededor de Tingri se convirtieron rápidamente en lagunas y pantanos y los ríos pronto se hicieron invadeables. Las tormentas se formaban siempre por la parte Norte, á lo largo de la cordillera caliza del Sipri y de las vertientes entre el Brahmaputra y el Bhong Chu, y después descendían hacia el Sur. El buen tiempo venía siempre de la región meridional y cuando soplaba el viento Sur paraba la lluvia. Era raro que las nubes arrastradas por el monzón nos trajeran agua directamente. De todos modos todas las noches teníamos intensos relámpagos y fuertes truenos hacia el Norte, y nuestra casa resultó llena de goteras, calando la lluvia los tejados de un modo deplorable.

El 24 de Julio comenzamos á trasladar nuestros depósitos desde Tingri á Kharta, y nuestra primera jornada nos llevó á Negoza, donde hay un puente sobre el río Kyetrack. Durante la noche nevó hasta formarse sobre el suelo una capa de unas dos pulgadas, y muchos de los nuestros que no se pusieron pronto las gafas sufrieron mucho en los dos días siguientes de la ceguera que el paisaje todo nevado produce. Wheleer, que había terminado su reconocimiento topográfico de los valles de Keporak y de Khumbu, me acompañó hasta Chöbu, desde donde marchó á explorar el valle de Rongbuk tierra arriba. Por allí permaneció cerca de un mes, pasando muchos apuros y penalidades á causa del mal tiempo. Mallory y Bullock, encontrándose también con que las condiciones del clima eran insoportables, se unieron á nosotros y vinieron á Kharta con sus coolíes, que se hallaban igualmente con

necesidad de descanso. Desde Chöbu á Rebu la marcha fué agradable á través de un valle fértil lleno de campos de cebada, guisantes y mostaza amarilla, con hermosas flores silvestres á lo largo de los canales de irrigación, predominando las clemátidas negras, los acónitos y las espuelas de caballero y otras ranunculáceas. Al día siguiente cruzamos el Doya La y el 28 llegamos á Kharta, donde establecimos nuestro campamento en el jardín de la casa que habíamos alquilado, utilizando el edificio para almacenes y para disponer de una cámara obscura donde revelar. Estábamos allí á una altitud de 12.300 pies (3.997 metros) solamente, y el valle se presentaba todo verde con los campos de cebada y de guisantes. Justamente á nuestros pies corría el Arun, que allí se presentaba un río majestuoso de más de cien yardas de anchura, pero que una milla más abajo entraba en las enormes gargantas donde en el trayecto siguiente, de 20 millas, desciende de 12.000 á 7.500 pies (de 3.900 á 2.437 metros), es decir, más de 200 pies por milla. Todos los días las nubes acarreadas por el monzón aparecían atravesando las gargantas formando tenues celajes que se desvanecían siempre en aquel mismo lugar, de modo que aun cuando diluviaba una milla más abajo de nuestro campamento, para nosotros brillaba el sol todos los días y era raro que la lluvia nos alcanzase. Veinte millas más al Norte se presentaban también nubes espesas y el agua y las tormentas se manifestaban á diario, de suerte que nosotros nos hallábamos en una zona seca entre dos regiones tormentosas. Los bosques de abetos y enebros aparecían en los límites de las zonas de lluvia y cesaban de repente una milla más abajo de nuestro campo.

El 2 de Agosto salieron Mallory y Bullock de Kharta con el propósito de explorar el acceso oriental del Monte Everest. Ni el Jongpen ni ninguno de los habitantes del país pudo decirnos dónde tenía su nacimiento el río Kharta, ni si sería posible llegar al Monte Everest por aquella parte. Manifestaron, sin embargo, que por el próximo

valle, más al Sur, sí se conseguiría. Un par de días después seguí tras los alpinistas, pues Mr. Wollaston y el Comandante Morshead habían regresado de su excursión á Lapchi Kang. Después de caminar unas siete millas por el valle de Kharta arriba, valle que es muy fértil, en el que todos los espacios llanos se hallan aprovechados con plantaciones de cebada y en donde abundan las aldeas y los monasterios, torcimos hacia un valle lateral y cruzamos una cadena de montañas, hacia el Sur, por el Langma La, un paso que se halla á 18.000 pies (5.850 metros) de altitud. Así entramos en el espléndido valle de Kama, no superado en belleza por ningún otro paisaje en los Himalayas. El panorama es estupendo: rocas gigantescas que se elevan hacia el cielo; masas colosales de hielo, hendidas, desprendidas de sus asientos y que ruedan con fragoroso estrépito á las profundidades del valle; risueños prados entre la nieve y el hielo; campos tapizados con profusión de variedades de gencianas; rododendros, abetos y enebros en los linderos de algunos de los glaciares más bajos y bosques de magníficos abetos en las porciones inferiores del valle formaban un conjunto de grandiosidad y belleza pocas veces visto.

Al extremo del valle se alzaba el Monte Everest con sus inmensas estribaciones formando un gigantesco semicírculo, y el glaciar Kangshung, con sus bordes cuajados de morenas, deslizándose como una sierpe colosal hasta el pie de los muros de roca y de las formidables escarpaduras que forman la porción oriental de la imponente montaña. No necesitaron mucho tiempo nuestros alpinistas para convencerse de que por aquel lado no había ninguna ruta practicable para llegar al Monte Everest; pero quedaba todavía por reconocer otra proximidad en la porción más allá del valle de Kharta, y hacia allí dirigieron su atención.

Pero antes de emprender el primer reconocimiento del valle de Kharta de buena gana me ocuparía del valle de Kama con gran extensión y minuciosidad; es tan hermoso,

que le hice tres visitas en diferentes épocas. Hacia fines de Septiembre, y partiendo de la parte alta del valle de Kharta, estuve allí la tercera vez con el Comandante Wheeler y con Mr. Wollaston. Cruzamos un paso á más de 20.000 pies (6.500 metros) de altitud y descendimos á la parte alta del precioso valle. El tiempo á la sazón era hermosísimo y pudimos obtener algunas fotografías magníficas del Monte Everest y del Makalu. Este último es un monte solamente unos 1.000 pies (325 metros) más bajo que el Everest, pero es de aspecto más grandioso y mucho más imponente. Pude trepar á una cresta entre los gigantes, desde donde disfruté de la vista soberbia que ofrecen los agudísimos picos del Makalu con sus escarpaduras y formidables precipicios de muros tan pendientes que ni la más ligera porción de nieve puede mantenerse en ellos. Hacia el Sur columbramos cordillera tras cordillera de las nevadas montañas del Nepal. Desde el valle de Kama el Makalu ofrece un espectáculo verdaderamente asombroso. Sus terribles precipicios descienden de golpe 11.000 pies (3.575 metros) hacia el valle, y sus inmensos estribos de rocas negras y laderas casi verticales la sostienen formando dentadas crestas espirales y torres formidables. Los tibetanos no conocen el nombre de Makalu y llaman á esta montaña Chomo Lönzo. Desde su lado Norte al glaciar Kangshung corre á través del valle, obligando á la corriente que nace en el Monte Everest mismo á abrirse camino bajo el mismo glaciar penetrando en éste por una enorme caverna negra. Por la parte alta del valle abundan los sauces, fresnos, amapolas azules, iris y rododendros, y pocas millas más abajo comienzan los abedules y el enebro, que crece con gran exuberancia, y nunca ví en parte alguna un matiz tan hermoso como el escarlata del fresno silvestre y del agracejo, el oro de los acebuches y sauces y el rojo obscuro de las rosas silvestres.

Hacia fines de Agosto, mientras esperábamos á que mejorase el tiempo, Mr. Wollaston y yo cruzamos al Chog La y descendimos á Sakechin (la terraza deliciosa), pe-

queño centro mercantil de aquellos contornos situado en la porción inferior del valle de Kama. Nuestro objeto era visitar aquel mercado y explorar la parte baja del valle. A los 12.000 pies (3.900 metros) entramos en la zona de los verdaderos bosques. Allí encontramos que los enebros alcanzaban dimensiones desconocidas, con troncos de 20 pies de circunferencia y alturas de 50 á 60 pies antes de echar la primera rama. Un poco más abajo entramos en la zona del abeto argentado *(Abies webbiaana)*, hallando árboles de 100 pies y más en altura y 25 de circunferencia, y más abajo aún, entre los 9.000 y los 10.000 pies (2.925 y 3.250 metros) de altitud, la plumosa especie *brunoniana* presenta preciosos ejemplares de 150 pies de altura con troncos de 30 pies de circunferencia. En estas zonas crecen también grandes rododendros de las especies *Argantesum* y *Falconeri*, pues el clima es constantemente lluvioso. Parece que estas altas montañas atraen hacia ellas los monzones, y todo árbol y todo matorral se halla recubierto de largos líquenes grises, que cuelgan de las ramas y se balancean graciosamente bajo la acción del viento.

Por las vertientes de los cerros corre abundante agua y el camino es un puro lodazal, de fango negro mezclado con hojas de árboles, excepto en los sitios donde hay tendidos troncos para pasar sobre ellos. Tales condiciones son favorables para las sanguijuelas, que abundan en este valle hasta altitudes de más de 12.000 pies (3.900 metros). Estos animalitos evidentemente no habían probado la sangre europea y se manifestaban muy ansiosos de gustarla, juzgando acaso que sería para ellos un manjar muy delicado, porque trepaban por las paredes de nuestras tiendas de campaña, por nuestras piernas y vestidos hasta llegar á los rostros; invadían nuestros platos y nuestras tazas y se mezclaban con nuestros alimentos, en términos que no sabíamos cómo vernos libres de ellos. Descendimos por el valle hasta el punto donde el río Kama confluye con el Arun, á una altitud de 7.500 pies (2.437 metros), más abajo de la primera garganta que cruza el Arun y unas 20 millas

más abajo del Kharta. Toda esta comarca pertenece al Tibet, pues la frontera del Nepal corre á lo largo de la cadena á que pertenecen el Everest y el Makalu y luego continúa hacia el Este, siguiendo la cresta de la cordillera para descender al lugar donde sigue ya el curso del Arun. La cordillera es atravesada por un paso á la altitud de 14.000 pies (4.550 metros) llamado el Popti La, por el cual se hace algún comercio con el Tibet por medio de coolies durante siete meses del año. Durante los otros cinco meses el paso se halla cerrado por la nieve; pero durante el período en que la ruta es practicable se envía desde el Nepal tintes, pimientos picantes y arroz, productos que en Sakeding se cambian por sal. Todas las transacciones se hacen en especie, es decir, sin empleo de moneda.

Entretanto Mr. Mallory y Mr. Ballock se habían reunido con el Comandante Morshead y habían ido á la parte alta del valle de Kharta, explorando aquella región con un tiempo infernal y luchando con nieve muy blanda. El resultado de sus investigaciones fué convencerse de que había medios prácticos de llegar al Monte Everest por aquella vía. La estación lluviosa se hallaba, sin embargo, en todo su apogeo. En todo el territorio tibetano había caído mucha más agua de la que nos podíamos imaginar; los ríos eran entonces invadeables, y todos los puentecillos volantes por donde los habíamos cruzado en primavera habían sido arrastrados por las corrientes, de forma que no había más remedio que esperar á que el tiempo mejorase.

A principios de Septiembre las condiciones climatológicas mostraron señales de bonanza, y Mallory, Bullock y Morshead se trasladaron á la base de operaciones que, como avanzada, habíamos establecido en lo alto del valle de Kharta y que se hallaba situada á una altitud de más de 17.000 pies (5.525 metros). Wollaston y yo llegamos allí el 6 de Septiembre. Nuestras tiendas estaban plantadas en pequeñas hondonadas cubiertas de césped y que parecían verdaderos jardines, pues allí abundaban las gencia-

nas y saxífragas, y por todos los alrededores otra porción de preciosas plantas alpinas. Desgraciadamente el tiempo volvió á empeorar y hasta el 19 de Septiembre tuvimos grandes nevadas todos los días. Aprovechamos las horas en transportar combustibles, alimentos y demás material al campamento, establecido á 20.000 pies (6.500 metros) de altitud, con el fin de que en cuanto el tiempo mejorase pudiésemos emprender inmediatamente nuestras exploraciones.

El 17 hubo una corta mejoría en el tiempo, y con Mallory y Morshead hice una de las excursiones más deliciosas en que he tomado parte. Emprendimos el camino á las dos de la madrugada, brillando la luna llena con tal intensidad que la noche resultaba convertida en día, y ascendimos por la sierra que se elevaba al Sur de nuestro campamento hasta llegar á una cima de 21.300 pies (6.925 metros) de altitud que domina el valle de Kama. En el momento de partir la temperatura era de 7° C. bajo cero, y aparte del lejano ruido de la corriente que descendía por el valle no se percibía sonido alguno, de suerte que reinaba en aquella inmensidad un silencio solemne. Los valles del Tibet, las grandes gargantas por donde se precipitaba el Arun, las valladas del Nepal cubiertas de bosques, todo yacía cubierto por un blanco mar de nubes, del cual emergían acá y allá las cumbres de las más altas montañas como islas en medio de un mar encantado. A la brillante luz de la luna, montes como el Kangchenjunga, á cien millas de distancia, se destacaban netos y marcados; y lejos, muy lejos, al Sur, sobre las llanuras de la India se distinguía un constante relampaguear. Desde la cresta donde nos hallábamos, á 21.000 pies (6.825 metros) de altitud, sin obstáculos que entorpecieran la vista, contemplamos la salida del sol en toda su grandiosidad y belleza. Al Oeste y muy cercano se alzaba el Monte Everest, levantando su cumbre todavía á 8.000 pies (2.600 metros) sobre nosotros, primeramente frío y gris, como la muerte, proyectándose sobre el firmamento de color purpúreo muy

obscuro. Y de repente un relámpago de luz dorada tocó en la cúspide misma del coloso y esparció el fulgor del oro sobre las más altas nieves y crestas de la maravillosa montaña, mientras que tras ella el cielo del fondo cambiaba su matiz purpúreo obscuro por un precioso anaranjado. La cima del Makalu fué la siguiente en recibir los primeros rayos del sol y resplandecer como animada por la vida, y después el blanco mar de nubes, al ser acariciado á su turno por los rayos solares, comenzó también á brillar con mágicos colores, y luego lentamente se fué alzando y rompiendo contra los islotes de las cimas emergidas, deshaciéndose la masa nubosa en blancos y gigantescos filamentos. Rara vez tiene el hombre el privilegio de contemplar escena semejante, y una vez vista deja en la memoria un recuerdo que el tiempo es incapaz de borrar.

El 20 de Septiembre nos trasladamos todos al campamento, situado á 20.000 pies (6.500 metros) de altitud y establecido en una terraza de piedras, muy soleada, entre dos glaciares. Aun allí existían flores, y todas las noches cualquier clase de alimento que dejase en mi tienda sin protección conveniente era devorado por ciertas ratas de montaña. No puedo imaginarme qué será lo que tales animales encuentran ordinariamente para comer en aquellas extraordinarias alturas. Las noches eran frías, pero los días deliciosamente templados, y el termómetro, con el depósito envuelto por esfera ennegrecida, registraba al sol temperaturas que alcanzaban ordinariamente de 195 á 197 grados Fahr. (1). El sol, en efecto, es uno de los grandes enemigos con quien hay que habérselas á aquellas grandes alturas. Parece que deja al hombre exhausto y privado de toda vitalidad, quedando inútil para toda clase de trabajo. El clima, en general, es deprimente y las extremas son tan excesivas que se puede llegar á tener los pies congelados y estar sufriendo al mismo tiempo de insolación en la cabeza. Solamente los individuos jóvenes y bien cons-

(1) De 90°,5 á 92°,6 centigrados.

tituídos pueden resistir los cambios extraordinarios de clima y de temperatura que se presentan en el Tibet, y acomodarse al mismo tiempo á las variables condiciones de la vida y de la alimentación.

El capataz encargado de los coolíes resultó ser un hombre inútil é incompetente, en quien no se podía tener confianza alguna y que siempre estaba causando disgustos y perturbaciones. Tuvimos que enviarlo á Kharta para vernos libres de él, y desde que se marchó no volvimos á tener disturbios de ninguna clase y los coolíes mostraron la mejor disposición para el trabajo.

El 22 de Septiembre seis de nosotros nos trasladamos á Lhakpa La, un collado á 22.500 pies (7.312 metros) de altitud, á donde Mallory había procurado con gran actividad trasladar alguna de nuestra impedimenta y desde donde se podía distinguir claramente el único camino posible para llegar al Monte Everest. Se necesitaba, en primer lugar, efectuar un descenso de 1.200 pies (390 metros) hacia una derivación del valle de Rongbuk y luego trepar por una empinada cuesta á otro collado situado al Norte, collado que une al Monte Everest con otro pico septentrional y de unos 24.600 pies (7.995 metros) de altitud. Mr. Mallory, Mr. Bullock y el Comandante Wheeler se pusieron en camino al día siguiente en dirección de este último collado y llegaron á una altura de unos 23.000 pies (7.435 metros); pero la suerte les fué completamente contraria, y aunque el tiempo permaneció muy despejado presentóse un fuertísimo viento del N.O. que hacía muy desagradable la permanencia aun en el campamento de Lhakpa La, llegando las condiciones reinantes á hacer absolutamente imposible el ascender á mayor altura. Todas las vertientes del Monte Everest parecían envueltas en humo á causa de la nieve que era arrastrada por el viento formando sofocantes nubes y remolinos, y el viento heladísimo hacía casi imposible el respirar. Después del monzón, se había establecido, al parecer con carácter permanente, un fuerte viento del N.O., que soplaba con la violencia de un hura-

cán á las alturas de más de 23.000 pies (7.435 metros); y casi todos los días, durante todo nuestro viaje de retorno, hasta fines de Octubre pudimos ver la nieve levantada por el viento N.O. formando á modo de grandes nubes en todas las cumbres de más de 23.000 pies (7.435 metros) de altitud, impidiendo todo ascenso á mayor altura después de haber terminado de soplar el monzón en aquella porción oriental de los Himalayas. Vimos en la nieve, y hasta la altitud de 21.000 pies (6.825 metros), huellas de liebres, zorras y lobos, y entre estas huellas había unas que probablemente pertenecían á un lobo gris de gran talla y que eran muy parecidas á las de un hombre con los pies desnudos, por lo cual han dado origen á la leyenda del hombre de la nieve, bien conocida de nuestros coolies. En el Tibet, como en otros muchos países, tienen un hombre diablo, con el cual asustan á los niños cuando son malos, y que toma la forma de un hombre melenudo que vive entre la nieve, y para escapar de él no hay más remedio que correr cuesta abajo, pues entonces sus largas melenas le caen sobre los ojos impidiéndole ver, y así es posible burlar su persecución. Otras muchas leyendas como ésta tienen en el país, y las huellas del lobo, semejantes á primera vista á las del hombre, son consideradas como pertenecientes al hombre-diablo.

Frustrados todos sus propósitos por el persistente huracán, Mallory, Bullock y Morshead, reunidos con Reaburn, á quien recogieron en el campamento establecido á los 20.000 pies (6.500 metros) de altitud, tornaron directamente á Kharta, mientras Wollaston, Wheeler y yo cruzamos el paso opuesto á dicho campamento y llegamos también á Kharta dando un rodeo por el valle de Kama. donde pasamos algunos días y tuvimos la suerte de obtener algunas excelentes fotografías. Hasta el 5 de Octubre no estuvimos en disposición de partir finalmente de Kharta.

Los colores otoñales de la vegetación en el valle de Kama eran magníficos, y cerca de Kharta los sauces y

abedules todos presentaban un matiz castaña y oro. Las cosechas de cebada y guisantes habían sido copiosas y las gentes de todas aquellas aldeas estaban muy satisfechas, pues decían que nosotros habíamos traído la buena lluvia, de modo que sus cosechas eran un 50 por 100 más abundantes que en los mejores años.

Para el viaje de retorno elegimos otro camino, siguiendo cuesta arriba al valle del Arun ó Bhonchú, como lo llaman en el Tibet. Esta ruta es intransitable durante los meses de verano, cuando los ríos van de crecida; pero no en otoño, pues la nieve y el hielo ya no se derriten y la anchura de las corrientes queda reducida á la mitad, al par que el nivel desciende en el Arun los menos 10 pies; de suerte que en Gadompa pudimos hacer uso del puente de cuero trenzado de Heath Robinson. Cada individuo y cada fardo era transportado al otro lado del río tirando lentamente de las cuerdas, y cuando los tibetanos querían gastar una broma con alguno le dejaban deslizarse rápidamente hasta el centro de las maromas, donde quedaba colgado justamente á flor de agua; pero como en aquellos rápidos el río desciende formando grandes oleadas, bastaba detener un momento el movimiento de las cuerdas para que el infortunado individuo, que no se podía valer, quedase completamente chapuzado en el agua casi helada.

En Shilling, cerca de los médanos y de las arenas movedizas, volvimos á encontrarnos en nuestra antigua ruta y desde allí continuamos rápidamente el viaje de vuelta, pues en aquellas elevadas regiones el invierno se echa encima á toda prisa. Entre Kampa Dzong y Phari el termómetro descendió, en efecto, á 0° Fahrenheit (1), y tuvimos que soportar una fuerte borrasca de nieve. Procuramos tomar entonces el camino más corto, de suerte que la caravana empleó solamente tres días en ir desde Kampa Dzong á Phari; pero las jornadas fueron largas (más de 20 millas diarias) y á más de 16.000 pies (5.200 metros) de

(1) 17°,7 centigrados bajo cero.

altitud todo el camino. Llegamos á Darjeeling el 25 de Octubre, con lo cual quedó terminada la expedición de 1921.

El fin que nos habíamos propuesto se había conseguido. Todas las cercanías del Monte Everest, por el Norte, N.O., N.E. y Este, habían sido reconocidas escrupulosamente, habiéndose encontrado una ruta posible para llegar hasta la cima, por la cresta N.E., y sólo las perversas condiciones climatológicas han impedido que en este año se haya llegado á más altura.

Los resultados científicos de la expedición todavía no pueden precisarse por completo; pero, en líneas generales, puede decirse que se ha estudiado topográficamente y levantado el mapa de una comarca no explorada antes y de una extensión de unas 13.000 millas cuadradas. Parte de este trabajo se ha hecho por el procedimiento foto-topográfico y en una escala muy grande. Se ha coleccionado un buen número de ejemplares de aves y de mamíferos de todos tamaños; la geología de toda la región ha sido cuidadosamente estudiada por el infatigable Dr. Heron quien se halla ocupado actualmente en formar el mapa geológico del distrito; y finalmente, se ha tomado una serie de fotografías de una comarca completamente desconocida y en la que existen algunos de los fenómenos más grandiosos del globo.

Tales han sido, en resumen, los resultados de la expedición del primer año.

II

EL RECONOCIMIENTO DEL MONTE EVEREST

por George Leigh Mallory.

El reconocimiento del Monte Everest tiene mucho que contar, pero no es ahora mi propósito sino referir lo más preciso.

Era necesario para nuestro propósito, en primer tér-

mino, buscar en una comarca inexplorada los accesos más convenientes á las diversas porciones de la montaña objeto de nuestro estudio; después, observando la misma montaña desde diferentes puntos de vista, adquirir un concepto exacto de su forma y aspecto y distinguir las partes vulnerables de su armazón, y, finalmente, disponer toda nuestra habilidad para aprovechar toda ocasión y probabilidad que se presentase para lograr ascender á la montaña. Los dos primeros empeños de nuestra empresa fueron realizados debidamente desde el 23 de Junio, en que salimos de Tingri, al 18 de Agosto en que llegamos por primera vez al Lhakpa La y pudimos contemplar la cuenca de nieve que se halla á la parte alta del glaciar Rongbuk oriental. La fase final de la exploración nos ocupó las tres primeras semanas de Septiembre y la denomino *el Asalto,* porque intentamos ascender por la montaña hasta donde nos fuera posible.

Antes de esta fase final habíamos descubierto que la cúspide del Monte Everest está formada por la convergencia de tres aristas. Se vió, además, claramente que las caras comprendidas entre estas aristas eran totalmente inaccesibles. La arista Sur se halla obstruída por el pico del Sur, que forma una cresta formidable de unos 28.000 pies (9.100 metros) de altitud. Las otras dos aristas al Oeste, N.O. y N.E. son tan pinas en sus porciones inferiores que el acceso á ellas es también imposible. La única línea posible para el asalto es llegar á la parte alta de la arista N.E. acometiendo por el Norte. Entre el Everest y la cumbre Norte hay un collado cubierto por la nieve, situado á 23.000 pies (7.475 metros) de altitud, y parece empresa realizable efectuar el ascenso desde allí.

La ruta para el acceso á dicho collado ha sido determinada por varias circunstancias, y muy especialmente por la abundancia de combustible en el valle de Kharta, lo cual nos sugirió la idea de avanzar por el lado oriental; pero este avance supondría el cruzar otro collado, también con nieve, el Lhakpa La (á 22.500 pies ó 7.312 me-

tros), donde ya habíamos estado. Una vez que la nieve estuviese firme, el camino no parecía ofrecer grandes dificultades.

Durante nuestras exploraciones de Julio y Agosto habíamos apreciado la evidencia de que todo ascenso serio á la gran montaña tenía que hacerse esperando tiempo favorable, aunque no fuera más que por la fortísima razón de que el trabajo de acarrear los fardos de nuestra impedimenta sobre la nieve no derretida supondría un esfuerzo superior al que podían hacer nuestros coolíes. Nuestros planes, pues, se fundaron en la suposición de que se realizasen los pronósticos de los conocedores del clima del país acerca del tiempo. Se nos había prometido un hermoso mes de Septiembre. Hacia principios del mes terminaría el monzón y entonces tendríamos días claros, con sol espléndido y temperatura suave, que derritiría la nieve, seguidos de noches frías con heladas. Poniéndose en lo peor, el período de calma solamente se vería interrumpido por muy cortas perturbaciones. Así, pues, con buenas esperanzas, si no con seguridad, arreglamos las cosas para emprender nuestro avance ascensional al primer signo de mejora en el tiempo. Por de pronto, antes de bajar á Kharta adelantamos el campamento que nos había de servir de base avanzada de operaciones, estableciéndole á unos 17.300 pies (5.622 metros) de altitud, en una meseta adecuada, cubierta de césped, en situación conveniente con relación al campamento montado á los 20.000 pies (6.500 metros) de altura, donde habíamos dejado también algunas tiendas ligeras y varios efectos. En realidad, en los dos campamentos habíamos dejado todo lo que no se necesitase absolutamente en Kharta, de modo que cuando volviésemos á reanudar el avance sólo hubiese que transportar muy poco material alpinista. Nuestro primer cometido habría de consistir en suministrar á la base avanzada combustibles y víveres, y se había comenzado ya á trabajar en tal sentido, reuniendo allí una pila de madera (30 troncos de árbol). De todos modos, calculamos

que los transportes en las primeras etapas no habían de ofrecer grandes dificultades. En el país podíamos contratar fácilmente los coolíes que necesitáramos, y el Coronel Howard-Burg había de seguirnos tras corto intervalo para ayudar en todos sentidos y con todos los medios posibles.

El primer objetivo incluído en nuestros planes era, naturalmente, llegar al collado del Norte; para encontrar el camino hasta aquel punto, debíamos establecer una línea de ataque y completar una fase de nuestra exploración. En segundo lugar teníamos que tratar de llegar á la cuesta N.E. Como un objeto de nuestra exploración era, por entonces, determinar si era posible escalar el Monte Everest, nuestra empresa no quedaría nunca terminada por completo hasta haberlo efectivamente escalado; pero antes de eso era importante echar un vistazo á la última fase que la labor había de presentar, pues si pudiéramos llegar á la gran cresta de la arista podríamos estar por lo menos en mejor posición para determinar lo que pudiera existir entre tal arista y la cúspide de la montaña. Finalmente, no veíamos razón para excluir de nuestro programa el supremo objetivo de nuestras aspiraciones. Esto no suponía el sacrificio de ninguna de las conquistas menos importantes. Lo mejor no iba, en este caso, á perjudicar á lo bueno. Porque si resultase que los aprovisionamientos adicionales requeridos para una campaña más larga fuesen más que los que nuestros coolíes pudiesen transportar, lo que sencillamente tendríamos que hacer consistiría en prescindir de todo lo que no se pudiese acarrear y limitar nuestras aspiraciones en cuanto á la altura á que hubiéramos de ascender.

Al organizar el asalto tuvimos que considerar de qué modo habría de establecerse nuestro campamento; primero en Lhakpa La, ó acaso mejor un poco más abajo; después en el collado Norte, y finalmente, tan alto como fuese posible, en algún lugar bajo la cresta que tratábamos de escalar, y hacia los 28.500 pies (8.612 metros) de al-

titud. Desde el campamento en el collado Norte hasta esta última tendríamos que transportar 10 fardos de 15 libras cada uno, lo cual nos proveería de tiendas suficientes, colchonetas para dormir y alimento para un máximo de cuatro *sahibs* y cuatro coolíes. Como para esta empresa disponíamos de 16 de estos últimos, 12 de ellos tenían que retornar al día siguiente del escalo y dormir en collado Norte, y calculando que necesitarían una escolta de *sahibs*, éstos tendrían que pernoctar también en dicho collado, de suerte que era preciso dejar también allí otras cuatro tiendas pequeñas, que con dos de gran tamaño hacían un total de seis que había que transportar al campamento del collado antes de emprender ninguna operación desde este punto.

Toda escalera debe construirse de manera que la parte inferior soporte bien el peso de lo alto. El aprovisionar los primeros campamentos era una cuestión comparativamente sencilla. El primero de ellos, á partir de la base avanzada y más elevado que ésta, podía ser aprovisionado antes de que nos trasladáramos á pernoctar en él, retornando los coolíes en el mismo día en que transportasen los fardos.

El mismo plan podía adoptarse para el segundo campamento en Lhakpa La. Calculé que sólo sería preciso un día de estancia allí antes de partir del campamento, á 20.000 pies (6.500 metros) de altitud, y ya entonces podríamos seguir el avance sin detención alguna. La parte obscura del problema estaba en la etapa de Lhakpa La al collado Norte. El mayor número de coolíes de que podríamos disponer sería 23: 16 que habían estado constantemente con el grupo alpinista, tres á quienes Wheeler había adiestrado parcialmente y cuatro Sharpas; pero el número máximo utilizable dependía de nuestra provisión de calzado. Pero no sería necesario transportar todos los fardos de Lhakpa La, y por otra parte, los viajes de retorno podían hacerse desde el collado Norte, tanto por los coolíes que no hubieran de permanecer allí como por los 12 ya mencio-

nados que habían de transportar los aprovisionamientos que fueran necesarios en la fase final ó último día del asalto. Este plan no se llegó á realizar en sus últimas etapas, de suerte que no hemos llegado á saber prácticamente cuál hubiera sido su eficacia. Pero puede conjeturarse, por lo que nos ha enseñado la experiencia, que hubiera falládo por la parte más débil; es decir, que se habría necesitado un día más entre Lhakpa La y el collado Norte, ó si hubiésemos llegado á éste, con arreglo á nuestro programa, con un mínimo de provisiones, los coolíes no hubieran podido hacer un segundo viaje al citado lugar con nuevos elementos y el grupo de alpinistas se hubiera visto desprovisto de reservas. De este modo, aun admitiendo que las condiciones para la tentativa de asalto hubiesen sido las más favorables, habría sido preciso que cada uno de los coolíes acarrease 30 libras de peso por dos días consecutivos á aquellas grandes altitudes, y esto era, seguramente, exigir demasiado de ellos. De todo esto puede deducirse que, siendo correctos e tos cálculos, no disponíamos de número suficiente de coolíes para la empresa que intentábamos acometer.

El último día de Agosto nos establecimos Bullock y yo por segunda vez en nuestra base avanzada. El tiempo no había mejorado aún, pero manifestaba indicios de cambiar. Pero había sido necesario efectuar aquel movimiento por causa de los coolíes. En Kharta no había nada que les entretuviese ó divirtiera, ni tenían que hacer trabajo alguno en que emplear el tiempo; era de mucha precisión encontrarles alguna ocupación, y esto no era cosa fácil. Además, yo quería tenerlo todo dispuesto para el avance y no me parecía prematuro el comenzar el transporte de material al campamento siguiente, y no había por qué andar con prisas cuando llegara el momento. Nos vimos obligados á esperar cerca de tres semanas, hasta el 19 de Septiembre, antes de avanzar; pero el aplazamiento de los preparativos no traía utilidad ninguna. El trabajo de atender á las necesidades del presente y de proveer á las

futuras podía distribuirse en larga serie de días alternando con más tiempo dedicado al ocio de lo que nadie apetecía. Fortuna fué que formásemos un grupo comparativamente numeroso. El Coronel Howard-Bury y Wollaston llegaron á nuestro campo el día 6 de Septiembre; en la misma fecha acudió Reabura; Morshead y Wheeler se presentaron el 11, y durante dos noches estuvo el Doctor Heron acompañándonos. Estábamos preparados para todo momento; pero á nadie divertía observar la procesión de nubes que descargaban nieve por la noche y agua-nieve y granizo por el día; nuestro afán por aventuras no era, en verdad, estimulado por tantos días de espera en circunstancias tan aburridas.

Cuando al fin aclaró el tiempo apareció evidente que el éxito de nuestra empresa se decidiría por el poder del sol para derretir la nieve. Antes de dejar nuestra base avanzada tuve buenos motivos para calcular que tendríamos que afrontar condiciones adversas, y por consiguiente se resolvió que no ganaríamos nada en continuar esperando. Los coolíes recibieron carga muy ligera que transportar hasta el campamento avanzado inmediato, de suerte que se encontraron muy poco fatigados para continuar al día siguiente. Por consiguiente, el día 20, dejando á Bullock en compañía de Wheeler, procedimos Morshead y yo al transporte de 14 fardos á Lhakpa La. Así, pues, nosotros dos, un coolí suplementario que no llevaba carga y Sanghí, que era entonces nuestra capataz, hacíamos cuatro para abrir camino á los que acarreaban la impedimenta. No se llevaba calzado apropiado para la nieve por no haber suficiente para todos. Aunque las probabilidades de alcanzar una gran altura en el Everest eran ya muy escasas, intenté llevar adelante el plan primitivo hasta que obligado por las circunstancias hubiera que modificarlo; podría resultar necesario emplear un día más en llegar al collado Norte, y en tal caso tal vez conviniera detenerse en Lhakpa La y establecer nuestro campamento al pie de sus últimas laderas. Pero por si el es-

fuerzo del primer día resultaba muy grande propuse que los coolíes descansasen al día siguiente, y la segunda jornada por el camino helado sería más fácil. Pasar la noche en el collado á unos cuantos centenares de pies más de altura (á 22.500 pies ó 7.312 metros) era una cuestión de poca importancia relativamente. Lo principal era dar ánimos á los coolíes; había de ser infinitamente más alentador y estimulante llegar á la cresta con la idea de haber triunfado por completo, ver desde allí claro cómo se presentaban las cosas y proceder al descenso por el otro lado.

Nuestra partida á hora temprana el día 20 se hizo en condiciones bastante propicias. La noche había sido muy fría y caminamos sobre nieve endurecida cuesta arriba hacia la pendiente de hielo. Pero las condiciones allí no eran mejores de lo que yo esperaba; al contrario, á medida que ascendíamos eran mucho peores de lo que era posible imaginarse. Los que guiábamos no podíamos dejar señalado sitio firme donde pudieran asentar el pie los coolíes que iban detrás, y cada uno por su parte tenía que luchar con la movediza y finísima nieve. Tres de los coolíes cayeron verdaderamente agotados y se las arreglaron para hacerse camino cuesta abajo sin las cargas. Dos de éstas fueron valientemente acarreadas, hasta que al fin hubo que abandonarlas 800 pies más abajo del paso. La caravana iba muy diseminada, siendo muchos los que se iban quedando rezagados, y gracias á que por haber madrugado teníamos tiempo á nuestra disposición, y gradualmente los 11 fardos restantes llegaron á su destino. Los coolíes se portaron como si la empresa fuera cosa de juego, y no pequeña parte del buen resultado final fué debida á Morshead, que alternativamente iba á la cabeza guiando el avance ó acudía á retaguardia á reunir y animar á los rezagados. Todas las ventajas en favor del buen éxito obtenidas después fueron debidas al esfuerzo de aquel día.

Tan luego como obtuvimos una vista más clara y precisa del collado Norte pudimos hacer cálculos más exactos

y se nos manifestó con toda evidencia que teníamos que modificar nuestro plan. Veíamos una muralla de dimensiones formidables, acaso de 1.000 pies (325 metros) de altura; su superficie se hallaba rota á trechos por cortaduras en las rocas, imposibles de salvar, y la pendiente general aparecía extremada. Las vertientes del Everest por la parte Sur estaban desde luego fuera de cuestión, y si fuera posible evitar el asalto directo por el lado del Norte, el camino que se nos presentaba enfrente sería seguramente largo, difícil y sumamente laborioso de salvar. Pero, en fin, la muralla aquella era la que ofrecía el acceso más probable y, por mi parte, no dejaba tener esperanzas de poder llegar hasta ella. Pero no era empresa para hombres sin práctica en tal clase de empeños, y llevar sujetos á la maroma buen número de coolíes cargados, más ó menos afectados del «mareo de las montañas», conducidos y sostenidos por un núcleo tan reducido como el formado por tres europeos, que probablemente habríamos de sentir también los efectos de la altitud, era una empresa en la que ni por un momento se podía pensar. Teníamos, pues, que constituir un grupo lo más fuerte posible para lograr simplemente, en primer término, llegar al collado y después, como operación aparte, transportar allí, si podíamos, el material del campamento. Con estos propósitos elegí el personal del grupo. Wollaston no podía ir con nosotros, pues su puesto no estaba en la vanguardia. Solamente Wheeler tenía suficiente práctica alpinista y se decidió que él únicamente nos acompañaría á Bullock y á mí en nuestra primer tentativa de llegar al collado.

Había confiado en que el día 22 tendríamos un acompañamiento suficiente de coolíes; pero al llegar la mañana de tal día nos encontramos con que tres, entre los cuales estaban dos de los mejores, se hallaban demasiado enfermos para ponerse en camino; por lo tanto, la carga que tuvieron que transportar algunos de los demás porteadores tuvo que ser más pesada de lo que yo había primeramente dispuesto. Pero, en fin, todos llegamos bien á

Lhakpa La antes del medio día. Barrido por desagradables ventiscas del N.O., el paso se presentaba frío y desapacible. Sin embargo, los terraplenes laterales nos ofrecían alguna protección y decidimos plantar allí nuestras tiendas, mejor que descender toda la caravana al otro lado, pues temí que si adoptábamos esta última decisión nos viéramos muy mal para el retorno. La perspectiva para el día siguiente no me tenía muy tranquilo. Por mi parte, la llegada hasta el paso Lhakpa La me había dejado mucho más fatigado de lo que esperaba y observé además que entre mis compañeros no se manifestaba gran energía ni entusiasmo. El capataz Sanghí estaba en realidad fuera de combate; algunos de los coolíes habían llegado con gran dificultad al desfiladero y estaban más ó menos agotados; muchos se quejaban de dolor de cabeza y esto, aun en los mejores individuos, era mala señal.

No había que pensar en reanudar las operaciones el 23 antes del alba; pero de todos modos nos levantamos lo suficientemente temprano, según calculé, para avanzar hacia el Norte del paso, si nos sentíamos con la energía suficiente. Morshead y yo, albergados en una tienda Mummery, habíamos dormido bien. Me congratulé de haberme decidido á efectuar una mutilación en la tienda, cortando dos anchas tiras del techo de la misma.

El resto del grupo no había descansado tan perfectamente como nosotros; pero todos parecían bastante bien dispuestos, y el admirable panorama desde nuestro campamento al salir el sol infundía animación. Con los coolíes, sin embargo, el caso era diferente. Los que la víspera no se hallaban bien no habían mejorado y era evidente que sólo un número relativamente corto se hallarían en disposición de seguir avanzando. Concluí por elegir 10. (Dos de ellos que se quejaban de estar muy enfermos echaron suertes para el último puesto). Lo cierto era que ninguno de los diez dejaba de sentir los efectos de la altitud y algunos de ellos estaban seriamente atacados del «mareo de las montañas». No quiero decir con esto que se hallasen

en el estado que provoca el vómito intermitente, pero sí una condición de agotamiento físico anormal que produce una invencible incapacidad para todo esfuerzo. En tales circunstancias era preciso considerar qué carga podría transportarse. Howard-Bury, Wollaston y Morshead propusieron el volverse inmediatamente hacia la base de operaciones, para no perturbar la caravana con la impedimenta correspondiente á ellos, y pareció, en efecto, que esta era la determinación más prudente que podía adoptarse. Parte del material podría dejarse en Lhakpa La como reserva para el grupo alpinista. Decidí, pues, á buena hora de la mañana, que lo mejor que podíamos hacer los que habíamos de seguir avanzando era trabajar poco aquel día, y en efecto, no nos pusimos en camino sino bien entrada la mañana, marchamos muy sosegadamente, y al fin de la jornada plantamos nuestras tiendas en campo abierto sobre la nieve, camino del collado.

Podría suponerse que en aquella hondonada, y protegidos por tres lados por altas y escarpadas montañas, encontraríamos una atmósfera tranquila y la suave aunque frígida calma de la helada. Mas llegó la noche, despejada ciertamente, pero sin amables atenciones para nosotros. Furiosos golpes de viento acometieron nuestras tiendas, sacudiéndolas, amenazando con arrancarlas de sus amarras y ser llevadas por el huracán dejándonos imaginando qué nuevo contratiempo nos esperaba á continuación. Además el viento era helado, y á una altitud de más de 22.000 pies (7.150 metros), por poco que se sufra, no es fácil conciliar el sueño. De todos modos creo que fuí más afortunado que mis compañeros, pues Bullock y Wheeler lo pasaron malamente. El no dormir, además de tenerle á uno soñoliento, empereza para emprender una jornada temprana, y el preparar y tomar bebidas calientes toma tiempo. Por todos conceptos era prudente no partir muy temprano y aprovechar los efectos de los rayos templados del sol, aunque nuestros pies tuvieran que vacilar en la fría nieve ó sobre las capas de hielo. Pusímonos, pues, en

marcha una hora ó cosa así después del orto, y á los treinta minutos ya estábamos rompiendo la corteza de nieve de las primeras estribaciones de la gran muralla. Ea bíamos tomado con nosotros tres coolíes en bastante buenas condiciones y competentes, y en seguida procedimos á utilizarlos para la labor más penosa. Aparte de una breve tarea de cortar la nieve para abrirnos paso, cuando doblamos la esquina de un saliente de roca, la cuestión era apelmazar la misma nieve delante de nuestros pasos, primeramente oblicuando hacia la derecha para sortear un alud de nieve parcialmente helada y después marchando por un largo trecho hacia la cima. Solamente un pasadizo muy poco más abajo del collado hacia donde nos dirigimos nos causó ansiedad y perturbación. La nieve allí se hallaba depositada formando una superficie inclinadísima y lo bastante profunda para ser muy desagradable. Unos quinientos pasos salvados con trabajo penosísimo constituyeron lo peor de la travesía y poco antes de las once horas y treinta minutos de la mañana llegamos al collado. Por entonces dos de los coolíes se hallaban marcadamente cansados; el tercero aún estaba relativamente fuerte y animoso. Wheeler juzgó que aun se hallaba en disposición de avanzar otros 500 pies, pero había perdido toda sensibilidad en los suyos. Bullock se hallaba rendido; pero por extraordinarios esfuerzos de voluntad hubiera indudablemente seguido adelante, aunque nadie podría decir hasta dónde. Por mi parte había tenido la asombrosa buena suerte de dormir regularmente bien en los dos altos campamentos y á la sazón me hallaba en inmejorables condiciones; supuse que capaz acaso para avanzar otros 2.000 pies (650 metros), y no habría tiempo para más. Pero ¿qué nos aguardaba todavía para continuar en nuestra empresa? Mis miradas se habían paseado con frecuencia por el paisaje conforme llegábamos al redondeado borde que se alza sobre el collado y al final de las rocas que se hallan bajo la arista del N.E. Si alguien hubiera podido haber dudado hasta entonces acerca de si aquella cresta era ó

no accesible, la duda era ya imposible. En salvar aquellas rocas fáciles y aquellas nevadas laderas no había peligro ni dificultad. Pero á la sazón reinaba un fuerte viento. Aun donde nos hallábamos, al abrigo de un pequeño acantilado de hielo, soplaban á intervalos frecuentes ventiscas furiosas, que levantaban la nieve pulverizada, de modo tan tremendo que no dejaban respirar. En el collado el huracán soplaba también con ímpetu y más arriba las señales eran aún peores. La nieve reciente y pulverizada depositada en el gran frente del Everest era barrida formando continuos remolinos, y en las mismas cumbres por donde habíamos de caminar se hallaban en posición propicia para recibir toda la furia de los elementos allí desencadenados. Pudimos ver la nieve arrastrada por el viento llevada por unos instantes hacia arriba, donde el huracán encontró las crestas para ser violentamente reflejado hacia abajo, originando una furiosa ventisca de nieve á sotavento. Lo visto era realmente bastante, el viento había resuelto la cuestión; hubiera sido una locura seguir adelante. Sin embargo, luchamos algunos pasos más para poner á prueba la realidad de las cosas. Por algunos momentos nos expusimos en el collado á la violencia del huracán y en seguida retrocedimos trabajosamente buscando abrigo.

Quedaba tomar la decisión final en la mañana del 25. Evidentemente constituíamos un grupo muy débil para esperar mejores circunstancias en aquellas altitudes. No teníamos otra alternativa que trasladar nuestro campamento á aquel collado ó retornar definitivamente. Una objeción muy seria á seguir adelante era la escasez de raciones para los coolíes. Bien alimentados y vestidos no hubiera sido mucho para ellos volver á Lhakpa La sin carga alguna y tornar al collado Norte en el mismo día. Dudé si podría encontrar á la sazón dos de ellos que pudieran cumplir tal encargo, y substraer dos era dejar con nosotros solamente ocho, de los cuales otros dos no se hallaban ya en condiciones de seguir adelante, lo cual re-

ducía á seis los que tenían que transportar siete fardos. Sin embargo, la distancia era tan corta que confié en que todas estas dificultades serían vencidas de un modo ó de otro.

Más grave era la consideración de que se necesitaba gente que no fuese tan afectada por la altura al dormir á unos 2.000 pies (650 metros) más de elevación, cuando menos. Podría resultar que encontrásemos la vuelta á Lhakpa La superior á nuestras fuerzas y que nos viésemos obligados á hacer un descenso al valle de Rongbuk medio muertos de hambre. No es que esto constituyera un desastre, pero la cuestión principal era la condición en que nos hallábamos los alpinistas. Parecía que no teníamos el vigor suficiente para dejar un margen á lo imprevisto. ¿Y qué era lo que probablemente podríamos hacer desde un campamento establecido en el collado Norte? La segunda noche había sido tan ventosa como la primera. Desde que el tiempo comenzó á clarear el viento había estado soplando constantemente y con fuerza del N.O., y todos los días habíamos estado viendo las nubes de nieve pulverizada arrastradas por el viento de las crestas de las montañas. Los únicos signos de cambio en el tiempo no indicaban mejora, sino más bien grandes nevadas, acontecimiento nada improbable según el saber del país.

Todas las razones estaban, pues, del mismo lado. Hubiera sido muy mal entendido heroísmo afrontar riesgos sin utilidad; de suerte que, considerando la situación con serenidad, no había más remedio que admitir la necesidad de la retirada.

Puede añadirse que la endeblez de la caravana se hizo bien manifiesta en el viaje de retorno á Lhakpa La, y puede afirmarse que ninguno de los tres alpinistas experimentó el menor sentimiento de contrariedad al tomar la decisión de retroceder, ni un momento de duda acerca de su fundamento. Nos fué impuesta por las circunstancias sin alternativa razonable.

***

Ninguna consideración puede ser más importante para servir de guía en lo sucesivo que las que afectan á la salud de los expedicionarios. Pero, en nuestro caso, los conocimientos útiles que podrían obtenerse no se hallarán seguramente en el informe de un solo individuo, ni aun en el del médico. Si cada miembro de la expedición escribiera un relato detallado y franco de todo lo referente á su salud, desde el principio hasta el final, con referencia particular á los efectos de altitud, podríamos comenzar á saber algo acerca de la cuestión. Por mi parte sé, principalmente por un procedimiento negativo y en todo caso no detalladamente, cómo me sentía en diferentes circunstancias á distintas elevaciones; sé un poco acerca de cómo Bullock fué afectado y menos aún acerca de los coolíes. Puede que sea útil añadir algunos datos á lo que previamente ha sido consignado por otros expedicionarios en los Himalayas.

Desgraciadamente, para esclarecer este punto poco puedo decir respecto á mi persona, pues disfruté de buena salud, casi uniforme á todas las altitudes desde el principio hasta el fin. Por lo que se refiere simplemente á vivir á grandes elevaciones, no observé en mí mismo efectos notables. Mi apetito no decreció durante toda la expedición. Consumí grandes cantidades de alimento sólido, carnero, patatas, pan, preparados de avena, galletas, todo lo que se presentaba, aunque con frecuencia no era muy atractivo, y después de una jornada de alpinismo tenía por las golosinas el mismo afán que á menudo había notado en los Alpes, donde en una localidad como Zermatt el gran número de pasteles no hizo, al parecer, otra cosa sino estimular mi energía. Además, casi invariablemente, dormí muy bien en la mayor parte de los campamentos, acaso con sueño más ligero en los más altos, pero siempre logrando un descanso reparador. Sitio cómodo, temperatura suficiente, una almohada bien colocada, todas las condiciones para que el cuerpo se halle á gusto me importaban más y me hacían más impresión que la calidad

del aire que respiraba. En una ocasión, después de haber dormido no tan perfectamente como de costumbre á 17.000 pies (5.525 metros) de altura, ascendí á 20.000 pies (6.500 metros) y dormí divinamente de un tirón, despertándome al amanecer con el deleite del que ha tenido un buen descanso. Ninguno fué tan afortunado como yo en este sentido. El apetito de Bullock, aunque mejoró en las últimas etapas hasta causar admiración, fué notablemente deficiente durante las primeras tres semanas para un hombre que sometía su cuerpo á un trabajo tan penoso, y á grandes altitudes no pudo conciliar el sueño en grado suficiente. Pero, en general, no puede decirse que sufriera por el hecho de vivir algunos días seguidos á alturas de más de 17.000 ó 18.000 pies (5.525 á 5.850 metros). Algunos otros miembros de la expedición no se hallaron, al parecer, completamente bien á los 20.000 pies (6.500 metros) y en Lhakpa La el descanso de la noche no les proporcionaba la reparación suficiente de energía. Respecto á los coolies, opino que su malestar tendía á aumentar más rápidamente que el nuestro á medida que los campamentos iban estando más altos, y, por consiguiente, debieron sufrir por deficiencia de sueño; pero no tengo la menor prueba para afirmar que después de pasar una ó varias noches á gran altura (excepto las dos últimas) estuviesen al día siguiente en peores condiciones para seguir avanzando á consecuencia de la altitud. Sin embargo, juzgo que es una prudente precaución evitar pernoctar mucho en campamentos establecidos á los 20.000 pies de altura. Debería añadir que parece experimentarse cierto alivio de orden físico cuando se desciende después de haber estado largo tiempo á los 17.000 pies de elevación ó más aún; pero en dos ocasiones, después de haber descansado algunos días en Kharta á unos 12.000 pies (3.900 metros), me pareció que estábamos menos dispuestos para el trabajo que cuando volvimos á estar á mayores alturas.

Otro aspecto de esta investigación es el determinar los efectos de la altitud al cabo de un período más largo.

¿Cuáles son los efectos generales sobre la salud después de dos ó tres meses de estancias? Cuando los expedicionarios nos reunimos en Kharta hacia fines de Agosto, observé que la mayor parte de nosotros nos hallábamos admirablemente bien; la única excepción era Bullock. Estaba sumamente delgado y como necesitado de descanso. Me atrevo á decir que se lo tomó bien y que le aprovechó. Con respecto á mí, vale la pena de consignar que me había repuesto por completo, merced á un tónico, de una pertinaz y molesta fiebre y del mal de garganta que me había estado aquejando, y que no tuve necesidad para lograr la curación *de descender á lugares más bajos.* Los últimos días de la expedición fueron de trabajo muy duro; para efectuar el reconocimiento del Monte Everest requería mucha más resistencia que en ninguna otra fase de la empresa, y, afortunadamente, cuando llegamos á Lhakpa La la primera vez me hallaba perfectamente bien. En cambio cuando volvimos de nuevo á ascender, el 30 de Agosto, sentí el mareo de las montañas y en todo el mes de Septiembre pude recobrar mi vigor primitivo. Lo mismo creo que le sucedió á Bullock. Es difícil explicar este deterioro en la energía, á menos que admitamos que la altitud, aunque no produce efecto inmediato, se haga sentir á la larga. Wheeler, cuya experiencia respecto á grandes altitudes podía compararse con la nuestra, puede que no esté conforme con esta conclusión, por no corresponder á lo observado en él mismo; pero, entonces, puede decirse que su caso es diferente al nuestro.

El hacer esfuerzos á grandes alturas es otra cuestión y menos dudosa de resolver en cuanto á sus resultados. Supongo que ésta se halla suficientemente conocida.

Yo he observado, en particular, durante esta expedición: 1.° Aclimatación tan rápida como en los Alpes, pero aún más marcada. 2.° Poco alivio al descender; el descenso en sí mismo, es un esfuerzo y la fatiga al efectuarlo continúa aumentando, especialmente en las pendientes suaves; es necesario respirar haciendo un esfuerzo consciente, aun

al descender. 3.° La diferencia entre lo que se puede hacer á 18.000 pies (5.850 metros) y á 20.000 (6.500 metros), era mayor en el caso de los coolíes, siempre que transportaban carga, que en los demás individuos. Los coolíes sentían, al parecer, los efectos de la altura más rápidamente. Consigno esto en parte por el hecho de que pocos de ellos aprendieron á respirar debidamente y á utilizar su energía. Ciertamente hacia el final se prestaban mejor, marchando rítmicamente; pero, en general, la mayoría se inclinaba siempre á acelerar el paso. De todos modos, la menor diferencia en la carga produce un efecto notable, si bien puede compensarse mucho reduciendo el peso. 4.° El dolor de cabeza fué tan común después del descenso como antes de éste; pero, por mi parte, como estuve bien de salud y recuerdo haber respirado siempre como era debido, no padecía dolores de cabeza. 5.° Los desórdenes estomacales, aun los más insignificantes, decrecían enormemente el poder de resistencia. 6.° En las últimas etapas, no sé si por efecto de la altitud ó por no estar en condiciones normales de vida, un esfuerzo prolongado requería un descanso más largo, dos días completos. 7.° Sorprendióme mucho cuán fácilmente se camina á 21.000 pies (7.150 metros) de altura. Encontreme sin fatiga alguna después de una hora de marcha sobre el duro hielo. 8.° Tuvimos pocas ocasiones de escalar rocas, pero en los casos que se presentaron (por ejemplo, en algunas escarpaduras de uno de los picos que escalamos al Oeste del Rongbuk) me hicieron formar la opinión de que cuando las rocas son fáciles de remontar y uno se ayuda constantemente con las manos tanto como con las piernas, ofrecen el medio de ascender menos fatigoso, y que aun escarpaduras roquizas comparativamente difíciles pueden ser escaladas muy bien por hombres acostumbrados y en buenas condiciones de salud, aun á 23.000 pies (7.475 metros) de altitud.

Finalmente, puede ser útil hacer notar que en muy contadas ocasiones, cuando tuve que hacer algún esfuerzo mental, hallé que el trabajo cerebral es fatigoso á grandes

alturas y tiende á producir soñolencia. La vida de soñador debe dejarse para cuando no se hagan expediciones de esta clase.

¿Es humanamente posible llegar á la cima del Everest? No tenemos un solo argumento conveniente para resolver el problema. Juzgué, en cierto modo, cuando llegamos al collado Norte, que la empresa no era imposible; pero aquello pudo ser una ilusión fundada en la apariencia de la montaña desde aquel punto; efectivamente, parece menor de lo que en realidad es. Sin embargo, un factor fácil de olvidar, es favorable al asalto. Cuanto más alto se está menor es el esfuerzo requerido para ascender una elevación determinada. Por ejemplo, ascender 3.000 pies sobre 17.000 pies es notablemente menos laborioso que el ascender los siguientes 3.000 pies para llegar á los 23.000 pies; pero la presión atmosférica disminuye menos rápidamente al elevarse el alpinista, y por consiguiente la diferencia en el esfuerzo necesario entre una etapa y otra es menor á cada etapa sucesiva, y sobre todo entre la última y la penúltima. Creo que es posible, á todo evento, para alpinistas que no lleven carga llegar á los 26.000 pies, (8.450 metros) y si pueden llegar á tal altitud sin experimentar agotamiento, me imagino que los últimos 3.000 pies que quedan hasta la cúspide no les han de resultar tan fatigosos que quede excluída la posibilidad de llegar á dicha cúspide.

Pero al afirmar esta hipotética posibilidad, que por supuesto deja fuera de cuenta á los coolíes, estoy muy lejos de confiar en las probabilidades de buen éxito. Antes de separarnos hice á Bullock esta pregunta: «¿Qué probabilidades hay de que una expedición determinada llegue á la cumbre del Everest en un año determinado?» Después de meditada reflexión me respondió: «Una contra cincuenta».

Esta respuesta expresaba también mi propia opinión. Acaso á una gran distancia de la montaña me siento ahora más optimista. Si se puede encontrar hombres capaces

que pongan sitio al Everest año tras año, creo que éste, al fin, se rendirá. Pero las probabilidades en contra para una expedición determinada son muchas. Juzgo que los principios afirmados por la experiencia en el Club Alpino serán aplicables al Monte Everest no menos que á las demás montañas. Los alpinistas, desde luego, siempre están dispuestos á afrontar peligros, á correr riesgos; pero hay algunos de éstos que la experiencia y la razón rechazan *à priori*. Dos individuos que lleguen á la cima, tan cansados ambos que cada uno de ellos se halle en la imposibilidad de ayudar al otro, pueden ofrecer un magnífico asunto para la prensa, pero el empeño provocará la censura de la opinión prudente y razonadora. Todo el que caiga enfermo en el último campamento debe ser inmediatamente trasladado á lugares inferiores con escolta adecuada; más aún en el día final. En cuanto á los coolíes que se sientan agotados al transportar su carga, no se les debe consentir que por sí solos emprendan la retirada. Rendidos por la fatiga, no se hallan en condiciones de marchas difíciles y hay la obligación de atenderles convenientemente. Todas estas dificultades y todas estas necesidades hay que tener siempre presentes en una expedición de esta clase, y creo firmemente que todo examen cuidadoso que tenga en cuenta y pese debidamente las condiciones y circunstancias que han de regir la empresa sólo puede llegar á la conclusión de que las probabilidades en favor del buen éxito de una expedición determinada son realmente muy escasas.

Por la traducción y extracto,

VICENTE VERA.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

(Continuación). [1]

Los Atayal cubren la cabeza con una especie de solideo finamente tejido de bejuco; en algunos Atayal, pero sobre todo entre los Tsu, Bunum y Tsalisen, es común durante el invierno el uso de gorros en forma de cascos hechos de la piel del ciervo, conservando el pelo en la parte interior. Para librarse de los rayos solares tienen grandes sombreros tejidos de bejuco ó labrados de madera, y lo mismo contra la lluvia, siendo raro el que usan los de Botel-Tabago, hecho de pequeñas piezas de metal ó madera, de forma piramidal, que les cubre hasta los hombros, dejando en medio una abertura conveniente para los ojos. Los Tsu del grupo Ari y los Saisset tienen trajes contra la lluvia de la piel del ciervo curtida, que se ponen en forma de casulla; los Bunum de Sebukum cuando salen á cazar en tiempo de frío usan trajes enteramente hechos de la piel del ciervo.

En las rancherías que están cerca de los chinos, las mujeres adquieren algunas prendas de vestir propias de éstos, por serles más fácil que tejerlas ellas por sus métodos primitivos. El uso de turbante negro es general á hombres y mujeres en las tribus Tsalisen, Tsu, algunos Ami

(1) Véase en este mismo tomo LXIII, página 224.

y Atayal, los Pepohuán Saisset, los Bunum, que lo usan muy grande y con flecos en los extremos, mejor tejido y más elegante que el usado por todos los varones chinos de Formosa, que es de una sencilla tela negra de algodón.

Como se ha dicho, saben teñir de varios colores y tejer hábilmente sus prendas de vestir. Las mujeres Ami prefieren el color negro, aunque siempre sus bordes con anchas cenefas bordadas de otros colores, lo más general es el color blanco.

Las fibras para sus vestidos las extraen del ramio, *Bohemeria,* que espontáneamente nace en los montes, del *Sterculia plataniphollia* y de otras plantas que saben aprovechar, como son las cortezas de la morera, *Morus alba, Hibiscus rosae sinensis,* etc., y luego en su telar primitivo, común á la raza malaya y al del antiguo Japón, lo convierten en telas de gran fortaleza y bastante finura.

Los vestidos de fiesta de los salvajes son variados por la forma y de complicados adornos difíciles de describir, sobre todo cuando los jefes y personas pudientes llevan encima los mejores arreos y dijes que poseen.

Diremos solamente que los Paiuán, Pyuma y Ami son los que tienen trajes más llamativos y los que se cubren con los objetos, ya naturales, ya artificiales, más caprichosos para dar realce á su persona. Los Paiuán y Ami tejen coronas sobre las que clavan las largas plumas de la cola del faisán y mejor de otra ave blanca que habita en los montes, en número de una, dos ó á lo sumo tres, á veces pareadas.

Con piedras brillantes, conchas caracolitos; con las bayas y frutillas, con los tallos y medula blanca de ciertos árboles y plantas forman adornos numerosos, y de los chinos adquieren profusión de gargantillas, cadenas, metales diferentes, con los que hacen coronas, collares y otra multitud de combinaciones, que se cuelgan de los hombros y otras partes del cuerpo. Los Paiuán, por sus vestidos y adornos, son los que más se parecen á los Dakák de Borneo.

Los Tsalisen, hombres y mujeres, son apasionadísimos á ponerse coronas de flores naturales; las mujeres del grupo Ari, en Niitaka, aunque sean viejas se ponen en la cabeza sostenido por el turbante el *lillium tigrinum,* lirio de color amarillento que cultivan en abundancia con este objeto; las mujeres Yami de Botel-Tabago se cubren todo el pecho con collares de cuentas de coral ú otras piedras brillantes; los Atayal se ponen, como signo de autoridad, en el pecho una tela cuadrada con diseños y colores de mucho trabajo, y lo mismo hacen los Tsu y Bunum.

La mujer Tsu adorna su cabeza con horquillas hechas de los cuernos del ciervo; los varones colocan en la empuñadura de sus dagas y en el trozo de tela que llevan en el pecho los picos de los faisanes, que les sirve de ornato.

Los jefes Paiuán y Tsalisen ponen en los gorros de piel de ciervo un redondel formado por los dientes del leopardo, y en los extremos de la vaina un gran mechón de pelo colgante, de los cabellos de los enemigos muertos; los Atayal usan como adorno dos ó cuatro dientes de jabalí; los del grupo occidental, rancherías de Tosenkaku, Buhuan, etc., y sus vecinos los Pepohuán Saisset, que han imitado sus costumbres, llevan orgullosamente collares hechos con los dientes de los enemigos vencidos, y estas mismas tribus cuando cortaban la cabeza á un chino, su coleta (hoy no la tienen) se la arrollaban á la pierna y con el sangriento trofeo en la mano entraban con aire victorioso en la ranchería, que le hacía un gran recibimiento.

Existe una rara costumbre entre los Ami de ponerse en tiempo de calor su insuficiente vestimenta para andar por casa, mientras que cuando salen fuera andan completamente desnudos; bien entendido que sin experimentar ningún rubor y sin menosprecio ni quebranto de las severas leyes por que se rigen en la materia de la castidad y relaciones sexuales, lo que parece apoyar el sentir de algunos etnologistas que, fundados en las múltiples y variadas extravagancias que en esta materia se observan en muchos pueblos, algunos bien adelantados, afirman que el vestido

no es una consecuencia de la modestia, como sentimiento natural é innato en el hombre, sino más bien que el uso del vestido, como adorno del cuerpo, ha sido la causa primera que poco á poco ha ido engendrando ese sentimiento de modestia y rubor en la generalidad de los pueblos.

En el modo de disponer de la cabellera hay también bastante variedad.

Los Pyuma se cortan por delante el pelo hasta la mitad de la frente y por detrás se lo dejan crecer hasta la altura de los hombros, recortándoselo al igual; los Tsu se lo dejan crecer hasta las cejas y lo mismo por detrás, y de parecida manera lo llevan los Yami de Botel-Tabago, más corto por detrás que los Pyuma y sus vecinos los Paiuán del grupo Paparkar, que les imitan. La costumbre de los viejos entre los Ami es cortárselo casi al rape, los demás suelen dejárselo crecer libremente y atado con una cinta lo dejan suelto en la espalda ó se lo recogen en forma de moño. Las mujeres se lo dividen en dos mitades iguales por delante y recogen en el cogote, generalmente con una cinta más ó menos ancha que ciñe su frente, que entre las mujeres Ami es de cuatro dedos de ancha con laboriosos adornos.

En algunas rancherías de los Paiuán de Pardjarijau, que viven en los límites de los pueblos chinos, los hombres se afeitaban y dejaban la coleta al modo chino, recibiendo por ello algún dinero de los mandarines; lo que ha desaparecido, naturalmente, con la llegada de los japoneses. Entre los salvajes no se vé ninguno con barba, es costumbre entre los Pepohuán y otros el arrancársela.

La mutilación de alguna parte del cuerpo, principalmente de la cara, como objeto de belleza, que tan en boga se encuentra entre muchos pueblos de Africa y América, tiene representantes entre los aborígenes formosanos, que acostumbran á introducirse grandes adornos en las orejas, á tatuarse y arrancarse algunos dientes.

Los Atayal de ambos sexos se horadan el lóbulo inferior de las orejas y en él introducen un bejuco ó caña de

bambú ricamente labrada con figuras geométricas, que tiene el grosor de un dedo por media y hasta una cuarta de largo, en cuyos extremos colocan á veces estambres y abalorios que lo hermoseen. Los Paiuán del grupo Paridyariyau, en el S. E., usan como adorno un grueso pedazo redondo de madera, más del doble que el usado por los Atayal; pero en cambio es muy corto, poco más del grosor de la oreja, en cuyo lóbulo inferior lo meten dando á éstas una proporción desmesurada, por lo cual son llamados por los chinos *toa hi lang,* hombres de grandes orejas. El tatuaje es otra costumbre de los fieros Atayal del Norte; los del Sur no se tatúan, y aunque en menor escala algunos Paiuán y Tsalisen.

Para los Atayal es signo de haber llegado á la virilidad, y hombres y mujeres se tatúan, si bien de diferente manera. Los hombres se hacen una raya de dos centímetros de ancha por una pulgada de larga en medio de la frente, perpendicular á la nariz, otra en el labio inferior hasta la barba y una tercera en medio del pecho que las corresponde; todas ellas están formadas por sencillas líneas rectas.

El tatuaje de las mujeres es más complicado. En la frente lo más ordinario es una raya sencilla, como hemos dicho de los hombres, y rara vez toda la frente; pero en los carrillos empieza junto á las orejas, se va ensanchando por los carrillos ocupando los labios superior é inferior, de modo que les da el aspecto de una barba de color verdoso. Entre los Paiuán y algunos Tsalisen el tatuaje es signo de autoridad, y sólo los jefes se tatúan de modo bien diferente que los Atayal.

Desde luego no usan tatuaje en la cara, en cambio desde el codo hasta el hombro, toda la parte exterior del antebrazo, se tatúan con una complicada serie de líneas geométricas, que al llegar al hombro se bifurca en dos anchas ramas, una que va hacia la espalda y otra que se dirige hacia la tetilla, sin llegarse á juntar.

A las mujeres de los jefes sólo se las permite tatuarse

en la parte superior de la mano, desde la muñeca hasta el entronque de los dedos; en las restantes tribus no está en uso semejante costumbre.

El modo de practicar la impresión en su cuerpo de esas figuras indelebles no deja de ser operación grandemente dolorosa, y por eso no se la hacen de una vez, sino con alguna intermitencia. La vieja maestra de oficio punza con una especie de lezna el lugar donde desea tatuarse, grabando á fuerza de pinchazos la figura de costumbre, después de lo cual frota por grande rato con el jugo de la planta del añil para dar un color verdoso, y con el cisco de las sartenes ú otra tintura para el color negro, causando al paciente recios dolores, no sólo en el momento de practicarlo, sino por muchos días consecutivos, hasta que desaparece la hinchazón que sigue á tan raro capricho.

El arrancarse los dientes caninos como punto de elegancia y no por motivos de superstición, es otra de las costumbres practicadas por los Atayal, Bunum y Tsu.

Los varones Atayal se arrancan los cuatro dientes caninos de las mandíbulas superior é inferior, las mujeres solamente los de la mandíbula superior, y esto último es lo que practican hombres y mujeres de las tribus Bunum y Tsu, y lo mismo los Pepohuán Saisset, que han imitado la costumbre de los Atayal, de quienes son vecinos. El momento de hacer esta operación es al llegar á la pubertad, y el modo de realizarlo está en consonancia con su adelanto científico.

Entre los Atayal un individuo agarra al paciente, cuya cabeza y ojos cubren con una tela, y otro armado con un clavo de hierro ó de madera y una piedra que hace de martillo lo aplica y hace saltar de un solo golpe bien dado. Los Bunum y Tsu atan con un fuerte hilo el diente y otro individuo tirando de improviso y con fuerza lo hace saltar; en ambos casos produce intenso dolor y hemorragia, que procuran quitar bebiendo agua fría ó mezclada con sal. En la ranchería de Mukamisan de Horisia, la operación de arrancarse los dientes va unida á la fiesta anual en

honor de los antepasados; en las restantes, no hay día fijo ni ceremonia especial para hacerlo.

Amigo inseparable del salvaje es su machete ú otra arma defensiva ú ofensiva, que siempre lleva consigo en disposición de hacer uso de ella en medio de la atmósfera siempre hostil que su aprensiva imaginación se ha creado, viendo en cada ser extraño un enemigo envidioso de su gloria y de su dicha.

Las armas corrientes entre los salvajes formosanos son el machete de unas dos cuartas y media de largo, que antiguamente se fabricaban ellos y hoy, con pocas excepciones, obtienen de los chinos. Los hay de varias formas: de hoja ancha y recta, algo encorvados, con el filo saliente, entre los Atayal; con adornos en la punta, entre los Tsalisen; con la punta curva lo usan los Yami, hecho por ellos, teniendo la empuñadura sencilla ó con curiosas labores. La vaina, ó mejor media vaina, en que lo llevan metido y atravesado á la cintura, y no colgante, al lado izquierdo, está hecha de una madera con una ranura y rodeada á trechos de alambres ó hierros delgados que sirven para sostenerla, dejándola visible. Los Paiuán y Tsalisen usan á veces un pequeño cuchillo, que llevan pendiente del cuello; pero un pequeño puñal metido en su vaina, colgado del cuello hasta la altura del pecho, es el arma que llevan los Yami de Botel-Tabago siempre, dejando el machete para sus trabajos ordinarios.

En lanzas tienen gran variedad por su largura, de dos á tres metros y medio entre los Atayal. Las más largas son lanzas arrojadizas para cazar ciervos, osos y jabalíes, muy usadas por los Atayal, Tsu de Ari, Tsalisen y muchos Ami. La punta de las lanzas es de hierro, redonda, cuadrada, plana ó en forma de arpón, parecidas á las que fabrican los malayos y polinesios de Java, Borneo y Filipinas.

Los arcos y flechas son también conocidos por todos los salvajes de Formosa, que emplean la caña de bambú templada al fuego ó la madera del árbol *Virurnum erosum*

para hacer los arcos, y delgadas cañas de bambú ú otra madera para sus flechas, cuya punta hacen de bambú quemado con ranuras salientes, ó más generalmente de hierro redondo, cuadrado y á veces terminadas en dos ó tres puntas.

Entre todos los salvajes de la isla solamente los de Ari pertenecientes al grupo Tsu tienen flechas emplumadas, lo que supone un progreso y adelanto ignorado por los demás. Los Tsu, Tsalisen y Bunum usan bonitos escudos labrados y pintados, bien de una sola pieza de madera ó de dos piezas unidas por fuertes ataduras de bejuco. Poco expansivos por naturaleza y acostumbrados á hacer de la ociosidad su diversión más querida, rara vez se entretienen en otros juegos que distraigan su apatía, cuando la caza de fieras ó de hombres no les preocupa, que el tumbarse en compañía de los vecinos para tratar perezosamente del modo de gobernar con diplomacia igorrotal su pequeña república.

El juego más atractivo para chicos y grandes es ensayarse en tirar el arco, arrojar la lanza y hacer puntería con los fusiles y escopetas que reciben de contrabando de chinos y japoneses, para salir airosos en la primera ocasión que se les presente, y justo es reconocerlo que salen hábiles maestros. La música y los bailes juegan importante papel en sus fiestas de la siembra y recolección, acompañadas de libaciones excesivas, y entre los Atayal y algunas otras rancherías, cuando se vuelve victorioso del combate, la danza loca del salvaje se desborda á torrentes en sus montañas. Basta ofrecer algunos jarros de vino fermentado de arroz á los salvajes, para organizar después de bebido su danza en honor del obsequiante; pero tienen además su danza clásica y oficial, que podríamos llamar, para las grandes ocasiones, en la que sólo toman parte los hombres adornados con todos sus arreos.

Entre los Paiuán, Tsalisen y Ami, sobre todo, esta danza es frecuente y se verifica formando corro ó en hilera, para lo cual cruzan los brazos de manera que el pri-

mero pone su brazo derecho sobre el brazo izquierdo del segundo y un tercero pasa su brazo izquierdo debajo del brazo derecho del segundo, de suerte que las manos del primero y tercero se agarran delante del pecho del segundo, y lo mismo los restantes, que van formando una cadena. En estos casos de general alegría tararean algunas palabras que parecen no tienen especial sentido; por ejemplo, los Tsu dicen: *aiya no iyana, oiyo oiyo-ore, parasone, miné-miné.....;* los Pepohuán de Kuvaravan dicen: *sokoraya-a, oohone-ohonaya-a, asavui, jiana-aje-e...;* repitiendo estas mismas palabras en diversos tonos mientras se agarran y sueltan las mános saltando á la vez de varias maneras. Tienen además cantos guerreros, cantos eróticos, y entre los muchachos Atayal es frecuente el imitar el canto de un insecto, y sobre todo del ruiseñor, lo que hacen á maravilla.

Los instrumentos músicos usados por los salvajes formosanos son muy variados. La flauta, que se toca por uno de sus extremos, al que adaptan una lengüeta, es general; las hay que tienen dos, cuatro y seis agujeros; los Atayal la usan en sus fiestas y bailes. Los Pyuma y Ami usan una flauta cuyo agujero principal se halla en uno de sus lados; los Tsu, Paiuán y Tsalisen tienen la flauta, que tocan con las narices, bien formada por una sola caña ó por dos juntas y fuertemente atadas, cuyos agujeros se corresponden. Otro instrumento usado por los Atayal y Tsu principalmente, es una especie de filarmónica hecha de una caña de bambú, en la que practican varias ranuras en las que colocan lengüetas de hoja de lata. Describir otros instrumentos músicos nos haría extendernos demasiado.

En el modo de contar los meses y años, generalmente no tienen un conocimiento exacto ni nombres apropiados: el día lo cuentan desde que sale el sol hasta que vuelve á salir otra vez; un mes desde la luna llena hasta la siguiente; un año desde que se siega el mijo ó florece un árbol particular hasta que vuelve la floración ó próxima cosecha. Los Bunum, entre otros, tienen cierta distribución

y nombres apropiados para las épocas de los doce meses del año, que distinguen del modo siguiente:

Luna 1.ª Principia el tiempo de la siembra del mijo.
» 2.ª Se termina de sembrar el mijo.
» 3.ª Empieza el tiempo de cortar las hierbas.
» 4.ª Epoca de celebrar la fiesta por la caza y por los antepasados.
» 5.ª Se acaba de cortar la hierba de los huertos.
» 6.ª Epoca de segar el mijo.
» 7.ª Se acaba de segar el mijo.
» 8.ª Epoca de cortar los árboles de las florestas.
» 9.ª Tiempo de descanso; grandes fiestas por los antepasados.
» 10. Epoca de prepararse para abrir la tierra.
» 11. Epoca de preparar la tierra.
» 12. Se termina de preparar la tierra para sembrar.

Dijimos en otra parte que el modo de contar los formosanos era perfecto, por tener nombres particulares para las decenas y saber contar por cientos, miles y hasta diez mil. El modo de practicar la numeración de cosas entre los Tsalisen, Paiuán y Pyuma es haciendo uso de los dedos de la mano, empezando por el meñique hasta terminar, acudiendo á los de la otra mano cuando excede el número de seis. Para recordar el número hacen uso de una cuerda ó hilo en la que hacen tantos nudos como cosas quieren recordar; á esto los Tsalisen lo llaman *pabutsun;* los Paiuán, *gunutsun*.

Entre los Pyuma, á los nudos apretados ó flojos que hacen en una cuerda encarnada, amarilla ó verde va vinculada la idea de un asunto y sus circunstancias: si fué con un hombre, cuando la cuerda es encarnada; si con mujer, cuando la cuerda es amarilla ó verde; el asunto quedó completamente terminado cuando el nudo es apretado, y la resolución todavía no es definitiva cuando el nudo es flojo.

Los nombres que dan á los dedos de las manos y las

relaciones que encuentran entre ellos no carece de interés. Los Ami, Paiuán y Tsalisen tienen un nombre general para expresar el dedo y además nombres particulares para cada uno de la mano; las otras tribus el nombre general de dedo lo aplican después á uno ó dos de la mano: los Atayal al segundo, los Tsu al anular, los Bunum y Paiuán al segundo y anular aplican el nombre general dedo, *tanorok, tatire,* y los Saisset, grupo Pepohuán, no tienen nombre particular para dedo, pero á los cinco de la mano los designan con nombre diferente. Las relaciones que encuentran entre los dedos grande y pequeño no deja de ser curiosa. Los Atayal llaman al dedo grande padre, al pequeño hijo; los Tsu les denominan grande y pequeño; los Bunum, padre y madre; los Tsalisen y Paiuán, hermano mayor y menor; los Saisset, abuelo é hijo.

Entre las costumbres de los aborígenes formosanos hay una por demás bárbara y repugnante, y por desgracia bastante generalizada en gran parte de los grupos: la de salir á caza de hombres, dedicarse al inhumano *sport* de cortar cabezas, y entre ellos sobresalen los Atayal, que ocupan la parte septentrional de la isla y que desde tiempos antiguos consideran el matar á sus semejantes como un acto de grande honor y hasta meritorio, según lo consignaba ya en el siglo XVII la historia de España, llamándoles «piratas y homicidas de los que viven cerca de nuestro puerto y son nuestros amigos, viniendo como vienen muchas veces á cortar cabezas á los pueblos de Senar y Tanchuy», y «cuchillo fiero de cuantas naciones llegan derrotadas á sus puertos», los cuales «llenaron *tibores* de sangre de los muertos y la bebieron, y después comieron sus cuerpos» (1); teniendo por todo eso bien merecido el antipático nombre de *cortadores de cabezas.* Con excepción de los Ami y Pyuma, los más pacíficos y sociales de todos los grupos,

(1) Relación impresa en el volumen XXX del *Correo Sino-Anamita*, año 1897.

los demás, en mayor ó menor escala, todavía practican la caza de hombres y tienen como signo de valor y motivo de orgullo el presentarse en la ranchería llevando el sangriento trofeo de la cabeza del enemigo en sus manos, si bien son muchas las rancherías que van deponiendo estos instintos crueles y sólo conservan el recuerdo y el fúnebre cementerio de calaveras cortadas por sus antepasados. Entre los más rapaces y crueles están los Bunum, que exigen á veces la cabeza de una víctima por vanos motivos supersticiosos, además de ser una señal de valor, medio para conseguir en matrimonio la más agraciada muchacha de la ranchería, escabel para un día poder tomar las riendas del gobierno y ser jefe de los demás, aunque no tiene el carácter casi obligatorio y hasta religioso que entre los Atayal, ni son tan avariciosos de sangre como éstos.

Los Bunum del grupo Sebukum embóscanse durante varios días hasta obtener alguna cabeza, la cual meten en una red que á guisa de saco de provisiones suelen llevar á la espalda, saliendo al encuentro del afortunado y horrendo homicida todos los hombres, mujeres, viejos y niños de la ranchería. Una vez en la plaza colocan en tierra el sangriento trofeo formando corro á su alrededor, el jefe la dirige un corto discurso de felicitación por haberse dignado venir á visitar la ranchería, luego la introducen en la boca un poco de arroz y de vino, entregándose á seguida á locas demostraciones de alegría con bailes y comilonas. Terminados éstos el cráneo es llevado al cementerio donde guardan tan luctuosos trofeos, abandonándolo allí y sin volverlo á visitar por ser desde aquel momento un objeto peligroso y vitando para la ranchería.

Los Atayal para ser declarados mayor de edad, para poder tatuarse, deben antes haber cortado alguna cabeza humana, ó en su defecto dar muestras de bravura persiguiendo á las fieras. La ofrenda que un joven que desea casarse debe presentar á su prometida es la cabeza de un enemigo; el modo de adquirir influencia y ser admirado es el poder jactarse de haber causado mayor número de

homicidios; matan para alcanzar favor de sus antepasados y para tener una abundante cosecha; saldrá vencedor en una disputa el que más pronto pueda presentar una cabeza chorreando sangre, y quedará limpio de la calumnia levantada contra él el que pueda presentar como testigo de su inocencia la cabeza de alguna víctima descuidada.

Todas las rancherías tienen cementerios donde puestas en ordenadas filas conservan esos fúnebres despojos, signos de su rapacidad; pero entre ellas tal vez la ranchería de Bogari, pertenciente á los Tsalisen, es la que tiene más abundante colección, con cerca de 200 calaveras. La costumbre de esta tribu cuando corta alguna cabeza es pasar una cuerda de bejuco por el carrillo y hueso maxilar y colgarla de un árbol hasta que la carne se pudre y cae, quedando limpia la calavera, que entonces se lleva al lugar reservado para ellas.

He dicho que si bien muchas rancherías llevan una vida pacífica y no matan por el gusto de matar, sin embargo todas miran á los chinos como sus enemigos, negándose á entrar con ellos en componendas y tratos, que saben por experiencia no han de cumplir, resultando siempre en perjuicio de su libertad.

La causa de este odio á muerte debe buscarse en los continuos atropellos é injusticias, en las violencias y rapiñas de todo género cometidas contra los pobres salvajes, en las traiciones y falsías de que vienen siendo objeto por parte de sus vecinos los chinos, que han sido siempre los primeros en quebrantar el solemne pacto de amistad que fingidamente hacían para mejor abusar de la incauta sencillez de los salvajes. Contaremos algunos casos de los más recientes.

En 1880 un mercader de alcanfor invitó á los salvajes preparándoles un cerdo y abundante *samsu* (vino de arroz), protestando que nada tenían que temer. Bajaron en grande número de las montañas y cuando más alegremente bailaban y caían rendidos por la fuerza del vino fueron atacados por los chinos, que hicieron prisioneros á unos 50, á

los que no soltaron sino después de heberles hecho firmar la cesión de un extenso terreno abundante en alcanfor, obligándoles á dejar en rehenes al hijo del jefe y tres más, para asegurarse que no les molestarían en adelante, de lo contrario les darían muerte. En el distrito de Chang-hoa también fueron convidados algunos jefes bajo la palabra de honor del mandarinete del lugar de que nada malo les sucedería; pero éste tuvo la bajeza de cortar la cabeza á dos de aquellos infelices, mandándolas luego á Pekín como trofeos de su innoble proceder y en espera de ser retribuído por la Corte por tal vileza y hazaña.

Un misionero escribía en 1894 (1): «El Gobierno chino ha trabajado en sujetar á los salvajes y apenas ha conseguido su objeto. Hace pocos meses que dispersaron y mataron á dos estaciones militares, y más cerca de Ban-kim-cheng á dos chinos indefensos y un cantonés. El hijo de éste á los pocos días alcanzó en venganza á un salvaje anciano y llevándoselo á su pueblo hicieron pedazos su cuerpo, lo cocieron y se lo comieron como perros, obrando peor que los mismos salvajes, que solamente se llevan la cabeza para conservar el cráneo como trofeo de su victoria».

El Virrey Liu-min-chuan en 1887 emprendió una activa campaña contra ellos, pero antes quiso saber el motivo de su implacable hostilidad teniendo una entrevista con los jefes en un mercado del centro llamado Holotum, en la cual expusieron los igorrotes sus quejas diciendo: «Que los cantoneses eran unos falsos amigos, como lo demostraban los hechos siguientes: 1.°, arrendaron sus campos con pacto de que cada año habían de darles el rédito acostumbrado, ni siquiera una vez se lo dieron y aquellas sementeras pasaron á su dominio; avanzaron otros más adelante y pactaron el precio, tampoco los igorrotes recibieron rédito alguno; por eso determinaron no dejar á sus fingidos amigos ni á nadie avanzar un paso más adentro.

(1) «Correo Sino-Anamita».

considerando que ellos necesitan aquellos terrenos para ganar su sustento».

Hoy día con los japoneses, como antes con los chinos, continúan esas enemistades, que cuestan todos los años algunos centenares de cabezas, casi todas causadas en los puestos del alcanfor, no obstante hallarse bien guardados por soldados, cañones, alambradas cargadas de electricidad y toda suerte de defensas militares.

Poeta formado en la agreste vegetación de las montañas, su imaginación impresionable tiene otro modo de concebir la belleza que nosotros, y así como el sentimiento delicado y noble sólo puede traer su origen de un corazón culto y bien educado, del mismo modo un espíritu deseoso de venganza y destrucción prorrumpe gozosamente en el siguiente fúnebre y salvaje canto antes de salir á caza de enemigos:

Lauka kuin putguiai:	Yo me lanzaré;
Lauka maiaugun:	Subiré la cumbre de las montañas,
Sangun mo patus kutau:	Sorprenderé y mataré al enemigo,
Panga tolok: tauku:	Pondré su cabeza en mi lanza
Panga gansal:	Y la llevaré á mi casa;
Kmita kamilit:	Viéndola mi prometida,
Mabe kamilit:	Consentirá en compartir el lecho,
Mabe sasan tuliek:	Ella dormirá hasta el día.
Malak siliak:	El agüero me es favorable (1).

Los salvajes formosanos bajo el recio dominio japonés están sentenciados á someterse ó perecer.

---

(1) Este canto lo trae Imbault Huart en su obra *L'ile Formose*.—No garantizamos su exactitud.

ARTÍCULO QUINTO

Religión de los salvajes formosanos.—Dioses antiguos: las Yuibas y hechiceras.—Lo que creen de las almas: sacrificios y fiestas por los antepasados.—Supersticiones en tiempo de enfermedad, para obtener la lluvia ó la sequía.—Modos de enterrar sus muertos.—Agüeros y vanas preocupaciones; la culebra, el canto del pájaro, el estornudo y la viruela.—Tradiciones sobre su origen; sobre el tatuaje, etc.—Cuento del Harus.—Conclusión.

Siendo natural al hombre la idea religiosa, es decir, el reconocimiento de seres superiores é invisibles de los cuales hace depender su felicidad ó infelicidad, cuya benevolencia y auxilio necesita para muchos actos de su vida, cuya aversión y agravio considera como de funestos resultados aun para su misma existencia, bien podemos repetir con Cicerón que no hay región tan apartada ni hombres tan bárbaros y salvajes que no reconozcan la existencia de los dioses, siquiera haya infinitas y lamentables aberraciones, tanto en el conocimiento del único y verdadero señor de todas las cosas como en darle el culto digno y soberano que le es debido.

De los autores que en el último tercio del siglo pasado escribieron sobre los salvajes de Formosa, alguno llegó á afirmar que no tenían creencia religiosa los naturales de la isla; afirmación destituída de toda prueba y fundamento, echada á volar muy á la ligera, como tantas otras que muchos conspicuos representantes de la etnología hicieron, al examinar muy superficialmente otras razas primitivas, en las cuales *estuvo ausente* la seriedad é imparcialidad científicas (1).

---

(1) El autorizado *Andrew Lang*, en su obra «The Making of Religion», dirigiéndose á sus compatriotas Tylor y Frazer escribe lo siguiente: «¿Por qué Mr. Frazer no cita ni refuta los testimo-

Justo es decir que carecen de templos, de ídolos y lugares dedicados exclusivamente á un culto externo tan bien organizado como le tienen otras razas más avanzadas; que no son hasta ahora bien conocidas sus creencias y vanas supersticiones; pero si la superstición y la magia se pueden considerar como la moneda falsa de la verdadera religión, esto nos muestra suficientemente que los salvajes de Formosa tienen la idea religiosa y un culto rudimentario, como veremos en seguida.

Las historias holandesas del siglo XVII hablan de trece dioses adorados por los formosanos, los cuales tenían, según parece, sus sacerdotes especiales.

El primero era conocido con el nombre de *Tamagisangak* y estaba considerado como el Júpiter ó jefe de todos los dioses, y su residencia se colocaba en el Oeste del cielo. Seguía después *Takaroepada*, mujer del anterior, que habitaba en el Este del cielo; *Teckarupada*, la Ceres de Formosa, á la que ofrecían granos y frutas; *Tagisikel*, diosa de las enfermedades; *Tapaliat*, Marte ó dios de la guerra, adorado por los que se ejercitaban en el uso de las armas, y á éstos seguían otros muchos cuyos nombres son ignorados de los *Pepolang* de hoy descendientes de aquellas tribus.

Todos estos dioses estaban casados como los antiguos de Grecia y Roma y tenían convenientemente dividido su mando, cuidando de los hombres el que habitaba en el Oeste y de las mujeres la diosa *Takaroepada*, que residía en el Este del cielo.

Dejando aparte el libro del impostor George Psalma-

---

nios tan funestos para su teoría, mientras que echa mano de aquéllos que pueden favorecerle? ¿Por qué afecta ignorar tales hechos? Yo no comprendo ese modo de proceder». Este mismo método siguió el filósofo H. Spencer, recogiendo cuidadosamente todos los datos acerca de lo que él llamaba «la canalla de dioses y fetiches», para sentar luego sus teorías naturalistas y anticristianas, omitiendo á la vez los testimonios fehacientes que le eran contrarios. Vide W. Schmidt, *Antropos*, n.º 2. 1908. Mgr. A. Le *Roy;* La Religion des Primitifs.

naazaar (1), aun hubo otro escritor (2) que cuenta con tan minuciosos detalles el culto y ceremonias de los antiguos aborígenes formosanos que hace increíble muchas cosas de lo contenido en su entretenida lectura. Hablando del culto de los formosanos escribe: «que estaba dirigido por dos mujeres llamadas *Yuibas,* las que tenían á su cargo el ofrecer á sus dioses sacrificios de cerdo, arroz y cabezas de corzos. Estas Yuibas se atribuyen el poder de conjurar los demonios y saber el lugar que ellos han escogido para su morada; predican la buena y mala fortuna, el frío y el calor, la lluvia y el buen tiempo. Para hacer huir á los demonios usan de extraños exorcismos; dan sentidos alaridos contra ellos, y armándose de un sable les persiguen con tal denuedo y encarnizamiento que los demonios se ven obligados á ocultarse en los riscos ó arrojarse en el mar». En una palabra, todas las supersticiones estaban encomendadas á estas sacerdotisas, así durante la vida como en tiempo de enfermedad y de después de la muerte. Algunas de estas cosas parecen más propias de los chinos que de los aborígenes, de quienes tratamos ahora; empero lo que es indudable que los salvajes de hoy reconocen la inmortalidad del alma, tienen idea clara de seres superiores é incorpóreos á quienes se ofrecen sacrificios y se pide protección; algunas rancherías tienen lugares sagrados, algún bosque, etc., al que no se puede acercar por ser la morada de los espíritus ó las almas; conocen también la necesidad de la expiación por las culpas cometidas y para hacerse digno de recibir nuevos beneficios, habiendo entre ellos viejas hechiceras ó sacerdotisas á cuyo cargo está el practicar algunos ritos sirviendo de lazo entre el hombre y esos seres superiores. Los Tsalisen, Piuma y Paiumán llaman á estas sacerdotisas ó hechiceras *Puringao,* los Tsu las denominan *Mreipoi,* las creen investidas

---

(1) *An Historical and Geographical description of Formosa.*—London, 1704.

(2) Contant Dorville: *Histoire de differents peuples du monde.*—París, 1772.

de poderes sobrenaturales, poco más ó menos que lo dicho de las antiguas Yuibas, y sus servicios son requeridos principalmente en tiempo de enfermedad para arrojar los malos espíritus que la causan, y en muchas tribus, principalmente de las Ami y Piuma, intervienen en todos los actos importantes de vida, y generalmente en las ceremonias religiosas llamadas Parish y Parisu por los Tsalisen, Paiuán y Piuma, aunque en algunas rancherías son los jefes los encargados de practicarlas.

Entre los Tsalisen á estas hechiceras les está prohibido el comer el arroz, es una especie de *totem* (1). La idea de Dios es clara; los Ami del Norte le llaman Uitof, es el que da la vida y la muerte y á quien no se debe disgustar ni ofender.

General es la práctica de todos los aborígenes de ofrecer las primicias de la caza y frutos y de no probar el vino sin antes introducir los dedos en la taza y esparcirlo al aire, al Supremo Dador, que de otro modo podría castigar la falta de gratitud y buena correspondencia.

El miedo y reverencia á ese ser invisible que todo lo vé y gobierna lo manifiestan en todos los actos importantes, y así lo veremos en lo que resta por decir.

Creen en espíritus malos que persiguen y perjudican á los hombres, y á ellos atribuyen la causa de todas las enfermedades. Los Tsalisen y Paiuán llaman al diablo *Chinbat* y los Tsu *Jitchu,* esta última palabra significa también alma, por ser, según ellos, las almas de los hombres malos que se convierten en diablos, quedándose en este mundo para dañar á los hombres. Las almas buenas, dicen los Tsu, suben al cielo, pero teniendo antes que pasar

---

(1) *Totem* (de ote, otem) es una palabra de los Pieles Rojas *Chppeway* de Norte América, por la cual se indica cierta relación ó parentesco que se supone haber entre el hombre y un determinado animal ó planta, y alguna rara vez seres inanimados, y que por el mismo hecho son reverenciados y no se les puede matar, comer, etc.

El *Totemismo* forma hoy un importante tratado en el estudio de las Religiones comparadas.

por una altísima y escarpada montaña llamada *Jojuvu*, que la cuesta terrible pena, siendo después felices; las almas de los malos no consiguen subir al cielo, porque heridas por el rayo caen á la tierra y se convierten luego en enfermedades, que causan la desgracia y la muerte de los otros hombres. Los Paiuán de las rancherías de Parizarizao tienen un bosque sagrado formado por corpulentos y milenarios árboles que no es lícito cortar, ni aun se atreven á acercarse por ser el lugar donde residen las almas de los antepasados. Dicho lugar lo llaman *Sakarizu*, y si en alguna ocasión se ven obligados á cortar alguno de sus árboles, previamente hacen las ceremonias religiosas que llaman Parisu, y para cortarlo emplean una daga antigua y especial.

(Continuará).

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Páginas.

LÁMINAS

Salida de la flota española en busca del nuevo paso á las Malucas en Septiembre de 1519.—Mapa de los estrechos de Magallanes y de Maire.—Retratos de los Sres. Marang, Wattel, Hartmann, Knoops, Haersma Buma y Flines, de la Comisión holandesa «Fernando de Magallanes».

Tomo LXIII

(1921 y 1922)

Tercero y cuarto trimestres de 1922.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7.

1922

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga .... G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro .... P.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma .... P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart .... P.
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón .... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso .... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent (*Tesorero*) .... Cd.
Sr. D. León Martín Peinador .... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker .... C.
Sr. D. Domingo Mendizábal .... P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui .... C.
Ilmo. S. D. Mario Méndez Bejarano .... P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo .... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen .... G.
Sr. D. Abelardo Merino (*Contador*) .... Cd.
Excmo. Sr. D. José Centaño y Anchorena .... Cd.
Sr. D. Juan López Soler .... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte .... G.
Sr. D. Eduardo Moreno Rodríguez .... C.
Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J. (ausente) .... P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares .... P
Sr. D. José María Torroja C
Excmo Sr. Marqués de Seoane .... P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado (interino) .... P
Excmo. Sr. D. Luis Palomo (interino) .... C.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

Salida de la Flota española en dirección SW. en busca de un nuevo paso a Las Malucas el 20 de Septiembre de 1519.

Publicado por la Real Sociedad Geográfica y hecho en los Talleres de Artes gráficas del Instituto Geográfico, cuya Dirección general lo ofrece como obsequio a dicha Sociedad.

Salida de la Flota española en dirección SW. en busca de un nuevo paso a Las Malucas el 20 de Septiembre de 1519.

Publicado por la Real Sociedad Geográfica y hecho en los Talleres de Artes gráficas del Instituto Geográfico, cuya Dirección general lo ofrece como obsequio a dicha Sociedad.



BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ESPAÑOLES Y HOLANDESES

EN EL

ESTRECHO DE MAGALLANES Y TIERRA DEL FUEGO Y EN OCEANIA

Discursos leídos en la solemne sesión que la Real Sociedad Geográfica dedicó, en el día 27 de Abril de 1922, á los señores Delegados en Madrid de la Comisión "Fernando de Magallanes" constituída en Amsterdam para conmemorar la hazaña del inmortal navegante realizada bajo los auspicios del Rey de España, Señor de Holanda. (1)

I

ESPAÑA Y HOLANDA

DESCUBRIMIENTOS MARITIMOS EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES Y TIERRA DEL FUEGO

POR EL SEÑOR

D. Abelardo Merino y Alvarez.

Excmo. Sr., Señoras y Señores:

Reúnese hoy esta Real Sociedad Geográfica para dar la bienvenida á los ilustres miembros de la Comisión holandesa *pro Fernando de Magallanes* y para agradecerles el espléndido obsequio del cuadro del célebre pintor John

(1) Véase el Acta de la Sesión en la página 264 del tomo XIX (1922) de la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil.*

Ruys (1), en que se representa al lusitano insigne en el instante de su partida de San Lúcar de Barrameda para aquel épico viaje cuyo complemento fué la primera circunnavegación del globo llevada á término feliz por Juan Sebastián del Cano.

Retrotraigamos con la imaginación hasta aquellos históricos momentos.

Traídas desde la Corte las órdenes oportunas se celebró en la iglesia de Santa María de la Victoria, de Triana, la solemne entrega por el Asistente de Sevilla del Real estandarte al Capitán General de la expedición tras recibirle pleito homenaje, según fuero de Castilla, de que había de comportarse siempre como leal vasallo. Igual juramento para con Magallanes hiciéronle sus subordinados, quienes le prometieron también seguir la derrota que les diese y obedecerle en todo (2).

Al terminar estos preparativos, las cinco pequeñas embarcaciones, que iban á una de las más grandes empresas llevadas á cabo por la humanidad, echadas sus velas de trinquete y tras despedirse con una descarga de artillería, empezaron su descenso río abajo (3) por el orgulloso Gua-

(1) La preciosa reducción en tricomía del citado cuadro y los retratos en fotograbado de los señores de la Comisión holandesa designada para venir á Madrid, láminas que acompañan á estos Discursos, se han hecho en los talleres del Instituto Geográfico y Estadístico, al que la Real Sociedad Geográfica debe—y muy especialmente á su Director general Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez—generoso y valiosísimo concurso, así en éste como en otros trabajos científicos y técnicos. En las Actas de la Sociedad constan los votos de gracias y felicitación que con tanta frecuencia y tan merecidamente se han otorgado á dicho Centro oficial, á su Director, á los Sres. Alvarez Sereix y Cubillo y á otros funcionarios de aquel que más activa parte han tomado en los servicios prestados no sólo á la Sociedad Geográfica, sino más aún y principalmente á las ciencias propias del Instituto y sobre todo á la Cartografía nacional.

(2) Véase sobre estos particulares: Herrera, *Década II*, libro IV, caps. 9 y 10.

(3) Antonio Pigafetta: *Relato del primer viaje alrededor del mundo*; edición Walls y Merino, publicada por la Sociedad Geográfica de Madrid.—Madrid, 1899. La partida de las naos desde Sevilla es el asunto de un cuadro de García Rodríguez, ofrecido á la Marina chilena por la familia de Menéndez Behety; entre la fron-

dalquivir (10 de Agosto de 1519) hasta San Lúcar de Barrameda, castillo del Duque de Medina-Sidonia, junto al que se veía un puerto—el de Bonanza—que daba acceso al mar. Allí hubieron de permanecer cuarenta días, completando lo que aún faltaba. El Comandante en Jefe y los Capitanes de las otras naves recorrían las orillas del río, volvían á Sevilla ó desembarcaban en San Juan de Aznalfarache y en Coria para adquirir efectos y víveres. Las tripulaciones bajaban todos los días á oir misa á un templo, que el primer cronista del viaje llama de Nuestra Señora de Barrameda, y aún Magallanes—que hizo por entonces su testamento—dispuso que todos se confesaran; como precaución prudentísima prohibió la entrada de mujeres á bordo (1).

El 20 de Septiembre, martes, dióse la señal de levar anclas. Es el asunto de la magnífica pintura del genial John Ruys. Un par de marineros medio desnudos, acentuándose la musculatura de los torsos, aguardan con un bote para llevar á bordo al gran navegante, cuya figura —en que se adivina algo de la petulancia atribuída á los portugueses (2) — destaca entre los severos semblantes (puestos aún más de relieve con un efecto de luz viva) de los españoles—religiosos, autoridades civiles y hombres de guerra—que despiden á los expedicionarios y que simbo-

---

dosa vegetación de las orillas del Guadalquivir y sobre un cielo de brillante azul destacan la Catedral y la Torre del Oro, y en primer término, los empavesados buques con sus velas pintadas, donde aparecen la cruz de Santiago, la Virgen y las armas del Emperador.

(1) Pigafetta: *loc. cit.*

(2) Entre Jean Denucé (*Magellan: La question des Moluques et la premiere circumnavegation des globe*; Bruxelles, 1911 y J. T. Medina (*El descubrimiento del Océano Pacífico: Fernando de Magallanes*; Santiago de Chile, MCMXX) nos dan nota de unos cuarenta retratos de Magallanes; pero en ninguno de ellos se puede garantizar el parecido. Nosotros acaso diésemos la preferencia á la pintura de la que sacó Selma su conocidísimo grabado, porque el personaje recuerda mucho al que figura en uno de los frontis de los *Hechos de los Castellanos* de Antonio de Herrera, libro que fué impreso, en la parte á que nos referimos, en 1601. El P. Las Casas, que trató al descubridor, dice de él: «Este Hernando de Magallanes debía ser hombre de ánimo y valeroso en sus pensamientos,

lizan á las claras aquella vigorosa austeridad de nuestros antepasados en la época de Carlos I. A espaldas de Magallanes está «su conjunta persona», Juan de Cartagena: y en el rostro de éste y en su mirada sombría parece se refleja el sentir de los castellanos de la tripulación, contrariados por verse á las órdenes de un extranjero. El fondo del cuadro deja ver el Atlántico de verdes ondas, donde la Capitana espera, como con cierto misterio, el embarque del famosísimo nauta. Poco después enderezaban los cinco buques sus proas al S.O., para encaminarse á la isla de Tenerife.

Y son cosas bien conocidas de todos el descubrimiento del Estrecho de los Patagones, la travesía interminable y penosa del Pacífico (1), la invención del Archipiélago de Filipinas, la muerte del Capitán general—cerca de Cebú—en terrible lucha con los naturales, y por último, el regreso por el Cabo de Buena Esperanza de Juan Sebastián del Cano, en *la Victoria,* á San Lúcar de Barrameda el 6 de Septiembre de 1522. Volvieron diez y ocho, cuando salieron más de doscientos sesenta; dos días después fondearon en el muelle de Sevilla, y el 9 fueron todos en solemne procesión, descalzos y con velas encendidas, á visitar las iglesias de Santa María la Antigua y de Santa María de la Victoria, agradeciendo devotamente á la Virgen les hubiese sacado adelante en aquellos tres largos años de amarguísimas penalidades y de incontables peligros (2).

Pero aquellos hombres quebrantados y enfermos podían sentirse orgullosos, ya que habían realizado la mayor y

---

y para emprender cosas grandes, aunque la persona no la tenía de mucha autoridad, porque era pequeño de cuerpo, y en sí no mostraba ser para mucho, puesto que tampoco daba á entender ser falto de prudencia y que quien quiera le pudiese fácilmente supeditar, porque parecía ser recatado y de coraje». *(Historia de las Indias).*

(1) Hay un cuadro de O. W. Brierly que representa «la escuadrilla de Hernando de Magallanes al penetrar en el Mar Pacífico el 27 de Noviembre de 1520».

(2) Pigafetta: *loc. cit.*

más trascendente de todas las empresas geográficas: se habían adueñado del planeta, y como afirmó Cano por sus compañeros «acababan de descubrir y de dar la vuelta á toda la redondez del mundo» (1).

Magallanes, á su vez, consiguió lo que en vano se habían propuesto Colón y muchísimos otros viajeros insignes: hallar por el Oeste el camino del Extremo-Oriente asiático.

Muy razonablemente dice López de Gomara que «si grande fué la navegación de la flota de Salomón, mayor fué la destas naos del Emperador y Rey D. Carlos. La nave Argos de Jasón, que pusieron en las estrellas, navegó muy poquito en comparación de las de los españoles (2). Y el P. Acosta, dejándose arrastrar por los entusiasmos del triunfo, escribe: «Una navis *Victoria,* prorsus inclyta de toto terrarum Orbe, simul de veterum inmenso inani triumphavit» (3).

* * *

A completar la gigantesca obra de nuestros antepasados hubo de contribuir, más eficazmente que ninguna otra nación, la de las Provincias Unidas.

La historia de Holanda tiene grandes puntos de contacto y mucho parecido con la de la península española. Aquí los vientos finísimos de las quebradas sierras, los saltos bruscos del calor tórrido á las bajas temperaturas en las altiplanicies, el desconcertado régimen de precipitaciones, la violenta luz del cielo, la sequedad estimulante del aire, determinan un clima excitante, duro, y moldean una raza enérgica y tenaz. En las bocas del Rhin

(1) De una carta de del Cano, sólo conocida en su traducción á la lengua italiana, según texto que descubrió el Profesor Gelcich en los Archivos de Ragusa. (V. Conde Baldelli-Boni: *Millione di Marco Polo*, t. I, págs. LXVI y siguientes; Gelcich: *Zwei Briefe über die Maghellanische Weltumseglung;* Viena, 1889, y *Raccolta Colombina).*

(2) *Historia General de las Indias.*

(3) *De Natura Novi Orbis*, cap. II.

el Océano es constante amenaza, que repetidas veces desató sus furores tragándose pueblos florecientes, y fué necesario que otros hombres, durísimos también, desafiasen el poder de las olas, desecando pantanos, erigiendo diques y tomando por emblema—como nosotros—un león al que pusieron la audaz divisa: *luctor et emergo.*

Unos y otros somos amantes exagerados de la independencia. Junto á los «frisios libres» jamás los bátavos pasaron de ser *socii* ó aliados de Roma, y durante toda la Edad Media supimos, aquí y allí, llevar de hecho una vida aparte, librándonos merced á un intrépido valor de cuanto vino á conjurarse contra la integridad del territorio.

El enemigo aquí y allí fué precisamente el exceso de la independencia, que trajo el particularismo. El peligro exterior, la lucha con los moros, creó la España de los Reyes Católicos. En Holanda, donde las ciudades y los nobles no sabían soportar un yugo común, vino sólo la unidad de las Provincias impuesta por la lucha contra nuestros Tercios inmortales. Así, altivez, independencia, orgullo, necesidad de un largo aprendizaje para la vida política nacional (1) son notas que nos corresponden y corresponden también á los holandeses. Y á ellas pudiéramos agregar muchísimas otras: la ecuanimidad, el buen sentido, el justo medio en Filosofía (considérense Erasmo y Vives, Hugo Grocio y Francisco Suárez), el realismo en el Arte, donde Velázquez y Rembrandt se completan. Hasta en los defectos coincidimos: á la terquedad y testarudez del Duque de Alba se opuso la obstinación de los heroicos defensores de Harlem, idénticos en todo á los de Numancia, Sagunto y Zaragoza.

Holandeses y españoles estábamos hechos para entendernos y completarnos; en el orden económico era un consorcio muy conveniente el de las industriosas ciudades de las bocas del Rhin con el de nuestros comerciantes, que

---

(1) Recuérdese, v. gr., la distinta actuación de cada una de las provincias en sus relaciones mutuas ó frente al *stadtholderato.*

les podían proporcionar los ricos frutos del Mediodía de Europa. Y ese concierto, que debió perdurar y que ha de restablecerse sobre firmísimas bases ahora, logró en la Edad Media un feliz desarrollo. Crónicas y documentos fehacientes descubren vestigios de las relaciones de los mareantes castellanos con Dordrecht y con los puertos de Zelanda en el siglo XIV (1). Si tuviéramos lugar hablaríamos de cómo en Dijón trabajaban á la vez Claus Sluter, *orlandés,* y su sobrino en compañía de un aragonés escultor—Juan de la Huerta, natural de Daroca—echando los prodigiosos cimientos del Arte renaciente. Los Van Eyck, originarios del pequeño burgo de Maas Eyck, cerca de Maestricht, vienen á España, donde se les admira y donde dejan huellas como en ningún otro lado, lo mismo en Cataluña que en Andalucía y en Castilla y en Portugal; de ellos, por lo menos de uno, consta que anduvo en nuestra península, como Embajador del Duque de Borgoña, para pedir á Alfonso V de Aragón la mano de la hija del desdichado Conde de Urgel, D. Jaime, y al fracasar las negociaciones se trasladó á Lisboa á solicitar con los mismos propósitos á la Infanta Doña Isabel (2). Proyectos matrimoniales que venían impuestos por las necesidades histórico-políticas de la época y que hubieron de continuar

---

(1) Véase Finot: «Etude historique sur les relations commerciales entre la Flandre et l'Espagne au Moyen Age». (París, 1899); L. Gilliodts: *Cartulaire de l'ancien Consulat d'Espagne a Bruges.* (Brujas, 1901); el Barón Jules de Saint Genois: *Inventaire des chartes de Rupelmonde deposées aux Archives de la Flandre Orientale á Gand;* Alphonse Wauters: *Table chronologique des chartes et diplomes imprimês concernant l'histoire de la Belgique;* García de Quevedo y Concellón: *Ordenanzas del Consulado de Burgos.* (Burgos, 1905); Fernández Duro: *La Marina de Castilla,* etcétera, etc.

(2) De esta embajada quedan dos muy detalladas *Relaciones,* y en una de ellas dice: «Avec ce, les dits ambaxadeurs, par ung homme maistre Jehan de Eyck. varlet de chambre de mon dit seigneur de Bourgoingne et excellent maistre en art de painture, firent paindre bien au vif la figure de ma dite dame l'infante Elizabeth.....». Mientras se esperaba la respuesta del Duque, los Embajadores, y con ellos Juan, fueron en peregrinación á Santiago de Galicia y visitaron las cortes de Castilla y de Granada, «et pluiseurs autres seigneurs, pays et lieux».

más tarde al contraer legítimas nupcias Doña Margarita y D. Felipe el Hermoso con nuestro Príncipe D. Juan y con Doña Juana la Loca (1).

De esta manera llegamos á los días en que Carlos I. Rey de España y señor de Holanda, mandó á Magallanes á las Molucas, y en que Felipe II sostiene cruentísima guerra contra los antiguos frisios y bátavos. La lucha, que tuvo por pretexto las cuestiones religiosas ó la forma de gobernar los españoles, hubiese estallado de todos modos, aun sin éstos, porque la libre Holanda no podía resignarse á ir obediente á los dominios de Borgoña, ya que el Rhin separa cerca de su desembocadura á los neerlandeses y á los belgas de razas distintas, imposibles de fundirse en una sola nación ni en los tiempos pasados ni en el de ahora (2).

---

(1) Lo conveniente hubiese sido una aproximación ó *inteligencia*; no la reunión, bajo el mismo cetro, de países tan distintos y distanciados.

(2) Nuestras guerras del siglo XVI y del XVII son más bien de secesión de Holanda frente á Bélgica; en espíritu idénticas á la guerra de secesión de Bélgica frente á Holanda, en pleno siglo XIX. No olvidemos que sólo en el siglo XV y de un modo violentísimo había incorporado el Duque de Borgoña á sus posesiones las de Jaquelina, así como el Obispado de Utrecht y Güeldres. El historiador inglés F. Appleby Holt, comentando el episodio de la insurrección de Civilis, afirma que se dibuja ya en él «por adelantado la muerte de las más caras esperanzas de Guillermo el Taciturno: la fundición de una sola nación que refundiese á las modernas Bélgica y Holanda. El antagonismo fundamental entre galos y teutones era una barrera que ni el tiempo ni la comunidad de intereses hubieran podido salvar. El pueblo teutón aguardó por espacio de diez y seis siglos la hora de su inevitable independencia. El pueblo galo aguardó diez y ocho siglos para poder proclamar su primer Rey de los belgas. Y, sin embargo, durante todo aquel período un hado caprichoso entrelazó los destinos de estas dos razas que permanecieron esencialmente distintas y separadas. Es indispensable tener en cuenta este hecho para comprender bien la historia de Holanda, aun cuando en algunos momentos parezca históricamente absurdo hablar de la misma. Desde el punto de vista geográfico, los Países Bajos galos y teutones parecían destinados á formar una parte homogénea de algún imperio extranjero; pero esta homogeneidad era sólo aparente y estaba condenada á una destrucción inexorable durante el curso de la secesión de las provincias occidentales, separadas de las Provincias Unidas de los Países Bajos después de la memorable guerra de la independencia belga de 1830».

Y en la lucha formidable en que los Países Bajos son el palenque donde vienen á pelear todos los enemigos de los Hapsburgos, el comercio, una de las fuentes más saneadas de la riqueza de Holanda, sufrió grandes quebrantos, aunque buscó pronto modo de resarcirse en viajes de exploración á regiones que pudiesen sostener el tráfico de aquellas ciudades, acceso y salida natural del centro de Europa. El primer impulso al movimiento nuevo vino con la publicación de la obra sobre el Oriente de Linschoten hijo de un frislandés, quien desde Portugal pasó á Goa y á Bombay, y que á su vuelta hizo conocer en su patria y en la Gran Bretaña las maravillas de los países asiáticos. El entusiasmo que se despertó fué inmenso, y para no tener que chocar con nadie se pensó en otro nuevo camino á la India, el del N.E., al que se suponía mejor y más corto que el de Magallanes y que el de Vasco de Gama.

Conviene advertir que el descubrimiento de la mitad oriental de Europa es bastante posterior al de las Américas y aun al de buena parte de Oceanía. Sólo en 1553 la Compañía inglesa de *Merchants Adventurers* decidióse á enviar á Willoughby y á Ricardo Chancellor por los mares del Norte, y como no se sabía á dónde podían arribar, las cartas de recomendación que habían logrado de Eduardo VI estaban dirigidas á «todos los Reyes, Príncipes y Señores, á todos los Jueces de la tierra, á sus Oficiales, á cualquiera que posea elevada autoridad en el mundo habitado». Y Chancellor, cuando traspuso la Laponia y llegó á los dos Monasterios de San Nicolás y de San Miguel Arcángel, se dió cuenta con extraordinario asombro de que el vaivoda más próximo residía en el castillo de Kholmogory (Arkhangel no estaba aún fundado) y que todo aquello pertenecía á los Estados del Zar de Moscovia. Los samoyedos y monjes desterrados residentes en el país nunca habían visto un buque y se sorprendieron mucho al ver aquel «monstruo con alas» (1).

(1) Véase Ogorodnikof: *Historia del puerto de Arkhangel.—*

Linschoten, Plancius, el orador, con Maalzoon propusiéronse seguir adelante las exploraciones británicas buscando por el N.E. un paso al Pacífico, paso que en una larga y difícil travesía sólo pudo hallar por vez primera Nordenskjöld en 1878-79. En tres expediciones sucesivas intentaron la empresa los intrépidos hijos de Holanda en pleno siglo XVI (1594, 1595 y 1596-97), y en las tres tomó parte el insigne Barendz, uno de los más inteligentes marinos de cuantos hace mención la Historia. En aquellos viajes se descubrió el Spitzberg, se recorrió la costa occidental de Nueva Zembla y se alcanzó incluso el mar de Kara; durante el último de ellos el propio Barendz, con diez y seis compañeros, hubo de pasar la primera invernada que han vivido los europeos en las regiones del Polo: el cansancio y el frío amenazaron con una catástrofe general, sólo evitada por la prudencia del jefe. Cuando los pocos que lograron resistir aquel clima durísimo vieron el mar libre se apresuraron á ganar tierra en los dominios de Rusia, arribando al fin á Amsterdam el 1.° de Noviembre de 1597 (1).

Hallándose, pues, impracticable el paso del Norte, Holanda, que necesitaba del comercio para subsistir, se vió en la necesidad de intentar los otros caminos de la India, y como el de Buena Esperanza era de portugueses y el del Estrecho de Magallanes de españoles—unos y otros enemigos como súbditos de los Felipes—por precisión hubo de parar en el corso y en la piratería. Pero aquellos piratas fueron también magníficos navegantes que en sus recorridos supieron dejar al lado de las sangrientas huellas de sus saqueos y depredaciones la luminosa y refulgente de múltiples hallazgos interesantes y de descubrimientos, merced á los que progresó de modo notable la Ciencia geo-

---

Petrogrado, 1875; Hamel: *Los ingleses en Rusia en los siglos XVI y XVII.*—Petrogrado, 1865, etc.

(1) Véase la extensa y dramática relación publicada en Amsterdam (1605) por Gerardo de Veer con título de ***Het derde Deel van de Navigatie om den Noorden.***

gráfica. En 1595 llegaron los buques de las Provincias Unidas, por el Cabo, hasta el Asia Oriental; en 1598 otra de sus escuadras salió con objeto de ir al Pacífico por el Estrecho de Magallanes.

Este estrecho, que fué cruzado ó visitado no sólo por el descubridor, sino también por las expediciones de Loaysa, de Alcazaba, de Camargo y de Ladrillero, sirvió para que pasase por él Drake quien en el mar del Sur hubo de llevar la desolación y la muerte á las costas chilenas y peruanas y aun más arriba. En la duda de si había dejado una pequeña base naval en la Tierra del Fuego ó en la de los Patagones, se dispuso que nuestro Pedro Sarmiento de Gamboa fuese allá y aun fortificase las entradas fundando colonia, con lo que se impediría el acceso á más enemigos, lo que no se pudo conseguir. Pronto Andrés Merik y Juan Chidley intentaron volver á las hazañas de Drake, emuladas al cabo por Thomas Cavendich y por Ricardo Hawkins; aun cuando preso el último por nuestros barcos en 1593, bastó el escarmiento para que cesasen en la América Meridional los corsos de los ingleses.

Pero á substituirlos se apresuraron inmediatamente los holandeses: los Jacobo Mahu, los Simón de Cordes, los Sebaldo de Weerth. los Oliver van Noort....., de fama imperecedera (1). En las empresas de aquellos marinos, á los que no se deben regatear la pericia náutica ni el valor, hubo rasgos tan merecedores de recuerdo como el de las

---

(1) Véase *Recueil des voyages qui ont servi a l'establissement et aux progres de la Compagnie des Indes Orientales; Aviso histórico, político, geográfico con las noticias más particulares del Perú, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada en la relación de los sucesos de 205 años, por la cronología de los Adelantados..... y razón de todo lo obrado por los ingleses en aquellos Reinos por las costas de los dos mares del Norte y del Sur sin diferencia entre los tiempos de la paz y de la guerra desde el año de 1567 hasta el de 1739....., por D. Dionisio de Alcedo y Herrera.* (Firmada la dedicatoria. Madrid y Febrero 20 de 1740); *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786.*—EXTRACTO DE TODOS LOS ANTERIORES DESDE SU DESCUBRIMIENTO IMPRESOS Y MANUSCRITOS.—(Madrid, MDCCLXXXVIII), etc., etc.

gentes de Cordes, quienes durante una invernada en Patagonia, padeciendo horriblemente por la estación y falta de víveres, crean el 23 de Agosto de 1599 la Orden militar del *León desencadenado* «para perpetuar la memoria de un viaje tan extraordinario y peligroso en un estrecho que ninguna otra nación había emprendido pasar con tantos y tan grandes buques». Entre los varios capítulos que debían observar los Caballeros era el principal el de «exponer liberalmente la vida para que las armas de los suyos triunfasen en el país de donde el Monarca de Castilla extrae tantos tesoros, empleados por tantos años en hacer la guerra y oposición á Holanda».

He aquí, en síntesis, el valor geográfico de estos viajes.

El primero llevóle á cabo una escuadrilla compuesta de cinco bajeles, que salió de Rotterdam para el mar del Sur el 27 de Junio de 1598 á las órdenes de Jacobo Mahu. Después de haber pasado el estrecho de Magallanes, el barco mandado por Dirk Gherritz ó Gueritke llegó á los 64°, esto es, hasta una latitud meridional donde «desde que existió el mundo no había respirado ningún europeo». Por tal paraje dieron con una agreste y nevada costa montañosa, que recordaba á Noruega, parte del gran continente antártico, hallado posteriormente y bautizado con el nombre de Nueva Zelanda del Sur ó con el de Tierra de Graham, en el cual una pequeña región es aún conocida por País de Gueritke. Otra de aquellas naves, la de Sebaldo de Werth, encontró la isla de Jasón, situada al Noroeste de las Malvinas ó Falkland, á las que también se denominó Sebald de Weerths Eylandia. Probablemente las había visitado ya Américo Vespucio (1), y es posible fue-

(1) Véase en *Americi Vesputii Navigationes* la relación del tercer viaje («Tempus profectionis tertiæ»), desde donde dice: «Qua quidem quam edixeram facta provisione, nos oram illam linquentes, et inde navigationem nostram per siroccum ventum initiantes, Februarii decima tertia videlicet, cum sol œquinoctio iam appropinquaret et ad hoc septentrionis hemisphærium nostrum vergeret, in tantum pervagati fuimus, ut meridianum polum super horizonta illum quinquaginta duobus gradibus sublimatum invenerimus», etc.

sen las que figuran en el mapa de Johannes Schöner (1520), como *Insule delle pulzelle*, ó las *islas de Sanson* de Diego Ribero (1529) de Callapoda (1563, Biblioteca de San Marcos de Venecia, códice IV, 148), de Bartolomé Olives (Biblioteca vaticana; Codex Urbinas, n.º 283; *Illas d'Santon)* y del *Islario* de Alonso de Santa Cruz (edición de Madrid, 1920; lámina 120. *Ys d'Sanson)* (1).

En la misma expedición de Mahu, á que veníamos refiriéndonos, no quedó inadvertido para Gherritz, durante su obligada marcha hacia el casquete polar, el que entre las costas descubiertas por él y la Tierra del Fuego se extendía un inmenso Océano, é igual observación hizo ya anteriormente Francisco Drake en 1578, al ser arrojado por una borrasca hasta los 57° 37′. Antecedentes con los cuales Isaac Le Maire, comerciante y geógrafo de Holanda, pudo formular la hipótesis de que al Sur de la Tierra del Fuego había un paso muy útil seguramente para la navegación, puesto que por él sería mucho menos peligrosa y más rápida que por el Estrecho de los Patagones. Dejándose arrastrar por tan seductora idea Isaac Le Maire se apresuró á organizar, conjuntamente con otros hombres de negocios de la ciudad de Hoorn, la Compañía Australiana, con el solo objeto de hallar el nuevo paso al Pacífico por el Sur, empresa entonces de grandísimo interés, por cuanto la muy poderosa Compañía de las Indias Orientales de los Países Bajos había en 1602 reconocido y tomado posesión—por su cuenta y riesgo—para Holanda del Estrecho de Magallanes, y logrado de los Estados Generales el privilegio de ser sus buques los únicos de la nación en poderse servir de aquella derrota. Pero los Esta-

---

(1) En 1686 volvieron á ser vistas por el Capitán Cowley que las tituló Falkland en memoria del pueblo y castillo de este nombre, residencia de Jacobo VI, en el Condado de Fife, á dos leguas de distancia de Cupar, en Escocia. Entre los franceses Mr. Porée las hubo de visitar en 1708, demarcándolas Mr. Frazier en 1713 (las puso Nuevas Islas), mientras Mr. de Saint Jean las denominó Maluinas el 1722, en recuerdo de los armadores de Saint Maló, que habían aprestado los buques para la empresa en que tomaba parte.

dos, á la par, concedieron á cada uno de sus súbditos que hicieran descubrimientos de nuevos caminos, tierras é islas el derecho de exclusiva en aprovecharse de ellos por espacio de seis viajes; disponiéndose también que si algún otro utilizaba el hallazgo sin que los dichos seis viajes ó travesías se hubiesen cumplido, pagaría al descubridor 50.000 ducados holandeses y además le serían confiscados sus barcos con cuanto poseyera (1).

La Compañía Australiana aparejó, para dar comienzo á sus proyectadas empresas, dos buques: *La Cendragt (La Armonía)* y *Het Hoorn (El Cuerno)*, mandados por Willem Cornelissen Schouten, con el que iba como agregado un hijo de Isaac, Jacobo Le Maire. Las embarcaciones hiciéronse al Océano hacia mitad de 1615 y llegaron en Diciembre á la Patagonia, donde se quemó una de ellas. *La Cendragt* cruzó hasta las islas de Sebaldo de Weerth (las Malvisas) y luego, siguiendo la derrota al S. S.O., tocó en la costa de la Tierra del Fuego, llegando tras corta navegación á una ancha boca en la que penetraban las aguas procedentes del S.O. con violencia tanta que estuvo el buque en peligro de naufragar ante el empuje del oleaje. El 25 de Enero de 1616 intentó al fin *La Cendragt* penetrar por aquel paso, y lo logró felicísimamente á pesar de las dificultades apuntadas; ambas orillas formábanse con escarpadas rocas recubiertas de nieve, y constantemente se veía un gran número de ballenas por consentirlo la mucha profundidad de las aguas. Los expedicionarios conocieron perfectamente haber hallado el paso que querían, así como se dieron cuenta de que venía á constituir una nueva é importante vía de comunicación, y por acuerdo unánime se bautizó al extremo oriental allí visible de la Tierra del Fuego con el nombre de Tierra de Mauricio, y á la costa del lado izquierdo—que quedaron sin explorar—con el de Tierra de los Estados, en prueba

(1) Véase Herrera: *Descriptio Indiae Occidentalis.*—Amsterdam, 1622.

de reconocimiento á los de la madre patria. En cuanto al estrecho que acababan de descubrir, á instancias del joven Jacobo Le Maire, recibió el nombre de Estrecho de Le Maire, que lleva aún actualmente.

A la otra noche surcaba el buque la superficie de un Océano libre, y continuando con la proa á S.O y S. vió en los inmediatos días algunas isletas y, desde lejos, un elevado monte dividido en varias porciones, y convinieron que aquel punto, para ellos la altura más meridional de toda la América del Sur, fuese bautizado con el título de Cabo de Hoorn (en holandés Het Kaep von Hoorn), en honra de la ciudad de Hoorn, de la que no sólo eran oriundos Willem Schonten y Le Maire, sino igualmente la mayoría de los socios de la Compañía Australiana. Y conviene advertir que como los tripulantes de *La Cendragt* únicamente contemplaran á distancia la referida altura, les pareció el conjunto del archipiélago de que forma parte un todo compacto, y por esta causa—con error—le consignaron en sus mapas como la extremidad de la Tierra del Fuego. En realidad aquel pico álzase majestuoso sobre la agitada superficie de las aguas frente á costas solitarias é imponentes, donde las rocas volcánicas ayudan á formar un panorama árido y salvaje dominado por la nieve perpetua de las montañas, desde las que entre grietas y hendiduras corren los heleros á verter en obscuras y desiertas bahías.

Desde el Cabo de Hornos, ó mejor de Hoorn, hubo de seguir *La Cendragt*, luchando con los vientos del N. y del N.O., hasta el paralelo del estrecho magallánico, desde donde se encaminó al grupo de islas de Juan Fernández, descubierto por el marino español de igual nombre en 1574. Después de permanecer allí corta temporada para proveerse de lo más indispensable surcaron el Pacífico, hasta que en las Molucas y con el pretexto de haber lesionado los privilegios mercantiles de la otra Compañía de las Indias, sus mismos compatriotas confiscaron la embarcación y Schouten y Le Maire fueron vueltos á Europa á bordo del *Amsterdam*, muriendo durante la travesía el último de los dos.

Pero ¿cabe suponer realmente á Schouten y á Le Maire como los primeros en haber alcanzado el Cabo de Hornos? ¿Fué Isaac quien fundándose en los datos y observaciones de los ingleses y en las de su paisano Gherritz adivinó que la Tierra del Fuego reducíase á una isla más ó menos extensa, pero isla al fin, y no parte del continente antártico?

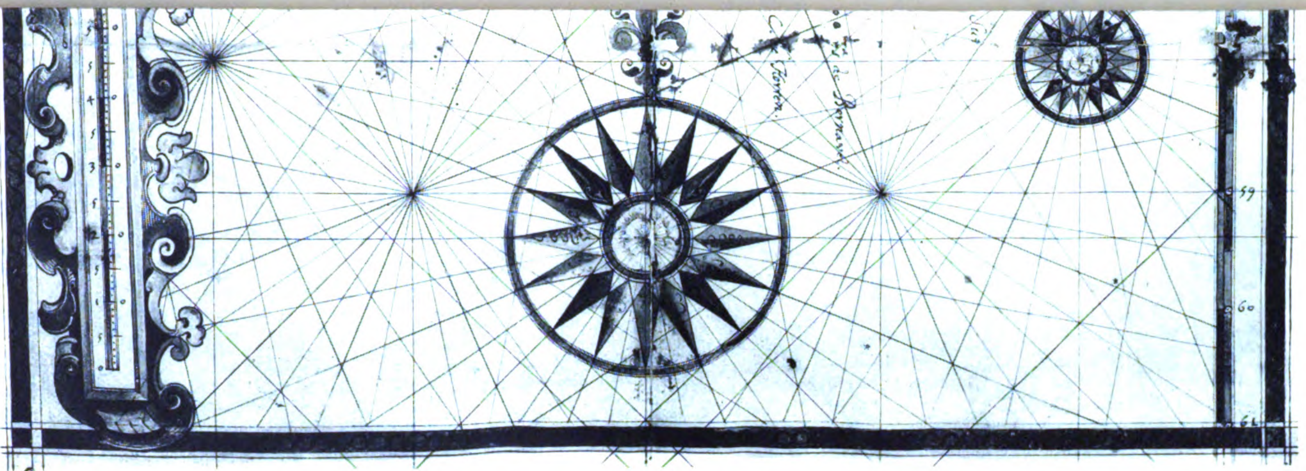
Respecto de este continente austral sí diremos que surgió más bien como un producto de las elucubraciones de los teóricos cosmógrafos, que no de las noticias procedentes de la experiencia de los marinos.

Acaso sea en el globo de Leonardo de Vinci (hacia 1515) donde aparezca el tal Continente por primera vez al Sur del mundo americano. Luego se reproduce, de aun más dilatadas dimensiones, con título de *Brasilie regio* ó con el de *Brasilia inferior*, en los globos de Johannes Schöner de 1515 y 1520; con el de *Terra firmorum*, en la carta de Robert Thorne (1527); con el de *Tierra del Fuego*, en el mapamundi de la edición de Ptolomeo de 1548, y con el de *Terra Australis*—de la que sólo forma una parte reducidísima la *Tierra del Fuego*—en la carta de Wytfliet de 1597. En la *Tera de Fueco Incognita* se señalan en el mapa de Callapoda (1563) la *Sierra de los Humos* y la *Campana de Roldán*, allende el Estrecho de Magallanes. La misma *Terra Incognita Austral*, incluída en ella la *Tierra del Fuego*, forma una masa enorme que avanza hasta cerca de *Jaua Minor* en el Atlas anónimo del siglo XVI, existente en el Museo cívico de Venecia (Portulano, n.º 2, tabla XXVII en Kretschmer).

Sin embargo, los españoles tenían informes más seguros é ideas más exactas de la Geografía de aquellos países. Ya, según el testimonio de Maximiliano de Transilvania el mismo descubridor portugués Fernando de Magallanes supo que la Tierra del Fuego no era sino isla, y aun no muy extensa (1).

---

(1) «La tierra que a la mano derecha del estrecho dejaban no tuvieron dubda sino que era la tierra firme, por cuyas costas habian venido costeando. E la otra tierra que hacia la parte del austro



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

MAPA DE LOS ESTRECHOS DE MAGALLANES Y DE MAIRE

(Archivo Histórico Nacional N.° 169)

Pero es el caso que muy poco después de Magallanes nuestros compatriotas llegaban hasta donde Le Maire y Schouten, hasta la punta más austral de la América del Sur.

El día 24 de Junio de 1525 antes de amanecer salían de la Coruña siete naves á las órdenes del Comendador de San Juan, Fray García Jofre de Loaysa, las que al llegar al Estrecho de Magallanes viéronse combatidas por los vientos y dispersas; constando que el *San Lesmes*, en que iba Francisco de Hoces, corrió *fuera del estrecho la costa hacia el Sur, hasta cincuenta y cinco grados; e dijeron despues cuando tornaron, que les parecia que era alli acabamiento de tierra* (1). Según estas frases de la *Relación* del viaje, entiende un autor competentísimo (2) que se trata de un primer y auténtico descubrimiento del Cabo de Hornos, anterior en casi un siglo al de los holandeses. En el *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* se acepta también que la carabela de Hoces hubo de llegar á la isla de los Estados, «situada en los 54° 50′ de latitud Sur, la que fué bautizada después, en Enero de 1616, por Schouten y Le Maire, en obsequio de los Estados de Holanda» (3).

---

a la mano izquierda del estrecho estaba, *creyeron ser isla*, porque algunas veces oian las repercusiones y bramidos quel mar hacia en las riberas y costas de la otra parte». *Relación* escrita por Maximiliano Transilvano, núm. IX, en la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, de Fernández de Navarrete.—Madrid, 1837, t. IV, página 266.

(1) «Entramos haçia el estrecho y la otra carauela de Francisco doçes corrio fuera del ostrecho la costa hazia el Sur hasta çinquenta e çinco grados e dix-eron despues quanto tornaron que les pareçia que era alli acabamy.° de trra». *Copia de ciertos capitulos de vna Relacion* que Andres de Vrdaneta pareçe que hizo por mandado de los señores del Consejo de las Yndias; en *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes*, por el Rvdo. P. Pablo Pastells de la C. de J.—Madrid, 1920, t. I, pág. 300.

(2) El de la *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años de* 1785 *y* 1786.—Madrid, MDCCLXXXVIII, pág. 204.

(3) *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*: año V.—Santiago, 1879, pág. 406. La isla de los Estados en el Estrecho de

No obstante ha de reconocerse que el viaje de Schouten, más meditado, más científico, fué el único que orientó debidamente la Geografía y la Cartografía. Pero la obra complementaria de Schouten se debió á otra expedición española, la de los hermanos Nodales. A España llegó muy pronto conocimiento de los resultados del fecundo viaje de *La Cendragt* (1). Lo vemos confirmado gracias á una carta marina, anónima, de principios del siglo XVI (acaso del 1617), copia de otra holandesa—probablemente merced á un intermediario francés—que hemos tenido la suerte de encontrar en nuestro Archivo Histórico. En ella, además de la escala y de tres rosas náuticas, figuran las costas de la Patagonia y de la isla de los Estados coloreadas en verde, y las de la Tierra del Fuego así como las demás islas, en rojo. Poco antes de los 48° hállase el ***Puerto de Sirij*** (Puerto Deseado); las ***Islas de Sebaet de Bau*** (las Malvinas), por los 51°; el ***R. de Santa Cruz,*** por los 52°; antes de los 52° 30′, el ***C. de Victoria*** y el ***C. de Virgine:*** en los 55° y 30′, la ***Tierra de Mauricio,*** el ***Nuevo Estrecho de Lomeu*** y la ***Isla de los Estados,*** quedó incompleta; en los 57° 30′ las ***Islas de Bernavel,*** y el ***C. de Horren*** en la ***Tierra del Fuego***, á la que sirve de punto terminal (2).

Le Maire no tiene aspecto de «acabamiento de tierra», por lo que mejor creemos que Urdaneta se refiere al cabo de Hornos.

(1) De este viaje de Schouten y Le Maire imprimieron muy pronto *Relación* los holandeses. Y según Pinelo (670) se tradujo en seguida al castellano, ya que había impresión en nuestra lengua, en 4.°, de 1619. De otra traducción manuscrita, de letra coetánea (su dueño D. Juan Bautista Muñoz), hubo de disfrutar Vargas Ponce, quien manifiesta ignoraba si era el original de la impresa.

(2) *Mapa de los Estrechos de Magallanes y de Maire (siglo* XVII) (?). Archivo Histórico Nacional, núm. 169.

En el Depósito de Marina de París existe el primer portulano holandés del Mar del Sur (1622) hecho á mano y con grandísimo esmeró y adornado con retratos de navegantes ilustres y con pinturas de navíos, del mejor gusto de la época. En un cuadrado de la parte inferior á la izquierda se lee: «By Hessel Gerritz = met Octroy = vande E. H. M. Heeren = de Staten Generdel = des Vereenigde Nederlanden = 1622. = Por H. G. con permisión de los Estados Generales de los Países Bajos juntos, 1622. = La influencia de la cartografía española se muestra claramente en la nomenclatura: Mar del Sur, Estrecho de Magallanes, Golfo de Méjico, pueblos de

Con estos y otros antecedentes parecidos apresuróse la Corte de Madrid á organizar una escuadrilla, que salió de Lisboa en Septiembre de 1618 y en la que iban de jefes los hermanos Bártolomé García de Nodal y Gonzalo Nodal, acompañándoles como piloto Diego Ramírez de Arellano, después Cosmógrafo y Piloto mayor del Rey en la Casa de Contratación de Sevilla. Lo que Schouten y Le Maire apenas inician, nos lo dan concluso y perfecto muy pocos meses después Ramírez de Arellano y los Nodales.

Los Nodales hicieron detenidas exploraciones de detalle en la región Sur-magallánica y avanzaron su estudio mucho más que todos sus antecesores, descubriendo los islotes de San Ildefonso y los de Diego Ramírez, que son verdaremente los peñascos más australes de América. Fueron igualmente los primeros en conocer la boca oriental del paso marítimo denominado ahora Canal de Beagle (1), tal

---

Moqui Real, del Nuevo Méjico, Nueva España, la primera isla que descubrió Magallanes en este mar del Sur, las Marquesas de Mendoza, islas de las Velas ó de los Ladrones, Islas de Salomón, Tierra del Espíritu Santo, Nueva Guinea..... Por estas inscripciones se vé que el autor—el meritísimo Hessel Gerritz—había usado nuestros mapas, aun los más recientes de entonces, incluso los que contenían los descubrimientos de Quirós. La ruta de le Maire está indicada por una línea de puntos. (*El primer portulano holandés de la Mar del Sur*. Memoria presentada por D. F. C. Wieder al Congreso de Historia y Geografía Americanas.—Sevilla, Abril, 1914).

(1) Véase *Relación del viaje que por orden de Sv Magd. y acverdo del Real Consejo de Indias. Hizieron los Capitanes Bartolome Garcia de Nodal, y Gonzalo de Nodal, hermanos, naturales de Ponte Vedra, al descubrimiento del Estrecho nuevo de S. Vicente y reconoçim.to del de Magallanes*. A D. Fernando Carrillo, caballero del abito de Santiago, Presidente en el mismo Consejo. Con Privilegio.—En Madrid.—Por Fernando Correa de Montenegro.—Año 1621.

Hay otra edición de 1766.

Además es muy interesante el precioso manuscrito, aún inédito, titulado: *Discurso y Derrotero del viaje que por mandado de Su Majestad se hizo á los Estrechos de Magallanes y de San Vicente, etc. Por Diego Ramírez de Arellano, por mandado del Rey nuestro Señor y de su Real Consejo y Junta de Guerra de Indias*. Consta de doce capítulos, y en su texto están intercaladas una porción de vistas de costas, si bien solamente de contornos. Se extractó una pequeña parte de este trabajo en el *Derrotero de las costas de la América meridional, desde el Río de la Plata hasta la*

es la fundadísima opinión de D. Joaquín Navarro y Morgado (1), de la que participan el Oficial de la Marina chilena D. Ismael Fajardo Reyes (2) y D. J. Guillermo Gue-

---

bahía de Panamá, con inclusión del Estrecho de Magallanes y de las islas Malvinas y Galápagos.—Madrid. Depósito Hidrográfico, 1865.

En el libro de los Nodal (edición de 1621) hay entre las hojas 34-35 un mapa grabado en cobre por I. de Courbes, de 0'34 × 0'39 metros; intitúlase: «Reconocimiento de los Estrechos de Magallanes i San Vicente, mandado hacer por S. M. en el Real Consejo de Indias. Partieron de Lisboa en 17 de Setiembre de 1618 i llegaron de vuelta a San Lucar a 9 de Julio de 1619. Cabo de dos carabelas, Bartolomé García de Nodal i Capitán Gonzalo de Nodal; cosmógrafo, Diego Ramírez; piloto, Juan Manco. Hecha por D. Pedro Teixeira E. Albernas, cosmógrafo de S. M.». El contorno de tierras recuerda mucho al de la carta de los holandeses y, como en la última, sólo aparece la porción occidental de la isla de los Estados. Sin embargo hay bastante más detalle, muchísima más exactitud y todos los nombres son de procedencia española. No figuran las Malvinas. En la Patagonia se suceden el *R. de la Cruz*, el *R. de Gallegos* y el *C. de las Virgines* hasta el *Estrecho de Magallanes*. Al otro lado y frente al *C. de las Virgines* se dibuja el *C. del Espíritu Santo*. En la costa de la *Tierra del Fuego* siguen *Punta Arenas*, la *Entrada de San Sebastián*, el *C. de Peñas*, el *C. de Santa Inés*, hasta el *C. de San Vicente*, ya en el *Estrecho de San Vicente* (el de Le Maire), formado por la isla de los Estados (á la que no se da denominación alguna), en la que destacan los *Cabos Setabense* y de *San Bartolomé*. En la *Tierra del Fuego* continúan hacia el Sur, después del *C. de San Vicente*, el *P. del Buen Suceso*, los *Farallones*, *Montegordo*, la *isla de San Gonçalo*, la de *San Ildefonso*, el *C. de San Ildefonso* y, enfrente, las *islas de Diego Ramírez*.

Es de notar que los Nodales dieron al nuevo estrecho el título de San Vicente por haberlo avistado el día de este santo; pero le sigue llamando siempre de Mayre el cosmógrafo Diego Ramírez, cuyas son las siguientes palabras: «Havia en este Estrecho, cuando entramos, tanta inmensidad de páxaros que cubrian el sol, y de los que estaban en el agua no se veian, por grande espacio sino un mar negro, porque lo eran ellos; habia tambien muchos pinguines y un sin numero de perros y lobos marinos. Pudiérasele poner por nombre a este Estrecho de los Páxaros o del buen Subçeso; pero por no quitar la gloria a su primer descubridor, que fue Mayre, y que aunque estrangero le cupo por suerte el descubrille con su nombre, ademas que Su Magestad se lo da en sus hórdenes».

(1) *Derrotero de las costas de la América meridional, desde el Río de la Plata hasta la bahía de Panamá*, escrito por los Capitanes de la Marina Real inglesa Phillip Parker King y Robert Fitzroy, traducido por el Capitán de Fragata honorario D. Joaquín Navarro y Morgado.—Madrid, 1865, pág. 474, nota núm. 1.

(2) En un artículo publicado en *La Unión* de Valparaíso, del 31 de Julio de 1910.

rra, Profesor de Derecho internacional en la Universidad de Chile (1).

Y después de la expedición de los Nodal aún envió España á aquellos territorios otras tan fructíferas, como la de D. Antonio de Vea en 1675-1676, y sobre todo la dedicada al reconocimiento y estudio científico del país puesta á las órdenes del Capitán de Navío D. Antonio de Córdoba (1785-1786) (2).

De este modo se complementan mutuamente en América y en Oceanía—según ha de decirnos, con su bien reconocida competencia, el Sr. Beltrán y Rózpide—las meritísimas y útiles tareas de los marinos españoles y holandeses en beneficio de la Geografía y de la Humanidad.

Después, para unos y otros, han venido épocas algo menos prósperas. Los yanquis han hecho su metrópoli de New-York, la antes Nueva Amsterdam, tan típicamente holandesa, y los yanquis dominan en Puerto Rico, la Antilla más eminentemente española. Nosotros hemos perdido la parte transoceánica de nuestro magnífico imperio, como se ha visto recientemente á los ingleses hacer desaparecer las democráticas repúblicas surafricanas de los *boers*.

Pero la raza ibera y la raza de los bátavos y frisios siguen siendo las mismas: infatigables, duras, tenaces, de resistencias inesperadas y asombrosas. Las dos pueden y deben completarse—ya que á ello se presta magníficamente la posición geográfica de unos y otros—en obra de paz, armonía y trabajo. El Arte y el Comercio sirvieron de

(1) J. Guillermo Guerra: *La soberanía chilena en las islas al Sur del Canal Beagle*.—Santiago de Chile, 1917. Parte I, cap. I.

(2) Véase *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes de la Fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786*. (Madrid, MDCCLXXXVIII). *Apéndice a la relación del viaje al Magallanes de la Fragata de guerra Santa María de la Cabeza, que contiene el de los paquebotes Santa Casilda y Santa Eulalia para completar el reconocimiento del Estrecho en los años de 1788 y 1789*. (Madrid, MDCCLXXXXIII), y *Diario de Navegación*, llevado por el Teniente de Fragata D. Ciriaco de Cevallos, embarcado de dotación en el paquebot *Santa Eulalia*, en la expedición al Estrecho de Magallanes por los años de 1788 y 1789.

lazos de unión en los felices días del declinar de la Edad Media, cuando movían juntos sus cinceles en Dijón Juan de la Huerta y los Sluter, cuando Van Eyck era acogido con entusiasmos en toda nuestra península, cuando los mareantes castellanos sostenían íntimas relaciones mercantiles con Dordrecht y con los puertos de Zelanda. Hoy pueden y deben servir de lazos de unión los altos estímulos morales de las Artes Bellas, según lo dice el cuadro de Ruys que tenemos ante nuestra vista, y los del estudio, así como los puramente materiales de los negocios y del intercambio mercantil.

Tengamos fe en un futuro próximo. Aun quedan muchos días gloriosos para España y para los Países Bajos.

He dicho.

II

ESPAÑOLES Y HOLANDESES EN OCEANIA

POR EL EXCMO. SR.

D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

Señores:

La Real Sociedad Geográfica está reunida en sesión extraordinaria y solemne—tan solemne que la preside el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes—, para dar la bienvenida y rendir pública expresión de afecto y gratitud á los ilustres representantes de una agrupación de colonistas y geógrafos de los Países Bajos, titulada con el nombre inmortal del audaz navegante hispano que cumplió la última y mayor de sus hazañas bajo los auspicios de un Príncipe que era á la vez Señor de Holanda y Rey de España.

El Soberano que acogió á Magallanes y mandó equipar y puso á sus órdenes la flota que había de descubrir la Oceanía era, sí, nuestro Rey y vuestro Señor. Desde sus Estados del Norte, entre los cuales figuraban las Provincias que iban á ser muy pronto la República de Holanda, vino á esta Península, asiento y dominio de las dos naciones hispanas; la patria natural de Magallanes, y la que contribuyó á inmortalizarlo dándole los medios de realizar la heroica empresa.

Por esto los holandeses se asocian á la conmemoración

del descubrimiento; rinden homenaje al descendiente del que fué su Soberano y hoy ciñe la corona de España, y ofrecen á esta Real Sociedad Geográfica dádiva preciosa en la que la historia y el arte se aunan para presentarnos el momento en que la hazaña empieza.

*
* *

Un historiador, al recordar las glorias alcanzadas por España y Portugal en las navegaciones oceánicas, exclamaba: ¡Qué hazañas y qué hombres! ¡Qué noble orgullo debían sentir entonces portugueses y españoles! Olvidaba á Holanda y á los holandeses que poco después que aquéllos, al terminar el siglo XVI, iniciaban las expediciones que habían de valerles su gran imperio colonial de Asia y Oceanía.

A esta Península hispánica, y en ella á dos de sus Reinos, Castilla y Portugal, que vuelven la espalda á Europa, tienen el Africa á sus pies, y en las lejanías del frente el Continente americano; á pueblos de esta Península llamada á ser, pese á todos los pesimismos, el centro del mundo, correspondió abrir la era de los descubrimientos geográficos. Pronto les siguen hombres del mar europeo del Norte, gentes de aquel litoral en que se confunden agua, tierra y brumas, hombres audaces y como pocos inteligentes en las cosas de la mar, duros para el trabajo y para sufrir contrariedades, como era dura é inclemente la naturaleza en que vivían. Vieron en las empresas marítimas campo abierto á sus nobles ambiciones de mayor poder y riqueza, creáronse una potencia naval que los puso al nivel de España, de Inglaterra y de Francia, convirtiéronse en trajinantes de los mares, y poderosos por su comercio, temibles por su osadía, soberbios por su libertad, rivalizaron con Portugal y con España, y siguiendo á muy poca distancia los surcos de las naves españolas en el gran Océano Pacífico, hallaron también islas y archi-

piélagos entre las Indias de Portugal y las Indias de Castilla.

En los últimos años del siglo XVI, por los caminos que descubrieron Bartolomé Díaz y Vasco de Gama, habían llegado los holandeses á tierras del Gran Archipiélago Asiático, á las que hoy denominamos Indonesia ó India insular, y á los mares de la China. En los primeros del XVII, yendo desde sus puertos hacia al Oeste, es decir, por el rumbo de las flotas españolas, el comerciante Le Maire y el marino Schouten navegaron por el mar del Sur y lo cruzaron descubriendo tierras (1) desde el extremo meridional de América hasta la larga cadena de islas que enlazan al Asia con la Australasia.

En la Indonesia chocaron desde el primer momento con portugueses y españoles, y tuvieron que sostener contienda ruda, larga, tenaz con estos rivales suyos, con los chinos y con los indígenas de las islas.

Por las Molucas entraron en contacto con el Imperio español de las Indias. Eran los días en que la Audiencia de Manila aspiraba al dominio del Asia oriental; llegaban nuestros galeones hasta las islas del Japón y aun perduraban los arrestos de aquel gobernante español (2) á quien tuvo que prohibir Felipe II que equipase armada y ejército para la conquista del Imperio chino. Mas por lo me-

---

(1) Entre otras las más septentrionales del archipiélago de las Tuamotu ó Pomotu, como la de Pukapuka, á la que llamaron Honden ó de los Perros porque allí Le Maire y Schouten vieron algunos de estos animales. Otros autores suponen que la T'Honden Eyland ó isla de los Perros es la isla Aratika ó Carlshof, que tiene tres leguas de circuito. Dichos navegantes son también los descubridores de parte de los archipiélagos Samoa y Tonga (1616), en este último por lo menos de las islas á que denominaron Cocos y Traidores; la primera tal vez Tafahi ó Boscawen; la segunda, Niuatabutabu ó Keppel. (V. *La Polinesia*, por Ricardo Beltrán y Rózpide; Madrid, 1884).

(2) D. Francisco de Sande desde 1575. Nominalmente, la jurisdicción de la Audiencia de Manila comprendía la China; según la ley XI, título XV, libro II de la Recopilación de las de Indias, ley que data de 1583, el distrito de la Audiencia de Manila comprendía la isla de Luzón y todas las demás de Filipinas, archipiélago de la China y la tierra firme de ella, descubierta y por descubrir.

nos llegamos á ocupar tierras de éste, y con nosotros también los holandeses; por algunos años hubo en la isla Hermosa un puerto de los holandeses y un puerto de los españoles (1).

A los grandes centros de tráfico y colonización de los dominios holandeses de la India llegaban nuevas de los avances de España desde la costa de América hacia las tierras oceánicas de la región austral del Pacífico. Había empezado el apogeo militar y comercial del Imperio holandés de la India que entraba ya resueltamente en su período de mayor fortuna y engrandecimiento. Disponía de más elementos y mayores recursos que la pequeña metrópoli para acometer grandes empresas, y los gobernantes de la Compañía de las Indias iban armando y equipando una tras otra expediciones marítimas que de Occidente á Oriente fueron á buscar la gran tierra austral y los mares que estaban siendo teatro de las navegaciones y descubrimientos de los españoles.

En los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII, en la misma época en que empezaba el Imperio holandés de la India, los españoles, con Mendaña y con Isabel de Barreto, la primera y única «Almiranta del mar Océano», con Fernández de Quirós y con Váez de Torres, habían alcanzado la región marítima de los archipiélagos que se avecinan por Oriente al Continente australiano, y entre las islas de aquéllos descubrieron la que Quirós creyó tierra continental y denominó Austrialia del Espíritu Santo: *Austrialia,* no por ser austral, sino como escribió después Quirós á Felipe III, por feliz memoria de su Rey y por el apellido de *Austria* que tenía. No era la gran tierra que hoy llamamos Australia (que según muchos indicios estaba ya descubierta por españoles y portugueses desde el

(1) Bajo el gobierno de D. Fernando de Silva se realizó la expedición (1626) que mandaba Antonio Carreño de Valdés y que tomó posesión del llamado Puerto de los Españoles. La relación de la jornada y los planos de ambos puertos están publicados en el tomo XII (1882) del *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.*

primer tercio del siglo XVI (1); pero era isla grande muy próxima á aquélla, tanto que el Teniente de Quirós, Váez de Torres, prosiguiendo el viaje, pasó por el estrecho que aún lleva su segundo apellido, entre la Nueva Ginea y la Australia.

Llegó, repito, la noticia de estos descubrimientos á los puertos de las Indias holandesas, y de ellos salieron expediciones que de 1616 á 1644 fueron viendo casi todo el litoral australiano, de N.O. á S.E. (2).

A una parte de la costa descubierta dieron el nombre de Nueva Holanda, que luego se extendió á todo el continente hasta que aparecieron los ingleses y lo llamaron Australia; no, ciertamente, por analogía ó por mala escritura del nombre que los españoles quisieron que tuviese, cosa que ellos ignoraban, sino por corresponder su situación á la *Terra australis*, de que se venía hablando hacía muchos años.

Entre las expediciones holandesas á que me he referido, merece especial mención la de Abel Tasman, que después de haber visto la gran isla de Van Diemen ó Tasmania, al ir en busca de las islas de Salomón y otras tierras descubiertas por nosotros, halló las de Nueva Zelanda y las de Viti y otras de la Polinesia, navegó por los mismos mares que habían surcado los españoles, y completó el descubrimiento de algunos de los archipiélagos vistos por éstos.

En el siglo XVIII aún continuaron holandeses y españoles recorriendo y explorando el Océano Pacífico, aunque ya en concurrencia con franceses ó ingleses, dedicados, sobre todo los últimos, á dar nuevos nombres á las islas

(1) Véanse *Historia del descubrimiento de las Regiones Austriales, hecho por el General Pedro Fernández de Quirós*, publicada por D. Justo Zaragoza; Madrid, 1876. 3 vol.; *Descubrimiento de la Oceanía por los españoles* y *Juan Fernández y el descubrimiento de la Australia*, por D. Ricardo Beltrán y Rózpide; Madrid, 1892 y 1918, respectivamente.

(2) Eran las costas á que denominaron Tierras de Carpentaria, de Aruhem, de Van Diemen, Witt, Endracht, Leeuwin, Nuyt, etc.

descubiertas y bautizadas por vosotros y nosotros. Entre los vuestros figura el célebre Roggeween, descubridor de la isla de Pascua, de la que años después tomó posesión España y hoy pertenece á uno de los pueblos neohispanos, á Chile.

*
* *

Esta es, Señores, en breve síntesis, en bosquejo á desvaídos rasgos, la obra común de holandeses y españoles en el descubrimiento de Oceanía. En aquel inmenso mar, el mayor de los Océanos, al conjuro de los osados navegantes de España y de Holanda, van surgiendo tierras y más tierras, desde el pequeño anillo de coral que parece flotante guirnalda de palmeras, hasta un continente, mundo extraño y novísimo por la rareza y novedad de su flora, de su fauna y de sus hombres.

Si años antes, siendo dos pueblos distintos, tuvimos un mismo Soberano, ahora, un siglo después, á principios del XVII, más separadas ambas naciones por ideales contrarios, unas mismas tierras y unos mismos mares caen bajo la acción geográfica de España y de Holanda, á un mismo continente quiere dar España el apellido de sus Reyes, y Holanda le da su propio nombre, y en una misma isla, Formosa, á un mismo tiempo ondean el pabellón de Holanda y el pabellón de España.

En la historia política nos había unido un Soberano; luego, apartados ambos pueblos, con intereses distintos y aun opuestos, pudo haber entre nosotros emulación, rivalidad, antagonismo, guerras.....; pero en la historia geográfica nos une la identidad de la empresa, el esfuerzo que unos y otros hacemos, esfuerzo potente, heroico, victorioso, para descubrir y explorar más mundo y para obtener el imperio y la dominación sobre este mundo descubierto y sobre los millones de hombres que poco á poco han ido y van entrando en el acervo común de la civilización.

III

Discurso del Sr. K. Marang van Ysselveere.

Monsieur le Président, Excellences et Messieurs :

Les membres de la Commission Hollandaise pour commémorer le quatrième centenaire de la découverte faite par Magallanes et d'Elcano, m'ont prié d'être l'interprête de leurs sentiments de joie et de respect pour l'Espagne.

C'est avec la plus grande satisfaction que je me rends à cette honorable mission et que j'ai l'honneur de présenter à Vous et l'Illustre assemblée ici présente, les félicitations les plus sincères, non seulement du Comité mais de toute la Hollande, à l'occasion d'un fait qu'intéresse si hautement l'histoire universelle, et dont l'influence sur le progrès intellectuel et matériel du monde a été de la plus haute importance.

Il s'agit d'un fait tout pacifique de science et de souvenirs historiques, qui rappèlent les gloires impérissables de la noble Nation espagnole et de ses savants souverains.

La Hollande voulant rendre hommage à la mémoire de Magallanes et de Elcano, ainsi qu'a tous les autres navigateurs espagnols a fait faire un tableau, rappellant le glorieux départ de la flotte espagnole quittant le port de Sanlúcar, et que je prends la liberté de présenter à votre Illustre Société comme souvenir permanent à vos grands navigateurs d'antan !

En m'acquittant de cette honorable mission, je me réjouis de former en même temps, au nom de la Hollande,

les vœux les plus sincères pour la prosperité et la gloire de votre illustre Société, sa savante et erudite Direction et membres, tous hommes que j'ai appris de connaître comme ardents cultivateurs des arts, sciences et lettres et qui sans doute se rappelleront toujours qu'ils peuvent et doivent se glorifier et s'enorgueillir de la devise—ornée des lauriers inflétrissables — appartenant uniquement à l'Espagne,

«Primus me circumdedisti».



Talleres del Inst.° Geog.°

K. Marang van Ysselveere,

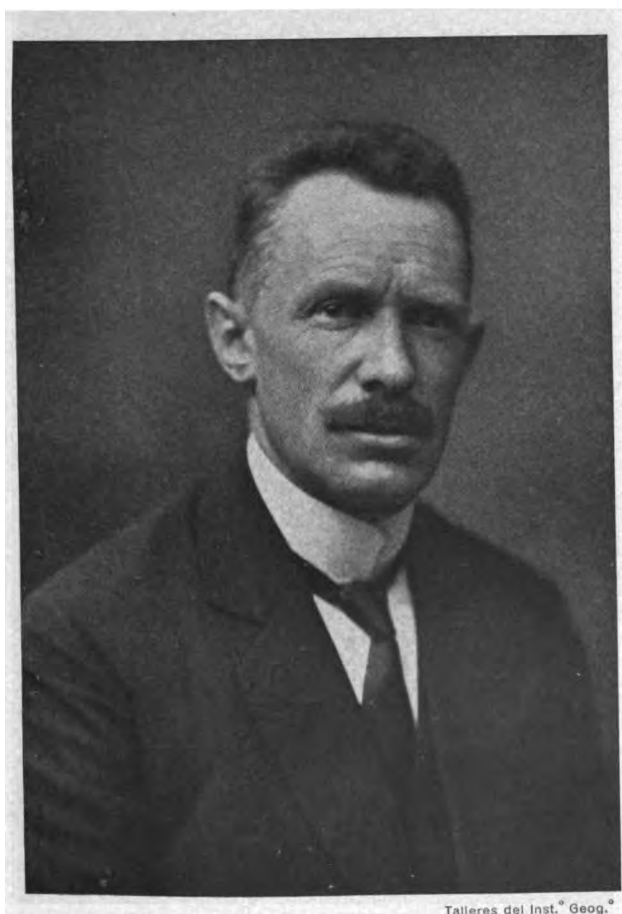
Delegado en Madrid de la Comisión Holandesa "Fernando de Magallanes"



Talleres del Inst.° Geog.°

Hendrik Stephanus Wattel,

Delegado en Madrid de la Comisión Holandesa "Fernando de Magallanes"



W. J. Hartmann,

Delegado en Madrid de la Comisión Holandesa "Fernando de Magallanes"



M. Knoops,

De la Comisión Holandesa "Fernando de Magallanes"



B. van Haersma Buma,

De la Comisión Holandesa "Fernando de Magallanes"



Talleres del Inst.° Geog.°

Jan de Flines,

Secretario de la Comisión Holandesa "Fernando de Magallanes"

IV

El Excmo. Sr. D. Tomás Montejo, Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, dijo:

Los deberes parlamentarios del dignísimo Presidente de la Sociedad Geográfica nos privan de oir en estos momentos su elocuentísima palabra, y sería, en verdad, grave pecado, que no me perdonaría, querer substituir con mi voz apagada y pobre la sonora y brillante de aquel varón ilustre tan justamente admirado dentro y fuera de esta Casa. Por eso estimo que, para cerrar esta hermosa sesión, debo limitarme á hacer constar, como vivo sentimiento de todos, que nos congratulamos efusivamente por esta fiesta, que ha sido y es de alta cultura y un preciado lazo de unión y de amor entre dos nobles pueblos. Y tras esto, no más que un caluroso saludo á Holanda en nombre de España y la expresión de nuestra consideración y de nuestro respeto á los ilustres holandeses que han honrado el acto con su presencia. Y nada más. Se levanta la sesión.

PAISAJES, HOMBRES Y COSTUMBRES DE LA PROVINCIA DE LEÓN

CONFERENCIA

leída por D. León Martín-Granizo, en sesión pública de la Real Sociedad Geográfica, el día 22 de Mayo de 1922. (1)

SEÑORES SOCIOS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Los capítulos que hoy tengo la honra de leeros forman parte de un trabajo bastante más extenso sobre la provincia de León, que no sé cuando ni cómo acabaré. Este trabajo en un principio se dividía en dos partes principales: una, en la que casi solamente me ocupaba de la extraña psicología de este pueblo tan viejo como original; otra, en la que puede decirse que trataba exclusivamente de su parte material, añadiendo á lo que viera con mis ojos y palpara con mis manos, algunos datos estadísticos aclaratorios que suponía de interés. Los capítulos que ahora vais á conocer pertenecen, casi en su integridad, á la primera parte.

El haber escogido este tema, al parecer sin importancia, para presentarme ante vosotros (en esta casa y en este lugar que desde antiguo ocuparon altos hombres de ciencia), se debe, más que nada, á una especie de íntimo

(1) Esta conferencia se leyó intercalando en ella 40 magníficas proyecciones, algunas de las cuales habían sido proporcionadas al conferenciante por el cultísimo Delegado Regio de Turismo, D. Miguel Bravo, á quien debe también el autor un gran número de datos é indicaciones sobre diversos temas leoneses, que en su día utilizará en un trabajo más extenso.

deber que creí tener para conmigo mismo, cuando á la vuelta de mis correrías por países extraños me dí perfecta cuenta de que desconocía mi país. De entonces datan mis *Viajes por España y Portugal,* dos conferencias que pronuncié en los Ateneos de Valladolid y Madrid, respectivamente. Por entonces también comencé á planear este trabajo más concreto, que en su día titularé *Notas y apuntes de la provincia de León,* y el que quisiera fuera de tanto agrado vuestro, cuanto del mío ha sido al estudiarlo y componerlo.

Previas estas cortas indicaciones, y previo también mi ruego para obtener vuestra benevolencia, huyendo tanto de los alardes de retórica como de los de maciza erudición, con sencillez y naturalidad voy á intentar deciros algo de mi patria chica, de esa querida tierra leonesa, un poco desconocida, un mucho desamparada, esmaltada toda con ruinas de castillos, monasterios abandonados y cuevas encantadas; de esa bendita tierra leonesa á la que estoy unido por tan recios y sutiles lazos, que nunca acertaría á romper aunque lo pretendiera, á pesar de mi perpetua movilidad de hombre errante, dispuesto siempre á la emoción ante la renovada maravilla de todo lo creado.

IMPRESIÓN GENERAL

Lo primero que sorprende al viajero al pisar tierra leonesa es la seriedad. Son serios los pueblecitos tirados en los llanos ó acurrucados en los valles, los hombres, las cosas; es serio todo; es serio hasta el reir. Esta característica leonesa, sin embargo, donde más claramente se manifiesta es en el paisaje: un paisaje obscuro—el del Sur—de tierras llanas parameras un poco amoratadas é incapaces de producción; ó, por el contrario, en el otro—el del Norte—de montañas blanquecinas, peladas, con un no sé qué trágico y sombrío que os incita á recogeros.

Entre estos dos elementos esenciales, la montaña y el llano (verdaderos organismos imprescindibles para la vida,

según Parker: *How to Study Geography)*, se encuentra nuestro paisaje típico bajo una luz muy clara, que da una gran valoración á los colores verdes de sus frondosas vegas regadas por los ríos, en donde antaño se alzaron casi siempre románticos monasterios tan renombrados como los de Carracedo, Santa María de Gradefes y Eslonza. Pero en general el suelo de la provincia es pobre, como el de todo país frío, donde además predominen los terrenos carboníferos y las rocas descompuestas, como sucede en León al Norte; los terrenos cuaternarios y terciarios, al Sur, y al Oeste los ribero-cambrianos, poco susceptibles de cultivo, con excepción de una pequeña zona de la famosa depresión del Hierro, que es un reducido paraíso.

Todo el Norte de la provincia de León es á modo de una inmensa corona de gigantes montañas que la separan de Asturias y la unen á Galicia por el Oeste y por el Este á Santander. Esta ingente barrera de piedra, atormentada y retorcida, es una derivación de la cordillera Cántabra, que allí, sobre León, adquiere una grandiosa magnificencia, con alturas tan notables como la de Pico Espigüete, la de Peña Corada, la de Peña Prieta, y se desgaja luego en un buen número de brazos menores que penden hacia el Sur, entre los cuales debe citarse, por su especial interés minero, el que, partiendo de Piedrafita de Babia, baja del Norte dividiendo las aguas, las costumbres, la fabla, el clima y el modo de ser entre los habitantes de una parte de Murias de Paredes y los del Bierzo, que aun perteneciendo á una misma provincia administrativa, fruto de una imposición caprichosa y sin valor ninguno geográfico (Dantín Cereceda: *Geografía Moderna)*, no pertenecen á la misma región natural por faltarle, entre otras condiciones, aquellas dos fundamentales que él señala, y que son: el clima y el relieve.

Para pasar de Asturias á León—para *colar*, como suelen decir allí con frase gráfica—, á más de las veredas y senderos, que sólo conocen los pastores, hay cinco grandes puertos, que son de natural acceso: el de Leitariegos, el

de Pajares, el de Tarna, el de San Isidro y el del Pontón. Si me preguntáis cuál de estos cinco es el más bello, yo no sabría responderos. Tiene el puerto de Leitariegos un poderoso encanto de vida pastoril; tiene el más conocido de Pajares (el de la bella colegiata de Arbas) grandiosidades que subyugan; posee el más ignorado de Tarna—acaso el más llano y pasadero, el usado por la antigua arriería leonesa de los *Arguellos,* y por donde debió de ir el ferrocarril—, posee, digo, este pequeño puerto un extraño aspecto de hondo misticismo reconcentrado, que á veces aflora á la superficie con hechos y datos tan inquietantes como los famosos del *Duende de Tolibia,* de los que en otro sitio me ocuparé.

En cambio, en las cimas más altas del salvaje puerto de San Isidro, donde duermen como encantados los lagos azules que sólo las águilas conocen, todo es claridad, todo es luz. Hasta las ingenuas leyendas que los aldeanos de los contornos tejieron sobre ellos, apenas tienen consistencia. Ante la serenidad y grandiosidad del paisaje, el espíritu se agiganta y se tonifica, y el hombre se conforta y se siente más dueño de sí..... Por último, al puerto del Pontón, con sus picos rotos, sus blandos valles, sus variedades portentosas y sus armonías gigantes, no me atrevo á calificarle. Sólo sí he de deciros, para intentar daros una ligera idea de su belleza y su grandiosidad, que ni en los Alpes, ni en el Tirol, ni en los Balcanes, encontré jamás nada parecido en magnificencia, bravura, variedad ni delectación.

Desde allí, desde esas cimas augustas que algunas poco tiempo permanecen sin nieve; desde esos valles apartados que muchos fueron lagos; desde esos montes espesísimos por donde el oso se pasea tranquilo; desde esos mismos sitios donde quizá viviera el hombre primitivo, en alguna de las varias cavernas *(cuevas de moros),* que nadie ha visitado; en esos mismos sitios, en fin, donde se sabe con certeza que en las sucesivas invasiones que sufrió nuestra patria se refugió siempre la raza autóctona

para reorganizarse y luchar los ríos saltarines que son antes regatos, esos ríos claros y limpios que aun no han perdido su pristina pureza, comienzan á despeñarse montaña abajo, buscando las llanuras, como atraídos, como hipnotizados por el lejano mar.

Pero para fijar bien cuanto aquí se diga después, creemos que sea imprescindible consignar unos cuantos

DATOS GEOGRÁFICOS

La provincia de León se halla situada al S. de la cordillera Cantábrica, entre los 42° 4′ 30″ y 43° 17′ latitud N. y los 1° 6′ y 3° 20′ longitud O. del meridiano de Madrid.

Corresponde al antiguo Reino de su nombre y limita al N. con la provincia de Oviedo; al N.E. con la de Santander; al E. con la de Palencia; al S.E. con la de Valladolid; al S. con la de Valladolid y Zamora, y al O. con la de Orense y Lugo.

Tiene una superficie de 15.377 kilómetros cuadrados y una población (según el Censo de 1900) de 386.083 habitantes de hecho), con una densidad de 25,11 por kilómetro cuadrado.

Descendiendo de las Omañas (cuna de la más rancia aristocracia leonesa), se hallan los Concejos de Lomba y la Cepeda, antiguos lugares cuyos nombres tantas veces se encuentran en los viejos pergaminos de la Catedral y de San Isidoro. Al territorio de Astorga pertenece Maragatería, entre el Teleno (montañas de León) y la ribera del río Tuerto, cuyo pueblo principal es Santiago Millas, no muy distante de Destriana, antiquísima residencia real. Existe en la provincia otro típico lugar, que es el conocido generalmente con el nombre del Bierzo, el bello y fértil valle del Bierzo, con sus dos poblaciones de extraordinario interés: Ponferrada y Villafranca.

Ahora, dejando aparte el problema de si la llamada cordillera Cantábrica debe ó no considerarse como una continuación de la Pirenaica (problema muy debatido en

los últimos años, sobre todo por el ilustre geólogo señor Hernández Pacheco, quien sostiene que el movimiento orogénico herciniico se verificó en la cadena Astúrica-Leonesa, antes que en la de los Pirineos, y en pleno período carbonífero, entre el westfaliense y el estefaniense), nos ocuparemos rápidamente de su descripción geográfica.

Su configuración horizontal es la que nos da la gran cadena de los Pirineos continentales que constituye su contorno septentrional y parte del oriental, que corta luego de N. á S.E. la gran meseta de Castilla la Vieja, hasta encontrarse la sierra de Peñanegra, cruza el Sil, y se enlaza de nuevo con la cordillera antedicha por el O.

Su configuración vertical la forma un semicírculo altísimo, en donde figuran los montes y montañas que ahora enumeraremos, enviando contrafuertes por el N. y el O. hasta el S., haciendo de esta provincia una gran cuenca abierta hacia el S.E.

Los picos más elevados que posee son: Pico Espiguete en la raya de la provincia de Palencia, 2.453 metros sobre el nivel del mar; Peña Prieta en el límite con aquélla y la de Santander, con 2.529 metros, y Peña Vieja, que es la culminante, 2.630 metros, en el confín de la provincia con las de Santander y Oviedo. Siguiendo á éstas en importancia, Peña Santa con 2.452 metros, lindando con Asturias.

Luego vienen: el puerto del Pontón, 1.280 metros (por donde pasa la carretera de Sahagún á Las Arriondas); los picos de Mampodre, 2.197 metros; el puerto de Tarna, 1.464 metros; el de San Isidro, 1.311 metros; el de Vegarada, 1.381 metros; el de Piedrafita, 1.690 metros; el de Pajares, 1.363 metros (por donde atraviesa el ferrocarril y la carretera que se dirigen á Oviedo), y Peña Ubiña con 2.300 metros.

De la gran cadena antes descrita se desprenden pequeñas ramificaciones entre los varios afluentes del río Sil por los altos de Brañuelas, desarrollándose hacia el S.O. por los montes de León y formando las cuencas de aquel río y del Tuerto, bifurcándose en el Teleno, de 2.188 metros;

dirigiéndose un ramal hacia Occidente por los montes Aquilianos, y otro al Oriente por la Sierra de Pobladura.

Su hidrografía se halla determinada por las cuencas del Esla, que vierte en el Duero; del Sil, que vierte en el Miño, y una pequeña parte del Valderaduey, que después de atravesar un trozo de la provincia de Valladolid, desagua también en el Duero por Zamora.

La cuenca del Esla comprende la mayor parte de la provincia, pues tiene su nacimiento casi en el confín con la de Santander; se encamina luego por el valle de Riaño, continuando al S.E. por Crémenes, Rueda del Almirante, Mansilla, Valencia de Don Juan, Villafer y Castrogonzalo (que pertenece ya á la provincia de Zamora), en donde se le reune el Cea. Desde Mansilla, en que la llanura se abre, aumenta su corriente de un modo considerable debido á los numerosos é importantes afluentes que recibe por la derecha, ya que por la izquierda solo merece mencionarse el antes nombrado Cea, que descendiendo también de las montañas de Riaño pasa por la histórica Almansa (Almanzora) próximo á Cea, muy cerca de Sahagún, saliendo después de la provincia para volver á entrar en ella más tarde, pasando por Valderas.

Por la derecha se incorporan al Esla los ríos Porma, Curueño, Torio y Bernesga, procedentes los cuatro de la cordillera Cantábrica. El Curueño recibe el Porma, y ambos vierten debajo de Mansilla, incorporándose luego el Bernesga, así que éste ha recogido el Torio, á poca distancia de León.

El río Orbigo (Río del Oro) es el más importante y el más fecundo de los tributarios del Esla, verificándose su unión después de haber beneficiado la provincia de León por debajo de Benavente; contándose entre sus afluentes más significados el Luna, Tuerto, Duerna Jamuz y Eria; (éste desagua ya en la provincia de Zamora).

El canal del Esla, que proviene de Valencia de Don Juan, y la acequia Cerrajera, en el Orbigo, riegan también una gran extensión de territorio rico y fértil.

Por último, el Sil afluye al Miño, rivalizando con éste en importancia. Procede de Cueto Albo, con dirección al S.E. hacia Ponferrada, de donde se encamina al O., dejando luego la provincia para entrar en la de Orense por el Barco de Valdeorras.

Entre los depósitos lacustres más importantes que tiene esta provincia, merecen citarse el lago de Carucedo, junto al Sil, y las lagunas de Isoba, en el mencionado puerto de San Isidro, cerca de Lillo (Riaño).

Si á los datos anteriores unís alguno de los que suministra el Instituto Geográfico—cuyas publicaciones tengo en gran estima—, tales como la latitud, 42′ 36″; los vientos reinantes, en los que predominan los del N. y el E., y los datos hidrométricos: humedad 71 y 74, con sesenta y siete días de lluvia y trece días de nieve, ¡que siempre son algunos más!; aun sin ser versado en esta clase de estudios, podréis sacar la consecuencia de que el clima de la provincia de León, en general, es muy duro, sobre todo en la parte montañosa, donde la nieve y las lluvias son harto frecuentes, y donde existen muchos pueblos que en los inviernos crudos permanecen varios días como sepultados bajo aquélla, y aun á veces no días, sino meses enteros.

De Noviembre á Marzo la temperatura de León es inferior á 5° y las absolutas extremas de 44° y 15°, respectivamente. Un poco más templado es el S., sobre todo en la ribera; pero, en general, el clima leonés es extremoso; es decir, frío en invierno y caluroso en verano, con la sola excepción del Bierzo, que debido á su disposición orográfica goza de un clima más benigno é igual.

Concretando cuanto llevamos dicho con letras y con números, podemos sintetizar así los varios

PAISAJES LEONESES

Paisaje de montaña: En el fondo, en la cumbre, unos picachos blancos, rotos, que dibujan su perfil altivo con

un zig-zag roto. Más cerca, unos montes más bajos, de un leve tinte cárdeno, cubiertos de urces y piornos que se tienden en amplias líneas serenas, señalando al paisaje sus verdaderas magnitudes. A medida que el valle ahonda, la vegetación es más varia, y el tono del color dominante va siendo más obscuro. Por las quebraduras de las peñas, por las hondonadas de los montes, saltan las torrenteras blancas de espuma, temblantes y rugientes, animándolo todo. Se oye el sonar de unos cencerros melancólicos; se escucha también una canción.....

Al socaire de una gran peña, cerca de un riachuelo, á un lado del valle, se alza el pueblo. Es un pueblecillo chiquitín y ruinoso, de míseras casucas de piedra con techados de paja, donde existe también una casona hidalga, una escuela blanca y pulida que levantó un indiano, y en las afueras del mismo, cabe el río, entre un soto de árboles jóvenes que plantó una mano previsora, un viejo molino cantarín al que las mozas y los mozos, los días señalados, vienen á *maquilar*.

*
* *

Paisaje de vega: A lo lejos, muy lejos, las montañas azules, con un azul de ensueño. Luego viene la vega, la vega perfumada y pródiga. Se tiende el río muellemente sobre la tierra blanda, se ensancha y se desborda en mil pequeñas venas cristalinas que penetran los labrantíos. Son las fértiles huertas, los trigales, los prados. De entre las seves que dividen las fincas, de entre los bordes de las madrices que las riegan, se alzan rectos y erguidos los chopos leoneses.

Y estos chopos, que al principio son grupos aislados en la inmensa anchura del paisaje, después se multiplican y lo dominan todo. Son hileras de chopos iguales y altísimos que se cruzan y se entrecruzan sin perder su esbeltez ni alterar su recta alineación. Chopos serios, robustos, como

fieles guardianes de las ciudades y de los pueblos, entre cuyos recios troncos se deslizan las presas llenas de agua, alimentando sus viejas raíces, impregnando las tierras sueltas, aquellas tierras negras que parece respiran ahitas dejando escapar entre sus poros un grato olor fecundo.

*
* *

Paisaje de llano: Ya en el llano, los ríos, cada vez más profundos y escasos, dejan inmensas extensiones de tierra en una gran aridez. El jugoso paisaje, tan típico, tan leonés, de chopos y praderas desapareció para siempre. De vez en cuando queda el manchón obscuro de un soto ó del monte de un pueblo, que fué en lo antiguo predio de una vieja Abadía. Por lo general, son tierras llanas, tierras muertas, que se extienden en surcos paralelos é iguales hasta perderse en el confín.

De repente, de esta misma tierra parece así como si surge el cortado perfil de un pueblo, apiñado en torno de una inmensa iglesia, en cuya esbelta torre la cigüeña anidó. Hay entonces unas cuantas pinceladas muy vivas: una pared muy encalada, un tejado muy rojo y al lado del camino, frente á la herrería callada, el espejeo turbio de una charca, adonde abrevan los ganados sedientos. No se oye un grito; no se oye una voz.....

Luego, otra vez la llanura. Otra vez la tierra muerta; la tierra sedienta, sin árboles, sin canciones, sin alegrías; tierra que parece como abandonada á sí misma, tierra de destierro, tierra de amor ardiente y de fogosa devoción.

*
* *

La depresión del Bierzo es un valle próvido y amable donde se da hasta la naranja. Las tierras de *maragatería* á su vez, salvo algunos pequeños valles escondidos, re-

cuerdan más Castilla que León, aunque no es tanta su aridez, ni tan extensas sus llanuras.

Pero hora es ya de que hablemos algo de

EL HOMBRE LEONÉS (ANTECEDENTES).

Esta parte de nuestra conferencia sería la más interesante, si en ella acertáramos á dar una nota sintética como resultado natural de los diversos tipos de hombres que viven en la provincia de León. Pero sería doblemente interesante esta síntesis, si ella coincidiera en su esencia con las características fundamentales que hemos señalado en otras partes á lo genuinamente leonés. Con este sentido que deseamos dar á nuestra labor, sobra el que consignemos aquí que para estudiar al hombre leonés, expresamente prescindimos de las novelescas fantasías de Plinio, igualmente que las de Ptolomeo y Pomponio Mela, y aun del estudio y comentario de aquel certero párrafo de Estrabón, el que al hablar de mis antecesores, comenzaba diciendo: *Omnes montium habitatores victu simplice utumtur.....*

Unicamente y como dato muy digno de anotarse, para algún aficionado á esta clase de trabajos, haremos una mención especial de los bien intencionados estudios que nuestro querido y respetado amigo D. Elías Gago Rabanal hizo en 1899, sobre dos cráneos encontrados por un pastor en las cercanías de la ciudad, profundamente hundidos y no lejos de donde anteriormente se habían hallado los restos fósiles de un elefante. Estos curiosos cráneos son de una dolicocefalia pronunciadísima, poseen maxilares poderosos y un excesivo desarrollo del arco superciliar que nosotros, profanos en la materia, no nos atrevemos á clasificar de un modo científico.

Los hombres de estos cráneos potentes, muy parecidos á los de Cromagnon, pudieran ser acaso nuestros más viejos antecesores. Lo que es indudable, es que por allí pasó

una raza primitiva y emigradora que señaló los sitios que ocupara con nombres tan evocadores como el del río Esla y el de Valle de Fenar.

Se cree también que el pueblo de Cea fué una de las varias ciudades de los vacceos.

Con un carácter altamente científico y moderno, don Julián Sanz Martínez, en un folleto sobre el *Arte Rupestre en la provincia de León,* estudia las cuevas de Villasabariego, cerca de Mansilla, en donde puede decirse que acaban las derivaciones de la montaña y comienza el llano leonés, en las que «el hombre neolítico aprovechó unas capas de arcilla que alternan con otras capas de arenisca para hacer en ellas las oquedades que después constituyó en hogar, ó por lo menos utilizó como refugio».

Como estas cuevas deben existir otras muchas en nuestra provincia no lejanas de los ríos principales, las que cuidadosamente exploradas podrían arrojar mucha luz sobre los primeros pobladores. Pero á pesar de estas interesantes tentativas, justo es confesar que los datos más firmes y positivos que poseemos sobre León, las tierras de León y el nombre leonés arrancan del período de la dominación romana, pues quedaron escritos para siempre sin exageraciones ni fantasías: primero, en las piedras de los monumentos; luego, en las costumbres; después más tarde y de un modo indeleble, en nuestra propia psicología.

La fundación de la famosa Legión VII señala la época precisa en que comienza á dibujarse claramente nuestra verdadera personalidad.

Se sabe con exactitud que en el castro romano de la Legión VII (castro que aun dibuja una parte de las viejas murallas reedificadas) fija su residencia el Procurador Augustal que atendía al gobierno y la administración de casi todo el N.E. de España. Se sabe también exactamente que los hombres de las montañas leonesas, que eran ágiles y valientes (la montaña siempre es madre de la libertad), fueron reacios á la romanización, mereciendo castigos ejemplares hasta del propio César, que envió á su General

Antistio para castigarles cruelmente. Se sabe que cercano del río Sil se llevaron á Roma casi todo un monte, el *Monte Medulio,* cuyas entrañas eran de oro purísimo, en el cual se habían practicado notables obras de ingeniería y en donde debieron de trabajar infinidad de esclavos, de los que aún en la actualidad se encuentran innumerables esqueletos. Se conoce el punto exacto donde estuvo Lancia, (la *validissima Civitas,* según Floro, émula de Numancia y Sagunto), por sus restos famosos que estudió el citado Sr. Gago, quien la descubre casi por entero, planteando al mismo tiempo una infinidad de problemas histórico arqueológicos que no son de este sitio ni de esta ocasión..... Y he aquí los sólidos cimientos que han de servir para sustentar nuestras siguientes afirmaciones.

Basados en documentos fidedignos, podemos asegurar que en lo antiguo una gran parte de lo que forma hoy la provincia de León fué conquistada por el Rey Liuvigildo ó Leovigildo el *Batallador,* que instaló su corte en esta ciudad. El pastoreo y la guerra es por aquella fecha la ocupación propia del hombre leonés. Hay entonces en el Norte de España infinidad de lugares despoblados y desconocidos. El bosque y el monte casi lo cubren todo. En las cumbres más apartadas de nuestros montes el oso reinaba como único señor. Pero un mal día para España, las hordas de Abid-ben-Abi Abeide, lugarteniente de Abdelazis, han penetrado, han roto las viejas defensas de Astorga y de León y dominan sus vegas.

Viene después un corto período en que la ciudad y sus contornos son el campo propicio en que se libran batallas cruentísimas contra el Musulmán. Sigue como secuela necesaria la epopeya de Covadonga de Asturias, que es también de León. Se libra entonces un grandioso combate en las montañas de Riaño, acaso en Anciles, cerca del puerto de Pontón (donde aún hoy en día en las afueras del pueblo basta excavar ligeramente para encontrar armas y atalajes, así como infinidad de huesos humanos de una luenga vejez), hasta que el año 910, con el Rey D. García, de

nuevo León es Corte Real. León, entonces, comienza á ser agrícola.

En este mismo siglo y como los mayores latidos de aquella extraordinaria violencia guerrera que amenazaba destrozarnos, á la ciudad la arrasa Almanzor, quien parece que como alarde de su poder y fuerza, de las viejas murallas romanas que la guardaban tan sólo dejó incólume una robusta y vieja torre que aún permanece en pie.

Pasada la catástrofe, al amparo del Viejo Fuero, de aquel Viejo Fuero que dió á León Alfonso V *el Noble* (el primer invasor de Portugal), en que se estipula tan campechanamente: «que ningún vecino de León, clérigo ni lego, pague censo, fonsadera ni mañeria» se reconstruye la ciudad..... La vida movida y agitada de los antiguos leoneses, pecheros y señores, se asienta y enraíza. En Sahagún (San Fagunt), para conmemorar la vida de sus mártires Facundo y Primitivo, Alfonso III ha fundado un gran Monasterio, al que los Reyes sucesivos le dotan largamente, llegando á tener 130 conventos dependientes de sí. En Coyanza (Valencia de Don Juan), la ciudad inexpugnable antes de la invención de la pólvora, á la que siglos después el Rey D. Juan I ha de conceder extraordinarios privilegios por el valor y el heroísmo de los cristianos y judíos que la habitaban, el buen Rey D. Fernando I ha reunido el célebre Concilio mitad religioso, mitad político, de tanta transcedencia histórica.

Son célebres los castillos de Aviados, de Alba, de Gordón (lindante con Asturias) y el de Luna, donde según la tradición estuvo encerrado el padre de Bernardo el Carpio. Otro quizá en las Omañas, y luego todos aquellos románticos castillos del Bierzo: Cornatel, Corullón, Villafranca y el famoso de Ponferrada, que aún conserva entre sus viejos muros el secreto ritual de los caballeros del Temple.

Un gran Rey leonés, Alfonso VI *el Conquistador,* ha llamado en su auxilio, para luchar con la morisma, á cuantos hidalgos extranjeros quieran pelear por su fe y

por su gloria. Entre los muchos que á él acuden se distingue por su valor y gallardía el francés D. Enrique de Borgoña. Para recompensarle por sus fechos (ó *fechorías)* el Rey de León le casa con su hija Doña Teresa, y le dona un Condado.

De este modo el Rey leonés, la tierra madre de León, creó la célula vital de aquel pequeño Reino que más tarde ha de asombrar al mundo con sus descubrimientos y navegaciones, de Portugal, nuestro hermano en decadencias y en prosperidades.

Poco antes, en la ciudad, ha surgido la maravilla de su basílica, tan fina, tan delicada, pero con tan poco espíritu leonés. León entonces está unido al mundo conocido por el *Camino de Santiago,* que es la vena civilizadora. Se depura la raza de la cual más tarde ha de salir una ilustre y verdadera nobleza española, á la que pertenecieron los Guzmanes, los Ponces, los Lunas, los Quiñones, los Lorenzanas. Cooperan los judíos á nuestro total resurgimiento, destacándose entre todos aquel Mosen ben Sem Tob, notable filósofo, poeta y cabalista, que acaso escribió aquella famosísima obra intitulada *Peso de la Sabiduría,* en alguna de las casucas, que aún existen, del barrio de Santa Ana, ó de la Santa Cruz, donde debió de estar enclavada la vieja Judería.

El campo de batalla con los árabes ya no está al Norte de León en las montañas, ya está mucho más bajo de la ciudad, en el Sur, en los llanos, en donde el hombre ambulante, pastor y guerrero, sin percatarse, sin quererlo, se transforma en agricultor.

Los Fueros y las Cartas Pueblas que van dando los Reyes al libertar los *siervos de la gleba,* hacen que progrese la agricultura y se organice la propiedad. Unos monjes huídos de Córdoba, aprovechando quizá los ricos mármoles de Lancia, levantan la maravilla de San Miguel de Escalada, de un puro carácter mozárabe, que, como la Catedral, tampoco representa León, tan gráfica, tan plásticamente como yo creo que lo representan Arbas y San Isidoro.

Poco después, la Corte (trescientos años luego de su fundación, que en veinte siglos no llegan á un instante), andariega y movediza, como la obligan á ser las circunstancias, como vino, se fué..... Las retorcidas calles del viejo León, llenas de gentes de armas, de brillantes desfiles, de atuendo y esplendores, se quedan silenciosas y mustias. En un día la ciudad envejece siglos. Desaparece la vida brillante é intranquila—que acaso no estaba muy acorde con su íntimo modo de ser. La propiedad—propiedad romana é individualista—comienza á asentarse en las manos cuidadas de los clérigos y de los hidalgos, siempre de condición pacífica. Es ésta la época en que los Monasterios leoneses Carracedo, Sahagún, Eslonza, Sandoval, Gradefes, florecen con gran vitalidad. Por los caminos de la fe aún vienen peregrinos que cuentan de la vida y costumbres de otras ciudades y otros pueblos, y entre los pliegues de sus mantos raídos, con una santa y venerada inconsciencia, traen el polen fecundo de pasadas civilizaciones que intentan resurgir.

Y ocurre por entonces un hecho de transcendencia para los leoneses, del que quiero ocuparme. Es éste al que se refiere mi admirado paisano y maestro D. Antonio Valbuena, cuando habla de la *casual* supremacía de lo castellano sobre lo leonés, debida á que Fernando III el Santo (en quien definitivamente se unieron los dos Reinos), obtuviera de un modo accidental: primero, el de Castilla, cedido por su madre, y con posterioridad, el de León. Este suceso, al parecer sin importancia, ha causado una infinidad de errores en la nomenclatura de una porción de hechos é instituciones, así como en la ideología de las mismas, que aún es tiempo de que rectifiquemos.

Ya después de la unión de León con Castilla y de ambas con Navarra y Aragón, ya después del alarde de ímpetu dominador que culmina en la Alhambra de Granada, vienen los siglos de quietud y de atonía en que nos dejan el descubrimiento de América, nuestras guerras internas, y como remate las desatinadas campañas de Carlos V el

Emperador. Al dinamismo exagerado, sucedió un estatismo de muerte. Al recogernos, al retrotraernos desengañados dentro de nosotros mismos, cuando empezaron los desastres, el ambiente de las pequeñas ciudades provincianas, antes pequeños focos de actividad y de fuerza, se desvirtúa y se corrompe. La mayoría de ellas, como León, como Avila, como Salamanca, con arraigo en la Historia y en la Geografía, perdieron su carácter y cambiaron su modo de ser, mientras surgían otras nuevas, que creaba el capricho. Por entonces comenzó á ser Madrid una ciudad bullanguera, cominera y clerical, mientras la antorcha ardiente de Toledo se apagaba..... Sobre el fondo obscuro de este lúgubre cuadro que dura unas centenas, tan sólo se destaca con vivos colores la aristocrática figura de Carlos III *el Calumniado*, apoyándose en sus dos favoritos, Aranda, el de la gran previsión americana, y Esquilache. Porque Carlos III cometió graves errores, ¡es verdad!, pero al lado de estos desaciertos ¡qué amor!, ¡qué actividad por las cosas caseras!, ¡qué interés por el interés de la nación! Él organizó las Sociedades Económicas de Amigos del País, que tanto contribuyeron en el siglo pasado á difundir conocimientos útiles entre las clases proletarias; él repartió los terrenos baldíos, él protegió las industrias artísticas, reformó el Ejército, organizó la Marina y sembró España entera de esos simpáticos y sencillos monumentos, que al viajero curioso le salen siempre á su camino, como una grata oferta de paz.....

Pero la visión de este gran Rey dura solo un instante. A Carlos III (el Activo) le sucede su hijo Carlos IV (el Indolente), quien con más obligaciones y menos iniciativa que su padre, pronto es nada entre las manos de un vulgar favorito. Las colonias, nuestras colonias, aquel rico collar de piedras preciosas que el genio de Colón ofreciera á España, comienzan á desgranarse una á una; al principio con lentitud y modos señoriles, luego con la premura, con el nerviosismo y la vergüenza á que obliga necesidad cuando no guía inteligencia.

De poco sirve el bello gesto del pueblo ante la invasión de la patria; de nada sirven todas las luchas políticas del siglo XIX; todo es desorden, todo es confusión..... A las veces, y en esta obscura batahola, parece que quieren distinguirse enérgicos perfiles, que en seguida se desvanecen; aún el pueblo no se ha percatado de la moderna distinción entre lo político y lo social; va á concluir el siglo con más espectáculo y vocerío que interna renovación; cuando el año 98, al sufrir el tremendo encontronazo que puso en peligro nuestra vida como nación libre, el resplandor de los cañones de los yanquis nos alumbró nuestra penuria.

EL HOMBRE LEONÉS (CLASIFICACIÓN).

Y al llegar aquí, ¡perdonadme!, noto con dolor que el hombre leonés, á lo largo de esta narración, apenas si aparece. Mas era en cierto modo preciso que antes de tomarlo del natural, tal como hoy existe y siguiendo aquella manera que preconizaba el gran Federico Ratzel (en su *Antropo-Geographie, oder Grundzuge der Anwendung der Erdkunde auf die Geschichte)*, era necesario, digo, que os recordara algo de su historia y os señalara los puntos importantes de su curva de ascenso. Por esto hemos creído imprescindible considerar al hombre leonés, no como una cosa esporádica, sino como una parte integrante de toda nuestra historia nacional. De este modo, sin apenas esfuerzo, le conoceréis y apreciaréis mejor, estudiando así, en su conjunto, como algo elaborado trabajosamente á través de los siglos, en una parte de la patria, con los martillos de las adversidades y sobre el yunque del dolor.

Porque nosotros creemos firmemente que existe una íntima y completa relación entre el hombre y el medio, hasta el extremo de no ser explicable el uno sin el otro; creencia que se complementa con la idea del ilustre Secretario general de esta Corporación, Sr. Beltrán y Rózpide, quien afirma: «no hay ciencia geográfica sino cuando se descubre ó investiga la relación, esto es, la serie de accio-

nes y reacciones entre el medio físico ó natural y los seres que en ese medio viven». Ya con este criterio sólidamente establecido, trataremos de concretar nuestra labor.

Dice la Foz en su famosa Crónica que «pocas provincias de España ofrecen mayores contrastes que la de León en naturaleza y suelo, así como en la diversidad del aspecto de sus pobladores y hasta en la costumbre y traje de sus habitantes».....

Nos parece recordar también que en la misma obra, y entre los diversos pobladores de la provincia de León, se distinguían dos tipos principales que, de un modo sintético, conviene describir: «El tipo godo, de ojos azules, tez rubia y reposado continente, en las llanuras de la parte meridional; y el indígena, sobrio, ágil y nervudo montañés, altivo y amante de su independencia». Correspondiendo indudablemente este segundo al tipo autóctono de toda la región.

Modestamente yo, en diversos trabajos de otra índole, donde por incidencia mencionaba á León y hablaba de sus pobladores, hace tiempo que señalé cuatro clases de hombres típicos, entre la variedad de tipos que abundan en sus tierras, en estrecha relación con la parte de suelo leonés donde aquéllos nacieron (que es como una parte integrante de su personalidad), y teniendo en cuenta también aquel trozo del país en el que muchos de ellos quisieran morir, si es que así se lo consintiera esa famosa y terrible trinidad formada por el usurero, el cacique y el recaudador; había señalado, digo, cuatro tipos leoneses representativos: el montañés, el campesino, el paramés y el ribereño. Todos ellos, aunque unidos por esos lazos misteriosos de la raza que se manifiestan en el fondo del carácter, en la idiosincrasia en general, en la visión del mundo, aunque diferenciándose con toda claridad en sus hábitos, en sus costumbres, en su modo de vida y hasta en su aspecto exterior. Pues bien; fijándonos solamente en esto último, y sin necesidad de vestir sus cuerpos con aquellos antiguos trajes tan entonados con el paisaje, tan serios, que cada día van siendo más escasos, los cuales hacían

exclamar á D. Pascual Madoz, hacia el año 50: «al ver en una feria al maragato, con su conocido y original traje; al «cabrares» (cabreires) con su enorme sayo hasta las rodillas y unas polainas hasta medio muslo; al campesino, con su chupetilla azul y su inseparable capa; al montañés, con su chaqueta ligera ajustada á su esbelto talle; al «verciano» (con b), con su «unguarina» (anguarina); al ver unos que llevan los zapatos con botines, ya blancos, ya pardos, ya cortos, ya largos, ya por encima, ya por debajo de aquéllos; que otros calzan abarcas, almadreñas, zuecos, galochas herradas; que unos llevan sombrero de fieltro ó de paja, y todos se diferencian en la forma de adornos, etc., al ver esto, nadie podía persuadirse que tan diversos y abigarrados trajes pertenecen á una misma provincia».

Tomando el hombre tal y como vive, y sin necesidad, decía, de engalanarle con sus trajes antiguos, podréis notar muy pronto la natural agilidad del montañés, de cráneo fuerte y dolicocéfalo; la pesadez del ribereño, de cara redonda y cabeza más pequeña; la increible magreza y variedad del hombre del Páramo, de los antiquísimos páramos leoneses (donde, según copia Schulten, existían cabras salvajes y se cazaba el ciervo), donde hoy no puede hallarse un tipo de hombre uniforme, y la inquietante figura del bracero de los llanos, tan resignada, tan sufrida, como haciendo desesperados esfuerzos para contener su protesta (las primeras huelgas de burgueses se dan en Sahagún en tiempo de Alfonso X), protesta tras de la que ruge un furor encendido.

Mas dentro de esta división que hice hace tiempo y que sostengo ahora, no pudiendo detenerme á explicarla detalladamente, porque de nada serviría ante un público de no leoneses, que os hablara con rapidez de matices y sutilezas para distinguir el Cabreires del Lacianego, por ejemplo, los ribereños del Orbigo de los de Gradefes ó los campesinos del Norte del Cea de los del Sur de Villamañan, debo de hacer aquí una pequeña modificación para incluir en ella otros dos tipos de hombres nuevos, que

después que la hice, con más calma y con más estudio, he podido diferenciar.

Uno de ellos es el hombre del Bierzo, que es acaso aquel que, siendo psicológicamente más representativo, difiere más, al parecer y exteriormente, del tipo sintético leonés. El otro tipo tiene caracteres especiales tan propios y tan extraños que se salen por todas partes de nuestras usuales normas de investigación. Pertenece á un pueblo aparte, un pueblo un poco misterioso, y que, sin estar aislado como el de los célebres *Vaqueiros de Alzada*, rayanos con León, vive su vida própia sin perderla, y apenas sin modificarla; antes bien, al contrario, defendiéndola denodadamente contra toda ajena invasión..... Este pueblo es el maragato.

En diversas ocasiones y distintos autores, algunos que se preciaban de conocer bien este trozo de país, han intentado penetrar la extraña psicología de este pueblo un poco apartado, sin que nadie hasta ahora, absolutamente nadie, haya podido conseguirlo. Hoy por hoy, la *maragatería*, como cobijada detrás de la vieja ciudad de Astorga (la ciudad que Plinio calificaba de *magnífica)*, es un pueblo virgen á toda suerte de especulación científica ó literaria. Es un pueblo quizá más hondo, más fuerte y más siniestro de lo que nosotros nos aventuramos á sospechar. Para llegar al corazón de aquellos hombres tan callados, que poseen un espíritu errante y que, sin embargo, aman enormemente á su país, hay que vivir con ellos, hay que tener su propio corazón, y cuando se tiene su propio corazón..... entonces, ya no se habla.

Pero bien; dejando sentada la división del hombre leonés en cuatro grupos distintos, con los apéndices del maragato y el del berciano, si queréis; analizándolos de cerca y por separado, comparándolos, diferenciándolos, aun sin la aguda percepción del científico, se suscita una tal serie de problemas, que una vez que comencéis su estudio no lo sabréis dejar.

Por lo común, y como os decía, el montañés es vivo. dúctil y está dotado de imaginación; el montañés es también el más decidido y arriesgado, y el que más sabe *de leer*. La famosa institución de la Liga de la Escuela que existía en el valle de Laceana, con la que creo que dió al traste una política absurda de personalismos y vanidades, tenía un interés social extraordinario. El montañés hasta la hora presente, que se transforma en industrial, era casi exclusivamente ganadero. El montañés era también muy emigrante—como originario de pastor—y era además el más hábil de todos sus paisanos, entre los que, económicamente considerado, representaba y representa el valor más subido. Entre el montañés de Murias y el de Riaño, encuentro señaladísimas diferencias, no sólo en el aspecto externo, sino en el religioso, en el moral y en el social; diferencias que no me puedo detener á estudiar por no hacer interminable este trabajo. Indudablemente, el montañés es el tipo originario del hombre de León.

El hombre ribereño es menos áspero y menos altivo que el de la montaña, pero también de calidades inferiores. Como nacido del terruño esponjoso y pegado á él por una ley atávica, cultiva sus huertas y sus prados con amorosa solicitud. Al ribereño raras veces se le ocurre emigrar. En las cómico-trágicas correrías electorales de mi país se cuentan hechos de ribereños voraces que dejan tamañitos á *Gargantúa* y *Pantagruel*. Pero cuidad que este hombre no se exalte; cuidad que á este hombre no le agite el odio ó la pasión. El ribereño, entonces, se transforma en un hombre terrible. Los crímenes más espantosos que se dieron en tierras leonesas, casi siempre los cometió este hombre gordezuelo y pacífico que labra sus tierras con cuidado y paga santamente sus contribuciones.

El campesino habita en la llanura. Geográficamente, el campesino, más que leonés es castellano; pero el llano, reseco hasta Sahagún, es y fué siempre de León. Este hombre es el más sobrio, el más recio y el más heroico. ¡Sí, el más heroico! El constantemente heroico, si es que exceptuamos por un momento al paramés. El campesino es tosco y duro para decir las cosas; jamás anda con los rodeos y perífrasis de los otros hombres del país, ¡que no siempre hablan claro! El campesino leonés es el más angustiado de los hombres de León. En estos llanos de la provincia, la mayoría de ellos aún prendidos en foro, sin escuelas, sin higiene, sin alegría, pero con dolor, vive este hombre magro y cetrino, de inquietante mirada, contemplando el cielo en perenne duda y preguntándose á cada momento: ¿Lloverá? ¿No lloverá?

Del paramés ya dije, y digo, que nadie supo nunca ni los años que tiene, ni si siente ni si padece, ni el perenne milagro de su sustentación. En ocasiones yo he llegado á creer que no era un hombre como los demás, sino un hombre de tierra, de tierra paramera, oscura y arrugada, sin valor ni vitalidad, unos restos de raza; pero posteriormente he modificado mi opinión. Y si Dios me da salud y tiempo, he de dedicarle á este hermano mío más cura y atención que á los otros, pues también su desgracia es mayor, infinitamente mayor, como que ella es producto de un hecho geográfico y no de un hecho político. Pero hablemos un poco del maragato.

Del maragato, en este mismo apartado he adelantado mi opinión. Es este un pueblo sobre el que flota un no sé qué misterioso y triste que no acertáis á concretar. Es un pueblo suyo, «muy suyo», como dicen en estos casos por

allí, con sus trajes típicos (las donas, los vincos ó arracadas, el sayelo, la almilla, el fajero, las bragas), con sus cantares y con sus costumbres. Hoy se conserva el traje aun casi igual que en los antiguos tiempos, aunque ya no usan las mujeres una especie de mandil que llevaban por detrás, al que llamaban *facha,* ni las muchachas solteras el dengue ó frisa de paño común, con una franja encarnada. De los diferentes estudios que se han hecho sobre él (especialmente el de mi querido amigo D. Federico Aragón), parece que se trata de un antiguo pueblo que posee grandes analogías con algunas de las actuales cabilas del Rif, debiendo tener ambos una idéntica procedencia, ya por haber sido importado en la época de la dominación romana para realizar los trabajos de mina de la cordillera Pobladura, ya por haber venido con el Rey moro Muregato ocho siglos después. De todos modos, *maragatería* es algo *sui generis;* el activo papel que juega la mujer en la familia, la línea melódica de sus bellas canciones, su afanoso espíritu mercantil é industrial y el desolado aspecto de aquellos pueblos tan extraños como Santiago Millas y San Justo, donde á veces, en medio de un silencio magnífico, se oye sonar el ¡tan! ¡tan! árabe de un pito y un tambor, son hechos y datos que os hacen extremecer como ante una herejía; pues sin percibirlo con claridad en el fondo de vosotros mismos os dais cuenta súbitamente de que aquel paisaje y aquella tierra no es la propia de aquellos hombres que durante siglos y siglos la habitan como desterrados; y notáis además que, á excepción de esta parte, en los otros pueblos de la provincia de León, ni en los usos ni en el carácter se notan vivas reminiscencias árabes; elocuente demostración de lo somero y fugaz que fué su dominación entre nosotros.

Y para concluir las descripciones digamos algo del berciano. El llamado puerto del Manzanal, ó mejor los Altos

de Brañuelas (prolongación hacia el Norte de los montes de León), divide las aguas de estas dos comarcas, que, del lado de Astorga, recoge el río Tuerto, y del lado de Ponferrada, el Sil. Este puerto divide también el clima, el paisaje, el hombre, las costumbres y el habla.

Aún, al comenzar el descenso, se pueden encontrar analogías entre una y otra vertiente; pero á medida que la bajada se acentúa, las vegas se abren y las tierras se allanan, distinguiréis más claramente la grande, la completa transformación. Pronto nos encontramos con el histórico Bembibre, viejo nidal de hidalgos donde las ricas tierras labrantías comienzan á extenderse.

Poco después está Ponferrada, la antigua *Puente ferrada;* más allá Villafranca, la vieja *Villa de los francos*, y entre una y otra Cacabelos, el renombrado, el pueblón tantas veces histórico en donde se celebraron las famosas ferias, que unas veces es de Galicia (como aparece probado lo fué en el siglo XII) y otras de León.

Claro está que hay un período histórico en que el límite exacto entre León y Galicia, siempre en contacto estrecho, no puede precisarse, pues las necesidades de la guerra, la inestabilidad de los condados y señoríos, y lo que es más, la mutua voluntad de sus habitantes (como lo demuestra cumplidamente aquella Carta de Hermandad que existe en el Archivo municipal de León firmada en Valladolid por los años mil y trescientos, en donde se dice se quiere «que seamos todos unos para defendernos y ampararnos»), hacen que lugares que unas veces aparecen como pertenencia leonesa no lo sean después. Pero es lo cierto que, prescindiendo de esta línea fluctuante que divide las dos regiones de un modo arbitrario y que siempre estuvo más baja que el alto puerto del Manzanal (límite natural y geográfico), el hombre del Bierzo, por su carácter dulce y manso, por su fabla armoniosa, por su configuración física, por su aderezo externo y por su porte, siempre estuvo y está más cerca del hombre gallego que del leonés.

Y si no, vedlo en las romerías de la Encina, en esa típica romería de Ponferrada, en donde pueden observarse cuidadosamente todos los tipos característicos del país. Ya no es la sencilla romería de la montaña leonesa, ni la sobria función del llano leonés, ni aquella romería tan campechana de la Virgen del Camino de León, donde comenzó sus retozos la famosa *Pícara Justina;* es la romería gallega con toda su mezconlanza de dulzura y animalidad. Ved, si no, los pobres tullidos que aúllan tumbados en sus carros; ved las tabernas de vino rojo y espeso, como la salsa pringosa con que comen el pulpo; ved los recios mozallones que cantan canciones en gallego..... Y los viejos romeros picarescos que dicen requiebros á las mozas y las niñas pálidas de pies descalzos y cara de cera, y las mujeres inquietantes de ojos ardientes y hundidos, que se ofrecieron á dar diez vueltas de rodillas al santuario de su devoción..... Por lo menos, por fuera, esto ya no es mi tierra.

Mas con todos estos hombres que hemos descrito, para simplificarlos, para estudiarlos mejor, considerándolos en relación á su principal actividad, podemos hacer esta gran división sintética:

EL PASTOR Y EL AGRICULTOR

Es indudable que en casi todas las historias de todos los pueblos los hombres de la montaña son los *pioneers* de la nacionalidad, mientras los del llano, á su vez, son los que afirman y perfeccionan las conquistas de aquéllos. En otro lugar de esta conferencia indicamos ligeramente la evolución natural del hombre, primeramente pastor y guerrero en las montañas, luego burgués y cultivador en los llanos, donde se agrupa y organiza en las nuevas villas y ciudades que surgen ó renacen al amparo de los Fueros ó Cartas-pueblas que van dando los Reyes.

Pero esta evolución del pastor al agricultor, de lo móvil á lo fijo (acaso de lo *liberal* á lo *conservador),* no es

tan radical que excluya la coexistencia de ambas manifestaciones primarias de la actividad humana; es más, en León no sólo no se excluyen, sino que se complementan y se auxilian agricultura y ganadería, perdurando á través de los siglos hasta la fecha actual, en que aun después de profundos cambios siguen siendo las ocupaciones esenciales del hombre leonés: ganaderos en el Norte, en las montañas, y agricultor en los llanos, en el Sur.

Aun no hace mucho tiempo la ganadería leonesa era de una importancia extraordinaria, importancia y transcendencia que nuevamente intenta readquirir. Antiguos ganaderos de abolengo me aseguran hoy como un hecho cierto, que hace próximamente cien años se llevaron á Inglaterra 300 corderas merinas de las mejores que en la montaña había, para cruzarlas con sus razas nacionales, creando con ellas las variedades conocidas hoy con el nombre de Oxford y Rambouillet. En muchas casas de algunos de los mismos se vén aún hoy—y yo algunos he visto—parte de los ricos presentes que el Embajador de Inglaterra envió agradecido á los dueños de los rebaños en nombre de su Rey.

Por entonces fueron célebres las cabañas de la Casa Bornos, de D. Francisco Fernández Blanco y de los Quiroses. Aprovechándose de los privilegios del célebre Concejo de la Mesta (que como es sabido tenía autoridad omnímoda sobre las vías pecuarias, cañadas y cordeles) venían los ganados desde el límite Norte de León, desde *la Cueta* hasta Badajoz, en 32 jornadas, y unos rebaños pasaban por la ciudad y luego por Mansilla y Valladolid, y otros por la Bañeza con dirección á Zamora, todos camino de Extremadura, donde los ganaderos ricos tenían propiedades ó arrendaban extensos pastos para invernar, muchas veces en verdaderas condiciones leoninas, pero que tenían que aceptar obligados por las circunstancias.

Era y es muy curiosa la organización interior de la ganadería ó *cabaña,* que comprendía varios rebaños con 1.200 ó 1.500 ovejas cada uno, 14 carneros castrados *mansos* que

servían como de guiones, y los potentes sementales ó *moruecos,* que se calculaban á uno por cada 50 cabezas. El personal lo componía un jefe ó *rabadán* por cada rebaño, quien ganaba como *excusa,* ó sea como derecho, á llevar consigo y para sí 40 ovejas, 2 yeguas con *rastras* ó crías y 360 reales, más otros pequeños aprovechamientos de desperdicios, etc., de cuantas reses se degollaran. Venía después en categoría el *compañero,* que es el que llevaba los mansos delante y guiaba el rebaño, dos *ayudantes* y dos *zagales,* que únicamente tenían derecho á 10 ovejas de *excusa* y una soldada inferior en cinco duros á las de los demás.

Hoy que la ganadería ha disminuído y se ha transformado haciendo el viaje por el ferrocarril de Plasencia, viniendo á embarcar en Astorga, la denominación del personal persiste en casi toda su integridad, aunque acabaron casi por entero aquellos típicos desfiles de los enormes y ruidosos rebaños custodiados por fieros mastines, seguidos de las *yeguas hateras* con los bártulos, que pasaban por los pueblos fijos como enraizados en la tierra, dejando tras de sí un rastro de poesía andariega y errante, reminiscencia viva de nuestro abuelo el guerrero, el ambulante. el pastor.

Aparte de esta ganadería en grande, todo el mundo, en las tierras leonesas del Norte, era y aún es un poco ganadero. El contrato de *aparcería,* por el cual se entrega á un *paisano* una res para participar del beneficio de las crías por partes iguales, es algo que se practica y practicó mucho hasta en los mismos alrededores de la ciudad.

Casi unida á esta forma de pequeña ganadería se desarrolla nuestra agricultura en una variadísima combinación de instituciones y contratos, á los que dan lugar la excesiva división de la propiedad; pero el más generalizado es el de arrendamiento, que puede ser puro ó condicional, pagadero por el colono ó llevador á fecha fija y en especie, vigente por un corto período de tiempo, prorrogable por la tácita, y sin que en él, por lo general, se es-

tipule aquella tremenda cláusula del *riesgo y ventura* tan usual en otras regiones (entre otras en Extremadura). Existen también las *vitas* ó *quiñones* de aprovechamiento por turno; varias formas de propiedad comunal, tan interesantes como las de Castifalé y Gusendos (de las que habla en un excelente trabajo el leonés ilustre D. Elías López Morán), y en la montaña de Riaño, en Llanaves, se da un caso puro de régimen de propiedad comunal que distribuye por lotes, cada doce años, entre todos los vecinos del pueblo, todo el terreno labrantío en él existente. Siendo de advertir que el vecino que roturó una tierra nueva en los grandes montes que lamen el poblado, éste la disfruta durante treinta años libremente, al cabo de los cuales ingresan esas tierras en el acervo común, que no puede ser vendido por estar hipotecado todo él, respondiendo á un censo que tiene el pueblo contra sí.

En general, puede decirse que en la montaña casi todos son propietarios de un trozo de terreno mayor ó menor; no así en el llano, en donde abunda más, á medida que más se baja, el bracero ó jornalero «sin tierra ni pan», que arrienda su esfuerzo, que «no pone más que su cuerpo», como ellos dicen, por un tanto anual ó diario, y en donde existen infinidad de lugares que pertenecen por entero, con casas inclusive, á un desconocido señor, á quien todos los años, por San Miguel ó por la Virgen, hay que pagar religiosamente el precio de unas tierras que no conoce ni ha visto nunca más que descritas de un modo geométrico en su titulación.

Aun conservo imborrable una escena que presencié de niño, del pago de un foro á un Marqués que vivía en París, donde murió arruinado. Venían los foreros con sus carros en *ringla*, con sus *quilmas* redondas y alargadas henchidas de simiente, y dirigidos todos por un anciano del pueblo, que era «el que tenía que hablar». Venían á entregar el fruto de sus afanes al administrador del Marqués, quien les esperaba en la panera con unas viejas escrituras bajo el brazo, forradas en arrugado pergamino. Llegados á su

presencia, el *cabezalero,* el viejecito, destocándose el ancho sombrerón de su cabeza romana, dignamente le saludó:—Venimos á entregarle las rentas, señor.....

—¡Veamos!—dijo el otro.

Se revisaron las quilmas, se tanteó el grano, se midieron unos cuantos carros para ver si en ellos estaban cabales el trigo y el centeno, y cuando ya parecía que iba á terminarse la ceremonia, el administrador, con voz solemne, dijo al anciano, que esperaba:

—¡Pues bien, vamos á entregar!

Entonces el viejecito se acercó al carro que tenía más próximo, el más pintado, el mejor, y sacando unas cuantas gallinas atadas se las puso á los pies. Luego, de un cestillo campestre que trataba con mimo, extrajo un nido de perdiz. Con aquello en las manos, como los pastores en ofrenda que se ven en los viejos retablos, de nuevo se acercó al administrador:

—Aquí está esto, señor; el censo que mi pueblo paga al Sr. Marqués. Cien fanegas de *pan mediao,* seis gallinas vivas y un nido de perdiz con cuatro huevos.

—No veo más que tres huevos—interrumpió el administrador, mirando fijamente al nido, y viendo con claridad que eran sólo tres, los que en él había.

—Es que, señor.....—empezó á balbucear el paisano—Las perdices este año.....

—Bueno—le interrumpió—. Cien fanegas de *pan mediao,* seis gallinas y un nido de perdiz con cuatro huevos. ¿No es eso lo que viene aquí?

—Eso será, señor—dijo el otro, muy fosco, con la vista fija en el suelo, aunque sabía que eran tres.

—De forma, que estos son cuatro huevos—repitió nuevamente, con el fin de salvar el fuero aunque faltara el huevo.

—Eso será, señor.

—Pues bien; toma el recibo, Pedro.

Y Pedro lo tomó con sus manos temblonas, lo envolvió en un papel cuidadosamente, lo metió dentro de una vieja

cartera, que rodeó calmudo con una larga y sebosa correa, y entonces sonrió.

Aquello era su casa, aquello era su hogar, la seguridad. la tranquilidad de su vida durante todo un año. Tranquilidad y seguridad que tenía entre sus manos pródigas aquel conocido Marqués que se arruinó en París, y al que sus colonos no conocían.

Pero el tiempo se me escapa, y no puedo entretenerme en afinar más los gruesos trazos con que intenté dibujar al hombre leonés, y ponerle de pie sobre su paisaje apropiado.

Así es que hablemos algo, aunque sea muy rápidamente. de su vida y de sus

COSTUMBRES INDIVIDUALES

Obedeciendo á aquella famosa ley geográfica, ineludible, que encadena al hombre á la tierra en que vive, era natural que, siendo la provincia de León tan varia en sus aspectos como diferente en sus hombres, lo fuera también en sus usos y sus costumbres, celosamente conservadas muchas de ellas, á través de los siglos, como un preciado tesoro familiar.

Pero no es esta la ocasión de ponderar el excesivo mérito de algunas de estas viejas prácticas, sino el de seleccionar unas cuantas entre mil, las más típicas y más representativas. Bien entendido que cuidadosamente separamos de entre ellas las que tienen relación directa con el Derecho; esto es, las costumbres puramente jurídicas, en las cuales tan rica es la región leonesa, y las que tan sabiamente ha estudiado el ya citado Sr. López Morán.

Ocurre en la provincia de León que el nacimiento tiene poco interés; la vida allí es y fué siempre dura, á pesar de sus grandes riquezas mal aprovechadas, y hasta hace

pocos años, muy pocos, una gran cantidad de sus hijos tenía que emigrar á América ó á Madrid.

Seriamente, sin algarabías ni requilorios, á la mañanita, bien temprano, ó en otros sitios al atardecer, al niño, al *moro*, le hacen cristiano. ¡Y he aquí un nuevo leonés! ¡He aquí un nuevo paisano!

El niño pasa á párvulo ó *rapazo*, sirviendo ya para guardar ganado, llevar al campo las comidas y ayudar en la casa; de rapazo pasa muy pronto á *pinche*, empezando á ganar para sí; de pinche, finalmente, pasa á ser mozo del pueblo, con pleno y absoluto derecho á rondar, á participar en los *aluches* y á llevar el pesado pendón de su pueblo en las procesiones muy solemnes.

Existen muy pocas variedades de estas diversas fases en las distintas clasificaciones de hombres leoneses. Unicamente apuntaremos que al llegar á mozo, por lo general, el hombre de la montaña emigra, y á veces no vuelve; mientras que el del llano, si sale del terruño, es para regresar pronto, y sólo para *servir al Rey*. Ultimamente también se dió en el llano el fenómeno de la emigración al Sur de Francia; pero, por fortuna para todos, esta emigración ha disminuído y está á punto de concluir.

El rondar, en algunos pueblos, es una parte del cortejo, pero es más crudo y menos elegante; es más, es la persecución y muchas veces el asedio disimulado ó descarado y brutal del hombre á la mujer. Este cortejo ó asedio, este poderoso impulso vital, señala diferencias muy notables entre los hombres leoneses. Mientras en el llano, más religiosos, pero más violentos quizá, oscila de una mística adoración muda y reconcentrada, á un desborde brutal de la lascivia (como se manifiesta en una salvaje y humillante costumbre contra la mujer, que aún perdura en muchos pueblos de la provincia, á juzgar por las causas criminales á que da lugar periódicamente), en la montaña y en la vega, menos trágicos y mejor avenidos con la vida, el cortejo, generalmente, toma el carácter de un fenómeno natural, á veces jocundo y hasta alegre, con todas sus conse-

cuencias necesarias, algunas perfectamente previstas y regladas como provechosa fuente de ingresos para las mozas solteras, que se dedican á la socorrida profesión de salir á criar.

Pero surgen aquí diferencias esenciales dadas por la Geografía en combinación con la fuerza misteriosa de las costumbres ancestrales que tiran por los hombres. Mientras que en el llano, y aun en la vega, el cortejo es casi público, y cuando al atardecer las parejas se encuentran en el campo ó en la fuente, vienen hablando hasta el portón, bajo la vigilancia de todos, sin que después por la noche se aventuren á nuevos paliques; en gran parte de la montaña, donde el frío es más intenso y los hombres menos ardorosos, los cortejos continúan noche cerrada, y en muchos pueblos de temperatura extrema los mozos entran por la ventana del cuarto de sus novias y con su consentimiento se acuestan en su misma cama, separados únicamente por la sábana *bajera*, sin que ello se tenga por un acto inmoral. Siendo digno de notarse que muchos pueblos donde esta costumbre se practica, ni son peores ni mejores que otros en cuanto á honestidad y honradez.

Este cortejo en otro lugar de la provincia, ya cerca de Zamora, en la Baña, toma una forma peculiar, que yo describo aquí tal como me ha sido narrada por un Médico del mismo sitio. Consiste esta costumbre en que al llegar la época dura de las labores del verano, los mozos de algunos pueblos se tapan la cabeza con una cesta adornada con unos cuernos de buey. Una vez hecho esto el mozo que está tapado hace ademán de acometer á una de las mozas del lugar, hasta llegar á toparla. Luego otro, y otro, y otro, respectivamente, á cada una de las mozas. Desde aquel día todos los mozos que *han topado* pueden dormir en un pajar con las mozas que han escogido en sus topes ó simuladas embestidas, sin que los padres ni allegados de ellas opongan la menor objeción.

Esta costumbre se conoce con el nombre de *ceibas* ó *emparejamientos* y, al igual que los anteriores á que an

tes me he referido, en estos pueblos de la Baña, el número de hijos legítimos, no señala ninguna variación de importancia digna de anotarse.

Dejábamos al mozo leonés cuando empezaba á ser tal mozo. Es este el momento crítico en que la vida le sonríe, le brotan los cantares del alma y siente en todo su ser un inusitado vigor. Y he aquí que el padre, un poco torbo, un mal día lo arranca de la madre que llora y lo lleva á *entregarse*. El mozo es quinto. El mozo tiene que «servir al Rey».

Es este un momento de peligro para el arraigo definitivo de los hombres de nuestra raza, sobre todo para los montañeses. Casi todos ellos tienen un tío en Cuba ó en la Argentina que llama con apremio..... Casi todos ellos vacilan entre quedarse ó ir..... Sólo los que vacilan son soldados.....

Pero la vida corre. Muy pronto el mozo, si vuelve, vuelve *licenciao*. Viene quizá un poco *jaque*, un poco *fantasioso;* pero á los pocos días de convivencia entre los suyos, entre las cosas familiares, entre los aperos, entre los ganados conocidos, los resabios desaparecen. A la vuelta de un año, poco más ó menos, el licenciado de *fachenda* apenas si recuerda su vida de cuartel.

En este nuevo encaje, en este arraigo definitivo á la tierra nativa, intervienen también los mismos factores psicológicos y geográficos á que siempre nos referimos; pero el elemento intermedio, el principal, el definitivo, suele ser los ojos grandes y aterciopelados de una linda rapaza de pañuelo y refajo y cara como un sol..... ¡Y cómo hablan entonces estos anchos ojos de las mocinas de mi tierra!..... ¡Y qué cosas dicen, sobre todo en el baile, las gargantillas y el justillo, y las arracadas, y los pies!..... Y tanto dicen, y tanto hablan, que nuestro mozo, hasta entonces alegre, comienza á cabilar. De estas cabilaciones ya no sale hasta que allá por la sementera, al entrar el invierno, reunidas las dos familias en la cocina, sentados en la trébede, tra-

tan el asunto, y como son parientes, se deciden á «embarcar la dispensa».

La boda es algo ritual. Aquí ya asoma lo que es nuestro, lo que en nosotros es más íntimo, lo que yo quisiera hacer resaltar vigorosamente en todo este trabajo. Esta nota típica es la seriedad. Nuestra raza es seria y severa y pone en todos sus actos viejas fórmulas y ademanes de subido sabor arcaico, pero llenas de naturalidad y sencillez.

En unas partes de mi región existen *los banquetes*. Los banquetes consisten en muchos banquitos pequeños, colocados á lo largo del trayecto que ha de seguir la boda y su acompañamiento á la salida de la iglesia, en cuyos bancos, recubiertos con blancas toallas, se ponen dulces y vinos para todos los convidados. Tiene esta vieja costumbre, que yo he presenciado en Vegacervera, la selecta particularidad, de que en aquellas casas donde existe algún motivo de rencor con la familia de los contrayentes, el *banquete* es mayor; siendo también costumbre inmemorial que en aquel momento se borren para siempre todas las disensiones.

Otra de las formas, acaso más antigua, con que se reviste la boda en mi país, es la practicada en algunos de los pueblos de las montañas de Riaño, la que recuerda el rapto de la mujer ó la compra de la misma, según las prácticas romanas. (Véase *La evolución del matrimonio*, por Mariano González-Rothvoss). Consiste ella en que al salir los novios de la iglesia acompañados del cura y los padrinos, uno de los mozos del pueblo—el más jaque—se aproxima á la novia y parece que se la quita al novio, al mismo tiempo que dice en voz muy alta: «—¿Quién me la fía?»—El padrino entonces ha de contestar seriamente y con dignidad: «—¡Yo la fío!—Y sacando unas monedas del bolso las entrega á los mozos.

De este modo la novia queda libertada.

En muchos pueblos de la provincia los recién casados

viven con los padres de uno de los contrayentes, formando una sola sociedad familiar y trabajando los bienes en común. En otras partes de la provincia cada uno vive con sus padres respectivos hasta que reunen lo suficiente para poder formar un hogar nuevo. En este caso, los casados sólo se *ajuntan* por la noche. Pero en todos los sitios, ya los recién casados vivan de una ú otra manera, es lo cierto que la mujer es considerada y respetada, y aun en muchos casos, pero en muchísimos casos, ella es la *jefa* indiscutible, la que dirige y gobierna á su antojo, y aun en algunos y determinados lugares, como en maragatería, el único eje fijo del hogar hincado en la tierra.

Y como era lógico y natural, el matrimonio se reproduce y en muchos casos, en muchísimos casos, ¡ay!, con un vigor inusitado, de creer en las estadísticas, como es nuestro deber. A este respecto, en cierta parte de la provincia de León, no muy lejos de Astorga (en donde existe el *ofrecimiento* después de la comida de bodas y *el caldo de los solterones)*, se da una extraña costumbre que no quiero dejar de referir. Esta costumbre es la conocida con el nombre de «cobada» ó «acobada». La «cobada» ó «acobada», entre algunos maragatos, tiene tal influjo ancestral, que en cierta ocasión un ilustrado amigo me decía con pena: —«Qué quiere usted, Granizo; yo, cuando llega esta ocasión, no lo puedo remediar, é irresistiblemente la practico».—Pues bien; la «cobada» consiste en acostarse el padre con el hijo recién nacido y en dejarse cuidar con regalo, como si él fuera ciertamente quien *salió del cuidao*.

La cobada es algo desconcertante en aquella áspera tierra tan varonil; pero la cobada existe hoy, como existía en los tiempos de Strabón, aunque algunos lo nieguen, y creo que existirá durante muchos años, sin que hasta ahora, lo mismo aquí que en otros lejanos países, por ejemplo, Sicilia, Irlanda y algunas tribus africanas y americanas, donde también se practica, se haya estudiado de un modo rigurosamente científico, á pesar de haber

hecho sobre ella multitud de suposiciones más ó menos aventuradas.

Mas quédese esto aquí, y para acabar nuestro relato hablemos algo de la muerte. Este hombre leonés, ya casado, vecino y con perfecto derecho á votar, que hemos seguido á lo largo de toda su vida; este hombre que ha sufrido, ha gozado, ha reído y ha llorado, como todos los hombres de todos los pueblos, en todas las edades (que en esto, y desgraciadamente, no se encuentra ninguna novedad), empieza á decaer. Nuevos vástagos que han brotado del viejo tronco comienzan á iniciar su vigoroso crecimiento..... Otra vez la ronda, otra vez el servicio, otra el matrimonio con muy ligera variación..... Pero un día nuestro hombre cogió humedad en la reguera y se siente como *baldao;* un vecino le dice que es *andancio,* otro le recomienda una *bizna* en el *cadril,* otro le manda un *reparo* ó una *coción*. Ya en pleno período agónico, el cura y el médico le acompañan á bien morir.

Y una mañana bien temprano, amortajado con su propio traje, en las andas descubiertas del pueblo, ante sus paisanos cumpungidos y silenciosos..... ¡le vuelcan en la tierra como un despojo que nó sirve!.....

De este sencillo modo vuelve á la tierra lo que es tierra, y tierra de León.

Indicado el tipo sintético y fijado el individual, aunque sea someramente, vamos á indicar en este punto unas cuantas

COSTUMBRES COLECTIVAS

Que aun siguen observándose en una gran parte de la provincia.

Una de ellas es la del *filandón,* que se practica en las montañas del Norte y Sureste de la misma.

Esta consiste en que al llegar el invierno, como el tiempo es muy frío y las gentes no salen al campo, se refugian en las cocinas; los mozos y las mozas, que entonces ya no pueden estar juntos y libres, escotan para luz y leña y se reunen por la noche en un lugar aparte, bajo los ojos avizores de una anciana, para hilar lino y parlar. Esto es lo que se llama *filandón*. En el filandón se critican los sucesos del pueblo; en el filandón se corteja, en el filandón se ríe..... Suele haber en él una viejecilla simpática, que si se tercia sabe decir y aun explicar un viejo romance, como aquel tan popular que dice:

Quítate de ahí, Delgadina,
quítate, perra malvada,
que si tu padre te viera
la cabeza te cortara.
....

Poco á poco la voz monorítmica de la vieja va cantando el romance con su noble y antiguo acento. Se habla en estos romances de príncipes y damas, de muertes y amoríos, de chapines de raso, peines de oro y magníficos vuelos de azor sobre el austero paisaje leonés..... Las mozas hilan en silencio con las cabezas bajas. Los mozos, muy pegados á ellas, prestan gran atención..... De pronto una mano alevosa apaga el candil que alumbra aquella escena. Se oyen gritos, risotadas y besos, á los que se mezclan las imprecaciones de la vieja, quien parece que quiere enfadarse..... Hasta que nuevamente se ha encendido la luz, y de nuevo se escucha el romance.

Otra costumbre popular típica es la practicada allá en la llanura, por el distrito de Valencia de Don Juan. Esta costumbre es la llamada *pastorada*, una especie de oferta religiosa que se hace en la Pascua de Navidad en la iglesia, á media noche, adonde acuden los pastores llevando sus recentales á cuestas y las calderetas con migas

para comerlas allí mismo, sentados en medio del templo y diciendo cosas estupendas en prosa y en verso, que no son dignas de este santo lugar.

. . . .

Pero donde existe una de las costumbres colectivas más brava y legendaria, que poco á poco va extinguiéndose, es en las abruptas montañas de Riaño. No me refiero á las proezas conocidas de D. Antonio de Acevedo, á las de Miguel *el Manquín* ó á otros muchos casos de heroísmo de algunos individuos que luchando cuerpo á cuerpo con los osos perdieron un miembro ó salieron muy mal heridos, porque abrazados con el oso en pie, prisioneros en el ancho hueco que le queda entre sus dos brazuelos y antes de poderle hundir el puñal, *el bicho les mondaba la cabeza,* como me contaba un viejo pastor. Me refiero concretamente á la caza en el *xorco* ó *chorco,* á la caza tal como se realizaba aún no hace muchos años en el Ayuntamiento de Valdeón. Sin quitar ni poner una tilde, atendedme un momento. os la voy á narrar:

Casi todos los pueblos que integran el Ayuntamiento tienen un antiguo cuerno ó cornamusa de caza, que guarda con gran amor el último mozo que casara. Cuando los pastores avisan que una fiera causa estragos por el contorno, el sonido del cuerno no tarda mucho en dejarse sentir. Los más jóvenes de cada pueblo y cada casa acuden presurosos para preparar la batida. Se organizan patrullas, se distribuyen los ojeadores, y el más recién casado, que tocó, es el que está encargado de dirigirlo todo; debiendo hacerse notar que en tales ocasiones están prohibidas las armas blancas y las escopetas, y que todo ojeador ha de llevar consigo solamente un sencillo garrote y lo más un antiguo chuzo atado á un palo. Y así comienzan los ojeos. . . . . . .

En el sitio de Corona (acaso en el auténtico lugar donde Pelayo fuera coronado, entre Caín y Valdeón), existe un ángulo gigantesco formado por las paredes casi verticales de dos montañas poderosas. En el vértice infe-

rior del ángulo que ellas forman hay una fosa artificial preparada de un modo estratégico para estos menesteres, quizá por el hombre oborigen. En el lado opuesto á este ángulo y bastante distante del mismo, existe un riachuelo que cierra un gran triángulo con las montañas dichas, poblado todo él de monte bajo y de maleza, y muy difícil de atravesar. Poco á poco los ojeadores van acuciando la caza hasta este espléndido escenario..... El ojeo es lento y penoso; generalmente se hace sin meter ruido y está lleno de fatiga y de emoción. Mas cuando la fiera ha cruzado el arroyo y está ya en el terreno descrito, se hace un ruido estruendoso: tambores, botes, latas, de todo se echa mano. La gente, armada con sus palos ó sus bastones, se lanza en pos del animal, que huye, huye siempre, hasta que indefectiblemente va á caer en el hoyo disimulado con ramaje.

Y entonces el cuerno vuelve á resonar orgulloso. Atruena la montaña el grito de victoria. El ¡ujujú! celta resuena como en las pasadas edades.

Desde lejos acuden los pastores curiosos á ver la caza viva en el fondo del hoyo; ahora hay que amarrarla; hay que sujetarla; hay que no dejarla escapar. De un árbol inmediato se desgajan dos recias horquillas de tamaño apropiado á la altura del animal. Hábilmente manejadas desde el borde del pozo se le sujeta con ellas por el cuello y por los ijares. Una vez hecho esto, uno de los presentes, con un valor insensato, baja al lugar donde la fiera se halla inmóvil, aterrada de tanto valor y tanta audacia, y la sujeta con cuerdas y cadenas.

—*Se la sujeta como á un pajarín*—me decía seriamente un anciano que había sujetado á varias.

Luego arriba con ella, á pasearla por los pueblos, donde las mujeres y los chicos acuden con regalos para los bravos cazadores.

Hay también otra infinidad de costumbres arcaicas, tales como la de la *lagarada* en el llano, en el tiempo de

las vendimias; la del *ramo* en la montaña, con el último carro de hierba que se guarda en la tenada, y la de hacer los *Reyes Magos* en la plaza de los pueblos, donde se representa un verdadero Auto Religioso, en el que toma parte la gente joven, dirigida por el cura y por el maestro. aunque todas ellas son de menor importancia, á nuestro parecer, que las que aquí reseñamos, y sobre todo que esta otra llamada generalmente de los *luches* ó *aluches*, aún tan viva en toda la provincia (y que ha descrito maravillosamente el escritor leonés D. Honorato Luengo), la que consiste, como es sabido, en celebrar pequeños concursos de fuerza y destreza entre los mozos de los pueblos, quienes agarrándose en parejas y por medio de una correa, con que se sujetan la cintura, intentan derribarse uno á otro en el suelo; mejor dicho, poner la espalda del contrario sobre el césped, como se practicaba en Grecia y en Roma.

Pero no quiero acabar este apartado sin deciros algo de otra costumbre ó institución nobilísima que aun se practica en la montaña de Murias.

Es ésta la conocida con el nombre de «Requisa de Ancianos». Y ella consiste simplemente en que al aproximarse las grandes nieves en que las casas de los pueblos quedan bloqueadas, separadas unas de otras, y abandonados sus habitantes á sus propias fuerzas, se pasa revista á las de aquéllos habitadas por viejos, á los que se supone sin los recursos necesarios para resistir el temporal, con el fin de prestarles ayuda ó trasladarlos á un nuevo alojamiento.

Y este hecho tan sencillo, tan severo, pero que rima tan bien con nuestro paisaje nevado, con el sentido patriarcal de la vida en nuestras montañas, y con nuestro sagrado respeto á la ancianidad; este hecho tan simpático, que quizá se da en otras muchas regiones de España, es en nuestro sentir el más representativo, el más

serio y que mejor define nuestro propio carácter, nuestro íntimo modo de ser, de pueblo noble y viejo.

Ahora, para concluir, voy á tratar de algo que yo considero enormemente representativo para el estudio de los pueblos. Me refiero á la canción popular, la verdadera canción popular, el *Volkslieder* de los alemanes. Tenemos ya descrito el paisaje y el hombre; nos falta concretar, mejor dicho, recoger en palabras el anhelo íntimo de su espíritu, lo que vive un poco misteriosamente por encima de las cabezas de los hombres. Este anhelo nosotros lo consideramos reflejado mejor que en parte alguna, en

LAS CANCIONES

Como poética floración de las costumbres y los hábitos de esta vieja raza leonesa (que aún conserva en su Catedral el Antifonario mozárabe más antiguo que existe), y como fruto de honda raigambre en aquello tan sutil y vago que se conoce con el nombre de «alma del pueblo», la canción de León, acompañando casi todos aquellos actos de la vida social del país, se nos muestra unas veces tímida y lánguida, como en los cantares de amor, y otras veces bronca y acerada, como en los restos de los rudos cantos de guerra, de los que aún quedan reminiscencias.

No insistiremos en este lugar en la relación directa ó indirecta entre la naturaleza y la canción. Hija ésta de aquélla, es varia como ella, y como ella también, para el ojo sagaz, está dotada de los mismos accidentes y elementos esenciales, pudiéndose llegar á definir sin gran trabajo, por su tono melódico, el nacimiento, la vida y procedencia de una canción popular con todos sus varios y múltiples efectos.

Tomándola bajo este aspecto, la canción es un producto geográfico.

Sería un absurdo intentar hacer aquí un detenido es-

tudio del origen psicológico de la canción. Unicamente vamos á dar unas cuantas muestras representativas de las infinitas canciones que aún *viven* en la provincia de León, canciones que manan directamente de su alma, sosteniendo y alimentando con su ritmo el espíritu de sus hombres y hasta de sus cosas.

Porque sabido es que «el labrador que rasga con su arado la costra de la tierra, el herrero que golpea sobre el yunque el hierro hecho ascua, los tejedores y las hilanderas que acomodan sus esfuerzos á un compás uniforme—como decía justamente mi querido amigo Publio Suárez en un bello trabajo sobre la canción leonesa—, todos encuentran en el ritmo de la canción el estímulo, la distracción y el alivio á la vez de sus trabajos y fatigas»; mas lo que no se sabe con tanta claridad, porque cae ya fuera del dominio de nuestros sentidos, es la misteriosa simbiosis establecida entre las sencillas estrofas de los cantares populares y el paisaje y otros elementos secundarios, relaciones desconocidas á veces, casi imperceptibles siempre, pero que nadie podrá negar nunca ante el poder emotivo, dominador y desconcertante de una de estas viejas canciones, dicha en su hora y en su lugar.

Nosotros consideramos la morfología externa de la canción como originada por el ritmo, ó sea por aquella potente fuerza armónica que obliga á las palabras á tomar distintas formas métricas para representar diferentes estados espirituales. Una vez enunciada esta definición, sobra que añadamos que á este hecho, á este producto así formado, á la canción, en fin, la consideramos como un completo organismo vivo que crece, se ensancha, se reproduce y muere. Algunas veces «ella es emigrante y ambuladora; otras veces no; otras veces se agarra á la tierra, á la propia tierra que la vió nacer, al paisaje, al río, á la vega, á la montaña, y vive allí tranquila, cobijadita, como adormilada, saliendo únicamente los días señalados», cuando al volver de la romería hasta los hombres viejos, esos hombres de mi tierra, serios y austeros de

mi raza, suelen dar un traspiés, ó cuando al salir los novios de la iglesia, las mozas retozonas y endomingadas vuelcan pausadamente sus puñados de canciones pícaras sobre el cortejo nupcial.

Ya con esta base y para la más clara exposición del asunto, aceptaremos una sencillísima clasificación de la canción leonesa, que puede ser ésta, siguiendo la división general que establecemos en todo este trabajo: *Canciones de montaña* y *Canciones de llano;* división que por otro lado coincide con la indicada por el maestro Rogelio Villar (quien además de ser maestro en estas cosas, es leonés).

Dentro de cada uno de estos dos grandes grupos á que me refería, existen canciones apropiadas á las diversas épocas y modalidades de la vida en común; pero aun dentro de las mismas existen canciones picarescas, humorísticas, satíricas, epitalámicas y otra infinidad de ellas, que unas veces van acompañadas de pandereta y zanfonía en el Norte y otras de tambor ó flauta en el Sur. «Todas ellas tienen una personalidad original—como dice el mismo Villar—y su *son* es de una antigüedad remotísima, pues el pueblo leonés canta aún como cantaba en el siglo XIV». Ved aquí una canción típica de arado; canción del llano, con su monotonía peculiar, con su sobriedad, con su grave sentimiento del amor:

Desde la mi ventana
le veo arando
con el buey *Golondrino*
y el *Avellano.*
Arre, buey; tente, vaca;
Cela, *Romero*.....
Esta es la tonadilla
de mi vaquero.

Ahora os diré otra de la montaña, en que la melan-

colía de lo pasajero, de lo que anda, se mezcla en sus estrofas con una ingenua y suave dulzura:

Ya se van los pastores á Extremadura,
ya se queda la sierra triste y escura.
Para la Extremadura se van marchando,
y las pobres zagalas quedan llorando.

Pero en estas mismas montañas de León, y unidas con algunas de las seculares instituciones de que en otro lugar nos ocuparemos, existe una gran tradición viva y perenne de *Cantares epitalámicos*, llamados cantares de boda, que creemos no sean muy comunes en el resto de España.

A estos cantares pertenecen los siguientes:

Despídete, niña hermosa,
de todas tus compañeras;
¡hoy se han caído las hojas
de todas las arboledas!

En donde, como véis, la tristeza natural de la despedida de soltera se hace coincidir con la caída de las hojas de los árboles. No creo que pueda darse más sencillez poética para representar el especial estado de ánimo de una muchachita de cualquier condición, que en el momento de casarse hace girar toda su vida desde una primavera de ilusiones hacía un invierno de realidades. La musa popular tiene aciertos enormes, y uno de ellos es ese.

Pero escuchad esta otra:

Hoy se deshojó una rosa
y cayó de la roseda.....
Hoy se despide una moza
del bando de las solteras.....

donde el mismo sentimiento se afina, se poetiza. Se deshoja una rosa el día que se despide una moza del bando de las solteras..... Se deshoja una rosa..... y se cae de la roseda..... ¡marchita!, ¡muerta!..... Qué simplicidad y qué poesía; qué atisbo de lo perenne, de lo fundamental del amor, que es la muerte..... ¡pero la muerte, que da vida!.....

Mas dejémonos de filosofías, y para terminar con esta clase de canciones digamos esta última, en donde una misma idea se repite con las mismas palabras, pero quizá pronunciadas en dos épocas diferentes. Parece así como una canción emparejada en donde el mismo pensamiento fundamental se duplica para reforzarle, para fijarle bien.

Hela aquí:

Caballero, donde entrastes,
buena paloma sacastes.
Caballero, donde entrestes,
buena paloma saquestes.

Estos cantares de boda, en el Sur, cerca de Valencia de Don Juan, se llaman *Pajarcitos*, y se suelen cantar en los casamientos, después de la comida de novios, constando de una parte fija y otra variable.

La que varía es la primera:

Cantaban los pajarcitos
á la sombra de un espino,
y en su lengua nos decían:
¡Que viva el señor padrino!

A la gala, gala, de la rosa bella;
A la gala, gala, del galán que la lleva;
á la gala, gala, de la bella rosa;
á la gala, gala, del galán que la goza.

Pero donde quizá la canción toma un nuevo y profundo sentido, como íntimamente unida á un especial estado psicológico de los cantores, es en las canciones de ronda, sobre todo en el llano reseco y áspero, donde el sentimiento del amor, como apuntábamos en otro lugar, no tiene la blandura ni la poesía que en la montaña.

He aquí una de ellas, llena de orgullo profesional y de ardor contenido, recogida en los alrededores de Valencia de Don Juan:

Yo le quiero labrador,
que coja las mulas
y se vaya á arar,
y á la media noche
me venga á rondar.
Labrador, labrador ha de ser.....
quien de mi ventana se lleve la miel.

Ved otras varias de la misma región, donde parece que hay oculto como un anhelo de poesía, que no acierta á expresarse:

Allá arriba en aquella montaña
había una caña
y en ella una flor.....
¡Labrador, labrador es mi amor!

He aquí otra en que el sentimiento profesional y el amor á la tierra parece que se sobrepone á todo otro amor:

No le quiero molinero,
que le llaman maquilero;
yo le quiero labrador,
que coja las mulas y se vaya á arar.....
y á la media noche me venga á rondar.

A veces este sentimiento del amor, que también suelen expresar los cantares—porque ambos no son más que vagos anhelos de infinito—, á veces, digo, este sentimiento, que siempre es delicado en el hombre, toma una violencia sexual, aterradora. Todavía recordamos con verdadero terror una noche pasada en un pueblo del llano, escuchando sin interrupción esta canción tan absurda como extraña que gritaban los mozos, borrachos (y les supongo borrachos, porque si no no se comprende):

París se quema;
se quema París.
Quinientas mujeres
sólo para mí.

Y vuelta á lo mismo hasta el amanecer.

De estas copias groseras nos indemnizan estas bellas joyas, recogidas una cerca de la Magdalena, á orillas del río Luna, y otra en las montañas de Babia, en aquella Arcadia leonesa, ¡ay!, que desapareció para siempre.

Dice la primera, acusando un hondo sentido regional y una alegría y una fuerza que sólo es propio del amor verdadero:

Aunque soy montañesina,
vizcaíno no le quiero.
¡Arriba, montañesina salada!
¡Arriba y no te caigas n'el agua!

Y la otra, que es toda una anacreóntica, seria y grave como un doctor al comenzar, pero después loca y alegre como una chicuela enamorada:

Quien tiene penas, se muere;
quien no las tiene, también;
yo quiero vivir alegre;
mañana me moriré.

Que viva mi amante,
que viva mi amor;
que viva mi amante.
que cogió la flor.....

Y para qué citaros más. En todas las que os he dicho, y en otras muchas que os podría decir, encontraréis las mismas características de nuestra psicología: la seriedad y la austeridad. Aun cuando la musa popular se muestre alegre y retozona como en los cantares de boda, tiene constantemente un acento señor, que la libra de la chabacanería y os obliga á respetarla. Las canciones leonesas, nuestras canciones, son siempre sobrias y sencillas. Jamás en ellas hay exceso de exclamaciones y lamentos; jamás arrastran palabras inútiles; jamás tienen vaguedades ni confusiones. Todo lo que en ellas se dice es sólo lo que debe decirse, y se dice de un modo claro y natural, tomando las figuras poéticas del campo, de la vida ordinaria, del paisaje de cada región. Pocas veces, muy pocas veces, la canción leonesa decae y se aplebeya; pero aun en estos casos, que son excepcionales, la canción deja de ser tal canción para convertirse en vulgar copla, ó es que se trata de una pintarrajeada *cancioneta* de procedencia extraña, que entró en nuestra tierra en los labios infantilmente procaces de un minero ó de un mozo que vuelve licenciado.

Porque la canción leonesa es y fué siempre recatada y honesta, como lo fué siempre nuestra vida, como lo fué siempre nuestra tierra. La canción leonesa no es altiva ni descarada, jamás. La canción leonesa es más bien sencilla y delicada como una linda flor de sus bosques ó de sus prados. La canción leonesa, en fin, va siempre como envuelta en un tenue cendal romántico.

¡Campos de León, vega leonesa, cómo vibras toda hoy, como ayer, y vibrarás mañana, como pasado, cuando al caer la tarde un zagal cualquiera que vuelve hacia su casa deja hablar á su corazón—que es en su suma tu corazón—

en una de esas canciones tan comunes, llenas de cadencias antiguas, en una de esas tonadas tan tuyas, que parece que brotan de la tierra, flotan en el aire, se enredan en los chopos erguidos y ponen sobre el alma del paisaje un místico temblor!.....

Y esto es algo, aunque muy poco, de lo mucho que guardan oculto entre sus pliegues tan severos estas viejas tierras leonesas donde nacieron tantos héroes, tantos santos, tantos artistas del temple y talla de los Guzmanes, de San Marcelo y de los Arfes. Esto es algo, muy poco, del rancio solar donde balbucea la lengua española aun antes que Castilla se separara de León. Patria de románticos enamorados, como aquel D. Suero de Quiñones, de quien según se lee en el famoso *Paso Honroso,* estando en Medina Juan II se presentó con nueve compañeros y le entregó un memorial donde decía: *que estaba preso por una señora á lo que traía un hierro al cuello, que en trescientas lanzas rompidas había contratado su rescate;* cuna también de heroínas tan altas como aquella famosa dama de Arintero, de imperecedera memoria (émula de la doncella de Orleans), que aún anda por las montañas de León, con la visera echada, cabalgando en un bello romance. Esto es algo, muy poco, de sus paisajes, de sus hombres, de sus preocupaciones y de sus anhelos. Yo hubiera querido de todo corazón que en este trabajo mío, en el que hablo de esta raza tan vieja, pero tan potente aún (y á la cual sus especiales condiciones geográficas obligarán á resurgir) hubiera sido el más completo, el mejor de cuantos hasta ahora escribí; pero no siempre al buen deseo le sostienen las propias facultades.

Mas ahora me doy clara cuenta de que con mis lamentaciones, en lugar de mejorar mi suerte en relación con cuantos con paciencia me escucharon, yo mismo tercamente me encargaba de empeorarla, alargando de un modo inútil mi deshilvanada disertación. Así que, sin vacilaciones, cortémosla aquí.

Aunque ya no resisto el anhelo de transcribir unos cuantos de aquellos toscos versos leoneses con que Lorenzo de Segura, allá en el siglo XIII, terminaba su poema *Alexandro,* los que vienen aquí como un anillo al dedo:

Quiérome sennores, con tanto espedir;
gradescoulo mucho que me quisiestes oyr:
se falleçi en algo deuedesme parçir,
soe de poca sçiençia deuedesme sofrir.

RESEÑA DE LAS TAREAS

Y

ESTADO ACTUAL DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

leída por el Secretario adjunto

Ilmo. Sr. D. Vicente Vera

en la Junta general celebrada el día 19 de Junio de 1922.

Durante el año académico que ahora termina la Real Sociedad Geográfica ha seguido, en su labor, las tradiciones de años anteriores. Sesiones solemnes dedicadas á conmemorar hechos y fechas memorables, ó á recibir ilustres huéspedes portadores desde tierras extranjeras de delicadas muestras de consideración á nuestra patria y á nuestra Corporación; conferencias populares para difundir la cultura geográfica y fomentar la afición á esta Ciencia; interesantes informes evacuados á solicitud de Centros oficiales; trabajos científicos de investigación ó de aplicación, y discusiones luminosas sobre los mismos y sobre otros temas de importancia, tales han sido las tareas en que se ha seguido empleando la actividad de la Sociedad en este período, á más de la copiosa correspondencia que supone el mantenimiento de relaciones, cada año más numerosas, con las entidades científicas de todos los países que acuden á nuestra Corporación, ya solicitando su parecer, su concurso ó su ayuda, ya en demanda de sus publicaciones, reiterándose de este modo las muestras de crédito y alto prestigio que con su permanente y seria labor ha conquistado la Real Sociedad Geográfica. Y en prueba de todo

esto, he aquí un breve resumen de las tareas de este año.

Sesiones solemnes.—Tres han sido, y muy brillantes, las que se han celebrado.

En la dedicada á la Fiesta de la Raza, el Sr. D. Abelardo Merino leyó un extenso y erudito discurso acerca de «El descubrimiento de América y sus consecuencias».

En la consagrada á solemnizar el 7.° Centenario del Rey D. Alfonso X el Sabio, los Sres D. Abelardo Merino, don Odón de Buen, D. Mario Méndez y D. Jerónimo Becker ensalzaron en magníficos discursos los méritos del Rey Sabio como geógrafo, como naturalista, como polígrafo y como astrónomo, haciendo el resumen el Sr. Bonelli, que presidió el acto, el cual correspondió por todos conceptos á su elevado fin.

Celebróse la tercera sesión de esta clase en honor de los Delegados de la Comisión «Fernando de Magallanes», constituída en Amsterdam para conmemorar los hechos del inmortal navegante, y llegados á Madrid para hacer entrega á S. M. el Rey de un Album, homenaje de aquella Comisión, y á nuestra Sociedad de un cuadro, obra del artista holandés Sr. Ruys, y que representa la salida de Magallanes para su famosa expedición. Presidió esta sesión el Ministro de Instrucción Pública, Sr. Montejo, y en ella leyó el Sr. Merino un trabajo sobre descubrimientos en el Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego, y el Sr. Beltrán y Rózpide otro acerca de las exploraciones de holandeses y españoles en la Oceanía, trabajos ambos muy aplaudidos. El holandés Sr. Marang van Isselveere saludó á la Sociedad é hizo la presentación y solemne entrega del cuadro donado á esta Corporación, cuadro que ocupaba lugar preferente en el estrado, y el Sr. Ministro pronunció breves y sentidas frases felicitando á los ilustres extranjeros y á la Sociedad, y congratulándose del acto de cultura que se celebraba en muestra de simpatía y fraternal afecto entre dos pueblos que han tomado parte tan principal en los progresos de la Ciencia geográfica.

Conferencias.—Las conferencias públicas han versado sobre temas muy interesantes.

El Catedrático de la Universidad de París Sr. Gallois nos ha hecho una descripción clarísima del Ródano en las diferentes porciones de su curso, con los caracteres más salientes del río, y expuso después muy metódicamente sus estudios acerca del aprovechamiento de tan importante corriente fluvial para riegos, fuerza motriz y navegación, utilizando en su conferencia mapas y vistas fotográficas.

En otra brillante disertación el Sr. D. Emilio Herrera, Comandante de Ingenieros y piloto aviador militar, nos ha dado á conocer un proyecto de navegación aérea entre España y la América del Sur, estudiando el problema en sus tres fases: la meteorológica, la de técnica aeronáutica y la económica, demostrando el estudio profundo hecho acerca de la cuestión y la posibilidad de realizar la empresa.

Nuestro ilustrado consocio el sabio Catedrático don Odón de Buen, al tratar de «España en las Comisiones científicas internacionales», expuso datos interesantes acerca de la marcha de las investigaciones oceanográficas, y manifestó que la acción de los Gobiernos al coadyuvar á toda clase de empresas científicas y muy especialmente internacionales, debe ser metódica, continuada y perseverante para que resulte seria y fructífera, lamentándose de que en España, por lo general, no sucediera así, con grandes perjuicios para el crédito nacional y para la cultura, el progreso y hasta la economía de nuestro país. El Sr. Alvarez Sereix, que presidía el acto, al felicitar al conferenciante por su excelente trabajo, hizo notar la solicitud y cuidado con que el Instituto Geográfico y Estadístico había atendido siempre y atendía actualmente en la parte que le corresponde á la debida representación de España en las Comisiones científicas extranjeras.

Finalmente, el Sr. D. León Martín-Granizo, en una notable conferencia acerca de los «Paisajes, usos y cos-

tumbres de la provincia de León», ilustrada con numerosas proyecciones, hizo un bosquejo geográfico é histórico de aquella región y dió curiosísimos detalles acerca de sus pobladores, contribuyendo á la divulgación de los conocimientos respecto á tan extensa é interesante provincia, siendo aplaudido por la selecta concurrencia, que le escuchó muy complacida.

Trabajos de los Socios.—Constituyen estos trabajos, juntamente con las discusiones, lo que podría llamarse la labor interna de la Corporación, y han sido en este curso tantos y tan notables que bien se puede considerar este período como uno de los más provechosos, en este sentido, de la vida de nuestra Sociedad. La simple enumeración (pues la índole de esta reseña no consiente otra cosa) basta para probarlo.

Los informes del Sr. Beltrán y Rózpide acerca de la denominación de Villalar de los Comuneros y de transcripciones de voces geográficas, y los del Sr. Blázquez respecto á las designaciones de Villagarcía de Arosa, en Pontevedra, y San Ferreol, en Gerona; y el presentado como ponencia por los Sres. Blázquez, Marqués de Olivart, Cubillo y Merino, acerca de la nomenclatura y transcripción de voces geográficas y especialmente de los nombres de la nacionalidad rumana, se distinguen todos por su claridad, erudición y precisión.

El trabajo del sabio Ingeniero militar Sr. Giménez Lluesma sobre «Paisajes españoles y voces geográficas», uno de los estudios de más novedad y de mayor valor geográfico que ha publicado nuestro Boletín; el del Sr. Merino, respecto á la primera circunnavegación del globo, riquísimo en datos poco conocidos; el de nuestro ilustrado Socio corresponsal, por desgracia fallecido, D. Luciano Briet, acerca de la Mole pirenaica del Marboré (fidelísimamente traducido por el Sr. Conrotte); el del laborioso argentino Sr. D. J. F. V. Silva, proponiendo que se constituya una Comisión de cambio de estudios de los textos de Geografía publicados en España y en los países his-

pano-americanos; el del Sr. López Soler, relativo á su Viaje de Madrid al Teide; las Reseñas que hace el Ingeniero geógrafo Sr. Revenga Carbonell de las Hojas del Mapa topográfico de España publicadas por el Instituto Geográfico; la conferencia sobre Marruecos físico que dió en el Ateneo de Madrid el geólogo y Catedrático Sr. Fernández Navarro; los estudios sobre refranes y modismos geográficos del Sr. Vergara; los datos sobre el nuevo Censo general de Rusia, resumidos por el Sr. Navarro y Sánchez Salvador, han excitado todos, con muy justificado motivo, el interés de cuantos los leen en nuestras publicaciones.

Otro tanto se puede afirmar respecto á las muy pertinentes advertencias del Sr. García Alonso, llamando la atención acerca de la inercia de la Junta Superior de Historia y Geografía de Marruecos, cuando tan urgentes y necesarios son los estudios sobre el Protectorado en Marruecos; á las observaciones del Sr. Díaz Valdepares, respecto á la oportunidad de preparar la descripción geográfica general y precisa de la zona de Protectorado español en el territorio marroquí; á las siempre interesantes noticias del Sr. Bonelli de las impresiones recogidas en sus frecuentes visitas á nuestros territorios del Norte africano; las observaciones del Sr. Marqués de Seoane sobre el primer viaje de circunnavegación hecho por J. Sebastián del Cano á bordo de la nao «Victoria», y el relato de la Conferencia oceanográfica que expuso el Sr. de Buen en el seno de la Sociedad; mereciendo, además, particular mención el donativo del Mapa trazado por el Sr. Suárez Lorenzana, descriptivo de los itinerarios recorridos por él mismo en el Rif y presentado por nuestro sabio compañero el Sr. Díaz Valdepares.

Muchos de estos trabajos han dado motivo á interesantes y luminosas discusiones, especialmente, y como es natural, todos los relativos á Marruecos, discusiones á las que ha aportado valiosos detalles el mismo Sr. Díaz Valdepares. También han sido de gran interés las manifesta-

ciones de los Sres. Altolaguirre, Beltrán y Merino, al exponer sus juicios acerca de la obra de D. Prudencio Otero, cuyo título «España, patria de Colón», muestra bien claramente su tesis.

Expediciones, representaciones, etc.—Gran satisfacción experimentamos en nuestra Corporación al saber que el por tantos conceptos ilustre y querido consocio nuestro Sr. Altolaguirre formaba parte de la Comisión oficial enviada á Chile con motivo de la conmemoración del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, y no fué menor la complacencia con que, al retorno de aquella expedición, oimos al Sr. Altolaguirre su interesantísimo relato de la misma acompañado de muy oportunas observaciones recogidas sobre el terreno y pertinentes al fomento de las relaciones económicas, intelectuales y morales de aquellos países suramericanos con la patría madre. La Sociedad Geográfica, estimando en todo su valor las manifestaciones del Sr. Altolaguirre, premió con sus aplausos y sus votos la labor de nuestro insigne consocio.

También ha sido motivo de satisfacción para nosotros el nombramiento del Sr. Marqués de Olivart como Presidente de la Junta del Instituto Colonial Internacional, en Sevilla, en cuyo cargo nuestro competentísimo compañero se ha apresurado á ponerse á disposición de nuestra Sociedad.

Por otra parte, es muestra del crédito creciente de la Sociedad Geográfica entre propios y extraños, que cada curso son más numerosas las demandas en que se solicita su colaboración, su ayuda ó su consejo. Así, este año puede consignarse la comunicación del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes pidiendo un representante para el Comité nacional de Geodesia y Geofísica, habiendo sido designado el Sr. López Soler; la de la Unión Ibero Americana, solicitando igualmente que se nombrase un miembro para el Jurado que había de actuar en el Concurso abierto por esa Institución con motivo de la Fiesta de la Raza, encargándose esta representación al

Sr. Bonelli; la de la Casa de América, de Barcelona, para que cooperemos al servicio diario de información cablegráfica á los periódicos de América; otras del Instituto Geográfico y Estadístico para que se evacuase una consulta sobre los puertos de Calcuta y Rangún; de la Sociedad Geográfica de Rumania, del Ayuntamiento de Madrid, de la Comisión organizadora del Congreso internacional de Geología que ha de celebrarse en el próximo mes de Agosto, etc., y sería prolijo enumerar las comunicaciones de Sociedades Geográficas, de Centros científicos, de Corporaciones cultas de todo género, de publicaciones y Casas editoriales y aun de personalidades muy prominentes, solicitando el envío ó el cambio de nuestros BOLETINES y publicaciones, y remitiéndonos obras, revistas, informaciones y elementos de interés.

Lugar muy señalado merece, entre estas relaciones de nuestra Sociedad con el extranjero, la visita que este año hemos tenido (y á la que se ha hecho referencia) de los Delegados holandeses del Comité Fernando de Magallanes, constituído en Amsterdam. Como ya queda mencionado, este Comité ha hecho donación á nuestra Sociedad de un cuadro pintado exprofeso por el artista holandés Sr. Ruys, y una Comisión ha venido á Madrid para presentar á S. M. el Rey un álbum del Comité de Amsterdam, saludar á la Real Sociedad Geográfica y hacer entrega solemne del simbólico donativo. Nuestro diligente consocio Sr. Ciria practicó todas las gestiones necesarias para que el cuadro se hallara en nuestra posesión antes de la llegada de los ilustres Delegados holandeses Sres. Marang, Wattel y Hartmann. Los actos realizados para atender debidamente á estos Delegados desde que fueron recibidos en Madrid han sido: la sesión solemne, que en su lugar queda descrita; un *champagne* de honor ofrecido por la Sociedad, en el que los Sres. Méndez Bejarano y Marqués de Laurencín dedicaron elocuentes frases de bienvenida á los Delegados holandeses, y el Sr. Beltrán y Rózpide saludó á la Sociedad Geográfica en nombre de los co-

misionados que no habían podido venir á Madrid, señores Knoops, Haersma Buma y Flines; un banquete, obsequio del Sr. Bergamín, nuestro insigne Presidente, á los Delegados extranjeros y á la Junta directiva de la Sociedad, con asistencia de los Sres. Ministro de Instrucción Pública y Ministro de S. M. la Reina de los Países Bajos; actos á los que correspondieron los extranjeros con un banquete ofrecido por el Sr. Ministro de los Países Bajos á una representación de la Junta directiva y á los Delegados holandeses, con asistencia de los Sres. Ministros de Estado é Instrucción Pública, y otro banquete ofrecido por la Comisión holandesa y al que asistieron el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Sánchez Guerra, los Ministros de Estado é Instrucción Pública, el ex-Ministro Sr. Conde de Gimeno, el Presidente de la Sociedad y representación de la Junta directiva de ésta.

Durante los días que aquéllos estuvieron en Madrid, además de cumplimentar á S. M. el Rey y ofrecerle el álbum, visitaron, acompañados de los Sres. Marqués de Olivart, Méndez, Díaz Valdepares y Torroja, varios centros oficiales y Museos de esta capital, debiendo citarse muy especialmente su visita al Instituto Geográfico y Estadístico, cuyo Director, Sr. Gómez Núñez, les obsequió con un *lunch*, quedando los ilustres huéspedes muy complacidos de su estancia entre nosotros y de las atenciones recibidas.

Hay otra fase de relaciones internacionales en que ha de intervenir activamente nuestra Sociedad. Constituído en Madrid el Centro internacional de Investigaciones históricas americanas, en cumplimiento de uno de los acuerdos del primer Congreso de Historia y Geografía reunido en Sevilla en 1914, acuerdo ratificado por el 2.° Congreso en 1921, y siendo la Sociedad Geográfica una de las entidades que más activa participación han tenido en la reunión de los citados Congresos, claro es que debía tener intervención en el asunto, y á propuesta del Sr. Alvarez Sereix, á este efecto, se nombró una Comisión compuesta

de los Sres. Beltrán, Blázquez, Altolaguirre y Becker, que seguramente darán debido cumplimiento á su cometido.

Movimiento de Socios.—Como todo organismo vivo, la Sociedad Geográfica se halla sometida á las leyes inexorables de la naturaleza, que exigen la renovación constante de los elementos del ser para que su vida continúe.

Siempre son dolorosas las pérdidas de los que con nosotros compartieron las tareas sociales, y este año tenemos el sentimiento de consignar las del Socio honorario D. Manuel V. Ballivián, de los Honorarios corresponsales Sres. D. Julio Betancourt, D. C. I. Istrati y don Manuel Porumbaru, las de los Socios corresponsales don Manuel de Ossuna, D. Arturo Chervin, D. Luciano Briet, D. Mauricio Dechy, D. Teófilo Studer y D. Fernando Blumentritt, del Vitalicio D. Wladimiro Yakchich y del Socio D. Venancio Vázquez.

A todos tributamos el homenaje de buen recuerdo á que por sus merecimientos son acreedores.

Han dejado de figurar en nuestras listas los Sres. don Antonio Pagés y D. Enrique López Perea, éste por enfermo, y de seguir ilustrándonos con sus luces en la labor diaria de la Junta directiva, donde tantos años nos ha acompañado, el sabio General Sr. Cañizares, tan competente en muchas cosas y especialmente en los estudios sobre Marruecos, y que ha ido á fijar su residencia en Jumilla.

En compensación tenemos que dar la bienvenida, como miembros nuevos que acuden á prestar vigor y lozanía á esta Corporación, á los señores siguientes:

Como Socios de número, á los Sres. D. Antero de Ussía, Vicecónsul de España en Tánger; D. Eugenio Carballo y Morales, Abogado (Barcelona); D. Juan Antonio Sangróniz, Secretario de Embajada; D. Ramón García de Linares, Catedrático del Instituto de las Carreras diplomática y consular; D. Emilio Herrera Linares, Comandante de Ingenieros; D. Ricardo Beltrán y González, Catedrático de Geografía é Historia de Jerez de la Frontera; D. Eugenio Gullón, Topógrafo Mayor del Instituto Geo-

gráfico y Estadístico; D. Enrique Pacheco de Leiva, Escritor; D. Alfonso de Lara, Abogado, Oficial Mayor de la Universidad Central; D. León Martín-Granizo, Asesor letrado del Instituto de Reformas Sociales; D. Pergentino R. Sarmiento, Secretario letrado del Gobierno general de la Guinea española; D. Paulo Emilio Escobar, General del Ejército colombiano; D. Alberto Suárez Lorenzana, Explorador en el Rif, y el Excmo. Sr. D. Ramón Piña y Millet, Embajador. Como Socio vitalicio ingresó el Doctor D. H. Blink, Catedrático de la Universidad de La Haya. Como Honorarios corresponsales los Sres. D. Albino Kōrösi, de Budapest; D. Eduardo Posada, de Bogotá; el Sr. Jonkheer R. Melvill van Carnbee, Ministro Plenipotenciario de Holanda, y los Sres. Marang, Wattel, Hartmann, Haersma Buma, Knoops y Flines, de la Comisión holandesa antes citada. Por último, como corresponsales D. J. Francisco V. Silva, de Córdoba de Tucumán, y don Carlos Sapper, de Würzburg, con la cooperación de todos los cuales seguramente recibirá nueva savia para continuar su próspera y fecunda vida la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

(Continuación). [1]

En la ranchería de Tamari la casa donde vivía el jefe, una vez muerto, ha quedado convertida en templo; en la ranchería de Terasok, también Paiuán y residencia del jefe, una casa especial de paja sirve de lugar sagrado donde se hacen las ceremonias religiosas. En una forma ú otra, la creencia de que las almas de los antepasados bien se quedan cerca de las rancherías, en algún bosque, que por el mismo hecho se considera como sagrado, ó bien suben al cielo, como dicen los Tsu y Ami, ó van á otros lugares lejanos y de los cuales pueden volver en ciertas épocas, se encuentra muy generalizada entre los salvajes formosanos, así como es común el asociar á sus fiestas la idea religiosa de acción de gracias á Dios y para pedir protección á las almas de sus progenitores. Entre los Tsalisen y Paiuán hemos dicho que se encuentran como reminiscencias de templos primitivos en algunas casas dedicadas exclusivamente para hacer sus ritos religiosos; en algunas rancherías de estos grupos tienen figuras humanas, grabadas en piedra ó madera, que por su actitud parece representar un idolillo, y es mirado con respeto, aunque no sea objeto de adoración directa, y sobre todo

(1) Véase página 320 de este mismo tomo.

la culebra, que para casi todos es signo de buen agüero, y no se atreven á matar; en muchas rancherías de estos dos grupos se la conserva viva en las casas y es objeto de culto y veneración, practicándose las ceremonias llamadas *Parisu* en su honor.

Esta ceremonia religiosa, Parisi ó Parisu, común á los grupos Tsalisen, Paiuán y Piuma, no es más que el *tabu* (1) (cosa santa, cosa prohibida) de las tribus polinesias que tan generalizado se encuentra por otra parte, en casi todos los pueblos de costumbres primitivas, al que los Atayal llaman *mali,* parecido al *malan* de los Kayens de Borneo, dos tribus entre las cuales se encuentran numerosas semejanzas de costumbres y caracteres. Pronunciar delante de estos salvajes la palabra *parisi* cuando van á entrar en una casa, beber vino, cortar una flor que mucho les gusta ó ejecutar otra acción cualquiera, es formular una inhibición tan eficaz que puede tenerse por seguro no ha de ser quebrantada.

Sería largo declarar el modo de practicar en cada caso dichas ceremonias los viejos hechiceros ó hechiceras (Puringao) que por su oficio tienen la misión de ejecutarlas, si bien no faltan rancherías donde los jefes personalmente hacen sus ofrendas en las fiestas religiosas para dar gracias á Dios ó á los antepasados.

Los casos en que acuden á estas prácticas supersticiosas y mágicas, que de todo tienen, son: 1.°, en la época de la siembra y recolección, en que hacen grandes festivales de carácter propiciatorio á Dios y á sus manes protectores; 2.°, en el nacimiento de sus hijos; 3.°, antes de salir y al volver de sus grandes cacerías; 4.°, cuando vuelven triunfantes con la cabeza de un enemigo; 5.°, en tiempo de enfermedad; 6.°, en los funerales y, por último, en algunos otros casos particulares.

(1) *Tabu*, palabra de los naturales de las islas de Tonga, que significa *señalado* (ta) *especialmente* (bu), es decir, cosa sagrada, prohibida, y que se ha hecho clásica en Etnología. En Hawai dicen *Kapu;* en las Marquesas y Sonda, etc., *Tapu*.

Los Paiuán y Tsalisen para hacer las grandes fiestas después de la cosecha del mijo, hacia Julio, y después de la siega del arroz, en Octubre, preparan el extremo de la pata izquierda delantera de un cerdo, ó un trozo de cuero seco con algo de tocino, y picándolo en menudos pedazos el jefe de la ranchería, cuando es varón, pero no puede hacerlo cuando es mujer, lo esparce luego con toda reverencia hacia los cuatro vientos en honor del *Dios principal,* mientras murmura ciertas oraciones pidiendo protección para la ranchería. El grupo de Pakurakal usa en este caso una vieja sartén, donde recoge los menudos pedazos que después han de ofrecerse al dador, juntamente con los granos de la nueva cosecha.

Estos mismos grupos, cada tres ó cinco años, hacen fiestas *Parisu* especiales, reuniéndose en un lugar previamente escogido y adornado con follaje por los jóvenes, al que llaman *Mavayaiya,* seguidas después de una especie de torneo religioso en el que sale vencedor aquel que consiga tocar, pero no hacer caer, una cabeza de madera colocada sobre una percha á varios metros de altura.

Los Bunum antes de empezar la recolección del mijo y hacer la fiesta de los antepasados arrancan dos manojos del mijo, que atan por la parte superior y suspenden en alto, considerándolo como la ofrenda de las primicias al Señor de todo.

Entre otras ceremonias usan ramas verdes de hierbas que colocan en el interior de las casas, que además de ser símbolo de día sagrado creen que los manes protectores de los antepasados vienen á morar allí en esa ocasión, sacando también en este día el fuego por frotación de dos maderos, como lo hicieron los fundadores de la tribu. Los Piuma, también dos veces al año, hacen estas ceremonias, que llaman *Mangayangayao.* Sólo los hombres adultos toman parte preparándose con anticipación cortando las hierbas de los caminos por donde han de venir las almas á la gran fiesta, confeccionando nuevo vino por médio de la fermentación del mijo y saliendo á caza del mono, que

á imitación del macho cabrío de la antigua ley ha de cargar con los pecados del pueblo. Escogido un día próximo á la luna llena, no sin haberse certificado por medio de algún sueño que tal día es propicio para comenzar las fiestas, reunidos delante de la casa común, *Kuva*, donde se encuentran dispuestos de cierto modo los nuevos frutos y el vino, el jefe lo ofrenda á Dios repitiendo la fórmula consagrada de acción de gracias, mientras esparce al aire los granos del arroz ó mijo y riega el suelo con el vino. Al mono vivo, duispuesto para ser sacrificio expiatorio y atado á un tronco, se le quita la vida usando del arco y de las flechas, después de lo cual el jefe se acerca y rocía á la víctima tres veces con vino, dando luego otras tantas vueltas alrededor regando el suelo y recitando algunas oraciones, y por último, escupiendo sobre él es llevado fuera de la ranchería, siguiéndose el convite y clásica danza agarrados de las manos, término de toda fiesta en estos pueblos primitivos. Según la tradición de esta tribu, en tiempos antiguos la víctima destinada al sacrificio era un hombre de las rancherías sujetas á su dominio, hoy felizmente substituído por el inofensivo *macacus cyclopis,* muy abundante en toda la isla. La lucha entre los jóvenes completa las fiestas, que duran varios días, teniéndose como de buen agüero el que corra la sangre de algún valiente en aquellos simulacros de combate. Terminadas las fiestas los jóvenes de ambos sexos se retiran al *Kuva* ó casa común, de donde les está prohibido salir en varios días; pero allí se entretienen cantando, comiendo, imitando y ridiculizando las costumbres de otras tribus vecinas.

Los Tsu tienen una muy complicada serie de ceremonias para celebrar las fiestas anuales, que distinguen con tres nombres diferentes: *Sumotchume,* ó fiesta por las almas de los antepasados; *Tatougyu,* fiesta de acción de gracias en la recolección del mijo, y *Repongu,* ó fiesta en la recolección del arroz, que suele ser á últimos de Octubre ó primeros de Noviembre. Algunos días antes prepa-

ran el vino de mijo, que hacen fermentar mediante algunas hierbas mascadas y ensalivadas que luego meten entre el mijo cocido; fibras sacadas del arbusto de hacer papel, *Brussenetia papirifera,* teñidas de encarnado se las colocan todos en el chaleco, y son no sólo un signo de la fiesta, sino un talismán ó amuleto sagrado para atraer toda clase de bendiciones, y en el día y momento escogidos el jefe y particulares piden delante del rústico altar, formado por ramos de hierbas y rociado con vino, morada entonces de las almas de los antepasados. que continúen protegiendo éstas á la ranchería, librándola de todo mal.

Cuando llega la cosecha del mijo por el mes de Junio se preparan limpiando los caminos de las hierbas dentro y fuera de las rancherías, y el día señalado para dar principio á la fiesta todos los jóvenes se reunen en el *Kuva* ó casa común llevando en sus manos una caña nueva y un manojo de hierbas, destinados á ser objetos sagrados una vez ofrecidos á Dios y rociados con vino, que también llevan. Antes de salir el sol se dirigen á los campos de mijo, cortan cinco ó seis espigas y las colocan entre el manojo de hierbas, y puestas en la caña, levantadas en el suelo, las rocían con vino mientras las ofrecen al Grande Espíritu que gobierna todas las cosas, dejándolas en el campo como amuleto sagrado. Nótese que durante los siete días que preceden á la fiesta se abstienen de comer sal, plátanos y jengibre, como preparación religiosa, abstinencia que también es guardada por los Piuma aún de modo más riguroso. El segundo día, reunidos ante la casa común, á una voz de mando del Jefe, vueltos hacia los campos de mijo, dan gracias á Dios por la presente cosecha y piden además para que la venidera sea buena. Está rigurosamente prohibido que uno se adelante á los demás por miedo de ser castigados por Dios. El tercer día vuelven á reunirse todos los hombres (los niños y las mujeres están excluídos de esta ceremonia) y teniendo los jefes de ranchería un ramo de hierbas con algunas espigas de mijo

cogen un mono, lo despedazan en partes pequeñas y uniendo un pedazo al ramo de hierbas, convertidas en materia del sacrificio, á la voz de mando del jefe superior, que manda sobre muchas rancherías, todos lo ofrecen á Dios por las siguientes palabras: *Dios, hoy nos has concedido hacer la cosecha; con toda reverencia os damos las gracias por las rancherías;* riegan luego con vino la oblación, y reuniendo todos los ramos y pedazos de carne los colocan durante los días que han de durar las fiestas en la casa común; *es cosa sagrada.* Después de esto van recorriendo todas las casas cantando y en son de alegría, permitiendo á las mujeres asociarse á estas procesiones; preparan la comida en sartenes especiales que conservan en casa de los jefes y, como dijimos en otra parte, durante estas fiestas es cuando á los jóvenes se les permite subir á los grados superiores de la escala social.

El mes siguiente á estas fiestas es de absoluto reposo, no se puede trabajar en el campo, cortar leña, salir á caza; es tiempo de alegría y serían castigados por Dios si se quebrantara esta regla de los mayores.

En las fiestas de acción de gracias por la recolección del arroz, *Repongu,* observan parecidas ceremonias á las ya dichas; lo particular es organizar una cacería los jóvenes antes de empezar, cuidando al volver de ella de no meter ruido, volver en silencio, sobre todo al acercarse á la casa del jefe, ante la cual plantan un árbol joven de unos seis metros de altura, después de haberle quitado la corteza y atado en un extremo un manojo de hierbas, colocando á su alrededor, á guisa de rendición de armas, las flechas, arcos, escopetas, lanzas, que dejan allí por algún tiempo. La operación de plantar el árbol se debe hacer durante la noche, de suerte que al amanecer el día les coja á todos en su propia morada. En los días siguientes los jefes dan las gracias de modo parecido al antes descrito.

Antes de salir á cazar piden al Grande Espíritu de las montañas que les proporcione caza, y al volver con las

piezas cogidas éstas las ponen en el lugar donde conservan los huesos de las antiguas, y cortando un pedazo de la cabeza y otro del rabo y rociándolos con vino los ofrecen á Dios, dándole gracias por habérselas proporcionado. A las mujeres les está prohibido el participar de las cosas ofrendadas á Dios.

Casi todos los salvajes atribuyen las enfermedades á los malos espíritus, y para aplacarlos y expelerlos tienen sus pitonisas ó hechiceras que á vuelta de algunos sorbos, ciertos ritos y oraciones pretenden ahuyentarlos y sanar á los enfermos. Entre los Atayal una vieja armada con un tubo de bambú se presenta ante el paciente, este tubo tiene en uno de sus extremos un hechizo sagrado, una piedra, sobre la cual pone la hechicera sus manos mientras recita ciertas palabras cabalísticas, al mismo tiempo que el tubo de bambú es sostenido entre las piernas por el paciente sentado en cuclillas. Si después de orar cae la piedra es señal de mal agüero, pero si sólo se balancea y no cae es signo favorable de que conseguirá la salud. Los Piuma llaman también á una vieja, ésta entrega al enfermo una taza de vino que tiene entre sus manos mientras ella, teniendo hojas de banana ó un ramo de otra planta en sus manos, recita sus exorcismos; antes de terminar frota con vino la parte dolorida y luego esparce y riega por tres veces el pavimento con él, invitando al demonio á que se retire. Los Tsu ya se dijo que atribuyen á las almas de los hombres malvados las enfermedades, y para expelerlas del cuerpo están los *Mreipoi,* las sacerdotisas, que á fuerza de encantos y oraciones ú ofrendas pueden conseguir salgan del cuerpo y por consiguiente recobre la salud. Hace uso de una taza de arroz y otra de vino, que el doliente sostiene en sus manos mientras la pitonisa con un ramo en sus manos, apoyado en la cabeza del enfermo, recita sus oraciones de encantamiento. Este vino y arroz, una vez terminada la ceremonia, en algunas rancherías lo arrojan en algún lugar apartado de casa, en otras se lo dan á beber á los niños. Cuando se

trata de una enfermedad contagiosa, además de hacer largos ritos supersticiosos, observan el ayuno durante varios días y para despistar al espíritu malo cortan hierbas con una daga especial y las esparcen por los caminos. Los Tsalisen, Paiuán y Pepohuán hacen los ritos llamados Parisu y con poca diferencia los exorcismos ya descritos.

Entre otras circunstancias de la vida en que acuden á pedir el favor del cielo los salvajes formosanos es cuando hay sequía, para pedir la lluvia, y cuando llueve durante largo tiempo para pedir que cese.

Los Atayal se reunen junto á un río y quitándose las ropas se meten en el agua, levantando los brazos hacia el cielo piden envíe la lluvia, repitiendo la operación de entrar y salir varias veces; por las noches encienden fuego, también en señal de ruego. Los Bunum de las rancherías Takebaroan y Takebukun se juntan los hombres solamente en un lugar y cogiendo todos ramos de ciertos arbustos los plantan en tierra regándolos con agua, luego subiéndose á los tejados de sus casas esparcen también agua, diciendo: *kuran-an, kuran-an,* venga la lluvia, venga la lluvia. Los Tsalisen y Paiuán llaman á la hechicera, que conducen con grandes demostraciones de alboroto á un monte retirado. En dicho lugar la hechicera toma en sus manos la planta llamada *put*, agitándola mientras lanza grandes alaridos pidiendo la lluvia; luego la planta en tierra y hace la ceremonia supersticiosa *Parisu*. Hasta que no llueve se abstienen de encender fuego y comer cosa cocida, contentándose con los camotes secados al fuego que conservan en sus graneros; después que empieza á llover no es lícito acercarse á dicho lugar durante cuatro ó cinco días, es *Parisu* un lugar sagrado. Los Ami también esparcen agua pidiendo la lluvia. Por el contrario, cuando las lluvias se prolongan demasiado impidiéndoles su trabajo ó con perjuicio de sus sementeras, también acuden al cielo en demanda de auxilio para que cesen pronto. Los Bunun, reunidos todos los hombres, encienden antorchas y subiéndose cada uno al tejado de su casa las mueven de

un lado á otro mientras piden cese la lluvia; las rancherías de Takebaroan, etc., forman una especie de procesión llevando los hombres clavadas en el pelo tres ó cuatro ramitas de cierto árbol, que luego queman en la parte trasera de su respectiva casa. Los Tsu hacen sus ceremonias supersticiosa además con la hierba llamada *Pitepuyu;* encienden teas, sobre las cuales mientras arden una mujer bien aderezada salta varias veces, recogiendo luego las cenizas y llevándolas á sus casas, teniendo como seguro que dentro de poco ha de cesar la lluvia.

El historiador holandés Valentyn y el misionero Candidius, al escribir en el siglo XVII acerca de los naturales de Formosa, decían: «que no enterraban á los muertos, sino que los desecaban á fuego lento durante nueve días, bebiendo y danzando en el entretanto á su alrededor, los cuales pasados, envueltos en petates los colocaban en un rincón de la casa». A los chinos he oído contar más de una vez que no enterraban, sino que clavando en medio de la habitación donde había vivido el difunto una gruesa estaca, á ella amarraban el cuerpo muerto poniéndolo sentado y á su alrededor todas las cosas que en vida fueron de su uso: la ropa, la pipa, lanzas, arco, etc., y cerrando la puerta abandonaban la casa, yéndose á vivir á otra parte. Si les cogía en tiempo de la recolección entonces suspendían el cadáver entre dos palos junto al arroyo más próximo y á su lado los objetos que le pertenecieron, y poniendo una cerca allí lo dejaban hasta que fuera tiempo de recoger su esqueleto. El primer modo de proceder con los cadáveres, tal vez propio de algunas tribus de Pepohuán del siglo XVII, es hoy día desconocido, y el segundo es también rarísimo; la regla general es enterrar á sus muertos, por los que tienen grande respeto, siguiendo diferentes métodos, como vamos á exponer.

Los Tsu dicen que una vez salida el alma del cuerpo éste queda «ligero como un saco vacío»; toda la familia reunida junto al cadáver muestra su sentimiento llorando en alta voz, habiendo rancherías en las que todos se aso-

cian al duelo, estando rigurosamente prohibido el trabajo y la caza hasta después de verificado el sepelio, porque «el demonio que causó la muerte entraría en el cuerpo del que quebrantara esta regla y moriría también». El cadáver lo ponen en cuclillas, como acostumbran á sentarse, y envuelto en un pellejo de ciervo lo atan convenientemente, metiéndolo en una hoya redonda que hacen delante ó cerca de la puerta principal, pues es de saber que las casas de los Tsu siempre tienen dos entradas.

La hoya tiene como metro y medio de profundidad, y en ella colocan el cuerpo del difunto rodeado de las cosas que usó en vida, sus armas y utensilios, no echando tierra sobre el cadáver, sino cubriendo la fosa con una grande piedra y sobre ésta algo de tierra. El primer día ofrecen comidas al difunto; durante cinco días la familia permanece encerrada en su casa; siendo todavía más riguroso el luto en las rancherías del Sur, que se abstienen de comer cosa caliente y sal durante los días de duelo, y en algunas el padre ó la madre con un hijo no casado permanecen sentados sin comer durante un día sobre la fosa. El sexto día se llama á la hechicera, *Mreipoi,* que hace los exorcismos para despedir al alma, diciendo mientras esparce vino por el suelo: «sube al cielo, no tengas penas, permanece allá mucho tiempo, no vuelvas á hacer mal á nadie»; todo en conformidad con sus creencias, ya expuestas, sobre el paradero de las almas. En algunas rancherías está prohibido el pronunciar el nombre del difunto.

Los Piuma llaman al duelo *Tonvul,* lloran á grandes gritos vueltos hacia el difunto, entierran dentro de casa en el lugar donde solía dormir, la hoya la cavan los parientes más próximos, la piel de ciervo en que envuelven el cadáver puesto de cuclillas ha de ser nueva, ponen la cara mirando al Sur, el día del entierro es escogido en sueños y cuando en la misma casa hay dos muertos seguidos suelen abandonarla, yéndose á vivir á otra parte.

Los Tsalisen y Paiuán entierran también dentro de casa y del mismo modo que los Tsu; pero en muchas ran-

cherías de los Tsalisen la regla general es abandonar la casa donde se enterró al propietario, levantando otra nueva en un lugar separado.

Los Pepohuán Saisett tienen esta costumbre, común en muchos salvajes de Africa y Oceanía, y antiguamente también se observaba en Japón.

Los Ami lloran también á gritos, vueltos hacia el difunto; pero escogen para enterrar, contra la costumbre general, un lugar apartado. Los del Sur cercanos á los Piuma, en la ranchería de Baran-sha, escogen un lugar cercano al Oriente de su casa, y en el modo de hacer la fosa y colocar al difunto es parecido á lo ya dicho. Una particularidad es que en las manos del difunto, que vienen á juntarse delante de las rodillas, sentado como está en cuclillas, colocan un pequeño manojo de espigas de mijo y antes de tapar la hoya los parientes, arrojando sobre el cuerpo algunos puñados de tierra, pronuncian las siguientes palabras execratorias: *mairachura akato kataine roma ako; ya estás metido en tierra, no vuelvas á nuestra casa.*

Como manifestación de luto, estas y otras tribus se cubren con una tela de color oscuro la cabeza hasta la cintura.

Sumidos en la más crasa ignorancia no debe parecer extraño que sean víctimas de vanas preocupaciones, que muchas veces llegan á tener cabida en personas de no menguado talento, rodeadas de las luces del siglo y de las bienhechoras enseñanzas del cristianismo. Los sueños ejercen decisiva influencia en toda clase de negocios. Si han de salir á caza de hombres ó fieras, el día propicio para empezar sus fiestas, levantar la casa ó enterrar á sus muertos, un sueño triste ó alegre decide la suerte y es suficiente para dejar la obra empezada.

El canto de ciertos pájaros es también como la voz amiga que avisa de la oportunidad de hacerlo ó dejarlo, y la culebra que se atraviesa en el camino, para unos es signo de buen agüero, señal del éxito feliz de la empresa,

y para otros lo contrario, motivo de volverse atrás en el camino ó abandonar lo que se tiene entre manos. Los Atayal, cuando salen á cazar animales ó cortar cabezas de enemigos, parten en dos la frutilla del areca, colocan en el centro un grano de cierto árbol, *precisamente encarnado,* y uniendo los pedazos y teniéndolos en el puño los mueven pidiendo protección al cielo, luego los esconden en tierra y salen confiados en el buen éxito de sus planes. Entre las enfermedades contagiosas la viruela, por la experiencia adquirida de la rapidez con que se transmite y mata, es la que causa un pánico terrible, considerándola como la enfermedad del diablo. Los Atayal, los Tsu y Tsalisen cuando un miembro de la familia es atacado de viruela todos á una, y en algunas rancherías hasta los vecinos, abandonan la casa y al enfermo y se van á vivir á otro monte apartado, poniendo por toda precaución y medicina al lado del enfermo algunos camotes tostados y una vasija con agua. Cada dos ó tres días alguno de la familia se acerca á la choza y en alta voz le pregunta si necesita comida ó bebida, ó dejándoselo con toda cautela huye luego sin hablar con el enfermo. Los Tsu llaman á la viruela *Tamochu-un yeno jitsu,* que significa la enfermedad del diablo. Igual temor supersticioso existe entre los malayos.

El estornudo en casi todas las tribus formosanas es signo de desventura, por lo que procuran evitarlo cuando se presenta haciendo supremos esfuerzos, dejando sin terminar la obra comenzada. Los Atayal, Tsu y Tsalisen creen que los rayos del sol que quieren entrar por las narices son los que causan el estornudo; los Bunum y algunas rancherías Tsu dicen que el diablo entra en el cuerpo cuando se estornuda, por eso además de esforzarse para detenerlo hacen las ceremonias *Parisu,* y cuando ocurre escupen tres veces hacia el cielo.

Consultando á la tradición, á las narraciones que de padres á hijos se transmiten para perpetuar el recuerdo de sus antepasados, se observa grande divergencia en el

modo de contarlo, siendo esto una prueba bastante clara de su distinta procedencia y origen. En tiempos muy remotos, dicen los Piuma, había una piedra al pie del monte *Aravanai,* cerca de Pinan; un día se quemó y de ella salieron un hombre llamado Unai y una mujer llamada Tanval, los cuales dirigiéndose hacia el Norte del río Chipún se establecieron allí y fundaron la tribu de ese nombre. De aquel matrimonio nacieron tres hijos y tres hijas que casándose entre sí procrearon otros muchos, llegando á tener gran poder. En aquel tiempo había en el cielo ocho soles que con su excesivo calor molestaban mucho á los hombres; un hijo de Unai llamado Saiyajao subió al cielo por medio de una escalera de cuerda y consiguió apagar los seis dejando solamente dos, que son el sol y la luna.

Con ligeras variantes los Ami atribuyen su estancia en la isla á un accidente fortuito. Las tribus de Kilai cuentan que sus antepasados vivían en una isla al Este de Formosa, y que habiendo salido al mar un hombre llamado Tipot con su familia en tres canoas arrojadas por la tempestad vinieron cerca del río Riru, donde hoy habitan. Conservan todavía tres viejas canoas de siete metros de largas por uno de anchas, de una sola pieza de alcanfor, las cuales juegan un papel importante en las fiestas anuales en honor de los antepasados. Las tribus Ami de Taito refieren también que en tiempos muy antiguos un hombre y una mujer se metieron en un barco y sin saber cómo vinieron á parar á las costas de Formosa. Tuvieron primero una hija llamada Tokasoan y luego un hijo llamado Tauran, que uniéndose en matrimonio fueron los fundadores de estas tribus. También conservan una canoa que hacen intervenir en sus fiestas, y cuando de puro vieja se pudre vuelven á construir otra nueva, por ser un mandato que los progenitores hicieron antes de morir, como recuerdo del hecho. Los jefes Tsalisen se atribuyen un origen celeste, habiendo bajado los fundadores de la tribu en sendas tinajas de barro, que todos ellos conservan en mayor ó menor número, como prueba de lo que dicen; siendo Pa-

risu cosa santa, que no es lícito tocar. Los Paiuán de Chakukun se creen descendientes de la culebra, por la que tienen gran veneración y no matan; es su *totem*. El cuerpo de los antepasados afirman era pequeño como una culebra, fué poco á poco creciendo y se convirtió en el pájaro *Koros*, el faisán formosano, y después llegó á ser hombre (1). La ranchería de Tepomomak dice que en tiempos antiguos había dos culebras y de ellas nacieron el primer hombre y mujer, que fueron los fundadores de su tribu.

Los Pepohuán, Pazeche y Saisset, con alguna escasa diferencia, cuentan su origen del modo siguiente: En tiempos muy lejanos nuestro primer antepasado, llamado Magyauas, bajó del cielo y se estableció en este lugar. Después de haber pasado mucho tiempo hubo un gran diluvio, las hierbas y árboles de las montañas todos se secaron, los hombres y animales todos perecieron; solamente dos hermanos, hermana mayor y su hermano menor, pudieron salvar la vida subiendo con mucho trabajo á la cima de la montaña *Tupozuararius*. Pasados seis días las aguas descendieron y bajando de la montaña los dos hermanos se establecieron en el lugar llamado *Paradan*, fundando la ranchería Vavao-uarukul. Se unieron en matrimonio y les nacieron dos hijos; pero los padres, tomando un cuchillo, los dividieron en pedazos y cada pedazo se convirtió en un nuevo hombre ó mujer. Estos fueron nuestros progenitores.

Al principio del mundo, cuentan los Atayal de Daikuakanban y Sensenban, en el monte Pinsamakan había una roca que se abrió, saliendo de ella el primer hombre y la primera mujer fundadores de su ranchería. Como no había otros hombres y los hermanos no se podían casar, la hermana que era mayor dijo un día á su hermano que

(1) El faisán es también *Totem* para estas rancherías. Como los faisanes comen las culebras, probablemente ha dado origen á esta creencia.

ya tenía edad para contraer matrimonio; pero no habiendo otras mujeres ella sabía dónde habitaba una, que iría y la propondría el caso. Dado el consentimiento el hermano se dirigió al lugar convenido y se unieron en matrimonio; pero después vió que aquella mujer se parecía mucho á su hermana, por lo que sintió haber tenido relación con ella. Entonces la hermana le explicó que le había engañado, porque de otro modo los hombres no podrían propagarse, pero que desde aquel momento se haría una señal desde las orejas hasta la boca, y este fué el principio del tatuaje que todas las mujeres usan en sus rancherías.

Los Atayal de Kusiaku Takuakan y otras rancherías cercanas á la capital Taihoku, unen el tatuaje con la costumbre de cortar cabezas del siguiente modo: Antes de separarse de la montaña Pinsamakan, donde nacieron y se propagaron mucho sus antepasados, viendo que la tierra era estrecha convinieron en que la mitad se quedara en la montaña y la otra mitad bajaran á poblar el valle, poniendo como distinción para los del monte el que se tatuaran en la cara y pecho. Los que habitaban en la montaña á pesar de ser menos cuando gritaban aparecían más en número, lo que disgustaba á los del valle; se convinieron, pues, que desde entonces hablarían bajo; pero los del monte quebrantaron la promesa y continuaron gritando. Pidieron segunda vez los del valle que bajaran más y así lo hicieron; pero faltando á la promesa de hablar bajo, y viendo lo hacían para engañarlos determinaron coger algunos hombres del monte y ofrecerlos en sacrificio á los antepasados, quedando desde entonces la costumbre de *cortar cabezas*.

En aquella época, añaden los Atayal, había dos soles en el cielo que calentaban con más fuerza que ahora y se sucedían continuamente sin haber noche, por cuya razón los árboles y hierbas no podían crecer, los ríos y fuentes se secaban y los hombres no podían vivir. Reunidos los hombres de las tribus convinieron en que irían á castigar-

los, escogiendo para esto los jóvenes más valientes. Después de andar muchos días y haber sufrido grandes trabajos pudieron acercarse al sol y de un lanzazo le hirieron de muerte, quedándose como está ahora la luna. La *luna es el cadáver del sol.* Por esto no debemos olvidar el gran beneficio recibido de los antepasados, que nos dieron el agua y el poder andar sin fatiga durante la noche.

El juramento que, como dijimos en otra parte, hacen estas tribus, «mita uage, mira al sol»; «mita kusiya, mira al agua», tiene evidente relación con esta leyenda.

Reminiscencias de las enseñanzas cristianas del siglo XVII, cuando los misioneros españoles estuvieron en el Norte, parece ser la siguiente narración de los Atayal de Taiankei, Nanichuban, etc. En el monte Pinsamakan había una roca que se partió en dos y de ella salieron un hombre y una mujer que fueron nuestros antepasados. Multiplicáronse grandemente y haciéndose la tierra estrecha subieron al monte *Babopappak,* y mirando alrededor vieron grandes tierras y por ellas fueron luego dispersándose. Cuando estos grandes antepasados habitaban en Pinsamakan la felicidad existía sobre la tierra. El mijo por sí mismo crecía y se cortaba, cuando uno deseaba comer ciervo ellos por sí mismos venían hasta la entrada de la choza, las redes por sí mismas se tejían sin necesidad del trabajo de los hombres.

Cuando se iba desde Babo-pinsamakan hasta Babo-pappak, un viaje que duraba muchos días, no se necesitaba llevar comida: con un puñado de espigas de mijo que se colgaban de la oreja había bastante, con un grano de mijo se alimentaban diez personas. Sucedió que un hombre maligno mató cierto día un ciervo y le metió en su saco y el mijo que llevaba en la oreja lo coció en la marmita; los antepasados se incomodaron y desde entonces por sí mismo no se produce nada y hay que trabajar, y los hombres se tienen que ayudar unos á otros.

Para terminar esta materia pongamos como ejemplo el *cuento de Jarus,* según corre entre los Atayal.

En tiempos muy antiguos hubo en nuestra tribu un gigante de cuerpo enorme y de fuerzas como el diablo, cuyo solo nombre metía miedo, especialmente á las mujeres. Con cinco ó seis pasos atravesaba los ríos más anchos y las altas montañas, así que hoy aparecía en esta montaña del Este y mañana en la del Oeste como si fuera el rayo. Las mujeres que estaban tejiendo al verle se quedaban como muertas, los hombres que estaban cazando perdían las fuerzas. Con sólo extender los dos brazos y abrir la boca atraía hacia sí á todos los ciervos y jabalíes y se los tragaba, por cuya razón apenas si se podía vivir. En cierta ocasión se convinieron los hombres y con buenas palabras le invitaron á una grande cacería que habían preparado, engañándole con este ardid. Todos los hombres subieron á los montes y unos cortando árboles y otros trayendo piedras hicieron un montón y lo prendieron fuego. El *Jarus* estaba al pie del monte y abriendo la boca para comer cayeron muchas piedras carbonizadas en ella y exclamó: ¿qué es esto que no tiene el gusto como la carne de ciervo? Los que estaban á su lado le dijeron: será el fuego, pero ahora vendrán los ciervos. Abriendo otra vez la boca le cayeron gran cantidad de piedras hechas fuego y el *Jarus* cayó muerto. Hombres y mujeres quedaron tranquilos; pero aún ahora, cuando se oye su nombre, se llena la gente de temor.

Pondremos fin á este sucinto estudio sobre los salvajes formosanos, á los cuales hemos procurado dar á conocer del mejor modo posible en las presentes circunstancias. Raza bravía, bastante numerosa, perseguida constantemente por los que se dedican á extraer las riquezas de sus bosques, es desgraciada y digna de compasión, más de lo que la avara civilización y amor de las riquezas se persuade al sentenciarla al exterminio y á la muerte. Sesenta y dos años hace que los Dominicos españoles arribaron á las entonces inhospitalarias playas formosanas, y otros tantos hace que visitaron las agrestes montañas intentando hablar con las máximas evangélicas á la aterida mente de

esos pobres seres, sin que consiguieran otra cosa que adquirir la convicción de no ser posible hacer nada por su bien material ni espiritual. El benemérito fundador de la misión, P. Fernando Sáinz, subió á sus montes, les regaló algunas cosillas para conquistarse su amistad y hasta se intentó comprar algunos niños (1), con los cuales se pudiera más adelante poner los fundamentos de la religión entre sus padres, una vez bien instruídos y educados en compañía del misionero; vanas esperanzas y deseos frustrados. A las dificultades propias de todos los lugares poblados por salvajes, se han unido aquí las especiales de haber estado en continua guerra con los pueblos chinos del llano y hostiles siempre al mismo Gobierno, y desde 1894 que llegaron los japoneses ni aun permiso para visitarlos se podía obtener. Los esfuerzos de los misioneros se han tenido que limitar á los chinos, y últimamente á los japoneses, y por esos infelices salvajes, por los cuales se tendría el mayor placer en derramar la sangre por reducirlos á la vida política y social, no se puede hacer otra cosa que ofrecer una oración y un voto para que Dios que todo lo puede prepare cuanto antes su conversión.

---

(1) «Deseando yo, escribía en 1874 el P. F. Giménez, Superior de la Misión, comprar dos niños y dos niñas igorrotes para educarlos y que volvieran para educar á sus paisanos, se lo dije á los igorrotes, y que les enseñaría á leer y escribir y á las niñas á coser, etc., á lo que me contestaron: ¿Qué es leer y escribir? ¿Por esto se entiende que criarás á nuestros hijos muy robustos dándoles bien de comer y beber? No nos hemos descuidado los misioneros de esta isla en discurrir medios para ver si se podría evangelizar á esta gente, mas ha sido necesario desistir de tal empeño por ofrecerse siempre las mismas insuperables dificultades». «Correo Sino-Anamita»; volumen XI, 1874.

ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo LXIII (1921 y 1922).

CONFERENCIAS Y DISCURSOS EN LA SOCIEDAD

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SUMARIO

Tomo LXIII

(1921 y 1922)

Cuarto trimestre de 1921.

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7.

1921

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .... G.
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán .... C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli .... Cd
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre .... P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga ..... G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro ..... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte ..... C.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.. P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.. P.
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón .... P.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso .... C.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent (*Tesorero*) .... Cd.
Sr. D. León Martín Peinador ..... P.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker.. C.
Sr. D. Domingo Mendizábal ...... P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui .... C.
Ilmo S. D. Mario Méndez Bejarano .... P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo .... P.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen... .. G
Sr. D. Abelardo Merino (*Contador*) .... Cd.
Excmo. Sr. D José Centaño y Anchorena .... Cd.
Sr. D. Juan López Soler .... P.
Excmo Sr. Conde de Villamonte G.
Sr. D. Eduardo Moreno Rodríguez C.
Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J. (ausente) .... P.
Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valdepares .... P
Sr. D. José María Torroja.... ... C
Excmo Sr. Marqués de Seoane... P
Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadrado (interino) .... P

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

PUBLICACIONES Y TAREAS

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

REPERTORIO

DE

PUBLICACIONES Y TAREAS

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

(1911-1920)

POR

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE

Secretario general de la Corporación.

(Continuación y complemento de los **Repertorios** publicados en 1901, correspondiente á los años 1876-1900, y en 1911 correspondiente á los años 1901-1910)

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención militares.
Caracas, número 7.
1921

I

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD

PUBLICACIONES PERIODICAS

Boletín de la Real Sociedad Geográfica:

Tomo LIII (1911).—Un volumen en 4.º de 519 páginas con 23 láminas.

Tomo LIV (1912).—Idem íd. en íd. de 523 íd. con 10 íd.

Tomo LV (1913).—Idem íd. en íd. de 527 íd. con 7 íd.

Tomo LVI (1914).—Idem íd. en íd. de 399 íd. con 15 íd. y *Mapas del Sáhara español y regiones inmediatas* y de la *Región Suroeste de Marruecos al Sur del río Tensif*, cada uno de ellos en 4 grandes hojas.

Tomo LVII (1915).—Idem íd. en íd. de 528 íd. con una íd.

Tomo LVIII (1916).—Idem íd. en íd. de 488 íd. con 23 íd.

Tomo LIX (1917).—Idem íd. en íd. de 556 íd. con 92 íd. y tablas estadísticas y comparativas.

Tomo LX (1918).—Idem íd. en íd. de 520 íd. con 48 íd.

Tomo LXI (1919).—Idem íd. en íd. de 730 íd. con 76 íd.

Tomo LXII (1920).—Idem íd. en íd. de 438 íd. con 10 íd.

Revista de Geografía Colonial y Mercantil, publicada por la Sección de Geografía comercial.—Actas de las sesiones celebradas por la Sociedad y su Junta directiva.—Crónica y Bibliografía geográficas.

Tomo VIII (1911).—Un volumen en 4.º de 512 páginas.

Tomo IX (1912).—Idem íd. en íd. de 503 íd. con una lámina.

Tomo X (1913).—Idem íd. en íd. de 511 íd.

Tomo XI (1914).—Idem íd. en íd. de 496 íd. con una lámina.

Tomo XII (1915).—Idem íd. en íd. de 496 íd. con 9 íd.

Tomo XIII (1916).—Idem íd. en íd. de 496 íd. con 6 íd.

Tomo XIV (1917).—Idem íd. en íd. de 480 íd.

Tomo XV (1918).—Idem íd. en íd. de 476 íd. con 10 láminas.

Tomo XVI (1919).—Idem íd. en íd. de 456 íd. con 6 íd.

Tomo XVII (1920).—Idem íd. en íd. de 424 íd.

COLECCIÓN GEOGRÁFICA

(28) **Los estudios geográficos en España** (Ensayo de una Historia de la Geografía), por D. Jerónimo Becker.—1917.—Un volumen en 4.º de 366 páginas.

(29) **Diario de la Primera partida de la demarcación de límites entre España y Portugal en América,** precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites, por D. Jerónimo Becker.—Pliegos 1.º á 5.º, publicados con el tomo LXII del Boletín.

---

(27) **Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (1901-1910)**, por D. Ricardo Beltrán y Rózpide (continuación y complemento del *Repertorio* publicado en 1901).—1911.—Un volumen en 4.º de 109 páginas.

II

ÍNDICE CRONOLÓGICO [1]

de los principales estudios, informes, conferencias, debates y otras tareas de la Sociedad y de su Junta Directiva.

Año 1910 [2]

Año 1911

(1) En este *Índice* y en los que siguen la (R) significa *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, y las cifras VIII á XVII, el respectivo tomo de la misma.

La cifra romana LIII á LXII señala tomo del *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*.

La cifra arábiga que figura después de la indicación de tomo ú obra, es decir después de la cifra romana, es la página del respectivo tomo ú obra.

(2) Aunque este Repertorio se refiere á las publicaciones y tareas de 1911 á 1920, ambos inclusive, se citan tareas de 1910, porque las actas de las últimas sesiones de dicho año se publicaron en 1911.

(3) En lo sucesivo se suprime en este Indice la (R.) porque todos los enunciados se refieren á la *Revista* (R.) *de Geografía Colonial y Mercantil*.

Año 1912

Año 1913

Año 1914

Año 1915

Año 1916

Año 1917

Año 1918

Año 1919

Año 1920

III

ÍNDICE GEOGRÁFICO

de las materias contenidas en las publicaciones de la Sociedad.

(1911-1920)

EUROPA

Datos y estudios generales.

España.

1.º—Datos y estudios generales.

Portugal.

Francia.

Gran Bretaña é Irlanda.

Bélgica.

Suiza.

Italia.

Fiume.

Sureslavia.

Hungría.

Austria.

Checoslovaquia.

Alemania.

Dinamarca.

Islandia.

Noruega.

Suecia.

Finlandia.

Estonia y Livonia.

Polonia y Lituania.

Ucrania.

Rusia.

Rumania.

Bulgaria.

Grecia.

Turquía.

* * *

ASIA

Datos y estudios generales.

Anatolia.

Armenia.

Siria y Palestina.

Mesopotamia.

Persia.

India.

Indochina.

China.

Siberia.

Japón.

Indonesia.

ÁFRICA

Datos y estudios generales.

Africa septentrional y Marruecos.

Mapa de la Región S.O. de Marruecos al S. del río Tensift, en escala de 1: 500.000 con pla-

Africa septentrional española.

Argelia.

Africa occidental española.

Africa central.

Etiopía y Egipto.

AMÉRICA

Datos y estudios generales.

Chile.

República Argentina.

Uruguay.

Paraguay.

Bolivia.

Perú.

Perú y Ecuador.

Estados Unidos del Brasil.

Estados Unidos de Venezuela.

Colombia.

Panamá; el Canal interoceánico; la América Central.

Antillas.

Estados Unidos mexicanos.

Estados Unidos de América.

América septentrional inglesa.

OCEANÍA

Melanesia y Australasia.

Polinesia.

REGIONES POLARES

MARES

DATOS Y ESTUDIOS GENERALES SOBRE EL GLOBO

CIENCIA GEOGRÁFICA

Geografía general; enseñanza de la Geografía; Geografía económica, política, histórica; colonización.

Cartografía.

SOCIEDADES, INSTITUTOS Y CONGRESOS GEOGRÁFICOS Ó DE CIENCIAS AFINES Á LA GEOGRAFÍA

VIAJEROS Y GEÓGRAFOS

NECROLOGÍAS

BIBLIOGRAFÍA

IV

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

APENDICE

Presidentes, Vicepresidentes, Secretarios, Bibliotecarios y Vocales de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, desde 1.° de Julio de 1911 á fin de Diciembre de 1920.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Carlos de Borbón.

PRESIDENTES HONORARIOS

† **Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra y Moragas** (1).
† **Excmo. Sr. Marqués de Foronda,** Decano de la Sociedad.

PRESIDENTES

† **Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga,** elegido el 30 de Junio de 1909 y reelegido el 28 de Junio de 1911 y el 17 de Junio de 1913. Falleció el día 30 de Mayo de 1915.
† **Excmo. Sr. D. Javier Ugarte,** elegido el día 21 de Junio de 1915 y reelegido el 18 de Junio de 1917 y el 16 de Junio de 1919. Falleció el día 27 de Junio de 1919.
Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, elegido el día 20 de Octubre de 1919.

VICEPRESIDENTES

† Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta.
† Excmo. Sr. D. Manuel Benítez y Parodi.
† Excmo. Sr. D. Manuel Foronda, Marqués de Foronda.
† Excmo. Sr. D. Javier Ugarte.

(1) Han fallecido los socios á cuyo nombre precede una †.

Excmo. Sr. D. José Marina y Vega.
Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix (1).
Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES

† Excmo. Sr. D. Francisco Gorostidi.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli.
† Excmo. Sr. D. Joaquín de la Llave.
Sr. D. Eduardo Caballero de Puga.
Excmo. Sr. D. Felipe Pérez del Toro.
† Sr. D. José Gutiérrez Sobral.
Sr. Marqués de Villasante.
† Ilmo. Sr. D. Alejandro de Arriola.
Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.
Excmo. Sr. D. Eduardo Cañizares.
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.
† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte.
† Sr. D. Gonzalo García Blanes.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre.
Excmo. Sr. Conde de Villamonte.
Sr. D. Emilio Borrajo.
Excmo. Sr. Conde de Güell.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.

---

(1) Pertenecen actualmente (1.° Enero 1921) á la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica los señores cuyo nombre y apellidos aparecen impresos con letra cursiva.

Sr. D. Gregorio del Amo.
Excmo. Sr. D. Eloy Bullón.
Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso.
Sr. D. León Martín Peinador.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker.
Sr. D. Domingo Mendizábal.
Excmo. Sr. D. José Centaño y Anchorena.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui.
Ilmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo.
Excmo. Sr. D. Luis Palomo.
Excmo. Sr. D. Odón de Buen.
Sr. D. Abelardo Merino.
Sr. D. Juan López Soler.
Sr. D. Eduardo Moreno Rodríguez.
Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J. (interino).

Otros cargos de la Sociedad en el mismo período de 1911 - 1920

TESORERO

Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent.

CONTADORES

Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte.
Sr. D. Abelardo Merino.

DIRECTOR DE EXCURSIONES

Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent.

ÍNDICE DE ESTE REPERTORIO

Páginas.

Páginas.

OTRAS PUBLICACIONES

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones é ilustraciones, por D. JUSTO ZARAGOZA.—1894.—Un volumen en 4.° de 808 páginas.

Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica por D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.—Tomo I: años 1876-1900: Un volumen en 4.° de 193 páginas.—Tomo II: años 1901-1910: Un volumen en 4.° de 109 páginas.

Muni ó Guinea continental española.—Mapa en escala de 1 : 200.000, en dos hojas, por D. ENRIQUE D'ALMONTE.

Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela (1767-68), con prólogo y notas de D. ANGEL DE ALTOLAGUIRRE Y DUVALE.—1909.—Un volumen en 4.° de LI-350 páginas.

España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca, por D. MANUEL CONROTTE.—1909.—Un volumen en 4.° de 428 páginas con tres láminas.

Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón.—Manuscrito de la Biblioteca Colombina dado á luz ahora por primera vez en virtud de acuerdo de la Real Sociedad Geográfica.—Tomo I.—1910.—Un volumen en 4.° de 360 páginas.—Tomo II.—1914.—Un volumen en 4.° de 334 páginas.—Tomo III.—1917.—Un volumen en 4.° de 85 páginas.

Mapa del Sáhara español y regiones inmediatas, por ENRIQUE D'ALMONTE 1914.—En escala de 1 : 1.000.000, en 4 hojas.

Mapa de la Región S. O. de Marruecos al S. del río Tensift, por don EDUARDO ALVAREZ ARDANUY.—1914.—En escala de 1 : 500.000 y en 4 hojas.

Los estudios geográficos en España. (Ensayo de una historia de la Geografía), por JERÓNIMO BECKER.—1917.—Un volumen en 4.° de 366 páginas.

Islario general de todas las islas del Mundo por Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera, con un prólogo de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1920.—Texto: un volumen en 4.° de 559 páginas.—Atlas: un volumen de 120 láminas en fototipia.

Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza á Leyquios.—Ginés de Mafra: Descubrimiento del estrecho de Magallanes.—Anónimo: Descripción de parte del Japón.—Publicados por acuerdo de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica, por su Bibliotecario perpétuo ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—1921.—Un volumen en 4.° de 221 páginas

Marruecos, por D. ABELARDO MERINO ÁLVAREZ.—Obra laureada en público concurso, con el *premio Bergamín*.—1921.—Un volumen en 4.° de 168 páginas, con una lámina.

ARTICULOS DE LOS ESTATUTOS

RELATIVOS Á LAS CONDICIONES EXIGIDAS PARA EL INGRESO DE SOCIOS

Art. 5.° Forman la Sociedad un número indefinido de socios, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose los extranjeros con idénticas condiciones que los nacionales. Llevan el título de socios fundadores los inscriptos durante el año en que se constituyó la Sociedad Geográfica de Madrid. Los demás se denominarán socios de número.

Art. 6.° Los socios que fueron de la Sociedad Española de Geografía Comercial constituirán la Sección de Geografía Comercial, á la cual podrán agregarse los demás socios que lo soliciten.

Art. 7.° Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y publicaciones de la Sociedad, y tendrán derecho para asistir á todas sus reuniones públicas y á su biblioteca.

Podrán usar la medalla, distintivo de la Sociedad, los que reunan las condiciones que exige el Reglamento especial aprobado al efecto por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid en sesión de 16 de Noviembre de 1886, Reglamento que se inserta al final de estos Estatutos.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán además la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

Art. 8.° La admisión de socios, bien la soliciten por sí ó por medio de otro que ya lo sea se hará en una de las reuniones ó Juntas generales ordinarias.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA se publica en cuadernos trimestrales, que se reparten en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre, y cuadernos mensuales que comprenden la «Revista de Geografía comercial y mercantil» publicada por la Sección de Geografía Comercial, las «Actas de las sesiones» y la «Crónica y Bibliografía geográficas». También publica la Sociedad, sin período fijo, obras especiales que constituyen la *Colección geográfica*.

La suscripción se hace por años ó semestres, en el local de la Sociedad, calle del León, 21 mediante pago adelantado de las cantidades siguientes:

	AÑO *Pesetas.*	SEMESTRE *Pesetas.*
En la Península, islas adyacentes y Marruecos.	30	15
En la Guinea española y en el extranjero.......	33'50	17

Los tomos del BOLETÍN anteriores á 1897 se venden á 15 pesetas, del II al XXXV; á 30 pesetas los tomos XXXVI al XXXVIII (agotados el XXXVI y XXXVII); á 21 pesetas del XXXIX (1897) en adelante. Los cuadernos del BOLETÍN anteriores á 1897 se venden á *tres* pesetas por cada mes que comprendan, y á *dos* pesetas cada mes los de 1897 y sucesivos.

El precio de los cuadernos de la *Revista* mensual es de *una* peseta.


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 03559 7023